

VOLUMEN 2 · ENERO - JUNIO 2019 · NÚMERO 3



DISEMINACIONES

REVISTA DE INVESTIGACIÓN Y CRÍTICA EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Dra. Margarita Teresa de Jesús García Gasca / *Rectora*
Dra. Teresa García Besné / *Secretaria de Extensión Universitaria*
Dr. Aurelio Domínguez González / *Secretario Académico*
Lic. Verónica Nuñez Perusquía / *Secretaria de la Rectoría*
Mtro. Luis Alberto Fernández García / *Secretario Particular*
Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña / *Directora de Investigación y Posgrado*
Lic. Laura Pérez Téllez / *Directora de la Facultad de Lenguas y Letras*

DIRECTORA:

Carmen Dolores Carrillo Juárez

EDITOR:

Ramsés Jabín Oviedo Pérez

DISEÑO GRÁFICO:

Artemisa Llorente y Gerardo Islas

COMITÉ EDITORIAL:

Luisa Josefina Alarcón Neve, Carlos Aníbal Alonso Castilla, Gerardo Argüelles Fernández, Víctor Grovas Hajj, Blanca Estela Gutiérrez Grageda, José Luis Ramírez Luengo, Raúl Ruíz Canizales, Oliva Solís Hernández, Eva Patricia Velásquez Upegui

CONSEJO ASESOR:

Astrid Santana Fernández de Castro / *Universidad de La Habana*
Bárbara M. Brizuela / *Tufts University*
Cecilia Lagunas / *Universidad Nacional de Luján*
Elsa Muñiz García / *Universidad Autónoma Metropolitana*
Felipe Ríos Baeza / *Universidad Anáhuac*
Gloria Ángeles Franco Rubio / *Universidad Complutense de Madrid*
Grisel Terrón Quintero / *Oficina del Historiador de La Habana*
Haydée Arango Milián / *Universidad de La Habana*
José Enrique Finol / *Asociación Internacional de Semiótica de Ecuador*
Magdalena Díaz Hernández / *Universidad de Huelva*
Mirta Castedo / *Universidad Nacional de La Plata*

Diseminaciones. Revista de Investigación y Crítica en Humanidades y Ciencias Sociales, volumen 2, número 3, enero-junio 2019, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Querétaro, a través de la Facultad de Lenguas y Letras. Centro Universitario, Cerro de las Campanas S/N, Las Campanas, Querétaro C. P. 76010, Querétaro, Qro. Tel. (442)1921200. <https://revistas.uaq.mx/index.php/diseminaciones>, diseminaciones@uaq.mx. Editora responsable: Carmen Dolores Carrillo Juárez. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo: en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Dirección de Fondo Editorial Universitario, Margarita Hernández Alvarado, Cerro de las Campanas S/N, Las Campanas, Querétaro C. P. 76010, Querétaro, Qro. Fecha de la última modificación 3 de febrero de 2022.

Sumario

Artículos

- Una cruz almogávar y paisaje levantino en Álvaro Mutis
An almogávar cross and Levantine landscape in Álvaro Mutis 7
Antonio Joaquín González / Investigador independiente
- Figuraciones de México en la segunda mitad del siglo XX. Felice Bellotti y Carlo Caccioli: de la experiencia religiosa al descubrimiento del mito maya
Figurations of Mexico in the second half of the 20th century. Felice Bellotti and Carlo Caccioli: religious experience to the discovery of Mayan myth 31
Daisy Car ely Pizano Car mona / Universidad de Boloña
- Reflexiones sobre la migración a partir de *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli *Reflections on migration from Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions, by Valeria Luiselli* 53
Br enda Mor al es Muñoz / Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
- Un acercamiento a las visiones bibliográficas concernientes a Thomas Paine
An approach to the bibliographical views concerning Thomas Paine 71
Joaquina De Donat o Loz ano / Universidad de Buenos Aires
- En los márgenes de la literatura: edición y estudio de textos (para) literarios de la Guatemala dieciochesca
In the edges of literature: edition and study of 18th. century Guatemalan (para)literary texts 93
José Luis Ramír ez Luengo / Universidad Autónoma de Querétaro
- Para un estudio de las colecciones facticias
For the study of the Factitious Collection 89
Gr isel Ter rón Quint ero / Oficina del Historiador de La Habana

Sobre valores de “se” no português europeu e no português em Angola <i>On the values of “se” in European Portuguese and Portuguese in Angola</i>	123
..... Timóteo Sumbula Muhongo / Universidade do Porto	
Elaboración de tesis de posgrado en educación desde experiencias en procesos formativos <i>Elaboration of postgraduate thesis in education from experiences in training processes</i>	143
..... Ana Cecilia Valencia Aguirre / Universidad de Guadalajara	
Formación para la investigación y constitución de sujetos educativos <i>Training for research and creation of educational subjects</i>	161
..... Reinaldo Soriano Peña / Tecnológico Nacional de México	
 <i>Ensayos y notas</i>	
Reacciones ante <i>Roma</i> de Alfonso Cuarón: no sólo una película <i>Reactions to Roma by Alfonso Cuarón: not just a movie</i>	179
..... Emma Martinel Gifre / Universidad de Barcelona	
Nor mas para la presentación de colaboraciones	199
.....	

Artículos

Una cruz almogávar y paisaje levantino en Álvaro Mutis *An almogávar cross and Levantine landscape in Álvaro Mutis*

Antonio Joaquín González

Investigador independiente antoniojoaquin003@hotmail.com

Resumen

El ciclo narrativo de *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero* concluye con dos textos: “Jamil” y “Un rey mago en Pollensa”; en ambos cambian de una manera evidente las reglas que han guiado las empresas de su protagonista. La desesperanza como principio vital se atenúa a la vez que se mantiene un ver la existencia desde la melancolía (otro de los rasgos que definen la narrativa de Álvaro Mutis). Todo ello sucede en un paisaje teñido desde un orientalismo peculiar, en el que la Historia del Mediterráneo adquiere una importancia fundamental y es la tabla de salvación para la angustia de vivir.

Palabras clave: Maqroll el Gaviero; orientalismo; exotismo; historia medieval; literatura colombiana.

Abstract

*The narrative saga Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero concludes with two texts: “Jamil” and “Un rey mago en Pollensa”; in both, the rules that led the works of their protagonist are changed. The hopelessness as a vital principle is attenuated, but he continues to see existence from melancholy - this is a distinctive trait of Álvaro Mutis’ narrative. This happens in an orientalist landscape where the History of the Mediterranean acquires great importance and it is the last hope to the anguish of living. **Keywords:** Maqroll el Gaviero; orientalism; exoticism; medieval history; colombian literature.*

Planteamiento

El escritor colombiano Álvaro Mutis (1923-2013) presenta con Maqroll el Gaviero un paradigma para la nueva concepción del género de aventuras, tal y

como este se desarrolla a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Tal personaje llegó a convertirse en un heterónimo, en casi un *alter ego* del autor; tanto así que la recopilación de su obra poética habría de titularse *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía*. Sus andanzas dan lugar a todo un ciclo, tanto en poesía (sobre todo en *Caravansary*, 1981 y en *Los emisarios*, 1984), como en narrativa: *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero* (primera edición en Colombia, 1993), constituida por los relatos *La Nieve del Almirante* (1986), *Ilona llega con la lluvia* (1987), *La última escala del tramp steamer* (1988), *Un bel morir* (1989), *Amirbar* (1990), *Abdul Bashur, soñador de navíos* (1991) y *Tríptico de mar y tierra* (1993). En esta última se perfilan ciertos cambios que van acercando a su protagonista a una interpretación del mundo que, si bien se vislumbra en otros momentos de su obra, es aquí donde se hace evidente sobre todo en el relato final “Jamil”, completado dos años después en “Un rey mago en Pollensa”, texto que se publicaría por primera vez en libro en *Relatos de mar y tierra* (2008). El objeto del presente estudio son estas historias de ficción.

Y ¿por qué su título? En *Los emisarios* nos encontramos con un extenso poema en prosa, “La visita del Gaviero”, en él leemos:

También le dejo una cruz de hierro que encontré en un osario de almogávares levantado en el jardín de una mezquita abandonada en los suburbios de Anatolia. Me ha traído siempre mucha suerte pero creo que ya llegó el tiempo de andar sin ella. (Mutis, 2002, p. 192)

Hay ocasiones en las que una mera frase o un solo verso sugiere todo un mundo de interpretación para la producción de su autor, más todavía en esos poetas cuya obra es épica, desde el concepto de heroísmo interior, hacia el alumbramiento del ser. Voy a aprovechar este resquicio para adentrarme en la experiencia mediterránea de Álvaro Mutis, en la luz de este mar que llama a la Historia y a la conversación, que es descubrimiento del propio ser más profundo y también exotismo porque –no nos olvidemos de ello– para los orientalistas, especialmente los decimonónicos, las orillas del *Mare Nostrum* latino eran objeto susceptible de contemplar desde la mirada de la otredad que los define.

“Un rey mago en Pollensa” vio la luz el 24 de diciembre de 1995 en la publicación periódica colombiana *El Tiempo*. Comienza años después de lo relatado en “Jamil”; su narrador tiene que viajar a Amberes; allí sabrá que Maqroll está ingresado en un hospital, como tantas veces. Un paisaje radicalmente diferente al que encontramos en “Jamil”, con personajes también distintos (la enfermera que lo

cuida es comparada a las pinturas flamencas del Renacimiento). Ha transcurrido también el tiempo de la escritura, así se puede explicar algún desliz; cosas menudas que no tienen mayor importancia, sino la de confirmar la frescura con la que Álvaro Mutis escribía, no desde la biblioteca sino desde el propio sentimiento.

La estancia de Maqroll en Pollensa ya es una mención tangencial en *Amirbar*; cuando el narrador-Mutis recibe una carta con el matasellos de esa localidad de Mallorca. Tres años antes de la publicación de *Tríptico de mar y tierra*, Álvaro Mutis ya ha situado en el Mediterráneo mallorquín a su personaje, el cual, con sus propias palabras, confiesa un estado, que prefigura el que encontraremos en “Jamil”: “Le decía que me encuentro enfermo. Se trata de algo muy diferente de las fiebres [...]. Pienso que esta vez son los años que empiezan a contar más de lo que uno quisiera, y la humedad de Pollensa que retuerce las articulaciones” (Mutis, 1997, p. 489). Parece no estar interesado en mantenerse durante mucho tiempo allí, pero la experiencia que va a vivir con Jamil cambiará drásticamente su idea.

Como uno de los objetivos que me he marcado es reconstruir desde la literatura el mundo exótico que Álvaro Mutis recrea en “Jamil”, considero oportuno recurrir a esas referencias a libros viejos que aparecen en tantas ocasiones en el macuto donde Maqroll guarda sus pertenencias; libros viejos que, desde luego, indagan en la Historia, pero no lo hacen desde los principios de la nueva Historiografía, sino buscando motivos ocultos en el pensamiento y los sentimientos de los que durante siglos han sido los protagonistas de las referencias escritas sobre el devenir humano. Recordemos que así sucede en *La Nieve del Almirante* con *Enquête du Prévôt de Paris sur l'assassinat de Louis duc d'Orleans* (ejemplar que el narrador de las empresas del Gaviero compra en una librería de antiguos en el Barrio Gótico de Barcelona); o en las *Mémoires du Cardinal de Retz* (1719) y en las *Mémoires d'Otre-Tombe* de Chateaubriand (ambas nombradas en el apéndice de “Las lecturas del Gaviero”, al final de *Amirbar*). Me propongo que comencemos a ver el Mediterráneo como un territorio mítico que se origina desde la biblioteca clásica que muy bien podría ser la de Mossén Ferrán.

Antes de encarar esta cuestión, pueden resultar útiles unas reflexiones desde la obra de Gabriel Weisz, *Tinta de exotismo. Literatura de la otredad* (2007) posiblemente uno de los mejores estudios publicados acerca de este asunto. Sinónimos como *alteridad* y *otredad* nos sitúan en el ámbito de una contemplación de lo ajeno como algo extraño, desconocido y misterioso que atrae, al menos así sucede en la literatura occidental a partir de la segunda mitad del siglo XX; antes, lo exótico –y lo analiza perfectamente Edward Said en *Orientalismo*– también era

lo colonizable, el territorio peligroso de la aventura que justifica la invasión y el enganche a la bandera conquistadora, porque peligro supone tanto aventura como posibilidad de enriquecimiento. Aunque hay otro principio que define de una manera muy especial el concepto de exotismo. En sus ensayos (redactados a principios del siglo XX y publicados póstumamente en 1978 como *Essai sur l'exotisme*) Victor Segalen muestra un primer alejamiento de la estética imperia- lista, al definir al otro, a lo extraño o lo ajeno, como una necesaria herramienta de autoconocimiento hacia el que nos conduce la aventura.

En el caso del ciclo sobre Maqroll hay búsqueda de lo peligroso en pos de un enriquecimiento que nunca llega (*La Nieve del Almirante, Un bel morir, Amir- bar*), pero también nos encontramos con que el contacto con lo ajeno implica una posibilidad de rehacerse o de reconocerse ontológicamente y esto es lo que va a ocurrir en “Jamil”. Ahora bien, al acercarse a esta experiencia de la otredad, mantiene un cierto tono de aventura heredado del exotismo decimonónico y esta, en el caso de “Jamil”, es la Historia medieval. Allí puede llegar a construir su propia identidad. Para Álvaro Mutis, el Mediterráneo, lo levantino, es el pai- saje de lo diferente, aunque su cosmopolitismo y su asunción de ser descendiente de españoles le conduzcan a considerar el mundo hispánico como una esencia profundamente arraigada. La evidencia de cómo lo mallorquín, en “Jamil” y en “Un rey mago en Pollensa”, es sentido como ajeno está en las experiencias esté- ticas de su paisaje, sus gentes, la luz, la comida y el vino. Es más, a esta vivencia experimentada por Maqroll bien se le podría aplicar estas palabras: “la isla y la mujer parecen componer un mismo objeto de nostalgia, por su lejanía y por lo que promete todo exotismo, o sea un alejamiento del entorno cultural que pue- de, con frecuencia, ser muy asfixiante” (Weisz, 2007, p. 45). La isla es Mallorca y la mujer, bien pudiera ser Lina Vicente, pero en este caso es la inocencia de un niño, Jamil; aunque no debemos olvidar la necesaria presencia de lo femenino para poder expresar en su plenitud la experiencia vivida por el Gaviero.

Lo ocurrido al personaje, que no deja de ser una metáfora de la propia interioridad de Mutis, es el contacto con el enigma, en su sentido de interrogación que va a provocar la indagación en pos de una respuesta (el niño Jamil y el paisaje mallorquín son esa pregunta) en la cual está la posibilidad del autoconocimiento o del enriquecimiento personal con una vivencia radicalmente distinta. Al fin y al cabo, el encuentro con el/lo otro, más o menos aventurero, implica una liberación de emociones que pueden generar una experiencia estética cercana a la iluminación o a la catarsis. Es lo que también le sucede a Álvaro Mutis cuan- do se encuentra con la España peninsular andalusí. Sus viajes, que no son de

aventuras, implican un contacto con una realidad ajena a su mundo americano, una diferencia que acabará iluminando su propio ser en un poema como “Una calle de Córdoba” en *Los emisarios*. Acerca de esta obra, considera que una de las experiencias fundamentales que originan buena parte de ese libro es su viaje a España. Así leemos en Hernández (1994):

En esa visita a España tuve la percepción, vi, en pueblos que todavía conservan una religiosidad profunda, algo que se podría llamar el alma secreta de España; eso me cambió y me di cuenta de que empezaba a prescindir de cantar los lugares de mi niñez. (p. 74)

De hecho, Ruiz Barrionuevo (1997) señaló que la visión negativa que define la poesía de Mutis como una “estética del deterioro” se abandona un tanto con “la intromisión en sus últimas obras de otros espacios que buscan en la historia una especie de espacio salvador en que el aura de prestigio los revista de una pátina dorada” (p. 38).

En su búsqueda de conocimiento, el ser humano siempre ha caminado hacia la luz, hacia Levante, hacia el punto del que surge el astro rey para acabar con las tinieblas, para alumbrar el territorio nocturno donde tienen cabida las pesadillas, el terror, la soledad. Se dirige la mirada hacia el horizonte, oteando el primer vislumbre que marque el camino a seguir, ahí está el gaviero desde su posición más elevada; allí en el límite entre luz y tiniebla se perfilan las fronteras de Oriente –la India, la Persia de los adoradores del fuego, la Arabia del incienso o las islas índicas de las especias–. Pero no son estos los únicos territorios donde la Verdad puede ser hallada y, así, en la tradición mítica cristiana hay un momento culminante que es el de la Epifanía, cuando ante un humilde portal llegan tres magos cuyas riquezas y sabiduría hacen que el vulgo los considere reyes. Y el viaje de esos portadores de oro, incienso y mirra –o de poder, misticismo y curación– reaviva una tradición de alumbramiento que no ha de cruzar las fronteras del Éufrates y el Tigris, ni atravesar desiertos, aunque sea con “sangre de monarcas en las uñas”; una tradición que reactiva la fuerza teúrgica de un territorio que es el Mediterráneo, una de las cunas de la civilización –una más de las muchas que provocan el encuentro de ese animal llamado hombre con la trascendencia–. Ulises recorre el *Mesogeios Thalassa* para rozar la inmortalidad y Lawrence Durrell, muchos siglos después en la isla de Chipre –*Limonos amargos*– o en Rodas –*Reflexiones sobre una Venus marina*– encontrará ese paisaje que le permite el primer paso hacia el autoconocimiento. Algo similar le va a ocurrir a ese perpetuo vagabundo

que, a la manera del loco del tarot marsellés y latino, recorre el mundo siempre insatisfecho, pues la desesperanza es una fiebre que aleja cualquier posible satisfacción. Se trata de Maqroll el Gaviero, pero también podría ser el marino vasco Juan Galardi que, en la novela *El laberinto de las sirenas* (1923) de Pío Baroja, encuentra un asidero para su errancia en las costas napolitanas.

¿Qué es Oriente –en el sentido de exotismo– para un colombiano como Álvaro Mutis? En él se produce una curiosa confluencia de Oriente (lo levantino) y Origen, dado que el solar hispano de la familia se encuentra en el Cádiz del siglo XVIII; y los sentimientos, dada la ascendencia catalana de su esposa. Para los norteamericanos –Saïd en *Orientalismo* lo deja claro–, este territorio comienza en las Columnas de Hércules. En Mutis, no es sentido así, como lo exótico dionisíaco, sino como indagación en las propias raíces y en la Historia. Por eso no puede evitar que Maqroll acabe encontrando en Pollensa un reino que podría haber sido para él, igual que la costa napolitana lo fue para Juan Galardi o el cuerpo de Warda Bashur para Jon Iturri en *La última escala del tramp steamer*.

Ya desde la “Dedicatoria” de “Jamil” queda muy claro que la vida del Gaviero va a dar un giro decisivo, no tanto por lo que respecta a sus andanzas como en cuanto a su peculiar visión del mundo. En esto tiene mucho que decir la especial luz del Mediterráneo que ha marcado tantos instantes de la literatura. Aquí, el autor, igual que hiciera en *La última escala del tramp steamer*, afirma que “hubiera podido relatar el asunto de forma directa y como narrador omnisciente” (Mutis, 1997, p. 691), prefiere sin embargo “transcribir las palabras mismas con las cuales Maqroll nos contó su experiencia”. Aunque, en el caso de *La última escala del tramp steamer*, el narrador utiliza el estilo indirecto. Ambas historias comparten el afrontamiento a unos hechos que configuran una educación sentimental (inusitada tanto en el caso de Jon Iturri como en el de Maqroll, ambos a la vuelta del camino). Este comprometerse con lo afectivo desde lo viril se hace evidente en la carta que Maqroll ha enviado a Alejandro Obregón: “esta vez la vida ha logrado golpearme donde era” (Mutis, 1997, p. 693). Esta llamada de socorro contiene una nostalgia que se suma al espíritu melancólico que de continuo acompaña a sus empresas y tiñe de un tono especialmente tierno “Jamil” y “Un rey mago en Pollensa”.

La otredad del exotismo puede ser expresada mediante la utilización de muy diversos recursos; uno de ellos es la atención a las peculiaridades idiomáticas del lugar que se visita, aunque esa atención a la fonética ya había aparecido en *La última escala del tramp steamer*, cuando la intriga establece una relación de complicidad entre el funcionario de una empresa petrolera –Mutis– y el capitán Iturri.

Del mismo modo en “Jamil” es el idioma el que contribuye a marcar la especificidad del territorio, así en el caso de *Mossén Ferrán* “dirigiéndose a mi esposa en un catalán que se esforzaba por que no tuviese una dosis muy alta de mallorquín”, código al que se une el narrador sin problemas “entendiendo desde luego, lo que ellos se comunicaban, gracias a mi entrenamiento de más de un cuarto de siglo de estar casado con una catalana” (Mutis, 1997, p. 695).

También se manifiesta la singularidad de un territorio mediante la descripción –tanto prosopografía como retrato– de los seres humanos que lo habitan. Este recurso, desde lo peyorativo llevado a su extremo, define el exotismo de corte imperialista que se desarrolla en la literatura orientalista occidental desde mediados del siglo XIX. La primera mención de un individuo que habita este territorio nuevo que es Mallorca es la de *Mossén Ferrán*: “corpulento y desgarrado, pasados de seguro sus sesenta años, dándonos la bienvenida con una cortesía un tanto campesina” (Mutis, 1997, p. 694); a ello hay que sumar que “me llamó singularmente la atención el expresivo rostro del párroco, con sus espesas cejas oscuras, su boca de labios delgados, siempre con la sonrisa espontánea y ligeramente irónica”. Y de eso surge el retrato pues se deduce que todo ello es “de quien ha vivido ya lo suficiente como para sólo darle importancia a lo esencial y dejar el resto de lado con indulgencia para con las miserias de nuestros semejantes” (Mutis, 1997, p. 695). Aunque será en el momento de describir al taxista que ha de llevarle a Pollensa cuando de verdad se haga evidente lo ajeno: se trata de Roger, sobrino del sacerdote. Ya en su nombre hay una cierta connotación de ese ambiente épico mediterráneo: “los ojos oscuros y siempre atentos, abiertos hacia el interlocutor, denunciaban a leguas ese sustrato sarraceno de los naturales de la isla”. Y con esta afirmación sí que entramos de lleno en esa categorización del levantino orientalizante que sirve como comparsa ideal para la descripción de un paisaje; sigamos:

[...] ostentaba las mismas cejas de su tío y tenía idéntica tez olivácea, pero su pelo, renegrido y crespo, acusaba aún más el paso de las huestes de los califas por la isla. Hablaba también con voz de bajo, si bien no tan profunda como la de su pariente y con un tono aún más acentuado. (Mutis, 1997, p. 695)

Y aquí sí que ya la voluntad de otredad estética se hace evidente, con ella Álvaro Mutis entra en la nómina –y esto no se tome como despectivo, pues no lo es– de esos autores europeos de allende los Pirineos (Mérimée), americanos del Norte (Irving) o hispanoamericanos (Juan Montalvo) que llegan al territorio español

esperando encontrar unos estereotipos que, durante mucho tiempo, marcaron la geopolítica internacional.

En la toma de contacto con la realidad humana de Pollensa hay otro personaje, el tercero que es descrito con breves pero acertadas pinceladas: doña Mercé, prima lejana del sacerdote y dueña de la pensión donde se alojan el narrador y su esposa: “mujer amable y de pocas palabras, siempre vestida de negro a causa de su viudez, conservada como una distinción especial que resaltaba su presencia” (Mutis, 1997, p. 698). Va a tener un cierto relieve en el desarrollo de la conversación desde la que se genera este relato, dado que es la anfitriona. Así en palabras de Maqroll:

Mañana haremos que doña Mercé, que es también amiga mía, nos prepare en el hotel una buena sopa mallorquina y algún pescado de los que ella sabe sacar partido con verdadero genio. Sentados en la terraza frente al mar conversaremos lo que haga falta. (Mutis, 1997, p. 701)

Así esta viuda mallorquina acabará por ejemplificar esa hospitalidad esencial que encontramos en tantos relatos de carácter exótico. Cuando después de una jornada de conversación llega la noche “nos despedimos de doña Mercé quien insistió en no cobrarnos la comida. En palabras de una gentileza de otros tiempos, nos hizo saber que era una invitación suya para honrar al Gaviero y a sus amigos” (Mutis, 1997, p. 744). Esta es la manera de construir un personaje pleno con sutiles y sugerentes trazos mediante los cuales se manifiesta su calidad narrativa.

El necesario banquete que ha de acompañar las confesiones del Gaviero también nos sitúa en ese ambiente que sirve para definir el encuentro con una cultura ajena a la del viajero, y hay una clara voluntad por describirlo, como en ningún otro momento del ciclo novelesco sucede (quizá un poco durante la excursión por la bahía de Nicoya en *La última escala del tramp steamer*). Así durante la reunión en casa de doña Mercé “tomaba a sorbos espaciados un vino blanco que se servía de una garrafa de cerámica de la isla con adornos de un amarillo intenso” (Mutis, 1997, p. 702); en palabras del propio Gaviero “este vino proviene de un pequeño viñedo del que es dueña la familia de Mossén Ferrán. Es un tanto picante y áspero pero se le toma pronto ese gusto a tierra asoleada que le confiere una nobleza inesperada”. Aunque a Mutis-narrador no le parecen tan indiscutibles esas virtudes. Lo que se hace innegable es el interés por mostrar elementos característicos de la gastronomía lugareña, tal y como le sucede a alguien que recorre un territorio que le es extraño, con los sentidos plenamente abiertos. Siguen al convite, “unos sabrosos boquerones fritos”, unas “humeantes cazuelas de barro con sopa mallor-

quina” (Mutis, 1997, p. 703) y como postre una “crema cremada”. Después de la comida, el ambiente está dispuesto para la narración de otra de esas tribulaciones, que en este caso no empresa, de Maqroll.

Paisajes

Ya es de noche cuando el narrador y su esposa son conducidos a Pollensa en el taxi de Roger, pero la exaltación de los sentidos que produce la llegada a un territorio nuevo o especialmente apreciado hace que el órgano sensitivo se agudice y, desde un primer momento, el paisaje esté marcado de una manera especial por su luminosidad que “me suele transmitir una especie de orden interior, siempre anhelado y rara vez conseguido”; sensaciones que acaban transformando la realidad en una sugerencia literaria: “hay algo de homérico en esa distante fosforescencia de mundos en apacible viaje en plena noche mediterránea” (Mutis, 1997, p. 696). Esta especial categorización de la atmósfera alcanza uno de sus puntos culminantes en un escritor anglo-griego, Lafcadio Hearn (1850-1904), que en su colección de cuentos *Kwaidan* (1904) describe el aire de Horai, el país maravilloso de la mitología japonesa, como la amalgama evanescente de multitud de espíritus etéreos que contribuyen a dar una tonalidad especial, casi mística al horizonte. El cielo mediterráneo condensa la historia de las civilizaciones gestadas en las orillas de este mar. Para el escritor colombiano, el paisaje está marcado desde la connotación, desde los inicios de su poesía. Pero, en contraste con todo ello y casi como una metáfora de lo más profundo del Gaviero, la descripción de los astilleros cerrados donde ejerce como vigilante: “en las construcciones semiderruidas reinaba una oscuridad absoluta. El dique seco mostraba al aire los muñones de su antigua estructura de concreto y la armazón de madera se había derrumbado por la acción de la intemperie” (Mutis, 1997, p. 698). Esto es su hogar.

Entre el arquetipo aventurero mediterráneo que es Odiseo hasta la recuperación del género a finales del siglo XIX con Julio Verne (*Voyage au centre de la terre*, 1864) y Emilio Salgari (*Capitan Tempesta*, 1905, continuada en 1910 por *Il Leone di Damasco*), se alza ese gran monumento de la literatura española que es *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617), en ella, Cervantes, ya en su lecho de muerte según la tradición, narra un viaje desde las tierras septentrionales hacia Roma. Con todas ellas comparte Álvaro Mutis algunos de los rasgos que definen “Jamil” y su continuación. En primer lugar el Mediterráneo como *topos* y en segundo la luz de este mar en el que aparecen los viajeros de Julio Verne, al llegar al Etna desde el volcán islandés Snæfellsjökull, después de unas aventuras que no dejan de serlo, por distintas, en el caso de los bárbaros peregrinos del Norte, Persiles y

Sigismunda, quienes habrán de encontrarse con la luz del Mediterráneo en una Roma que es metáfora de la fe. Se complementa, desde la similitud, en el caso de Maqroll, ese viaje desde la Tierra Caliente hacia un Mediterráneo en el cual percibe la luz de la inocencia que él perdió tempranamente en el duro vivir del marino y ahora recupera en la figura de un niño, Jamil, que le mitiga el dolor de una desesperanza que pesa más en la soledad ya pasada la mitad del camino.

La biblioteca de *Mossén Ferrán*

Desde un primer momento, se hace referencia a la biblioteca personal de *Mossén Ferrán*, la mejor de la isla en manos particulares, en sus volúmenes se fundamenta su teoría de que la isla es el centro del mundo. Los libros son la salvación para el Gaviero, la posibilidad de aislarse de la necedad y el vacío que le rodea; así durante el tiempo que dedica a cuidar del astillero en Pollensa, como en otros muchos de quietud, cuando mediante la lectura reconstruye “en la memoria un pasado que desfila como si lo hubiese vivido otro ser que en ocasiones siento ajeno a lo que soy en el presente” (p. 735).

Aunque no sólo los libros, también los trastos recogidos por Jamil son un asidero para la imaginación al llenarse de sentido, de la misma forma que las imágenes enumeradas en la poesía de Álvaro Mutis son un retazo del recuerdo. Esa costumbre de acumular objetos a los que da un sentido pleno y un orden que trasciende el desorden de la vida es el sino de los amantes de los libros y la lectura. Y Mutis lo hizo, tal y como se muestra, no sólo en su experiencia vital, también en su obra, tanto así que ese afán coleccionista de significados en las cosas que se nos muestra en Jamil ya está presente en su autor en la *Reseña de los Hospitales de Ultramar* cuando “se hace un recuento de ciertas visiones memorables de Maqroll el Gaviero, de algunas de sus experiencias en varios de sus viajes y se catalogan algunos de sus objetos más familiares y antiguos”. Donde los libros de Maqroll, los restos del mar de Jamil. Así, ante un trozo de cable púrpura, el niño imagina una historia, basada en esas aventuras que tanto agradaban a los pequeños antes de que la tecnología alienase su capacidad de imaginar. Estas imágenes de la desbocada fantasía de un niño se originan en las conversaciones tenidas por el Gaviero con *Mossén Ferrán*, y en los terriblemente hermosos grabados de Gustave Doré para la *Histoire des Croisades* de Joseph François Michaud (1877). Y así se asimilan las ensoñaciones aventureras de un niño con la tabla de salvación de la Historia a la que se aferra un adulto.

La noche de confidencias de Maqroll el Gaviero se prolonga en otro espacio muy interesante en este relato, pues contribuye a crear todo un mundo: la casa del párroco, en una iglesia cuyo origen pudo ser románico tardío, aunque en diversas

restauraciones había perdido su aspecto original. El estudio del sacerdote está tapizado de libros “salvo un breve espacio en blanco, en donde había un nicho de piedra con un hermoso crucifijo de marfil, seguramente, tallado en las Filipinas en el siglo XVII” (Mutis, 1997, p. 744). Es entonces cuando realmente el paisaje y todas las experiencias narradas van a cobrar un sentido pleno, pues Mossén Ferrán invita al narrador a descubrir los tesoros de su biblioteca especializada en el Reino de Mallorca. Ahí están una edición en catalán, de 1562, de la *Crónica* de Ramón Muntaner, otra más antigua del *Llibre dels feits* de Jaime I, la obra del bizantinista francés Gustave Schlumberger (1844-1928), la cual es la “que mayor envidia me despertó de los muchos tesoros acumulados por el clérigo” (Mutis, 1997, p. 744); cosa que inmediatamente nos recuerda uno de los más célebres relatos de Álvaro Mutis, *La muerte del estratega*. Buena parte de esos libros también han sido leídos por el Gaviero. Presentada la biblioteca, esta se configura como espacio especialmente marcado para permitir la conversación que fuera comenzada en la casa de doña Mercé. Dos espacios de hospitalidad tan diferentes a los que habitualmente encontramos en la andadura de Maqroll; ambos con un mismo tono de sacralidad primaria en virtud de una ley de acogida que hace de este paisaje humano mediterráneo un heredero de la antigua ágora donde los hombres hablaban en una edad de oro, como la cantada por don Quijote, y dirimían sus diferencias y presentaban mediante la palabra su ser más profundo que también es la Filosofía.

Igual que durante su periplo por el Xurandó en *La Nieve del Almirante*, o su estancia en la mina de *Amirbar*, la lectura es una salvación, bien sean las inquisiciones de un oscuro episodio de la Guerra de los Cien Años, bien la biografía de San Francisco de Asís, cuyas experiencias tienen, incluso, la virtud de idealizar el paisaje; pero es en Pollensa donde este fenómeno de fusión de Historia, experiencia y espacio llega a su punto culminante:

Aquí –comenzó a decir Maqroll con una voz de una monótona opacidad–, he logrado olvidar mucho de lo olvidable de mi vida y he sabido y recordado cosas que me han ayudado a poblar mi soledad, de la cual no me quejo, por cierto. No sé ya cuántas veces nos hemos enzarzado mi amigo y yo, al cobijo de su admirable colección en remembranzas de las tropelías de los angevinos en Mallorca, en inopinados detalles de la vida de Roger de Lauria y en las muchas dudas que cabe tener sobre los hechos de don Jaume el Conqueridor. (Mutis, 1997, p. 745)

Una circunstancia como esta es todavía más idónea para la confidencia, si va acompañada por el vino, así que “un ama silenciosa, de edad avanzada y marcado tipo

morisco” –obsérvese la voluntad de seguir señalando un exotismo que además de étnico es también histórico porque los libros de esta biblioteca contaminan la contemplación de la realidad– “nos trajo en una bandeja de plata una botella de vino generoso y cuatro copas de cristal con adornos pintados de varios colores” (Mutis, 1997, p. 744). Son tantos los momentos en las *Mil y una noches* en las que suceden ágapes y sobremesas similares a estas, descritas con cierto lujo de detalle en los objetos que, así, mediante la palabra de morosidad contribuye, en su recreación, a dar visos verosímiles al relato, para que el lector pueda entrar en la historia. Hasta el vino ha de tener sus propias virtudes, porque en él, *veritas*; “éste, que nunca ha sido de mi predilección, debo reconocer que esta vez mostró cualidades más notables”, conocimiento que el narrador comparte con el Gaviero, “al que sabía acostumbrado a bebidas harto más aguerridas y fogosas” (Mutis, 1997, p. 745).

Las hazañas de los almogávares comandados por Roger de Flor serán la realidad que anuncia una de las ficciones más importantes de la literatura medieval valenciana escrita en catalán; me estoy refiriendo a *Tirant lo Blanch*, libro que, precisamente, junto al *Quijote*, Maqroll lee en voz alta a Jamil, quien va a estar en contacto con unos mitos que determinan la historia del Mediterráneo. Durante la convalecencia de la infección de riñón que sufre el niño, Mossén Ferrán le cuenta historias de la *Biblia* y de los *Evangelios*, y alguna de estas le gusta especialmente, lo que “absorbía su atención en forma casi hipnótica eran las historias relacionadas con las Cruzadas. La muerte de San Luis Rey de Francia en Túnez le llenaba los ojos de lágrimas. También le entusiasmaba por cierto la gesta de Saladino” (Mutis, 1997, p. 750). En este gusto, Jamil coincide con su creador Álvaro Mutis, el cual en su poema “Nocturno en Al-Manshurâh” trata de la fracasada cruzada del rey francés a Egipto; hasta tal punto este personaje le conmovió que, en *Celebraciones y otros fantasmas* (García Aguilar, 2000, p. 61), confiesa: “Estos hombres segados por el destino, estas vidas que se suspenden en un instante y queda sólo un gran interrogante y una zona de tinieblas. Eso a mí me apasiona[...]. San Luis, rey de Francia”.

Siguiendo los principios de la figura retórica que es la falacia patética, el paisaje irá cambiando a medida que el relato del Gaviero llegue a momentos de gran pesadumbre:

Desde una gran ventana del estudio del párroco, el cielo nocturno de Mallorca desplegaba esa tenue incandescencia que da a las noches mallorquinas algo que no consigo definir. Si el término no pecara de pedante podría hablarse de un prestigio

helénico. Hay en ellas una serenidad por la que corren de repente temblores de presagio, anuncios de una deslumbrada revelación que nunca llega. Es como si el tiempo, sin detenerse, hubiera mudado el ritmo de su curso y nos obsequiara un instante separado de la eternidad. (Mutis, 1997, p. 752)

Es necesario retener un tanto la tristeza para que no llegue a la sentimentalidad que abruma y se transforma en vacío, así que, en ese momento aparece el ama del párroco, con una “espléndida bandeja de *pa amb tomàquet* acompañada de un jamón que se anunciaba memorable” (Mutis, 1997, p. 753). Ante la que, seguramente consciente de que está rozando abismos muy profundos de su ser, el Gaviero afirma “esta maravilla merece, mi querido *Mossén* Ferrán, un caldo más serio que el que estamos tomando” y el sacerdote, como si de un acto litúrgico se tratase, pues la biblioteca ya es el templo de la Historia, “nos sirvió él mismo de la botella un vino de oscuro color violeta y aroma a tierra recién arada”. Y hasta el vino acaba siendo otra excusa más para sentir el pasado. En palabras del *Mossén*: “lo guardo para mi uso y para disfrute de quienes saben enfrentarse a esa bebida de cruzados sin protesta del paladar”. Aseveración confirmada por el narrador cuando concluye: “Tenía razón nuestro anfitrión. Gracias al pan con tomate, el aceite y el delicioso jamón con el que lo acompañamos, pudo bajar con decoro el robusto vino que, en verdad, nos remitió a tiempos del Reino de Mallorca”.

Libros de historia

El *Libro de los hechos*, de Jaime I el Conquistador (1208-1276), rey de Aragón, de Mallorca, de Valencia, conde de Barcelona y de Urgel y señor de Montpellier, es una obra indudablemente de carácter autobiográfico organizada en torno a tres núcleos temáticos que marcaron la vida del monarca aragonés: la lucha contra los nobles que no estaban dispuestos a admitir su poder, la conquista de las Baleares y la del reino de Valencia. En el *Llibre dels feits*, Jaime I tiene una voluntad clara de manifestarse como cruzado, defensor del Cristianismo, de hecho acabará organizando una incursión a los santos lugares que concluirá de manera desastrosa. Prácticamente contemporáneo de Jaime I es Luis de Francia (1214-1270), al que se ha mencionado antes. Desde esa visión del mundo es evidente que se va a plasmar en buena parte del texto una descripción del mundo de frontera que implica el enfrentamiento contra los musulmanes, los cuales, por otra parte, no aparecen retratados en detalle en la obra, sino como un estereotipo de la alteridad ante la que sólo cabe la búsqueda de la victoria. La conquista de Mallorca se lleva a cabo a partir del año 1229. La decisión de realizar esta gesta comienza a perfilarse a partir de que, después de un

banquete en Tarragona, un miembro de la corte y marino, Pedro Martel le hablase al monarca de las islas; en las palabras con las que se describen las Baleares no encontramos ningún tipo de lirismo:

la isla de Mallorca tenía unas trescientas millas de contorno; que Menorca miraba hacia Cerdeña, en dirección a aquella isla, la cual se orienta hacia el gregal [viento del noreste] y que Ibiza estaba situada hacia garbino [viento del sudoeste]. Mallorca era la principal de las islas. (Jaime I, 2003, p. 117)

Y así, el 5 de septiembre de 1229, con “una bella noche de luna” y garbino suave (Jaime I, 2003, p. 131) comienza la expedición que pretende arribar a Pollensa, ya que es uno de los puertos naturales de Mallorca. Como es característico en la mayoría de los textos épicos (crónicas o poemas) medievales que tratan de la guerra contra los musulmanes, estos son presentados desde la dignidad, al fin y al cabo el valor del enemigo acrecienta la victoria. Donde, sin embargo, el *Libro de los hechos* de Jaime I muestra una aridez completa es en el planteamiento acerca de los lugares: se habla de puertos, de sierras, pueblos y fortalezas, pero está ausente totalmente el sentimiento lírico del *topos*. Como mucho se escriben unas pocas palabras acerca de las riquezas, especialmente alimenticias de las tierras que se están conquistando. Para encontrar ese sentir del paisaje hay que acudir sobre todo a la poesía andalusí. Quizá en uno de los instantes más líricos que tienen cabida en el tiempo de guerra, después de tomada Valencia cuyas riquezas han sido referidas muy de pasada, el rey Jaime I recuerda en sus memorias la incursión realizada hacia Murcia. En esa campaña, llegan a Játiva, descrita en estos términos:

contemplamos la huerta más bella que habíamos visto nunca, en villa ni en castillo; había más de doscientas barracas por la huerta, las más lindas que se pueden encontrar, y abundantes alquerías concentradas en torno a la huerta. Además de tan hermosa huerta, vimos el castillo, tan noble y espléndido. Y sentimos un gran gozo y una gran alegría en nuestro interior, deduciendo que debíamos ir sobre Játiva con nuestra hueste. (Jaime I, 2003, p. 371)

Sin embargo, Ibn Jafâya (Alcira, 1059-1138) describe su tierra andalusí en estos términos de exaltación (Sobh, 2012, p. 1187):

El paraíso de la Eternidad no está más que en vuestra morada, y si escogiera, elegiría el paraíso de mi bien arraigada raíz.

Por vivir en al-Andalus, no temas el Infierno en la otra vida. No habrá, para quien vive en el Paraíso, entrada en el Infierno.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, con los primeros atisbos del orientalismo, y especialmente en el XIX, con la eclosión plena de tal contemplación del otro, el mundo mediterráneo pasa a ser considerado como un paisaje exótico. Uno de los autores que más hizo al respecto fue el erudito alemán Adolf Friedrich von Schack (1815-1894), sobre todo con su obra *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia* (*Poesie und kunst der araber in Spanien und Sizilien*, en tres volúmenes, 1865) que sería traducida al español por Juan Valera (publicada en Madrid entre 1867 y 1871) y llegaría a convertirse en uno de los hitos del arabismo. En su estudio, von Schack transmite una imagen exótica del pasado andalusí, por mucho que se fundamente en una seria investigación de documentos, más todavía en la versión que realizara el escritor cordobés Juan Valera. Fijémonos, por ejemplo en este fragmento delineado desde el mestizaje que sirve para definir el sur de Italia, las islas mediterráneas y la Andalucía estereotipada del Romanticismo. Así, en un paisaje que sirve tanto para Valencia, Granada o Siracusa, en las palabras de von Schack:

Las norias vertían agua abundante en los valles que, fecundados por ellas, producían a par de la viña y el naranjo, el algodón, la mirra, el azafrán, los plátanos y la palma. Al lado de los antiguos templos dóricos de Selino y Segeste, se alzaban los santuarios mahometanos, los palacios en el estilo fantástico y encantador del Oriente descollaban entre los frondosos jardines. (Schack, 1988, p. 223)

Paisajes en los que las ruinas grecolatinas conviven con las arábicas y posteriormente con las románicas y góticas; esas tierras son las mismas que Álvaro Mutis va a presentar en el mundo que acoge a Maqroll en sus casi últimas andanzas.

Entre los rasgos que ensalzan al adversario musulmán está el del orgullo de la resistencia al invasor cristiano. Al leer estas palabras del gobernador de Mallorca alentando a los suyos para que resistan, no puedo evitar acordarme de ese fragmento de “Un rey mago en Pollensa” en el que Jamil, llevado por la fiebre de sentirse un rey árabe arenga a las casas del pueblo. Dice así el emir de Mallorca:

Barones, bien sabéis que esta tierra la ha dominado por espacio de más de cien años Miramamolín, quien dispuso que yo fuese señor vuestro. Él lo ha poseído a pesar de los cristianos, que nunca anteriormente habían osado atacar esta tierra

hasta hoy, aquí tenemos a nuestras mujeres, a nuestras hijas y a nuestros familiares. Ahora nos dicen que les dejemos la tierra, pasando a ser sus cautivos; y, aparte del cautiverio, nos dicen algo más grave todavía: que protegerán a nuestras mujeres y que conservarán lo que obtengan. Pero, en cuanto estemos en su poder, las forzarán y harán lo que les plazca con ellas. (Jaime I, 2003, p. 164)

Esta es la dignidad del enemigo, y ante ella sólo cabe la defensa, la lucha heroica que la memoria del rey recoge en estas líneas lapidarias: “y, efectivamente, al irse de allí y volver a la muralla, cada sarraceno valía más que dos de antes”. Después de la caída de Mallorca, algunos grupos de musulmanes se hacen fuertes en las sierras, presen- tadas con unas pocas pinceladas descriptivas en las que más interesa lo estratégico que lo paisajístico. Es entonces cuando hacen acto de presencia esos personajes que hemos mencionado en el título del presente artículo, la situación parece complicada para los aragoneses dada la inexpugnabilidad del refugio de los rebeldes pero “don Pero Maza hizo una incursión con caballeros, hombres de hueste y almogávares” (p. 188) y los mallorquines son derrotados.

No es la primera vez que Álvaro Mutis manifiesta su interés por los historiado- res de la escuela clásica francesa, recordemos el libro que acompaña a Maqroll en sus andanzas en *La Nieve del Almirante: Enquête du Prévôt de Paris sur l'assassinat du Louis Duc d'Orleans* (1865) de Paul Raymond, publicada por la Bibliothèque de l'École de Chartes. En “Jamil” se menciona a Gustave Schlumberger, histo- riador francés especializado en las Cruzadas y el Imperio Bizantino, y entre sus obras me interesa destacar *Expédition des <almogávares> ou routiers catalans en Orient de l'an 1302 a l'an 1311* (Paris, Librairie Plon, 1902). Ya desde las prime- ras palabras en la introducción, su autor deja claro el motivo que le ha llevado a escribirla: hacer conocer a los curiosos una serie de acontecimientos en los que se aúna lo sorprendente, novelesco, heroico, bárbaro, la sangrienta odisea que asoló tanto las provincias asiáticas como occidentales del Imperio Bizantino hasta desembocar en la creación de un ducado de la Corona de Aragón en Atenas. Hasta tal punto llega esta aventura que bien podría ser comparada a la expedición de Jasón en pos del Toisón de Oro, o a la *Anábasis* que narra Jenofonte y todo ello en un paisaje que fue el de la antigua épica griega.

La historia de los almogávares, además de toda una aventura, fue un elemento que interesó especialmente en el siglo XIX, en una época en la que España inten- taba recuperar una categoría imperialista que había perdido como consecuencia de la independencia de las colonias americanas. Tanto fue así que en 1888, el Senado de la Nación encarga para decorar sus salas, a José Moreno Carbonero

una obra en el tamaño casi colosal que caracteriza a la pintura historicista decimonónica, de ahí surge *La entrada de Roger de Flor en Constantinopla*. Este tema tuvo una gran importancia a lo largo del siglo XIX: de él se ocupó Alberto Lista (el maestro de José de Espronceda), de 1858 es el poema *Roger de Flor* de Juan Nepomuceno Justiniano y Arribas, en 1864 Rafael de Castillo publica *Roger de Flor o venganza de catalanes* y de esa misma fecha es *Venganza catalana*, el drama romántico tardío de Antonio María García Gutiérrez. ¿Por qué podía interesar tanto un episodio aparentemente tan olvidado de la historia de la Corona de Aragón? En él, como muy bien se ve en el cuadro de Moreno Carbonero, se amalgama la aventura, el enfrentamiento de la barbarie contra el refinamiento acomodaticio que lleva a la decadencia; es también la expresión de unos deseos imperialistas y a todo ello hay que sumar la mirada orientalista tan del gusto en la época. Todos estos textos, incluidos el estudio de Gustave Schlumberger, que tanta envidia causa a Mutis, parten de una serie de libros canónicos entre los que cabe destacar la *Crónica catalana* de Ramón Muntaner (muerto en 1336) y la *Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, de Francisco de Moncada, conde de Osona, fechada en Barcelona el 3 de noviembre de 1620 e impresa en la misma ciudad en 1623 por Lorenzo Deu. En su proemio leemos:

Mi intento es escribir la memorable expedición y jornada que los catalanes y aragoneses hicieron a las provincias de Levante, cuando su fortuna y valor andaban compitiendo en el aumento de su poder y estimación, llamados por Andrónico Paleólogo, emperador de griegos, en socorro y defensa de su imperio y casa. Favorecidos y estimados en tanto que las armas de los turcos le tuvieron casi oprimido, y temió su perdición y ruina, pero después que por el esfuerzo de los nuestros quedó libre de ellas, mal tratados y perseguidos con gran crueldad y fiereza bárbara; de que nació la obligación natural de mirar por su defensa y conservación. (Cito desde la impresión de 1805 en Madrid, Imprenta de Sancha, p. 1)

Difícil será ver en este fragmento el interés que un niño como Jamil puede sentir por textos como este, sin embargo, el asunto se acerca mucho más a la estética de las aventuras cuando indagamos en torno a la personalidad de Roger de Flor, el caudillo de la Compañía Aragonesa en Grecia, que había entrado tempranamente a servir en la nave El Halcón, que pertenecía a la Orden del Temple y, ya al mando de ella, fue uno de los últimos en abandonar la ciudad de Acre, el bastión final de los reinos latinos en Tierra Santa, y acabó poniendo sus armas al servicio del Imperio Bizantino, origen de la leyenda aventurera que es la gesta de

los almogávares en Oriente. Todo ello muy resumido, pues lo demás no viene al caso. Sí que, con alguno de los numerosos episodios de batallas, sería fácil captar la atención de un niño como Jamil, que vive en estado de ensoñación aventurera, bendito aquel que no ha perdido esta capacidad que transforma la realidad de barro en oro. Esta gesta, repleta de aventuras, influiría directamente en la creación de un texto cumbre del género caballeresco hispánico como es *Tirante el Blanco* (siglo XV), pero como se dice en tantos relatos de aventuras, eso ya es otra historia.

Paisajes mediterráneos

En el ambiente mediterráneo que limita los dos últimos relatos sobre el Gaviero, hay un espacio caracterizado casi como un *locus horribilis* como tantos otros por los que ha pululado el personaje, se trata de Port Vendres, localidad francesa situada en el Departamento de los Pirineos Occidentales, en la región del Languedoc-Rosellón. La llegada de una carta con un remitente de allí supone un inmediato malestar para el protagonista. En el relato mediante el cual explica los motivos, se pergeña el itinerario de un marino por el Mediterráneo, en su caso siempre en la frontera con la legalidad vigente, como supernumerario en un carguero con bandera turca y con una documentación falsa que lo naturaliza como belga. El primer destino, Trípoli de Libia (donde tiene una cuenta pendiente que podría acabar en asesinato), Génova (donde no puede desembarcar debido a unos antecedentes policiales que supuestamente han prescrito) y finalmente Port Vendres, de donde sale una multitud de emigrantes franceses rumbo a Túnez y donde se quedará el Gaviero bajo compromiso jurado de partir a Argel en un breve plazo –cosa que le resultará imposible debido a la temible burocracia que identifica a los democráticos y burgueses países de la Europa occidental–. Este es el *topos* que se perfila hasta ahora: Pollensa, Mallorca, Turquía, Trípoli, Génova, Túnez y Argel. En ese recorrido por las orillas del Mediterráneo que son los personajes que aparecen en “Jamil”, no podría faltar una mención más detallada a la tierra de Abdul Bashur; Jamil, su hijo

tenía del Líbano una idea aproximada. Lo veía como un país de montañas y pensaba que su familia habitaba tierra adentro en medio de picos nevados. Cuando le mencionaba la costa libanesa y le hablaba de Trípoli que desde luego pronunciaba en árabe: Tarabulus esh Sham, de Sidón, de Acre, puertos cargados de historias y de milenios de prestigio marítimo, Jamil mostraba una sorpresa inusitada, como si por primera vez escuchara hablar de esos lugares. (Mutis, 1997, p. 752)

Port Vendres aparece representado casi como uno de esos círculos que forman el infierno dantesco, o purgatorio en el que algunos emigrantes “víctimas de males incurables” esperaban “partir para morir en el paraíso mirífico de la otra ribera del Mediterráneo” (Mutis, 1997, p. 706). Maqroll presenta esta ciudad en comparación a otros infiernos que ha tenido que sufrir a lo largo de su vida y llega a la conclusión de que “ha sido en Port Vendres donde he sentido más de cerca que llegaba al cabo de la cuerda” (Mutis, 1997, p. 704).

En respuesta a la carta de Lina Vicente, Maqroll viaja de Pollensa a Palma de Mallorca y de allí, en un carguero, hasta Port Vendres. En esta travesía comparte cabina con dos curiosos personajes presentados en tan gruesos como eficaces trazos: un monje que había colgado los hábitos y un platero armenio que huía de un delito cometido en Sicilia. Estas dos presencias tan pintorescas como reales recuerdan otras que se materializan desde la fantasía de una mente insana, la de Larissa, en *Ilona llega con la lluvia*: el coronel de la Caballería Ligera de la Guardia de Napoleón, Laurent Drouet D’Erlon y el relator de la Secretaría Judicial del Gran Consejo de la Serenísima República de Venecia, Giovan Battista Zagni. No son todos ellos malas figuras para representar un Mediterráneo de Historia leída desde un apasionado a ella pero también desde los afiebrados ojos del exotismo.

El paisaje de Port Vendres con el que se va a encontrar el Gaviero en estos momentos es radicalmente distinto al que conoció en su primera estancia; el mundo ha cambiado, igual que el interior del personaje a lo largo de su errancia. Frialdad, pérdida de la esencia, transformación de su condición, un mundo que para nada corresponde con lo que estamos acostumbrados a leer en las andanzas del personaje, desubicado más allá de esos territorios que le exigen una alerta que vitaliza. Recordemos al respecto cómo en *Ilona llega con la lluvia*, antes de que se produzca el fatal desenlace, ya la pareja Ilona y Maqroll han comenzado a plantearse la necesidad de abandonar un lugar que les hiela el ser; así Port Vendres como Panamá. En ambos, no existe la salvación que en los momentos de mayor penuria consuela al Gaviero: la Historia. Pero sí hay un elemento que hace más llevadera la deshumanización del mundo moderno; tal redención se encuentra en los seres humanos que, por fortuna, siempre forman parte de un paisaje que, de otro modo, sería expresión del vacío interior del individuo.

Hay un momento especialmente interesante desde el desarrollo del paisaje pleno de significado en “Jamil”; es el anochecer que acompaña a la charla de Maqroll:

Empezaba a caer la tarde y la puesta de sol, casi excesiva en su despliegue de naranjas y lilas de una variedad de tonos delirantes, nos impuso un silencio ceremonial. Cuando toda esa orgía de colores se desvaneció en un rojo cárdeno invadido lentamente por grises que recordaban los paisajes del Greco. (Mutis, 1997, p. 733)

En las crónicas medievales que tratan del Mediterráneo, el paisaje no era sentido desde lo estético; por fortuna, en algunos lugares y referido a los fenómenos atmosféricos, las cosas han cambiado poco; esto permite complementar el hecho histórico con la contemplación de la naturaleza que, aunque sea de un modo inconsciente, siempre promueve sentimientos en el que la habita o la mira. En este horizonte se produce el silencio expectante, nos encontramos ante el verbo que atrapa; el de la tradición épica del Mediterráneo, cuando se gestaron algunas de las primeras obras literarias de la humanidad; la *Iliada*, pero especialmente la *Odisea*, son herederas de ese deseo de escuchar historias ajenas. La noche se prolonga en compañía amena bajo un cielo que, en palabras de Mutis, confirma las impresiones anteriores, pues es el “de los helenos, el de los príncipes Omeyas, el que asiste al lento cabalgar del condotiero Giudoriccio de Fogliano en el Palazzo Público de Siena” (Mutis, 1997, p. 734). Es el *topos* el que sirve como apoyo continuo en la obra de Álvaro Mutis al desarrollo poético.

Las gentes

Lina Vicente, la madre de Jamil, origen del cambio que se produce en la biografía de Maqroll, es uno de esos personajes femeninos que marcan la narrativa de Álvaro Mutis. Es natural de Alcazarseguer, situada en la región marroquí de Yebala, administrativamente corresponde a Tánger-Tetuán, marcada históricamente por su conquista por el rey portugués Alfonso V en 1458 –dato histórico que de seguro tuvo presente Álvaro Mutis a la hora de escoger este topónimo–. Su padre era argelino y su madre española. Tempranamente se trasladó a Argel. Desde niña manifestó aptitudes para la danza del vientre, así que recibió clases de una pariente lejana en la *kashbah*. Los padres murieron en un accidente de autobús cuando viajaban hacia Constantine donde él iba a trabajar en las instalaciones petroleras. En todas estas referencias de carácter socioeconómico perfectamente realistas, no se abandona el tono cercano al exotismo. Cuando quedó huérfana, Lina tenía trece años, su maestra de baile la acogió en su casa y fue ella la que administró las pocas pertenencias de los progenitores. Comenzó a bailar en fiestas del barrio y, por sus dotes, acabó en una compañía profesional que realizaba giras por el Norte de África y el Próximo Oriente, así su biografía corresponde a la de “todas las

bailarinas que recorren los puertos del Mediterráneo. Poseía la milenaria sabiduría de esa danza que tiene mucho de ritual y se desarrolla dentro de pautas rigurosas que se pierden en el ignoto pasado de los hijos del desierto” (Mutis, 1997, p. 715). Tanto Maqroll como Abdul Bashur eran grandes aficionados a este tipo de danza. Así, con Lina Vicente, el relato recupera otro de esos tópicos característicos del orientalismo que es, justamente, la danza exótica de la cual encontramos ejemplares narrativos modernos en una obra como es “Herodías” (1877) de Gustave Flaubert, fragmento que es interesante volvamos a leer aquí, porque nos sitúa en una especial visión cercana a unas connotaciones pseudo-religiosas y a una estética del erotismo que está presente en alguno de los elementos utilizados por Álvaro Mutis-Maqroll el Gaviero para retratar a Lina:

[Salomé] bailó como las sacerdotisas de la India, como las nubias de las cataratas, como las bacantes de Lidia. Inclina su cuerpo a todos lados como una flor agitada por el viento. Le saltaban los zarcillos de sus orejas, la tela de la espalda tornasolaba, de sus brazos, de sus pies, de sus ropas surgían invisibles chispas que inflamaban a los hombres. Sonó un arpa; la multitud respondió con aclamaciones. Sin doblar las rodillas, separando las piernas, se curvó de tal forma que su barbilla rozaba el suelo; y los nómadas habituados a la abstinencia, los soldados de Roma duchos en estos relajos, los avaros publicanos, los viejos sacerdotes agriados por las disputas, todos, dilatando las aletas de la nariz, palpitaban de concupiscencia. (Flaubert, 2007, p. 116)

Lina conoció a Abdul Bashur en Túnez y vivieron juntos en Bizerta (situada en la costa de Túnez al noroeste de su capital) durante casi un año. Esto sucedió cuando el asunto del barco que había armado en sociedad con Maqroll y el contrabando de armas con los anarquistas de Barcelona (así se relata al comienzo de *Abdul Bashur, soñador de navíos*). Tuvo un hijo y vivía con él en Túnez adonde, de vez en cuando, acudía Abdul que por esa época realizaba sus negocios por el Mediterráneo. A la muerte de Abdul, Lina decide volver a trabajar como bailarina, pero las cosas ya no pueden ser como antes y no considera la vida itinerante de la artista como la más idónea. Durante dos años trabaja en una tienda de recuerdos para turistas y acaba en Port Vendres como camarera del Ancien Café Mogador. Allí, una amiga le ha ofrecido la posibilidad de viajar a Bremen para trabajar en una fábrica; pretende reunir el dinero suficiente para poder trasladarse con Jamil a Líbano y allí vivir con la familia de Bashur, tal y como le ha ofrecido Warda, hermana de Abdul y protagonista de *La última escala del tramp steamer*. Este es el origen de la aventura que se relata en “Jamil” y “Un rey mago en Pollensa”.

No es la primera vez que Álvaro Mutis describe un idealizado tipo femenino mediterráneo o levantino –el ejemplo más evidente es Warda Bashur en *La última escala del tramp steamer*–. Ahora, en “Jamil”, al ver por primera vez a Lina, presentada desde la mirada directa, con unas connotaciones etopéyicas evidentes: “Alta, de un andar firme y elástico, los hombros ligeramente anchos” (Mutis, 1997, p. 711), como los *kouroi* de Atenas de los que hablara Jon Iturri buscando un símil artístico a la secreta armonía que transmitía Warda Bashur. Sigue con su retrato y se aproxima, un tanto, a los principios de la antropometría que caracteriza en muchos momentos la escritura de Pío Baroja cuando construye a sus personajes –la influencia de algunos elementos técnicos (fundamentalmente en lo descriptivo tanto de ambientes como de personajes) es como un eco de lecturas antiguas en Álvaro Mutis–; la cara de Lina es angulosa “con la nariz formando leve arco que le daba un aire de halcón, la barbilla saliente repitiendo un poco la línea de la nariz pero en sentido inverso, me recordó algunas caras que suelen encontrarse en el País Vasco”. Pero como el modelo se está alejando un tanto del tópico mediterráneo que interesa especialmente al autor, centra su atención en “los ojos ligeramente salientes y de un color verde oscuro que cambiaba al pálido por efecto de la luz, tenían eso sí, esa fijeza inteligente y escrutadora que suele distinguir a la gente levantina” (Mutis, 1997, p. 712).

Desde la *Odisea*, el Mediterráneo ha sido territorio de magas; cosa que en el siglo XIX, e incluso, en ciertos textos del siglo XVI como *Clarían de Landañís* (1518) llegará a convertirse en un tópico del Orientalismo, por eso no nos sorprende que Lina tenga “algo de santón o de sacerdotisa de un rito olvidado en esa mirada que me confirmó los atributos de carácter que su carta me había revelado”. El autor está procediendo aquí como un exotista del siglo XIX, cuando se describía la realidad desde un paradigma que se había fraguado en su mente. Este tipo misterioso entre sacerdotal y erótico también se anuncia en el poema “Qedeshim qedeshóth” de Gonzalo Rojas que sirve como pórtico a *Ilona llega con la lluvia* o a la presentación de Jalina en *Abdul Bashur, soñador de navíos* (González, 2016, p. 189).

Falta por caracterizar un rasgo de Lina: su hablar “español era correcto y fluido, pero con un marcado acento árabe” (Mutis, 1997, p. 712). Esta afirmación nos pone alerta: Maqroll sabe árabe –de hecho hablará este idioma en algún momento con Jamil para que no olvide su lengua materna–; la escena se produce en Francia, en una zona que es catalanoparlante, ¿por qué esa referencia a la utilización del español? Podemos sugerir una respuesta: el necesario mantenimiento del tópico exótico en una pronunciación que también define al personaje desde el orientalismo.

En “Un rey mago en Pollensa” se va a construir realmente la personalidad orientalista del personaje que es Jamil y todo sucede a raíz de una representación navideña en la escuela parroquial de Pollensa. Jamil va a ser uno de los Reyes Magos que acuden a adorar a Cristo, gracias a ello y en palabras del mismo niño: “yo quiero ser Rey Mago. Seré por una vez Jamil al Malik” (Mutis, 2008, p. 233). Hasta tal punto llega su identificación con el personaje “como si siempre hubiera vivido en la corte de los Omeyas”. En la definición de Jamil abstraído plenamente en la figuración de su personaje, hay una serie de elementos que nos sitúan en ese ambiente de exotismo mediterráneo que caracteriza estos dos últimos relatos acerca de Maqroll el Gaviero, aunque hay que decir que ya están presentes también en uno muy anterior como es *La muerte del estratega*.

Conclusión

En apariencia, es difícil enmarcar al escritor colombiano y premio Cervantes Álvaro Mutis en la nómina de escritores orientalistas, sin embargo, si interpretamos esta taxonomía desde unas bases diferentes a las que la definen en los siglos XVIII, XIX y primer tercio del XX podemos comprobar cómo un paisaje (en este caso la isla de Mallorca) genera una visión del mundo transformadora del ser. El exotismo viene a originar una ontología que permite el autodescubrimiento del personaje y del creador. Las empresas y las tribulaciones de Maqroll el Gaviero siempre se han visto guiadas desde el precepto de la desesperanza y el de la melancolía. Con “Jamil” y “Un rey mago en Pollensa”, se atenúan un tanto ambos sentimientos desde una mayor lucidez, reflejo, muy posiblemente, de las vivencias del autor en el momento en que escribió estos textos. Aparentemente, buena parte de las costas e islas del Mediterráneo ya no pueden ser consideradas desde el paradigma de lo exótico, sino como centros de turismo afebrado y vacuo; pero Maqroll el Gaviero encuentra en Pollensa, en Jamil y en la Historia una salvación que supone encontrar en el pasado y en la luz del Levante una posibilidad de escapar de la nada que es la vida vacía de sentimiento. Todo ello implica una variación muy clara en las normas existenciales definidoras del resto de los relatos que configuran la obra de Álvaro Mutis.

Referencias bibliográficas:

- Bardavío, J. (1977). *La novela de aventuras*. Madrid: SGEL.
- Canfield, M. (1995). “Maqroll el Gaviero: de la poesía a la novela”. *Cuadernos de Literatura*, 1(2), pp. 37-43.

- Fernández Ariza, G. (2015). *Álvaro Mutis, cronista de viajes*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Flaubert, G. (2007). *Tres cuentos*. Madrid: Cátedra.
- García Aguilar, E. (2000). *Celebraciones y otros fantasmas. Una biografía intelectual de Álvaro Mutis*. Barcelona: Casiopea.
- García Berrio, A. y Huerta Calvo, J. (1992). *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid: Cátedra.
- González Gonzalo, A. (2016). *Poesía visionaria y novela de aventuras. Sobre Álvaro Mutis*. Seattle-Washington: Kindle-Amazon.
- Hernández, C. (1994). “Razón del extraviado: Mutis entre dos mundos”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 523, pp. 69-78.
- Jaime I (2003). *Libro de los hechos*. Madrid: Gredos.
- Mutis, Á. (1997). *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Madrid: Siruela.
- _____ (2002). *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía reunida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2008). *Relatos de mar y tierra*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Pérez Vejo, T. (2015). *España imaginada. Historia de la invención de una nación*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Ruiz Barrionuevo, C. (1997). “Summa de Maqroll. La poesía de Álvaro Mutis”. En Á. Mutis, *Summa de Maqroll el Gaviero (Poesía 1948-1997)* (pp. 7-57). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Schack, A. F. von (1988). *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Madrid: Hiperión.
- Sobh, M. (2012). *El diván de la poesía árabe oriental y andalusí*. Madrid: Visor.
- VV. AA. (2004). *Álvaro Mutis. Paraíso y exilio, figuras de un imaginario poético*. Barcelona: Revista Anthropos.
- Weisz, G. (2007). *Tinta de exotismo. Literatura de la otredad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

**Figuraciones de México en la segunda mitad del siglo XX.
Felice Bellotti y Carlo Coccioli: de la experiencia religiosa al
descubrimiento del mito maya**

*Figurations of Mexico in the second half of the 20th century. Felice
Bellotti and Carlo Coccioli: religious experience to the discovery of
Mayan myth*

Daisy Carely Pizano Carmona

Universidad de Boloña daisy.espaniol@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se centra en analizar los relatos de viaje de dos escritores italianos en la segunda mitad del siglo XX. En sus narraciones se identifican las distintas impresiones que surgen sobre el México de aquel tiempo, lo cual nos permite entender cómo la imagen del país se construye a partir de la experiencia individual de cada autor y del tipo de viaje realizado. Además, se confrontan dichos textos para extraer las similitudes y diferencias que yacen en las opiniones de ambos literatos, cuyos resultados desembocan en la análoga visión de un México paradisiaco, donde es todavía posible encontrar una huella pretérita de las grandes civilizaciones mesoamericanas en la población mexicana hodierna, específicamente en los sectores más humildes.

Palabras clave: literatura italiana; crónica de viaje; alteridad; culturas prehispánicas; exotismo; modernidad.

Abstract

The following report is focused on analyzing two Italian writers travel depositions during the second half of the XX century, identifying on the narration the different impressions that arise about Mexico from back then, which allows us to understand how the image of a country is built from the individual experience of each author and the type of journey they have traveled. Furthermore, both writings are confronted to extract similarities and differences that lie on both writers opinions, where memoirs lead to an analogic vision of a paradisiac Mexico, where it is still possible to find past trace of the great Mesoamerican civilizations in the current Mexican society, specifically on the humblest sectors.

Keywords: *Italian literature; travel chronicles; otherness; prehispanic cultures; exoticism; modernity.*

Precisamente el carácter familiar y común del viaje humano es un problema para quien quiera entender los efectos del mismo en los individuos, la sociedad y las culturas, ya que la mayoría de las veces estos efectos son dados por hecho, considerados implícitos, y requieren poca o ninguna demostración.
Eric Leed, *La mente del viaggiatore*

Introducción¹

El estudio de los relatos de viajeros italianos en México, referente a la rama de la literatura de viajes, estuvo por mucho tiempo desatendido y olvidado, probablemente a causa de los siguientes factores: la atención de los críticos estuvo dirigida por lo general a la narración de los itinerarios en los países europeos; el éxito que tuvieron los libros de viajes en lugares más cercanos a Italia como África, India, Rusia, o lejanamente la visita a los Estados Unidos. Además, se distingue que, de los pocos viajeros italianos que llegaron a México, solamente algunos de ellos manifestaron un interés por la redacción de libros dedicados del todo a la descripción de su estancia en este país, que normalmente se encontraba reducida, sobre todo en el siglo XX, a breves narraciones en artículos de periódico o bien a pocas páginas en las colecciones de viajes de dichos autores.

A pesar de estas consideraciones, en los últimos años del siglo pasado y del XXI, algunos estudiosos italianos y mexicanos se han interesado en el argumento y han comenzado a perfilar una trayectoria al interior de la literatura italiana de viajes. Por ello, a partir de este momento, ha tenido inicio una investigación y una crítica sobre las experiencias de viajeros italianos en territorio mexicano, principalmente relativas a los siglos XVIII y XX.

Por último, dichas indagaciones han servido de inspiración para el presente trabajo, que busca enriquecer la tradición relativa al viaje en México, a través de la literatura italiana. Precisamente en el siglo XX se detiene este artículo, para examinar la perspectiva del México de los años cincuenta y sesenta, manifiesta en dos relatos de viaje de dos escritores italianos, el primer libro es *Terra Maya* de Felice Bellotti y el segundo es *Omeyotl diario messicano* de Carlo Coccioli. De estas obras, se comparan la estructura narrativa, el tipo de viaje, el propósito personal de la visita y la imagen capturada del país. Cabe aclarar que los dos textos

¹ El artículo que se expone en estas páginas es parte del proyecto de maestría en Culturas Literarias Europeas presentado en julio del 2018.

tratados en el artículo fueron analizados en la lengua original, es decir en italiano, por lo que, las citas tomadas de estas obras han sido traducidas personalmente.

El viaje como parte constitutiva de la sociedad

El viaje es una de las peculiaridades del ser humano, su naturaleza intrínseca hace de los desplazamientos una parte importante de su historia, desde los orígenes hasta nuestros días. El hombre, a través del curso de los siglos ha sentido profundamente la exigencia de ir de un lugar a otro, ha sido incitado a migrar y, en consecuencia, ha cambiado tanto la percepción de los territorios visitados así como la de sí mismo.

Es gracias a estas mudanzas que el hombre evolucionó enormemente tanto a nivel personal, como en relaciones sociales, la gestión y organización de la vida en reciprocidad con el nuevo espacio. El viaje, pues, como refiere Eric Leed (1999, p. 29), es una “fuerza central” en las transformaciones históricas y todo lo que hoy conocemos como orden territorial, interacciones sociales, instituciones religiosas, culturales, económicas y demás, se debe a las llegadas y partidas a través del transcurso del tiempo. Además, con cada movimiento, el ser humano contribuye con conocimientos significativos para mejorarse a sí mismo, al igual modo que a su entorno y a las personas que encuentra a su paso.

Escritores italianos en México

En general, México siempre ha sido considerado por los viajeros occidentales como una meta exótica dada la lejanía con el continente europeo. Por este motivo, estos lo representan en sus textos como un lugar apartado distinto a las costumbres europeas y, a pesar de que México alberga elementos de la cultura española, parece que la herencia prehispánica se impone con fuerza, de tal manera que el país latinoamericano queda vinculado enormemente con los elementos de las civilizaciones precolombinas más que a la de los colonizadores.

Desde tiempos remotos, precisamente desde el descubrimiento de América y los siglos consecutivos a este suceso, los primeros viajeros italianos comienzan a describir el paisaje americano durante el siglo XV, recordemos las crónicas de Cristóbal Colón y Américo Vesputio. En una segunda etapa, la visita a México se configura como el destino hacia una tierra extravagante de exploración, exactamente del siglo XVI al XVII destacan los cronistas Pietro Martire de Anghiera, Francesco Carletti, Francesco Gemelli, Lorenzo Botturini, Ilarione da Bergamo y Alessandro Malaspina. El estupor es una característica constante en las crónicas de viaje de estos últimos visitantes, ya que representa el encuentro con lo nuevo,

además muestra el contacto con los nativos; se trata de una crítica increíblemente benévola sobre las civilizaciones prehispánicas debido a su sofisticada cultura y el hecho de mantener una estrecha relación con la naturaleza. A partir del siglo XVIII, encontramos los testimonios de viaje de Carlo Vidua, Giacomo Beltrami, Eugenio Martuscelli y Ubaldo Moriconi, en cuyos textos todavía predomina un elemento de curiosidad sobre este paraje distante, sin embargo las noticias que nos llegan de este proveen sobre todo información acerca de las transformaciones políticas y sociales del México de ese periodo (Pizano, 2018, pp. 14-35).

Por último, en el siglo XX, cuando la crónica de viajes asume un estatus más sólido en la literatura, son los escritores y periodistas quienes narran sus periplos en México, entre ellos destacan: Mario Appelius, Emilio Cecchi, Carlo Coccioli, Pino Cacucci, Andrea de Carlo, entre otros. A lo largo de este tiempo aparecen diferentes opiniones que van desde la mirada despiadada por la realidad extranjera, a la admiración e interés por la complejidad y riqueza de la cultura mexicana (Perassi y González, 2008, pp. 181-184).

Análisis de las obras literarias

1.- Carlo Coccioli

Carlo Coccioli (1920-2003) fue un escritor italiano originario de la ciudad de Livorno, situada en la región de la Toscana. Los años de su infancia y adolescencia se vieron agitados a causa de las múltiples mudanzas familiares debido a la actividad militar de su padre. Durante la Segunda Guerra Mundial, Coccioli se unió a las fuerzas partisanas de su país, etapa traumática de su vida que lo marcó definitivamente por el constante acecho de la muerte. Ya en la posguerra, se graduó en Lenguas y Literaturas Orientales en Nápoles e inmediatamente se convirtió en un joven escritor. Es así como comienza a trabajar para algunos periódicos nacionales de Italia. El trabajo literario de Coccioli es apenas reconocido en Italia, en cambio en Francia escribe para varias editoriales y sus libros gozan de popularidad; vivió en París del 1949 a 1953 (Benzoni, González Luna, 2010, p. 227). Ese último año decidió ir a México, donde trabaja para varios diarios del país y residió ahí hasta su muerte. Según Perassi (2010), a consecuencia del alejamiento de su natal Italia, la crítica literaria termina por catalogarlo como un escritor “ausente” y por ello, su nombre resulta ignoto, quedando fuera del repertorio de escritores italianos.

Los argumentos que prioriza Coccioli en sus novelas conciernen a la sexualidad y a la religión. Estos son centrales en la trama ya que, como lo declara el mismo autor, constituyen sus dos obsesiones (Coccioli, 1995, p. 57).

A su llegada a México Coccioli confiesa apenas hablar el español, sin embargo, poco tiempo después, esta lengua se convierte en parte de su yo literario como había sucedido antes con el francés. Además, como el mismo autor lo afirma, escoge a México como segunda patria y a esta dedica una parte considerable de su labor creativa, de esta cabe destacar las obras *Manuel le mexicain* (1956), escrita en francés y *Omeyotl diario messicano* (1962), redactada en italiano. En los primeros años en los que Coccioli residió en México, su fe católica se refuerza. No obstante, con el paso del tiempo esta va tocando otras creencias como el hebraísmo, el hinduismo y finalmente el budismo. En las conversaciones con el escritor chileno Gabriel Abramson, publicadas en la recopilación *¿Por qué yo soy yo?* Coccioli (1995) declara lo siguiente: “Soy budista como soy cristiano, judío, musulmán, y toda una enciclopedia de las religiones simultáneamente” (p. 158), develando una vez más la cuestión espiritual que el autor madura en los últimos años de vida: tomar lo esencial de cada dogma de tal modo que pueda abrazar todas las religiones con las cuales había vivido una búsqueda espiritual.

El verdadero México de los pueblos

En 1953, cuando Coccioli llegó a México, el país posrevolucionario estaba comenzando a disfrutar de una mayor estabilidad social y económica, las grandes ciudades vivían una fase de notable progreso y desarrollo en los sectores tanto públicos como privados. Sin embargo, no fueron estos factores los que cautivaron al escritor en tierra mexicana; al contrario, el avance de la industrialización fue parte de una crítica constante, ya que se mostró siempre a favor de un espacio alejado de lo “ficticio” de la metrópoli. En relación a este punto, Coccioli admite la conservación del pueblo indígena como representación de lo natural e incorrupto, propio de las antiguas civilizaciones, extrañas evidentemente a la nueva realidad urbana.

El interés del escritor livornés en México, fue dirigido hacia un itinerario completamente diferente respecto al típico del turista. Coccioli fue conquistado sobre todo por los lugares de la periferia, es decir, de los pequeños pueblos situados a los márgenes de la gran ciudad y no por esta misma. Es así que Coccioli no se queda en ella porque no le importa ver más del mismo paisaje, la Ciudad de México y otras urbes mexicanas nacientes son la cimentación de lo que huye, o bien, el recuerdo de una vieja Europa que sin lugar a dudas, evoca la devastación humana que dejaron los dos conflictos bélicos del siglo XX en aquel continente, cuyo resultado reparó en un replanteamiento del hombre en este mundo. Por ello, la predilección por los sectores pobres e ignorados simboliza la novedad para

Coccioli, concediendo a su vez que estos funcionan como un ente regenerador del espíritu humano, en su caso, este ente mexicano ayuda a fortificar su creencia en un dios misericordioso que lo abraza en todas sus diversidades.

Las primeras impresiones sobre el paisaje mexicano son dirigidas a describir un territorio triste y lleno de “soledad”, las calles normalmente “polvosas” despiertan en el autor la sensación de un “mundo muerto desde hace siglos” que revela exactamente la nostalgia de Coccioli por un espacio ligado a los tiempos primeros. México, por otro lado, se muestra también para el autor como un ambiente exótico donde la abundancia de la naturaleza representa una gama de posibilidades vitales que se encuentran enigmáticamente en armonía. Según Matilde Benzoni y Ana María González (2010), la valoración del país latinoamericano de parte de este escritor, presenta una cierta dosis de ambivalencias (p. 230). De hecho, esta tierra suscita a los ojos de Coccioli, una fascinación particular que a veces molesta y otras tantas apasiona su ánimo:

En el fondo del valle, para superar el obstáculo de la vegetación triunfante, una flora monstruosa donde el grano de café madura junto a la papaya, el limón junto al mango, cuyos árboles frondosísimos, duros, compactos, poseen un sentido de perturbadora animalidad, se necesita, para pasar, agachar la cabeza. Es ya tierra caliente. La caridad de esta es cruel. Es una tierra generosa e inmisericorde. Da, pero al mismo tiempo destruye. Se vale, para destruir –y para dar–, de árboles de aspecto prehistórico, de raíces secretas, de lianas insinuantes, de flores venenosas [...] sabe a rancio, incluso generando vida. (Coccioli, 2012, p. 13)²

En la primera parte de la cita se observa cómo destacan las palabras *trionfante*, *monstruosa*, *frondosísimo* y *animalidad*, las cuales dinamizan la descripción, al mismo tiempo que provocan al lector una sensación de hallarse frente a una tierra primitiva de dimensiones colosales así como inexplorada y salvaje; en cambio en la segunda parte, las categorías opuestas: caridad/cruel, generosa/inmisericorde, dar/destruir, rancio/vida, presuponen un constante pensamiento dicotómico del autor sobre la dualidad bueno-malo existente en la naturaleza

² Nel fondo della vallata, per superare l'ostacolo della vegetazione trionfante, una flora mostruosa dove il chicco di caffè matura accanto alla papaia, il limone accanto al mango, i cui alberi frondosissimi, duri, compatti, posseggono un senso di turbante animalità [...] È già terra caliente. La carità della “terra calda” è crudele. È una terra generosa e inmisericorde. Dà, ma allo stesso tempo stesso distrugge. Si serve, per distruggere e per dare, di alberi dall'aspetto preistorico, di radici segrete, di liane insinuanti, di fiori velenosi [...] Sa di marcio, pur generando vita. (Coccioli, 2012, p. 13)

del mundo y del hombre, presente con mayor intensidad, desde su óptica, en esta tierra mexicana.

Coccioli considera que, para conocer el verdadero México, es necesario visitar los pueblos, por ello huye de la metrópoli al igual que de los mexicanos aristócratas, para adentrarse en las comunidades rurales. A través de este vagabundear en los centros de aquella que considera la auténtica mexicanidad, el escritor transcribe esta primera etapa de contacto asumiendo el papel de un espectador perspicaz que contempla los rituales cotidianos de los pueblerinos, los perfiles tristes de los mexicanos se convierten en el atractivo de una tierra extranjera que continúa fuertemente anclada a sus orígenes prehispánicos. Por este motivo, Coccioli refuta la modernidad, ya que esta presupone una amenaza contra la esencia de ese país, las visitas a los pueblos anuncian al autor que su viaje en México es el de una transformación interior. Es así que solamente en estas matrices indígenas, Coccioli (2012) encuentra una tradición mística y milenaria apartada de la “bella civilización de la máquina y del cemento” (p. 21), misma que llega como sanadora, al menos en este tiempo, para sus inquietudes existenciales.

Por otra parte, observamos que en su narración, los turistas se presentan como otra cara de la modernidad amenazante en tierra mexicana. Sinónimos de estas masas de curiosos son tanto lo efímero como lo superficial, contrapuestos al pensamiento del autor, cuya observación ricamente sensorial descubre un México eterno y trascendental. Aunado a esto, Coccioli no solamente se revela fastidiado por los viajeros ocasionales, sino incluso por los vendedores mexicanos de figurillas prehispánicas, ya que percibe en la venta de “objetos de mal gusto” y en los “ídolos más o menos falsos” una actividad meramente lucrativa de los mexicanos contemporáneos con la memoria de sus ancestros. Por otro lado, críticas análogas aparecen durante un viaje que el italiano efectúa en la localidad de Villahermosa, en Tabasco, ahí se advierte que vive el albor de los museos en México, y discrepante al cambio, repudia a los arqueólogos que *invaden* el territorio indígena. Estos centros culturales simbolizan, inconscientemente, una prisión que encierra el espíritu de una etnia desaparecida, de la cual Coccioli es ferviente admirador y defensor del respeto y conservación de sus espacios naturales. No obstante esta ideología, en tales circunstancias, para el autor se ve presa de las bellezas arqueológicas que se exhiben, sabiéndose consciente de que su mirada no era claramente la de un turista convencional.

Una ciudad en movimiento: la fiebre de lo moderno ha invadido el alma mexicana. Con un museo arqueológico desconcertante [...] selva, parque, jardín-zoológico,

¿museo? Es imposible decirlo [...] decidía en cada momento marcharme, y en cada momento me parecía que habría sido absurdo no quedarse. (Coccioli, 2012, p. 173)³

Resulta de interés destacar que, entre los reiterados itinerarios que realiza Coccioli en México, en particular fue uno que lo marca indiscutiblemente: el periplo de ocho días que interprende con un conocido mexicano con destino al Istmo de Tehuantepec. Esta ruta le permite atravesar prácticamente la mitad de México, del centro al sur, dándole la oportunidad de conocer distintas regiones del país. Es así que esta auténtica aventura concede al autor contemplar el paisaje y dibujar un retrato magnífico del México rural de los años cincuenta, que nos describe con estilo notablemente pasional:

Los caminos mexicanos o son rurales o son carreteras. Atraviesan montañas altísimas, paisajes lunares, alcanzan iglesias antiguas abandonadas. Se desatan, desiertas, sobre una tierra parca de colores. Amarillenta, polvosa (o lodosa), y casi siempre siniestra. Incluso la alegría, en México es fúnebre. Los numerosos cactus, cualquiera podría compararlos con bestias apocalípticas. O a minerales, pero de un género desconocido: como si una lluvia de meteoritos hubiera caído de una misteriosa estrella. ¡Cómo es bella, a pesar de ello, la tierra mexicana! Está liberada del tiempo, que ni siquiera la roza. (Coccioli, 2012, p. 45)⁴

Estas líneas son la expresión del autor al encontrarse de frente a una tierra ultramundana, varada en el tiempo, de la cual perfila un escenario con tintes bíblicos, contraria a descripciones anteriores donde esta representaba un paraíso en la tierra. Sin embargo, no es casualidad que se exprese de esta manera ante la realidad mexicana que halla, esta representación está ligada con su ánimo al momento de su escritura y que tuvo relación con el pensamiento místico y melancólico que lo caracterizaba en los primeros años de residencia en México.

³ Una città in movimento: la febbre di ciò che è moderno ha invaso l'anima messicana. Con un museo archeologico sconcertante [...] selva, parco, giardino zoologico, museo? È impossibile dirlo [...] Decidevo in ogni momento di partire, e in ogni momento mi sembrava che sarebbe stato assurdo non restare. (Coccioli, 2012, p. 173)

⁴ Le strade messicane o son mulattiere o son autostrade. Traversano montagne altissime, paesaggi lunari, sfiorano chiese antiche abbandonate. Si snodano, deserte, su di una terra parca di colori. Giallastra, polverosa (o fangosa), e quasi sempre sinistra. Perfino l'allegria, in Messico è funerea. Gli innumerevoli cacti, qualcuno potrebbe paragonarli a bestie apocalittiche. O a minerali, ma d'un genere sconosciuto: come se una pioggia di meteoriti fosse caduta da una misteriosa stella. Com'è bella, ciò nonostante, la terra messicana! È affrancata dal tempo, che non la sfiora nemmeno. (Coccioli, 2012, p. 45)

México es un universo teológico

Al ingresar a México, Coccioli identifica inmediatamente los elementos mestizos que caracterizan a la cultura de este país, aquellos principalmente religiosos, los cuales lo impresionan, consagrando a los mexicanos contemporáneos pobres como un pueblo intrínsecamente espiritual. Además, se complace de tal religiosidad, para el escritor italiano esta es la clave para descifrar a los mexicanos. El fervor religioso de la nación anfitriona se adhiere al concepto del tiempo en esta misma geografía extranjera, un tiempo que Coccioli denota como “vacío”, antagónico al tiempo europeo, el cual se representa como “lleno”, propio de cada sociedad moderna cuyos espacios evocan múltiples dinamismos. El resultado de la impresión de tal tiempo “vacío”, constituye la perspectiva de un México atemporal, sumergido en una realidad que incita a un razonamiento meramente filosófico y complejo por parte del autor, promoviendo de continuo una filiación entre este país y lo divino:

Un tiempo estático. Por lo tanto: un vacío, una inexistencia. Todo esto, horriblemente difícil de explicar, percibiéndolo con una facilidad y una claridad sorprendentes; parece que uno ha caído, por encanto, en un mundo cristalizado capaz de sugerir, sobretodo, la sensación repulsiva del vacío; a tal punto que se tiene ganas de gritar, de aplaudir, de subirse al automóvil y marcharse con prisa. Imagino que una tal ausencia del tiempo puede explicar, en México, la religiosidad de un pueblo que no vive más que para Dios, con Dios y a través de Dios; imagino que esto pueda explicarla mejor que cualquier digresión histórica o psicológica; Dios, efectivamente no existe en el tiempo, o en una eternidad de tiempo, sino en una abstracción de tiempo. (Coccioli, 2012, p. 14)⁵

Según Coccioli, el mexicano “respira religión como respira oxígeno”: tal consideración refleja fielmente la relación que el pueblo mexicano ha mantenido con la religiosidad, sólida y tenaz a lo largo de la historia. Como es conocido, durante la época de la conquista española, la conversión a la fe cristiana de los grupos indígenas sucedió con una facilidad extraordinaria, en virtud del hecho de que

⁵ Un tempo statico, Dunque: un vuoto, un'inesistenza. Tutto questo, orribilmente difficile ad essere espresso, lo si percepisce con una facilità e una chiarezza sorprendenti; ci si crede cascati, per incanto, in un mondo cristallizzato capace di suggerire soprattutto la sensazione, repulsiva, del vuoto; a tal punto che s'ha voglia di gridare, di battere le mani, di risalire sull'automobile e d'andarsene in fretta. Immagino che una tale assenza del tempo può spiegare, in Messico, la religiosità d'un popolo che non vive che per Dio e con Dio e attraverso Dio; immagino che possa spiegarla meglio di qualsiasi digressione storica o psicologica; Dio, effettivamente, non esiste nel tempo, o in una eternità di tempo, ma in una astrazione del tempo. (Coccioli, 2012, p. 14)

los pueblos mesoamericanos eran fuertemente religiosos: el imperio azteca, por ejemplo, constituía un estado teocrático-militar. Por otro lado, cabe mencionar que el escritor Octavio Paz aborda en su obra *El laberinto de la soledad* (1950) que, al final de la conquista, los indígenas mexicanos se encontraron en una situación de “abandono” y “soledad”, a causa de la muerte de sus dioses: en aquel trágico escenario, por lo tanto, el apenas llegado catolicismo fue el que les ofreció un amparo espiritual, volviéndoles a dar un sentido a sus vidas en aquel mundo devastado (p. 112). Con esta misma óptica, Coccioli considera el rol de la religión como un refugio para los grupos marginados desde la destrucción de aquel universo prehispánico, la Virgen de Guadalupe llega a suplir, como ya se sabe y bien lo nota el escritor italiano, a la antigua deidad femenina Tonantzin. Cabe señalar que Coccioli entiende que esta creencia católica sólo abraza al desam- parado indígena más no le ofrece una libertad, sino más bien una anestesia que apacigua los pesares del día a día. En palabras del escritor (1995), este credo “en el sentido pasivo, agónico, parece hecho a propósito para los mexicanos” (p. 41). De hecho, esta pasividad de la práctica religiosa coincide nuevamente con la visión que ofrece Octavio Paz (1950) acerca del mismo fenómeno religioso: la conversión religiosa impuesta por los españoles se redujo a una de sus formas más “elementares y pasivas”, ya que los antiguos depositarios del saber mágico y religioso fueron asesinado o españolizados (p. 116).

Por último, sobresale la importancia del rol fundamental de la religión cristiana en el viaje interior que experimenta Coccioli; dados los elementos universales que esta creencia posee en las diferentes culturas del mundo, cumple como nexo entre el pueblo mexicano y el escritor, haciendo que este perciba también como suya la cultura foránea. Esta revelación sucede, concretamente, a la entrada de una pequeña iglesia del pueblo de Metepec en Puebla, donde el autor declara sentirse finalmente parte de la comunidad mexicana:

Aquel mundo indio, extranjero hasta un momento previo, por la virtud de aquel simple y desaseado rito, se convertía en mi mundo, hablaba la misma lengua, se alimentaba de mis propias imágenes, vivía con mis más celosas esperanzas. Todas estas palabras para indicar que, cuando he sentido en México, la presencia de algo que sin cesar de ser mexicano era, al mismo tiempo universal, a menudo tuve que reconocer, por no decir casi siempre, que su origen era cristiana, católica. (Coccioli, 2012, p. 33)⁶

⁶ Quel mondo indiano, straniero fino a un momento prima, per la virtù di quel semplice e sciatto rito, diventava il mio mondo, parlava la mia stessa lingua, si pasceva delle mie proprie immagini,

En conclusión, el escritor livornés cumple en esta “tierra polvosa” el principio de una travesía metafísica, misma que ocurre a la par del descubrimiento del otro, es decir del pueblo mexicano, y que se desarrolla sin aparentes prejuicios, abrazando los aspectos diversos del lugar convirtiéndose este en una experiencia superior. En este mismo sentido podemos agregar que el hombre pueblerino es el espejo en el cual Coccioli termina por reconocer y afirmar su identidad, siendo el resultado del viaje, como se mencionó anteriormente, una transformación personal, derivada también del contacto entre culturas. Además, resta decir que el diario *Omeyotl* del italiano es una expresión clara de reconocimiento a la cultura mítica del país mexicano, a la cual igualmente agradece el haberse convertido en su segunda morada.

2.- Felice Bellotti

La información sobre la vida del escritor Felice Bellotti es escasa, sin embargo se tienen noticias de su colaboración en el periódico *Il Regime Fascista* y en *La Stampa*; asimismo se sabe sobre su participación en la guerra de Italia contra Etiopía del 1935; fue cofundador del periódico *Avanguardia*, además apareció en las transmisiones de *Radio Mónaco* del 1938 al 1945. Durante la posguerra, Bellotti escribió varios reportajes de viaje para el diario italiano *Tempo* (Lombardo, 2009).

La obra literaria de Bellotti resulta casi desconocida y olvidada en Italia, a pesar de que publicó siete libros para la editorial Leonardo da Vinci en los años cincuenta y sesenta. Actualmente, estos textos son difíciles de hallar tanto en las bibliotecas como en las librerías debido a la falta de notoriedad del autor, así como al hecho de que todos los títulos están fuera de edición.

Terra Maya (1963) es el último volumen publicado por Bellotti y en sus páginas leemos las historias de los viajes exploratorios efectuados en Guatemala y en México. En este último, con base en la información recabada del testimonio del autor, Bellotti visitó México cuatro veces: la primera ocasión fue en 1960, la segunda en 1962, mientras que del tercero y cuarto viaje no se tienen datos precisos.

En cuanto a la estructura de *Terra Maya* (Bellotti, 1963) hay diversas modalidades estilísticas: se combina una forma crítica y científica, propia de los libros de historia, con una más placentera, típica de la descripción en el que hace uso del yo narrador. Al respecto, es preciso señalar que el autor adopta un lenguaje sencillo y fluido, de tal manera que el texto mantiene un perfecto equilibrio entre

viveva con le mie più gelose speranze. Tutte queste parole per indicare che, quando ho sentito, in Messico, la presenza di qualcosa che senza cessare d'essere messicano era, al tempo stesso, universale, ho spesso dovuto riconoscere, per non dir quasi sempre, che la sua origine era cristiana, cattolica. (Coccioli, 2012, p. 33)

la información y el disfrute de la lectura, exento de caer en el aburrimiento o en la continua exaltación. Además, el libro contiene recursos gráficos como dibujos, fotografías y mapas, lo que otorga dinamismo al contenido.

Por otro lado, se subraya la importancia de la inclusión de diálogos en el texto, mismos que el italiano mantuvo con los nativos. El objetivo de este recurso literario es atribuir una impresión de movimiento a la historia científica, dotándola, también, de realismo dado el acercamiento derivado de las experiencias de viaje que el autor considera relevantes para enriquecer la información presentada.

La búsqueda de los indígenas puros, el encuentro con el otro

A partir de los años cuarenta, los escritos de exploradores y viajeros extranjeros interesados sobre todo en la arqueología mexicana y en la civilización maya, propiciaron el desarrollo de un imaginario colectivo sobre los indígenas lacandones como un pueblo exótico y arcaico. Estos grupos que habitaban en la selva de Chiapas, eran descritos en dichas narraciones como los últimos sobrevivientes de la estirpe ancestral maya (Eroza, 2006, p. 42). El fascinante misterio que circulaba en la época acerca de la poca probabilidad de su encuentro, lleva en los años sesenta a Felice Bellotti a emprender una aventura en Guatemala y al sur de México, para localizar a los enigmáticos nativos. Hoy sin embargo, se conoce con certeza los lugares en los que habitaban las diversas poblaciones lacandonas, así como las cifras demográficas y todo lo que concierne a la vida y costumbres de esta etnia.

A pesar de las noticias reportadas por Bellotti sobre la peligrosidad de la selva, este demostró estar dispuesto a pagar el precio de la aventura para alcanzar su propósito de encontrarse con el misterioso pueblo que contaban los libros de historia. Al respecto el autor menciona: “Yo los buscaba por mucho y vanamente, incluso en helicóptero, por toda la selva guatemalteca y cuando llegué a Cuauhtémoc, al lugar de la carretera fronteriza entre Guatemala y México, había perdido la esperanza de nunca poderlos encontrar” (Bellotti, 1963, p. 470).⁷

Felice Bellotti viajó en avión hacia El Cedro, zona salvaje de los lacandones, desde la primera escena que describe el acercamiento con el otro se puede ver que la atención del escritor va directamente al plano estético de los nativos. Esta “gente hermosa”, como él la llama, en seguida recibe una valoración positiva, demostrando la apreciación de la diversidad étnica que Bellotti descubre. Por

⁷ Io li ricercai a lungo e vanamente, persino in elicottero, per tutta la selva guatemalteca e quando arrivai a Cuahutemoc, al posto di frontiera stradale fra il Guatemala e il Messico, avevo quasi perduto la speranza di poterli mai incontrare. (Coccioli, 2012, p. 470)

otra parte, en las páginas de *Terra Maya* nos encontramos ante un hombre que claramente había nutrido por muchos años su conocimiento sobre la civilización maya. El libro denota una prolija documentación histórica, y por primera vez, el autor tuvo la oportunidad de hacer sus propias conjeturas, rebatiendo la opinión de los expertos que había estudiado en las variadas lecturas científicas que lo acompañaron por largo tiempo en sus investigaciones personales.

En el texto de Bellotti, no solamente nos encontramos a un escritor de aventuras, sino también a un crítico y notable observador de su entorno. Esta experiencia directa con el pueblo maya y sus espacios, le permite obtener información de primera mano durante su estadía en la comunidad lacandona, característica que proporciona al texto, aparte de una descripción de acontecimientos, una valiosa compilación antropológica e histórica de los pueblos indígenas visitados en territorio mexicano. Así pues, el erudito se encarga de recoger información precisa sobre las prácticas culturales de los lacandones, así como el registro de los primeros contactos humanos que tuvieron estos grupos con el hombre moderno, por ejemplo, con los mexicanos del sector turístico que empezaba a florecer en la época, con los misioneros religiosos o bien, con los líderes de otras comunidades más cercanas a la ciudad.

Por otra parte, del itinerario en la selva Lacandona, Bellotti aprovecha para visitar las ruinas de la región y así ver los famosos murales de Bonampak, en aquel tiempo de difícil acceso a los turistas dada su lejanía de los centros urbanos. El tiempo en tierra mexicana debe abrazar todo cuanto explique o dé respuestas a nuestro viajero italiano sobre los misteriosos mayas. De este modo es que para él es de vital importancia adentrarse en la vigorosidad de la selva sin importar el peligro que esta represente. Sin embargo, esta consideración nos recuerda que su aventura se asemeja a la de los primeros exploradores occidentales en tierras indígenas, la vastedad de los espacios naturales contrapuestos a lo europeos se hacen sin duda presentes. La inesperada abundancia de la flora y la fauna del terreno son vistas con el asombro de lo exótico, además, a esto se añade la perspectiva del temor que asalta al autor dados los numerosos inconvenientes que supone el movimiento o desplazamiento en territorio salvaje. De la prosa vigorosa de *Terra Maya*, se puede de igual forma vislumbrar el contento de Bellotti al hallarse espectador de toda aquella vegetación que lo invita a la admiración y al respeto por el espacio americano.

De las excursiones en la selva, Bellotti tiene la oportunidad de conversar en numerosas ocasiones con los guías locales, descubriendo así, la mentalidad primitiva de estos que prontamente lo impresiona, ya que esta realidad se encuentra lejos

de la utopía que había fundado respecto a los herederos de una civilización que en un tiempo fue tan avanzada en matemáticas y astronomía y que al tiempo de su encuentro se veía reducida a unos pocos grupos de indígenas y sus enigmáticas ruinas. Por otro lado, envuelto en tales circunstancias con los nativos, el autor comienza a hacer especulaciones sobre su modo de pensar, cuyo comportamiento se asemeja al de un infante ante lo desconocido.

Es preciso señalar que desde un primer momento, Bellotti mantiene una actitud tolerante con sus guías lacandonas, alejado de cualquier idea de superioridad respecto a ellos, incluso, se sitúa a un mismo plano de comprensión, proveyéndoles explicaciones acordes a su entendimiento.

Beppe se puso a caminar a mi lado y, cuando apreté el encendedor, me preguntó: “¿en tu casa hay cerillos?”. “Sí”. “¿Por qué no me trajiste una caja grande grande?”. Me apreté los hombros. “¿Y en tu casa hay mantequilla?”, preguntó de nuevo. “Sí, Beppe, hay”. “¿Por qué no me trajiste una caja grande grande? Yo no tengo. Me la dio a probar mister Baer”. Esperé algunos segundos. Y enseguida: “¿En tu casa hay maíz?”. “Sí, Beppe.” “¿De verdad?”, preguntó asombrado “¿Y lo comen?”. “Claro”. “¿Como nosotros Hijos del Sol?”. “Casi. Nosotros hacemos el posol y lo llamamos polenta”. “¿Cocer? ¿Y cómo?”. Traté de explicarle, pero se cansó de escuchar, probablemente porque no entendía. “¿Y es bueno como el posol?”, preguntó interrumpiéndome. “Exactamente. Pero nosotros agregamos sal”. Me miró perplejo. “¿Qué es la sal?”. “Un polvo blanco que se saca del mar”. “¿Y qué es el mar?”. “Mucha agua”, dije, “que ya no se ve la tierra y es como mirar el cielo”. “¿Y hay sal también en el cielo?”. “No, Beppe, no hay”. “¿Por qué?”. (Bellotti, 1963, p. 486)⁸

Este pasaje del libro da ocasión para reflexionar sobre la alteridad llevada a cabo con éxito, ya que Bellotti intercambia su perspectiva con la de los nativos para entenderlos con el fin de acceder a ese mundo arcaico que tanto lo fascina.

⁸ “Beppe si mise a camminare al mio fianco e, quando feci scattare l'accendisigaro, mi chiese: “a casa tua ci sono fiammiferi?”. “Sì”. “Perché non me ne hai portato una scatola grande grande?”. Mi strinsi nelle spalle. “E a casa tua c'è il burro?”, chiese ancora. “Sì, Beppe, c'è”. “Perché non me ne hai portato una scatola grande grande? Io non ne ho. Me lo ha fatto assaggiare mister Baer”. Attese qualche secondo. E poi: “A casa tua c'è il mais?”. “Sì, Beppe”. “Davvero?”, chiese stupito “e lo mangiate?”. “Certo”. “Come noi Figli del Sole?”. “Quasi. Noi facciamo il posol e lo chiamiamo polenta”. “Cuocere? E come?”. Cercai di spiegare, ma egli si stancò di ascoltare, probabilmente perché non capiva. “Ed è buono come il posol?”, chiese interrompendomi. “Proprio. Però noi aggiungiamo il sale”. Mi guardò perplesso. “Cos'è il sale?”. “Una polvere bianca che si tira fuori dal mare”. “E cos'è il mare?”. “Tanta acqua”, dissi, “che non si vede più la terra ed è come guardare il cielo”. “E c'è il sale anche nel cielo?”. “No, Beppe, non c'è”. “Perché”. (Coccioli, 2012, p. 486)

En posteriores intercambios, Bellotti se sirve –como es de esperarse– de la comparación de los lacandones contemporáneos con sus sabios ancestros, y al encontrarse maravillado de frente a las ruinas de Bonampak, se pregunta “¿cómo pueda un pueblo decaer hasta la más completa barbarie, después de tanto esplendor?” (Bellotti, 1963, p. 487). Este veredicto parece tener un carácter lapidario, en un cierto modo se percibe desencantado por la realidad que lo asalta; si bien, esta última se revela distante de aquella fantástica que había nutrido en tiempos anteriores al encuentro con los lacandones, no impide que Bellotti continúe con la búsqueda de las respuestas sobre la cultura maya.

Por otra parte, el viaje al sur de México se propone como un ejemplo de descubrimiento del otro, específicamente se pone de manifiesto la subjetividad del avanzado conocimiento europeo. Ejemplo de ello, sucede durante una excursión en la selva: Bellotti pierde a sus guías sintiendo el desconcierto al encontrarse solo en aquella vegetación rigurosa, en ese momento, la distancia entre *el yo* y *el otro* muestra la bifurcación entre los dos mundos, aquel americano de los indígenas y el europeo de Bellotti, ambos claramente regulados de manera distinta. Esta experiencia le permite al autor ver el mundo desde otra perspectiva: la de un universo ajeno en el que reconoce a aquellos hombres aparentemente ajenos a conocimientos sofisticados, pero que demuestran un asombroso modo de codificar el mundo, vinculado estrechamente con el ambiente selvático. De este modo, el escritor admira la capacidad de los nativos para moverse ágilmente en un lugar que para él, acostumbrado a un mundo de confort y facilidades, parecería decisivamente un ejercicio arduo de realizar.

Sentí en aquel momento lo perdido que estaba en aquella selva y cómo me habría sido imposible encontrar una escapatoria si aquellos salvajes me hubieran abandonado; entendí cuán grande era su sabiduría en contraste con la mía en ese que era su mundo. (Bellotti, 1963, p. 488)⁹

En la selva de Chiapas, además de los lacandones, Bellotti informa de otros grupos de indios, denominados “lagarteros”, que suscitan en él una serie de sentimientos de repudio y constantes críticas por su “maldad” derivada de su sangre “blanca” (europea). Tal perspectiva deja ver cuánto el autor coloca al pueblo lacandón en

⁹ Sentii allora quanto fossi perduto in quella foresta e come mi sarebbe stato impossibile trovare scampo se quei selvaggi mi avessero abbandonato; capii quanto relativa fosse la mia “superiorità” su quegli esseri semplici e quanto grande lo loro sapienza in confronto alla mia in quello che era il loro mondo. (Bellotti, 1963, p. 488)

una benevolencia dada la pureza de su sangre, vulnerabilidad y aparente inocencia, opuesta a la raza occidental que Bellotti nos reporta continuamente como corrompida.

Por último, Bellotti se percata de un profundo abismo existente entre la concepción occidental del tiempo y la de los nativos, en el primero hablamos de un tiempo artificial y terrenal, mientras que el segundo advierte una concepción natural ligada a las divinidades en las que seguían creyendo los mayas hodiernos en las zonas visitadas por Bellotti. Al respecto el autor comenta:

Para los hombres cuyos ancestros calcularon el más perfecto calendario que haya sido detallado nunca por el género humano, y que conocieron con quince siglos de anticipación sobre la raza blanca, muchos de los más maravillosos secretos del universo y de la ciencia matemática, una tal ignorancia me parecía inconcebible. (Bellotti, 1963, p. 492)¹⁰

Con este hallazgo, regresa el ejercicio crítico del autor relativo a la descendencia de los últimos mayas que encuentra en su viaje, ya que colapsa una vez más la imagen que se había fundado sobre estos, dejando claro que, al menos el legado científico de la cultura prehispánica se verificaba como un mito. En cambio, los modelos heredados por los ancestros se mantenían vivos en un plano netamente social entre individuos, así como de prácticas religiosas y culturales siempre en comunión con la naturaleza.

Perspectiva antropológica y social del pueblo maya

Felice Belotti visitó los distintos sitios arqueológicos de los mayas, con el objetivo de observar y analizar de persona los fascinantes complejos arquitectónicos, los cuales encierran un irresoluble misterio. Como muchas de las consideraciones, relaciona estos centros arqueológicos con las civilizaciones clásicas europeas: la pureza de las líneas arquitectónicas le recuerdan el estilo greco-romano, o bien las grandes habilidades técnicas de los arquitectos mayas las equipara con aquellos que construyeron la Acrópolis de Atenas. De este modo, atestigua que la civilización mesoamericana alcanza durante los años sesenta un alto estatus de estimación dentro del panorama de las culturas más refinadas del mundo

¹⁰ Per uomini i cui antenati hanno calcolato il più perfetto calendario che mai sia stato precisato dal genere umano e che conoscevano con quindici secoli di anticipo sulla razza bianca molti dei più meravigliosi segreti dell'universo e della scienza matematica, una simile ignoranza mi pareva inconcepibile. (Bellotti, 1963, p. 492)

antiguo, obteniendo así, el reconocimiento de su grandeza, que por varios siglos le había sido negada:

La arqueología está convirtiéndose en una pasión de masa y la maya es sin duda la más publicitada, al tal punto que actualmente para un americano hacer un viaje a Palenque o a Chichén Itzá es tan natural como para un europeo realizar una excursión a Pompeya u Olimpia. (Bellotti, 1963, p. 502)¹¹

El viaje de Bellotti es de notable importancia ya que nos narra el periodo en el cual florecen los estudios arqueológicos en México, es decir los años sesenta. La práctica arqueológica del *Particularismo histórico* (Gómez Goyzueta, 2007) por los estudiosos mexicanos, animados por un espíritu nacionalista, les hace acercarse a las zonas de las culturas precolombinas, con el fin de recuperar los monumentos y materiales representativos de estas. La extracción de dichos vestigios va en contra de la ideología de Bellotti quien manifiesta claramente una actitud conservadora hacia la herencia del pasado, apoyando la idea de que esta no se vea amenazada por la mano del hombre:

El uso, pues, que ha inducido en muchos casos a transportar a los museos mexicanos o estadounidenses tantas obras de arte, ha constituido una gravísima mutilación de los centros artísticos mayas, no sólo, sino de su arte en absoluto [...] pero las estatuas, los bajorrelieves, los yesos, una vez quitados de su sede natural, pierden buena parte de su valor y de su encanto, que vienen por el hecho de estar *in loco*. (Bellotti, 1963, p. 506)¹²

Por otra parte, el desarrollo del turismo en el sur de México es un tema que toca con recelo el autor en *Terra Maya*, debido a la crecida construcción de hoteles y centros turísticos que se extienden apresuradamente en la época, develando asimismo, por ejemplo, cómo en Yucatán comienza a fusionarse el paisaje natural con uno vacacional cosmopolita.

¹¹ L'archeologia sta diventando una passione di massa e quella maya è senza dubbio la più propagandata, al punto che attualmente per un americano fare un viaggio a Palenque o a Chichén Itzá è altrettanto naturale quanto per un europeo compiere una escursione a Pompei o a Olimpia. (Bellotti, 1963, 502)

¹² L'uso, dunque, che ha indotto in troppi casi a trasportare nei musei messicani o statunitensi tante opere d'arte, ha costituito una gravissima menomazione dei centri artistici maya, non solo, ma della loro arte in assoluto [...] ma le statue, i bassorilievi, gli stucchi, una volta tolti dalla loro sede naturale, perdono buona parte del loro pregio e del loro fascino, che vengono dal fatto dell'essere in loco.

Bellotti resalta de los pobladores de Yucatán el orgullo que sienten sobre su ascendencia maya, por ello reporta que es usual que se denominen a sí mismos *hombres libres*. Las páginas de Bellotti nos muestran esta característica de los yucatecos (que consideramos es de poca notoriedad por la misma población mexicana del resto del país, quizás por la lejanía de la región) y percibe el coraje heredado de los mayas antiguos que permanecía entre los modernos yucatecos; de ellos el autor admira sobre todo la capacidad de adaptación a la vida moderna. Sobre esta cultura, se maravilla por el equilibrio desarrollado entre el pasado y el presente: podía mantener las raíces del mundo antiguo indígena y al mismo tiempo aceptar algunos rasgos de la modernidad sin que esta pudiera perjudicar en modo alguno los lazos con sus costumbres tradicionales:

Pueden acercarse a la civilización similar al modelo europeo sin estar obligados a hacerlo; es quizás esto exactamente el secreto de la armonía yucateca, la falta de la imposición de los más fuertes hacia la más débil minoría. (Bellotti, 1963, p. 515)¹³

Esta condición de no sentirse obligados a seguir las prácticas occidentales, conferiría a los yucatecos un particular estatuto de libertad. Era exactamente en virtud de esta observación que el autor relaciona este pueblo a una edad primigenia del ser humano, ya que es vista como pura y original.

Yo siento hacia Yucatán, una particular atracción. Cada vez que regreso, vivo como en espera de algo maravilloso y luego me parece que no sucede nada, pero no por esto me siento desilusionado. En mi subconsciente es como una memoria vaga y nostálgica de esta tierra, similar a la de la primera infancia, como si se encontraran aquí las raíces de mi yo. (Bellotti, 1963, p. 512)¹⁴

Por último, viajar a México significó para Bellotti el descubrimiento del supuesto *misterio* maya, que se relacionaba con un plano netamente espiritual así como de una vida sencilla: el escritor encuentra en aquella *arcaica sociedad* los

¹³ Possono avvicinarsi alla civiltà simile al modello europeo senza essere obbligati a farlo; e forse è questo proprio il segreto della armonia yucateca, la mancanza della costrizione dei più forti verso la più debole minoranza. (Bellotti, 1963, p. 515)

¹⁴ Io sento verso lo Yucatan una particolare attrazione. Ogni volta che vi ritorno, vivo come in attesa di qualcosa di meraviglioso e poi mi sembra che non accada nulla, ma non per questo mi sento deluso. Nel mio subconsciente è come una memoria vaga e nostalgica di questa terra, simile a quella della prima infanzia, quasi qui siano le radici del mio io. (Bellotti, 1963, p. 512)

restos de un pueblo incorrupto, que podía contraponer a la sociedad material, la cual había privado al hombre de su propia naturaleza, objeto que Bellotti criticaba continuamente, pues consideraba que esta se aproximaba a una fase de “decadentismo moral”. Además, el sur de México se reveló para el autor como un espacio en el que se podía retroceder a una fuente primaria e inagotable, recobrando las esperanzas más puras en el ser humano, no obstante para él la amenaza del progreso y del turismo se ve muchas veces acompañada de una mentalidad superficial.

Conclusiones

Las narraciones de los viajeros analizados presentan características distintas con base en la tipología del relato, por ejemplo, *Terra Maya* de Felice Bellotti se podría definir como un texto híbrido: libro de historia pero al mismo tiempo diario de viaje. Del mismo modo, *Omeyotl diario mexicano* de Carlo Coccioli se presenta como memorias de viaje y a su vez constituye una compilación de artículos periódicos.

Por otro lado, ambos autores tienden a asumir una perspectiva, si bien subjetiva, más emotiva y de conexión personal con el lugar visitado. Además, sus textos revisten una gran relevancia no sólo en el campo de la literatura, sino también en ámbito histórico, cultural, antropológico y social, por distintas razones: las crónicas del escritor Felice Bellotti aún hoy en día reportan importante interés, por ejemplo sobre la práctica arqueológica en México en los años sesenta, el comienzo del turismo así como la situación de los lacandones en el sur del país y sus costumbres. Carlo Coccioli, por su parte, provee el retrato de mitad del siglo XX de una población desolada, de la cual se puede obtener, además, información válida sobre la religiosidad de los sectores rurales, anclada al pasado prehispánico; además hace notar que no difiere mucho de las prácticas religiosas actuales.

Por otra parte, en relación al tipo de viaje, Felice Bellotti cumple un itinerario formativo-exploratorio, en el cual se detiene particularmente en los atractivos naturales, arqueológicos y étnicos del lugar. En cambio para Coccioli, la visita en México se configura como una meta netamente espiritual. Sin embargo, los dos autores proveen una predilección por las poblaciones pobres y modestas de México, consideradas portadoras de valores esenciales que develaban el alma de la mexicanidad. De estos acercamientos a los pueblos y zonas salvajes, se entiende que la imagen del mexicano triste, sólo reportada por Coccioli, difiere de la visión de Bellotti que caracteriza a los lacandones como personas indefensas

e inocentes, mientras que percibe a los yucatecos ciudadanos poseedores de una valentía única en defensa de sus costumbres ancestrales.

Por otro lado, no parece haber cambiado el elemento del misterio y de lo incomprensible en la cultura mexicana, debido a la riqueza de ritos, creencias y costumbres prehispánicas, que se mezclan con la sociedad moderna, haciendo que todo converja en un universo paradójico. Además, Coccioli, se caracteriza por verse libre de prejuicios al país mexicano, dispuesto a abrazar los constantes opuestos que observa en aquella sociedad.

Finalmente, se puede concluir que la dramática vivencia que tuvieron Felice Bellotti y Carlo Coccioli durante la Segunda Guerra Mundial, y el peligro que sus vidas corrieron en varias ocasiones, influyeron claramente en el contenido filosófico y espiritual de sus obras. Además dichas experiencias demuestran que para ambos autores el viaje a México estuvo acompañado de un deseo de fuga, con el fin de encontrarse con una realidad esperanzadora, que al mismo tiempo se revelara como un horizonte alternativo a su tierra de origen.

Referencias bibliográficas:

- Albuquerque-García, L. (2011). “El ‘Relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de literatura*, 73, pp. 14-33.
- Bellotti, F. (1963). *Terra Maya*. Bari: Leonardo da Vinci.
- Benzoni, M. M. (2004). *La cultura italiana e Il Messico. Storia di un'immagine da Temistitan all'Indipendenza (1519-1821)*. Milano: Edizioni Unicopli.
- Benzoni, M. M., y González Luna, A. M. (2010). “Il Messico rivoluzionario di Emilio Cecchi e il Messico dell'esotica scoperta di sé di Carlo Coccioli. Due riletture in occasione del Bicentenario”. En M. M. Benzoni y A. M. González Luna (Ed.), *Milano e il Messico. Dimensioni e figure di un incontro a distanza dal Rinascimento alla globalizzazione* (pp. 199-239). Milano: Jaca Book.
- Clerici, L. (2013). *Scrittori italiani in viaggio, 1700-1861*, Vol. 1. Milano: Mondadori.
- Coccioli, C. (1962). *Omeyotl diario messicano*. Firenze: Vallecchi.
- _____ (1995). *¿Por qué yo soy yo? Conversaciones con Gabriel Abramson*. México D. F.: Diana.
- De Pascale, G. (2011). *Scrittori in viaggio: narratori e poeti italiani del novecento in giro per il mondo*. Torino: Bollati Boringheri.
- Eroza, J. E. (2006). *Lacandonas. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México D. F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

- Gialdroni, M. (2010). “*La scoperta di una sensibilità ecologica. Scrittori italiani in America Latina nel XX secolo*”. En M. G. Klettke Cornelia (Ed.), *Reflexe eines Umwelt- und Klimabewusstseins in fiktionalen Texten der Romania* (pp. 165-189). Berlín: Frank & Timme.
- Gómez Goyzueta, F. (2007). “Análisis del desarrollo disciplinar de la arqueología mexicana y su relación con el patrimonio arqueológico en la actualidad”. *Cuicuilco*, 14(41), pp. 219-241.
- Leed, E. (1999). *La mente del viaggiatore: dall’Odissea al turismo globale*. Bologna: Il Mulino.
- Lombardo, A. (2009). *Felice Bellotti*. Recuperado de <http://www.centrostudilaruna.it/huginnemuninn/2009/11/23/felice-bellotti/>
- Marfé, L. (2009). *Oltre alla ‘fine dei viaggi’ I resoconti dell’altrove nella letteratura contemporanea*. Firenze: Olschki.
- Nucera, D. (2002). “I viaggi e la letteratura”. En A. Gnisci, *Letteratura comparata* (pp. 127-153). Milano: Bruno Mondadori.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Perassi, E. (2001). “*Omeyotl: il diario messicano di Carlo Coccioli*”. En Bellini, Giuseppe y Ferro Donatella (Ed.), *L’acqua era d’oro sotto i ponti (Studi di Iberistica che gli Amici offrono a Manuel Simões)* (pp. 226-234). Roma: Bulzoni.
- Perassi, E. y A. M. González Luna (2008). “La imagen de México en la literatura italiana del siglo XX”. *Luvina*, 53, pp. 181-184.
- Pierangeli, F., M. F. Papi y L. Pacelli (2011). *Il viaggio nei classici italiani, Storia ed evoluzione di un tema letterario*. Milano: Le Monnier.
- Ricorda, R. (2012). *Letteratura di viaggio in Italia: dal Settecento a oggi*. Brescia: Editrice La Scuola.
- Romero, R. (1989). *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*. Bari: Laterza.
- Thompson, C. (2011). *Travel writing*. New York: Routledge.

Reflexiones sobre la migración a partir de *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli

Reflections on migration from Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions, by Valeria Luiselli

Brenda Morales Muñoz

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

morales.m.brenda@gmail.com

Resumen

Los niños perdidos, de la escritora mexicana Valeria Luiselli (1983), aborda uno de los temas que más afectan a la sociedad en la actualidad: la migración. Luiselli reflexiona sobre el desplazamiento forzado de niños centroamericanos indocumentados que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos con el fin de huir de la violencia que azota sus países. La autora da a conocer la historia de varios infantes a partir del cuestionario aplicado por la Corte Federal de Inmigración de Nueva York. El libro está estructurado en cuatro partes que incluyen las cuarenta preguntas que se les hacen a los menores que viajan solos y desean permanecer en territorio estadounidense. Los niños entrevistados dan cuenta de un mosaico de historias de pobreza, soledad y desigualdad. Este trabajo estudia la forma en la que es presentada la migración en una obra literaria de una autora que escribe desde fuera de su país.

Palabras clave: desplazamiento forzado; violencia; literatura mexicana contemporánea; ensayo mexicano.

Abstract

Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions by Mexican writer Valeria Luiselli (1983), addresses one of the issues that most affect society today: migration. Luiselli reflects on the forced displacement of undocumented Central American children who cross the border between Mexico and the United States in order to escape from the violence of their countries. The author presents the history of several infants from the questionnaire applied by the Federal Immigration Court of New York. The book is structured in four parts that include the forty questions that

are asked to minors who travel alone and wish to remain in US territory. The children interviewed give an account of a mosaic of stories of poverty, loneliness and inequality. This paper studies the way in which migration is presented in a literary work of an author who writes from outside her country.

Keywords: *forced displacement; violence; Contemporary Mexican Literature; Mexican Essay.*

Partir no es ningún problema. En realidad es emocionante; de hecho, es como una droga. Lo que lo puede matar a uno es la estadía sin término. Esta es la sabiduría que ha heredado el inmigrante. Lo escucha uno de la gente que regresa a casa, después de una década de vivir por fuera. Escucha uno sobre la euforia que desaparece muy pronto; las cosas nuevas pierden su novedad y, después de un rato, también pierden la facultad de asombro. El idioma es desconcertante. Se cansa uno de explorar. Entonces, la lista de cosas que uno extraña se multiplica más allá de toda cordura y la nostalgia lo nubla todo: en el recuerdo, el país natal se ve limpio e incorrupto, las calles seguras, todo el mundo es amable, y la comida es perpetuamente deliciosa. Los sagrados detalles de la vida pasada aparecen y reaparecen bajo insólitas repeticiones, en cientos de sueños de vigilia. Uno vive con los bolsillos llenos de dinero, pero el corazón se siente enfermo y vacío.

Daniel Alarcón, *Guerra en la penumbra*

Introducción

Los desplazamientos y las migraciones son fenómenos que han sido abordados en la literatura en diferentes momentos. En las obras literarias se ha reflexionado sobre los motivos que provocan que las personas abandonen su país de origen. Aunque existen exilios voluntarios, en América Latina la mayoría son forzados, dolorosos y traumáticos, por lo que tienen consecuencias negativas en los sujetos y en las sociedades. El objetivo de este trabajo es estudiar el caso de un exilio forzado a través de una obra literaria: *Los niños perdidos*, de Valeria Luiselli.

Antonio Cornejo Polar (1986) acuñó el término “sujeto migrante” como protagonista de la migración forzada.¹ El crítico literario peruano propuso esta idea para referirse a los movimientos que se dieron del campo a la ciudad, provocados principalmente por la pobreza, y que fueron abordados en la narrativa de José María Arguedas o Mario Vargas Llosa.² Estos desplazamientos se derivaron de

¹ Existen otras propuestas interesantes, por ejemplo, la de Rosi Braidotti sobre sujeto nómada, la de Raúl Bueno sobre sujeto migrante heterogéneo y la de Friedhelm Schmidt-Welle que reelabora y amplía la noción de sujeto migrante. Para más información véase: Braidotti (2000; 2011), Bueno (2004) y Schmidt-Welle (1998; 2011).

² Cornejo Polar no se limita sólo a la literatura peruana, pues explica: “sospecho que los contenidos de multiplicidad, inestabilidad y desplazamiento que lleva implícitos, y su

una condición social y económica precaria y transformaron no sólo las ciudades latinoamericanas en grandes urbes, sino la identidad del sujeto migrante, que fue perdiendo los lazos culturales con su comunidad de origen.

Por otro lado, Cornejo (1986) también acepta la existencia de una migración más amable, que no tiene tanta carga de desarraigo o de nostalgia, sino que idealiza el punto de llegada. Es decir, se trata de “una aventura individual” (p. 839). Para Cornejo es importante hacer estas distinciones y observar los múltiples tipos de migraciones, pues no es posible compararlas porque los motivos que las originan son muy diversos:

Es importante evitar, entonces, la perspectiva que hace del migrante un subalterno sin remedio, siempre frustrado, repelido y humillado, inmerso en un mundo hostil que no comprende ni lo comprende, y de su discurso no más que un largo lamento del desarraigo; pero, igualmente, es importante no caer en estereotipos puramente celebratorios: también hay migrantes instalados en el nicho de la pobreza absoluta, desde donde opera la nostalgia sin remedio, la conversión del pasado en utópico paraíso perdido o el deseo de un retomo tal vez imposible, aunque hay que advertir —y esto es decisivo— que incluso el éxito menos discutible no necesariamente inhibe los tonos de la añoranza. En otras palabras: triunfo y nostalgia no son términos contradictorios en el discurso del migrante. (p. 840)

La migración y los desplazamientos estudiados por Cornejo en la literatura latinoamericana, si bien eran forzados, no eran motivados por una escalada de violencia tan profunda como la que ha vivido Centroamérica en los últimos años. Los fenómenos que se llevan a cabo en esta zona cambian por completo la idea de una aventura, del lugar de origen como idílico o del lugar de llegada como una salvación. Los dos son ambientes hostiles, los sujetos que migran enfrentan una doble exclusión y no tienen un sentimiento de pertenencia.

Para estas migraciones y desplazamientos más traumáticos se retomarán los postulados de Edward Said (2005) sobre el sujeto migrante exiliado que “muestra una grieta imposible de cicatrizar, impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza” (p. 179). Para Said los exiliados tienen “vidas quebradas” y cómo pueden no tenerlas si deben

referencia inexcusable a una dispersa variedad de espacios socioculturales que tanto se desparraman cuanto se articulan a través de la propia migración, la hacen especialmente apropiada para el estudio de la intensa heterogeneidad de buena parte de la literatura latinoamericana” (p. 838).

dejar sus países por situaciones de extrema violencia. Entonces, es claro que las migraciones siempre han existido y son de naturaleza muy diversa. Sin embargo, en los desplazamientos que ocurren en la época de la globalización y el neoliberalismo los sujetos son más vulnerables, se enfrentan a más peligros y sus vidas son casi desechables. Todos los desplazamientos tienen algo en común: conducen a un carácter nómada. Ser nómada significa no tener un lugar fijo para vivir, moverse de un lugar a otro continuamente, no crear lazos afectivos, desarraigarse. Los migrantes latinoamericanos que llegan a Estados Unidos deben ser nómadas para evadir a las autoridades y evitar su deportación, viven en constante peligro de ser devueltos a sus países de origen, esos que los expulsaron a punta de violencia.

Las otras migraciones, las voluntarias, no suelen ser dolorosas, puesto que son producto de una decisión tomada con tranquilidad y en la mayoría de los casos los sujetos que se desplazan de esta manera lo hacen con un futuro profesional asegurado. Como ejemplo está un número importante de escritores mexicanos que en el siglo XXI se ha desplazado a otras geografías, entre las cuales destaca Estados Unidos. En el siglo pasado los destinos elegidos eran europeos, España y Francia, principalmente. Este fenómeno ha cambiado y la preferencia de los autores mexicanos se ha decantado por el vecino del norte.

Diversos factores han contribuido a que crezca el flujo de escritores, artistas e intelectuales mexicanos hacia Estados Unidos, entre los que se encuentran la cercanía, el idioma y las oportunidades escolares. Este último aspecto ha resultado fundamental, pues varios de los escritores mexicanos se han desplazado a cursar posgrados en universidades estadounidenses y, una vez concluidos, permanecen en ese territorio laborando en estos centros educativos en programas de español o escritura creativa. La particularidad es que se trata de una migración académica, no política ni económica. Sirvan un par de ejemplos para ilustrar este punto: Yuri Herrera (1970) nació en Hidalgo y actualmente es profesor en la Universidad de Tulane, y Cristina Rivera Garza (1964) es originaria de Tamaulipas y trabaja en la Universidad de Houston. Estos escritores pertenecen a lo que Elisa Cairati (2014) llama el fenómeno de la “escritura migrante” o “literatura migrante”: “configurada como una narrativa errante, transnacional, íntima y al mismo tiempo plural, declinada en su especificidad latinoamericana” (p. 116). A través de sus obras han abordado, de diversas maneras, el tema de la migración. De ahí que se hable, en palabras de Toro (2010, p. 15), de una literatura que se inscribe en la fractura y en la herida del desplazamiento.

Valeria Luiselli (1983) es otra de las escritoras que se ha desplazado a Estados Unidos para estudiar un posgrado, en su caso en la Universidad de Columbia.

Luiselli, a pesar de su juventud, ha logrado consolidarse como una de las escritoras más reconocidas de las letras mexicanas. Su primer libro de ensayos, *Papeles falsos*, fue publicado en 2010 y posteriormente fueron publicadas dos novelas: *Los ingravidos* (2011) y *La historia de mis dientes* (2014). En su cuarto libro aborda, desde su posición de migrante privilegiada en Nueva York, la situación de quienes migran en condiciones totalmente diferentes a las suyas y quienes son más vulnerables ante las leyes migratorias: los menores de edad.

Los niños perdidos

Este trabajo se centra en su obra literaria más reciente: *Los niños perdidos*, en donde lleva a cabo una reflexión sobre la migración de infantes centroamericanos.³ Es un ensayo sobre historias de niños centroamericanos indocumentados que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos con el fin de huir de la violencia que azota a sus países, debido, entre otras causas, a las pandillas o maras. Los niños entrevistados, a diferencia de la autora, se desplazan por necesidad, por instinto de supervivencia, porque necesitan huir de la realidad que enfrentan en su país. No es una migración cómoda ni segura, es un proceso difícil y doloroso. Estos niños que dialogan con Luiselli dan cuenta de un mosaico de historias de violencia, soledad y desigualdad. Sus voces se escuchan de manera clara y aterradora sobre todo porque se trata de infantes que no buscan trabajo sino protección. Destaca esta perspectiva ya que, si bien son conocidas las terribles experiencias que implican migrar al norte global, el hecho de ser narradas por menores de edad crea un impacto mucho mayor en el lector.

El ensayo de Luiselli está estructurado en cuatro capítulos (frontera, corte, casa y comunidad) que abordan las cuarenta preguntas del cuestionario aplicado por la Corte Federal de Inmigración de Nueva York a los niños que migran solos para determinar si serán deportados o no, es decir, si los niños son defendibles o no: “el objetivo último del cuestionario y sus cuarenta preguntas es reunir material suficiente para defender a los niños de una orden de deportación” (p. 54). Para ello las respuestas ideales son las que se relacionan con casos graves: abandono, prostitución infantil, tráfico de personas, amenaza de muerte, o violencia relacionada con el narcotráfico. La vinculación

³ Las obras literarias más recientes sobre este tema son el libro de crónicas *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos* (2018) de Juan Pablo Villalobos y la novela *Lost Children Archive* (2019) también de Valeria Luiselli.

con cualquiera de esas terribles causas puede contribuir a que las autoridades estadounidenses les concedan quedarse en su territorio. Al respecto, señala la narradora:

Una respuesta es correcta cuando un niño cuenta que su padre alcohólico le pegaba o una niña dice que un pariente abusaba de ella, o cuando un jovencito cuenta que recibía amenazas de muerte y puede mostrar daños físicos concretos perpetrados por miembros de alguna banda criminal tras negarse a ser reclutado [...] Pero si un niño no puede mostrar suficientes “heridas de guerra” [...] entonces el resultado más probable es la deportación. (p. 56)

La autora revela así la dureza de las leyes estadounidenses, pues resulta “mejor” haber sufrido más en el país de origen para culminar con éxito la travesía.

En el texto, la narradora no sólo incluye las entrevistas que le hace a los niños o adolescentes como se haría en un ensayo tradicional, sino que también detalla algunas experiencias personales: su viaje en carretera, su trabajo como traductora, el impacto que causan en ella las palabras de los niños y la espera de su *Green Card*. Hay entonces dos extremos: la migración de los niños solos e indocumentados que intentan permanecer en Estados Unidos y la migración de la narradora que tiene un estatus de residente permanente. Luiselli afirma que se encuentra en una situación vulnerable como migrante sin *Green Card*, no obstante su vulnerabilidad no tiene punto de comparación con la experiencia de la migración infantil que ella misma relata. Ella y los niños viven dos situaciones que implican desplazamiento pero en circunstancias totalmente distintas, por eso reconoce que sus preocupaciones son triviales frente a las de los infantes.

Para comprender las razones que orillan a los niños centroamericanos a migrar al norte, es importante señalar brevemente el contexto en el que viven. Los índices de violencia en la región son alarmantes y esto se explica, en gran medida, por la presencia de pandillas como la Mara Salvatrucha o Barrio 18, aunado a los graves problemas de pobreza y a la falta de oportunidades educativas y laborales. Las maras tuvieron su origen cuando una gran cantidad de salvadoreños se exiliaron en Los Ángeles durante la guerra civil en la que se enfrentaron el ejército y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (1980-1992). En el exilio formaron maras (pandillas) que tomaron ese nombre de las hormigas marabuntas, en alusión a la forma en la que estas se expanden, invadiendo y devorando todo lo que encuentran a su paso. En un inicio el objetivo de las maras era la protección del barrio en el que vivían, pues en esa

época en California había una guerra entre razas y entre migrantes de diversos países que provocó que los centroamericanos se agruparan para impedir que bandas provenientes de otros barrios controlaran la zona y fueran víctimas de robos u otros delitos.

Cuando la guerra en El Salvador terminó se firmaron los Acuerdos de Paz de Chapultepec en 1992. En ellos se establecía que Estados Unidos no sólo ya no recibiría más salvadoreños, sino que el Servicio de Inmigración y Naturalización eliminaba las cláusulas que les otorgaban la condición de refugiados de guerra y, con ello, se ordenaba la repatriación. El hecho de que regresaran (muchos eran ex combatientes o ex guerrilleros con experiencia en la construcción y manejo de armas) permitió que se organizaran con las maras locales, copiando el modelo de las pandillas en California, creando así una organización criminal transnacional con sede en Estados Unidos y con bases operativas en los países centroamericanos, lo que disparó los índices de violencia en la región. Hoy en día las maras no están conformadas exclusivamente por salvadoreños, hay de todas las nacionalidades de América Central y hay presencia, además de Estados Unidos, en México, Canadá y algunos países del cono sur.

No existen cifras oficiales pero se calcula que podrían llegar a ser más de cien mil miembros. Este gran número podría explicarse debido a la situación social que padecen los centroamericanos: la mayoría proviene de familias fracturadas, han sufrido abandono, maltrato, abusos sexuales o pobreza extrema, muchos de ellos son huérfanos o no conviven con sus padres, pues han migrado a Estados Unidos. Se unen a las maras buscando una familia y pertenencia (de hecho las maras tienen códigos de lealtad inquebrantables, sus miembros deben dar la vida entre ellos, deben defender a su “clica” a toda costa).

Las maras son organizaciones criminales, entre sus actividades para obtener recursos destacan la venta de drogas, las extorsiones, los robos, los secuestros y los asesinatos por encargo. Además sus miembros ejercen violencia de manera indiscriminada. En los países centroamericanos, los niños son presionados para unirse a las pandillas y si se niegan son asesinados. Una vez dentro, son entrenados para llevar a cabo las actividades de la pandilla con la máxima crueldad de la que pueden ser capaces. A los líderes les conviene tener niños en sus filas porque, de ser detenidos, las penas que pagan son mucho menores. Por su parte, las niñas, desde muy pequeñas, pueden ser secuestradas por los pandilleros para servir como esclavas sexuales. Así, la infancia en aquellos países transcurre bajo esta amenaza constante. Por eso quienes pueden toman el poco dinero que tienen y emprenden el costoso y peligroso viaje a Estados Unidos.

Este es el contexto⁴ que padecen los niños que aparecen en el libro de Luiselli. La mayoría proviene de familias disfuncionales y quedan a merced de las pandillas rivales que prácticamente tienen el control de sus ciudades de origen y la violencia que ejercen los golpea de diferentes formas, como puede verse en la siguiente cita:

La mayoría [de los niños], incluso los muy chicos conoce las palabras “ganga” o “pandi-llero” y decirlos es como apretar el botón de la máquina que produce pesadillas. Aún si no tienen experiencia directa con las gangas, son la amenaza constante que los acecha, el monstruo bajo la cama o a la vuelta de la esquina, con el que se van a topar tarde o temprano [...] Todos los adolescentes responden que han sido directamente afectados por la violencia de las bandas criminales y las pandillas. El grado de cercanía y contacto varía, pero todos han sido tocados de un modo u otro por los tentáculos de grupos como la MS-13 o Calle 18. Las niñas adolescentes, por ejemplo, no suelen ser reclutadas, pero casi siempre son carne de trueque a disposición de los impulsos sexuales de los líderes de las pandillas. Los varones, si tienen hermanas o primas, saben que las van a utilizar para chantajearlos: si ellos no aflijan, ellas pagan las consecuencias. (Luiselli, 2016, pp. 69-70)

Los niños quieren escapar de todo esto, quieren dejar atrás los abusos y las persecuciones de las diferentes maras que ponen en peligro sus vidas.

Al tratarse de una obra de no ficción, la narradora es plenamente identificable con la autora, Valeria Luiselli. Es de ella la voz que se escucha y es su perspectiva la que domina todo el relato. El lector sabe que es casada, que tiene una hija, que es escritora y que trabaja, junto con su sobrina, como traductora en la Corte Federal de Inmigración de Estados Unidos. En el texto incluye datos concretos, procesos, leyes, programas, cifras e incluso las fuentes de donde obtiene la información, algo poco usual en un ensayo literario en el que suele haber más libertades que en un ensayo académico.

La historia se sitúa en julio de 2014, durante una crisis migratoria:

Entre octubre de 2013 y junio de 2014, la cifra total de menores detenidos en la frontera México-Estados Unidos alcanzó de pronto los 80 mil. Este aumento repentino detonó las alarmas en Estados Unidos y provocó que se declarara la crisis. Más adelante, hacia el final del verano de 2015, se supo que la cifra seguía aumentando: entre abril de 2014 y agosto de 2015 llegaron más de 102 mil menores. (Luiselli, 2016, p. 39)

⁴ Para más información sobre el contexto de la posguerra y su representación literaria, vale la pena revisar el trabajo académico de Alexandra Ortiz Wallner (2012; 2011; 2008; 2007), quien se ha dedicado a estudiar este tema.

Ante la llegada de tantos infantes, las autoridades no sabían cómo proceder. Esta noticia es conocida por Luiselli durante un viaje familiar que hace en automóvil desde Nueva York hasta Arizona, en el que, además, es testigo de la discriminación, el rechazo y el abierto racismo que enfrentan mexicanos y centroamericanos por parte de la población estadounidense. Saber que hay decenas de miles de niños solos detenidos en la frontera que no saben si van a ser deportados o no, la perturba. Es entonces, frente a esta oleada de niños migrantes que se enfrentan a unas leyes endurecidas, que la narradora decide trabajar de manera voluntaria como traductora para ayudarlos. Con ese objetivo se dedica a investigar a fondo el problema. El lector percibe que Luiselli llevó a cabo una investigación minuciosa, pues comenta de forma detallada tanto las razones que llevaron a los niños a dejar sus países como las diferentes etapas del viaje.

Luiselli explica que la mayoría de los menores proviene del Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras) y huye de la violencia y coerción de las pandillas. Cuando deciden emprender el viaje, un coyote,⁵ previo pago, los lleva a la frontera entre México y Estados Unidos. Para llegar a este destino, La Bestia tiene un lugar protagónico, ese tren de carga que va de Chiapas hasta Texas y Arizona es una auténtica máquina de muerte:

Se sabe que a bordo de La Bestia los accidentes –menores, graves o letales– son materia cotidiana, ya sea por los descarrilamientos constantes de los trenes, o por las caídas a media noche, o por el más mínimo descuido. Y cuando no es el tren mismo el que supone un peligro, la amenaza son los traficantes, maleantes, policías o militares que a menudo intimidan, extorsionan o asaltan a la gente que va a bordo [...] “Entra uno vivo, sale uno momia”, se suele decir sobre La Bestia. Algunas personas la comparan con un demonio, otras con una especie de aspiradora que, desde abajo, si te distraes, te chupa hacia el fondo de las entrañas metálicas del tren. Pero la gente decide, no obstante los peligros, correr el riesgo. Tampoco es que tengan muchas alternativas. (Luiselli, 2016, p. 24)

Si logran sortear los peligros de La Bestia, inmediatamente se enfrentan a otro más: el clima adverso del desierto. Por eso una vez que pasan la frontera, se enfrentan a la patrulla fronteriza:

⁵ “Coyote” es el término que se usa para referirse a una persona que se dedica a cobrar por cruzar migrantes indocumentados a Estados Unidos.

Se suele pensar que cruzar la frontera exitosamente es no ser visto y capturado por la migra. Pero no es el caso con los niños. Los niños saben que la manera más segura de proceder es ponerse en manos de la Border Patrol [...] cruzar solos el desierto es demasiado peligroso, si no es que imposible. (Luiselli, 2016, p. 5)

Después son llevados a un centro de detención conocido como “la hielera”⁶ y de ahí a un albergue. Si tienen algún pariente que vaya por ellos y acepte ser su guardián pueden irse con él y empezar su juicio, si no, son deportados inmediatamente. En ese largo periplo, Luiselli expone uno a uno los peligros a los que se enfrentan los niños migrantes: coyotes, patrulla fronteriza, secuestradores, extorsionadores, deshidratación, hambre, accidentes e incluso a civiles estadounidenses que “cazan” migrantes.⁷

En este contexto, el trabajo de la narradora en la Corte es entrevistar a los niños y encontrar las respuestas “correctas” en medio de sus relatos enrevesados que puedan hacer que se queden en territorio estadounidense. No debe olvidarse que se trata de infantes y su manera de narrar, y de ver el mundo, es muy distinta a la de los adultos: “Si los niños son muy chicos, además de traducir de un idioma a otro, hay que reformular por completo las preguntas del cuestionario, traducirlas del idioma adulto al idioma de los niños” (p. 58). Por ejemplo, cuando habla sobre dos niñas que no tienen el español como lengua materna el proceso se complica: “[las niñas] no cuentan con las palabras que se requieren para narrarlo. Es difícil que dos personas de su edad puedan generar –en su segunda lengua, además, traducida a una tercera– un discurso que las inserte exitosamente en el sistema de la corte migratoria” (Luiselli, 2016, p. 63).

La narradora lleva a cabo entonces no sólo un trabajo de traducción de idiomas sino de lenguaje adulto a infantil y viceversa. Debe ordenar los relatos de los niños, que no son lineales y por momentos confusos, e interpretarlos para poder mostrar lo que han visto (muerte, secuestro, violaciones, asesinatos o fraudes) pero no saben bien cómo explicar.

Entre todas las preguntas que los infantes deben contestar hay una que es fundamental: “¿Por qué viniste a los Estados Unidos?”. Las respuestas de los niños

⁶ El nombre de “hieleras” (o ice-box) se deriva de las siglas en inglés del órgano que opera los centros de detención fronterizos: Immigration and Customs Enforcement (ICE).

⁷ “Los ‘civilian vigilantes’ son dueños de ranchos privados que salen literalmente a cazar indocumentados, no se sabe si por convicción o por mero deporte” (p. 31).

tienen que ver no con la situación a la que llegan sino con aquella de la que están tratando de escapar:

violencia extrema, persecución y coerción a manos de pandillas y bandas criminales, abuso mental y físico, trabajo forzoso. No es tanto el sueño americano lo que los mueve, sino la más modesta pero urgente aspiración de despertarse de la pesadilla en la que muchos de ellos nacieron. (Luiselli, 2016, p. 16)

Otra pregunta: “¿Te ocurrió algo durante tu viaje a los Estados Unidos que te asustara o lastimara?” arroja las respuestas más escalofrantes, con ellas el lector conoce todos los peligros que padecen estos niños en su esfuerzo por permanecer en Estados Unidos.

En las entrevistas, la narradora se da cuenta de que sólo un puñado de personas les tienden la mano: las abogadas de las fundaciones, algunas organizaciones no gubernamentales (ONGs), Las Patronas y el padre Alejandro Solalinde, a quienes califica de “oasis en la tierra de nadie” por ofrecer ayuda a los migrantes en su peligroso camino. En general, la gente, la prensa y las autoridades (sobre todo de los estados fronterizos con México) los rechazan, ya sea de manera abierta y agresiva o velada, e incluso demuestran temor frente a la llegada de estos niños, como si fueran una amenaza, una “peste”, dice Luiselli. Es así que una vez en territorio estadounidense no se encuentran a salvo: “a los niños se les trata, efectivamente, más como portadores de enfermedades que como niños” (p. 47) o como “bárbaros que merecen trato infrahumano” (p. 76). Las reacciones ante ellos son variadas pero puede decirse que la mayoría de los estadounidenses no los quieren en su territorio. Ejemplo de ello es la siguiente cita:

Algunos periódicos anuncian la llegada de los niños indocumentados como se anunciaría una plaga bíblica: ¡Cuidado! ¡Las langostas! Cubrirán la faz de la tierra hasta que no quede exento ni un milímetro, estos amenazantes niños y niñas de piel tostada, de ojos rasgados y cabellera de obsidiana [...] invadirán nuestras escuelas, nuestras iglesias, nuestros domingos. Traerán consigo su caos, sus enfermedades contagiosas, su mugre bajo las uñas, su oscuridad [...] Y si dejamos que se queden aquí, a la larga, se reproducirán. (Luiselli, 2016, p. 21)

Estos niños, después de pasar por las vicisitudes antes descritas durante el viaje, enfrentan situaciones de abusos, humillaciones y discriminación en territorio estadounidense.

El título del ensayo no es metafórico, refleja a cabalidad el contenido del libro. De hecho se lo pone la hija de la narradora que se refiere a los infantes que migran como “niños perdidos” (p. 51). Por su parte, Luiselli subraya que “las historias de los niños perdidos son la historia de una infancia perdida. Los niños perdidos son niños a quienes les quitaron el derecho a la niñez” (p. 63). La autora es empática con estos niños perdidos centroamericanos que conoce, quienes contra lo que ella espera son fuertes, han tenido que enfrentar muchos peligros pero parece que no están asustados. Siguen intentando superar cada nuevo obstáculo que se les presenta en el tumultuoso camino de migrar a Estados Unidos.

En *Los niños perdidos* Luiselli no elabora sólo un ensayo complejo. En un ensayo tradicional se desarrolla un tema de manera subjetiva, pero la documentación tiene una base primordial. En este caso, si bien es evidente dicha documentación, la postura de la autora es lo más importante. Para expresarla Luiselli recurre a herramientas de otros géneros, principalmente de la crónica literaria e incluso del relato. Como una cronista, Luiselli no sólo describe los hechos, sino que se sitúa de manera clara frente al problema que describe al hablar de una responsabilidad compartida, transnacional. Además, critica abiertamente las políticas migratorias mexicanas en relación con la frontera sur. El tono del relato no es neutral (ya se ha mencionado que la narradora usa un tono empático y defiende a estos sujetos migrantes). Asimismo, es explicativo, pues señala con detalle los casos, las leyes y las políticas migratorias. En ella puede percibirse una intención de denunciar, pues se detiene en los viajes que hacen los niños, en cómo actúan los “coyotes”, en la forma en que son tratados por la patrulla fronteriza y en las diversas instituciones por las que pasan antes de que algún familiar pueda hacerse cargo de ellos en territorio estadounidense. Incluso menciona a Donald Trump y a Barak Obama frente a cuyas políticas migratorias se pronuncia de manera enfática. También critica la política del control de armas que se trafican desde Estados Unidos y de la guerra contra el narco que posibilitan la violencia para concluir que: “los niños que cruzan México y llegan a la frontera de Estados Unidos no son migrantes, no son ilegales y no son meramente menores indocumentados: son refugiados de una guerra y, como tales, tienen derecho al asilo político” (p. 77).

El poema “Elegía” de Miguel Hernández (2002), presente en *Los niños perdidos*, funciona como elemento intertextual. Habla de la muerte de un amigo y la narradora hace referencia a él cuando cuenta el caso de Manu Nanco. Manu es un niño hondureño que creció sin padre y con una madre prácticamente ausente, vivió las amenazas de las maras y el asesinato de su mejor amigo, de tan sólo 16

años, frente a sus ojos. Él estuvo a punto de morir también, sólo tuvo la suerte de correr más rápido:

Manu me cuenta una historia confusa, revuelta, sobre la MS-13 y la 18, y las luchas de poder eternas entre ambas bandas. Unos lo querían reclutar, los otros lo estaban cazando. Un día, cinco miembros de la 18 lo esperaron a él y a su mejor amigo afuera de la escuela. Cuando los vieron ahí parados. Supieron que no iban a poder hacer nada contra tantos. Así que los dos decidieron correr. Los siguieron. Corrieron dos, tres cuadras. No se acuerda cuántas cuadras. Hasta que sonó el sonido seco de un disparo. Todavía corriendo, Manu se volteó: le habían dado a su amigo. Siguieron más balazos, y él siguió corriendo, hasta que encontró una tienda abierta y se metió. (Luiselli, 2016, p. 70)

Este es uno de los testimonios más fuertes del libro porque, además de la carga de violencia, al tratarse de un adolescente puede narrarlo de manera más clara. Cuando Manu le cuenta lo que había vivido, la narradora recuerda el poema de Hernández ya señalado:

*Un manotazo duro, un golpe helado, un
hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.*

*No hay extensión más grande que mi herida, lloro
mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.*

*Ando sobre rastros de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo voy de mi corazón a mis asuntos.*

*Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada, temprano estás rodando por el suelo.*

*No perdono a la muerte enamorada, no
perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.*

*En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes sedienta de catástrofes y hambrienta.*

*Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.*

*Quiero minar la tierra hasta encontrarte y
besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.*

Las últimas dos estrofas del poema son los más significativos, pues el poema, como explica la narradora, “no es tanto un recuerdo a la distancia de ese amigo muerto, sino una conjuración obsesiva de la imagen de ese cadáver enterrado” (p. 71). Luiselli lamenta que este niño haya tenido que presenciar la muerte de su amigo, ha vivido mucho dolor y sufrimiento para su edad. Pero él cuenta su historia con fortaleza, esa que se ha forjado para poder seguir adelante, por eso aparenta más edad. Manu tuvo que madurar de golpe cuando, después de que su tía pagó cuatro mil dólares a un coyote, abandonó su país sin despedirse de nadie. Él es un niño perdido al que le robaron la infancia, que prefirió vagar por el desierto esperando que lo encontrara la patrulla fronteriza a quedarse en Honduras para que cualquier día, saliendo de la escuela, los pandilleros lo acribillaran. Tuvo que dejar su país e intentar cruzar a Estados Unidos porque pensaba que la violencia que le esperaba nunca tendría comparación con la violencia que lo rodeaba. Puede decirse que Manu tuvo suerte porque logra que su tía lo reciba en Nueva York. El lector podría pensar que ya estaba a salvo, que había conseguido su objetivo. Sin embargo, no es así, en la escuela a la que asiste en Long Island encuentra más pandilleros hondureños que han migrado como él. Hay miembros de pandillas contrarias, también allá es amenazado y golpeado. Él mismo concluye que: “Hempstead es un hoyo de mierda lleno de pandilleros, igual que Tegucigalpa” (p. 74). Este caso parece recordar que no hay salida de ese espiral de violencia. Entonces la narradora se pregunta:

¿Por qué arriesgamos la vida para venir a este país? ¿Por qué y para qué migraron, si como en una pesadilla circular, vinieron a encontrarse aquí, en sus nuevas escuelas, sus nuevos barrios, sus nuevas calles, con algunas de las mismas circunstancias de las que habían tratado de huir? (p. 79)

En la historia de *Manu* es notorio que Luiselli utiliza recursos del relato literario, pues no sólo hace una descripción de su caso, sino que apuesta por un giro narrativo cuando presenta una expectativa no cumplida. De esta manera, la autora insinúa, sin profundizar, otro de los problemas a los que se enfrentan los migrantes que ya consiguieron un permiso de residencia: la integración a las comunidades que los reciben.

Es así que a lo largo del texto el lector observa que los niños migrantes no llegan a un nuevo lugar que los recibe con los brazos abiertos, al contrario, es hostil y los rechaza. Sin embargo, desean quedarse porque es una salvación para ellos, el regreso no se contempla. Estos sujetos son desplazados de una periferia a un lugar de primer mundo donde nunca serán tratados como iguales, siempre estarán al margen pero eso es preferible a volver.

En *Los niños perdidos* se perciben las preocupaciones de Valeria Luiselli como mexicana que escribe desde Estados Unidos. En este libro se encuentran huellas de lo que Daniel Mesa Gancedo (2012) define como “experiencia transmigráfica”, que es un “proceso de subjetivación, reelaboración y escritura de la experiencia migratoria. Esa experiencia, entonces, no sólo se refleja necesaria e inevitablemente en el texto literario, sino que se completa a través de él, gracias a la opción de la escritura” (p. 11). Quizás esta experiencia transmigráfica de la autora se relacione con el tipo de texto que escribe. Al elegir una obra en la que confluyen ensayo, crónica y entrevista parecería que Luiselli estaría explicando que para narrar una migración de la mejor manera posible es necesario utilizar distintas técnicas de escritura, pues una sola no alcanza. En este ensayo están presentes tanto la experiencia transmigráfica de la propia autora como la de los niños que no la escriben ellos mismos, pero sí la narran de manera oral, su voz es escuchada y transmitida. Si bien ambas experiencias son de desplazamientos, se ha visto que las diferencias son abismales. Aunque no puede pasarse por alto que, de acuerdo con los testimonios del libro, para muchos estadounidenses una persona originaria de cualquier país latinoamericano es blanco de discriminación. Por eso es sintomático el término que se utiliza en la ley migratoria estadounidense para referirse a los distintos tipos de migrantes: “‘Aliens’ es como se les llama a todas las personas no estadounidenses, seas residentes en el país o no. Hay, por ejemplo, ‘ilegal aliens’, ‘non-resident aliens’ y ‘resident aliens’” (Luiselli, 2016, p. 17). Los migrantes son, de manera literal, considerados alienígenas, seres extraños y ajenos.

Los niños perdidos se ajustan a lo que propone el sociólogo Abdelmalek Sayad, quien caracteriza el migrante como un sujeto inclasificable, sin y afuera del tiempo: “el migrante es una figura subversiva, que escapa de dos o incluso

más sistemas culturales, políticos y sociales, caracterizada en negativo, en base a una doble ausencia” (2002). Los niños padecen entonces la ausencia de su lugar de origen y la ausencia en la sociedad de acogida, pues en Estados Unidos son sujetos, en el mejor de los casos, invisibles y, en el peor, discriminados.

El epígrafe de este texto se extrae de un cuento que se titula justamente “Ausencia”,⁸ en él se habla de una migración voluntaria –como la de Luiselli– y sin embargo se menciona que un desplazado tiene el corazón enfermo y triste, lleno de nostalgia. Si imaginamos el corazón de un sujeto que se vio obligado a migrar por la violencia, de un día para otro, sin poder siquiera despedirse de sus seres queridos, seguramente estará lleno de dolor. Y que ese corazón pertenezca a un menor de edad es todavía más desgarrador.

Conclusiones

El libro de Luiselli tiene un final abierto, no hay certezas sobre el futuro de los niños. Sin embargo, la narradora especifica la importancia de dar a conocer estas historias inconclusas. Subraya, en varios momentos, la necesidad de contarlas:

Quizá la única manera de empezar a entender estos años tan oscuros para los migrantes que cruzan las fronteras de Centroamérica, México y Estados Unidos es registrar la mayor cantidad de historias individuales posibles. Escucharlas una y otra vez. Escribirlas, una y otra vez. Para que no sean olvidadas, para que queden en los anales de nuestra historia compartida y en lo hondo de nuestra conciencia, y regresen, siempre, a perseguirnos en las noches, a llenarnos de espanto y vergüenza. (p. 32)

Acepta que “contar historias no sirve de nada, no arregla vidas rotas” (p. 63), pero señala que repetirlas y difundirlas puede ayudar a entender lo que sucede. Sus palabras recuerdan las ideas de Paul Ricoeur (2003) sobre la necesidad de narrar historias dolorosas:

Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de

⁸ El autor es Daniel Alarcón, un escritor peruano que emigró a Estados Unidos siendo un niño debido al conflicto armado de su país. Su obra, escrita en inglés, es también una muestra de literatura migrante. Actualmente es profesor en la Universidad de Columbia, Nueva York.

salvar la historia de los vencidos y de los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración. (p. 145)

Un ensayo es un medio propicio para narrar un evento violento o doloroso porque permite una toma de posición del autor, en otro tipo de texto literario esa postura autoral permanece oculta detrás de los artificios de la ficción. El género ensayístico se vuelve así un espacio ideal para narrar las experiencias de los infantes a los que entrevista la escritora mexicana.

Los niños migrantes se enfrentan a la paradoja de contar su travesía: tienen el deseo de narrar pero se angustian al sentir que el lenguaje no puede expresar completamente su experiencia y que ningún interlocutor va a conseguir capturar su dimensión real. Es común que quienes cuentan un hecho violento y doloroso se enfrenten al problema de hacer inteligible lo vivido. Por eso es importante la labor de un mediador, en este caso, Valeria Luiselli fungiría como tal. Ella puede transferir la experiencia de los niños migrantes. De esta forma, la literatura se convierte en medio para acceder a sus experiencias y, como dice la autora, no olvidarlas. Narrar entonces sirve para exorcizar, para tratar de entender, para intentar que se asuman responsabilidades, para que se sepa todo lo que estos niños padecen y evitar que siga ocurriendo.

Tras este breve análisis, fue posible observar las reflexiones de una de las escritoras mexicanas más destacadas sobre un tema fundamental en la actualidad. Valeria Luiselli dedica su ensayo *Los niños perdidos* a la migración de infantes que intentan llegar a Estados Unidos desde América Central. En su obra pone en evidencia su postura frente a este problema y, con ello, deja claro que a través de la literatura es posible pensar y analizar los acontecimientos que más afectan a la sociedad. Las obras literarias se constituyen así como un espacio esencial para reflexionar sobre la migración forzada derivada de la violencia.

Referencias bibliográficas:

- Alarcón, D. (2005). "Ausencia". *Guerra en la penumbra* (pp. 99-120). Nueva York: Rayo.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2011). *Nomadic Theory: The Portable Rossi Braidotti*. Nueva York: Columbia University Press.
- Bueno, R. (2004). "Sujeto heterogéneo y migrante. Constitución de una categoría de estudios culturales". En *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Cairati, E. (2014). “La literatura peruana más allá de la frontera: la doble ausencia en los cuentos de Gunter Silva Passuni y Daniel Alarcón”. *Anales de literatura hispanoamericana*, 43, pp. 115-127.
- Cornejo Polar, A. (1996). “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrante en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*, 176-177, pp. 837-844. De
- Toro, F. (2010). “El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad”. *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*, 5, pp. 8-30.
- Hernández, M. (2002). “Elegía”. *El rayo que no cesa*. Madrid: SIAL.
- Luiselli, V. (2016). *Los niños perdidos*. México D. F.: Sexto Piso.
- Mesa Gancedo, D. (2012). *Novísima relación. Narrativa Amerispánica actual*. Zaragoza: Letra Última.
- Ortiz Wallner, A. (2012). *El arte de ficcionalizar: la novela contemporánea en Centroamérica*. Madrid: Iberoamericana.
- _____ (2011). “Literaturas sin residencia fija: poéticas del movimiento en la novelística centroamericana contemporánea”. *Revista Iberoamericana*, 242, pp. 149-162.
- _____ (2008). “(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica”. *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, 8(32), pp. 81-98.
- _____ (2007). “Las batallas de la memoria: la novela centroamericana como lugar de sobrevivencia”. *Revista Estudios*, 20, pp. 286-295.
- Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración*. Tomo 1. México D. F.: Siglo XXI. Said, E. (2005). *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Schmidt-Welle, F. (1998). “Heterogeneidad migrante y crisis del modelo radial de cultura”. En *Indigenismo hacia el fin de milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- _____ (2011). *Multiculturalismo, transculturación, heterogeneidad, poscolonialismo. Hacia una crítica de la interculturalidad*. México D. F.: Herder.

Un acercamiento a las visiones bibliográficas concernientes a Thomas Paine

An approach to the bibliographical views concerning Thomas Paine

Joaquina De Donato Lozano

Universidad de Buenos Aires joaquina.dedonato92@gmail.com

Resumen

Thomas Paine fue uno de los revolucionarios más influyentes del siglo XVIII. La radicalidad de su pensamiento así como su involucramiento en procesos revolucionarios a ambos lados del Atlántico, lo vuelven una figura destacable. Sin embargo, tanto la Academia como la memoria popular han tendido a condenarlo al ostracismo. El presente ensayo bibliográfico tiene por objetivo recuperar, clasificar e interpretar las investigaciones más relevantes que se han propuesto corregir esta aparente contradicción a fin de colaborar a la construcción de una imagen fidedigna sobre Tom Paine, su vida y su obra.

Palabras claves: academia; memoria popular; ostracismo; Paine.

Abstract

Thomas Paine was one of the most influential revolutionaries of the eighteenth century. The radical nature of his political thought, as well as his involvement in revolutionary processes on both sides of the Atlantic, makes him a remarkable figure. Nevertheless, both the Academy and the popular memory has tended to condemn him to ostracism. The aim of this bibliographical essay is to recover, classify and interpret the most relevant research that has proposed to correct this apparent contradiction in order to collaborate in the construction of a trustworthy image of Tom Paine, his life and his work.

Keywords: Academy; Ostracism; Paine; Popular Memory.

A modo de introducción

Corría el año 1819 cuando el cartista inglés William Cobbett zarpó rumbo a Estados Unidos con el fin de regresar los restos de Thomas Paine a su tierra natal.

Luego de hacerse (ilegalmente) con el ataúd que llevaba diez años enterrado en la propiedad de Paine en *New Rochelle* (Nueva York), Cobbett cargó los restos en un barco con dirección a Liverpool. Nadie sabe qué fue de ellos. Aunque lo más probable sea que el ataúd haya caído por la borda durante el viaje, nadie puede decir hoy, a ciencia cierta, dónde descansan los huesos de Thomas Paine. Se coronaba así, así, no trágica sino patéticamente, la vida de uno de los revolucionarios más influyentes del siglo XVIII.

En el 2017 se cumplieron 280 años desde el nacimiento de Thomas Paine y sin embargo, al igual que sus restos, su memoria sigue sin tener donde descansar en paz. Condenado a la indiferencia por la memoria colectiva, mal citado y descontextualizado por políticos estadounidenses en esporádicos discursos de campaña y poco trabajado por la Academia, hoy en día son pocos los que reconocen el legado intelectual y revolucionario que Tom Paine aportó a revoluciones y movimientos radicales en ambos lados del Atlántico.

Recién a partir de 1892, Moncure Conway recuperó la persona de Paine del olvido en una biografía de dos tomos, pero, a pesar de ello, pasaron casi cincuenta años hasta que una minoría de académicos procedentes de diversas disciplinas, comenzaron a interesarse por el paradigmático revolucionario.

En este sentido, es llamativo que siendo tan pocos los investigadores que han trabajado a Paine, sus obras escasamente hayan dedicado un espacio introductorio a ordenar y clasificar los aportes que los precedieron. Y lo es más que, quienes lo han hecho, sencillamente se hayan dedicado a enumerar en forma cronológica las obras previas y mencionar los saltos de calidad de una década a otra.

Planteadas la cuestión, lo que sigue a continuación es un esfuerzo de clasificación e interpretación sobre las investigaciones más relevantes que se han dedicado a explorar la vida de Tom Paine, su pensamiento político y la época en la que se hallaba inmerso. A fin de poder abarcar la mayor cantidad de obras y disciplinas posibles, proponemos una clasificación que gire en torno a cuatro líneas interpretativas: “Biografías”, “Compilaciones”, “Estudios analíticos” y “Contextualizaciones”.

La coincidencia de estas categorías con determinados géneros literarios y académicos, vuelve pertinente realizar dos aclaraciones: en primer lugar, nuestra clasificación se estructura en torno a obras, no autores, ya que, por lo general, quienes han trabajado a Paine han escrito más de un libro sobre él, haciendo énfasis en un enfoque biográfico o analítico, según el caso. En segundo lugar, hemos encontrado que hay una correspondencia entre el marco teórico-conceptual propuesto por los autores estudiados y la elección de determinado género literario

o académico. A ello se debe que el nombre de nuestras categorías tiendan a coincidir con aquel de los géneros.

Biografías

Thomas Paine nació en Thetford, una ciudad del condado de Norfolk, en 1737. Hijo de un artesano quakero, tan pronto cumplió los trece años tuvo que abandonar la escuela para iniciarse en el oficio de fabricar corsés. Sin embargo, convencido de que ser artesano no era su vocación, huyó dos veces de casa, teniendo éxito al segundo intento e incursionando durante ocho meses a bordo de un barco corsario. A pesar de que a la vuelta del turbulento viaje llegó a completar su aprendizaje e inclusive años más tarde abriría su propio taller, Paine pasó gran parte de su juventud cambiando intermitentemente de trabajo, y muchas veces también de ciudad.

En 1774, luego de ser despedido de su puesto como recolector de impuestos aduaneros (a causa de la publicación de su primer panfleto) y habiendo obtenido cartas de recomendación de Benjamin Franklin, decidió emigrar al “Nuevo Mundo”. No había pasado un año de su llegada a Filadelfia cuando comenzó a escribir uno de los panfletos más leídos del siglo XVIII: *Common Sense*. A partir de ese entonces, Paine se vería envuelto, con cierto protagonismo, en una variedad de acontecimientos históricos de trascendencia y para cada uno de ellos escribiría un icónico panfleto. Se destaca por sobre todo: la guerra de independencia de los Estados Unidos (*Common Sense* (Filadelfia, 1776) y los *Crisis Papers* (Filadelfia, 1776/1783)), el nacimiento del radicalismo en Inglaterra (*The Rights of Man* (Londres, 1791/1792)) y la Revolución francesa (*The Age of Reason* (Londres, 1793/1794) y *Agrarian Justice* (París, 1796)).

En 1802, luego de haber estado ausente por más de quince años, Paine decidió regresar a Estados Unidos. Moriría siete años después en Nueva York, sumido en la más absoluta miseria.

Por lo general estos son los hechos y fechas de referencia que ninguna biografía sobre Paine ha dejado de lado. Sin embargo, la forma en la que los mismos han sido trabajados, así como la valoración que se le ha dado a toda aquella variedad de acontecimientos y escritos que ocurrieron entre medio, han dado vida a un pequeño (pero disímil) conjunto de biografías.

Los primeros trabajos biográficos publicados sobre Paine fueron escritos por George Chalmers (Chalmers, 1791) y James Cheetham (Cheetham, 1809). El primero, un Tory subvencionado por la corona británica, escribió con el explícito encargo de manchar la reputación de Paine luego de que este publicara *The Rights*

of Man (Paine, 1791). El segundo era un periodista vinculado a los federalistas, facción estadounidense con la que Paine se había enemistado debido a discrepancias ideológicas, en la década de 1780. Siendo ese el contexto, más que biografías, estas obras fueron producciones propagandistas anti-painita. No sólo era escasa la información fidedigna que poseían, sino que además su único objetivo consistió en degradar la persona de Paine, presentándolo como un escritor vulgar y poco original, entregado al alcohol y a los vicios.

Más o menos para la misma época hubo intentos aislados por limpiar la reputación de Paine, entre ellas la de su amigo Thomas “Clio” Rickman (Rickman, 1819), pero recién podemos hablar de una obra biográfica propiamente dicha con la producción del abolicionista y ministro metodista Moncure Conway: *The life of Paine with a history of the literary, political and religious career in America, France and England*, publicada en 1892 (Conway, 1892). Tal como señaló Bernstein (Bernstein, 1994, p. 895), Conway, al recuperar la figura del ultrajado revolucionario del olvido, inauguró la posibilidad de una “nueva era” en torno a los estudios acerca de Paine. Quizás pueda criticarse que por momentos Conway exagera su hincapié en defender la persona de Paine, pero el nivel de documentación y detalle que alcanzó su biografía es admirable. La prolijidad en el rastreo de fuentes y testigos secundarios así como el esfuerzo por determinar la autenticidad y veracidad de la información recopilada tardaría más de ochenta años en ser superada. Infelizmente, en la época en que fue publicada, la obra tuvo escasa difusión y reconocimiento.

Un decalustro después, a mediados del siglo XX, Howard Fast y Owen Aldridge, interesados en la figura de Paine, recuperaron la obra de Conway y produjeron dos significativos aportes. Fast fue un novelista y guionista estadounidense, miembro del Partido Comunista de los Estados Unidos y autor de populares novelas históricas. A pesar de que hoy en día es poco conocida, su *Citizen Paine* (Fast, 1943/1994) llegó a ser uno de los mayores best sellers de la época. Publicada meses después de que Estados Unidos se incorporara a la Segunda Guerra Mundial, los diálogos que Fast pone en boca de Paine, presentándolo como un héroe imbatible, siempre exaltando los valores democráticos y el excepcionalismo de la independencia estadounidense, se insertaba perfectamente en el contexto y la propaganda bélica característica de la época. Si bien Fast no escapa a los estereotipos y vueltas de tuerca a fin de mantener al lector atrapado en la trama, su novela es destacable ya que fue de uno de los pocos intentos por divulgar la vida de Paine entre el público general. Además, fue cuidadoso a la hora de contextualizar y presentar los escritos, y cómo estos iban

empalmado con las distintas experiencias de vida por las que iba atravesando su protagonista.

A diferencia de *Citizen Paine, Man of Reason: The Life of Thomas Paine* (Aldridge, 1959/2012) iba dirigida a un público académico. Owen Aldridge fue un profesor de francés y literatura comparada. Su investigación inauguró, implícitamente, una tendencia que veremos presente en las futuras biografías acerca de Paine (así como también en muchos trabajos analíticos). Dicha es, la búsqueda por un elemento clave del pensamiento de Paine que permita explicar la totalidad de su vida y de su obra. “La única forma de entender a Paine es a través de sus ideas”, sostiene Aldridge (citado por Jorgenson, 1960, p. 211).

Esta postura presenta un sinnúmero de problemas. En primer lugar, organizar la vida de Paine a partir de sus panfletos más conocidos lleva, en varios momentos, a desligar la prosa de la persona e inclusive del contexto. Al hacer esto, la imagen que construye Aldridge de Paine se torna un tanto contradictoria ya que los cambios en las dinámicas políticas y culturales no son tenidas en cuenta para explicar las reacciones o ideas de Paine. En segundo lugar, todos aquellos que, como Aldridge, encuentran en la religión el aspecto clave del pensamiento paine, recurren al último gran panfleto que Paine escribió durante su estadía en la Francia revolucionaria: *The Age of Reason* (Paine, 1793/4). Siendo que la mayoría de sus panfletos y artículos ya habían sido escritos para ese entonces, y en ellos hay muy pocas referencias explícitas acerca de su pensamiento religioso, asumir que la ideología presente en *The Age of Reason* puede trasladarse (sin la debida precaución) hacia atrás, es un poco arriesgado.

Pese a los tintes anacrónicos que plagan la obra de Aldridge, dos décadas después de su publicación, el historiador inglés H. T. Dickinson (Dickinson, 1996, p. 228) ubicó su biografía, junto con las de Conway y D. F. Hawke, dentro de los tres mejores logros biográficos escritos sobre Paine. Esto se debió sobre todo a la recopilación de una cantidad de documentos inéditos que hace Aldridge, en particular aquellos que refieren a los años en que Paine vivió en Francia y al minucioso trabajo por reponer el impacto de obras como *The Rights of Man* en términos de ediciones, impresiones y distribución.

El último autor mencionado, David Freeman Hawke, escribió *Paine* (Hawke, 1974/1992) siguiendo una línea similar a sus predecesores. Es decir, dejando que sean los escritos de Paine aquellos que determinan la línea de investigación. Sin embargo, al ser historiador cuya temática de estudio se hallaba abocada a la historia colonial, la obra de Hawke tiene la ventaja de prestar más atención y detalle al contexto en que Paine vivió. Lo cual también le permite entender a

Paine como un hombre mucho más racional de lo que lo hace Aldridge. Además, dedica mayor tiempo a la vida de Paine en Inglaterra, entendiendo aquellos años como formativos de su pensamiento político y económico. Sin embargo, falla al depender en demasía de la poco fidedigna información presente en la biografía de George Chalmers.

De las últimas biografías publicadas entre fines del pasado siglo y el presente, las de Jack Fruchtman (Fruchtman, 1996) y John Keane (Keane, 1995/2003) se consideran las únicas superadoras de sus predecesoras, en especial la de Keane al aportar una variedad de documentación inédita. Ambos autores hacen énfasis en la persona de Paine y la influencia que su crianza en Inglaterra significó para su desarrollo como panfletista en América. Sin embargo, al ser ambos politólogos y no haberse propuesto familiarizarse con las características de la política popular y parlamentaria de la Inglaterra del siglo XVIII, terminan no teniendo las herramientas para explorar plenamente la experiencia de Paine durante su juventud (Dickinson, 1996, p. 230).

Por otro lado, el interés de cada autor por un aspecto de la vida de Paine determina el tono de sus biografías. Fruchtman está más interesado en el pensamiento político de Paine por lo que hace hincapié en sus cuatro principales panfletos y complementa sus estudios por medio de bibliografía secundaria. Keane, por el otro lado, presenta a Paine como un periodista itinerante y su interés está en seguir sus idas y venidas, tanto en Inglaterra como durante la guerra por la independencia estadounidense. Esto lo lleva a rastrear y chequear una variedad de fuentes primarias nunca antes trabajadas e inclusive a jactarse de haber descubierto más de 600 panfletos inéditos de Paine. Se trata, sin duda, de un aporte monumental. Sin embargo, hay un gran problema: la obra de Keane no tiene ninguna nota al pie que haga alusión a la procedencia de los documentos descubiertos y tampoco hay referencia a la bibliografía consultada. Keane se excusa diciendo que planea publicar un libro donde vuelve accesible toda esta documentación inédita pero hasta la fecha jamás lo ha llevado adelante. Esto es una lástima ya que obliga a tratar su investigación con cierta precaución siendo que su interés por las andanzas de Paine lo llevan a explorar con más detalle su estadía en la Francia revolucionaria. Algo en lo que Fruchtman, al centrarse más que nada en el pensamiento político de Paine por medio de *The Age of Reason* y *Agrarian Justice*, no incurre.

En cuanto a la etapa final de la vida de Paine, luego de su regreso a Estados Unidos en 1802, ambos, al igual que las biografías precedentes, tienen poco que decir al respecto. Las reflexiones de Paine sobre la política estadounidense de co-

mienzos del siglo XIX, su intento por mantener vivo el espíritu republicano de la revolución del 76 y su involucramiento en eventos como la compra de Luisiana, hoy en día siguen manteniéndose difusos.

Compilaciones

En 1805 Thomas Paine meditó la posibilidad de llevar adelante una colección de sus escritos. Si bien la idea tenía mucho que ver con su deplorable situación económica, la preocupación del viejo revolucionario por la pérdida de valores republicanos que veía filtrarse en la política estadounidense también jugó un rol central. Paine temía que la memoria y el radicalismo de la revolución de 1776 cayesen en el olvido y creyó que volver sus escritos más accesibles al público era la mejor forma de mantener vivo el espíritu republicano. Sin embargo, la avanzada edad y precaria salud acabarían por impedirle llevar adelante su proyecto. Paine moriría apenas cuatro años después en el más absoluto olvido (Kaye, 2000, p. 139). A partir de entonces aparecieron intentos aislados (tanto en Estados Unidos como en Inglaterra) por recopilar sus principales obras pero recién a mediados del siglo XX podemos hablar de un esfuerzo serio por abarcar la totalidad de sus escritos.

The Complete Writings of Thomas Paine (Foner, 1945) se trata de una voluminosa compilación de dos tomos a cargo del historiador comunista Philip Foner publicada por *The Citadel Press* en 1945. En ella no sólo se encuentran las principales obras de Paine sino también toda una serie de panfletos, artículos, poemas y correspondencia que este escribió a lo largo de su vida. El tomo 1 además cuenta con una excelente (si bien sintética) biografía que ayuda al lector a contextualizar los escritos tanto en referencia a la época como a los vaivenes de la vida del autor.

Según Foner, dado que los escritos de Paine “ayudaron a moldear la nación americana y dejaron su impronta en el pensamiento democrático alrededor del mundo”, era necesario volverlos accesibles tanto al público general como al académico (Foner, 1945). A tal propuesta debemos la prolijidad en la distribución de los documentos y la variedad de anexos y notas al pie que facilitan la lectura. Sin embargo, éste no es el único objetivo de la compilación. El momento en que la misma se edita (hacia el final de la Segunda Guerra Mundial) también es clave y prueba de ello es que la mayor parte del prefacio la ocupe la mención a una placa que soldados de la fuerza aérea estadounidense estacionados cerca de Thetford compraron para honrar a quien “defendió las ideas y principios democráticos por los cuales peleamos hoy” (Foner, 1945, p. vi). En un mundo conmovido por los horrores de la guerra, sostiene Foner, “sería conveniente volver a leer las palabras

de Thomas Paine quien escribió e hizo tanto para construir la herencia de la libertad por la que hoy peleamos para mantener y extender” (Foner, 1945, p. xvi). Pese al admirable esfuerzo, hoy en día sabemos que *The complete writings of Thomas Paine* no incluye verdaderamente la totalidad de las publicaciones de Paine. No solamente muchos de sus escritos y correspondencia están ausentes en el volumen sino que además existen artículos y cartas cuya autoría no estaban comprobadas y aun así fueron incorporadas en el segundo tomo (Bernstein, 1994, p. 900). Este tipo de confusiones se debe a que Paine, salvo en su correspondencia privada, escribió anónimamente la mayor parte del tiempo por lo que aun hoy en día muchos escritos siguen bajo escrutinio para determinar la autoría. Pese a estos errores, la compilación sigue siendo el mayor esfuerzo hasta la fecha por volver accesible, de una manera clara y ordenada, la voluminosa producción de Paine. Se trata, de hecho, de la recopilación más citada a la que investigadores y académicos en general recurren.

Si bien en décadas posteriores fueron publicadas buenas antologías –como *The Thomas Paine Reader* (Foot, 1987), publicada por Michael Foot, líder del partido laborista inglés–, hasta el momento, la compilación de Foner es la más completa en términos documentales.

En 1995 el hijo de Philip Foner, Eric Foner, de la mano de la *Library of America* trató de seguir los pasos de su padre. La edición corrigió correctamente algunos de los errores hallados en la obra anterior (en términos de fechas y autenticidad de ciertos documentos) pero aportó muy poca documentación nueva. Y además, lo que empezó siendo *Collected Writings* (Foner, 1995) de Paine terminó teniendo que reeditarse como *Selected Writings* ya que fue dejada de lado no sólo correspondencia (pública y privada) sino también algunos significativos trabajos como aquel que Paine escribió, en 1775, en contra de la esclavitud (*African Slavery in America*) o la polémica *Letter to George Washington*, de 1796.

Lo que llama la atención de las mencionadas obras (y de las compilaciones sobre Paine en general) es la disimulada arbitrariedad que los editores han puesto en juego a la hora de realizarlas. Esta selectividad parecería guardar relación con la valoración que los editores han hecho de Paine, lo cual los lleva a hacer hincapié en ciertos escritos y a dejar de lado otros. Esto es una lástima ya que, si bien las ideas centrales del pensamiento painita pueden ser encontradas en sus principales escritos, hay mucha información valiosa y matices en sus trabajos menos conocidos que iluminan acerca de determinados aspectos de su pensamiento. Eso sin mencionar que quienes trabajan a partir de estas selectivas compilaciones, queriendo explicar la totalidad del pensamiento painita limitándose a utilizar

Common Sense, *The Rights of Man*, *The Age of Reason* y *Agrarian Justice*, pierden de vista la evolución intelectual que fue viviendo su autor a lo largo de su vida. Y eso también hace que escritos anteriores como el panfleto *The Case of the Officers of Excise* o sus aportes a la *Pennsylvania Magazine* sean entendidos como bosquejos imperfectos de sus posteriores obras. Algo similar puede decirse sobre los artículos que Paine escribió luego de su regreso a América en 1802, artículos que los investigadores tienden a dejar de lado y que han sido muy poco incluidos en las antologías.

Estudios analíticos

Entendemos por Estudios analíticos todas aquellas investigaciones que han traído fragmentos de la vida de Paine concentrándose, o bien en un aspecto de su pensamiento político o religioso, o bien en un panfleto particular (que en la gran mayoría de los casos es *Common Sense*). Por lo general, este tipo de enfoques comparten tres características: 1) son investigaciones que surgieron con posterioridad a la década de 1980; 2) los autores no se dedican a Thomas Paine o a la historia moderna del siglo XVIII por lo que en varios casos se tratan de monografías o ensayos ampliados; 3) los investigadores que recurren a este tipo de enfoque son en su mayoría académicos literarios, politólogos o filósofos.

Los estudios más destacados de este tipo de enfoque son tres: *Thomas Paine, social and Political Thought* (Claeys, 1989), *Thomas Paine and the Religion of Nature* (Fruchtman, 1993) y *Thomas Paine and the Literature of Revolution* (Larkin, 2005). Cada uno de estos libros explora un aspecto específico de la vida de Paine y buscan entender la totalidad de su obra por medio de este, lo cual los lleva a homogeneizar una diversidad de experiencias y panfletos sin darle mayor importancia al tiempo transcurrido entre una y otra.

De los tres títulos mencionados, el de George Claeys (politólogo) es el que más ha merecido elogios por parte de la minoría académica interesada en Tom Paine. *Thomas Paine, Social and Political Thought* forma parte de un interés general que surgió en la década de 1980 por explorar las características del pensamiento político intelectual del siglo XVIII. Esto significa que Claeys está bien inmerso en el contexto político en el que Paine escribió y contextualiza bien tanto sus ideas como el impacto que generaron entre su público contemporáneo. Claeys, por ejemplo, es de los pocos autores que ha sabido corregir una reiterativa malinterpretación presente en la bibliografía sobre Paine, que es caer en la anacronía de asociar sus consideraciones respecto al libre comercio (en particular aquellas expresadas en *Common Sense*) con una adherencia al *laissez-faire*. Esto es un error

ya que no sólo *The Wealth of the Nations* (Smith, 1776) no había sido publicado para cuando Paine escribe *Common Sense* sino que además *laissez-faire* es un concepto que tomó forma a partir de la consolidación del modelo capitalista en el siglo XIX. Cuando Paine escribe, Estados Unidos aún no había producido su Revolución Industrial, así como tampoco la misma había tenido su despegue en su tierra natal. Por lo tanto, si bien que ambas publicaciones hayan ocurrido en el mismo año nos dice algo acerca de los debates político-económicos que estaban teniendo lugar en la época, ni por tradición ni por experiencia puede trazarse una correlación directa entre las nociones económicas de Paine y aquellas del *laissez-faire*.

Sin embargo, Claeys, siendo politólogo, no corrige el error desde la historia (detalle que habría complementado bien su enfoque) sino desde la política, haciendo notar que el punto de vista económico de Paine está mucho más cerca de la tradición política de la ley natural y de las consideraciones que ésta tenía acerca de las relaciones comerciales dentro de una sociedad civilizada (Claeys, 1989, p. 101).

Esta tendencia de Claeys por explicar a partir de los escritos de Paine y desde el pensamiento político del siglo XVIII, por más que prueba ser útil (como en el caso mencionado arriba) también lo hace incurrir en ciertos descuidos que restan riqueza a la obra cuando resulta evaluada en su conjunto. En primer lugar, la referencia a la vida de Paine por fuera de sus escritos es escasa por lo que si bien sabe contextualizar la tradición política de la época, falla a la hora de ubicar los panfletos en el espacio y tiempo determinado de su producción. Por otro lado, Claeys busca insertar las ideas republicanas de Paine dentro de una “tradición radical inglesa” que se remonta a la Revolución Gloriosa de 1688. Según él, a partir de 1688 aquellos sectores burgueses no conformes con las políticas parlamentarias de la aristocracia, comenzaron a elaborar una ideología e identidad social distintiva que era “radical” y “popular” (Claeys, 1989, p. 6). El problema en este enfoque es que no distingue que la cultura política de los *true whigs* no puede sencillamente trasladarse hacia artesanos y trabajadores. Estos últimos tenían una identidad política diferenciada y una cultura que no se regía por los mismos valores que los de la emergente burguesía por más que en momentos pudiese haber necesidades concretas que los hiciesen coincidir.

Esta falta de entendimiento de la cultura popular del siglo XVIII también impide a Claeys rastrear una tradición subversiva y radical de los sectores populares más allá de la Revolución Gloriosa, hacia la Revolución Inglesa de 1640. Y a su vez, bloquea la posibilidad de asociar valores, experiencias y formas de

transmisión del conocimiento de esa cultura “plebeya” (en particular la oral) con características del pensamiento de Paine.

Lo expresado no tiene por intención desestimar *Thomas Paine Social and Political Thought* pero sí hacer notar la necesidad de complementarla con investigaciones de corte histórico para evitar caer en anacronías u homogeneizaciones.

Lo mismo puede decirse de la obra de Fruchtman, *Thomas Paine and the Religion of Nature* (Fruchtman, 1993). Otra vez, es el pensamiento y no el hombre que lo produjo, el núcleo que estructura la obra y, por lo tanto, otra vez, experiencias y tradiciones no asociadas al pensamiento político, intelectual y religioso del siglo XVIII, son dejadas de lado como vectores explicativos.

Sin embargo, la obra de Fruchtman tiene un gran acierto: desentraña con cuidado las características de las creencias religiosas de Paine y por lo tanto hace un nuevo esfuerzo por poner fin al agotado (pero persistente) debate sobre si, en Paine, la retórica religiosa no era más que un instrumento o si, sencillamente, era ateo. Fruchtman trabaja con cuidado y minuciosidad para explicar los elementos que componían el deísmo de Paine y la forma en la que Dios, la Naturaleza y la Razón confluían en su cabeza. De esa forma, para Fruchtman, la totalidad de la vida de Paine adquiere una perspectiva religiosa.

El aporte es valioso, pero debe tratarse con cuidado. La religión no deja de ser una, entre otros factores de igual preponderancia, que formaron el pensamiento y persona de Paine. Su riqueza como revolucionario se halló en la confluencia, para él no contradictoria, de estos factores, no en elementos aislados. Por otro lado, entender las características de sus creencias religiosas no es lo mismo que entender qué lugar esas creencias religiosas tenían en su vida, con qué intensidad y bajo qué forma. Esa respuesta requiere una comprensión sobre cómo los sectores populares, en particular el artesanado, entendían su relación con la religión y sobre las experiencias y tradiciones que forjaron esa relación

En lo que respecta al resto de la obra, la homogeneización que realiza Fruchtman produce tantos aciertos como desaciertos. Acierto es, por ejemplo, que explore los aspectos religiosos presentes en *Common Sense*, algo que, por lo general, ha sido desestimado por previos investigadores. Desacierto, sin embargo, es que considere el deísmo de Paine como plenamente desarrollado para cuando escribió su panfleto revolucionario. Esto le impide ver la posibilidad de que las ideas religiosas de Paine hayan vivido una evolución entre 1776 y 1794 (año de publicación de *The Age of Reason*).

En líneas generales, se trata de un valioso aporte pero, al igual que Claeys, al poner en segundo plano al hombre y en primero sus escritos (valiéndose además

sólo de los más conocidos), se yergue un límite: cuánto puede explicarse acerca de los pensamientos y creencias de un hombre sin vincularlo a las experiencias vividas por el sujeto y al entendimiento que ese sujeto produjo acerca de ellas.

En último término, queda por mencionar uno de los trabajos más recientes en la bibliografía painita: *Thomas Paine and the Literature of Revolution* (Larkin, 2005). Al igual que los autores anteriores, Edward Larkin aísla un aspecto de la vida de Paine y lo analiza en profundidad, pero a diferencia de Claeys y Fruchtman, el aspecto que trabaja abre un camino fresco y poco explorado previamente. Larkin elige entender a Paine como un escritor profesional y por lo tanto el eje de su obra es la retórica presente en sus panfletos.

Larkin desentraña con éxito el núcleo de dicha retórica: la verdad es simple y universal por naturaleza y puede accederse a ella por medio de la pura razón. Y entiende que al escribir Paine bajo esos términos produce dos efectos interrelacionados: en primer lugar, al alterarse el estilo de escritura política aceptado convencionalmente (es decir, elitista) se modifica a su vez el contenido de dicha escritura. Democracia, por ejemplo, no significa lo mismo cuando es escrita por los intelectuales pertenecientes a las clases altas (como John Adams o Edmund Burke) que cuando es usada por Paine en *Common Sense*. En segundo término, la modificación del estilo de escritura política lleva al empoderamiento político de sectores sociales previamente excluidos. A esos sectores sociales más receptivos a las palabras de Paine, Larkin los categoriza como “público” y por lo tanto pierde la posibilidad de ver las relaciones de clase entre Paine y ese sector social, que no es otro que el artesanado al que Paine pertenecía. En este sentido, Larkin entiende que Paine construye un público, aquel que desea representar y empoderar por medio de sus escritos. Y asocia la capacidad de Paine por “manipular” la opinión pública con su entrenamiento previo como editor de la *Pennsylvania Magazine*.

Lo que Larkin falla en ver es que la Filadelfia a la que Paine arriba en 1774 es una ciudad profundamente politizada, que está experimentando el pico de la crisis revolucionaria comenzada en 1763 y cuyos protagonistas son los sectores populares (en particular los artesanos), es decir, el futuro “público” painita. Siendo así, parecería que el “público” que Paine inventa ya estaba “inventado” al momento de su llegada. Es más, inclusive es posible que sumergirse en la radicalización que experimentaban los trabajadores haya producido su propia politización.

Sin embargo, Larkin da en el blanco al rescatar la experiencia de Paine en la *Pennsylvania Magazine* como una etapa formadora de su pensamiento. En general, son tremendamente escasas las investigaciones que prestan atención al trabajo

editorial de Paine durante 1775. Larkin, por el contrario, estudia la revista en detalle, tomando meticulosas precauciones a la hora de trabajar aquellos artículos que se presume, fueron colaboraciones de Paine. Si bien él sólo ve esta etapa como la primera experiencia de Paine con su público, y no indaga en cambio en cómo la misma puede haber colaborado a desarrollar su pensamiento político, la prolijidad con la que trabaja los artículos y su contexto de producción lo vuelven un aporte indispensable. Además, Larkin no suele descuidar los aspectos biográficos lo cual enriquece el entendimiento sobre esta etapa particular de la vida de Paine.

Siendo así, a pesar de sus limitaciones, el enfoque de Larkin llama la atención sobre una etapa particular de la vida de Paine y sobre el estilo de su prosa. Las características que expone Larkin de la misma, además, se complementan bien con las nociones expresadas por Fruchtman sobre el deísmo de Paine, lo cual abre la posibilidad, para futuras investigaciones, de explorar más a fondo dicha relación. Y en cuanto a lo que se refiere al impacto político que los escritos de Paine generaron, *Thomas Paine Social and Political Thought* es útil a la hora de dimensionar la fuerza de los cambios que el mensaje de Paine trajo consigo.

Por lo tanto, los tres autores, Claeys, Fruchtman y Larkin, se complementan bien entre sí, ofreciendo a futuros académicos la posibilidad de unir las piezas del rompecabezas y producir una imagen más completa acerca de Tom Paine. Sin embargo, como ya se reiteró previamente, las falencias que las tres obras comparan también implican la necesidad de otros trabajos, sobre todo aquellos de corte histórico, que se incorporen a fin de producir un resultado más satisfactorio.

Contextualizaciones

Según una encuesta realizada en 2015, *Tom Paine and Revolutionary America* es el volumen más citado de la bibliografía publicada concerniente a Paine (Irwin, 2016, p. 13). Esto es así, presumiblemente, por dos razones: en primer lugar, se trata de un estudio que, exitosamente, ilustra al lector acerca de las características de la revolución de independencia estadounidense, los actores envueltos en ella y cómo Paine se insertó en ese particular clima insurgente. En segundo término, pueden contarse con los dedos de la mano los historiadores que han seguido los pasos de la obra de Eric Foner desde que la misma fue publicada en 1976. Por ende, tanto por su calidad como por su unicidad, *Tom Paine and Revolutionary America* (Foner, 1976) recibe un merecido reconocimiento entre académicos.

El logro de Foner nace de su propuesta, la cual es expresada con claridad en las primeras páginas del prólogo: “Este libro es un temprano intento por rastrear un particular conjunto de procesos: la relación entre un individuo y su tiempo, y

entre una particular rama de la ideología radical y la historia política y social de la América revolucionaria” (Foner, 1976, p. xiii). Siendo así, a diferencia de biografías y estudios analíticos, el suyo es un trabajo sobre Tom Paine pero no sólo sobre Tom Paine. De hecho, en algunos capítulos Foner pierde por completo de vista a su protagonista y se centra, en cambio, en reconstruir el ambiente político y sociocultural de las ciudades donde este residió, en especial Filadelfia.

Hacer esto le permite romper con la bibliografía previamente mencionada ya que él no busca un elemento clave que descifre la totalidad de la vida de Paine sino que rastrea todas las influencias a las que Paine pudo verse expuesto, poniendo énfasis en el sector social al que él y su familia pertenecían, a fin de reconstruir cómo todas aquellas influencias confluyeron para dar vida a la singularidad de su pensamiento político. Sumergirse en las ciudades de la campaña inglesa de mitades del siglo XVIII, por ejemplo, le permite a Foner hacer mención de una cultura subterránea y republicana que había sobrevivido al desenlace de la Revolución Inglesa en la memoria popular, elemento que lo ayuda a comprender que el radicalismo de Paine debe ser comprendido en relación a una tradición de larga data que corría clandestina y paralelamente a aquella esbozada dentro del Parlamento inglés.

Por otro lado, la forma de proceder de Foner, montando primero el escenario y sólo después incorporando al protagonista, le permite explorar las contradicciones que atravesaba Filadelfia al momento del arribo de Paine en 1774. *Common Sense*, como bien explica el autor, debe ser situado en íntima relación al punto álgido de una crisis revolucionaria que había comenzado con el fin de la guerra de los 7 años. La tensión entre la presión por la vía independentista ejercida por parte de sectores sociales previamente excluidos de la política colonial y la reticencia de las élites a quebrar relaciones con la madre patria, ya estaba planteada para cuando Benjamin Rush sugirió a Paine que escribiese su panfleto.

Así, Foner pone en relación los vaivenes de la política colonial y los panfletos de Paine permitiendo entenderlos como respuestas de Paine frente a puntuales experiencias. Esto también le permite a Foner comprender que ciertas decisiones tomadas por Paine durante y después de la guerra revolucionaria no implican un viraje en su pensamiento político, como muchos sostienen, sino más bien una adaptación de una serie de principios constantes (republicanismo, igualitarismo político, un gobierno central fuerte y expansión comercial) a cambiantes circunstancias. Trazar esta línea de continuidad puede hacer perder de vista cómo algunas decisiones o acontecimientos vivenciados por Paine pudieron haber producido variaciones en su pensamiento pero la propuesta carga con más aciertos

que desaciertos, sobre todo porque abre la posibilidad de pensar la singularidad de Paine en relación a un momento histórico igual de singular.

En ese sentido, quedaría aún por desentrañar más a fondo la relación de Paine con el artesanado de Filadelfia, ya que el vínculo Foner únicamente lo establece por medio del apoyo que los artesanos daban a Paine por sentirse representados en sus panfletos.

El único aspecto no indagado por *Tom Paine and Revolutionary America* es el religioso, vacío que puede llenarse con la lectura “*My pen and my soul have ever gone together*”. *Thomas Paine and the American Revolution* (Vickers, 2006). Vikki Vickers, también historiadora, sigue los pasos de Foner. La contextualización, ella considera, es un elemento vital para entender “quién era Tom Paine, en qué creía, como esas creencias lo motivaron a accionar en política y cómo esas acciones ayudaron a fundar los Estados Unidos” (Vickers, 2006, p. 8). Por lo tanto, con minuciosidad reconstruye el clima político, social y religioso en el que Paine se crio, tanto en Gran Bretaña como en las colonias. Pero, al ser su punto de partida diferente al de Foner, la contextualización que ella realiza apunta a un terreno distinto.

Según Vickers, dado que la cara más visible de Paine es su activismo político, sus creencias religiosas han sido siempre relegadas a un segundo plano. Sin embargo, sostiene, si entendemos que para Paine todo individuo puede hallar a Dios por medio de la Razón (la cual es considerada la clave de su ideología política), entonces todo el pensamiento painita debería leerse en clave religiosa (Vickers, 2006, p. 84). Dicho de otra forma, el deísmo de Paine era el núcleo de su ideología política y la raíz de su activismo.

La propuesta es arriesgada, sobre todo porque cambia por completo la forma de entender a Paine. Y si bien puede generar reservas que Vickers tome esta clave religiosa para entender la totalidad de la obra de Paine, proceder de esta forma la hace explorar una serie de factores que han sido previamente descuidados. Vickers, por ejemplo, es de los pocos que logra reconstruir las influencias religiosas a las que Paine se vio expuesto en su juventud (quakerismo, anglicanismo y metodismo) y encontrar el hilo que le permitía hacer que las tres convivieran de manera no contradictoria, colaborando al posterior desarrollo de su deísmo.

Vickers también es de los primeros autores que hace notar cómo el éxito de la *Pennsylvania Magazine* o *Common Sense* influyeron en el pensamiento y personalidad de Paine. Por lo general la bibliografía sólo se preocupa por medir el impacto que *Common Sense* generó en la colonia y qué tan influyente fue a la hora de volcar la opinión pública a favor de la independencia. Si bien ella lo entiende

en clave religiosa, alegando que la popularidad de ambas experiencias significó para Paine la confirmación de que realmente era posible cambiar a los individuos de una sociedad haciéndolos apelar a la Razón, el aporte es más que interesante ya que le da a la figura de Paine un carácter mucho más humano y dinámico. Además, Vickers tiene el acierto de no pensar la *Pennsylvania Magazine* o el pan-fleto de los cobradores de impuestos aduaneros, como estados embrionarios del pensamiento painita sino como etapas formadoras de su crecimiento intelectual y religioso.

Es una lástima, sin embargo, que a la hora de trabajar *The Age of Reason* la autora no repita este atinado procedimiento y termine por declarar que no hay diferencias entre *The Age of Reason* y *Common Sense*, es decir, que el deísmo de Paine ya se hallaba plenamente desarrollado para cuando llegó a Filadelfia.

Para ella, dado que son las experiencias en Inglaterra y no en América las que formaron el núcleo del pensamiento político/religioso painita, los años transcurridos entre 1776 y 1793 deben entenderse en términos de reafirmación de ideologías previas más que de evolución hacia posturas nuevas. De esta forma, la insistencia de Vickers sobre la necesidad por contextualizar las experiencias vividas por Paine parecerían no trascender el año 1775. Y lo que es aún más problemático, la supuesta reafirmación de ideas que tiene lugar a lo largo de 17 años, Vickers sólo puede constatarla valiéndose de *The Age of Reason*. Si el pensamiento de Paine ya estaba plenamente formado a sus 37 años, ¿por qué esperó casi dos décadas para publicar sus creencias?

Pese a que esta no es la única contradicción que puede mencionarse en la investigación de Vickers, su perspicacia a la hora de abordar la vida de Paine y la sincronía que encuentra entre su ideología política y creencia religiosa, vuelven a “*My pen and my soul have ever gone together*”. *Thomas Paine and the American Revolution* una pieza clave para aquellos interesados en responder a la pregunta aún inconclusa de quién fue Thomas Paine.

Para finalizar el presente apartado, debemos mencionar a Harvey J. Kaye. Si bien su libro fue publicado dentro de la colección de *Oxford Portraits* (por ende auspiciado como una biografía), la calidad y metodología presentes en *Thomas Paine: Firebrand of the Revolution* (Kaye, 2000), tienen más afinidad con las investigaciones de Foner y Vickers que con las biografías citadas previamente.

Kaye recoge todos los méritos de estos autores. Así, en su libro la importancia de la tradición subterránea que se remonta a los *levellers*, la convivencia de distintas influencias religiosas y cómo estas enriquecían su ideología política o la *Pennsylvania Magazine* como experiencia formadora, están todas presentes. Por

ende, la riqueza de su aporte no está tanto en la información que recopila sino en la sutileza con la que la trata.

Indudablemente influenciado por los trabajos de historiadores como Alfred Young o Markus Rediker, y por su búsqueda por producir una “historia desde abajo”, Kaye pone mucho más énfasis en entender a Paine desde las experiencias del sector social al que pertenecía. Esto queda brillantemente resumido en una frase que el autor utiliza para describir a Paine: “Artesano por crianza e intelectual por esfuerzo” (Kaye, 2000, p. 59). En ninguna página del libro, la interdependencia de estos dos componentes son perdidos de vista. Por eso, Kaye da tanta importancia a la experiencia de Paine como corsario y a como el sentido de igualitarismo y colectivismo propio de la cultura de los marineros de los siglos XVII y XVIII impactaron sobre su personalidad. O también, por ejemplo, a que muchas de las lecturas a las que a Paine le gustaba asistir durante su estadía en Londres, eran dadas por maestros artesanos autodidactas.

En ese sentido, si bien Kaye no se explaya tanto como Foner a la hora de reconstruir las características de la cultura artesana de la colonia, tiene el atisbo de no entenderlos únicamente como aquellos “representados por los escritos de Paine” sino como “la gente de Thomas Paine” (Kaye, 2000, p. 45), detalle que inserta a Paine con mucha más precisión dentro de una tradición cultural particular. Sólo, luego de él, el pequeño prólogo de Peter Linebaugh (Linebaugh, 2009) en su compilación de algunos panfletos de Paine, ahonda a fondo en esta relación.

Por otro lado, este intento de entender a Paine desde una “historia desde abajo” genera que Kaye preste atención a detalles llamativos acerca de Paine, como su compromiso contra la esclavitud o el hecho de que haga referencia a los nativos americanos como “hermanos”. Pero más importante aún, revelan en Paine una figura mucho más arriesgada y valiente, mucho más afectada por circunstancias y penurias. En otras palabras, mucho más humana. Esto no quiere decir que principios e ideales en Paine no se mantuvieron constantes a lo largo de los años sino que estos estuvieron sujetos a un proceso de concientización y politización constante.

Conclusión

Es común entre aquellos académicos que procuran reivindicar la figura de Thomas Paine, en particular los estadounidenses, encontrarlos reclamando que Paine sea considerado entre los Padres Fundadores de la Revolución de 1776. Este reclamo es válido, sólo hasta cierto punto. Sí, no cabe duda de que *Common Sense* fue un factor de peso a la hora de volcar la opinión pública masivamente a

favor de la independencia. Tampoco es discutible el sacrificio y entrega de Paine para con la guerra independentista. No radica ahí el problema sino en la implícita aceptación de la mitología de los llamados “Padres Fundadores”, considerándolos como individuos de gran estima cuya vida y acciones merecen ser modelos a seguir en la imaginación popular.

Ya desde 1913, Charles A. Beard (Beard, 1913/2004) y sucesivos historiadores, han sistemáticamente probado el interés económico que subyació a las cláusulas políticas de la Constitución de 1787 y cómo este documento más que ser “el trabajo de hombres sabios que intentaban establecer una sociedad decente y ordenada, era el trabajo de ciertos grupos que intentaban mantener sus privilegios, a la vez que concedían un mínimo de derechos y libertades a una cantidad suficiente de gente para asegurarse el apoyo popular” (Zinn, 2011, p. 75).

Los Padres Fundadores formaban parte de una élite colonial que había comprendido la importancia de no nadar contra una corriente que era imposible de sortear (aquella de la Independencia y de las reivindicaciones democráticas de sectores sociales previamente excluidos de la participación política). Ellos eran conscientes de las fuerzas que presionaban desde abajo, luchando por derrocar el *status quo*, así como lo eran de que oponiéndose a ellas jamás lograrían doblegarlas. Por lo tanto, acompañaron el proceso independentista y adoptaron la jerga incendiaria de artesanos, *yeoman* y marineros, el tiempo suficiente como para lograr instalarse en el poder. Una vez en él, dieron por finalizada la Revolución y excluyeron de la naciente nación a todos aquellos grupos que no aceptaron, sumisamente, el giro conservador con el que el proceso revolucionario concluía.

¿Cómo podríamos incluir a Paine dentro del escenario planteado? Thomas Paine escribió a favor de la emancipación de la mujer y de las revoluciones en el resto de América, denunció la esclavitud desde 1775, llamó a los nativos americanos “hermanos de la libertad”, aprendió de los marineros su sentido del igualitarismo y escribió sobre la necesidad de incluir a los pobres, dejando la responsabilidad de su condición no en la supuesta bajeza moral del individuo sino en la ineptitud del Estado.

Paine confiaba en que la gente común tenía la capacidad, apelando a la Razón, tanto para comprender el mundo en el que vivía como para cambiarlo. Fue un revolucionario y un idealista. Y a lo largo de su vida, obró y escribió de acuerdo a sus principios, siempre comportándose acorde a los valores de su clase.

Los intereses y virtudes de Paine nada tuvieron que ver con aquellas de los Padres Fundadores. Reclamar que forme parte de ellos es cuanto menos, inverosímil; Paine no trató de acompañar la corriente, sino que él era parte de la misma

y tal como sucedió con todos aquellos que no se contentaron con la traición de los valores democráticos por los cuales la Revolución había sido erguida, no tuvo lugar en la nueva nación. El ostracismo al que ha sido sometido tiene que ver con todas aquellas caras de la Revolución que aún hoy siguen sin hallar un lugar dentro de la mitología creada en torno a la Independencia y los Padres Fundadores.

La recuperación de la figura de Paine, la continuación y profundización de estudios que analicen su vida, su obra y su pensamiento, debe ocupar un lugar dentro de un esfuerzo más amplio por recuperar las huellas de toda aquella variedad de sujetos subalternos, que han sido invisibilizados históricamente tanto por las clases dominantes como la Academia.

La variedad de obras indagadas en el presente trabajo pueden colaborar a dicho fin. Sin embargo, esto no es posible mientras se las continúe analizando aisladamente, por más concisas y elogiabiles que sean como producciones académicas y literarias individuales.

Analizadas por separado, los defectos de estas producciones sobrepasan sus virtudes. Las compilaciones y los estudios analíticos, giran en vano en torno a las principales obras de Paine, insistiendo en la unicidad de su personalidad y su pensamiento. Trabajando sólo a partir de los momentos sobresalientes de su vida, dejan de lado el proceso que permitió a dichos momentos emerger. Las biografías construyen la figura del mártir, del revolucionario olvidado, y luego buscan y moldean las fuentes a fin de confirmar sus presupuestos. Las obras que ubican la contextualización como piedra angular de sus investigaciones, tampoco están exentas de falencias pues carecen de la riqueza documental de las biografías y no se explayan acerca de los debates intelectuales de época, como lo hacen los estudios analíticos.

Estas falencias ponen un límite a la validez de las interpretaciones mencionadas a lo largo del presente ensayo. Sin embargo, si las mismas son aprehendidas explorando la variedad de interdependencias que pueden surgir entre ellas, se abre un campo de posibilidades para futuras investigaciones que merece la pena considerar.

La exhaustiva recopilación de personas, lugares y acontecimientos que llenan las páginas de las biografías, muestran cómo las experiencias de vida de Paine, moldean su personalidad y pensamiento, y construyen la singularidad de su figura. Compilaciones como las de Philip Foner, nos brindan un acceso directo a cómo Paine registró por escrito dichas experiencias. Los estudios analíticos enmarcan sus publicaciones en las corrientes de pensamiento político e intelectual de los siglos XVII y XVIII. Esto, lejos de restarles originalidad, las enriquece, pues vuelve visible a los interlocutores y tradiciones con las que Paine dialogó.

Por último, contextualizaciones como las de Foner, Vickers o Kaye, nos permiten englobar las investigaciones anteriores y situar a los actores involucrados en una imbricada red de relaciones sociales y culturales.

En conclusión, como si reuniéramos las piezas de un rompecabezas a fin de improvisar un abordaje interdisciplinario, la multitud de producciones abordadas pueden ponerse al servicio de una “historia desde abajo”. Esto no sólo colaborará a darle a Thomas Paine la relevancia histórica que se merece, sino también a visibilizar una multitud de sujetos históricos subalternos que, como él, vienen siendo excluidos en las explicaciones de procesos históricos donde fueron relevantes.

Referencias bibliográficas:

- Aldridge, A. O. ([1959] 2012). *Man of Reason: The Life of Thomas Paine*. United States: Literary Licensing, LLC.
- Beard, C. ([1913] 2004). *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. New York: Dover Publications Inc.
- Bernstein, R. B. (1994). “Rediscovering Thomas Paine”. *NYL Sch. L. Rev.*, 39, pp. 873-929.
- Chalmers, G. (1791). *The Life of Thomas Paine. The author of The Rights of Man. With a defense of his writings*. Recuperado de: https://openlibrary.org/works/OL3716172W/The_life_of_Thomas_Pain!_the_author_of_Rights_of_men!_With_a_defence_of_his_writings
- Cheetham, J. (1809). *The Life of Thomas Paine, author of Common Sense, The Crisis, Rights of Man, &c. &c. &c.* Recuperado de: https://openlibrary.org/works/OL3718922W/The_life_of_Thomas_Paine_author_of_Common_sense_The_crisis_Rights_of_man_c._c._c
- Claeys, G. ([1989] 2001). *Thomas Paine: Soc & Pol Thought*. Londres: Taylor & Francis E-Library.
- Dickinson, H. T. (1996). “Thomas Paine”. *History*, 81(262), pp. 228-237.
- Fast, H. ([1943] 1994). *Citizen Tom Paine*. Nueva York: Grove Press.
- Foner, E. (1976). *Tom Paine and Revolutionary America*. Londres: Oxford University Press.
- _____ (Comp.) (1995). *Paine. Collected writings*. Recuperado de: https://openlibrary.org/works/OL60279W/Collected_writings
- Foner, P. S. (Comp.) (1945). *The Complete Writings of Thomas Paine*. Nueva York: The Citadel Press.
- Foot, M. y Kramnick, I. (Eds.) (1987). *The Thomas Paine Reader*. Londres: Penguin Books Ltd.

- Fruchtman, J. (1993). *Thomas Paine and the Religion of Nature*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- _____ (1996). *Thomas Paine: Apostle of Freedom*. Village Station: Four Walls Eight Windows.
- Hawke, D. F. ([1974] 1992). *Paine*. Nueva York: WW Norton & Co.
- Irwin, R. (2016). “The Historiographical and Cultural Impact of Thomas Paine: A quantitative approach”. En S. Cleary & I. Linton Stabell (Eds.), *New directions in Thomas Paine Studies* (pp. 13-30). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jorgenson, C. E. (1960). “Man of Reason: The life of Thomas Paine by Owen Aldridge”. *American Literature*, 32(2), pp. 210-212.
- Kaye, H. J. (2000). *Thomas Paine: Firebrand of the Revolution*. Nueva York: Oxford University Press.
- Keane, J. ([1995] 2003). *Tom Paine: A political life*. Nueva York: Grove Press.
- Larkin, E. (2005). *Thomas Paine and the Literature of Revolution*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Linebaugh, P. (Ed.) (2009). *Peter Linebaugh presents Thomas Paine: Common Sense, The Rights of Man and Agrarian Justice*. Londres: Verso.
- Rickman, T. “Clio” (Comp.) (1819). *The Life of Thomas Paine, author of Common Sense, The Rights of Man, Age of Reason, Letters to the Addressers, &c. &c.*
Recuperado de: https://openlibrary.org/works/OL15643161W/The_life_of_Thomas_Paine_author_of_Common_sense_Rights_of_man_Age_of_reason_Letter_to_the_addressers
- Smith, A. (1776). *The Wealth of the Nations*. Recuperado de: https://openlibrary.org/works/OL76827W/The_Wealth_of_Nations
- Vickers, V. (2006). *My Pen and My Soul Have Ever Gone Together: Thomas Paine and the American Revolution*. Nueva York: Routledge.
- Zinn, H. (2011). *La otra historia de los Estados Unidos*. Nueva York: Siete Cuentos Editorial.

En los márgenes de la literatura: edición y estudio de textos
(para)literarios de la Guatemala dieciochesca
*In the edges of literature: edition and study of 18th century Guatemalan
(para)literary texts*

José Luis Ramírez Luengo
Universidad Autónoma de Querétaro joseluis.ramirezluengo@gmail.com

Resumen

Quizá los calificativos más frecuentemente aplicados a la producción literaria de la Centroamérica colonial sean *reducida* y *de baja calidad*; ahora bien, al observar el universo textual de la Guatemala dieciochesca con una actitud más abierta, se descubre una constelación de obras muy variadas que aquí se denominan *paraliterarias* y que ofrecen, dentro de unas tipologías en principio ajenas a la literatura, unos indudables valores estéticos cuyo análisis no carece de interés. Teniendo en cuenta todo esto, se ha decidido abrir una línea de trabajo que tenga como cometido la edición de los textos mencionados, con el propósito de recuperarlos y ofrecerlos a los investigadores interesados en su estudio, por lo que en este trabajo se describe el proyecto en sí, los criterios de elección y de edición de las obras y los objetivos que se persiguen en un futuro cercano.

Palabras clave: Centroamérica; edición de textos; literatura colonial; siglo XVIII.

Abstract

This study examines the historical relevance of some texts written in Guatemala in the eighteenth century. We explain, in the detail, the criteria used to determine their linguistic value as well as the methodology employed to edit them. We also explain why these texts are worth studying despite the conception that the literary production in colonial Central America is not only limited in amount but also of low quality. Although we consider these texts to be paraliterary, they contain some undeniable esthetical values which are worth analyzing. We aimed to retrieve and edit the aforementioned text to make them accessible to other researchers interested in their study. Finally, we describe some future research suggestions.

Keywords: Central America; texts edition; colonial literature; 18th. Century.

Introducción: la literatura guatemalteca del siglo XVIII, (casi) una ausencia¹

Si hubiera que seleccionar los dos calificativos que de manera más frecuente se han aplicado a la producción literaria de la Centroamérica colonial, no cabe duda que estos deberían ser *reducida* y *de baja calidad*. En efecto, desde que Menéndez Pelayo (2011, p. 128) habló de sus autores como de un “escaso número para tres siglos” y los calificó en su mayor parte como “versificadores de circunstancias” poseedores de un “gusto cesposo y enmarañado” que muy generalmente “apenas llegan a los confines de la medianía” (Menéndez Pelayo, 2011, p. 132), esta opinión se ha mantenido a través del tiempo sin apenas modificaciones, calificando en consecuencia las obras existentes como “débiles y pobres” (Arellano, 1994, p. 135) y la propia literatura regional como “de desarrollo lento y de poco alcance” (Calvo Oviedo y Barboza Leitón, 2006, p. 35)². Por supuesto, esta situación inmediatamente descrita no es fruto del azar, sino más bien consecuencia de determinados factores de naturaleza muy variada que presenta la región durante la época, y entre los que es posible señalar algunos como el carácter marginal y el escaso desarrollo económico y cultural que —con la excepción de la capital guatemalteca— experimenta el área centroamericana en el periodo colonial, la escasa alfabetización de su población³ o incluso lo tardío de la introducción de la imprenta en ella, a finales del siglo XVII, que provoca “que mucha de la literatura circulara en forma manuscrita, restrin-

¹ Por supuesto, no es el propósito de estas páginas hacer una revisión completa de la literatura colonial centroamericana (o guatemalteca en concreto), algo que excede con mucho sus posibilidades; para un estudio completo de la cuestión, véanse entre otros los trabajos clásicos de Albizúrez Palma y Barrios (1982), Mencos (1967) o Vela (1943).

² Afortunadamente, parece que esta opinión está cambiando, al menos en lo que a determinados autores se refiere: así, si el mismo Menéndez Pelayo (2011, pp. 131-132) define la *Thomasiada* —publicada en 1667 por Fr. Diego Sáenz de Ovécure— como “un monumento de mal gusto” fruto de un autor que “mostró ingenio aunque mal aplicado”, hoy las opiniones al respecto son mucho más positivas, calificando la obra como “el mayor alarde retórico de la América colonial” y una “audaz preceptiva en verso, novedosa aún en nuestro tiempo” (Arellano, 1994, p. 138). Algo semejante ocurre con la religiosa Sor Juana de Maldonado y Paz, que constituye “la única mujer que se menciona como escritora en la historia literaria colonial istmeña” (Calvo Oviedo y Barboza Leitón, 2006, p. 36) y que se llega a comparar con la mismísima Sor Juana Inés de la Cruz; sobre esta autora y su vida, véase el trabajo inmediatamente citado (Calvo Oviedo y Barboza Leitón, 2006, pp. 36-38), así como Anchisi de Rodríguez (2014) y Méndez de la Vega (2002).

³ A la que se suma también su escasa hispanización lingüística, dado que “la implantación de la lengua española en Guatemala fue menos efectiva que en cualquier otra zona de Centroamérica, y se limitó, durante la época colonial, a un puñado de núcleos urbanos” (Lipski, 1996, p. 280), muy especialmente las dos ciudades capitales.

giendo indudablemente la capacidad de alcance de las obras” (Calvo Oviedo y Barboza Leitón, 2006, p. 35).

Ahora bien, a pesar de lo anterior es necesario aclarar que la situación de escasez que se acaba de señalar en lo que respecta a la literatura guatemalteca –y centroamericana en general– durante la época colonial no significa en modo alguno una inexistencia absoluta. Es cierto que, en comparación con otras zonas hispanoamericanas como los actuales Perú, Colombia y muy especialmente México, los países que componen América Central se presentan literariamente hablando como un *hueco en blanco* debido a las variadas circunstancias que se han señalado ya, pero no lo es menos que ese hueco en blanco en modo alguno es absoluto, y muy especialmente en el caso de la actual Guatemala, que cuenta con una producción literaria que, si bien no es excesivamente abundante, no resulta por ello carente de interés.

Partiendo, pues, de la clasificación en cuatro grandes apartados que establece Arellano (1994, p. 136) de la literatura centroamericana colonial –a saber: a) ecléctica, b) de afirmación criolla, c) panegírica del poder monárquico y d) perseguida– y considerando únicamente algunas de las obras que salen a la luz en la propia Guatemala durante el Siglo Ilustrado⁴, es posible enclavar en el primero de ellos una obra como, por ejemplo, la *Vida admirable y prodigiosas virtudes de la V. Sierva de Dios D. Anna Guerra de Jesús* (Antigua Guatemala: Antonio de Velasco 1716), del P. Antonio Siria, que narra la vida en olor de santidad de esta religiosa y que enlaza con biografías semejantes que, siguiendo el modelo teresiano, se descubren por toda América (Ferrús Antón y Girona Fibla, 2009, pp. 19, 22), así como sermones del estilo del *Triunfo de la sabiduría por debaxo de la cuerda* de González Batres (Antigua Guatemala: Sebastián de Arévalo 1758); por su parte, pertenecen a la tradición de afirmación criolla las crónicas históricas que se ocupan del propio territorio –a manera de ejemplo, la *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala* (Antigua Guatemala: Imprenta de San Francisco 1714) de Fr. Francisco Vázquez–, mientras que son muestras de la litera-

⁴ Por motivos más que evidentes, no es posible ofrecer ningún texto impreso que se enclave dentro de la categoría de *literatura perseguida*, si bien no es difícil encontrar obras (manuscritas) pertenecientes a este grupo en los archivos inquisitoriales, donde, por ejemplo, se conserva el poema satírico sobre la elección del provincial de los franciscanos denominado *La trompeta del gran Jesús, contra los muros de la mística Jericó* (Almaraz Pérez y Ramírez Luengo, 2016); como recordaba hace muchos años Rodríguez Marín (2017, pp. 10-11), este hecho no es en modo alguno sorprendente, y resulta especialmente frecuente en el caso de la literatura popular; tal y como demuestra la antología novohispana que, sobre esta cuestión, han recopilado Flores y Masera (2010).

tura panegírica los poemarios fúnebres que, con ocasión de la muerte de diferentes monarcas, se publican en la capital: *El rey de las flores y la flor de los reyes* (Antigua Guatemala: Antonio de Velasco 1726), *El dolor rey* (Antigua Guatemala: Sebastián de Arévalo 1759), *El Pantheon real* (Antigua Guatemala: Sebastián de Arévalo 1763) y la *Descripción de las reales exequias* (Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1789), dedicados respectivamente a Luis I, Bárbara de Braganza, María Amalia de Sajonia y Carlos III⁵.

Los márgenes de la literatura: textos paraliterarios

Ahora bien, si frente a esta visión en cierto modo *restrictiva* de lo que se puede considerar literatura se observa el universo textual de la Guatemala dieciochesca con una actitud más abierta y/o más flexible, en ese caso es posible descubrir una constelación de obras muy variadas que aquí se denominan *paraliterarias* y que se caracterizan por ofrecer, dentro de unas tipologías que en principio se pueden considerar ajenas a la literatura tal y como ahora se entiende, algunas estructuras propias de la lengua literaria –cualquier cosa que eso sea– y unos indudables valores estéticos cuyo análisis y conocimiento no carecen de interés⁶. Se trata, por tanto, de una serie de textos que se ubican *en los márgenes* de la literatura y claramente fuera de lo que se puede considerar el canon (Fernández Galán Montemayor, 2016, p. 57), pero que parece necesario reivindicar y a los que indudablemente se debe prestar atención si se pretende obtener una visión más profunda y detallada de la historia de la literatura guatemalteca del Siglo Ilustrado.

Por supuesto, no es este el momento de hacer un listado exhaustivo de estos textos paraliterarios –cuestión que exigiría un trabajo mucho más extenso de lo que permiten estas páginas–, pero no cabe duda de que entre ellos se deben incluir algunos de carácter religioso como las novenas⁷ o los ensayos ilustrados que,

⁵ Para un estudio detallado de esta tipología textual y de sus características en el área centroamericana, véase Sánchez Mora (2015, pp. 103-149).

⁶ Esta misma idea es defendida en el caso mexicano por Fernández Galán Montemayor (2016, p. 60), quien señala que “la recuperación del patrimonio literario del México colonial exige además la revisión del concepto de lo literario bajo géneros discursivos que hoy no son considerados literatura”.

⁷ Entre otras muchas, la *Novena preparatoria a la festividad de la Epiphantía* (Antigua Guatemala: Antonio Sánchez Cubillas 1717), la *Novena de la Madre Sma. de la Luz* (Antigua Guatemala: Joaquín de Arévalo 1754), el *Ramillete de mirra electa* (Antigua Guatemala: Sebastián de Arévalo 1754) o el *Ejercicio de afectos* (Ciudad de Guatemala: Antonio Sánchez Cubillas 1778).

sobre diferentes temas, se publican bajo el patrocinio de la Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala⁸, así como algunas páginas especialmente brillantes e inspiradas de las dos *Gaceta de Guatemala* (1729-1731; 1797-1816) o –en clara relación con esta tipología, aunque no exactamente igual– las múltiples relaciones que genera un hecho tan traumático como es el denominado *Terremoto de Santa Marta*, que el 29 de julio de 1773 sacude la vieja capital del Reino y obliga a su refundación en lo que hoy es la Ciudad de Guatemala⁹. Como se puede ver por los ejemplos que se acaban de enumerar, se trata de textos de naturaleza y finalidad muy variada, pero que en poco se diferencian de lo que se publica en estos mismos momentos en las grandes capitales virreinales como Ciudad de México o incluso en la Corte de Madrid, lo que evidencia que –con sus propias especificidades y de acuerdo con su desarrollo cultural, naturalmente– Guatemala se muestra en este punto muy en consonancia con las tendencias propias de todo el mundo hispánico.

Por otro lado, cabe preguntarse cuál puede ser el interés y la importancia de unos textos como los mencionados, que sólo rozan tangencialmente lo que se puede considerar literatura y que, después de todo, responden a motivaciones (informativas, intelectuales o devocionales) que se alejan mucho del afán estético que se supone prioritario en la obra literaria. En realidad, son varias las cuestiones, literarias y no literarias, que justifican la atención prestada a estos textos, entre las que se pueden citar las siguientes: en primer lugar, su indudable utilidad para los estudios de índole histórica, tanto en lo que tiene que ver con la historia política y social de la Guatemala del siglo XVIII como, por ejemplo, con el devenir del español empleado en este territorio en el Siglo Ilustrado e incluso de las relaciones que esta lengua establece con las otras que utilizan en la región; por otro lado, es importante mencionar que estas obras son también destacables por los datos que pueden aportar desde el punto de vista de la sociología de la lectura, es decir, las valiosas informaciones que estos textos aportan para el conocimiento de *lo que se lee* y de lo que se publica en suelo guatemalteco

⁸ A manera de ejemplo, la agricultura (*Tratado del xiquilite y añil de Guatemala*; Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1799) o cuestiones sociales de diversa naturaleza (*Memoria sobre los medios de destruir la mendicidad*; Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1797; *Utilidades y medios de que los indios y ladinos vistan y calzen a la española*; Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1798).

⁹ Recuérdense, a este respecto, la *Breve descripción de la noble ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala* (Mixco: Antonio Sánchez Cubillas 1774) o la *Razón particular de los templos, casas de comunidades, y edificios públicos, y por mayor del número de los vecinos de la capital Guatemala* (La Hermita: Antonio Sánchez Cubillas 1774).

durante esta centuria, con todo lo que eso supone para la mejor comprensión de la cultura, los principios y las creencias compartidas por esa sociedad en la época mencionada; y por último, su importancia estriba también, naturalmente, en los propios valores estéticos que encierran las obras en sí, que en numerosas ocasiones resultan más que evidentes.

Es posible concluir, por tanto, que cualquier proyecto que pretenda comprender y ofrecer una visión más completa y más realista de la literatura guatemalteca del Siglo de las Luces necesariamente debe considerar los textos que en estas páginas se han denominado –quizá de una forma poco precisa– *paraliterarios*, es decir, aquellos textos que, enclavados en los límites de lo estrictamente literario, arrojan luz sobre las difusas fronteras de este concepto en la época tardocolonial y sobre las múltiples formas en que los hombres y mujeres de Guatemala se enfrentan a él. Precisamente por esto, por lo que estas obras suponen de ayuda para definir y entender mejor una categoría tan difícil de aprehender como es la literatura en la sociedad hispánica dieciochesca, es por lo que su análisis resulta del todo relevante, y de ahí que sea necesario volver la vista a unos escritos que, indudablemente, merecen mucha más atención de la que por el momento han recibido.

Los objetivos: recuperación, edición y difusión de la paraliteratura guatemalteca

Teniendo en cuenta todo lo indicado hasta el momento y aprovechando la labor de edición de textos históricos que se lleva a cabo por parte del grupo de investigación *Seminario Queretano de Historia de la Lengua* (SEQUEHL), se decidió hace unos meses abrir una línea de trabajo que tuviera como cometido la localización y edición de los textos mencionados, con el propósito de recuperarlos y ofrecérselos a los investigadores interesados en su estudio, que en ocasiones no tienen fácil acceso a los originales o, al menos, a ediciones fiables desde el punto de vista filológico sobre las que basar sus estudios.

De este modo, se ha comenzado por seleccionar dos de las tipologías mencionadas anteriormente –en concreto, los ensayos ilustrados y las relaciones sobre el *Terremoto de Santa Marta*– que resultan no sólo interesantes desde el punto de vista literario, sino también muy representativas de la literatura del siglo XVIII, momento en el que se produce el nacimiento del ensayo como tal y de la prensa periódica (Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres, 2008, pp. 315, 318), de la cual estas relaciones se suelen considerar su antecedente más inmediato (Pena Sueiro, 2001, p. 43). Una vez realizada tal selección, se ha procedido a

conseguir las reproducciones de las obras que se pretende editar, tarea que ha resultado notablemente sencilla gracias a la generosidad de la John Carter Brown Library, en la Universidad de Brown (Estados Unidos), que desde hace tiempo pone a disposición de los investigadores copias facsimilares de todos los fondos que alberga su colección de impresos de la Hispanoamérica colonial¹⁰, algo que indudablemente ha permitido llevar a buen término un proyecto como el que aquí se está describiendo.

Tras la tarea de recuperación, la edición no ha presentado dificultades especialmente reseñables, por cuanto los diversos problemas que han ido apareciendo al respecto se han solucionado gracias a la experiencia previa de los miembros de SEQUEHL en la transcripción de textos dieciochescos. Así –y considerando la finalidad última de este proyecto: ofrecer una edición lo más fiable posible para los estudiosos interesados prioritariamente en la lengua y la literatura¹¹–, se ha procurado llevar a cabo una presentación que aúne una absoluta fidelidad a la lengua de la época con cierta comodidad en la lectura, lo que ha determinado el establecimiento de unos criterios de edición básicamente conservadores, si bien con ciertas concesiones a los usos gráficos actuales que favorezcan un acercamiento muy accesible para el lector¹². Cabe decir en este punto que, aunque en general no es sencillo conseguir una solución equilibrada entre los dos *desiderata* planteados anteriormente –a saber, fidelidad a la lengua y facilidad de lectura–, el hecho de estar trabajando en este caso con impresos y el alto grado de estandarización gráfica que, frente a los manuscritos, acostumbran a presentar estos en el siglo XVIII (Frago, 2007, p. 156) ha determinado que la tarea no haya resultado especialmente complicada, y que haya sido posible, por tanto, establecer unos criterios de edición satisfactorios que cumplen cabalmente ambos objetivos.

Queda, por último, la tarea de difusión, y si bien es verdad que aún es mucho lo que falta por hacer al respecto, es importante mencionar que los dos textos editados por el momento –en concreto, la *Razón puntual de los sucesos*

¹⁰ En concreto, tales reproducciones facsimilares se pueden encontrar, con acceso libre y gratuito, en la siguiente dirección: <<https://archive.org/details/jcbspanishamerica>>.

¹¹ Y de forma secundaria en otras áreas de investigación como la historia o los estudios culturales.

¹² Como bien recuerda Fernández Galán Montemayor (2016, p. 60) con el caso mexicano, el establecimiento de unos criterios de edición para textos coloniales no es tarea fácil, si bien en el caso de los impresos las dificultades disminuyen notablemente; para el análisis, descripción y justificación de los criterios de edición seleccionados en estas páginas, véase *infra* apartado 4.

más memorables, y de los extragos, y daños que ha padecido la ciudad de Guatemala (Mixco: Antonio Sánchez Cubillas 1774), de Juan González Bustillo, y la *Memoria sobre el fomento de las cosechas de cacao* (Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1799), de Antonio García Redondo— se han incorporado ya a un proyecto internacional de la importancia de CORDIAM¹³, coordinado desde la Academia Mexicana de la Lengua y la Academia Nacional de Letras del Uruguay, lo que pone a disposición de los investigadores unas obras de difícil acceso hasta el momento actual y, a la vez, sirve de indudable aval al trabajo que se ha venido desarrollando hasta el momento por lo que supone de confianza en la seriedad y en el rigor filológico de las ediciones presentadas.

Los criterios de edición: una descripción

Y no cabe duda de que la seriedad y el rigor filológicos que se acaban de mencionar se deben en gran parte a los criterios de edición que se han elegido para realizar la transcripción de las obras. Como se ha indicado más arriba, la finalidad que persiguen las ediciones es la que ha decidido en alto grado los criterios seleccionados, que necesariamente tienen que ser lo más útiles posibles sin traicionar el fundamental respeto a la lengua de la época que exige cualquier edición de carácter científico; a partir de estos presupuestos, se ha optado por llevar a cabo una adaptación de los criterios de la Red Internacional *Corpus Hispánico y Americano en la Red* (CHARTA) (2015) que tengan en cuenta las especiales características de los impresos dieciochescos¹⁴, todo lo cual ha dado como resultado las normas que se especifican a continuación:

- a. Frente a lo indicado por CHARTA (2015, pp. 7-8), en este caso se opta por una edición única cercana a la transcripción paleográfica (TP), dadas las muy escasas diferencias existentes entre esta y la presentación crítica (PC).
- b. El número de hoja y de línea se consigna entre llaves {...}, siguiendo en el primer caso la numeración presente en el original en el caso de haberla.

¹³ *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*; para una descripción detallada del proyecto y de sus características, véase la presentación del mismo que aparece en su página web: <<http://www.cordiam.org/doc/presentacion.html>>.

¹⁴ En realidad, estas características —y muy especialmente su alto grado de estandarización ya mencionado— han supuesto una clara simplificación respecto de los criterios originales, pensados para manuscritos de diversas épocas, algo que se evidencia de forma clara en los párrafos siguientes.

c. Cuando exista la certeza de que hay caracteres en un espacio deteriorado por ruptura, doblez o mancha, se emplean tres asteriscos separados entre sí por un espacio y recogidos entre corchetes [** * **].

ffffffffffffffffffff. Se emplean los corchetes y la cursiva para indicar la presencia de elementos como sellos, signos o elementos especiales: [*sello*], [*cruz*], [*signo*]. La indicación de su aparición se hace en el lugar que le corresponda, aunque sea en mitad de palabra.

gggggggggggggggggggg. En relación con lo anterior, se marcan las notas a pie de página allí donde aparece la llamada numérica, que se acompaña del texto correspondiente como texto al margen [*margen: texto*].

hhhhhhhhhhhhhhhhhhhh. En cuanto a la transcripción en sí, su principio es la fidelidad a los usos presentes en el texto, de manera que se respetan de forma precisa y sin modificación todas las características gráficas de este: grafías, empleo de mayúsculas y minúsculas, separación y unión de palabras –a pesar de que no coincida con la moderna–, tildación con su forma gráfica específica (aguda, grave, circunfleja), números romanos y arábigos, etc.

iiiiiiiiiiiiiiiiiiii. Las abreviaturas se desatan y las letras resueltas –incluidas las voladas– se marcan entre ángulos agudos <...>; en contraste, se mantienen sin cambios los signos tironianos <&c> y <&c.>, así como la representación abreviada de las fórmulas de tratamientos que han experimentado procesos de erosión fónica (*Vm.*, *Vmd.*, *Vexa.*, etc.).

jjjjjjjjjjjjjjjjjjjj. En cuanto a la puntuación, se respetan los signos básicos del texto –en concreto, (.), (,), (:), (;), (-), (¿...?), (¡...!)– y su empleo en él, así como el guion doble (=), que se transcribe en todas las ocasiones independientemente de su valor textual o extratextual.

kkkkkkkkkkkkkkkkkkkk. Por último, los fragmentos en otra lengua se transcriben de forma literal y se marcan en cursiva, sin indicar en modo alguno la lengua en cuestión.

Salta a la vista, por tanto, que se trata de unos criterios de edición muy conservadores, que configuran una edición muy cercana a las versiones paleográficas, pero en la que se han modificados aquellas cuestiones más dificultosas para el posible lector como son las abreviaturas; unos criterios, por tanto, que –según se ha dicho ya– permiten aunar un escrupuloso respeto a las características gráficas y lingüísticas propias del texto con una facilidad de lectura muy notable, todo lo cual transforma a estas ediciones en un instrumento de trabajo sumamente útil para aquellos estudiosos que, desde perspectivas diferentes y con intereses muy variados, se aproximen a ellas y pretendan utilizarlas como base de sus análisis e investigaciones.

Concluyendo

Así pues, la revisión de los diversos aspectos tratados a lo largo de estas páginas permite extraer una serie de cuestiones que tomadas en su conjunto parecen conformar un verdadero programa de trabajo que quizá sea bueno hacer explícito ahora como conclusión final.

En este sentido, es necesario hacer hincapié en primer lugar en la existencia, en la Guatemala del siglo XVIII, de un amplio corpus textual paraliterario que habitualmente ha sido ignorado por los historiadores de la literatura de este país, pero que fácilmente se puede incorporar a esta con un criterio un poco más amplio y flexible del propio concepto *literatura*; algo que no sólo sirve para ampliar la nómina de obras existentes, sino que además puede contribuir a superar la visión generalmente negativa que se tiene sobre la producción literaria de la región en la época colonial, así como para aportar datos de gran interés para su mejor interpretación y valoración.

Ahora bien, uno de los problemas a los que se enfrentan los investigadores interesados en estos trabajos es la general inexistencia de ediciones accesibles y confiables desde un punto de vista filológico que les permita llevar a cabo sus análisis. Precisamente por eso –y aprovechando la experiencia de SEQUEHL en la edición de textos dieciochescos–, se ha propuesto una línea de trabajo que tiene como propósito fundamental paliar la situación que se acaba de describir por medio de la localización y edición de algunas de estas obras con unos criterios que aseguren el rigor exigible en los estudios de esta naturaleza, algo que por el momento se ha realizado ya con dos obras muy representativas de algunos de los géneros fundamentales que conforman esa *paraliteratura* de la que se viene hablando: por un lado, las relaciones de sucesos acerca del afamado *Terremoto de Santa Marta*, ejemplificadas en la *Razón puntual de los sucessos más memorables, y de los extragos, y daños que ha padecido la ciudad de Guatemala* (Mixco: Antonio Sánchez Cubillas 1774) de Juan González Bustillo; y por otro, los ensayos de carácter ilustrado, a los que pertenece la *Memoria sobre el fomento de las cosechas de cacao* (Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1799), de Antonio García Redondo.

Con todo, es evidente que la labor que se ha llevado a cabo hasta el momento en modo alguno supone el final del camino; muy al contrario, la edición de estas obras obligatoriamente se tiene que entender como la constatación de que es necesario seguir exhumando textos como los que se han mencionado a lo largo de estas páginas y –sobre todo– de que el método empleado para ello funciona y ofrece resultados muy positivos. Las obras están ahí y la metodología es conocida; sólo queda, pues, comenzar a trabajar.

Referencias bibliográficas:

- Albizúrez Palma, F. y Barrios, C. (1982). *Historia de la literatura guatemalteca*, I. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala.
- Almaraz Pérez, E. y Ramírez Luengo, J. L. (2016). *La trompeta del gran Jesús, contra los muros de la mística Jericó* (edición inédita). Recuperado de: <http://www.cordiam.org>.
- Anchisi de Rodríguez, C. (2014). “Sor Juana de Maldonado y Paz: vida y leyenda”. *Boletín de monumentos históricos*, 30, pp. 50-71.
- Arellano, J. E. (1994). “La literatura en el antiguo Reino de Guatemala”. *Anales de literatura hispanoamericana*, 23, pp. 5133-151.
- Calvo Oviedo, M. y Barboza Leitón, I. (2006). “Acercamiento a la poesía religiosa de la etapa colonial centroamericana, siglos XVI y XVII, desde: Sor Juana de Maldonado y Paz, Baltazar de Orena y Eugenio Salazar de Alarcón”. *Káñina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, 30(1), pp. 533-42.
- CHARTA (2015). *Criterios de edición de documentos hispánicos (orígenes-siglo XIX)*. Recuperado de: <https://www.redcharta.es/criterios-de-edicion/>
- Fernández Galán Montemayor, C. (2016). “Canon novohispano: la búsqueda de criterios de edición”. *Cuadernos de Investigaciones Filológicas*, 42, pp. 555-66.
- Ferrús Antón, B. y Girona Fibla, N. (2009). *Vida de Sor Francisca Josefa de Castillo*. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Flores, E. y Masera, M. (2010). *Relatos populares de la Inquisición Novohispana*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México/Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Frago, J. A. (2007). “Tradición e innovación en el español americano de la Independencia”. *Romance Philology*, 61(2), pp. 5147-191.
- Lipski, J. M. (1996). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Mencos, A. (1967). *Literatura guatemalteca en el período de la Colonia*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Méndez de la Vega, L. (2002). *La amada y perseguida Sor Juana de Maldonado y Paz*. Guatemala: Papiro.
- Menéndez Pelayo, M. (2011). “La poesía hispano-americana: América Central”. *Letras*, 50, pp. 5125-161.
- Pedraza Jiménez, F. B. y Rodríguez Cáceres, M. (2008). *Historia esencial de la literatura española e hispanoamericana*. Madrid: Edaf.
- Pena Sueiro, N. (2001). “Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de sucesos”. *Pliegos de Bibliofilia*, 13, pp. 543-66.

- Rodríguez Marín, F. (2017). *Ensalmos y conjuros en España y América*. Querétaro: Fondo Editorial – Universidad Autónoma de Querétaro.
- Sánchez Mora, A. (2015). *Literatura y fiesta en las márgenes del imperio: las relaciones de fiestas en Centroamérica, siglos XVII a XIX* (tesis doctoral). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Vela, D. (1943). *Literatura Guatemalteca*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Para un estudio de las colecciones facticias *For the study of the Factitious Collection*

Grisel Terrón Quintero

Oficina del Historiador de La Habana griseluna@gmail.com

Resumen

El presente artículo pretende situar conceptualmente el lugar de las colecciones facticias en el entramado bibliográfico y documental.¹ Las características de este tipo de colecciones, la heterogeneidad de su composición y sus historias puntuales, hacen de ellas objetos complejos, para cuyo análisis es necesario precisar el marco teórico que define a un documento de este tipo y valorar el modo en que deben ser entendidas y descritas en un contexto bibliotecológico o archivístico. Situar primero el lugar que ocupan las colecciones facticias como tipo documental resulta vital para comprender los caminos a recorrer en su decodificación. El recorrido por los trabajos que han definido a las colecciones facticias o que han señalado alguna arista relevante para su tratamiento, constituye parte de este estudio que usa la Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring que se conserva en el Centro Histórico de La Habana como ejemplo que ilustra algunos de los elementos planteados.

Palabras clave: cultura; coleccionismo; colección facticia; archivística; biblioteconomía.

Abstract

This article attempts to conceptualize the place of the so called factitious collections within the bibliographic's field. The characteristics of these collections, the heteroge-

¹ Este trabajo forma parte del primer capítulo de la tesis en opción al grado de Doctor en Gestión y Preservación del Patrimonio Cultural, defendida en la Universidad de Granada, España, en 2016, bajo el título *La Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring: un análisis integral de sus valores patrimoniales como cuerpo documental en el contexto histórico cultural cubano*.

neity of their composition and their particular historical background turn them into complex objects, which demand to be analyzed from a specific theoretical framework in order to best define their nature and in order to consider the way they ought to be treated in bibliographical and archival contexts. It is also key to determine their importance or value for documentation in order to understand how to decode them. The works that have defined the factitious collections or that have point out some relevant aspects for their treatment, are part of this study that uses the Factitious Collection of Emilio Roig de Leuchsenring, that is preserved in the Historic Center of Havana, as an example that illustrates some of the elements that were presented.

Keywords: *Culture; Collecting; Factitious Collection; Archival; Bibliographical Science.*

Introducción

Los documentos son parte inalienable del patrimonio cultural y su capacidad de informar constituye, en la generalidad de los casos, su función primaria, a partir de un propósito intelectual deliberado. Sin embargo, la materialidad de los documentos, sus características físicas, son susceptibles de adquirir relevancia y destacarse autónomamente por sus valores objetuales, históricos, culturales, etc. Por esta razón, el patrimonio documental debe ser analizado en su intención intelectual, en su expresión material y en su condición de uso.

Lamentablemente, este tipo de patrimonio ha estado expuesto a lo largo de la historia de la humanidad al saqueo, la dispersión y la destrucción. Las causas han sido múltiples. Su propia constitución físico-química, las malas prácticas, las políticas erradas, las guerras, la censura, el desplazamiento y los desastres naturales, son algunas de ellas. Los archivos y bibliotecas tienen la responsabilidad de hacer accesible el patrimonio documental y para ello tienen instrumentos específicos de las Ciencias de la Información que permiten representar ese patrimonio como puente al conocimiento y acceso de todos. Las alternativas para lograr este fin son diversas pero en todas debe prevalecer la voluntad de explorar el objeto patrimonial y revelar todas sus aristas como el ente complejo que generalmente es.

El patrimonio documental se presenta en una gran variedad de formatos, soportes y tipologías, dentro de las cuales, las colecciones facticias, son un tipo *sui generis* de documento o conjunto documental, en general, poco estudiado a diferencia de las colecciones librarias, cartográficas o de manuscritos. Esto se ha debido, entre otras razones, a que la coexistencia de varias tipologías documentales en las colecciones facticias constituye un elemento que complejiza su trata-

miento y a que la responsabilidad de este cae en una especie de “tierra de nadie”, pues ni los métodos de la archivística ni los de la bibliotecología por sí solos suelen ser suficientes para su estudio y procesamiento documental, a pesar de que por lo general son los archivos y las bibliotecas los encargados de su gestión. Por otro lado, su heterogeneidad y la intimidad que le confiere su condición de “colección”, conduce a que no pueda ser solicitado por los usuarios a menos que esté descrita o

tenga un título sugerente que lleve al usuario a interesarse por alguno de sus metadatos específicos por mínimos que sean. De tal suerte, catalogar, describir y hacer accesible las colecciones facticias es asunto que corresponde casi por entero, a los responsables de su custodia.

Este trabajo pretende aportar a la creación de un corpus teórico que permita la comprensión del carácter complejo y multifacético de una colección facticia y que incluya aspectos no sólo archivísticos o bibliotecológicos, sino también sociológicos, físicos, históricos que completen la descripción del objeto. Estas aproximaciones son sólo un acercamiento, y puede haber muchos otros elementos que sugerir a esta propuesta pues hasta aquí, las pautas que proponemos están enfocadas sobre todo, en los elementos históricos y sociológicos que delimitan una colección facticia.

Documento y memoria

El documento nace en un contexto determinado y sus significaciones son asignadas por la mente humana, de manera que puede variar entre individuos, épocas, espacios, culturas, posiciones sociales, formaciones académicas y contextos históricos. El modo en que se comportan y sienten los lectores del documento, es lo que “termina” su producción. La historia del documento es la historia del entorno en que surge, de su relación con otros documentos y la de los múltiples y sistemáticos acercamientos a él, todo lo cual va dejando sus marcas en el objeto documental. El archivólogo y profesor italiano Elio Lodolini (1995), insiste en distinguir dos categorías de la información contenida en los documentos: la que está escrita en el texto y la otra que no está expresada con palabras sino mediante el orden de los papeles y toda ella es relevante.

Los lugares donde se preservan y consultan los documentos son espacios donde usuarios y gestores se comprometen en la reconfiguración y recontextualización constantes del acervo documental para lo cual la visión integral del documento, con toda la información que contiene, es fundamental. Intentaremos desmembrar teóricamente este proceso abordando todos los componentes materiales y subjetivos que intervienen en él.

Lo primero sería definir qué entendemos por documento, habida cuenta de la evolución de este concepto a partir de la variedad de soportes y expresiones a lo largo de la historia. Tradicionalmente la noción de documento se asoció a lo escrito, pero en la actualidad la escritura se entiende como la conjunción de cualquier tipo de material susceptible de vehicular información (Valle Gasta-minza, 2007). En esto, por supuesto, ha influido el desarrollo de las nuevas tecnologías que ha conducido a replantear conceptos como los de soporte o información.

Existen, no obstante, diversidad de criterios acerca de qué es un documento, algunos muy generalizadores, otros parcializados y otros que intentan contemplar todos sus matices. El catedrático español Antonio García Rodríguez, por ejemplo, da una definición abarcadora: “toda expresión emitida o recibida en el ejercicio de sus actividades por cualquier persona en cualquier lenguaje sobre cualquier soporte material” (Gallende y García, 2003, p. 26). El profesor e investigador Emilio Delgado recorre diferentes definiciones en su trabajo *Acerca del concepto de documento*. Cita, por ejemplo, a Guinchat y Menou: documento es un “objeto que ofrece una información [...] base material del saber y de la memoria de la humanidad”. Delgado recuerda también lo planteado por Bruggen cuando dice que documento es “todo lo que es utilizado como soporte de información” (Delgado, 1992, p. 46).

Gallende Díaz y García Ruipérez lo define a partir de su estructura, conformada por la *materia* mediante la cual la representación se hace perceptible (piedra, pergamino, etc.), por el *medio* en que se fija en esa materia la representación (signos gráficos) y por el *contenido* mismo (Gallende y García, 2003). La norma cubana de archivos, declarada por Decreto Ley 265 del 2009, apuesta por esta concepción al hacer énfasis en el carácter medial del documento como híbrido de soporte y expresión del trabajo de creación humana.

El documento, en definitiva, es el soporte material del conocimiento y la memoria de la humanidad. En este sentido pueden fijarse unos componentes físicos e intelectuales que delimitan su existencia. Esos componentes físicos apuntan a su naturaleza tangible: textual, gráfica, sonora, audiovisual, soporte, tamaño, peso, periodicidad, por un lado; y por otro, a la intangible: contenido, autoría, modo de difundirse, etc. Aunque existen gran cantidad de clasificaciones, casi todas atienden a la integración en el concepto de la naturaleza física e intelectual de los documentos. Una y otra, forman parte de sus valores y son la garantía de su permanencia. El documento, “a través de su base material, organiza el caos del lenguaje oral” (Delgado, 1992, p. 14) y lo convierte en algo aprehensible,

perdurable y múltiples veces usable. Sin embargo, esta realidad es entendida desde diferentes perspectivas.

Para la perspectiva jurídica, documento es todo testimonio escrito, redactado de acuerdo con determinados cánones, que establece y tiene por fin un acto jurídico. Esta definición circunscribe la noción de documento exclusivamente a lo escrito, con lo que quedan fuera de su alcance los que usen otro medio de expresión. Igualmente le asigna al documento sólo una función testimonial, jurídica. Para la archivística, documentos son todos los materiales que se custodian en los archivos, que comunican algo y están relacionados con algún organismo público o privado. La pedagogía, por su parte, resalta la condición de *medio de enseñanza* del documento, por lo que la condición esencial de esta definición es que enseñe.

Existe otra perspectiva que analiza el documento en el tiempo y marca su intencionalidad primaria y su recepción. José López Yepes lo define como “la objetivación de un mensaje informativo en un soporte físico permanente potencialmente apto para ser transmitido con la finalidad de obtener nuevo conocimiento” (López, 1997, p. 24). Aquí se reconoce el momento de retener el mensaje en un soporte y otro momento que describe la capacidad potencial del documento de transmitir la información. A esto Delgado agrega que “el documento no alcanzará su sentido último mientras no sea recibido por un receptor. Porque mientras esto no ocurra no existirá ni comunicación ni información ni, por supuesto, documento” (López, 1997, pp. 47-48).

Y es ese nexo entre emisor y receptor, entre pasado, presente y futuro, entre el documento como *objeto* y sus circunstancias lo que determina su valor en el momento de juzgarlo. Ortega y Gasset resumió esto en interrogantes respecto al libro y al momento de su recepción:

El libro, al objetivar la memoria, materializándola, la hace, en principio, ilimitada y pone los decires de los siglos a la disposición de todo el mundo.

Pero ¿es esto de verdad así? ¿Tiene el alfabeto tan mágico poder que logre, sin más, salvar lo viviente de su ingénito morir? ¿El decir que se escribe queda por ello vivo? [...]

O, lo que es igual, ¿sigue diciendo lo que quiso decir? (Ortega, 2005, p. 49)

Las preguntas apuntan al momento de la recepción en el que influye, ya no sólo el instante en el que se retuvo la información en el soporte, sino las condicionantes del momento en que esa información se revela para el receptor. Y es que nunca habrá la garantía de que la conjunción informativa y material sea percibida en su verdadera intencionalidad original y que por tanto, signifique lo mismo e informe

lo mismo en el momento de la recepción. El tiempo y la cultura habrán dejado su huella sin que sea obvio.

No obstante esta duda, la asunción de los valores del documento en el momento de la recepción, le confiere un carácter de memoria histórica porque sin dudas el documento tiene la capacidad de retener la información plasmada en un momento determinado y esto se revela al ser interpretado.

Nuestra perspectiva contempla el documento en su integralidad –acaso esencia de la filosofía que proponemos–: en sus textos, en sus metáforas, en su estructura discursiva, en su materialidad, en la ordenación de esa materialidad, en el contexto de su creación, en su productor, en sus recepciones. Podríamos decir que es una apreciación compleja del documento que no lo deja inactivarse y convertirse en reliquia. Esto nos pone también ante el principio de que ni el documento histórico ni el patrimonio, son algo muerto y consustancial sólo al pasado y que al patrimonialista toca el diseño de estrategias que pongan en valor al objeto patrimonial.

Uno de los problemas que supone el estudio del *documento*, sobre todo el documento en papel es su frecuente análisis fragmentado a partir de la perspectiva desde la que se estudia. La utilidad informativa que mantienen los documentos tras pasar el umbral de la institución de la memoria, limita usualmente cualquier otra perspectiva sobre ellos pues en bibliotecas y archivos se conservan sometidos al servicio y toda la gestión sobre ellos se subordina a la ponderación de la información que contienen. Una visión integradora, contempla las relaciones entre ellos, su contexto de creación y uso, y los receptores, todo lo cual constituye su verdadero valor en la medida que genera significados, afectos, conocimientos y se incorpora a la memoria histórica.

Desde la perspectiva del patrimonio, los documentos son reconocidos particularmente. El Programa Memoria del Mundo de la UNESCO define como patrimonio documental aquellos elementos que sean movibles, consistentes en signos, sonido o imágenes, conservables, reproducibles y trasladables, fruto de un proceso de documentación deliberado (UNESCO, 2002). La definición de este programa integra los valores materiales e intelectuales del documento y contempla al receptor en tanto tiene en cuenta la relevancia que éste le otorga.

Hoy se considera al patrimonio como una construcción cultural cuya finalidad es la comunicación de la memoria colectiva, definida como la elaboración de representaciones del pasado de acuerdo a las necesidades de las comunidades presentes. “El papel de bibliotecas, archivos y museos en esta comunicación no

es secundario, hasta el punto de que se han denominado instituciones o lugares de la memoria” (Varela-Orol, 2014, p. 2). De esta certeza se deriva el concepto que atraviesa este trabajo: tal como el documento termina de producirse en sus múltiples recepciones, el patrimonio no es tal, si sólo se le construye desde un espacio cerrado y si aquello que se conserva en las mencionadas instituciones de la memoria, no se comunica y difunde.

Las bibliotecas y los archivos por lo general, son las instituciones encargadas de conservar el patrimonio documental dentro del cual, las colecciones facticias o los volúmenes facticios son un caso particular que suelen formar parte del fondo de estas entidades.

La colección y lo facticio

Asumir que el objeto de este trabajo es una colección que entendemos también como documento, hace pertinente su definición y el análisis de sus múltiples determinaciones donde el coleccionista ocupa un lugar fundamental. Del mismo modo, situar lo facticio –que sin dudas puede ser redundante al tratarse de una colección– termina de establecer los conceptos con los que se opera aquí.

Coleccionar es pues, a los efectos de este artículo, encontrar familiaridad en un grupo de objetos y clasificarlos y ordenarlos de acuerdo a unos principios exclusivos del que colecciona (coleccionista) y su contexto. En el afán de no dejar ir lo que le aporta significado, el coleccionista jerarquiza, selecciona, ordena y clasifica aquello de lo que no quiere o no puede desprenderse. Es una manera de protegerse del mundo comprendiendo –y capturando para sí– una esencia de las cosas a partir de una conexión que advierte entre ellas. Las piezas de su colección tienen una gramática que valida el conjunto para el coleccionista y es ella uno de los elementos que le otorga valor.

Es aquí donde importa el principio de agrupación. El coleccionista le imprime al conjunto una estructura taxonómica, ética y estética donde fija su valoración privada de cada elemento componente de la colección y de la interrelación de todos. Es en el acto de excluir, seleccionar, tomar para sí, colocar de esta o aquella manera, donde se establecen las jerarquías que quedan dibujadas en la colección.

El sujeto productor y el objeto quedan fundidos en la metáfora que es la colección, en el intento de detener, de fotografiar, una comprensión de las cosas, de atrapar los significados en una ordenación particular cuya clave inicial es el coleccionista que deja restituido el pasado desde su presente, a priori, como marcando lo que debe ser recordado. El sujeto es activo en tanto productor de una memoria,

además de su condición evidente de ejecutor de una agrupación. No olvidemos que luego se añadirán nuevas claves sucesivas, cada vez que la colección se someta a la consideración de otro sujeto, cada vez que se escriba sobre ella creyendo descubrir *todo* lo que encierra. La metáfora se completará con los sujetos posteriores que decodificarán una y otra vez aquella fotografía de conjunto que propuso el coleccionista.

Al igual que documento, existen diversas apreciaciones de lo que es una colección. María del Rosario Díaz (2008, p. 47), por ejemplo, entiende la colección “como el agrupamiento artificial de documentos de diversa índole y procedencia reunidos de acuerdo a una característica común”. En la tercera acepción que define García Ejarque (2000), una colección es un “conjunto documental reunido por azar o por selección” (p. 96). Este azar o selección hace que existan diferentes tipos de colecciones según la tipología documental que agrupa, el contenido o la intencionalidad. En este gran concepto que es una colección, hay una que es el materia esencial de este artículo: la colección facticia, definida por el mismo autor como “un volumen formado por la encuadernación conjunta de obras no sólo independientes entre sí, sino incluso de diferente formato” (García, 2000, p. 442). Pero este concepto y las características específicas de las colecciones facticias, obliga a profundizar en otras definiciones que precisen su complejidad.

Existe un límite muy fino entre una colección facticia y lo que puede ser un archivo personal, entendidos ambos en su carácter de formación artificial y voluntaria y donde la figura que reúne la documentación, es una pieza clave para entender el conjunto. Las agrupaciones en uno y otro caso pueden ser distintas y además, uno no tiene necesariamente que identificarse con el otro pero a veces, hasta pueden estar contenidos. Hacemos la salvedad, por otra parte, de que, a diferencia de los archivos personales, las colecciones facticias documentales se presentan como volúmenes encuadernados lo cual le da una unidad física a lo que sin dudas ya la tiene en la subjetividad del coleccionista; el hilo aglutinador lógico se materializa con el hilo del ensartado de las hojas para la encuadernación. La confección de volúmenes facticios, es un fenómeno que se produce sobre todo entre los siglos XVI y XVII a partir de la iniciativa de los propios encuadernadores y no de los propietarios (Hernández, 2002). Fines económicos, estéticos y de conservación, hacían unir en una encuadernación común piezas nacidas con independencia una de la otra.

De cualquier modo, en ambos casos se trata de la reunión de objetos bajo determinado criterio. Lo interesante aquí es cómo algo tan íntimo como un archivo personal o una colección facticia, llega a adquirir relevancia para un grupo

externo al acto mismo de creación, con lo cual lo que era patrimonio de uno, se convierte en patrimonio de muchos en tanto ese grupo se identifica con un modo de hacer, con unos contenidos, con una expresión material. Lo que era evidencia de “otro” se convierte en evidencia de “nosotros” en el instante de la recepción, y es en ese punto que un archivo privado y un volumen facticio adquieren contornos patrimoniales, pues su relevancia primaria les confiere la capacidad de traspasar los límites iniciales para extender su importancia a un grupo social que lo asume como memoria de sí.

Lo seleccionado para la colección, el modo en que se ordena, las jerarquías y relaciones entre los objetos que la componen, incluso lo que no forma parte de la colección por exclusión del sujeto coleccionista, adquiere relevancia en el estudio de una colección facticia. Lo que un grupo o individuo escoge para formar parte de su selección es lo que comprende o siente como relevante, lo que considera digno de ser recordado, lo que desea conservar de una manera más cercana y permanente independientemente del grado de la intención de perennidad del coleccionista o de su voluntad de que la agrupación sea usada por él o por otros, en su presente o en el futuro. Con esa selección establece una especie de diálogo al ordenarla, anotarla, agregarle o cercenar la pieza original. Por ello, en el estudio de una colección, no hay temas insignificantes o despreciables porque todos ayudan a entender la jerarquía y significación de las piezas y el conjunto. Tales diálogos se explicitan luego en la interacción de un tercero personal o institucional que no debe soslayar el contenido y la forma de todo ese conjunto y sus partes.

La procedencia, que la archivística tradicional contempla como una línea recta con la colección documental, adquiere carácter múltiple pues no es exclusivamente el espacio y sujetos que formaron el conjunto, es cada parte fotografiada y organizada para la colección, el entorno del caos original de los objetos y su recontextualización en el otro ecosistema que son todos ellos agrupados, significando para el coleccionista y para cada momento posterior de interacción con la colección en su cultivo.

Significa que hay que dejar que hable el sujeto que en su presente agrupó los objetos de la colección y dialogó con ellos, y nos diga, con voz siempre modificada por la recepción, las disímiles verdades que encierra. Se trata de un nuevo diálogo que se establece entre el presente del conjunto y el sujeto que agrupa, con las diversas revelaciones que transcurren en el tiempo.

Se vuelve aquí sobre el par *presente del documento* —con toda su materialidad, su aquí y su ahora— y *presente del receptor* —con el tiempo transcurrido, las determinaciones que hacen relevante el documento luego de su emisión y sus

circunstancias y el aquí y ahora del receptor—. Esto sucede para cualquier tipo de documento, pero para las colecciones facticias, este dilema se amplifica pues se trata de las partes, que son documentos, y la colección, que se convierte, ella toda, en otro documento. Este nuevo documento que es la colección facticia, refleja entonces las intenciones narrativas de su productor que le impone a la agrupación una lógica propia donde su voluntad mediatiza la comprensión de cada pieza simple que la compone. Claro está, que la decodificación de esa lógica tiene una poderosa carga del momento de constatación o rectificación de la recepción y es riesgoso pretender llegar a la verdad de la colección o de su productor, porque en ese instante, la subjetividad, la experiencia y el contexto del receptor estarán en función de activar el documento, por más objetividad que pretenda imponerle a ese acto.

El término *facticio* aparece ya en la edición de 1732 del *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española: “Lo que es hecho con arte, y no naturalmente. Proviene del latino *factitius*, que significa lo mismo” (p. 707). Que tengamos noticia, esta fue la primera vez que apareció recogido el término en un diccionario de la lengua española. En la última edición de 2014 mantiene su significación al ser enunciado como artificial, no natural, sin embargo, circunscribe lo facticio a documentos librarios e impresos exclusivamente.

Otras definiciones, incluso anteriores, aluden también al carácter “artificial, imitativo” de las colecciones facticias (Miguel, 1837, p. 366). María Moliner (2002) también se refiere a la artificialidad de lo facticio: “Se aplica a las cosas hechas arbitrariamente y no fundada en la naturaleza de la cosa de que se trata” (p. 1269), y abunda en la particularidad de una colección facticia: “hecha con cosas unidas arbitrariamente y no por una relación natural existente entre ellas” (p. 673).

El objeto facticio, entonces, adquiere por la mano del hombre una cualidad no intrínseca a sus elementos constitutivos a partir de su modificación y reconfiguración para otro escenario. La facticidad contiene un componente subjetivo y volitivo que modifica la naturaleza de las partes que la componen y las convierte, mediante la agrupación en primera instancia, en una nueva entidad donde las partes sólo se explican en sus relaciones mutuas con ese elemento subjetivo que las agrupa y con el que luego las recepciona.

En cuanto a una colección facticia documental, es común su definición como un volumen de obras publicadas independientemente, pero unidas *a posteriori* en una encuadernación o en un legajo bajo algún criterio. En la mayoría de las entidades de información donde se usa el término, está referido a la unificación

de documentos diversos en una misma encuadernación, bien porque sus dueños así le nombraron, bien porque se les asigna ese vocablo institucionalmente para definir la agrupación.

José Martínez de Sousa llama colección facticia “al volumen formado con piezas heterogéneas cuya reunión arbitraria bajo una misma encuadernación sólo se justifica por necesidades de conservación en una biblioteca o archivo, no por una relación natural existente entre ellas” (Martínez de Sousa, 1989, p. 196). Sin embargo, hay un ángulo desde el que se supera la noción de “reunión arbitraria” de una colección facticia, sólo justificada por razones de conservación y es el hecho mismo de la reunión de esos elementos y la relación del sujeto con esa reunión. Y esta visión sólo es posible *a posteriori* cuando interviene el sujeto que estudia la colección y reconoce y reivindica el proceso constitutivo. La agrupación es arbitraria en tanto no obedece a normas pre-establecidas, pero está perfectamente amparada en una decisión individual o institucional donde se manifiesta un pensamiento, una actitud y una relación del sujeto con los objetos de agrupación y que sólo puede revelarse en la relación del receptor con la colección.

En definitivas, *colección facticia* es una construcción marcada por la subjetividad de quien la hace y por las circunstancias en que se forma. Materialmente consiste en la ordenación de las cosas de manera diferente a como fueron inicialmente concebidas independientemente unas de otras, con lo cual no se viola su naturaleza, sino que se crea una nueva en la que el todo que es la colección, adquiere un carácter de individualidad, de nuevo documento y donde los elementos que la componen adquieren nuevos matices o acentúan otros propios de su individualidad en ese contexto. De esta manera, el significado de cada segmento de una colección facticia se extiende a su relación con las partes restantes y con quien la crea, y sólo así adquiere significado, en el momento en que es recibida. Esta construcción debe ser estudiada en sus partes, en la relación entre ellas, y con el sujeto que la crea, por lo que las condiciones bajo las que se constituye son también relevantes.

En este sentido, podemos hablar de un sistema, en tanto que los elementos que generan una colección facticia (papelería, volúmenes, contexto y coleccionista) interactúan de manera que cada componente en esa relación modifica a los otros. Porque la cohesión y la unidad que es la colección interrelaciona a sus piezas de modo que sólo se entienden en sus nexos y en relación con el todo. Por lo tanto, la colección facticia no puede ser descrita sólo a partir de sus elementos por separado, sino en su dimensión global; sus partes son un conjunto y, por tanto,

no deben ser considerados como objetos individuales, sino como partes de un sistema. Cada colección es en sí misma una entidad y no ha de ser disgregada bajo ningún concepto en su tratamiento, ni removidos sus elementos constitutivos. Tal es principio transversal de la filosofía que proponemos.

Dicho de otro modo, se impone, para el análisis de una colección facticia documental, tener en cuenta la relación del coleccionista con los objetos de colección, con el modo en que “ordena el caos” y la intención de ese orden. “Coleccionar acaba convirtiéndose en una forma de fisioterapia, una *anamnésis* curativa, una manera de entrar en contacto con un pasado fragmentado” (Guasch, s.f., p. 3) y, añadiría para este caso, una manera de que otros entren en contacto con ese pasado donde se involucra el coleccionista.

De tal manera, se diferencian aquí varios elementos a tener en cuenta y que justifican la lógica que se presenta: los objetos documentales que integran la colección facticia, el modo en que se conforma la agrupación y donde entra a escena el coleccionista en su relación con las partes y, por último, la relación colección-coleccionista y el receptor de esa relación: depositario, usuario, bibliotecario, archivero. Este esquema metodológico, fiel a la comprensión de colección que sugerimos, pretende ser una suerte de pauta para el tratamiento de las colecciones facticias en bibliotecas y archivos.

Se trata entonces de ver la colección facticia como un nuevo escenario creado por el coleccionista y que adquiere, por tanto, nuevos significados que han de ser tenidos en cuenta. Es en la colección donde el objeto pierde su estatus primario y se enriquece con las reflexiones del coleccionista sobre él. Esta reflexión es atravesada por el miedo a la pérdida, que lo conduce a crear una taxonomía que “le garantice” la conservación y que es la que le otorga un significado a cada colección. El conjunto que crea con las adiciones generadas en su diálogo, lo salva al perpetuar sus valores y vencer el tiempo y el olvido en las siguientes apropiaciones y lecturas donde permanece con nuevos matices cada vez.

Las colecciones facticias documentales

Los elementos de una colección facticia documental dejan de ser simples documentos, comprensibles sólo en su función individual, para entrar en relación entre ellos, y con el sujeto (coleccionista), otorgándole a la colección una naturaleza que trasciende a los objetos individuales coleccionados, pero, a diferencia de otras colecciones, ellos individualmente siguen cumpliendo la función para la que fueron concebidos. La peculiaridad de una colección facticia documental es que los documentos por separado siguen cumpliendo su función como

soportes de información y nunca llegan a desprenderse de su función primaria pues su definición primigenia viene dada por la comunión de información y soporte, sin lo cual sería otro objeto y no un libro, una revista o un recorte de periódico. Al formar parte de una colección, estos documentos adquieren nuevos significados en la conexión de todos ellos y de la nueva agrupación con los contextos en que se produce y usa, pero mantiene los suyos individuales unidos ahora por una especie de cordón que los agrupa física y lógicamente en volúmenes. De tal suerte, puede afirmarse que las piezas de una colección facticia adquieren la doble significación de su naturaleza individual originaria y la que consigue en su nuevo escenario de conjunto.

Cabría también la reflexión en torno al grado de compromiso de futuro que tiene el coleccionista desde el acto mismo de organizar la colección, sobre todo en los casos en que la colección trasciende el marco privado del que colecciona para ubicarse en un contexto de mayor acceso como una biblioteca o un archivo, incluso en el momento mismo de conformarse la colección. Tal caso podría ejemplificarse con la Colección Facticia de Emilio Roig generada, conservada y usada en la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle de La Habana o la de Momentos de la Oficina del Historiador de la misma institución, la primera fruto de una selección personal del Historiador de La Habana y la segunda compendiada por una institución, en este caso la mencionada Biblioteca. El miedo a la pérdida no sólo se traduce en la pérdida de la representación de eso que agrupa para el que compendia sino en la pérdida del mismo compilador para otros. En todo caso, coleccionar es una especie de declaración que construye una imagen de sí para terceros.

La colección facticia de documentos debe contemplarse en la dinámica que suponen las individualidades que la forman y el todo que son ellas agrupadas. La complejidad del tratamiento de una colección facticia ha conducido al frecuente error de desmembrarla en piezas, con lo cual se pierde la interrelación que las unió, o al tratamiento tan generalizador a nivel de colección que ni siquiera se sabe qué documentos la conforman, lo que constituye una suerte de proceso inverso: uno desintegra y diluye la visión de conjunto y el otro compacta de una manera que no deja ver las partes. De cualquier modo, se pierde el factor aglutinante, el sujeto, su contexto, sus motivaciones, sus intenciones y la propia agrupación. Se trata entonces, de dejar ver los finos nexos que tejen la nueva naturaleza que es la agrupación y explicarlos en relación con ella.

Es muy importante distinguir las diferencias funcionales de las piezas que componen una colección, una vez que adquieren este carácter y dejan de ser

elementos independientes. En una colección facticia documental, las piezas mantienen su utilidad primaria y el coleccionista las dota de otros significados que reconfiguran su potencial semántico. Aquí el objeto individual que conforma la colección no llega a descontextualizarse absolutamente, sino que sigue cumpliendo su función de informar pero se le ubica en un contexto donde amplía el modo en que significa porque el recopilador lo inviste de poderes especiales (Pinillos Costa, 2007).

Para el coleccionista, productor de volúmenes facticios, más que poseer objetos, se trata de poseer información, de potenciar la significación que reúne, selecciona y acomoda en un acto íntimo que le añade valor y en el que pueden verse los compromisos e intensidades afectivas e intelectuales del sujeto, “privada del coleccionista, la colección pierde su sentido” (Benjamín, 1993, p. 135).

Existen rasgos que singularizan a las colecciones facticias, como la falta de uniformidad en las piezas y en las unidades de instalación. Otra peculiaridad de estas colecciones puede ser la amplitud temática, geográfica, cronológica y documental. El siguiente ejemplo es muestra de la variedad cronológica que pueden contener las colecciones facticias, los números representan la cantidad de piezas datadas en cada década.

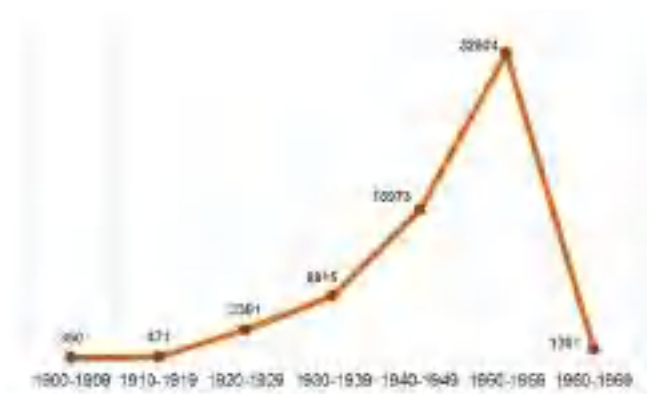


Figura 1. Gráfica de las décadas representadas en la Colección Facticia de Emilio Roig de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, La Habana

Antes ya hemos anotado la característica de que los volúmenes facticios están encuadernados lo cual también constituye una firma nada despreciable al intentar comprenderlos. Toda esta variedad, donde el coleccionista puede ser la clave de la interpretación, complejiza el tratamiento y descripción de una colección facticia.

En las colecciones facticias pueden conservarse desde documentos archivísticos y bibliográficos hasta objetos. Cartas, informes, anotaciones manuscritas, diplomas, cuartillas mecanuscritas, recortes de prensa, sellos, bocetos, planos,

mapas, grabados, mantienen autonomía informativa aun dentro de la colección. La diferenciación entre estos tipos es determinante pues para el receptor los documentos no publicados, manuscritos, etc. son fuentes de primer orden y por otra parte, la distinción de los tipos documentales componentes es imprescindible para establecer valores y conductas.



Figura 2. De izquierda a derecha: a) folleto grapado a la hoja soporte acerca de la bandera cubana y el banco nacional; b) artículo de *Avance*; c) boceto para la conmemoración del cincuentenario de la República de Cuba; d) Carta dirigida a Emilio Roig por Anita Estévez desde París el 20 de agosto de 1958.

Fuente: Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring en Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, La Habana, Cuba. Tomos 379, 175, 682 y 987 respectivamente.

Esa diversidad de todo tipo es una de las causas probables de la ausencia de unas normas de catalogación que permitan describir una colección facticia con todo el nivel de complejidad que su naturaleza supone. Por otra parte, concentrar el foco de la descripción exclusivamente en la objetualidad de la colección, deja fuera componentes imprescindibles para comprenderla como el coleccionista y el contexto de creación. La filosofía que proponemos se fundamenta en la comprensión de las colecciones facticias en la relación entre sus partes, entre sus partes y el coleccionista y entre todo ese conjunto y el receptor. Inventariar cada parte, comprenderla haciendo uso de lo prescrito por las Ciencias de la Información, detallar cada uno de los componentes materiales y subjetivos de las piezas para luego establecer las relaciones entre todas ellas y su coleccionista, son claves esenciales de esta propuesta. Se trata de una unidad compleja que debe ser abordada con un enfoque integral.

Documentos poco estudiados, por lo general son relegados con frecuencia en archivos y bibliotecas y condenados al silencio. La complejidad de estas colecciones y volúmenes también contribuye a que en las instituciones encargadas de su custodia, no se busquen alternativas metodológicas que suplan la falta de instrumental técnico para abordarlas. Se impone una recepción creativa de este tipo de documento que contribuya a establecer nuevas metodologías

que se acerquen a las exigencias de documentos complejos y que redunden en su justa valoración.

El carácter subjetivo de la agrupación, a veces subdividida según una taxonomía creada por el coleccionista que también aporta información, es un aspecto trascendental, a menudo menospreciado en los procesos de descripción de las colecciones facticias. Si bien aporta complejidad al tratamiento de este tipo de colecciones y la obligación de abordar este aspecto subjetivo con extremo cuidado, comprender al menos sus claves nos dota de herramientas para abordar el objeto cultural que es la colección.

Como todo documento, las colecciones facticias poseen una información que trasciende su materialidad y que se obtiene de un estudio exhaustivo de todas sus partes y de su relación con el sujeto productor. Ellas son el reflejo documental de las funciones, actividades e intereses de su creador, evidencian la trayectoria de su productor y se validan en el momento de la recepción, de ahí que sea vital el enfoque integral que se sustenta en esta publicación.

Referencias bibliográficas:

- Benjamín, W. (1993). “Desembalando mi biblioteca. El coleccionar y las cosas”. *Revista de Occidente*, 141, pp. 131-135.
- Delgado López-Cózar, E. (1992). *Acerca del concepto de documento*. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: http://ec3.ugr.es/publicaciones/Emilio_Delgado_Lopez_Cozar_Acerca_del_concepto_de_documento_Granada_1992.pdf
- Díaz Rodríguez, M. d. R. (2008). “Entre bibliotecas y archivos: los transgresores archivos personales”. *Bibliotecas. Anales de investigación*, 4, pp. 44-52.
- Gallende Díaz, J. C. y García Ruipérez, M. (2003). “El concepto de documento desde una perspectiva interdisciplinar: de la diplomática a la archivística”. *Revista General de Información y Documentación*, 2, pp. 17-18.
- García Ejarque, L. (2000). *Diccionario del archivero-bibliotecario. Terminología de la elaboración, tratamiento y utilización de los materiales propios de los centros documentales*. Gijón: Ediciones TREA.
- Guasch, A. M. (s.f.). *De la colección a la acción de coleccionar*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2487611.pdf>
- Hernández Hernández, F. (2002). *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Gijón: Ediciones TREA.
- Lodolini, E. (1995). “El archivo del ayer al mañana. (La archivística entre innovación y tradición)”. *Boletín ANABAD*, 1, pp. 39-50.

- López Yepes, J. (1997). “Reflexiones sobre el concepto de documento ante la revolución de la información: ¿un nuevo profesional del documento?” *Scire*, 3(1), pp. 11-29. Recuperado de: <https://www.iberid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1064>
- Martínez de Sousa, J. (1989). *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez de Albornoz; Madrid: Pirámide.
- Miguel, R. d. y el Marqués de Morante (1887). *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Moliner, M. (2002). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Ortega y Gasset, J. (2005). *La misión del bibliotecario*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Pinillos Costa, I. (2007). “El coleccionista y su tesoro: la colección”. En *Decisiones basadas en el conocimiento y en el papel social de la empresa* (pp. 809-822). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2487611>
- Real Academia Española de la Lengua (1732). *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo tercero. Que contiene las letras D.E.F.* Madrid: Imprenta de la Real Academia Española por la viuda de Francisco del Hierro.
- UNESCO. (2002). *Memoria del Mundo: directrices para la salvaguarda del patrimonio documental*. Recuperado de: unesdoc.unesco.org/images/0012/001256/125637s.pdf
- Valle Gastaminza, F. d. (2007). *Documento. Concepto y tipología*. Recuperado de: <http://www.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/tema3.htm>
- Varela-Orol, C. (2014). “Las colecciones patrimoniales en las bibliotecas españolas: dialéctica entre legislación y prácticas”. *Revista Española de Documentación Científica*, 37(3). Recuperado de: <http://doi.org/10.3989/redc.2014.3.1116>

Sobre valores de “se” no português europeu e no português em Angola *On the values of “se” in European Portuguese and Portuguese in Angola*

Timóteo Sumbula Muhongo

Universidade do Porto (Portugal) timuhongo@hotmail.com

Resumo

Esta investigação objetiva apresentar um quadro teórico sobre a passiva verbal, a passiva de *se* e outros valores de *se* numa perspetiva comparada –Português Europeu e Português Angolano–. Nesta ordem, considera-se existirem algumas diferenças em estruturas de *se* como sujeito indeterminado, anafórico, inerente e decausativo. Para a concretização do estudo, recorreu-se a duas formas de pesquisa (local e remota) a diferentes tipos de fontes, orais, documentais e bibliográficas. Quanto ao método, foi usado o qualitativo.

Palavras-chave: *Se* impessoal; passiva verbal; passiva de *se*; *se* reflexo e *se* recíproco; estrutura temático-argumental.

Abstract

This research aims, fundamentally, at presenting a theoretical framework on the verbal passive, the passive of se and other values of se in a comparative perspective –European Portuguese and Angolan Portuguese–. It is considered that there are some differences in the structures of se as indeterminate, anaphoric, inherent and decausative subject. For the accomplishment of the study, two forms of research are used (local and remote) in different types of sources: oral, documentary and bibliographical. The method used is the qualitative method.

Keywords: *Impersonal se; verbal passive; passive of se; reflexive se and reciprocal se; thematic and argument structure.*

Introdução

O português, não sendo realizado da mesma forma ao longo da sua extensão territorial, é de facto objeto de alguma reflexão. Os acontecimentos históricos,

os contactos com falantes de outras línguas ou o tempo determinam que a língua, progressivamente, se diferencie e que cada região em que é falada desenvolva traços próprios. Neste artigo, apresentamos um quadro teórico sobre a passiva verbal, a passiva de *se* e outros valores de *se* numa perspetiva contrastiva –Português Europeu e Português em Angola–.

As orações com diátese ativa ou passiva descrevem uma situação, que pode ser, sob o ponto de vista semântico, evento ou estado. A diferença entre as duas diáteses consiste no facto de a situação na ativa ser perspetivada a partir da entidade com o papel temático externo; enquanto na passiva se perspetiva a situação descrita pela frase a partir da entidade com o papel temático interno.

As gramáticas gregas já falavam sobre a diátese ativa e passiva. A estas acrescentavam a diátese média como uma categoria intermédia, pois reunia características da diátese ativa e da passiva. As estratégias de uso do *se* como clítico, em Angola, revelam algumas ruturas estruturais.

Relativamente à estrutura da nossa perquirição, a reflexão desenvolve-se em torno de seis pontos. No primeiro ponto, *Passiva verbal*, explicitamos a estrutura temática, a estrutura argumental e a estrutura sintática da passiva verbal.

No segundo ponto, *Se impessoal*, descrevemos a estrutura temático-argumental das estruturas passivas de *se* e apresentamos o *se* como clítico argumental de referência arbitrária.

No terceiro ponto, *Se anafórico*, descrevemos a organização e materialização da estrutura temático-argumental das estruturas reflexas e recíprocas. Além disso, caracterizamos o *se* anafórico, o *se* indeterminador e o *se* apassivador quanto à sua capacidade referencial.

No quarto ponto, *Alternância causativa: se decausativo*, apresentamos o *se* como partícula de transitivisadora do verbo.

No quinto ponto, *Estruturas de se inerente*, apresentamos o *se* como clítico sem conteúdo semântico.

No sexto ponto, *Diferenças estruturais com o se em Angola*, apresentamos as principais diferenças entre o Português em Angola e o Português Europeu.

Passiva verbal

Reconhecemos que o *se* pode ser de facto conector condicional, introduzindo orações condicionais potenciais, contrafactuais, factuais e ilocutórias. Em alguns casos, estas estruturas factuais, além de terem um valor explicativo, apresentam um valor ilocutório de desqualificação, crítica do outro e podem ser ativadoras de

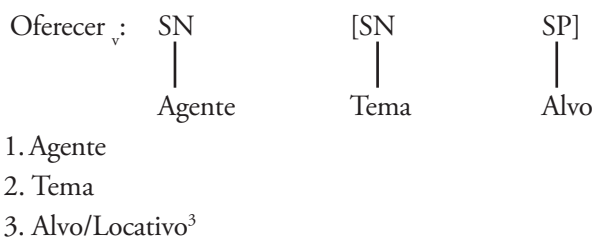
constituente passa a ser introduzido pela preposição de valor agentivo por e tem precisamente a relação gramatical de complemento agente da passiva (Duarte, 2003a).

Est r ut ur a t emática	Agente		Tema
Est r ut ur a argumental	X	←	Y
Est r ut ur a sint ática	SU		Sintagma por

Quadro 1: Passiva verbal: estrutura temático-argumental e respetiva materialização

Fonte: Ribeiro (2011)

No que se refere à estrutura sintática, convém lembrar que, como mostra Jackendoff (1991), há relação entre a seleção categorial e a seleção semântica e obedece-se a uma hierarquia da estrutura argumental. A título ilustrativo, notamos que a frase (1.a) tem um predicado ternário e obedece à hierarquia temática que pode ser esquematizada do seguinte modo:



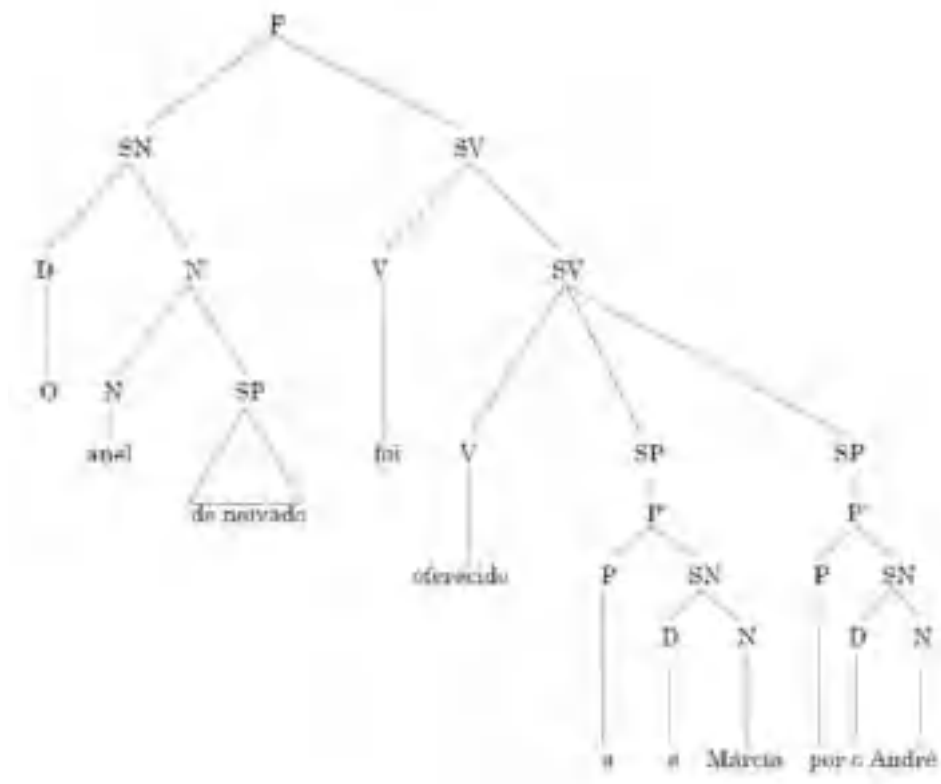
Nas passivas, além de ocorrer uma forma auxiliar de *ser* no mesmo tempo e modo do verbo pleno da ativa correspondente, o verbo pleno da oração ativa assume na passiva correspondente a forma de particípio passado e concorda em número e gênero com o sujeito (Duarte, 2013). É igualmente notável a constância de papéis temáticos entre o sujeito da passiva e o objeto direto da ativa correspondente e entre o complemento agente da passiva e o sujeito da ativa correspondente (Duarte, 2003b).

Julgamos importante sublinhar que o complemento agente da passiva é de caráter opcional. As orações passivas em que ocorre o complemento agente da passiva são, por esta razão, denominadas passivas longas. As orações passivas

³ Certos verbos admitem que o argumento externo possa ter mais do que um papel temático. A título ilustrativo, isso acontece com o verbo matar –que pode selecionar um argumento externo com papel temático de Agente ou Fonte– e o verbo partir, que pode selecionar um argumento externo com o papel temático de Agente ou Experienciador (Duarte & Brito, 2003).

em que o agente da passiva não está expresso são de facto denominadas passivas curtas (Duarte, 2013).

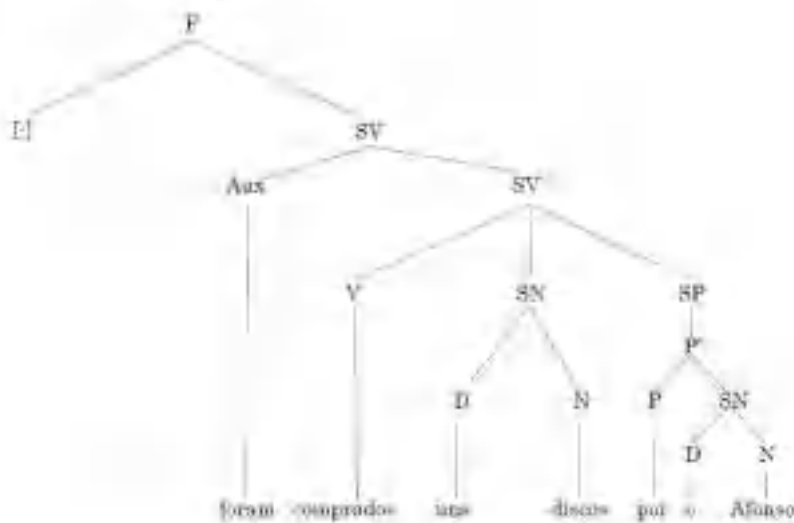
Na oração passiva verbal, a estrutura temática mantém-se. Há, porém, uma estrutura sintática e informacional diferente. Este tipo de alinhamento faz das orações passivas um caso particular de orações intransitivas e de orações inacusativas. Só podem ocorrer em orações passivas verbais os verbos de predicado binário ou ternário em que o argumento que se realiza como sujeito da frase tem o estatuto de argumento direto na entrada lexical do verbo. Partindo do modelo apresentado por Baker (2001), as categorias que funcionam como complemento ficam à direita do núcleo e os especificadores à esquerda. Podemos, segundo a Sintaxe Generativa, notar a seguinte representação arbórea da frase (2).



A frase com a representação arbórea anterior é, como advoga Duarte (2013), uma passiva pessoal, pois o sujeito dela é realizado na posição canónica pré-verbal. O sujeito da oração passiva verbal pode estar em posição pós-verbal, em especial se for uma expressão indefinida ou um sintagma nominal reduzido. Quando isso acontece, a oração é denominada passiva impessoal. Para ilustrar, atentemos na

frase, cuja descrição é certamente feita a partir das propostas de análise de Raposo (1992) e Wasow (2001).

(3) “Foram comprados uns discos pelo Afonso”.



“Se” impessoal

O *se* é usado com um valor impessoal quando não se pretende ou não se consegue identificar com precisão a entidade subjacente à situação descrita. Assim, este *se* ocorre seguramente nas estruturas passivas e nas estruturas de sujeito indeterminado (Mendes & Estrela, 2008).

(4) “Vendeu-se muitas casas naquele bairro”.

↓
nominativo

(5) “Estas casas venderam-se ontem”.

↓
Passivo

Estruturas passivas com o “se”

A passiva de *se* é, como advoga Duarte (2013), aquela cuja diátese passiva é expressa através do pronome átono de 3.^a pessoa *se*, sem qualquer verbo auxiliar ou morfologia verbal especial no verbo pleno. Este *se* tem estatuto quase-argumental

e funcional (Brito, Duarte, & Matos, 2003). Notemos a estrutura temático-argumental e respetiva materialização da passiva de *se*.

Estrutura semântica	Agente	Tema
Estrutura argumental	X	Y
Estrutura sintática	SU	SE

Quadro 2: Estruturas passivas de *se*: estrutura temático-argumental e respetiva materialização

Fonte: Ribeiro (2011)

Além da constância do papel temático na transformação de uma oração ativa e uma passiva, uma das semelhanças entre as passivas verbais e as passivas pronominais é, por um lado, o facto de admitirem expressões adverbiais que pressupõem um agente, incluindo advérbios como *intencionalmente*, *propositadamente*, *voluntariamente* e orações subordinadas finais (Duarte, 2013). Podemos notar isso nos seguintes exemplos:

(6a) “O raciocínio algébrico é ensinado propositadamente na escola” (Duarte, 2013).

(6b) “O raciocínio algébrico ensina-se propositadamente na escola” (Duarte, 2013).

(7a) “As obras mais recentes foram publicadas numa editora espanhola para garantir maiores tiragens” (Duarte, 2013).

(7b) “As obras mais recentes publicaram-se numa editora espanhola para garantir maiores tiragens” (Duarte, 2013).

É, por outro lado, importante sublinhar que as duas passivas têm ainda semelhanças importantes, como defende Mendikoetxea (1999), “las pasivas de *se* comparten con las pasivas perifrásticas el hecho de que tienen como sujeto gramatical al objeto de la oración activa”.

Dissemelhantemente da passiva verbal, nas passivas pronominais, o agente não pode, normalmente, aparecer especificado num sintagma preposicional (Mendikoetxea, 1999).

(8a) “Compraram-se todos os discos de Il Divo”.SU

(8b) “Compraram-se todos os discos de Il Divo pelos estudantes”.

Como se pode notar na frase (8a), é naturalmente importante realçar que o *se* com valor passivo tem por referente uma entidade arbitrária identificada com o agente da passiva. O SN pós-verbal é o SU da frase (Brito, Duarte, & Matos, 2003).

O verbo tem de ser transitivo, como na ativa correspondente. Nesta estrutura, o clítico *se* suspende a atribuição de relação temática de agente à posição de argumento externo e de caso acusativo ao argumento interno do verbo, pois o *se* absorve o acusativo. Notemos o seguinte quadro em que se apresenta uma síntese das estruturas passivas.

		Tipos de passiva	
		Passiva Verbal	Passiva de “se”
Propriedades	Expressão da diátese passiva	Verbo “ser”	Clítico “se”
	Forma do verbo pleno	Participial	Sempre na 3. ^a pessoa
	Posição do sujeito	Pré ou pós-verbal	Em geral, pós-verbal
	Sintagma preposicionalAdmite-o agentivo		Dispensa-o obrigatoriamente

Quadro 3: Diferenças entre a passiva verbal e passiva pronominal

Estruturas de sujeito indeterminado

As estruturas de sujeito indeterminado constroem-se a partir do recurso a formas verbais de 3.^a pessoa do singular; com efeito, o uso de formas verbais na 3.^a pessoa do singular é obrigatório, quando o verbo é acompanhado do clítico *se*, pois é um clítico argumental de referência arbitrária; o recurso a infinitivos não flexionados; por *a gente* ou por expressões lexicais nominais ou pronominais impessoais –como *eles, as pessoas, alguém* (Ribeiro, 2011). Notemos a diferença entre a Estrutura transitiva lexicalmente plena e a Estrutura transitiva de sujeito indeterminado.

	Estrutura transitiva lexicalmente plena “O André dança Kizomba”.		Estrutura transitiva de sujeito indeterminado “Dança-se Kizomba”.	
Est. Temática	Agente	Tema	Agente	Tema
Est. Argumental	X	Y	X	Y
Est. Sintática	SU O André	OD Kizomba	S U	OD Kizomba

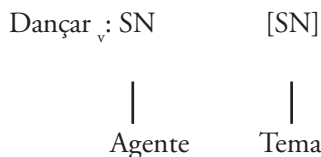
Quadro 4: Estrutura temático argumental dos predicadores transitivos em estruturas transitivas plenas e estruturas de *se* nominativo

O constituinte com a relação gramatical de sujeito pode ser um argumento externo de predicadores verbais transitivos (9a) e inergativos (9b); pode ser o argumento interno direto de predicadores verbais inacusativos (9c); e o argumento externo do predicador secundário em estruturas copulativas (9d).

- (9a) [A condução prolongada]_{SU} provoca fadiga. (9b) [A Joana]_{SU} espirrou. (9c) Chegado [o João]_{SU} vs [O João]_{SU} chegou (Duarte, 2003a).
 (9d) [O André]_{SU} é engenheiro.

Quando usamos o clítico *se* como sujeito indeterminado –também denominado sujeito impessoal, indeterminado ou sujeito com interpretação arbitrária– podemos parafraseá-lo por expressões nominais como *alguém* ou *uma pessoa* (Brito, Duarte, & Matos, 2003).⁴ Em alguns casos, este *se* absorve o caso nominativo. Para exemplificar, notemos a seguinte frase:

- (10a) “[Aqui]_{Locativo} [o André]_{Agente} dança [kizomba]_{Tema} intencionalmente”.
 (10b) “[Aqui]_{Locativo} dança-[se]_{Agente} [kizomba]_{Tema} intencionalmente”.



Trata-se precisamente de uma frase cujo verbo *dançar* é inergativo de atividade física e o argumento sujeito (10b) tem uma interpretação arbitrária. Além disso, a presença do advérbio orientado para o agente –*intencionalmente*, também substituível por *voluntariamente* e *propositadamente*– não nos dá margem de dúvida para deduzir que o *se* absorve o papel temático do argumento externo que o verbo tem para atribuir. Tanto pode ser agente como outro (Duarte & Brito, 2003).

Assim, o clítico *se* aparece na frase acima como símbolo do constituinte com a relação gramatical de sujeito indeterminado, ao qual se atribuiu, portanto, o caso nominativo (Duarte & Brito, 2005). Temos um predicado unário que, nesse caso, denota um processo, pois descreve uma situação dinâmica e atética, tem duração, é homogénea, não tem estado consequente e admite a expressão “durante x tempo” (Oliveira, 2003). Teremos a seguinte frase, caso verifiquemos a classe aspetual: “Aqui dança-se intencionalmente durante três horas”.

Usando o teste de substituição, podemos substituir o *se* por *alguém*, caso a frase seja afirmativa, ou *ninguém*, caso seja negativa. Teríamos assim a seguinte

⁴ Usa-se o clítico nominativo *se* acompanhado da 3.^a pessoa no singular de um verbo para exprimir o sujeito com interpretação arbitrária pois, no português, não existe de facto um pronome tónico para o exprimir (Duarte, 2003a).

construção: “Aqui alguém dança intencionalmente”. Temos, mesmo assim, o sujeito indeterminado *alguém* (Mendikoetxea, 1999). Caso usássemos uma oração negativa, teríamos a seguinte construção: “Aqui ninguém dança intencionalmente”.

O tipo de sujeito não foi alterado. Poderíamos continuar a frase com uma adverbial final, a fim de identificar o agente. Teríamos, assim, a seguinte frase:

(11) “Aqui dança-se intencionalmente para causar uma boa impressão”.

Em alguns casos o *se* nominativo não tem o valor de agente. A título ilustrativo, notemos as seguintes frases:

(12) “Aqui, morre-[*se*]_{Tema} muito”.

(13) “Aqui, nasce-[*se*]_{Tema} pouco”. (14) “Aqui, ama-[*se*]_{Experienciado} muito”.

Nestas frases de predicado unário, o *se* nominativo não tem o papel de agente. Aparece apenas como símbolo do constituinte com a relação gramatical de sujeito- to indeterminado, ao qual se atribuiu, portanto, o caso nominativo.

(15) “Aqui, morre-se muito às 5h da manhã”.

(16) “Aqui, nasce-se pouco às 2h da tarde”.

Convém lembrar que o *se* nominativo não admite construções de redobro de clítico. É obrigatoriamente referencial, e, por esta razão, não ocorre associado a uma posição de pronome expletivo, tal como se nota na agramaticalidade da seguinte frase: “Aqui, chove-se” (Brito, Duarte, & Matos, 2003).⁵

“Se” anafórico

Trata-se de construções em que o clítico *se* está sob *c*-comando do respetivo antecedente. Partindo deste pressuposto, uma anáfora tem de ter o seu antecedente dentro da oração a que pertence; não pode ela própria ocupar a posição de sujeito;

⁵ Importa sublinhar que, segundo Mendikoetxea (1999), “las impersonales con *se* se asemejan más a las oraciones activas asociadas que a las pasivas perifrásticas en cuanto a la realización sintáctica del objeto nocional como objeto gramatical”.

entre o antecedente e a anáfora não pode interpor-se uma expressão nominal que seja, ela própria, um sujeito.

O *se* anafórico é um argumento interno do predicador verbal em estruturas reflexas e recíprocas. Estabelece, assim, relações gramaticais de objeto direto ou objeto indireto dentro do domínio sintático de predicação. O *se* reflexo e o *se* recíproco ocorrem em estruturas que descrevem situações com características diferentes, nomeadamente no que se refere ao número de intervenientes nelas envolvidos, às relações que entre si mantêm e ao tipo de papéis temáticos a que estão associados.

Dependendo da estrutura temática do predicador verbal, este *se*, tendo a relação gramatical de acusativo ou dativo, tem o papel temático de tema ou alvo. Este, apesar de ter estatuto argumental, carece de autonomia a vários níveis e revela uma configuração lexical compactada. Este *se* é destituído de acentuação própria, nunca tem capacidade referencial autónoma e, por isso, é sempre dependente de um antecedente, necessariamente pertencente à mesma frase com capacidade para fixar o seu valor referencial.

Estruturas reflexas

Trata-se de estruturas que descrevem uma situação em que uma entidade age sobre si própria, fazendo com que a ação que inicia se reflita em si mesma. As estruturas reflexas agentivas volitivas são as reflexivas prototípicas. O constituinte com a relação gramatical de sujeito é, em estruturas reflexas, agente e paciente (Ribeiro, 2011). Podemos notar isso na seguinte frase:

(17) “A Maria lavou[-se]_{Tema}”.

O *se* reflexo ocorre em estruturas transitivas. Nestas estruturas, o *se* pode ter a relação gramatical de objeto indireto, quando está com verbo bitransitivo (Bechara, 1999).

Quando se usa o *se* com o valor de clítico dativo, o mesmo não ocorre na sua posição canónica (Brito, Duarte, & Matos, 2003). Para uma compreensão disso, notemos a seguinte frase:

(18) “[A Maria]_{Agente Paciente} deu[-se]_{Alvo} a si própria [um presente]_{Tema}”.



Temos, por certo, um predicado ternário, pois, tendo em conta a seleção categorial e semântica, o verbo é bitransitivo e seleciona, portanto, três argumentos: o argumento externo tem a relação gramatical de sujeito, um argumento interno tem a relação de objeto direto e outro, sendo o *se*, é um argumento interno com a relação gramatical de objeto indireto. Caso o predicador verbal fosse transitivo, como na frase (17), teríamos o esquema do seguinte quadro:

	Const it uí n t e s E s t r u t u r a t e m á t i c a	
	Agente _i	Paciente _i
E s t r u t u r a a r g u m e n t a l	X _i	Y _i
E s t r u t u r a s i n t á t i c a	SU _i	OD _i

Quadro 5: Organização e materialização da estrutura temático-argumental das estruturas reflexas
Fonte: (Ribeiro, 2011)

Estruturas recíprocas

As estruturas recíprocas são naturalmente construções verbais que codificam situações em que participam pelo menos dois intervenientes que realizam a mesma ação um sobre o outro, ou seja, A age sobre B e B age sobre A. Notemos a sua representação.

	Participantes na situação extralinguística	
	A	B
	↓	↓
	↙	↘
	↓	↓
E s t r u t u r a t e m á t i c a	Agente _i	Paciente _i
E s t r u t u r a a r g u m e n t a l	X _i	Y _i
E s t r u t u r a s i n t á t i c a	SU _i	OD _i

Quadro 6: Organização e materialização da estrutura temático-argumental das estruturas recíprocas

Fonte: (Ribeiro, 2011)

O *se*, além de reflexo verdadeiro, tendo em conta a perspetiva de Bechara (1999), tem a relação gramatical de acusativo, quando está com verbo transitivo direto tanto na voz reflexiva como na recíproca. Concentremos a nossa atenção na frase que se segue e, posteriormente, analisemo-la para se esclarecer o valor da estrutura em estudo como tema e clítico acusativo:

(19) “[O Reuel e a Acsa]_{Agente e Paciente} beijaram-[se]_{Tema} durante dois minutos”.

Beijar _v ; SN	[SN]
Agente	Tema

Pelo seu conteúdo, percebemos que o processo descrito no domínio de predicação é efetuado pelas duas entidades denotadas pelas expressões referenciais. O predicador verbal é um verbo transitivo, pois seleciona um argumento externo com a relação gramatical de sujeito e um argumento interno com a relação gramatical de objeto direto (Reinhart & Siloni, 2005). O argumento externo é ao mesmo tempo agente e paciente. O *se*, sendo argumento interno, tem a relação gramatical de objeto direto.

Assim, o *se* acusativo para aparecer em estruturas recíprocas, tem de satisfazer algumas condições, tais como: o sujeito da oração, por um lado, deve ser plural; por outro, o sujeito e o verbo devem necessariamente exibir as mesmas marcas de concordância (Brito, Duarte, & Matos, 2003). Além disso, este *se* pode coocorrer em estruturas reflexas. A título ilustrativo, podemos ver na seguinte frase. “O Paulo elogiou-se em frente de toda a turma”. Julgamos importante apresentar o seguinte quadro dos três valores de *se* até agora abordados.

	SE anafórico	SE indeterminador	SE apassivador
Capacidade referencial autónoma	-	+	+
Referência delimitada/identificável	+	-	-

Quadro 7: Caracterização do SE anafórico, indeterminador e apassivador quanto à capacidade referencial

Fonte: Ribeiro (2011)

Alternância causativa: “se” decausativo

Este *se* também é denominado clítico ergativo, anticausativo ou inacusativo. Esta denominação advém, por um lado, do facto de a sua ocorrência inibir a presença do argumento externo (sujeito) do verbo a que se associa, o qual deteria as relações temáticas de Causador ou de Agente (Brito, Duarte, & Matos, 2003). Por outro lado, ocorrendo precisamente com verbos transitivos, a sua função fundamental é, acima de tudo, destransitivizar o verbo. Visto que o verbo é o seu hospedeiro, o *se* como clítico ergativo comporta-se como um sufixo derivacional destransitivizador. Este *se* pode ser omitido. A título ilustrativo, atentemos na seguinte frase.

- (20) a. “[A cadeira]_{Tema} partiu(-se).”
 b. “[A Maria]_{Agente} partiu [a cadeira]_{Tema}”.

O verbo *partir* apresenta, geralmente, uma estrutura argumental binária (20b), cujo argumento externo é um Agente e o argumento interno é um Tema. No exemplo (20a), o verbo *partir* apresenta-se como intransitivo, cuja partícula destransitivizadora e sem qualquer valor argumental nem conteúdo referencial

é o clítico *se* (Mendes & Estrela, 2008). Sob o ponto de vista semântico, a frase expressa uma culminação, pois descreve uma situação dinâmica, télica, que tem estado consequente, não tem duração nem é homogênea, e admite a expressão “a x tempo” (Duarte & Brito, 2003). A título ilustrativo, é gramatical a seguinte estrutura:

(21) “A cadeira partiu às 9h da manhã”.

O SN que ocupa a posição de SU (pré ou pós-verbal) corresponde ao argumento interno do predicador verbal (daí a aproximação com a passiva); mas, diferentemente da passiva, é incompatível com a presença de agente, mas não com a causa.

(22) “A cadeira partiu-se por causa do peso do André”.

Este *se* tem tendência a ser omitido, inclusive no português angolano como mostraremos; ao contrário da passiva, o uso deste *se* é limitado a certos verbos transitivos, parecendo ser um mecanismo lexical e não transformacional, idiosincrático de certos verbos. Tendo o valor de sufixo derivacional de transitivizador, o clítico *se* como decausativo, normalmente, não ocorre em construções de redobro de clítico, tal como se pode notar na agramaticalidade de (23):

(23) “A cadeira partiu-se a si mesma”.

Estruturas de “se” inerente

Este *se* não tem conteúdo semântico. Há certos verbos que só se conjugam na forma pronominal. Designam-se como casos de clítico inerente as formas do pronome reflexo que não estão associadas a qualquer posição argumental ou de adjunto e em que o clítico não pode ser interpretado como uma partícula de transitivizadora. Este clítico não pode co-ocorrer com as expressões *a si próprio* ou *a si mesmo* (Brito, Duarte, & Matos, 2003). A título ilustrativo, notemos a seguinte frase:

(24) “Licenciou-se em ensino de Português [...]”.

Notamos, em (24), uma informação sobre alguém que se formou em ensino de um idioma. Reparamos que o clítico é exigido pelo próprio verbo. O *se*, por conseguinte, faz parte integrante do verbo.

Neste caso em que o clítico *se* tem um valor de reflexo inerente, além de revelar uma incompatibilidade de coocorrência em construções de redobro com as expressões *a si próprio* ou *a si mesmo*, não tem conteúdo semântico. Esta impossibilidade de paráfrase com a expressão *a si próprio* e o facto de não receber nenhum papel temático mostra que não estamos perante verdadeiras anáforas reflexas. O clítico *se* com valor inerente não afeta a estrutura argumental do predicador verbal (Brito, Duarte, & Matos, 2003).

Diferenças estruturais com o *se* em Angola

Importa referir que o estudo da variedade do português, em Angola, implica precisamente uma reflexão e um exame prévio das condicionantes históricas, sociais e linguísticas que caracterizam este país, ainda que sucintamente, pois, apesar de ser a língua oficial, não é falada por todos os seus habitantes e não há uma língua bantu que seja falada em toda a dimensão do território nacional (Hock & Joseph, 1996).

O português, tal como se pode notar no Decreto n.º 77 emitido por Norton de Matos, era considerado a língua superior em relação às autóctones, pois só se permitia o uso das línguas de Angola na catequese. Apesar disso, as línguas preexistentes resistiram ao processo da glotofagia.⁶

Em virtude da diversidade linguística de Angola, depois da independência, não se podia ter, de facto, predileção por alguma língua nacional para que esta fosse língua oficial, pois isto desencadearia num conflito sem precedentes. No entanto, o português é, como reza a Constituição da República de Angola no artigo décimo, a língua oficial. Parece-nos evidente que assim o é, para manter a unidade nacional. Porquanto, não privilegiaria nenhum grupo etno-linguístico.

Qualquer língua é um sistema heterogéneo, aberto e dinâmico, em constante mudança e caracterizado pela variação. Não sendo exatamente igual em todos que a falam, não existe língua sem variação; ela acompanha, por conseguinte, a dinâmica social (Mateus & Cardeira, 2007). Qualquer variedade de uma língua é, assim, um sistema que varia e se transforma. Considerando que não nos parece haver, sob o ponto de vista linguístico, nenhuma megalomania entre as variedades, o magníloquo recorre a estes sistemas complexos em diferentes momentos, dependentemente das condições de produção.

⁶ Os manuais de ensino religioso estavam escritos em português, sendo, como sublinha Castro (1978), as missões religiosas católicas e protestantes responsáveis por tal ensino. As primeiras eram pagas pelo Governo português e as segundas não recebiam nada.

Na variedade angolana, usa-se mais a passiva verbal e a estrutura é como a do português europeu. A passiva de *se* é muito rara na oralidade. Quanto ao uso em estruturas de sujeito indeterminado, é comum o uso dos pronomes indefinidos *alguém* e *ninguém*. Notemos a frase:

(25a) “Alguém deixou a janela da cozinha aberta”.

(25b) “Vendeu-se muitas casas naquele bairro” (Mendes & Estrela, 2008).

Relativamente à relação gramatical do clítico *se* anafórico, na variedade angolana continua como objeto direto ou objeto indireto, tal como acontece no português europeu.

(26) “O João lavou-se de manhã antes de sair” (Mendes & Estrela, 2008).

A sua posição relativamente ao hospedeiro verbal é, normalmente, proclítica (Mingas, 2000). Em alguns casos, o clítico *se* é usado como anafórico acompanhado de constituinte e predicador verbal de primeira pessoa gramatical (Hagemeijer, 2016). O clítico *se* é usado com antecedente que não é de terceira pessoa, como nos exemplos seguintes:

(27) “Eu não se mexi” (Hagemeijer, 2016).

Quanto ao clítico inerente, há uma tendência para a sua omissão principalmente com o verbo “sentar-se”, como notamos nas frases (28-31) retiradas de Mendes e Estrela (2008):

(28) “Então, é lógico, que efetivamente [...] que os jornalistas possam sentar [-], não é, e realmente, eh, ter ideias comuns”.

O *se* com o valor decausativo, é muitas vezes omitido (29). Além disso, pode dar-se a repetição do clítico (30) e a inserção desnecessária do mesmo (31).

(29) “Deixei de estudar porque, [...] depois de passar de classe, da décima classe, começaram a complicar, o programa alterou [-]”.

(30) “Nos primeiros anos, o indivíduo fica [...] no meio da língua que se pretende mais tarde assimilar-se”.

(31) “É qual é a sua maior aspiração depois de [...] ter-se triunfado na vida [...]”.

Conclusão

A compreensão da variedade do Português de Angola é essencial para o trabalho numa perspetiva comparativa com o Português Europeu. Visto que o domínio de uma língua é, por conseguinte, o resultado de práticas efetivas, significativas e contextualizadas, esta reflexão revestiu-se de seis pontos principais –a passiva verbal, o *se* impessoal, o *se* anafórico, *se* decausativo, *se* inerente e as principais diferenças com o *se* em Angola–.

Explicitamos que a passiva verbal ou perifrástica é expressa através do verbo *ser* como verbo auxiliar. A estrutura temática desta mantém-se; tem, porém, uma estrutura informacional e sintática diferente. Vimos que a passiva com o *se* é expressa através do pronome átono de terceira pessoa *se*, sem qualquer verbo auxiliar ou morfologia verbal especial no verbo pleno.

Verificamos que, relativamente aos outros valores de *se* em português, há o *se* nominativo que ocorre como sujeito indeterminado com verbos na terceira pessoa do singular. O *se* anafórico ocorre em estruturas reflexas e recíprocas, o qual, dependendo da estrutura temático-argumental do predicador verbal, pode ter a relação gramatical de acusativo ou dativo. O *se* decausativo ocorre com verbos transitivos. A sua função é de transitivizar o predicador verbal. Há, por fim, o *se* inerente que não tem conteúdo semântico.

Constatamos que as principais diferenças entre o Português Europeu e o Português em Angola consistem no uso do *se* com verbos na primeira pessoa; na omissão do clítico inerente e do clítico decausativo; na repetição e inserção desnecessária do clítico.

Estas diferenças não acontecem apenas no uso do clítico *se*. Se partirmos de uma análise minuciosa, é notável inclusive nas propriedades semânticas de conectores frásicos. Isso levar-nos-ia a ponderar em até que ponto se ensina o português como língua primeira enquanto seria melhor que se ensinasse como língua segunda, mas isso seria matéria para outro trabalho.

Referências bibliográficas:

- Baker, M. (2001). “Syntax”. In M. Aronoff, & J. Rees-Miller, *The Handbook of Linguistics* (pp. 265-294). Oxford: Blackwell.
- Bechara, E. (1999). *Moderna Gramática Portuguesa*. Rio de Janeiro: Lucerna.
- Brito, A. M., Duarte, I., & Matos, G. (2003). “Tipologia e Distribuição das Expressões Nominais”. In M. H. Mateus, A. M. Brito, I. Duarte, I. H. Faria, S. Frota, G. Matos, A. Villalva, *Gramática da Língua Portuguesa* (pp. 795-867). Lisboa: Caminho.

- Castro, A. (1978). *O Sistema Colonial Português em África*. Lisboa: Caminho. Duarte, I. (2003a). “Relações Gramaticais, Esquemas Relacionais e Ordem das Palavras”. In M. H. Mateus, A. M. Brito, I. Duarte, I. H. Faria, S. Frota, G. Matos, A. Villalva, *Gramática da Língua Portuguesa* (pp. 275-321). Lisboa: Caminho. Duarte, I. (2003b). “A Família das Construções Inacusativas”. In M. H. Mateus, A. M. Brito, I. Duarte, I. H. Faria, S. Frota, G. Matos, A. Villalva, *Gramática da Língua Portuguesa* (pp. 507-548). Lisboa: Caminho.
- Duarte, I. (2010). “Mudam-se os Tempos, Muda-se a Gramática”. In A. M. Brito, *Gramática: História, Teoria e Aplicações* (pp. 11-28). Porto: Fundação Universidade do Porto.
- Duarte, I. (2013). “Construções Ativas, Passivas, Incoativas e Médias”. In E. B. Raposo, M. F. Nascimento, M. A. Mota, L. Segura, & A. Mendes, *Gramática do Português* (pp. 427-458). Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Duarte, I., & Brito, A. M. (2003). “Predicação e Classes de Predicadores Verbais”. In M. H. Mateus, A. M. Brito, I. Duarte, I. H. Faria, S. Frota, G. Matos, A. Villalva, *Gramática da Língua Portuguesa* (pp. 179-203). Lisboa: Caminho.
- Duarte, I., & Brito, A. M. (2005). “Sintaxe”. In I. H. Faria, E. R. Pedro, I. Duarte, & C. Gouveia, *Introdução à Linguística Geral e Portuguesa* (pp. 247-302). Lisboa: Caminho.
- Eliseu, A. (2008). *Sintaxe do Português*. Lisboa: Caminho.
- Hagemeyer, T. (2016). “O Português em Contacto em África”. In A. M. Martins, & E. Carrilho, *Manual de Linguística Portuguesa* (pp. 43-67). Berlin/Boston: Walter de Gruyter.
- Hock, H., & Joseph, B. (1996). *Language History, Language Change, and Language Relationship: An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Jackendoff, R. S. (1991). “Grammatical Relations and Functional Structure”. In M. H. Campos, & M. F. Xavier, *Sintaxe e Semântica do Português* (pp. 131-154). Lisboa: Universidade Aberta.
- Mateus, M. H., & Cardeira, E. (2007). *Norma e Variação*. Lisboa: Caminho.
- Mendes, A., & Estrela, A. (2008). “Constructions with Se in African Varieties of Portuguese”. *Phrasis*, pp. 83-107.
- Mendikoetxea, A. (1999). “Construcciones con Se: Medias, Pasivas e Impersonales”. In I. Bosque, & V. Demonte, *Gramática Descriptiva de la Lengua Espanhola* (pp. 1631-1722). Madrid: Espasa Calpe.
- Mingas, A. (2000). *Interferência do Kimbundu no Português Falado em Luanda*. Luanda: Chá de Caxinde.

- Oliveira, F. (2003). “Tempo e Aspecto”. In M. H. Mateus, A. M. Brito, I. Duarte, I. H. Faria, S. Frota, G. Matos, A. Villalva, *Gramática da Língua Portuguesa* (pp. 127-178). Lisboa: Caminho.
- Peres, J. A., & Moia, T. (1995). *Áreas Críticas da Língua Portuguesa*. Lisboa: Caminho.
- Raposo, E. B. (1992). *Teoria da Gramática. A Faculdade da Linguagem*. Lisboa: Caminho.
- Reinhart, T., & Siloni, T. (2005). “The Lexicon-Syntax Parameter: Reflexivization and Other Arity Operations”. *Linguistic Inquiry*, pp. 389-436.
- Ribeiro, S. I. (2011). *Estruturas com Se Anafórico, Impessoal e Decausativo em Português*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- Wasow, T. (2001). “Generative Grammar”. In M. Aronoff, & J. Rees-Miller, *The Handbook of Linguistics* (pp. 295-318). Oxford: Blackwell.

Elaboración de tesis de posgrado en educación desde experiencias en procesos formativos

Elaboration of postgraduate thesis in education from experiences in training processes

Ana Cecilia Valencia Aguirre

Universidad de Guadalajara anaceciliava@yahoo.com.mx

Resumen

El presente estudio tiene como propósito analizar experiencias implicadas en la elaboración de tesis de dos posgrados en educación¹. El estudio se hace mediante la recuperación de las voces de los tesistas a través de entrevistas estructuradas; el propósito es destacar las acciones formativas que se dieron durante el proceso de elaboración de tesis. En un primer momento se describen las características de los dos posgrados de estudio, que constituyen la muestra de esta investigación: Posgrado “A” y Posgrado “B”. Posteriormente, y sin la intención de hacer un estudio comparativo, se analizan las opiniones de los tesistas con la finalidad de identificar situaciones que se dieron durante la elaboración de las tesis, partiendo del supuesto de que la formación implica una serie de experiencias que merecen ser analizadas y comprendidas en el seno de la cultura formativa de los posgrados. Los resultados muestran que los contextos formativos permiten el acceso a la cultura de la investigación, y en ella se dan interacciones que favorecen o, en su defecto, dificultan la elaboración de las tesis.

Palabras clave: elaboración de tesis; posgrados en educación; procesos formativos; culturas de formación en los posgrados.

Abstract

The objective of this study is to analyze the experiences involved in the elaboration of two postgraduate thesis in education. The study is done with the recovery of the voices

¹ A lo largo de este estudio se utilizará la palabra tesis como análoga de documento recepcional (DR), término que refieren algunos posgrados como el posgrado B, pero que no trastoca el propósito de referir con ello toda producción escrita y terminal que le permite al egresado obtener su grado ya sea de Maestro o Doctor.

of the thesis students who graduated from both programs; The purpose is to highlight the actions that occurred during the process of writing thesis. At first, the characteristics of postgraduate studies are described: Postgraduate "A" and Postgraduate "B". Subsequently, and the intention to make a comparative study, the analysis of the opinions of the recipients in order to identify, the situations that occurred during the preparation of the evidence, the fact that the training involves a series of experiences that deserve be analyzed and understood within the formative culture of postgraduate studies. The results evidence that formative contexts allow access to culture of research, and in there are given interactions that favor or complicate the writing thesis.

Keywords: *thesis elaboration; postgraduate studies in education; training processes; postgraduate training cultures.*

Introducción: posgrados y contextos

La formación para la investigación en los posgrados se favorece cuando se realiza en un espacio colectivo de construcción investigativa, integrado por miembros activos y productivos en líneas de investigación vigentes y pertinentes, o en cuerpos académicos enmarcados en las políticas y normas institucionales. Una condición *sine qua non* consiste en no perder de vista el conjunto de actividades que plantea la investigación y que a su vez contiene múltiples aspectos particulares, entre los que se pueden señalar: problematizar; construir categorías y observables; fundamentar teóricamente; recoger evidencias y analizarlas para dilucidar los fenómenos observados con base en el problema de estudio; realizar un reporte bajo las reglas establecidas por la instancia científica donde se va a difundir.

La comunidad científica del programa educativo, que acoge al aprendiz, debe ser paciente y colaborativa con él para que su destreza vaya avanzando gradualmente con criterios de rigurosidad, y poder al final otorgarle el primer aval como científico: la obtención del grado. Como ha indicado un estudio ya tradicional dentro de la didáctica del aprender-haciendo (Joyce y Showers, 1981) no sólo hay que hacerlo en colectivo, sino luego hacerlo bajo la propia responsabilidad del aprendiz, pero vigilada por algún miembro experimentado de la comunidad para obtener la necesaria retroalimentación.

Este modelo aplica de distinta forma a los programas profesionalizantes y de formación de investigadores. En el primer caso se trata de aplicar la ciencia establecida a contextos profesionales; en el segundo, de situarse en los límites del conocimiento difundido y generar nuevas tesis. Pero en ambos casos existe la rigurosidad de establecer un problema, una forma teórico-

metodológica de abordarlo, presentar y discutir evidencias y plantear perspectivas para futuros trabajos. Por lo tanto, ambas modalidades requieren de un abordaje conjunto teoría-práctica en problemas reales y con el apoyo de una comunidad experimentada. Se trata según Moreno, Jiménez y Ortiz (2010), de la creación de una nueva cultura académica, la cual únicamente se adquiere practicándola en el seno de una comunidad bajo los procedimientos establecidos en este contexto.

Sin embargo aun con estos procesos formativos los estudiantes de un posgrado enfrentan diversas dificultades que pueden darse desde dos escenarios: los intrínsecos al programa educativo de formación, y los extrínsecos que tienen que ver con aspectos externos al programa. En el primer escenario ubicamos situaciones como la comunicación e interacción entre los estudiantes, los docentes, el coordinador, los tutores y los lectores; interacción que cuando se da en un escenario de comunicación, diálogo y compromiso genera situaciones favorables para la formación de la investigación expresada en la elaboración de las tesis. En el segundo escenario nos enfrentamos a aspectos ligados a situaciones personales de los estudiantes como sus condiciones familiares; económicas, el estar becados o disponer de tiempo para sus estudios; el poseer habilidades específicas hacia la investigación, la intervención o producción de conocimientos en ámbitos específicos con alcances y en contextos distintos de acuerdo a la naturaleza del posgrado; las enfermedades y situaciones emocionales; lo que afecta los desempeños y el éxito en cuanto a la conclusión del posgrado.

La tesis es, por ende, resultado de un proceso donde interactúan factores personales, académicos y formativos. Jiménez (2009) señala aspectos relacionados a las comunidades de investigación donde señala que privan intereses tanto privados, profesionales y colectivos, como “propósitos que se gestan en las instituciones, las comunidades y las redes de académicos” (Jiménez, 2009, p. 114). En estas instancias se desarrollan aprendizajes sobre el oficio científico, pero a su vez se involucran disposiciones para referir lo que es viable y accesible en el oficio. Podemos señalar que coexisten elementos tanto de carácter individual como colectivo en los procesos de elaboración de tesis.

Otro aspecto no menos importante son las exigencias de los programas para concluir en tiempo y forma con el requisito de la titulación, aspecto que hace que los trabajos de investigación se tengan que acotar a estos dispositivos. Y esto repercute en la calidad de los documentos como lo señalan García, Grediaga y Landesmann (2003).

Con base en lo anterior, las tesis adquieren capital importancia, pues no sólo reflejan la comunicación, interacción y los procesos formativos entre lectores, académicos, directores de tesis y coordinadores, sino que expresan la creatividad y habilidades propias del estudiante; pero además son indicadores fundamentales en la ponderación de la calidad de un posgrado ya que con ello se miden los índices de eficiencia terminal, requisito esencial en la evaluación de programas educativos.

El itinerario metodológico

Para analizar las experiencias en la elaboración de tesis de dos posgrados se siguió una ruta que abarcó los siguientes momentos: i) descripción de los programas que se estudian en esta investigación; ii) recuperación de las voces de tesistas², para destacar las experiencias de aprendizaje; iii) análisis de las valoraciones y el correlato con las culturas de formación de los posgrados. La nomenclatura que muestra estas voces se estructuró de la siguiente manera: E= narrativa tomada de entrevista; el número siguiente corresponde al dato asignado al sujeto entrevistado; A y/o B corresponde al código asignado al posgrado de estudio, Doctorado en Educación o Maestría en Educación respectivamente.

Es importante aclarar que, dada la naturaleza descriptivo-cualitativa del estudio, no es la reiteración de las perspectivas de los entrevistados lo que genera la interpretación sino los sentidos de las narrativas.

Tipo de estudio

La demarcación epistemológica de este trabajo se inserta en un enfoque cualitativo con un marco inductivista y subjetivo (Cook y Reichardt, 2000). Desde esta lógica, una de las intenciones de los estudios cualitativos es comprender la realidad y generar teorías partiendo de la observación de los fenómenos (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Por sus alcances es un estudio exploratorio; este tipo de estudios, entre otros fines buscan conceptualizar una situación determinada y se utiliza cuando se requiere construir nuevas categorías conceptuales (Yuni y Urbano, 2014). La investigación se pensó en varias etapas las cuales se muestran en la cuadro 1.

² Para esta investigación, nos remitiremos a tesistas ya graduados de programas de posgrado educativos, quienes al tener esa condición pueden reconocer cómo se dieron sus experiencias de formación con el director de tesis y qué tanto éstas favorecieron la producción de sus tesis.

Cuadro 1. Etapas y procedimientos de la investigación

Etapa	Tareas
Definición de las unidades de observación. Instituciones: Posgrado “A” y Posgrado “B”. Sujetos: egresados titulados. Documentos: tesis de posgrado.	Descripción del plan de estudios; Revisión de la planta académica; Análisis del Reglamento de Estudios de Posgrado; Análisis de tesis de posgrado.
Enunciación de los alcances del estudio a través de la definición de los objetivos. Revisión del estado del arte.	Guion de trabajo; Elección de la muestra; Diseño de instrumentos.
Trabajo de campo.	Entrevistas a egresados titulados; Transcripción de las entrevistas.

Muestra

La unidad de análisis son las experiencias formativas que favorecieron la elaboración de la tesis. En este tipo de muestreo los casos se seleccionan para poder comparar ciertos rasgos, procesos y experiencias de las unidades de observación (Flick, 2007). Bajo este razonamiento se eligieron dos instituciones de educación pública con diferencias en cuanto a su tamaño y estructura dentro del subsistema de la educación superior que tienen como oferta educativa un Doctorado en Educación y una Maestría en Educación. Esta estrategia se hizo con base en la siguiente argumentación: aunque cada institución tiene un contexto educativo particular, las prácticas de acompañamiento tutorial en el apoyo a las direcciones de tesis, que construyen de manera conjunta el binomio director-estudiante, son las que permanecen experiencias formativas en la elaboración de las tesis. Un criterio básico para la selección de los entrevistados fue el haberse titulado.

Las técnicas de recolección de datos

Yuni y Urbano (2014) nos dicen que “el concepto trabajo de campo alude a las acciones que tiene que realizar el investigador para efectuar la observación/medición de los fenómenos empíricos” (p. 69). Con base en esta idea la lógica del trabajo de campo se realizaron entrevistas con egresados titulados. La entrevista semiestructurada propuesta por Flick (2007) fue la base para obtener información focalizada sobre las experiencias de los estudiantes. El registro de la información se realizó a través de grabaciones de audio y posteriormente se llevó a cabo la transcripción respetando las narrativas de los entrevistados. Con la entrevista se buscó conocer la experiencia que durante el proceso formativo tuvieron los estudiantes egresados, con relación a la construcción de la tesis. Para tales efectos se utilizó un guion que orientó el protocolo al momento de la entrevista personal, pero se tuvo el cuidado de

dejar en completa libertad a los entrevistados para que expusieran libremente sus experiencias formativas.

Caracterización de los posgrados de estudio

En este punto se describen las características de los dos posgrados en educación, objeto de estudio en este trabajo: Posgrado “A” y “B”. La caracterización de estos posgrados permite delinear las lógicas normativas de funcionamiento en los programas, y en esta dinámica de creación de situaciones favorables para formar investigadores, entra en juego el análisis de la organización institucional y administrativa. El primer punto de este análisis es la presentación de los programas para determinar qué tipo de investigación abordan.

Los casos de estudio son contrastantes: se trata de una maestría y un doctorado, el primero con una orientación profesionalizante o de aplicación de la ciencia establecida; y el segundo con una orientación para la investigación o generación de nuevos conocimientos. Esta distinción coloca, a los usuarios, en dos condiciones diferentes para la formación investigativa.

El segundo punto son los propósitos y los perfiles de ingreso y egreso de los programas, para confirmar que existe coherencia entre la orientación del programa con los perfiles tanto de ingreso como de egreso.

El tercer punto describe las condiciones institucionales de la comunidad investigativa que apoyan la formación de los estudiantes. En este sentido, es importante determinar si existen líneas de investigación en el programa así como cuerpos académicos institucionales, y si es posible relacionar estas líneas y cuerpos académicos con las temáticas de las tesis. Para ello se muestran cuatro cuadros: la organización de la comunidad investigativa con sus líneas de investigación de los programas y cuerpos académicos institucionales (cuadro 4); la vinculación de las tesis con las líneas de investigación del programa y los cuerpos académicos (cuadro 5); la normatividad de la tesis y el examen de grado (cuadro 6); y el número de titulados (cuadro 7).

Las tesis pueden ser vinculadas con los cuerpos académicos o con las líneas de investigación del programa. En el caso del doctorado, las doce tesis se vinculan con las líneas de investigación, pero están repartidas en forma desigual. La línea denominada “Sujetos, dinámicas y resultados de instancias e instituciones educativas” agrupa seis de las tesis; por su parte, la línea “Procesos y dispositivos de formación, enseñanza y aprendizaje en modalidades convencional y no convencional”, agrupa a cinco; y “Relaciones de las instituciones e instancias educativas con los entornos sociales”, una. También en la Maestría en Educación hay vinculación, pero ahí sólo con tres de los cinco cuerpos académicos.

Cuadro 2. Generalidades sobre los programas educativos

	Posgrado A	Posgrado B
Nombre	Doctorado en Educación	Maestría en Educación
Generación	Generación única (2011-2014)	Cinco generaciones (2012-2013, 2013-2014, 2014-2015, 2015-2016, 2016-2017)
Disciplina	Ciencias de la Educación	Ciencias de la Educación
Orientación	Investigación	Profesionalizante

Cuadro 3. Propósitos y perfiles de ingreso y egreso de los programas

	(A)	(B)
Propósitos	<ul style="list-style-type: none"> - Formar investigadores educativos de alto nivel capaces de realizar investigación orientada a la mejora educativa 	<ul style="list-style-type: none"> - Incidir en la mejora del ámbito educativo - Aportar reflexiones teóricas y prácticas, ante las demandas - Ofrecer alternativas para la formación continua
Perfil de Ingreso	<ul style="list-style-type: none"> - Profesor investigador - Conocimiento literatura educativa - Formación metodológica 	<ul style="list-style-type: none"> - Conocimientos educativos básicos - Conocimiento general de la problemática educativa - Conocimientos básicos de la tecnología y uso del idioma
Perfil de Egreso	<ul style="list-style-type: none"> - Incorporación a la investigación - Liderazgo - Diseño proyectos de innovación 	<ul style="list-style-type: none"> - Gestión y liderazgo - Sustentaciones teóricas de las políticas y prácticas educativas - Compromiso social - Diseñar y aplicar políticas y didácticas

Cuadro 4. Líneas de investigación de los programas y cuerpos académicos institucionales

(A)	(B)
Líneas de investigación del programa de doctorado en Educación	Líneas de trabajo de la Maestría en Educación
<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones de las instituciones e instancias educativas con los entornos sociales - Sujetos, dinámicas y resultados de instancias e instituciones educativas - Procesos y dispositivos de formación, enseñanza y aprendizaje en modalidades convencional y no convencional 	<ul style="list-style-type: none"> - Procesos formativos - Procesos curriculares - Gestión Educativa
Cuerpos académicos Institucionales	Cuerpos académicos Institucionales
<ul style="list-style-type: none"> - Innovación y Entornos Socio-Culturales en la Educación Básica. - Educación y entornos socioculturales 	<ul style="list-style-type: none"> - Gestión Educativa - Lenguaje, discurso y argumentación - Educación y sociedad - Tendencias socioeducativas y tecnológicas - Sociedad y región

Cuadro 5. Vinculación de las tesis con las líneas de Investigación del programa y los cuerpos académicos

(A)	(B)
<p>Relaciones de las instituciones e instancias educativas con los entornos sociales Tesis: Líneas de acción para el desarrollo de escuelas inclusivas</p> <p>Sujetos, dinámicas y resultados de instancias e instituciones educativas Tesis: La construcción de mundo propio por parte de los y las adolescentes escolarizados de tercero de secundaria Tesis: La cultura escolar en la benemérita y centenaria escuela normal de Jalisco desde las representaciones sociales de los estudiantes y profesores Tesis: Asesores técnico pedagógicos de educación básica como usuarios de la producción científica educativa desde sus representaciones sociales Tesis: La construcción social recíproca entre las identidades psicosociales y la convivencia escolar cotidiana Tesis: La producción e intercambio de formas simbólicas digitalmente mediadas y su implicación en los procesos de construcción de la identidad personal de adolescentes de secundaria. Tesis: Las significaciones imaginarias sociales de autoridad en adolescentes de secundaria Tesis: Representaciones sociales de la obesidad infantil en niños y niñas de educación primaria.</p> <p>Procesos y dispositivos de formación, enseñanza y aprendizaje en modalidades convencional y no convencional Tesis: Trayectorias escolares de los docentes egresados de diplomados a distancia en TIC y su incidencia en las prácticas de educación primaria en Jalisco. Tesis: Formación profesional de docentes wixaritari de educación primaria del norte de Jalisco. Tesis: Competencias docentes desarrolladas en la enseñanza de la historia local por profesores de Guachinango Jalisco. Tesis: El sentido docente y procesos de cambio en estudiantes normalistas frente a su acercamiento al trabajo docente</p>	<p>Gestión Educativa Trabajo recepcional (TR): La evaluación del desempeño docente desde una perspectiva participativa y comprensiva: el caso de la preparatoria no. 1 de la Universidad Autónoma de Nayarit. TR: Propuesta de gestión curricular para Bachillerato de la Universidad Autónoma de Nayarit TR: La gestión de las TIC en las escuelas de educación primaria del estado. TR: Las prácticas de dirección en una escuela primaria. TR: Escuela de tiempo completo ¿opción de mejora educativa? TR: La función social de la Universidad Autónoma de Nayarit a través de TVB TR: Las prácticas de gestión escolar en el nivel medio superior</p> <p>Lenguaje, discurso y argumentación (No hay trabajos recepcionales vinculados a las LGAC de este C.A.)</p> <p>Educación y sociedad TR: La relación entre las prácticas de socialización de lecturas en el aula y los niveles de comprensión lectora en estudiantes de nivel medio superior, modalidad mixta TR: La inclusión desde las interacciones en una aula de educación media superior TR: La práctica de lectura en la formación inicial del docente de educación primaria TR: Propuesta curricular para promover la comprensión ética de un proyecto de vida en el nivel medio superior. TR: Sentido del estudio en jóvenes de 15 a 18 años</p> <p>Tendencias socioeducativas y tecnológicas TR: Prototipo de aplicación web para el registro, evaluación y seguimiento del desarrollo (logro) de las competencias, como práctica pedagógica en los bachilleratos tecnológicos incorporados al SNB TR: El desarrollo rítmico y auditivo mediante el instrumento de guitarra: una propuesta multimedia para la iniciación musical. TR: Curso práctico de autoaprendizaje para el diseño de ambientes virtuales en aulas multimedias. TR: Los profesores y los usos de las tecnologías de la información y comunicación en los procesos enseñanza-aprendizaje del nivel medio superior en Tepic, Nayarit.</p> <p>Sociedad y región (No hay documentos recepcionales vinculados a la LGAC de este C.A.)</p>

Cuadro 6. Las tesis y el examen de grado

	(A)	(B)
Nombramiento del director	El director de tesis se nombra en el primer semestre	El director se nombra en el segundo semestre
Periodo de titulación	En el séptimo y último semestre deben titularse	Titulación a más tardar en un semestre posterior al programa
Modalidad de Titulación	Sólo Tesis de investigación	Dos modalidades: - Aplicación o propuesta de estrategias innovadoras o Diseño Innovador en currículum, Evaluación, o Gestión - Tesis de investigación
Examen de grado	Dos exámenes: Primero un examen de borrador Luego la defensa final con el Comité tutorial (3) y dos vocales externos	Un examen: Defensa final con el director de tesis y dos lectores

Cuadro 7. Número de titulados

(A)	(B)
12 egresados y 12 titulados: nueve en el cuarto y (71.11% del último año del programa, tres en el los dos años del egreso)	5 estudiantes, primera generación 8 estudiantes de la segunda (88.8% del total) 6 estudiantes de la tercera (60% del total) No existen todavía titulados en las generaciones cuatro y cinco) 45% de estudiantes que se titularon antes de 6 meses del egreso, de conformidad con el reglamento

Cuadro 8. Ejes y áreas de formación del programa

	(A)	(B)
Duración del programa	Siete semestres	Cuatro semestres
Estructura	- Área básica obligatoria en 3 semestres - Materias en cuatro ejes para la elaboración de la tesis: Eje Teórico y epistemológico Eje metodológico Eje de investigación Eje de difusión	- Área básica obligatoria en 3 semestres - Un semestre de orientación terminal
Orientaciones terminales	Sin orientaciones terminales	- Orientación terminal en docencia para la Educación básica o - Docencia para la Educación media superior - Gestión Educativa
Modalidad	Presencial	Presencial

Cuadro 9. Distinciones institucionales

(A)	(B)
- Sin reconocimiento del PNPC	- Con reconocimiento del PNPC (Programa nacional de posgrados de calidad, hasta la generación 2015-2016)
- Cuatro de 12 alumnos becados por la Secretaría de Educación del Estado	- Alumnos becados por CONACYT en las generaciones 2014-2015 y 2015-2016 y en la generación 2016-2017 por el patronato-B
- Cuatro maestros en el SNI	- Dos maestros en el SNI
- Diez profesores con perfil PRODEP	- Quince profesores con perfil PRODEP

El producto terminal es una tesis de investigación como la única opción de titulación; la composición del jurado para el examen de grado se conforma de cinco miembros. El programa se cursa en siete semestres, el director de tesis es nombrado al inicio de los programas, en el primer semestre y la titulación se programa para la finalización del semestre en caso del doctorado.

Los propósitos de titulación se cumplen en la mayoría de los casos: el 45% de los titulados en el programa de maestría cumple con el propósito de hacerlo antes de 6 meses, y el 75% de los de doctorado lo hicieron al terminar el séptimo semestre, lo cual demuestra la alta eficiencia de los dos programas.

El cuarto punto es la trayectoria formativa para la investigación que se observa en la cuadro 8. Como se observa, la fase de investigación cubre la mayor parte del plan de estudios en programa de doctorado. En cambio en el programa profesionalizante existe una primera parte con un área común de tres semestres de duración, y luego una fase especializante. Esto significa que la parte dedicada a la investigación es muy breve, pues sólo abarca un solo semestre.

En cuanto a las distinciones que han tenido los programas, la caracterización se muestra en la cuadro 9.

El análisis de estos datos permite concluir que están planeadas las condiciones necesarias y se han logrado algunos resultados que sugieren que los programas seleccionados han logrado crear las bases requeridas para lograr la formación inicial de los investigadores en el campo de la educación, ya que:

1. Existe una comunidad de investigadores, como lo prueba la existencia de cuerpos académicos institucionales, líneas de investigación en los programas, que algunos de ellos pertenecen al SNI y la mayoría tienen perfil PRODEP;
2. La comunidad se hace cargo de los estudiantes para la dirección de tesis, desde el inicio del programa, ya sea en el primero o en el segundo semestre;
3. En la mayoría de los casos se logra terminar el producto: la tesis de grado, que es defendible ante un jurado;

4. Las tesis son relacionables con las líneas de investigación o con los cuerpos académicos, lo que prueba la participación de estas instancias en la formación;
5. Los ejes curriculares y las orientaciones terminales están enfocadas a la formación para la investigación, ya sea en su carácter profesionalizante, como en la maestría, o en su énfasis en la formación investigativa en caso del doctorado.

Las experiencias formativas

Las experiencias formativas en un posgrado se definen como aquellas situaciones que involucran la relación intersubjetiva para favorecer y generar aprendizajes ligados al programa educativo y que permiten la elaboración del documento terminal para la obtención del grado.

La formación es un dispositivo cuya convocatoria permite un *darse y hacerse* desde una cultura tanto instituida como instituyente y es un acto en construcción continua. Siguiendo a Ramírez (2016):

En la formación, no nos preguntamos cómo se constituyen los sujetos, sino cómo se elabora la cultura, esto alude a un proceso continuo, abierto, permanente, no cerrado en sí mismo, ni abrigado en una lógica identitaria. Cómo se elabora, no es cómo se conforma, sino cómo se da siendo. (Ramírez, 2016, p. 74)

Desde el pensamiento de esta autora, los procesos de formación se conforman desde las culturas instituidas e instituyentes, que están en continua transformación y reconstrucción, son procesos abiertos y en ellos intervienen las comunidades conformadas por sujetos cuya acción representa una convocatoria de saberes y prácticas. Las tesis, por tanto, no son solamente escritos acabados y mudos, sino una muestra de la formación en tanto concreción de saberes, habilidades y formas de comprender y apropiarse de las reglas del oficio de la investigación. Son testimonio vivo de una cultura que forma y que se constituye desde la formación, pero también desde las posibilidades del sujeto de la formación, de sus tiempos, disposiciones y de un bagaje producto de culturas formativas y saberes integrados en un *underground* asimilado, pues no hay sujeto sin historia y la formación no se da en una hoja en blanco.

Comprender los programas desde dentro implica analizar las culturas de formación, las formas de aprender y enseñar, los estilos de transmisión de las comunidades de formación, los antecedentes del sujeto de la formación, para entender desde ese marco las acciones que favorecieron la escritura y elaboración

de las tesis, como documentos terminales de investigación. Al considerar a la formación como “un movimiento permanente entre convocatorias, encargos y figuras construidas en lo histórico social” (Ramírez, 2015, p. 74), requerimos valorar la formación en los posgrados no sólo como adquisición de conocimientos, sino como el aprendizaje de una cultura con sus complejidades y tensiones en la producción y reproducción de prácticas.

En las respuestas de los entrevistados trataremos de destacar este andamiaje: procesos de formación, culturas de investigación, experiencias de aprendizajes. El tipo de comunicación durante la dirección de tesis es parte de un entramado formativo, ya que de la comunicación dependen estilos y prácticas instituidas de enseñanza. Analizaremos estos tópicos mostrando las narrativas de los entrevistados desde los siguientes rubros:

a) Las experiencias de aprendizaje en contextos de formación

En ambos posgrados prevalece una cultura formativa ligada a la figura de un director de tesis que se asigna desde el primer semestre. Esta figura no sólo ofrece elementos teóricos o metodológicos, también aligera la sobrecarga emocional que generan las tensiones que se dan durante el curso de los posgrados como podemos ver en las siguientes narrativas:

Yo sentí el apoyo de mi directora de tesis, en mis momentos de dificultad personal, le confiaba mis problemas familiares, de salud, me sabía escuchar y me daba apoyo (E3, A).

Fue muy estricta, pero siempre apoyo mi proceso. En los coloquios sabía que me iba a dar apoyo, aunque luego ya en privado me confiaba sus opiniones más estrictas en un afán constructivo (E2, A).

La vivencia de la amistad y la integración fue buena, mi director de tesis ha sido comprensivo, hasta la fecha seguimos trabajando juntos y colaborando en publicaciones y proyectos (E3, A).

Ha habido disposición de los profesores para atender nuestras necesidades, el apoyo de manera atinada, muestran interés, esto ha ayudado a avanzar (E1, B).

En mi equipo tutorial hubo un diálogo y una amistad que hasta la fecha pervive (E2, B).

Con base en las narrativas anteriores es posible destacar que los principales aportes de las comunidades de formación están relacionados con elementos no sólo de aprendizajes cognitivos que se quedan a nivel de enseñanzas técnicas o prescriptivas, sino de dimensiones que incluyen el diálogo, el reconocimiento del estudiante en el contexto de un mundo no sólo académico sino personal. El contexto sociocultural es considerado, desde las narrativas, como un elemento que favoreció los aprendizajes ligados a la esfera de la amistad, de apoyo, de la integración, del partir de necesidades, del diálogo.

Es necesario hacer notar que los aprendizajes valorados de manera significativa son los que engloban el reconocimiento de compromisos y necesidades propias de los sujetos en formación.

b) Las reuniones con el director de tesis

Los egresados señalan que reunirse con su director fue importante ya que les permitió avanzar. Los tipos de reunión no fueron exclusivamente presenciales, como señalan los entrevistados, sino que abarcan encuentros virtuales igualmente efectivos en cuanto comunicación en línea que retroalimenta, anima y le da seguridad al estudiante en el proceso de su investigación:

Yo me reunía por lo menos dos veces al mes pero en línea seguíamos trabajando y entonces eso permitió que yo fuera avanzando de manera rápida (E1, A).

La asesoría para la construcción del informe de tesis fue permanente, las sesiones fueron a distancia y presenciales, las presenciales se realizaban al menos una ocasión de manera semanal y las asesorías en línea se realizaban a través de correo electrónico, llamadas telefónicas y redes sociales en los momentos que se requería (E2, A).

Ahora bien, la cultura del encuentro basada en el diálogo cara a cara se ve reflejada en los encuentros formativos donde los egresados reconocen que recibieron indicaciones, recomendaciones, apoyos y donde se dieron también lazos de naturaleza afectiva y de compromisos mutuos:

Una vez a la semana y a veces cuando había trabajo nos veíamos cada 15 días (E2, B).

El tiempo fue suficiente para presentar un documento de titulación en tiempo y forma, también cabe mencionar que tomé mucha independencia en la realización

del documento, por lo tanto las intervenciones de mi tutora fueron únicamente para corroborar la pertinencia de las decisiones tomadas, así como para compartir ideas y recibir algunas recomendaciones (E3, B).

Mi directora de tesis y yo, nos reuníamos una o dos veces por semana. Alrededor de 8 veces por mes. Estas reuniones se incrementaron cuando estaba finalizando mi documento recepcional, ya que se estaban afinando detalles. Las reuniones eran por lo regular de mínimo media hora, pero la mayoría eran de hora y media (E4, B).

Al principio nos reuníamos de manera frecuente, cada semana. Después cada mes y así conforme pasaba el tiempo, las reuniones eran menos frecuentes (E5, B).

No fue una relación solamente de carácter académico, yo creo que en [el] camino logramos estrechar lazos de amistad. Desde el punto de vista académico yo creo que sí recibí una orientación adecuada, ¿verdad? Pero eh... no del director que trata de imponer todo sino que también da márgenes de libertad (E4, A).

Mi contacto fue abierto y de constante comunicación, incluso en la actualidad se tienen participaciones en proyectos que se generaron en esos espacios y que aún continúan (E3, A).

La relación fue de mucho respeto. Partimos de eso y poco a poco se fueron plasmando las ideas, reflexionando sobre a dónde quería llegar (E6, B).

Tuve por parte de mi directora, acompañamiento y seguimiento en todo el proceso, lo cual me permitió concluir el trabajo (E7, B).

Las formas de comunicación expresadas por los entrevistados dejan en claro que en ambas comunidades de formación se dio una relación de tipo horizontal y de apertura, lo que desde la valoración de los egresados permitió un trabajo colaborativo que, concretamente en el caso del posgrado A, trascendió en futuros trabajos de investigación en colaboración y coautoría. Se aborda también una relación de respeto y se reitera el acuerdo y el diálogo, así como la escucha, aunque el proceso formativo no se dio con la colaboración esperada ya que uno de los entrevistados señaló que en su momento necesitaba mayores apoyos por parte de su director de tesis.

c) Tensiones en los márgenes del diálogo

Las interacciones formativas ponen en claro que no es suficiente una relación desde la parte humana, sino que además contribuya a fortalecer la dimensión académica.

Por otra parte, las interacciones no están exentas de altibajos y desavenencias, quizá la parte interesante es que, en el caso de los estudiantes entrevistados, estas crisis se resolvieron en la racionalidad comunicativa que no implicó la intervención de agentes externos en su solución, sino el compromiso de ambos –director de tesis y tesista– como lo señala la siguiente narrativa:

En ocasiones fue distante, después de algún tiempo de no presentarme a las asesorías me enfrenté a desánimos. Sin embargo, tomando las riendas del trabajo, nuevamente se volvieron a construir lazos de comunicación y trabajo (E6, B).

d) Principales dificultades en la elaboración de las tesis

Gran parte de las dificultades que enfrentaron los estudiantes entrevistados tuvieron que ver con la escasa experiencia en el desarrollo de la escritura académica que demanda la tesis, así como las dificultades para desarrollar una investigación educativa, ya que la iniciación a la investigación no es un proceso sencillo sino que demanda competencias y habilidades investigativas (Romero, 2006). Además del cumplir con exigencias de los programas en cuanto a desarrollar en tiempo y forma las tareas asignadas para aprobar las asignaturas del programa, algunas voces nos señalan lo siguiente:

La mayor dificultad fue a la hora de problematizar y llegar a formular la pregunta, incluso la hipótesis. De verdad que eso creo que es lo más complicado, una vez que eso está resuelto, lo demás funciona de manera más sencilla (E7, B).

El análisis e interpretación de los datos, se aplicaron esquemas pero al no tener experiencia en la investigación y tener dificultades para expresar ideas por escrito, se dificultó presentar una trama argumental para fundamentar la tesis del estudio (E8, A).

Para mí la parte más complicada fue la organización de la información para analizar los datos, fue lo más difícil, es qué hacer con tanto material, con tanta lectura, con tanta escritura, con tanta transcripción (E4, B).

Fue a partir de la construcción de la pregunta de investigación, y esto porque dicho planteamiento define por completo el rumbo del documento. En mi caso, no encontré

en ese momento razones de peso para que dicho documento fuera una tesis, a partir de ahí todo lo del diseño metodológico y lo que subsecuentemente viene, empezó a hacerse muy pesado de comprender y manejar (E5, B).

Por lo regular cuando se escoge una temática para investigar, se parte de lo que a uno le gusta pero aun así, siempre hay huecos de conocimiento y se tiene que leer para tener más claridad hacia dónde se quiere ir. En primera instancia, para mí fue difícil entender a fondo el tema de interés. Lo que más se me dificultó fue la problematización, pero una vez redactada, el trabajo fue tomando su cauce (E7, B).

Pienso que fueron dos cuestiones, la fundamentación y sin lugar a dudas el trabajo de campo, pues se presentaron algunas resistencias por parte de los docentes a quienes tenía que entrevistar. Tuve dificultades, bastantes. Mis habilidades para la investigación no se encontraban del todo desarrolladas, así que el solo hecho de iniciar, costó trabajo, uno de mis lectores fue de gran apoyo para superar estas dificultades (E2, A).

Los estudiantes reconocieron en su mayoría dificultades de naturaleza propia debido a escasas habilidades en la investigación. Entre las dificultades destaca el problematizar; el hacer uso pertinente de la teoría al interpretar los datos; el plantear hipótesis; las habilidades básicas de escritura y comprensión; el manejo de la información. Sin embargo, estas habilidades se fueron desarrollando en gran medida a factores que los entrevistados destacan como: 1) la ayuda pedagógica del director de tesis y 2) el apoyo y acercamiento con los lectores que conformaron el comité de sinodales, así como a profesores del programa. Es importante enfatizar el nivel de metacognición que los egresados poseen, lo que es señal ineludible de competencias de reconocimiento de los límites propios en los procesos de adquisición del saber.

Conclusiones

Este trabajo se ha centrado en analizar las experiencias formativas en la elaboración de tesis de dos posgrados en educación. Los resultados se han obtenido de la recuperación de las voces de los egresados y permiten comprender que la interacción dialógica fue un factor importante en la elaboración de tesis ligada a la ayuda pedagógica de los formadores en el marco de una relación de apoyo y ayuda pedagógica; asimismo, que las comunidades de formación en su conjunto fueron muy importantes ya que proporcionaron apoyo y certidumbre en el desarrollo de la investigación a los estudiantes, lo que condujo al éxito en la culminación de su tesis.

Otro aspecto relevante de mencionar son las convocatorias y encargos de los directores de tesis, quienes se ven impelidos por el hecho de ser miembros del SNI a cumplir con una enmienda: la de lograr que sus dirigidos obtengan el grado para tener elementos que aseguren su permanencia en el padrón. Ese fue un factor positivo en la elaboración y conclusión de las tesis.

Los dos programas se caracterizan por tener instituida la investigación y contar con una comunidad de formación; ya que ambos programas cuentan con líneas de investigación, cuerpos académicos, profesores con distinción SNI y adscritos al PRODEP. Un factor importante en la formación es la institucionalización de los coloquios semestrales, que además de ser comunidades formativas enseñan los rituales y reglas del oficio a los aprendices: aprender a escuchar, tomar en consideración las recomendaciones, discutir con el director de tesis otras tantas, desarrollar la capacidad de crítica, escucha, tolerancia y apertura. Condiciones básicas para desarrollar la investigación y llevarla a buen puerto con el cierre de la defensa de tesis.

En este estudio queda claro que no sólo se aprende investigando en soledad, sino a partir de condiciones contextuales que posibilitan la investigación en el marco de las comunidades instituidas, en la relación empática con otros investigadores, en el trabajo colaborativo y de publicación, difusión, divulgación y coautorías de trabajos de investigación con investigadores y grupos de expertos en el campo de estudio de interés; una tarea importante que desarrollan los posgrados es la iniciación al campo y la introducción a la cultura. Obviamente esto se liga al interés del estudiante, a las posibilidades y facilidades que le brinda su ámbito profesional. Pero en medio de estos avatares, la tesis es una experiencia formativa que a veces desemboca, como lo muestran las voces, en una iniciación a la cultura de la investigación, y que a la vez concreta las condiciones formativas de las culturas de formación en la investigación de los posgrados.

La investigación es un factor inminente en ambas modalidades de posgrado, tanto en investigaciones de posgrados profesionalizantes como de investigación, cada uno con sus peculiaridades, límites y alcances, pero hacen falta más estudios que permitan comprender cómo influyen las culturas de formación en la elaboración de las tesis, al establecer desde su institucionalidad ciertas lógicas, reglas, rituales o formas instituidas del quehacer científico.

Referencias bibliográficas:

- Cook, T. D. y Reichardt, CH. S. (2000). *Métodos cuantitativos y cualitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. 2ª. Ed. Madrid: Morata.

- García Salord, S., Grediaga Kuri, R. y Landesmann Segall, M. (2003). “Los académicos en México. Hacia la constitución de un campo de conocimiento, 1993-2002”. En P. Ducoing Watty (Coord.), *Sujetos, actores y procesos de formación* (pp. 113-268). México D. F.: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación*. México D. F.: McGraw-Hill.
- Jiménez, S. A. (2009). *Las culturas de formación de investigadores de educación en dos comunidades académicas de México* (Tesis doctoral). Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Joyce, B. y Showers, B. (1981). “Transfer of training: the contributions of coaching”. *Journal of Education*, 163(2), pp. 163-172.
- Moreno, M. G. (2000). *Trece versiones de la formación para la investigación*. Guadalajara: Secretaría de Educación Jalisco.
- _____ (Coord.) (2003). “Formación para la investigación”. En P. Ducoing Watty (Coord.), *Sujetos, actores y procesos de formación*. México D. F.: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- _____ (2005). “Potenciar la educación. Un currículum transversal de formación para la investigación”. *REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 3(1). Recuperado de: http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol3n1_e/Moreno.pdf
- _____ (2007). “En experiencias de formación y formadores en programas de doctorado educación”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(33).
- Moreno, M. G., Jiménez, M. M. J. y Ortiz, V. (2010). “Prácticas y procesos de formación para la investigación educativa en programas doctorales. Un encuentro de culturas”. *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa*, 1(1).
- Ramírez, B. (2016). “Deseo y formación en la creación social”. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 38(1).
- Romero, M. A. (2006). *El desarrollo de habilidades filosóficas. Un estudio comparativo y transdisciplinar en el campo educativo*. México: Universidad de Guadalajara.
- Sánchez, R. (2014). *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanidades*. México, D. F.: Colección Biblioteca de la Educación Superior. Coordinación de humanidades, CESU-ANUIES.
- Sánchez, R. (2000). *Cómo publicar*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Yuni, J. A. y Urbano, C. A. (2014). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Córdoba: Brujas.

Formación para la investigación y constitución de sujetos educativos *Training for research and creation of educational subjects*

Reinalda Soriano Peña

Tecnológico Nacional de México campus Centro Interdisciplinario de
Investigación y Docencia en Educación Técnica reynaspea@yahoo.com.mx

Resumen

Los programas de posgrado en educación se han enfocado, primordialmente, a formar profesionales, en donde la formación para la investigación cada vez se ha minimizado. El presente trabajo tiene como propósito realizar una reflexión de carácter conceptual en torno a las preguntas: ¿qué tipo de sujeto se puede constituir por medio de la formación para la investigación educativa? ¿Cuáles son los detonantes de la investigación que pueden posibilitar la construcción de conocimiento en el campo educativo? Recupero, principalmente, la perspectiva del Análisis Político de Discurso (Laclau y Mouffe, 1987), desde lo educativo a partir de Buenfil (2011; 2017), quien, desde un horizonte epistémico post-fundacional y discursivo, se plantea preguntas sobre: ¿puede la metodología ser reducida a las técnicas de recolección de datos? ¿Los datos existen en el mundo o son construcciones de cada investigación? ¿Cuál es la importancia y el uso de la teoría en la investigación? ¿El posicionamiento metodológico del investigador incide en el tipo de conocimiento producido? La problematización, las preguntas de investigación, los referentes conceptuales y metodológicos son aspectos indispensables en una investigación educativa, lo que implica pensar en un proceso flexible, creativo, ético y político, en donde también está presente la pasión, en términos de Castoriadis. El escrito está organizado de la siguiente manera: sentido de la investigación educativa; detonantes de la investigación que pueden posibilitar la construcción de conocimiento en el campo educativo. Finalmente, se presentan algunas conclusiones iniciales.

Palabras clave: investigación educativa; formación; prácticas educativas; posgrado; sujetos educativos.

Abstract

Graduate education programs have focused primarily on training professionals where the research training increasingly has been minimized. The present work aims to carry out a conceptual reflection on the questions would kind of subject can be constituted by means of training for educational research? What are the triggers of the research that can enable the construction of knowledge in the field of education? Recovery mainly the political discourse analysis perspective (Laclau y Mouffe, 1987), since education from Buenfil (2011; 2017) who, from an epistemic postfundacional and discursive horizon, raises questions about can methodology be reduced to techniques of data collection? Data exists in the world or are constructions of each research? What is the importance and the use of theory in research? The methodological position of researcher has an impact on the kind of knowledge produced? The problems, the research, the related conceptual and methodological questions are indispensable in an educational research aspects, which implies a flexible, creative, ethical and political process where the passion, is also present in Castoriadis terms. The writing is organized in the following manner: sense of educational research; triggers of the research that can enable the construction of knowledge in the field of education. Finally, some initial conclusions are presented.

Keywords: *educational research; training; educational practices; Graduate; educational subjects.*

Introducción

El siglo XX se caracterizó porque la noción de formación en México se vinculó, principalmente, a perfiles, objetivos y competencias de los proyectos curriculares, donde pocas veces se reflexiona sobre “la concepción del hombre, de la sociedad, de la formación en sí misma y del papel que las diversas instituciones educativas han asumido o deben asumir en situaciones formativas” (Ducoing, 2013, p. 51).

Por ejemplo, el crecimiento de los programas de posgrado, a partir de la década de los setenta, se enfocó a la expansión de los servicios educativos, cuando se planteó, en primera instancia, formar a profesionales mas no impulsar una cultura científica en el país.

Ahora bien, esto ha incidido respecto a la formación en investigación educativa. En algunas instituciones de educación superior, en su proyecto curricular, se ha minimizado la importancia de la formación *para la* investigación educativa, la cual implica un proceso que tiene una intencionalidad, que involucra prácticas y diversos actores, no sólo en el ámbito escolar.

Los formadores promueven el acceso a “los conocimientos, el desarrollo de habilidades, hábitos y actitudes, y la internalización de valores que demanda la

realización de la práctica denominada *investigación*” (Moreno Bayardo, 2005, p. 521). Este tipo de formación se enfoca a los estudios de licenciatura, pero no sólo a estos, pues pretende ser un apoyo para un mejor desempeño de las prácticas profesionales “como una herramienta para comprender y en su caso aplicar productos de investigación, o bien como mediación para internalizar estructuras de pensamiento y acción que le permitan resolver problemas y en general, lograr mejores desempeños en la vida cotidiana” (Moreno Bayardo, 2005, p. 521).

Mientras que la formación *de* investigadores que se desarrolla en los programas de posgrado implica una formación para la generación de conocimiento en un campo determinado, está enfocada para quienes se dedicarán *ex profeso* a la investigación como profesión (Moreno Bayardo, 2005).

Es común que actualmente los estudiantes se titulen por promedio y ya no realicen tesis o algún trabajo de investigación, esto tiene repercusiones en su formación cuando ingresan a un posgrado. Aquí subyace la idea de que la tesis es un obstáculo y por ello hay que eliminarla, aunque sea en detrimento de su formación. Lo mismo sucede en algunas maestrías que tampoco requieren la elaboración de la tesis o de un trabajo a partir de una investigación educativa para obtener el grado, pues se considera que es suficiente con el promedio obtenido durante sus estudios o realizar algún trabajo que no implique investigar.

En ambos casos se fomenta que hay que estudiar para acreditar, obtener un número, una nota y con ello un documento que avale el tránsito realizado. Esto se inscribe en la dinámica nacional e internacional de elevar la eficiencia terminal, para poder obtener el reconocimiento como instituciones de *calidad*, y forma parte de los problemas educativos actuales y del imaginario de esta época, entendido aquí como las “representaciones y descripciones que una sociedad configura para pensarse a sí misma” (Granja, 2002, p. 177).

Me pregunto: ¿cómo formar a estudiantes de posgrado y, principalmente, de doctorado en Educación, cuando no cuentan con antecedentes de formación en torno a la investigación educativa? ¿Qué conocimiento original o creativo se le puede exigir a quien no cuenta con experiencia de investigación en este campo? Considero que es necesario investigar las prácticas educativas para hacer inteligibles los procesos educativos.

Es importante destacar que hacer investigación educativa implica también procesos de constitución de sujetos sociales. Nuestro país vive un contexto de múltiples retos y está sometido a embates de una política ofensiva del exterior a la que hay que hacer frente.

Una posibilidad es la formación de sujetos educativos críticos y propositivos, y esto no es posible si se soslaya la investigación educativa, en donde se asuma un compromiso crítico. Un proyecto académico, educativo, también es político, ya que en este subyace una noción de sociedad y de sujeto educativo a formar.

En este contexto, es una prioridad investigar, comprender las prácticas y generar conocimiento en torno a estas, y transformar lo que sea necesario para que nuestras instituciones educativas lleven a cabo su compromiso social con el país, que es la formación de sujetos educativos, generar conocimiento, formar ciudadanos, entre otros.

El presente trabajo pretende dar respuesta a las preguntas: ¿Qué tipo de sujeto se puede constituir por medio de la formación para la investigación educativa? ¿Cuáles son los detonantes de la investigación que pueden posibilitar la construcción de conocimiento en el campo educativo?

Recupero, principalmente, la perspectiva del Análisis Político de Discurso (APD) (Laclau y Mouffe, 1987),¹ desde lo educativo a partir de Buenfil (2011; 2017), quien, desde un horizonte epistémico postfundacional y discursivo, se plantea preguntas sobre: ¿puede la metodología ser reducida a las técnicas de recolección de datos? ¿Los datos existen en el mundo o son construcciones de cada investigación? ¿Cuál es la importancia y el uso de la teoría en la investigación? ¿El posicionamiento metodológico del investigador incide en el tipo de conocimiento producido?

El APD aporta la mirada del carácter situado, al reconocer que las interpretaciones desde esta perspectiva no son, de ninguna manera, la verdad absoluta ni universal, sino que son una posibilidad al conocimiento, pero dentro de un contexto específico. Esto permite pensar que la investigación educativa exige una pregunta de investigación, un referente empírico y propuestas analíticas e interpretativas, que siempre son discutidas por una comunidad.

Asumo, en el presente trabajo, que la reflexión puede actuar como un dispositivo pedagógico, que no sólo recupere las anécdotas o vivencias, sino que posibilite la comprensión desde referentes teóricos, disciplinares, políticos y éticos (Flores, Díaz Barriga y Rigo, 2014).

El escrito está organizado de la siguiente manera: sentido de lo educativo y de la investigación educativa; detonantes de la investigación que posibilitan la

¹ Esta perspectiva se ubica en un horizonte conceptual que articula avances de diversas disciplinas y tradiciones teóricas, que cuestionen las pretensiones absolutistas del pensamiento occidental y permiten otras maneras de abordar la historicidad de los valores éticos, políticos y epistémicos (Buenfil, 2011).

construcción de conocimiento en el campo educativo. Finalmente, se presentan algunas conclusiones iniciales.

El sentido de lo educativo y de la investigación educativa

Para abordar el tema de la investigación educativa es necesario reflexionar y preguntarse por el sentido de lo educativo (Buenfil, 2018).² Lo educativo es un registro analítico que posibilita hacer inteligibles las acciones formativas en cualquiera de sus circunstancias. Las prácticas educativas son contextuales y situadas, ya que ocurren en un tiempo y espacio específicos, en donde participan diversos agentes y contenidos que movilizan (Buenfil, 2011). No es lo mismo formarse en una institución educativa pública que privada, en el norte, centro o sur del país, los contextos, si bien no son determinantes, sí influyen las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas que se viven.

Es en las prácticas educativas como los sujetos construyen significados, en donde se lleva a cabo un proceso de simbolización, se construyen subjetividades, y le otorgan un sentido a la realidad y a las prácticas educativas en las que participan.

Es importante, entonces, preguntarse también por el sentido de la investigación educativa, de las prácticas y cómo se llevan a cabo. Asimismo, hay que preguntarse: ¿por qué y para qué queremos aprender a investigar? Para Orozco (2014) la investigación es un compromiso social para producir conocimiento con respecto a las realidades educativas. La investigación educativa posibilita comprender y transformar las prácticas educativas.

Aprender a investigar no sólo es para obtener el título o el grado, sino para producir conocimiento que permita aportar al campo educativo. Hay que recordar que el avance del conocimiento sólo es posible a través de la pasión (Castoriadis, 1997/1991) de los investigadores en proceso de formación, en relación con los temas de interés, y por ello le dedican tiempo, energía y esfuerzo, por el placer en lo que realizan, ya que puede formar parte de su proyecto personal y académico de vida.

Considero que las aportaciones del psicoanálisis para el análisis de lo social y, por consiguiente, de lo educativo, son muy relevantes y que es necesario desarrollar en un trabajo posterior. Sólo me interesa resaltar la distinción conceptual entre placer y goce que en *La izquierda lacaniana: Psicoanálisis, teoría y política*

² Hay que distinguir el sentido de lo educativo y de lo pedagógico. La reflexión pedagógica implica una reflexión disciplinar sobre las prácticas educativas, en donde se demarca un objeto, teorías y métodos propios (Granja, 2002).

realiza Stavrakakis (2010). El goce (*jouissance*) se relaciona con el placer, displacer, obediencia, promesa, investimento, la ligazón de deseo (ontológico) con un objeto (óntico), que permite analizar y comprender cómo los apegos y afectos se fijan a mandatos u objetos que podrían ser también repulsivos para el sujeto (es importante reconocer que no todo es placentero). El placer y el displacer son dos modalidades de la *jouissance*, el goce es una promesa de recuperar la plenitud perdida y plasmada en el objeto/causa del deseo, pero ese objeto sólo puede investir, encarnar, el goce a partir de la falta que es la insatisfacción o frustración para lograrlo.

Desde esta perspectiva es posible comprender cómo para los estudiantes puede ser o no placentero la investigación educativa para realizar la tesis. En el proceso hay momentos de placer y displacer para lograr el objeto de deseo encarnado en la tesis para ser Licenciado, Maestro o Doctor, que es un mandato social que es o no aceptado. ¿Por qué, no obstante, a veces hay momentos de angustia e incertidumbre que nos quitan el sueño e insistimos en ello? La respuesta, de acuerdo con Lacan, es que obtenemos algún beneficio, cierto goce en ello, para perseverar, para insistir hasta lograrlo.

Ahora bien, a partir de este posicionamiento considero que hacer investigación educativa no es una ruta rígida ni lineal, ya que hay modos diversos de realizarla. Es importante tener presente que la investigación es una forma de intelección de la realidad, pero que es necesario delimitarla, esto es, en qué fragmento o pedazo de esa realidad nos enfocaremos.

Para quienes participamos en programas de formación de investigadores o para la investigación, es un reto construir prácticas educativas en donde haya un encuentro con el otro o con los otros (estudiantes, docentes, directores de tesis, miembros de comités de tutores, etc.), que posibilite la construcción de aprendizajes y saberes por parte de los estudiantes en donde estén presentes la dimensión cognitiva, afectiva, política y ética.

Es necesario distinguir que existen diferentes tipos de investigación: la investigación básica, la investigación aplicada y la que se aboca a la producción de conocimiento en un campo específico, a partir de la construcción de problemas (Orozco, 2014). La autora hace una diferenciación entre ellas, que es importante tener presente.

La investigación básica implica construir conocimiento de frontera en las diversas disciplinas y campos de conocimiento, en donde el campo disciplinar está conformado teórica o conceptualmente de saberes específicos. Es importante tener presente que en las disciplinas no existen fronteras rígidas y delimitadas de

manera clara –no se diga en las ciencias sociales y humanas–. Es más, en la actualidad, se reconoce que desde las fronteras disciplinares se produce conocimiento altamente productivo.

Mientras que la investigación aplicada conlleva la aplicación de metodologías que han sido probadas para el desarrollo tecnológico, la aportación de la producción científica es la que busca y logra producir metodologías enfocadas a la aplicación y producción de conocimiento de orden pragmático.

El tercer tipo de investigación se enfoca a la producción de conocimiento en un campo específico, en donde se construyen problemas de investigación. Aquí se recuperan y sistematizan las experiencias educativas, por lo que cobra importancia recuperar la experiencia y los saberes de los docentes para la producción de conocimiento. Su relevancia es que aporta al campo educativo.

Los saberes, como señalan diversos autores (Didou y Pascal, 2015; Balán, 2009), son móviles, transitan por todas partes, son transferidos por diversas vías, generan intercambios, adaptaciones y traducciones mediante complejos procesos de hibridación y fertilización entre culturas que se entrelazan. (Remedi y Ramírez, 2016, p. 14)

¿Qué tipo de sujeto se pretende constituir por medio de la formación para la investigación educativa? Pensar en un sujeto que sea capaz de reconstruir huecos y fisuras en los procesos como se configuran los conocimientos sobre lo educativo, que sea capaz de abrir espacios para explorar las discontinuidades (Granja, 2002), de problematizar, de construir preguntas.

Los investigadores en educación son “profesionales que producirán conocimiento sobre las diversas modalidades y formas de lo educativo [es conveniente que tengan] alguna familiaridad con los debates epistemológicos” (Buenfil, 2011, p. 236). Esto no quiere decir que se pretenda que conozcan el método correcto para producir conocimiento, sino, más bien, que puedan problematizar los procesos de producción de conocimiento y los aspectos de subjetividad y objetividad presentes en toda investigación educativa (Buenfil, 2017).

La emergencia del sujeto es relevante en la formación para la investigación, esto es, el tomar decisiones y hacerse responsable de ellas. “Cuando se proyecta y se lleva a cabo una investigación están en juego un conjunto de ideas, deseos, y circunstancias que moldean las decisiones que se toman a lo largo de la realización del estudio” (Sautu, 2009, p. 119).

Pero, también, es en las comunidades en donde se puede reflexionar qué *es* y *no es* investigación educativa. Ya que las fronteras son “cambiantes, son porosas,

nunca están definidas de una vez y para siempre [...] cambian de acuerdo no solamente a los avances del conocimiento, sino también a las posiciones de una comunidad científica” (Buenfil, 2011, p. 227).

Existen instituciones en donde hay mayor o menor tradición en investigación educativa, por lo que las experiencias en la formación pueden ser diversas, tal vez existan posiciones encontradas entre los investigadores que puedan generar tensiones entre las diversas comunidades. Son oportunidades de discusión, debate, reflexión y consenso para la formación y para crear condiciones por las que los estudiantes se construyan como investigadores en su *estar siendo*. Son prácticas de formación en donde

Las representaciones, identificaciones, vínculos y posicionamientos que movilizan y articulan los sujetos en la historia particular de una institución, entrelaza y dinamiza de maneras complejas las trayectorias biográficas y académicas de los sujetos en un acontecer situado que se encuentra plagado de significados. (Remedi y Ramírez, 2016, p. 29)

Detonantes de la investigación que posibilitan la construcción de conocimiento en el campo educativo

Para la construcción de una propuesta de investigación educativa son necesarias la problematización y las preguntas que detonan la investigación, así como la dimensión teórica y metodológica a partir de la cual hay todo un despliegue cognitivo y gnoseológico (Buenfil, 2017). Estas dimensiones están articuladas; pero, por cuestiones expositivas, se anotan de manera separada. A continuación, se presentan algunas de ellas.

Problematización y preguntas de investigación

Los problemas en una investigación no están aislados, sino que forman parte de una red de problemas en la que se inscriben (Saur, 2012) (por ejemplo, el caso de la baja calidad educativa que puede vincularse al debate público del presupuesto, la desigualdad social y la pobreza, la poca calificación de los docentes, la frágil infraestructura de las instituciones educativas, etc.).

El primer detonante de la investigación es la problematización, que implica un cuestionamiento de la realidad educativa que se pretende abordar, en donde se desarrolla un proceso de articulación de problemas, que permite delimitar el problema a estudiar y construir el objeto de estudio. Es a partir de este proceso que se puede construir una pregunta de investigación sobre: ¿qué

queremos investigar? ¿Qué trozo de la realidad educativa queremos estudiar? ¿En qué contexto?

La metáfora que propone Reguillo (2003) de la mirada de *forastero* puede ser útil cuando se lleva a cabo la problematización: “El forastero, por su condición de exterioridad, puede captar la incongruencia, la contradicción y las pautas culturales que normalmente de manera aporética orientan la vida cotidiana” (p. 23). En efecto, la problematización lleva a reflexionar en torno a los saberes sobre lo educativo, con relación a la discontinuidad en un espacio de dispersión:

En los discursos científicos que abordan temas de educación tenemos un ámbito *sui generis* para la indagación del campo ya que se trata de un espacio de dispersión donde se despliegan, de manera fragmentaria, saberes sobre lo educativo bajo el signo de la discontinuidad. (Granja, 2002, p. 156)

Para construir las preguntas de investigación es importante llevar a cabo el *estado del arte*, que consiste en identificar qué y cómo se ha investigado el tema de interés, desde qué escuelas o corrientes de pensamiento se ha abordado, los autores, los conceptos principales, las categorías y las metodologías que se han construido, entre otros. Se pueden consultar reportes de investigación, tesis, artículos publicados en revistas arbitradas, capítulos de libros, libros. De lo que se trata es de *entrar en conversación*, esto es, tener un acercamiento al tema a investigar para tomar un posicionamiento y poder saber lo que debaten, discuten y producen los investigadores en ese campo. Al realizar el *estado del arte* o *revisión de la literatura* posibilita, también, delimitar la investigación en el campo educativo y plantearse preguntas como las siguientes:

¿Qué interrogantes [construye el investigador] que otros no se han planteado? ¿Qué estrategias metodológicas vislumbra para abordar un problema que otros habían abordado con otros enfoques? ¿Cuáles son las afinidades y diferencias en cuanto a las fuentes a ser consultadas? Estos y otros más, son asuntos que perfilan la especificidad de una investigación frente a las demás del propio campo. (Buenfil, 2011, p. 15)

Aquí importa lo que el investigador, en proceso de formación, puede aportar ya sea en términos de la novedad de su tema a investigar, el enfoque teórico desde donde lo aborda, la metodología que construye, las categorías y/o sus resultados. La pregunta, generalmente, se modifica a lo largo del trayecto de la investigación, no hay nada dado, todo es construido y, por ende, puede sufrir

transformaciones, al igual que el sujeto que investiga, que construye un modo de hacer investigación.

Una investigación educativa no puede prescindir de los referentes conceptuales y metodológicos, ya que aportan la mirada teórica y el enfoque desde donde se desarrolla la investigación.

Referentes conceptuales y metodológicos

Los referentes conceptuales pueden considerarse como una *caja de herramientas*³ o un *bricoleur*, que puede ser “combinado, heterogéneo, híbrido y ecléctico” (Buenfil, 2011), siempre y cuando haya una *vigilancia epistemológica* como lo planteaba Bachelard (2000). Las teorías son herramientas que nos ayudan a pensar las realidades educativas, no son fijas ni determinantes, ya que han sido construidas en un momento histórico específico.

En todo caso es crucial reconocer que las teorías sirven o no sirven de acuerdo a cómo las ponemos en acción; en otras palabras, somos los investigadores los que las usamos de manera más o menos rigurosa, más o menos imprecisa; más o menos mecánica, más o menos creativa; más o menos rígida, más o menos flexible. Dicho de otra manera la responsabilidad epistémica, política y ética de los usos de la teoría recae en los investigadores y no en las teorías mismas. (Buenfil, 2011, p. 35)

Interesa comprender cuáles son las construcciones conceptuales, las opciones teóricas en juego, los esquemas de racionalidad, las descripciones y análisis que se han desarrollado para dar forma a lo educativo como objeto de conocimiento (Granja, 2002).

Una vez que se ha realizado la problematización y se han construido las preguntas de investigación, es necesario decidir desde qué enfoque(s) teórico(s) se abordará el objeto de estudio.

La teoría es el esqueleto que sostiene nuestras decisiones [...] Cada etapa está impregnada y se sostiene de decisiones teóricas, desde la formulación de los objetivos específicos hasta la construcción de los instrumentos (cuestionarios, códigos, guía de entrevista u observación, etc.) [...] y los modelos de análisis [...] (Sautu, 2009, pp. 119-120)

³ Metáfora de Levi Strauss (1958/1968), que también fue compartida por Foucault (1989) y Derrida (1972).

Como ya se señaló, el plano de la teoría, el plano de la producción de la evidencia empírica y las preguntas de investigación deben de estar imbricados. La ruta metodológica, que construya el investigador en su *estar siendo*,⁴ no está desvinculada de la dimensión teórica; puesto que también entran en diálogo

[no sólo] constructos y marcos conceptuales diferentes sino propuestas que se sirven de herramientas y construcciones metodológicas que provienen de diversas disciplinas [...] hay que poner a discusión [...] algunas cuestiones que tienen que ver con la conceptualización de la metodología como de su puesta en práctica. (Reguillo, 2003, p. 20)

Pensar en la metodología no sólo es circunscribirse a las técnicas o instrumentos de registro para obtener información, sino posicionarse en el enfoque de la investigación para dar respuesta a las preguntas. Reguillo (2003) entiende como metodología el “proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles, que buscan volver inteligible un objeto de estudio” (p. 22) y que guían el trabajo de investigación. Los datos no están ahí, sino que se construyen en el proceso de la investigación.

La metodología es un proceso en donde hay una incertidumbre permanente por parte del investigador, en donde se establece una relación con el objeto de estudio, en donde no hay pasos sucesivos, sino un cuestionamiento continuo. No existe un método, sino métodos por medio de los que se puede acceder, comprender las realidades diversas y construir conocimiento. Porque también interesa cómo documentar las prácticas educativas, sin olvidar que estas son contextuales y situadas. ¿Qué prácticas son consideradas como educativas y cuáles no? (Buenfil, 2011).

El investigador tomará decisiones sobre qué métodos y técnicas de investigación son pertinentes, de acuerdo a su objeto de estudio y la perspectiva teórica en la que se posiciona, pero también en el trabajo de sistematización y análisis del referente empírico. Es importante preguntarse: ¿cuál es el concepto teórico que emerge a partir del análisis del referente empírico?

Un momento importante en la investigación educativa son los diferentes tipos de texto que se producen (Reguillo, 2003), en donde se expone: i) el diálogo que el investigador establece con otros autores, que permite exponer los conceptos, las

⁴ El *ser* investigador educativo implica un *estar siendo*, asumir la responsabilidad de su proceso de formación desde el momento que emprende un proyecto de investigación.

categorías de intelección de la realidad que se construyen para la investigación en proceso; ii) lo que la realidad investigada “responde” a las preguntas y a la propuesta metodológica que se construyeron; iii) el análisis del referente empírico, con el apoyo de las categorías construidas; y iv) los resultados de la investigación y su discusión, en donde se exponen los aportes o las limitaciones del trabajo realizado ante una comunidad académica.

Como cierre inicial, presento algunas reflexiones sobre lo expuesto en el presente trabajo.

Conclusiones iniciales

¿Qué tipo de sujeto se pretende constituir por medio de la formación para la investigación educativa? Esto depende del proyecto educativo, político y social de la institución educativa, de la importancia o no que se le asigne a la investigación y a la formación en este campo.

Es pensar en la transformación, en general, de la mirada sobre el mundo y, en particular, del sentido de lo educativo. Pensar en un sujeto capaz de transformar, de proponer, de reflexionar, de pasar de la búsqueda de certezas a la incertidumbre, de ser capaz de tomar decisiones y hacerse responsable de ellas. Lo que conlleva implicaciones éticas y políticas por parte de los investigadores en proceso de formación.

La formación para la investigación educativa implica no sólo leer de manera distinta las realidades educativas, sino también comprenderlas y transformarlas. El reto es construir conocimiento, pero desde la diversidad, desde la incertidumbre, que nos aleje de los cartabones, metodologías rígidas y hegemónicas de pensar y de construir.

Afortunadamente, considero que se ha superado o, al menos, avanzado en la idea del *método universal científico* en investigación educativa. En la actualidad, se reconocen otros métodos que aportan al campo, en donde también ya se habla de investigaciones multidisciplinarias, inter o transdisciplinarias, pero sin restar importancia a la cultura de inscripción disciplinaria.

Asimismo, al desmitificar la idea de que la formación para la investigación es sólo para quienes cursan los programas de posgrado, podría impulsarse un proyecto cultural en torno a la investigación desde la educación básica. Es muy difícil pretender ampliar los horizontes de la investigación educativa, de construir otras formas de investigación, cuando no se cuenta con antecedentes formativos previos que formen parte del imaginario del país.

La investigación educativa, como práctica social y política, es una posibilidad de producir conocimiento, y, durante su realización, los estudiantes, en su *estar*

siendo investigadores, pueden construir saberes diversos que les permitan construir y reconstruir su identidad. En el entendido de que los saberes son heterogéneos y flexibles.

Las instituciones educativas del país se han centrado más en el quehacer de la enseñanza, pero no a todas les ha preocupado el papel de la investigación para fortalecer la enseñanza, ni la importancia que esta tiene para coadyuvar a la solución de problemas más apremiantes que vive México, como son la violencia, la pobreza, la corrupción, entre otros. No es posible que las instituciones continúen replegándose ante esta situación.

Este contexto exige la revisión de las maneras de hacer investigación educativa; los paradigmas desde donde se realiza; los temas tradicionales y cuáles son los prioritarios, en este momento, en el país; las redes académicas que existen y que pueden apoyar para la formación de investigadores en el campo. Es altamente productivo formarse con investigadores con experiencia, reconocidos por sus aportes y debates en lo que se conoce como *la frontera del conocimiento educativo*.

Para desarrollar investigación educativa es necesaria la creatividad, construir otras formas de pensar nuestras realidades. La construcción del conocimiento es posible siempre que haya un sentido, por parte de quien lo desarrolla; pero también se requiere, indudablemente, el rigor conceptual y metodológico, para posicionarnos desde donde se construyen los objetos de estudio que pretendemos investigar. Esto lleva a pensar que son los propios investigadores en proceso de formación quienes deben, también, construir nuevas formas de apropiación.

Un reto es investigar los modos cómo los estudiantes en su proceso de formación incorporan las culturas disciplinarias e institucionales, las relaciones que se establecen entre los investigadores expertos y los investigadores en proceso de formación, las implicaciones de los estudiantes durante la toma de decisiones con relación a la construcción de su objeto de estudio, tanto de su proceso personal como profesional.

Por último, sólo me interesa señalar que no existe una manera única en que se constituyen los sujetos educativos durante su proceso de formación para la investigación, ya que el campo es muy amplio y depende de las condiciones y contextos institucionales en los que participan. Es en los grupos o comunidades con experiencia en investigación, donde puede existir una posibilidad de generar líneas de investigación. La movilidad académica y estudiantil también puede aportar para abrir otros horizontes de modos de hacer investigación educativa.

Referencias bibliográficas:

- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. México D. F.: Siglo XXI.
- Buenfil, R. N. (2018). “La Constitución Ontológica de la Educación (lo educativo) y la Pedagogía (lo pedagógico)”. Conferencia presentada en el conversatorio Buenfil-De Alba el 18 de abril de 2018 en el IISUE-UNAM.
- _____ (2017). “Universalismo y particularismo en lo teórico. Interrogantes ontológicas, epistemológicas y políticas”. En *VI Encuentro Giros Teóricos: El lugar de enunciación de la teoría*, 3, 4 y 5 de julio 2017 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo: Universidad de la República.
- _____ (2011). *Apuntes sobre los usos de la teoría en la investigación social. Consideraciones metodológicas en investigación social*. España: Editorial Académica Española.
- Castoriadis, C. (1997/1991). “Pasión y conocimiento”. *Revista Colombiana de Psicología*, 5-6, pp. 33-41. Recuperado en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/15949>
- Derrida, J. (1972). *De la gramatología*. México D. F.: Siglo XXI.
- Ducoing, P. (2013). “Nociones de formación”. En P. Ducoing y B. Fortuoull (Coords.), *Procesos de formación*, Volumen I (pp. 46-106). México: ANUIES-Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Flores, A., Díaz Barriga, F., y Rigo M. (2014). *Construcción de buenas prácticas educativas mediadas por tecnología*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Granja, J. (2002). “Los saberes sobre la educación en los discursos científicos en México en la segunda mitad del siglo XIX”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 7(14), pp. 155-179.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. México D. F.: Siglo XXI.
- Levi-Strauss, C. (1958/1968). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Moreno Bayardo, G. (2005). “Potenciar la educación. Un currículum transversal de formación para la investigación”. *Revista electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y cambio en Educación (REICE)*, 3(1). Recuperada en: http://www.ice.deusto.es/rinace/vol3n1_e/Moreno.pdf
- Orozco Fuentes, B. (2014). “Investigación, problematización y conocimiento específico”. Conferencia dictada en el Ministerio de Educación de la Provincia

- de Santa Fe, Argentina, Ciudad del Rosario el 15 de octubre de 2014. Recuperada en: <https://www.youtube.com/watch?v=5xcCk3o0VyU>
- Reguillo, R. (2003). “De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación”. En R. Mejía y S. Sandoval (Coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica* (pp. 17-38). México D. F.: ITESO.
- Remedi, E., y Ramírez, R. (2016). “Sujetos, grupos, instituciones y disciplinas en la construcción de trayectorias y campos científicos. Notas introductorias”. En E. Remedi y R. Ramírez (Coords.), *Los científicos y su quehacer. Perspectivas en los estudios sobre trayectorias, producciones y prácticas científicas*. México D. F.: ANUIES.
- Saur, D. (2012). “De la doxa al saber académico. El complejo pasaje del problema social al problema de la investigación”. En M. A. Jiménez (Coord.), *Investigación Educativa. Huellas Metodológicas* (pp. 73- 93). México D. F.: Juan Pablos Editor.
- Sautu, R. (2009). “La trastienda de la investigación: el estudio de prácticas corruptas”. *Revista Política y Sociedad*, 46(3), pp. 117-133. Recuperada en: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/issue/view/POSO090923/showToc>
- Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana: Psicoanálisis, teoría y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ensayos y notas

Reacciones ante *Roma* de Alfonso Cuarón: no sólo una película *Reactions to Roma by Alfonso Cuarón: not just a movie*

Emma Martinell Gifre

Universidad de Barcelona emmamartinell@gmail.com

Introducción

La película *Roma* se pasó en los cines Verdi de Madrid y de Barcelona desde el día 5 de diciembre de 2018, día en que yo la vi. Desde el día 14 de diciembre pudieron verla los suscriptores de la plataforma Netflix. Desde entonces, la prensa española, las agencias de prensa, etc., se llenaron de opiniones a favor y en contra de los subtítulos, que acabaron retirándose en la versión para Netflix, pero no en los cines Verdi.

Mi intención, al principio, se redujo a recoger las opiniones vertidas, por el interés que se derivaba de la noción “español neutro”, y porque se leyeron términos como “colonialismo”. Con el paso de los días, los artículos en la prensa pasaron a ocuparse de realzar la belleza visual de las escenas, la humanidad que rezumaba del trato entre las mujeres de la familia (y los niños), y la carga crítica de la evocación de los hechos políticos¹.

La cinta fue ganando premio tras premio de forma avasalladora; lo que suponía un hito extraordinario, sin duda. Fui, por ello, ganando interés en entender por qué la película *Roma* estaba teniendo tanto éxito, cuando, en mi opinión, *Cold War* de Pawel Pawlikovski (Polonia, 1957) la superaba en calidad. Ese director venía avalado por el Oscar a mejor película de habla no inglesa de 2015, por *Ida*. Como *Roma*, se había rodado en blanco y negro, también para respetar y plasmar una época –quizá gris– en ambos casos. Ambas se basan en memorias personales de los directores: Pawlikovski recuerda la historia de amor y desamor

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a la generosa ayuda que me han prestado: Mar Forment, Cristina Illamola, Dory Merino Arribas, Lola Pons Rodríguez, José Luis Ramírez Luengo y Mónica Unike-Fasja.

de sus padres; Alfonso Cuarón, una etapa de su infancia en la colonia Roma (México). Ambos directores viven fuera de su lugar de origen.

Así, a partir de un aspecto lingüístico, el subtítulo, pasé a indagar para conocer mejor qué es la plataforma Netflix, cuáles son sus aparentes metas y qué estrategias desarrolla para alcanzarlas. Está fuera de toda duda que el coste de la campaña de lanzamiento y promoción de *Roma* no puede compararse con el que supuso el lanzamiento de *La forma del agua*, película con la que otro mexicano, Guillermo del Toro, obtuvo el Oscar a la mejor película en la pasada edición de 2018. Pasé a analizar la trama y el escenario, atendiendo siempre a la opinión de la prensa: se destaca que es la historia de una familia de mujeres, madre, abuela y criadas, con niños, y sin figura masculina, que sale de la historia pronto; se considera que hay crítica a las condiciones laborales del servicio doméstico, crítica social y política.

Fue creciendo y haciéndose notorio el sentimiento general de que se estaba ante una obra maestra –opinión que yo no compartía, o compartía con cierto recelo–. Esperé a cerrar el presente texto, como digo, siempre pendiente de la reacción de los medios, hasta después de la concesión de los Oscar de 2019.

El doblaje de *Roma*

El pretexto inicial de este artículo era la reacción en la prensa española (ver *El País* de los días 8, 9, 10, 11, 12 y 13 de enero de 2019) ante la decisión de la plataforma Netflix de ofrecer a sus suscriptores de España el visionado de la película *Roma*, del mexicano Alfonso Cuarón, con subtítulos “en la variante peninsular” –como han dicho unos–; “en español de España” –como han dicho otros–. Un pretexto de naturaleza lingüística.

El día 10 de enero de 2019, ante el alud de reacciones en contra de esta decisión (artículos de Álex Grijelmo, del autor mexicano Juan Villoro, del académico de la RAE Pedro Álvarez de Miranda, del actual director del Instituto Cervantes o del propio Alfonso Cuarón), Netflix retiró los subtítulos, que, sin embargo, se mantuvieron en las salas de los cines Verdi de Madrid y Barcelona. Sus responsables declararon a la prensa que los subtítulos facilitaban la comprensión de los espectadores.

Entrevistados y articulistas, partidarios de la retirada de los subtítulos, han aducido argumentos confluyentes, pero muy diversos. Me detendré a plantearlos. En primer lugar, el director de la película, Alfonso Cuarón Orozco (México, 1961) (ver *El Confidencial* del 9 de enero de 2019), calificó de “ridículo” y “ofensivo para el público español” la presencia de subtítulos. Esgrimió una justificación

digamos que ‘cinematográfica’. “Yo no necesito subtítulos al mexicano [*sic*] para entender a Almodóvar”. Creo que es interesante destacar que el director ha utilizado el término ‘mexicano’.

El novelista y articulista Juan Villoro Ruiz (México, 1956), residente por un tiempo en Barcelona, ciudad a la que regresa con frecuencia, manifestó su opinión en *El País* del 13 de enero de 2019. Ahí introdujo una referencia que retomamos más adelante en este artículo: México fue un bastión del doblaje al español durante décadas, por lo que miles de niños de España, que crecieron viendo en la televisión dibujos animados posiblemente de los EE. UU., los vieron una vez doblados en México. Como muestra testimonial, contó cómo el instalador de la conexión a la red en su hogar barcelonés no quiso cobrarle el trabajo, con el argumento de que: “No puedo cobrarle a un dibujo animado” (en referencia al modo en que hablaba Juan Villoro).

El doblaje consistió, fundamentalmente, en proporcionar unos equivalentes léxicos en español peninsular –considerado neutro– y del cual ofrecemos algunos ejemplos: de *boletos* a *billetes*; de *orilla* a *borde*; de *trancón* a *atasco*. También se sustituyeron adjetivos calificativos: de *babosa* a *tonta*, de *chico* a *pequeño*, de *suave* a *tranquila*. Por lo que respecta a los verbos: *correr* se convirtió en *despedir*; *enojarse*, en *enfadarse*, y la locución verbal *estar de encargo* se sustituyó por *estar embarazada*.

El día 9 de enero de 2019, *El País* publicó otro artículo que, para nuestro propósito, aportó algo nuevo. El titular era “El resbaladizo español neutro”, aludiendo también al “español lengua común” (Ramírez Luengo, 2011; Mendoza Sander, 2017). La más atinada justificación de la postura contraria a los subtítulos, a nuestro parecer, es la de Pedro Álvarez de Miranda, que retoma los conocidos –para los filólogos y lingüistas– conceptos de ‘unidad’ y ‘diversidad’ aplicados al español: una lengua con diferentes modalidades. Para él, los subtítulos “son innecesarios y una pérdida de tiempo” (*La Vanguardia*, 9 de enero de 2019). Hace referencia a películas de otros países de Latinoamérica que se han visto “sin ningún problema” y sin subtítulos.

Por último, la intervención de Álex Grijelmo García (Burgos, 1956), creador de la Fundación del Español Urgente (Fundéu, BBVA) y, desde junio de 2018, director de la Escuela de Periodismo UAM-El País. El artículo se titula “Ni siquiera Cantinflas” y el subtítulo es “Libros, películas y viñetas circulan por el español hispanohablante sin problemas de comprensión”. El texto, relativamente extenso, incluía una valoración del porcentaje de léxico común, compartido, y el del léxico propio, estimado, como máximo, en un 10 % (*El País*, 10 de enero 2019).

A España llegaron las películas de Mario Fortino Alfonso Moreno Reyes (México, 1911-1993), conocido como Mario Moreno o, simplemente, Cantinflas. Su presencia en la película dirigida por Michael Anderson en 1956, *Around the World in Eighty Days / La vuelta al mundo en ochenta días*, en la que encarnaba al personaje Picaporte, supuso el reconocimiento mundial a su estilo, donde el juego lingüístico jugaba un papel esencial. Aunque dobladas en México, en España las películas –esta y las demás de Cantinflas– se vieron subtítuladas. Esa supremacía mexicana en el ámbito del doblaje ocupó tres décadas desde 1940 (si bien luego Venezuela se especializó en el doblaje de series). Y las firmas cinematográficas también recurrieron a estudios de doblaje de Puerto Rico.

Lo mismo ocurría con las películas y los cortos de dibujos (Mickey Mouse, desde 1928), la película *Blancanieves y los 7 enanitos* (película de 1937), los cortos del Pato Donald, *Tom y Jerry* (desde 1940), *El oso Yogui*, *Popeye* (desde 1961 hasta 1988), la película *El libro de la selva* (1967). También, más tarde, los *Simpson* (desde 1989). A los españoles que en la actualidad tienen de 60 años en adelante, ese mundo del dibujo animado les llegó con vocabulario, entonación y acento mexicanos.

Los premios y la plataforma Netflix. La publicidad, el *marketing*

La película *Roma* ha acumulado diez nominaciones al Oscar. El camino hacia ese hito de finales de febrero 2019 va jalonándose con reconocimientos que no hacen más que preparar el veredicto de la Academia de Ciencias y Arte del Cine de Hollywood. Ha habido un reciente premio del Sindicato de Directores de Estados Unidos (DGA, Directors Guild of America), el Outstanding Directorial Achievement in Feature Film 2018. Y el 10 de febrero se concedieron los premios anuales de la British Academy of Film and Television Arts. La película *Roma* obtuvo el premio a “Best Film” y Alfonso Cuarón, el premio a “Best Director”. Asimismo, se le ha concedido el premio a Mejor Película Internacional en el Independent Spirit Awards 2019 (Somonte, 2019).

Se ha hecho público que Netflix ha dedicado unos 20 millones de dólares a la promoción de la película de Cuarón, la que posiblemente le reportará su primer gran premio². Se trata de una plataforma que cuenta con más de un millón de abonados, en España, y quizá alcanza los 120 millones en el mundo. Parece un hecho que Netflix, con la obtención del Oscar a *Roma* como mejor película, daría

² En una intervención que puede seguirse en CNN Español (17 de enero de 2019), Juan Carlos Arciniegas habla de la promoción de la última película de Alfonso Cuarón.

un paso enorme en el enfrentamiento entre pujantes plataformas y la industria cinematográfica tradicional (Medina, 2019; Foncillas, 2019). Y el coste del rodaje de la película se estima en unos quince millones. Los productores han sido: Esperanto Filmoj, propiedad de Cuarón –Guillermo del Toro es responsable del título–, junto con Participant Media.

La compañía de *streaming* busca atraer a los actores más famosos y cotizados, y a los directores, con lo que sus producciones serían comparables, o más rentables, que las producidas en los grandes estudios cinematográficos. La apuesta para 2019 es *The Irishman / El irlandés*, dirigida por Martin Scorsese, con un presupuesto, aproximado, de 100 millones de dólares³. Netflix aspira a atraer a todo tipo de público y diversifica los géneros de las películas que produce. El premio a *Roma* como mejor película extranjera, y, sobre todo, su premio como mejor película del año, lo saben bien los académicos que votarán, “firmarán el certificado de defunción del cine tal y como lo hemos conocido hasta ahora” (Martínez, 2019b). El director Alfonso Cuarón ha defendido que su película se difunda por la plataforma Netflix y ha criticado por absurdo el enfrentamiento entre dos tipos de visionado (Eldiario.es Cultura, 2019).

El director, por su parte, también se mueve: él acaba de mostrar al mundo que toma partido, en la frontera de Tijuana-San Diego, frente a un muro de nueve metros de altura; y con las fotos a su artista Yalitza Aparicio (obra de Carlos Somonte) igualmente se mueve en un debate decisivo para la política exterior estadounidense: el control de la frontera, la construcción de ese ‘muro’ (Hirschberg, 2019)⁴. Por eso se buscó la imagen de un grupo de emigrantes anónimos que levitaban junto y por encima del muro, Yalitza entre ellos. Cuarón quiso donar a la caravana de inmigrantes el importe de la recaudación de un pase de *Roma*, pero el gobierno del Estado de Morelos lo impidió, con la justificación de que el pueblo de Morelos también tenía necesidades que cubrir.

El director del Instituto Mexicano del Seguro Social, Germán Martínez, no ha escatimado alabanzas a la película, y a su director, que se fotografió con Marcelina Bautista, del Centro de Apoyo y Capacitación para empleadas del Hogar,

³ El camino de Netflix puede seguirse en: www.marketingdirecto.com y www.economista.es.

⁴ En esa publicación, Cuarón se expresa así: “We create a division every day with the people around us, and Yalitza comes from a place that is easy to put aside and forget. In Mexico and elsewhere, people who look like Yalitza are immediately classified and deemed unworthy. Being acknowledged by the Academy has a big impact. It’s another wall. And hopefully that wall has started to fall”. Además, de “desafiante sesión de fotos” califica el periodista (MOR.BO, 2019).

en el momento de anunciar la próxima puesta en marcha del Programa Piloto del IMSS para trabajadoras del hogar (Cortés, 2019).

En definitiva, todo estaba a punto para los premios del 24 de febrero de 2019: los Oscar.

La trama. La criada Cleo (y Yalitza Aparicio)

La película *Roma* está dedicada a Liboria Rodríguez, la criada que llegó a la casa de un Alfonso Cuarón de nueve meses. La nana iba a trabajar en las tareas de la casa y en el cuidado de los cuatro hijos. Procedía de Tepelmeme Villa de Morelos, pueblo pequeño del estado de Oaxaca, zona mixteca. La memoria de Cuarón de lo que fue la vida en la casa del barrio de Roma en el México de 1970 es la historia que se cuenta, en blanco y negro, para acercarse más a ese momento.

En la prensa ha podido seguirse la transformación que, a raíz de su papel protagonista en la película, ha vivido Yalitza Aparicio (1993), también originaria de Oaxaca, maestra de profesión, sin experiencia alguna tras las cámaras. De camino al 75 Festival de Cine de Venecia, la artista declaró a la agencia AFP (Agence France Presse): “Para nosotros representa una oportunidad para que se valore nuestro lenguaje, nuestra identidad, nuestra cultura” (Huffington, 2018). En la película, las dos criadas se comunican en mixteca. Con todo, como dice Irene Crespo en *Cinemanía* (2018): “Yalitza tuvo que aprender a hablar mixteco” (p. 37). Un apunte: Yalitza Aparicio obtuvo el New Hollywood Award de la edición de 2018, en tanto que Glenn Close se llevaba el Hollywood Actress Award por su papel en *The wife*.

Ha habido reacciones de todo tipo. Por ejemplo, la mexicana Salma Hayek Jiménez (1966), que sabe lo que es alcanzar una nominación a los Oscar de 2003 por su papel en *Frida* (reconocimiento que no obtuvo), felicitó a Yalitza Aparicio dejando bien claro que ella había sido la primera mexicana nominada al Oscar por Mejor Actriz. Laura Zapata (México, 1956) protagonizó unas declaraciones menos afortunadas, sobre todo cuando dijo: “la suerte de la fea, la guapa la desea”. La frase que fue motivo de un juego por parte de otra actriz mexicana, deseosa de herir a Zapata, cuando reformuló el dicho: “la suerte de la fea, la vieja la desea” (*Milenio Digital*, 2019; *Mundo Hispánico*, 2019). El actor de telenovelas Sergio Goyri fue más allá al calificarla de “pinche india” (*El Heraldo*, 2019a). Este comentario racista le valió un alud de críticas. Claro, se ha destacado que Yalitza no es actriz —lo que es cierto—, que quizá no vuelva a actuar en una película —lo que es incierto— y, sobre todo, que su papel en *Roma* no exigía grandes dotes interpretativas. En consecuencia, también se ha puesto en entredicho su

merecimiento del premio Ariel, otorgado por la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas (AMACC) (Bazán, 2019; Sierra, 2019).

En fin, el frecuente silencio de la muchacha a lo largo de la historia, el cumplimiento casi mecánico de sus tareas cotidianas, el afecto con el que trata a uno de los niños de la familia, Pepe (el futuro Cuarón, en una visión tamizada de la memoria del director de la película); el ansia con la que busca al padre de su hijo, el desengaño con ese hombre, novio y amante atento y cultivador de las artes marciales, pero luego miembro de las fuerzas parapoliciales; la nostalgia por su familia, la felicidad cuando se reúne con ella, el momento en que va a dar a luz; todo ello, ¿la hacen merecedora de un reconocimiento tan destacado?⁵

El 18 de diciembre de 2018, *The New Yorker* publicó un artículo de Richard Brody titulado “There’s a voice missing in Alfonso Cuarón’s ‘Roma’”. Compar- timos sus opiniones. Si el director dedicó la película a Libo, su tata, ¿cómo no le dio más voz a la criada? ¿Cómo no le hizo contar algo de su pasado, de su familia, expresar sus deseos, etc.? ¿La quiso callada? ¿Fue por azar? ¿Fue por mostrar que ese tipo de muchacha queda anulada, sin voz? No lo creemos, la verdad. Hay otra respuesta, menos agradable para el guionista: se hizo por comodidad, por no saber a ciencia cierta qué palabras deberían salir de una voz así. Brody alude a que solo se muestra el estereotipo (en las películas estadounidenses) de estas trabajadoras: “a strong, silent, non-enduring, and all-tolerating type, deprived of discourse, a silent angel whose inability or unwillingness to express herself is held up as a mark of her stoic virtue”. Encontramos acertadísimas estas palabras.

Pero una frase que Yalitza ha pronunciado en varias entrevistas enfoca en otra dirección: que quizá su personaje (y ella) pueden servir de inspiración para otras mujeres de su pueblo (Beaugard, 2019), de su país. Respecto de su pueblo, repito el inicio del artículo de Beaugard: “Los periodistas ya no son bienvenidos en Tlaxiaco. Decenas de reporteros peregrinan durante semanas a este pueblo de Oaxaca en busca de los orígenes de Yalitza Aparicio”. Vecinos y familiares se que- jan y denuncian el acoso de los medios a los que se ven sometidos. Yalitza, ahora mismo, está en el camino ascendente. Y quizá piensa que, si la consideran actriz, a lo mejor es que lo es: “Me parece como un sueño. Nunca imaginé nada de esto.

⁵ Aparte de los comentarios de otras actrices mexicanas, posiblemente menos conocidas y seguro que menos internacionales, ahora mismo, puede acudir a comentarios espontá- neos de blogueros en la red, que dicen cosas como: “Mientras más de la mitad de México se desgarran las vestiduras por el debate si es o no actriz, si se merece sus nominaciones, o no, ella, quitada de la pena y muy feliz, disfruta su momento”. O este: “Yalitza enferma de poder”.

Es algo increíble y me llena de felicidad saber que la película está gustando y me consideren como actriz” (Yalitza Aparicio en una entrevista a EFE, 2018). El acierto de elegirla fue del director, y no es relevante que ella no hubiera actuado antes; más bien resulta una evidente ventaja, por su espontaneidad.

Sin embargo, después de ocupar tantas portadas (*Vogue*, *Vanity Fair* y otras) y lucir maravillosos vestidos de firmas destacadas, algo se le ha reprochado a Yalitza. Algo más ha sorprendido en sus posados fotográficos más recientes: el tono de su tez, en ocasiones, marcadamente más claro que el que mostraba al inicio de sus apariciones. Y en la prensa se preguntan: ¿cómo y por qué ha blanqueado el color de su piel? ¿Ha aceptado que sus fotos se sometan a Photoshop? (*El Heraldo*, 2019b). Parece que Yalitza Aparicio es ahora imagen de la empresa china Lenovo (Pérez Maldonado, 2019). ¿Por qué? ¿No es precisamente el color de su piel, sus facciones, la pertenencia a un pueblo lo que se está valorando? Representa la emergencia de un poder antes menospreciado, que ahora puede ser un arma de poder incontestable y creciente

Pero, hay que reconocerlo: en la criada de *Roma* no hay empoderamiento alguno (Jin In, 2017), no hay seguridad, no parece que ella tenga conocimiento de sí misma. Tampoco parece que la chica almacene resentimiento. No es heroína ni víctima. Pero Yalitza Aparicio, la imagen que se recibe de ella, esa sí comporta cada vez más empoderamiento (Agren, 2018).

La trama. Las dos criadas, ¿una visión crítica?

La obra de Alfonso Cuarón, *Roma*, no es evidente que comporte una carga de crítica social. Entre los comentaristas de tantos y tantos escritos generados por la película sí hay quienes ven una denuncia de una situación laboral injusta en México en los años sesenta (y ahora mismo): la baja retribución, o la nula retribución, con la excusa de que la sirvienta interna goza de vivienda y de alimentación, la falta de obligatoriedad de ‘los señores’ de facilitar una situación laboral legal (o la mera inexistencia de ese sistema estatal de reconocimiento de un tipo laboral), la ausencia de tiempo libre y la superación en horas del tiempo de cualquier trabajo retribuido, las deficientes condiciones de las habitaciones que se les asignan.

Cuarón ha querido hacer un retrato íntimo de lo que fue su vida de niño en esa familia sin padre, con abuela, madre, hermanos y dos criadas.

Hablaremos de otras películas latinoamericanas que sí han abordado el mismo tema, desde el desconocimiento de si Alfonso Cuarón las tenía presentes en la elaboración del guion de *Roma*. El mundo que reflejan no es mexicano, pero es muy próximo al del barrio de Roma, en México D. F. Partiremos del contenido

del artículo de Fernanda Solórzano (2015). La primera película es argentina; chilena, la segunda, y mexicana, la tercera.

Me interesa, sobre todo, la primera, *Cama adentro*, cuya trama reúne a Beva, mujer en decadencia (económica, social y física) y a la criada interna, Dora, mujer de campo. Llevan treinta años juntas, y se acompañan en la respectiva soledad y frustración. El vínculo ha dejado de ser ya laboral, dado que la criada lleva un tiempo sin cobrar.

De *La nana* se ha publicado una acertada crítica firmada por Gregorio Belinchón (*El País*, 16 de abril de 2010): “La nana’, una mirada a las interioridades oscuras del hogar”. Como miembros de la familia –aunque de hecho no lo son–, estas mujeres reciben sueldo, protección y afecto, pero a la vez reciben órdenes, exigencias, reproches y quejas; y siempre se espera de ellas eficacia en el trabajo, una cierta sumisión y obediencia. El comentario actual más crítico de la situación de las cerca de 300 000 empleadas domésticas existentes en otro país de Latinoamérica, el Perú, viene de Natalia Sánchez (2017), quien resume su toma de conciencia en esta frase: “[...] es cierto que no debió existir la oportunidad de que mi mamá la contratara como empleada de nuestro hogar con el sueldo ínfimo que le podíamos pagar y los derechos que no le podíamos reconocer”. Buena manera de culpar a la legislación, a los organismos responsables, a la vez que de disculpar a quienes se acogieron y acogen todavía a esa permisividad.

Volvamos a *Roma*. En las redes sociales se habrán dado multitud de reacciones a esa relación patrona/criada, que en la película conoce dos etapas: mientras el esposo está en la casa, por el carácter patriarcal que rige en el grupo, y la etapa posterior a que se haya marchado y queden las mujeres solas (señoras y criadas), con los niños. De hecho, la frase que le dice Sofía a Cleo (“No importa lo que te digan: siempre estamos solas”), en un momento explica que se haya aludido en la prensa a la *sororidad*: la solidaridad entre mujeres que, de hecho, viven en un mundo patriarcal⁶. La actriz Marina de Tavira, que encarna a Sofía, la madre, a quien el marido deja con los hijos, ha hablado de la soledad de tantas mujeres: “Y eso, la necesidad, les hace empoderarse por fuerza. No son sufragistas, son solo mujeres. Y las dos [Sofía y Cleo] representan el silencio de todas las mujeres que mantienen en pie a la sociedad. En soledad” (Martínez, 2019a). En *Roma*, dice Carmen Juarez en Twitter, “no observamos resentimiento o rabia ante la atrocidad”.

⁶ La definición que la RAE ha dado, al aceptar la palabra en 2018, es la siguiente: “Agrupación que se forma por la amistad y reciprocidad entre mujeres que comparten el mismo ideal y trabajan por alcanzar un mismo objetivo”. De modo que no hay referencia a ese poder prevalente del varón.

explotación que sufre”. Según ella, que dice que vivió seis meses trabajando de criada interna –suponemos que en México–, el personaje de Cleo “sufre discriminación interseccional como mujer, pobre y racializada”.

Es posible que Cuarón, que se instaló en Ciudad de México ya antes del rodaje, tras treinta años de ausencia, quisiera evocar los recuerdos reconstruyéndolos o construyéndolos. Y ese grupo de mujeres solas con niños debe estar unido y protegerse del exterior. Y la imagen de la playa con las dos mujeres y los niños abrazados es realmente la mejor metáfora de esa unión, fuerte y vivificadora.

Tal tipo de relación la encontramos también en la novela autobiográfica de la mexicana judía Rosa Nissán, *Hisho que te nazca* (1996). La protagonista, divorciada, cambia de barrio, y lo hace con sus hijos y con una criada, Felipa. Así habla la protagonista: “Felipa ya estaba embarazada cuando nos instalamos en el departamento, en una calle comercial muy transitada. Decidimos encontrarle ventajas: que vamos a tener menos trabajo, que ya no necesitamos jardinero, que los niños van a aprender a ir en camión” (p. 194). “Qué diferente la Felipa que trabaja en mi casa y me obedece, de la Felipa Reina, que ordena en la suya. Se me hizo que era un honor que una mujer como ella me ayudara a salir adelante. Le agradezco a Dios haberme mandado un ángel” (pp. 195-196). Debo indicar que las fechas en que ocurre esta escena, en la ficción autobiográfica, no están alejadas del mundo de su infancia que recrea Cuarón.

A pesar del trato familiar que Cleo recibe en la casa, cuando llega al hospital casi dando a luz, la patrona, la abuela, es quien da los datos, y reconoce llorosa que no sabe el segundo apellido de la muchacha, ni cuántos años tiene, ni el año del nacimiento. De modo parecido, en la película *La vida perra de Juanina Narboni*, basada en la novela de *La vida perra de Juanita Narboni* (1976), del español Ángel Vázquez. La protagonista, de padre gibraltareño y de madre andaluza, vive en Tánger. Juanita, un día, se sorprende de que Hamruch no acude a su casa, ni lo hace al día siguiente. Juanita se echa a las calles del Tetuán más marroquí en su busca. Un anciano le dice: “¿Tiene hijos esa Hamruch?”, y ella responde: “Sí, dos, están en Alemania”. El viejo le pide sus nombres, pero ella no los sabe. El anciano sentencia: “¿cuarenta años en su casa, y no sabe el nombre de sus hijos?”

Es el modo que tienen el autor y el guionista, en este caso, de mostrar que el afecto de la señora puede estar acompañado de falta de interés por la vida real (exterior) de la criada. A sus ojos, lo real es lo que sucede entre las paredes de la casa. Por eso, no es necesario usar, para tratar con ella (Cleo, Hamruch o cualquier otro), ninguno de los nombres que describen el tipo de trabajo: *criada*, *muchacha*, *mucama* (Grijelmo, 2019). Ese, pienso, puede ser el mensaje de Cuarón:

un nombre, un trabajo, un afecto incondicional; todo arropado con un silencio estremecedor. Marién Kadner (2018) puso de relieve que quizá Cuarón tiene esa visión humana, debido a que se manejan recuerdos, pero resulta algo conformista cuando ha manifestado: “La virtud de Cleo (y suponemos que igual era su tata Libo) es ser tan amorosa y atenta con la familia y siempre una persona increíble”.

El barrio de Roma. De arraigo y desarraigo

El barrio de Roma nació en 1915 (Villavicencio, 2019) en el lugar donde había habido una aldea de origen precolonial, Aztacalco. Fue levantado durante el Porfiriato (Najar, 2018) y se pensó como emplazamiento para familias adineradas. Contaba con calles anchas y arboladas. Tuvieron ahí vivienda artistas, como Leonora Carrington (1917-2011) (MxCity. Guía Insider, 2018), situada en la calle Chihuahua 194. La familia de Alfonso Cuarón vivió en la calle Tepeji, en la llamada ‘Roma Sur’. El terremoto de 1985 afectó mucho la colonia. Adquirió posteriormente mucha vida de comercio y de entretenimiento otra colonia, la Condesa (Krauze, 2018)⁷.

¿Cómo nació ese barrio? El principal accionista que financió la Colonia Roma fue Walter Orrin. Su familia había llegado desde Inglaterra y se dedicaba al circo. Cuando cerró el circo, Orrin, en muy buena situación económica, solicitó permiso del ayuntamiento para planificar y construir ese barrio. Alfonso Cuarón ha querido reproducir con detalle el interior de la casa, pero también ha intentado reproducir los sonidos que llegaban a la casa desde el patio, las ventanas a la calle, y los sonidos que se oían al salir de la casa: los oficios callejeros, el agua vertida para limpiar patios y aceras (Semple, 2019). De hecho, se utilizaron tres edificios para recrear la casa de su infancia, en la calle Tepeji: una para las escenas de exterior, otras para las escenas de la azotea, donde se tiende la ropa al sol (una de los fotogramas más logrados: Cleo y Pepe tendidos, inmóviles, recibiendo la luz y el calor), y una tercera para las escenas de interior y el patio en que se aparca el coche, y donde ensucia el perro, Borrás. El director optó por recrear el cruce de las calles Baja California e Insurgentes (Murphy, 2019).

⁷ Enrique Krauze nació en 1947 en La Condesa. Dice que en su casa trabajaban dos ‘nanas’: “Pe- tra, la ‘nana’ de mis hermanos, y Raquel, su sobrina. Venían del mismo pueblo. Se repartían el trabajo: cocinaban, ‘hacían las recámaras’, fregaban los pisos, iban al ‘mandado’ (al mercado), lavaban, tendían y planchaban la ropa. Vigilaban nuestro reloj vital. Eran las relatoras de cuentos, las guardianas de la fe, las confidentes, las cantantes. No eran indígenas –como Adela y Cleo, la dulce y estoica mixteca de la película de Cuarón–, eran mestizas pero pronunciaban palabras en náhuatl, y hasta su escritura tenía la caligrafía del México colonial”.

Vale la pena reconocer que no todo fue entusiasmo en el período del rodaje de *Roma*. Para Gallego Cárdenas (2019), “la sociedad en la ciudad de México está contenta [...]. A la gente le ha gustado el filme, el consenso en general es de satisfacción, no tanto por las nominaciones, sino porque se valora y rescata la vida en la ciudad de México”. Sí se produjeron incidentes, al menos en la colonia Tabacalera (El Universal, 2019), hasta el punto de que Espectáculos Fílmicos El Coyul, de Alfonso Cuarón, mandó una nota de justificación a la prensa. El periodista y gestor cultural Luis M. Rivero, próximo al FICUNAM (Festival Internacional de Cine UNAM), expuso por extenso por qué a su juicio el rodaje y la película en sí misma podían ser considerados polémicos (Rivera, 2016): en esencia, se debía a que el director ha construido su prestigio en Hollywood, que se vendieron los derechos de distribución a una empresa de nivel mundial, Netflix, lo que implicaba que la película no estaría en los cines comerciales de México. Si se tenía además en cuenta los diez millones de pesos que el Fondo Mixto de Promoción Turística de la ciudad de México (FMPT) concedió (por contrato suscrito el 23 de agosto de 2017), ¿por qué no ayudar al cine nacional, por qué no mejorar la “red de exhibición independiente”? A esta discriminación el autor del texto le suma otra, muy contundente: hay quienes reprochan al film “un retrato clasista de la clase baja”, mientras la belleza de la película reside, precisamente, en la filmación de una etapa de la infancia del director. Esto me parece que se convierte en otro argumento de clase, pues muchos directores mexicanos, sin la promoción mundial de Cuarón (o de Guillermo del Toro, y Alejandro González Iñárritu) no tendrán nunca la posibilidad de hacer algo parecido. Cuando Cuarón, tras dieciséis años, volvió a rodar en la Ciudad de México, justificó: “Yo estoy muy al tanto de los acontecimientos de mi país y extraño de donde soy y de donde vengo” (Cuarón, 2017). Ha llevado al extremo su deseo de autenticidad al reproducir calles, comercios y oficios callejeros: que el espectador vea el trozo de ciudad en la que él vivió, y con la compañía de Cleo, que está fuera del núcleo familiar, aunque viva ahí, sola, en medio de ellos, de la familia, en una “soledad compartida” (Lerman, 2019).

Se repasaron antiguas fotos de los años setenta, y se compararon esas imágenes con las almacenadas en la memoria de Cuarón. Así pudo crearse el ambiente de tiendas, cafeterías y cines. Explica Javier Mazorra (2019) que Alfonso Cuarón ha evitado filmar los edificios más señoriales, las plazas destacadas.

Un rasgo de la colonia Roma no ha tenido reflejo en la película, quizá por un desfase de años: la presencia de vecinos judíos, sefardíes al principio, asquenazíes

después. A la Colonia Roma llegaron judíos sirios (de Alepo, de Damasco)⁸. Los vecinos judíos se instalaron en la Roma cuando disfrutaron de una situación económica mejor que la que tuvieron a su llegada (vida en los arrabales, venta ambulante). En la calle Mérida abrieron un horno de pan judío. La juventud sefardí y sus familias se reunieron en locales. Mónica Unike-Fasja menciona el Club Maguén David, y la sinagoga de la calle Córdoba. La misma Unike-Fasja (2018) sitúa a principios del siglo XX las primeras llegadas de judíos procedentes de territorios del antiguo Imperio Otomano (Grecia, Serbia, y otros países ya habían obtenido su independencia). Su primer alojamiento fue en el barrio de la Merced. Los sefarditas fueron hacia otras colonias: Del Valle, Santa María, Roma; en tanto que los askenazíes, a partir de los años cincuenta, se instalaban en Hipódromo y Condesa (el centro deportivo se abrió en 1950).

Alfonso Cuarón hubiera tenido acceso a una información muy útil para esta ambientación histórica: las dos novelas de Rosa Nissán (nacida en 1939): *Novia que te vea* (1992) e *Hisho que te nazca* (1996). De carácter autobiográfico, los dos textos son una fuente de gran valor para reconstruir el modo de vivir de esos grupos procedentes, en el caso de los abuelos de la autora, de Estambul (alos otros se les llama ‘árabes’ a lo largo de la primera novela). La protagonista, todavía niña, cuenta que primero estuvieron en la colonia Industria, donde, precisamente, terminaba su recorrido el camión que venía de las colonias Condesa y Roma. Es ahí donde el abuelo tendría su casa, en Roma. Cuando la niña, a los diecisiete años, se casa, va primero a la colonia Del Valle. Cuando el negocio de su marido prospera, van a una casa en la Herradura, barrio más acomodado. No hay calles ruidosas ni tiendas a las que acudir, hay jardín. Cuando la narradora se divorcia, se queda a vivir en La Condesa. Otra sefardí mexicana, Myriam Moscona, en su novela, *Tela de sevoya* (2014), se menciona la colonia Roma con su vecindario judío.

***The day after* / El día después**

Ya pasó el domingo 24 de febrero de 2019. *Roma* ganó tres premios, menos de lo que esperaban el director y Netflix, dadas las diez nominaciones que había recibido. Sobre todo, el veredicto defraudaría a la plataforma Netflix porque, según

⁸ Pueden verse los artículos publicados en *Enlace Judío* (www.enlacejudios.com) de los días 8 y 17 de enero de 2019, titulados: “Costumbres judías en la Roma que ni Cuarón conoce” y “Conoce la historia judía de la emblemática colonia Roma”. La directora de la Sinagoga Histórica Justo Sierra, Mónica Unike-Fasja, organizó una visita guiada a través de la colonia Roma, tan destacada desde el rodaje de la película.

sostiene Luis Martínez (2019c), “si ganaba *Roma* [...] se daba carta de validez a la gran maquinaria puesta en funcionamiento por Netflix”. La película ganadora del Oscar 2019, *Green Book*, tiene como distribuidora a Universal Pictures, empresa cinematográfica centenaria fundada en 1912, y que ha producido dos películas de mucho éxito de público: *Tiburón* (1975) y *E.T. el extraterrestre* (1982). Se diría que la industria tradicional ha podido ganar, por esta vez, a la plataforma.

No le son contrarios a *Roma* ni a Alfonso Cuarón (ni a Yalitza Aparicio) los comentarios aparecidos en la prensa después del domingo 24. Para algunos críticos, la Academia no tenía ante sí un año de cosecha brillante. Para otros, el camino de optar por lo políticamente correcto era una opción recomendable (*Green Book*). Para otros más, era preferible decantarse por (y premiar) a una película que iba a gustar, distraer y emocionar a la vez, lo que a lo mejor no conseguiría, a la larga, *Roma*. Las palabras de Alfonso Cuarón fueron breves, no más de dos minutos y medio. Destaca que mencionara esos “domestic workers around the world”, que habían permanecido relegados en el cine (aserción más que dudosa). No sabemos a qué aspiraba Cuarón con su película, aparte del ejercicio memorialístico, pero es evidente que la actriz (y el personaje, pero sobre todo la actriz) ha sido un buen detonante para las acciones de reivindicación laboral de un colectivo, en México y en los EE. UU. (El Universal, 2019b). El crítico de *El País*, Carlos Boyero –quien calificó las películas *Cold War* y *Roma* como “dos chorros de vida” en diciembre de 2018– fue tajante al titular el artículo que dedicó a la concesión de los Premios Oscar de febrero de 2019: “Que dios los perdone”. Ahí expresó su postura: se había ignorado “una obra de arte mexicana, en blanco y negro”.

Como contrapartida, nos permitimos aportar la referencia de dos críticas negativas a la película (y a lo que la ha envuelto). Para John Carlin (2019), *Roma* no es una historia con principio y final. Posiblemente el espectador se empapa de la innegable estética visual, y eso le hace olvidar que la película carece de tensión narrativa, salvo al final. Para Alberto Olmos (2019), el espectador que acude al cine a ver *Roma*, o la ve en su casa, ha recibido la presión de un cúmulo de información, y de tal grado de admiración que la ve sabiendo que se trata de una obra maestra, por lo que no puede dejar de gustarle.

Yalitza Aparicio no consiguió el Oscar a Mejor Actriz. Días después se le preguntó a Yalitza por los regalos que había recibido durante la gira promocional, incluso sobre el dinero que le había reportado actuar en la película (Heraldo de México, 2019). Vale la pena reproducir parte de la respuesta de Yalitza: “Pues tanto dinero realmente no hay, eh; ya me di cuenta de que me engañan con este mundo del cine. Es más *glamour* [...]; estoy esperando el depósito”.

Conclusiones

Si bien *Roma* no obtuvo el Oscar 2019 a Mejor Película, en voz de muchos expertos en cine se ha debido a una postura de la Academia, una postura de comodidad. *Green Book*, que no es un producto Netflix sino que surge de una sólida casa filmográfica, distraerá, divertirá, emocionará y aleccionará (quizá) algo más de lo que lo hará *Roma*.

El resultado ha sido el esperable, cuando no muy superior. Se ha creado un estado de opinión acerca de la bondad de la película y maestría de su director al que es más fácil sumarse que sustraerse. Quedará como una obra de arte en la historia del cine. No dudo de que el país de México, y México D.F. están satisfechos, orgullosos de la película y de los numerosísimos reconocimientos alcanzados. No en vano es un país con bonísimos actores y destacadísimos directores, con escuelas de cine, con estudios cinematográficos, con un Centro de Capacitación Cinematográfica y con festivales (como el FICUNAM que está desarrollando en estos días la novena edición).

Mi última mirada se vuelve atrás, más de setenta años, para evocar la película *La perla* (1947), dirigida por Emilio Fernández, con guion basado en una narración de John Steinbeck. Su belleza visual, el dramatismo de la historia, la contención verbal y gestual de los dos protagonistas la convirtieron en una obra de arte, otra.

De esa tradición surgen los tres directores mexicanos más famosos: Alfonso Cuarón, Guillermo del Toro y Alejandro González Iñárritu. De sus manos han salido y saldrán películas premiadas y de mucho éxito, pero, junto a ellos, habrá directores menos conocidos, menos visibles, con una producción más arriesgada. Que quizá no lleguemos a conocer en España, o solo en Festivales especializados, pero que, al fin y al cabo, trabajan para el cine.

Referencias bibliohemerográficas:

- Agren, D. (2018). “We can do it’: Yalitza Aparicio’s Vogue cover hailed by indigenous women”. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/film/2018/dec/21/yalitza-aparicio-vogue-mexico-cover-roma-indigenous>
- Atad, C. (2019). “Roma’ Director Alfonso Cuarón slams border wall in New W Magazine ‘Director’s Cut’ series featuring Spike Lee, Emma Stone And More”. *Et Canada*. Recuperado de: <https://etcanada.com/news/419210/roma-director-alfonso-cuaron-slams-border-wall-in-new-w-magazine-directors-cut-series-features-spike-lee-emma-stone-and-more/>

- Bazán, S. (2019). “Actrices ‘complotean’ contra Yalitza Aparicio; no quieren que gane un Ariel”. *Regeneración*. Recuperado de: <https://regeneracion.mx/actrices-complotean-contra-yalitza-aparicio-no-quieren-que-gane-un-ariel/>
- Beauregard, L. P. (2019). “Un terremoto llamado Yalitza Aparicio”. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2019/02/22/actualidad/1550836195_828689.html
- Boyer, C. (2019). “Que dios los perdone”. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2019/02/25/actualidad/1551121805_285174.html
- Brody, R. (2018). “There’s a voice missing in Alfonso Cuarón’s ‘Roma’”. *The New Yorker*. Recuperado de: <https://www.newyorker.com/culture/the-front-row/theresa-a-voice-missing-in-alfonso-cuarons-roma>
- Carlin, J. (2019). “Roma, México”. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/opinion/20190223/46647194821/oscar-oscars-roma-cuaron.html>
- CNN Español (2018). “‘El Ojo Crítico de Juan Carlos Arciniegas’ presenta una charla con el director de cine Alfonso Cuarón”. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/12/13/el-ojo-critico-de-juan-carlos-arciniegas-presenta-una-charla-con-el-director-de-cine-alfonso-cuaron/>
- Cortés, A. (2019). “Alfonso Cuarón celebra inicio de programa piloto del IMSS para trabajadoras del hogar”. *Sopitas.com*. Recuperado de: <https://www.sopitas.com/noticias/alfonso-cuaron-programa-piloto-imss-trabajadoras-del-hogar-roma/>
- Crespo, I. (2018). “Memorias de México”. *Cinemanía*, 279, p. 37.
- Cuarón, A. (2017). “Extraño de donde soy y de donde vengo”. *Diario Libre*. Recuperado de: <https://www.diariolibre.com/revista/cine/alfonso-cuaron-extrano-de-donde-soy-y-de-donde-vengo-FA6570025>
- e-Consultas (2019). “Esto opina Cuarón de palabras de Sergio Goyri contra Yalitza”. Recuperado de: <http://www.e-consulta.com/nota/2019-02-18/espectaculos/alfonso-cuaron-esto-opina-de-las-palabras-de-sergio-goyri>
- _____ (2019). “Cuarón asegura que Roma destapó al México racista”. Recuperado de: <http://www.e-consulta.com/nota/2019-02-23/espectaculos/cuaron-asegura-que-roma-destapo-al-mexico-racista>
- EFE (2018). “Yalitza Aparicio, revelación de ‘Roma’: Me ilusiona que me consideren actriz”. Recuperado de: <https://www.efc.com/efe/america/cultura/yalitza-aparicio-revelacion-de-roma-me-ilusiona-que-consideren-actriz/20000009-3811743>

- Eldiario.es Cultura (2019). “Cuarón defiende el sistema de producción de Netflix: ‘Esta discusión está perjudicando al cine’”. Recuperado de: https://www.eldiario.es/cultura/cine/Cuaron-defiende-sistema-distribucion-Netflix_0_854614984.html
- El Heraldo* (2019a). “Actor Sergio Goyri critica a Yalitza Aparicio y arremeten contra él en redes sociales”. Recuperado de: <https://www.elheraldo.hn/entretenimiento/1259459-466/actor-sergio-goyri-critica-a-yalitza-aparicio-y-arremeten-contra-el>
- _____ (2019b). “Cambio en el tono de piel de Yalitza causa controversia”. Recuperado de: <https://www.elheraldo.hn/entretenimiento/1254875-466/cambio-en-el-tono-de-piel-de-yalitza-aparicio-causa-controversia>
- El Universal* (2019a). “Tras polémica, rodaje de Cuarón deja la Tabacalera”. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2016/11/5/tras-polemica-rodaje-de-cuaron-deja-la-tabacalera>
- _____ (2019b). “Trabajadores domésticos en EE.UU. se reunirán para apoyar a ‘Roma’”. Recuperado de: <https://www.yucatan.com.mx/espectaculos/trabajadores-domesticos-en-ee-uu-se-reuniran-para-apoyar-a-roma>
- Foncillas, P. (2019). “Cines Netflix, muy pronto en su ciudad”. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/economia/20190220/46578686394/netflix-cine-disney-series-pablo-foncillas-video-seo-lv.html>
- Gallego Cárdenas, M. A. (2019). “Ciudad de México se vuelca con ‘Roma’”. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20190131/4635066635/roma-pelicula-oscar-alfonso-cuaron-mexico.html>
- Grijelmo, A. (2019). “Palabras para el servicio doméstico. Los periódicos que comentan la película ‘Roma’ escogen distintos términos para nombrar ese trabajo”. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2019/01/11/opinion/1547198560_209302.html
- González, P. (2019). “Cleo, el personaje de Yalitza Aparicio en ‘Roma’, apareció antes en otras películas del nominado al Oscar 2019 Alfonso Cuarón”. *Huffingtonpost*. Recuperado de: https://www.huffingtonpost.es/2019/02/21/cleo-el-personaje-de-yalitza-aparicio-en-roma-aparecio-antes-en-otras-peliculas-del-nominado-al-oscar-2019-alfonso-cuaron_a_23674086/
- Heraldo de México* (2019). “Me engañan con este mundo del cine, estoy esperando el depósito: Yalitza Aparicio”. Recuperado de: <https://heraldodemexico.com>

- com.mx/escena/me-enganan-con-este-mundo-del-cine-estoy-esperando-el-deposito-yalitza-aparicio/
- Hirschberg, L. (2019). “No wall can stand in Yalitza Aparicio’s way”. Blog en línea. Recuperado de: <https://www.wmagazine.com/story/w-cover-yalitza-aparicio-alfonso-cuaron-wall>
- Huffington (2018). Recuperado de: http://athena705.rssing.com/chan-71060563/all_p688.html
- Jin In (2017). “What Is Women’s Empowerment?”. *Huffingtonpost*. Recuperado de: https://www.huffingtonpost.com/jin-in/what-is-womens-empowerment_b_9399668.html
- Kadner, M. (2018). “La infancia de Cuarón tiene rostro de mujer”. Edición de México de *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2018/12/21/actualidad/1545352355_110116.html
- Krauze, E. (2018). “Roma, una historia de amor y servidumbre”. *New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2018/12/14/opinion-roma-cuaron-krauze/?fbclid=IwAR1XilWv6O-4TSWP6ycGQzulLsPEbfak45QVm4LtuO92FICvarrQ1VV8v-0>
- La República* (2019). “Premios Oscar 2019: diseñadores piden a Yalitza Aparicio usar vestido mexicano”. Recuperado de: <https://larepublica.pe/espectaculos/1401425-yalitza-aparicio-mexicanos-piden-actriz-utilice-vestido-mexico-durante-gala-premios-oscar-2019-roma-mx-alfonso-cuaron>
- La Vanguardia* (2019). “Álvarez de Miranda (RAE), sobre los subtítulos de ‘Roma’ en español: Son innecesarios y una pérdida de tiempo”. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20190109/454050063601/alvarez-de-miranda-rae-sobre-los-subtitulos-de-roma-en-espanol-son-innecesarios-y-una-perdida-de-tiempo.html>
- Lerman, G. (2019). “Alfonso Cuarón: ‘La existencia es una experiencia de soledades compartidas’”. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20190218/46529459362/la-existencia-es-una-experiencia-de-soledades-compartidas.html>
- Martínez, L. (2019a). “Marina de Tavira: El silencio de las mujeres mantiene la sociedad”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/cultura/premios-oscar/2019/02/23/5c704eba21efa0ef3d8b465d.html>
- _____ (2019b). “¿Y si ‘Roma’ fuera la mejor película y la peor noticia?”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/cultura/premios-oscar/2019/02/24/5c703210fdddff86708b45ef.html>

- _____ (2019c). “Oscar 2019: Hollywood se queda con la simpleza de *Green Book* y castiga a Netflix”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/cultura/premios-oscar/2019/02/25/5c737bf121efa0f1078b46da.html>
- Mazorra, J. (2019). “La Roma que Alfonso Cuarón no nos enseña en su película”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/viajes/america/2019/02/15/5c4f1bc2fdddff60278b45f1.html>
- Medina, M. (2019). “‘Roma’ o el caos: arranca la guerra por los Oscar más incierta”. *El Confidencial*. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/cultura/cine/premios-oscar/2019-02-20/oscar-2019-previsiones-caos_1834366
- Milenio Digital (2019). “Fue un chascarrillo, pero no le entendieron: Laura Zapata sobre Yalitza”. Recuperado de: <https://www.milenio.com/espectaculos/famosos/laura-zapata-aclara-comentario-yalitza-aparicio>
- MOR.BO (2019). “Yalitza Aparicia protagoniza una desafiante sesión de fotos junto al muro de la frontera entre México y EE.UU.”. Recuperado de: <http://ismorbo.com/yalitza-aparicio-protagoniza-una-desafiante-sesion-de-fotos-junto-al-muro-de-la-frontera-entre-mexico-y-ee-uu/>
- Moscona, M. (2014). *Tela de sevoya*. Barcelona: Acanalado.
- Mundo Hispánico* (2019). “Laura Zapata hace cruel comentario sobre Yalitza Aparicio y no se lo perdonan”. Recuperado de: <https://mundohispanico.com/entretenimiento/laura-zapata-yalitza-aparicio>
- Murphy, M. (2019). “How ‘Roma’ turned an empty lot into a bustling avenue”. *New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2019/02/14/movies/roma-sets.html>
- MxCity. Guía Insider (2018). “La casona de Leonora Carrington se convertirá en museo de la CDMX”. Recuperado de: <https://mxcity.mx/2018/03/la-casona-de-leonora-carrington-se-convertira-en-el-nuevo-museo-de-la-cdmx/>
- Najar, A. (2018). “‘Roma’, de Cuarón: cómo era y cómo es ahora el emblemático barrio de Ciudad de México que inspiró la exitosa película”. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46619559>
- Nissán, R. (1996). *Hisho que te nazca*. México D. F.: Plaza y Janés.
- Olmos, A. (2019). “¿Es ‘Roma’ el aburrimiento en estado puro?”. *El Confidencial*. Recuperado de: https://blogs.elconfidencial.com/cultura/mala-fama/2019-02-23/roma-oscar-2019-cuaron-ceremonia-pelicula_1840586/
- Pérez Maldonado, R. (2019). “Fotografía de protagonista de ‘Roma’ causa controversia por su color de piel”. *La Nación*. Recuperado de: <http://lanacion.cl/2019/02/01/fotografia-de-protagonista-de-roma-causa-controversia-por-su-color-de-piel/>

- Ramírez Luengo, J. L. (2011). “Imaginar lo imposible: algunas reflexiones sobre el denominado español neutro”. En D. M. Sáez Rivera *et al.*, *Últimas tendencias en traducción e interpretación* (pp. 17-26). Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Rivera, L. M. (2016). “Roma: ¿Qué hace tan polémica la nueva película de Alfonso Cuarón?”. *Revista Código*. Recuperado de: <https://revistacodigo.com/cine/roma-que-hace-tan-polemica-la-nueva-pelicula-de-alfonso-cuaron/>
- Rodríguez, P. (2011). “Español de España y español de América en el doblaje: la variación lingüística a través de un estudio de caso”. En D. M. Sáez Rivera *et al.*, *Últimas tendencias en traducción e interpretación* (pp. 59-76). Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Sánchez, N. (2017). “Cama adentro”. *Malqueridadice*. Recuperado de: <https://malqueridadice.com/2017/04/cama-adentro/>
- Semple, K. (2019). “Una caminata por la Roma de Alfonso Cuarón”. *New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2019/01/03/alfonso-cuaron-roma>; <https://www.nytimes.com/2019/01/02/movies/alfonso-cuaron-roma-mexico-city.html>
- Sierra, R. (2019). “El boicot contra Yalitza: estas actrices se deslindan de la polémica”. *GQ*. Recuperado de: <https://www.gq.com.mx/entretenimiento/articulo/actrices-se-deslindan-de-la-polemica-con-yalitza-aparicio-premios-ariel>
- Solórzano, F. (2015). “Patronas y sirvientas. Una reflexión sobre tres películas que describen vínculos enrevesados entre empleadas domésticas y sus empleadoras: *Cama adentro* (2004), *La nana* (2009) e *Hilda* (2014)”. *Letras Libres*. Recuperado de: www.letraslibres.com/mexico-espana/cinetv/patronas-y-sirvientas
- Somonte, C. (2019). “‘Roma’ gana el premio a la mejor película internacional en el Independent Spirit”. *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20190224/roma-gana-premio-mejor-pelicula-internacional-spirit-7321043>
- Sundance Film Festival (2019). Recuperado de: <https://sundance.org/pdf/sff-2019-awards.pdf>
- Unike-Fasja, M. (2018). “Los años cuarenta y los judíos en la Ciudad de México”. *Mi Valedor*. Recuperado de: <https://mivaledor.com/cronica/los-anos-cuarenta-y-los-judios-en-la-ciudad-de-mexico/>
- Villavicencio, D. (2019). “Colonia Roma cumple 115 años de su fundación”. *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/colonia-roma-cumple-115-anos-de-su-fundacion>

Nor mas par a l a pr esent ación de col abor aciones

Forma y preparación de manuscritos

Las contribuciones enviadas a la revista deben tener carácter inédito y no deben estar comprometidas con otras revistas o editoriales. Se aceptan contribuciones en español, inglés y portugués.

Cada propuesta de publicación deberá acompañarse de:

- Título del texto en español y en inglés (debe indicar claramente el contenido del trabajo sin ser demasiado extenso; debe evitarse el uso de siglas).
- Nombre(s) y apellido(s) del (de los) autor(es), según acostumbren a firmar sus textos y sin utilizar iniciales. Si el texto es obra de más de un autor, el primero será considerado autor principal.
- Filiación laboral del (de los) autor(es), incluyendo ciudad y país.
- Síntesis curricular del autor, que incluya cargos y categorías docentes o científicas.
- Dirección de correo electrónico del (los) autor(es).
- Resumen del texto en el idioma original y en inglés, que no exceda las 150 palabras. Debe estar redactado en un solo párrafo, donde se presente de manera concisa el propósito, los principales resultados y las conclusiones de la investigación. No debe incluir fragmentos tomados textualmente del artículo, ni citas, ni referencias, ni abreviaturas.
- Palabras o frases clave del texto (no menos de 3 y no más de 8), en el idioma original y en inglés. No deben coincidir con palabras o frases que ya estén en el título del texto. Deben separarse por comas, ordenarse alfabéticamente y no incluir abreviaturas.

Normas para la presentación de los textos

- Formato de texto: .doc o .rtf
- Tamaño de papel: carta (215 x 279 mm)
- Fuente: Times New Roman 12

- Interlineado: 1,5
- Extensión máxima para artículos de investigación: 20 cuartillas
- Extensión máxima para artículos de opinión: 10 cuartillas
- Extensión máxima para reseñas: 5 cuartillas
- Estructura: deben delimitarse: una introducción, que declare los propósitos y otros elementos que se quieran destacar; los epígrafes, con sus correspondientes títulos; las conclusiones; y las referencias bibliográficas.

Figuras, tablas y cuadros

- Se consideran como figuras todos los gráficos, esquemas e imágenes fotográficas; y como cuadros, todos los elementos con columnas y filas, siempre que no incluyan valores numéricos.
- Su información no debe ser redundante o estar en el texto. Deben evitarse las tablas pequeñas o figuras simples cuya información pueda ser fácilmente expresada en el texto.
- Deben acompañarse de su correspondiente encabezado de tabla o pie de figura. El texto de los pies de figuras y encabezados de tablas debe ser breve y suficiente para la comprensión de estas.
- Los pies de todas las figuras deben estar numerados consecutivamente, o mismo que los títulos de tablas y de cuadros.
- Siempre deben acompañarse de la fuente bibliográfica (autor, título, página) de la que fueron tomados. En caso de ser originales, debe aclararse que se trata de elaboración propia.
- Antes de aparecer visualmente, deben estar mencionados en el texto con su correspondiente numeración.
- Deben ser legibles y con tamaños adecuados para su correcta visualización.
- Las imágenes fotográficas, además de aparecer al interior del documento, deben enviarse por separado, en formato .jpg, .tif o .bmp, y con la resolución adecuada (300 dpi) para su posterior impresión.
- Siempre que incluyan símbolos no estándares, abreviaturas o acrónimos, debe incorporarse una leyenda donde se explique el significado de cada uno de estos elementos.

Citación

Todas las fuentes que sean citadas en los artículos o mencionadas en el cuerpo del texto deberán estar claramente identificadas siguiendo las normas definidas por la American Psychological Association (APA).

En el estilo APA se utilizan paréntesis dentro del texto en lugar de notas al pie de página o al final del texto, como en otros estilos. La cita ofrece información sobre el autor y año de publicación, que conduce al lector a las referencias que se deben consignar al final del documento.

Cita de más de 40 palabras

Las citas que tienen más de 40 palabras se escriben aparte del texto, en bloque, con sangría izquierda aplicada al párrafo y sin comillas. Al final de la cita se coloca el punto después de los datos.

Reglas según número de autores

Cuando son dos autores sus apellidos van separados por “y”, si se publica en inglés por “&”. Cuando son de tres a cinco autores, la primera vez que se citan se indican los apellidos de todos. Posteriormente, se cita sólo el primero y se agrega *et al.* Cuando son seis o más autores se cita el apellido del primero seguido de *et al.* desde la primera citación.

Autor corporativo o institucional

En el caso de que sea un autor corporativo o una institución se coloca el nombre de la organización en lugar del apellido. La primera vez se cita el nombre completo y entre el paréntesis se indica la sigla. En adelante, se cita solamente con la sigla.

Cita de una cita

Se realiza cita de una cita cuando se tiene acceso a una fuente de información a través de otra. Por ejemplo, si se está leyendo un libro de Stephen Hawking y este cita una opinión o afirmación de Roger Penrose se cita:

- Bayona (citado por Leung, 2009) investigó la disponibilidad (...)

Sin embargo, se recomienda hacer el menor uso posible de este tipo de citas mientras se pueda acceder al material original y citarlo directamente de su autor.

Referencias

Todos los autores citados en el cuerpo de un texto o trabajo deben coincidir con la lista de referencias del final. Nunca debe referenciarse un autor que no haya sido citado en el texto. La lista de referencias se organiza en orden alfabético y con sangría francesa. Según la APA, para la referenciación de números o volúmenes de alguna publicación es necesario usar números arábigos y no romanos.

Libro

Forma básica

Apellido, A. A. (Año). *Título*. Ciudad: Editorial.

Libro con editor, compilador o coordinador

Apellido, A. A. (Ed., Comp. o Coord.). (Año). *Título*. Ciudad: Editorial.

Capítulo de libro

Apellido, A. A., y Apellido, B. B. (Año). “Título del capítulo o la entrada”. En A. A. Apellido. (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial.

Artículos científicos (Journal)

Apellido, A. A.; Apellido, B. B. y Apellido, C. C. (Fecha). “Título del artículo”. *Nombre de la Revista, volumen*(número), pp-pp.

Periódico

Apellido A. A. (Fecha). “Título del artículo”. *Nombre del periódico*, pp-pp.

Recursos electrónicos Online:

Se referencia según el tipo de publicación (libro, artículo, etc.) y a continuación la leyenda: “Recuperado de” seguida de la dirección url. Incluso cuando se cita de una fuente electrónica es importante consignar, siempre que sea posible, los datos de referencia del libro o los datos de periodicidad de la revista donde aparece el artículo. Por ejemplo:

Ríos Baeza, F. A. (2016). “El México abismal de Roberto Bolaño”. *Literatura: Teoría, Historia, Crítica*, 18(2), pp. 183-204. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/58763/58223>

Tesis y trabajos de grado

Autor, A., y Autor, B. (Año). *Título de la tesis* (Tesis de pregrado, maestría o doctoral). Nombre de la institución académica, Ciudad.

CD ROM y similares

Apellido, A. (Año de publicación). *Título de la obra* (edición) [Medio utilizado]. Ciudad: Intancia Editorial.

Diseminaciones. Revista de Investigación y Crítica en Humanidades y Ciencias Sociales utiliza el sistema de gestión de revistas Open Journal Systems (OJS) de acceso abierto.

Consulta y descarga gratuita:
<http://www.diseminaciones.uaq.mx>



DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Dra. Margarita Teresa de Jesús García Gasca / *Rectora*
Dra. Teresa García Besné / *Secretaria de Extensión Universitaria*
Dr. Aurelio Domínguez González / *Secretario Académico*
Lic. Verónica Nuñez Perusquía / *Secretaria de la Rectoría*
Mtro. Luis Alberto Fernández García / *Secretario Particular*
Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña / *Directora de Investigación y Posgrado*
Lic. Laura Pérez Téllez / *Directora de la Facultad de Lenguas y Letras*

DIRECTORA:

Carmen Dolores Carrillo Juárez

EDITOR:

Ramsés Jabín Oviedo Pérez

DISEÑO GRÁFICO:

Artemisa Llorente y Gerardo Islas

COMITÉ EDITORIAL:

Luisa Josefina Alarcón Neve, Carlos Aníbal Alonso Castilla, Gerardo Argüelles Fernández, Víctor Grovas Hajj, Blanca Estela Gutiérrez Grageda, José Luis Ramírez Luengo, Raúl Ruíz Canizales, Oliva Solís Hernández, Eva Patricia Velásquez Upegui

CONSEJO ASESOR:

Astrid Santana Fernández de Castro / *Universidad de La Habana*
Bárbara M. Brizuela / *Tufts University*
Cecilia Lagunas / *Universidad Nacional de Luján*
Elsa Muñoz García / *Universidad Autónoma Metropolitana*
Felipe Ríos Baeza / *Universidad Anáhuac*
Gloria Ángeles Franco Rubio / *Universidad Complutense de Madrid*
Grisel Terrón Quintero / *Oficina del Historiador de La Habana*
Haydée Arango Milián / *Universidad de La Habana*
José Enrique Finol / *Asociación Internacional de Semiótica de Ecuador*
Magdalena Díaz Hernández / *Universidad de Huelva*
Mirta Castedo / *Universidad Nacional de La Plata*

Diseminaciones. Revista de Investigación y Crítica en Humanidades y Ciencias Sociales, año 2, número 3, enero-junio 2019, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Querétaro, a través de la Facultad de Lenguas y Letras. Centro Universitario, Cerro de las Campanas S/N, Las Campanas, Querétaro C. P. 76010, Querétaro. Tel. (442)1921200. Contacto: diseminaciones@uaq.mx. Editora responsable: Carmen Dolores Carrillo Juárez. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo: en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número Dirección de Investigación y Posgrado, Mtro. Carlos Aníbal Alonso Castilla, Centro Universitario, Cerro de las Campanas s/n, Col. Las Campanas, C.P. 76010, Querétaro, Qro., fecha de la última modificación 30 de junio de 2019.

Sumario

Artículos

- Una cruz almogávar y paisaje levantino en Álvaro Mutis
An almogávar cross and Levantine landscape in Álvaro Mutis 7
ANTONIO JOAQUÍN GONZÁLEZ / Investigador independiente
- Figuraciones de México en la segunda mitad del siglo XX. Felice Bellotti y Carlo Caccioli: de la experiencia religiosa al descubrimiento del mito maya
Figurations of Mexico in the second half of the 20th century. Felice Bellotti and Carlo Caccioli: religious experience to the discovery of Mayan myth 31
DAISY CARELY PIZANO CARMONA / Universidad de Boloña
- Reflexiones sobre la migración a partir de *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli
Reflections on migration from Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions, by Valeria Luiselli 53
BRENDA MORALES MUÑOZ / Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
- Un acercamiento a las visiones bibliográficas concernientes a Thomas Paine
An approach to the bibliographical views concerning Thomas Paine 71
JOAQUINA DE DONATO LOZANO / Universidad de Buenos Aires
- En los márgenes de la literatura: edición y estudio de textos (para) literarios de la Guatemala dieciochesca
In the edges of literature: edition and study of 18th. century Guatemalan (para)literary texts 93
JOSÉ LUIS RAMÍREZ LUENGO / Universidad Autónoma de Querétaro
- Para un estudio de las colecciones facticias
For the study of the Factitious Collection 89
GRISEL TERRÓN QUINTERO / Oficina del Historiador de La Habana

Sobre valores de “se” no português europeu e no português em Angola <i>On the values of “se” in European Portuguese and Portuguese in Angola</i>	123
TIMÓTEO SUMBULA MUHONGO / Universidade do Porto	
Elaboración de tesis de posgrado en educación desde experiencias en procesos formativos <i>Elaboration of postgraduate thesis in education from experiences in training processes</i>	143
ANA CECILIA VALENCIA AGUIRRE / Universidad de Guadalajara	
Formación para la investigación y constitución de sujetos educativos <i>Training for research and creation of educational subjects</i>	161
REINALDA SORIANO PEÑA / Tecnológico Nacional de México	
<i>Ensayos y notas</i>	
Reacciones ante <i>Roma</i> de Alfonso Cuarón: no sólo una película <i>Reactions to Roma by Alfonso Cuarón: not just a movie</i>	179
EMMA MARTINELL GIFRE / Universidad de Barcelona	
NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE COLABORACIONES	199

Artículos

Una cruz almogávar y paisaje levantino en Álvaro Mutis *An almogávar cross and Levantine landscape in Álvaro Mutis*

Antonio Joaquín González
Investigador independiente
antoniojoaquin003@hotmail.com

Resumen

El ciclo narrativo de *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero* concluye con dos textos: “Jamil” y “Un rey mago en Pollensa”; en ambos cambian de una manera evidente las reglas que han guiado las empresas de su protagonista. La desesperanza como principio vital se atenúa a la vez que se mantiene un ver la existencia desde la melancolía (otro de los rasgos que definen la narrativa de Álvaro Mutis). Todo ello sucede en un paisaje teñido desde un orientalismo peculiar, en el que la Historia del Mediterráneo adquiere una importancia fundamental y es la tabla de salvación para la angustia de vivir.

Palabras clave: Maqroll el Gaviero; orientalismo; exotismo; historia medieval; literatura colombiana.

Abstract

The narrative saga Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero concludes with two texts: “Jamil” and “Un rey mago en Pollensa”; in both, the rules that led the works of their protagonist are changed. The hopelessness as a vital principle is attenuated, but he continues to see existence from melancholy - this is a distinctive trait of Álvaro Mutis’ narrative. This happens in an orientalist landscape where the History of the Mediterranean acquires great importance and it is the last hope to the anguish of living.

Keywords: *Maqroll el Gaviero; orientalism; exoticism; medieval history; colombian literature.*

Planteamiento

El escritor colombiano Álvaro Mutis (1923-2013) presenta con Maqroll el Gaviero un paradigma para la nueva concepción del género de aventuras, tal y

como este se desarrolla a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Tal personaje llegó a convertirse en un heterónimo, en casi un *alter ego* del autor; tanto así que la recopilación de su obra poética habría de titularse *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía*. Sus andanzas dan lugar a todo un ciclo, tanto en poesía (sobre todo en *Caravansary*, 1981 y en *Los emisarios*, 1984), como en narrativa: *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero* (primera edición en Colombia, 1993), constituida por los relatos *La Nieve del Almirante* (1986), *Ilona llega con la lluvia* (1987), *La última escala del tramp steamer* (1988), *Un bel morir* (1989), *Amirbar* (1990), *Abdul Bashur, soñador de navíos* (1991) y *Tríptico de mar y tierra* (1993). En esta última se perfilan ciertos cambios que van acercando a su protagonista a una interpretación del mundo que, si bien se vislumbra en otros momentos de su obra, es aquí donde se hace evidente sobre todo en el relato final “Jamil”, completado dos años después en “Un rey mago en Pollensa”, texto que se publicaría por primera vez en libro en *Relatos de mar y tierra* (2008). El objeto del presente estudio son estas historias de ficción.

Y ¿por qué su título? En *Los emisarios* nos encontramos con un extenso poema en prosa, “La visita del Gaviero”, en él leemos:

También le dejo una cruz de hierro que encontré en un osario de almogávares levantado en el jardín de una mezquita abandonada en los suburbios de Anatolia. Me ha traído siempre mucha suerte pero creo que ya llegó el tiempo de andar sin ella. (Mutis, 2002, p. 192)

Hay ocasiones en las que una mera frase o un solo verso sugiere todo un mundo de interpretación para la producción de su autor, más todavía en esos poetas cuya obra es épica, desde el concepto de heroísmo interior, hacia el alumbramiento del ser. Voy a aprovechar este resquicio para adentrarme en la experiencia mediterránea de Álvaro Mutis, en la luz de este mar que llama a la Historia y a la conversación, que es descubrimiento del propio ser más profundo y también exotismo porque —no nos olvidemos de ello— para los orientalistas, especialmente los decimonónicos, las orillas del *Mare Nostrum* latino eran objeto susceptible de contemplar desde la mirada de la otredad que los define.

“Un rey mago en Pollensa” vio la luz el 24 de diciembre de 1995 en la publicación periódica colombiana *El Tiempo*. Comienza años después de lo relatado en “Jamil”; su narrador tiene que viajar a Amberes; allí sabrá que Maqroll está ingresado en un hospital, como tantas veces. Un paisaje radicalmente diferente al que encontramos en “Jamil”, con personajes también distintos (la enfermera que lo

cuida es comparada a las pinturas flamencas del Renacimiento). Ha transcurrido también el tiempo de la escritura, así se puede explicar algún desliz; cosas menudas que no tienen mayor importancia, sino la de confirmar la frescura con la que Álvaro Mutis escribía, no desde la biblioteca sino desde el propio sentimiento.

La estancia de Maqroll en Pollensa ya es una mención tangencial en *Amirbar*; cuando el narrador-Mutis recibe una carta con el matasellos de esa localidad de Mallorca. Tres años antes de la publicación de *Tríptico de mar y tierra*, Álvaro Mutis ya ha situado en el Mediterráneo mallorquín a su personaje, el cual, con sus propias palabras, confiesa un estado, que prefigura el que encontraremos en “Jamil”: “Le decía que me encuentro enfermo. Se trata de algo muy diferente de las fiebres [...]. Pienso que esta vez son los años que empiezan a contar más de lo que uno quisiera, y la humedad de Pollensa que retuerce las articulaciones” (Mutis, 1997, p. 489). Parece no estar interesado en mantenerse durante mucho tiempo allí, pero la experiencia que va a vivir con Jamil cambiará drásticamente su idea.

Como uno de los objetivos que me he marcado es reconstruir desde la literatura el mundo exótico que Álvaro Mutis recrea en “Jamil”, considero oportuno recurrir a esas referencias a libros viejos que aparecen en tantas ocasiones en el macuto donde Maqroll guarda sus pertenencias; libros viejos que, desde luego, indagan en la Historia, pero no lo hacen desde los principios de la nueva Historiografía, sino buscando motivos ocultos en el pensamiento y los sentimientos de los que durante siglos han sido los protagonistas de las referencias escritas sobre el devenir humano. Recordemos que así sucede en *La Nieve del Almirante con Enquête du Prévôt de Paris sur l'assassinat de Louis duc d'Orleans* (ejemplar que el narrador de las empresas del Gaviero compra en una librería de antiguos en el Barrio Gótico de Barcelona); o en las *Mémoires du Cardinal de Retz* (1719) y en las *Mémoires d'Otre-Tombe* de Chateaubriand (ambas nombradas en el apéndice de “Las lecturas del Gaviero”, al final de *Amirbar*). Me propongo que comencemos a ver el Mediterráneo como un territorio mítico que se origina desde la biblioteca clásica que muy bien podría ser la de Mossén Ferrán.

Antes de encarar esta cuestión, pueden resultar útiles unas reflexiones desde la obra de Gabriel Weisz, *Tinta de exotismo. Literatura de la otredad* (2007) posiblemente uno de los mejores estudios publicados acerca de este asunto. Sinónimos como *alteridad* y *otredad* nos sitúan en el ámbito de una contemplación de lo ajeno como algo extraño, desconocido y misterioso que atrae, al menos así sucede en la literatura occidental a partir de la segunda mitad del siglo XX; antes, lo exótico –y lo analiza perfectamente Edward Said en *Orientalismo*– también era

lo colonizable, el territorio peligroso de la aventura que justifica la invasión y el enganche a la bandera conquistadora, porque peligro supone tanto aventura como posibilidad de enriquecimiento. Aunque hay otro principio que define de una manera muy especial el concepto de exotismo. En sus ensayos (redactados a principios del siglo XX y publicados póstumamente en 1978 como *Essai sur l'exotisme*) Victor Segalen muestra un primer alejamiento de la estética imperia- lista, al definir al otro, a lo extraño o lo ajeno, como una necesaria herramienta de autoconocimiento hacia el que nos conduce la aventura.

En el caso del ciclo sobre Maqroll hay búsqueda de lo peligroso en pos de un enriquecimiento que nunca llega (*La Nieve del Almirante, Un bel morir, Amir- bar*), pero también nos encontramos con que el contacto con lo ajeno implica una posibilidad de rehacerse o de reconocerse ontológicamente y esto es lo que va a ocurrir en “Jamil”. Ahora bien, al acercarse a esta experiencia de la otredad, mantiene un cierto tono de aventura heredado del exotismo decimonónico y esta, en el caso de “Jamil”, es la Historia medieval. Allí puede llegar a construir su propia identidad. Para Álvaro Mutis, el Mediterráneo, lo levantino, es el paisaje de lo diferente, aunque su cosmopolitismo y su asunción de ser descendiente de españoles le conduzcan a considerar el mundo hispánico como una esencia profundamente arraigada. La evidencia de cómo lo mallorquín, en “Jamil” y en “Un rey mago en Pollensa”, es sentido como ajeno está en las experiencias estéticas de su paisaje, sus gentes, la luz, la comida y el vino. Es más, a esta vivencia experimentada por Maqroll bien se le podría aplicar estas palabras: “la isla y la mujer parecen componer un mismo objeto de nostalgia, por su lejanía y por lo que promete todo exotismo, o sea un alejamiento del entorno cultural que puede, con frecuencia, ser muy asfixiante” (Weisz, 2007, p. 45). La isla es Mallorca y la mujer, bien pudiera ser Lina Vicente, pero en este caso es la inocencia de un niño, Jamil; aunque no debemos olvidar la necesaria presencia de lo femenino para poder expresar en su plenitud la experiencia vivida por el Gaviero.

Lo ocurrido al personaje, que no deja de ser una metáfora de la propia interioridad de Mutis, es el contacto con el enigma, en su sentido de interrogación que va a provocar la indagación en pos de una respuesta (el niño Jamil y el paisaje mallorquín son esa pregunta) en la cual está la posibilidad del autoconocimiento o del enriquecimiento personal con una vivencia radicalmente distinta. Al fin y al cabo, el encuentro con el/lo otro, más o menos aventurero, implica una liberación de emociones que pueden generar una experiencia estética cercana a la iluminación o a la catarsis. Es lo que también le sucede a Álvaro Mutis cuando se encuentra con la España peninsular andalusí. Sus viajes, que no son de

aventuras, implican un contacto con una realidad ajena a su mundo americano, una diferencia que acabará iluminando su propio ser en un poema como “Una calle de Córdoba” en *Los emisarios*. Acerca de esta obra, considera que una de las experiencias fundamentales que originan buena parte de ese libro es su viaje a España. Así leemos en Hernández (1994):

En esa visita a España tuve la percepción, vi, en pueblos que todavía conservan una religiosidad profunda, algo que se podría llamar el alma secreta de España; eso me cambió y me di cuenta de que empezaba a prescindir de cantar los lugares de mi niñez. (p. 74)

De hecho, Ruiz Barrionuevo (1997) señaló que la visión negativa que define la poesía de Mutis como una “estética del deterioro” se abandona un tanto con “la intromisión en sus últimas obras de otros espacios que buscan en la historia una especie de espacio salvador en que el aura de prestigio los revista de una pátina dorada” (p. 38).

En su búsqueda de conocimiento, el ser humano siempre ha caminado hacia la luz, hacia Levante, hacia el punto del que surge el astro rey para acabar con las tinieblas, para alumbrar el territorio nocturno donde tienen cabida las pesadillas, el terror, la soledad. Se dirige la mirada hacia el horizonte, oteando el primer vislumbre que marque el camino a seguir, ahí está el gaviero desde su posición más elevada; allí en el límite entre luz y tiniebla se perfilan las fronteras de Oriente –la India, la Persia de los adoradores del fuego, la Arabia del incienso o las islas índicas de las especias–. Pero no son estos los únicos territorios donde la Verdad puede ser hallada y, así, en la tradición mítica cristiana hay un momento culminante que es el de la Epifanía, cuando ante un humilde portal llegan tres magos cuyas riquezas y sabiduría hacen que el vulgo los considere reyes. Y el viaje de esos portadores de oro, incienso y mirra –o de poder, misticismo y curación– reaviva una tradición de alumbramiento que no ha de cruzar las fronteras del Éufrates y el Tigris, ni atravesar desiertos, aunque sea con “sangre de monarcas en las uñas”; una tradición que reactiva la fuerza teúrgica de un territorio que es el Mediterráneo, una de las cunas de la civilización –una más de las muchas que provocan el encuentro de ese animal llamado hombre con la trascendencia–. Ulises recorre el *Mesogeios Thalassa* para rozar la inmortalidad y Lawrence Durrell, muchos siglos después en la isla de Chipre –*Limonos amargos*– o en Rodas –*Reflexiones sobre una Venus marina*– encontrará ese paisaje que le permite el primer paso hacia el autoconocimiento. Algo similar le va a ocurrir a ese perpetuo vagabundo

que, a la manera del loco del tarot marsellés y latino, recorre el mundo siempre insatisfecho, pues la desesperanza es una fiebre que aleja cualquier posible satisfacción. Se trata de Maqroll el Gaviero, pero también podría ser el marino vasco Juan Galardi que, en la novela *El laberinto de las sirenas* (1923) de Pío Baroja, encuentra un asidero para su errancia en las costas napolitanas.

¿Qué es Oriente –en el sentido de exotismo– para un colombiano como Álvaro Mutis? En él se produce una curiosa confluencia de Oriente (lo levantino) y Origen, dado que el solar hispano de la familia se encuentra en el Cádiz del siglo XVIII; y los sentimientos, dada la ascendencia catalana de su esposa. Para los norteamericanos –Said en *Orientalismo* lo deja claro–, este territorio comienza en las Columnas de Hércules. En Mutis, no es sentido así, como lo exótico decimonónico, sino como indagación en las propias raíces y en la Historia. Por eso no puede evitar que Maqroll acabe encontrando en Pollensa un reino que podría haber sido para él, igual que la costa napolitana lo fue para Juan Galardi o el cuerpo de Warda Bashur para Jon Iturri en *La última escala del tramp steamer*.

Ya desde la “Dedicatoria” de “Jamil” queda muy claro que la vida del Gaviero va a dar un giro decisivo, no tanto por lo que respecta a sus andanzas como en cuanto a su peculiar visión del mundo. En esto tiene mucho que decir la especial luz del Mediterráneo que ha marcado tantos instantes de la literatura. Aquí, el autor, igual que hiciera en *La última escala del tramp steamer*, afirma que “hubiera podido relatar el asunto de forma directa y como narrador omnisciente” (Mutis, 1997, p. 691), prefiere sin embargo “transcribir las palabras mismas con las cuales Maqroll nos contó su experiencia”. Aunque, en el caso de *La última escala del tramp steamer*, el narrador utiliza el estilo indirecto. Ambas historias comparten el afrontamiento a unos hechos que configuran una educación sentimental (inusitada tanto en el caso de Jon Iturri como en el de Maqroll, ambos a la vuelta del camino). Este comprometerse con lo afectivo desde lo viril se hace evidente en la carta que Maqroll ha enviado a Alejandro Obregón: “esta vez la vida ha logrado golpearme donde era” (Mutis, 1997, p. 693). Esta llamada de socorro contiene una nostalgia que se suma al espíritu melancólico que de continuo acompaña a sus empresas y tiñe de un tono especialmente tierno “Jamil” y “Un rey mago en Pollensa”.

La otredad del exotismo puede ser expresada mediante la utilización de muy diversos recursos; uno de ellos es la atención a las peculiaridades idiomáticas del lugar que se visita, aunque esa atención a la fonética ya había aparecido en *La última escala del tramp steamer*, cuando la intriga establece una relación de complicidad entre el funcionario de una empresa petrolera –Mutis– y el capitán Iturri.

Del mismo modo en “Jamil” es el idioma el que contribuye a marcar la especificidad del territorio, así en el caso de *Mossén Ferrán* “dirigiéndose a mi esposa en un catalán que se esforzaba por que no tuviese una dosis muy alta de mallorquín”, código al que se une el narrador sin problemas “entendiendo desde luego, lo que ellos se comunicaban, gracias a mi entrenamiento de más de un cuarto de siglo de estar casado con una catalana” (Mutis, 1997, p. 695).

También se manifiesta la singularidad de un territorio mediante la descripción –tanto prosopografía como retrato– de los seres humanos que lo habitan. Este recurso, desde lo peyorativo llevado a su extremo, define el exotismo de corte imperialista que se desarrolla en la literatura orientalista occidental desde mediados del siglo XIX. La primera mención de un individuo que habita este territorio nuevo que es Mallorca es la de *Mossén Ferrán*: “corpulento y desgarrado, pasados de seguro sus sesenta años, dándonos la bienvenida con una cortesía un tanto campesina” (Mutis, 1997, p. 694); a ello hay que sumar que “me llamó singularmente la atención el expresivo rostro del párroco, con sus espesas cejas oscuras, su boca de labios delgados, siempre con la sonrisa espontánea y ligeramente irónica”. Y de eso surge el retrato pues se deduce que todo ello es “de quien ha vivido ya lo suficiente como para sólo darle importancia a lo esencial y dejar el resto de lado con indulgencia para con las miserias de nuestros semejantes” (Mutis, 1997, p. 695). Aunque será en el momento de describir al taxista que ha de llevarle a Pollensa cuando de verdad se haga evidente lo ajeno: se trata de Roger, sobrino del sacerdote. Ya en su nombre hay una cierta connotación de ese ambiente épico mediterráneo: “los ojos oscuros y siempre atentos, abiertos hacia el interlocutor, denunciaban a leguas ese sustrato sarraceno de los naturales de la isla”. Y con esta afirmación sí que entramos de lleno en esa categorización del levantino orientalizante que sirve como comparsa ideal para la descripción de un paisaje; sigamos:

[...] ostentaba las mismas cejas de su tío y tenía idéntica tez olivácea, pero su pelo, renegrido y crespo, acusaba aún más el paso de las huestes de los califas por la isla. Hablaba también con voz de bajo, si bien no tan profunda como la de su pariente y con un tono aún más acentuado. (Mutis, 1997, p. 695)

Y aquí sí que ya la voluntad de otredad estética se hace evidente, con ella Álvaro Mutis entra en la nómina –y esto no se tome como despectivo, pues no lo es– de esos autores europeos de allende los Pirineos (Mérimée), americanos del Norte (Irving) o hispanoamericanos (Juan Montalvo) que llegan al territorio español

esperando encontrar unos estereotipos que, durante mucho tiempo, marcaron la geopolítica internacional.

En la toma de contacto con la realidad humana de Pollensa hay otro personaje, el tercero que es descrito con breves pero acertadas pinceladas: doña Mercé, prima lejana del sacerdote y dueña de la pensión donde se alojan el narrador y su esposa: “mujer amable y de pocas palabras, siempre vestida de negro a causa de su viudez, conservada como una distinción especial que resaltaba su presencia” (Mutis, 1997, p. 698). Va a tener un cierto relieve en el desarrollo de la conversación desde la que se genera este relato, dado que es la anfitriona. Así en palabras de Maqroll:

Mañana haremos que doña Mercé, que es también amiga mía, nos prepare en el hotel una buena sopa mallorquina y algún pescado de los que ella sabe sacar partido con verdadero genio. Sentados en la terraza frente al mar conversaremos lo que haga falta. (Mutis, 1997, p. 701)

Así esta viuda mallorquina acabará por ejemplificar esa hospitalidad esencial que encontramos en tantos relatos de carácter exótico. Cuando después de una jornada de conversación llega la noche “nos despedimos de doña Mercé quien insistió en no cobrarnos la comida. En palabras de una gentileza de otros tiempos, nos hizo saber que era una invitación suya para honrar al Gaviero y a sus amigos” (Mutis, 1997, p. 744). Esta es la manera de construir un personaje pleno con sutiles y sugerentes trazos mediante los cuales se manifiesta su calidad narrativa.

El necesario banquete que ha de acompañar las confesiones del Gaviero también nos sitúa en ese ambiente que sirve para definir el encuentro con una cultura ajena a la del viajero, y hay una clara voluntad por describirlo, como en ningún otro momento del ciclo novelesco sucede (quizá un poco durante la excursión por la bahía de Nicoya en *La última escala del tramp steamer*). Así durante la reunión en casa de doña Mercé “tomaba a sorbos espaciados un vino blanco que se servía de una garrafa de cerámica de la isla con adornos de un amarillo intenso” (Mutis, 1997, p. 702); en palabras del propio Gaviero “este vino proviene de un pequeño viñedo del que es dueña la familia de Mossén Ferrán. Es un tanto picante y áspero pero se le toma pronto ese gusto a tierra asoleada que le confiere una nobleza inesperada”. Aunque a Mutis-narrador no le parecen tan indiscutibles esas virtudes. Lo que se hace innegable es el interés por mostrar elementos característicos de la gastronomía lugareña, tal y como le sucede a alguien que recorre un territorio que le es extraño, con los sentidos plenamente abiertos. Siguen al convite, “unos sabrosos boquerones fritos”, unas “humeantes cazuelas de barro con sopa mallor-

quina” (Mutis, 1997, p. 703) y como postre una “crema cremada”. Después de la comida, el ambiente está dispuesto para la narración de otra de esas tribulaciones, que en este caso no empresa, de Maqroll.

Paisajes

Ya es de noche cuando el narrador y su esposa son conducidos a Pollensa en el taxi de Roger, pero la exaltación de los sentidos que produce la llegada a un territorio nuevo o especialmente apreciado hace que el órgano sensitivo se agudice y, desde un primer momento, el paisaje esté marcado de una manera especial por su luminosidad que “me suele transmitir una especie de orden interior, siempre anhelado y rara vez conseguido”; sensaciones que acaban transformando la realidad en una sugerencia literaria: “hay algo de homérico en esa distante fosforescencia de mundos en apacible viaje en plena noche mediterránea” (Mutis, 1997, p. 696). Esta especial categorización de la atmósfera alcanza uno de sus puntos culminantes en un escritor anglo-griego, Lafcadio Hearn (1850-1904), que en su colección de cuentos *Kwaidan* (1904) describe el aire de Horai, el país maravilloso de la mitología japonesa, como la amalgama evanescente de multitud de espíritus etéreos que contribuyen a dar una tonalidad especial, casi mística al horizonte. El cielo mediterráneo condensa la historia de las civilizaciones gestadas en las orillas de este mar. Para el escritor colombiano, el paisaje está marcado desde la connotación, desde los inicios de su poesía. Pero, en contraste con todo ello y casi como una metáfora de lo más profundo del Gaviero, la descripción de los astilleros cerrados donde ejerce como vigilante: “en las construcciones semiderruidas reinaba una oscuridad absoluta. El dique seco mostraba al aire los muñones de su antigua estructura de concreto y la armazón de madera se había derrumbado por la acción de la intemperie” (Mutis, 1997, p. 698). Esto es su hogar.

Entre el arquetipo aventurero mediterráneo que es Odiseo hasta la recuperación del género a finales del siglo XIX con Julio Verne (*Voyage au centre de la terre*, 1864) y Emilio Salgari (*Capitan Tempesta*, 1905, continuada en 1910 por *Il Leone di Damasco*), se alza ese gran monumento de la literatura española que es *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617), en ella, Cervantes, ya en su lecho de muerte según la tradición, narra un viaje desde las tierras septentrionales hacia Roma. Con todas ellas comparte Álvaro Mutis algunos de los rasgos que definen “Jamil” y su continuación. En primer lugar el Mediterráneo como *topos* y en segundo la luz de este mar en el que aparecen los viajeros de Julio Verne, al llegar al Etna desde el volcán islandés Snaefellsjökull, después de unas aventuras que no dejan de serlo, por distintas, en el caso de los bárbaros peregrinos del Norte, Persiles y

Sigismunda, quienes habrán de encontrarse con la luz del Mediterráneo en una Roma que es metáfora de la fe. Se complementa, desde la similitud, en el caso de Maqroll, ese viaje desde la Tierra Caliente hacia un Mediterráneo en el cual percibe la luz de la inocencia que él perdió tempranamente en el duro vivir del marino y ahora recupera en la figura de un niño, Jamil, que le mitiga el dolor de una desesperanza que pesa más en la soledad ya pasada la mitad del camino.

La biblioteca de *Mossén Ferrán*

Desde un primer momento, se hace referencia a la biblioteca personal de *Mossén Ferrán*, la mejor de la isla en manos particulares, en sus volúmenes se fundamenta su teoría de que la isla es el centro del mundo. Los libros son la salvación para el Gaviero, la posibilidad de aislarse de la necedad y el vacío que le rodea; así durante el tiempo que dedica a cuidar del astillero en Pollensa, como en otros muchos de quietud, cuando mediante la lectura reconstruye “en la memoria un pasado que desfila como si lo hubiese vivido otro ser que en ocasiones siento ajeno a lo que soy en el presente” (p. 735).

Aunque no sólo los libros, también los trastos recogidos por Jamil son un asidero para la imaginación al llenarse de sentido, de la misma forma que las imágenes enumeradas en la poesía de Álvaro Mutis son un retazo del recuerdo. Esa costumbre de acumular objetos a los que da un sentido pleno y un orden que trasciende el desorden de la vida es el sino de los amantes de los libros y la lectura. Y Mutis lo hizo, tal y como se muestra, no sólo en su experiencia vital, también en su obra, tanto así que ese afán coleccionista de significados en las cosas que se nos muestra en Jamil ya está presente en su autor en la *Reseña de los Hospitales de Ultramar* cuando “se hace un recuento de ciertas visiones memorables de Maqroll el Gaviero, de algunas de sus experiencias en varios de sus viajes y se catalogan algunos de sus objetos más familiares y antiguos”. Donde los libros de Maqroll, los restos del mar de Jamil. Así, ante un trozo de cable púrpura, el niño imagina una historia, basada en esas aventuras que tanto agradaban a los pequeños antes de que la tecnología alienase su capacidad de imaginar. Estas imágenes de la desbocada fantasía de un niño se originan en las conversaciones tenidas por el Gaviero con *Mossén Ferrán*, y en los terriblemente hermosos grabados de Gustave Doré para la *Histoire des Croisades* de Joseph François Michaud (1877). Y así se asimilan las ensoñaciones aventureras de un niño con la tabla de salvación de la Historia a la que se aferra un adulto.

La noche de confidencias de Maqroll el Gaviero se prolonga en otro espacio muy interesante en este relato, pues contribuye a crear todo un mundo: la casa del párroco, en una iglesia cuyo origen pudo ser románico tardío, aunque en diversas

restauraciones había perdido su aspecto original. El estudio del sacerdote está tapizado de libros “salvo un breve espacio en blanco, en donde había un nicho de piedra con un hermoso crucifijo de marfil, seguramente, tallado en las Filipinas en el siglo XVII” (Mutis, 1997, p. 744). Es entonces cuando realmente el paisaje y todas las experiencias narradas van a cobrar un sentido pleno, pues Mossén Ferrán invita al narrador a descubrir los tesoros de su biblioteca especializada en el Reino de Mallorca. Ahí están una edición en catalán, de 1562, de la *Crónica* de Ramón Muntaner, otra más antigua del *Llibre dels feits* de Jaime I, la obra del bizantinista francés Gustave Schlumberger (1844-1928), la cual es la “que mayor envidia me despertó de los muchos tesoros acumulados por el clérigo” (Mutis, 1997, p. 744); cosa que inmediatamente nos recuerda uno de los más célebres relatos de Álvaro Mutis, *La muerte del estratega*. Buena parte de esos libros también han sido leídos por el Gaviero. Presentada la biblioteca, esta se configura como espacio especialmente marcado para permitir la conversación que fuera comenzada en la casa de doña Mercé. Dos espacios de hospitalidad tan diferentes a los que habitualmente encontramos en la andadura de Maqroll; ambos con un mismo tono de sacralidad primaria en virtud de una ley de acogida que hace de este paisaje humano mediterráneo un heredero de la antigua ágora donde los hombres hablaban en una edad de oro, como la cantada por don Quijote, y dirimían sus diferencias y presentaban mediante la palabra su ser más profundo que también es la Filosofía.

Igual que durante su periplo por el Xurandó en *La Nieve del Almirante*, o su estancia en la mina de *Amirbar*, la lectura es una salvación, bien sean las inquisiciones de un oscuro episodio de la Guerra de los Cien Años, bien la biografía de San Francisco de Asís, cuyas experiencias tienen, incluso, la virtud de idealizar el paisaje; pero es en Pollensa donde este fenómeno de fusión de Historia, experiencia y espacio llega a su punto culminante:

Aquí—comenzó a decir Maqroll con una voz de una monótona opacidad—, he logrado olvidar mucho de lo olvidable de mi vida y he sabido y recordado cosas que me han ayudado a poblar mi soledad, de la cual no me quejo, por cierto. No sé ya cuántas veces nos hemos enzarzado mi amigo y yo, al cobijo de su admirable colección en remembranzas de las tropelías de los angevinos en Mallorca, en inopinados detalles de la vida de Roger de Lauria y en las muchas dudas que cabe tener sobre los hechos de don Jaume el Conqueridor. (Mutis, 1997, p. 745)

Una circunstancia como esta es todavía más idónea para la confidencia, si va acompañada por el vino, así que “un ama silenciosa, de edad avanzada y marcado tipo

morisco” –obsérvese la voluntad de seguir señalando un exotismo que además de étnico es también histórico porque los libros de esta biblioteca contaminan la contemplación de la realidad– “nos trajo en una bandeja de plata una botella de vino generoso y cuatro copas de cristal con adornos pintados de varios colores” (Mutis, 1997, p. 744). Son tantos los momentos en las *Mil y una noches* en las que suceden ágapes y sobremesas similares a estas, descritas con cierto lujo de detalle en los objetos que, así, mediante la palabra de morosidad contribuye, en su recreación, a dar visos verosímiles al relato, para que el lector pueda entrar en la historia. Hasta el vino ha de tener sus propias virtudes, porque en él, *veritas*; “éste, que nunca ha sido de mi predilección, debo reconocer que esta vez mostró cualidades más notables”, conocimiento que el narrador comparte con el Gaviero, “al que sabía acostumbrado a bebidas harto más aguerridas y fogosas” (Mutis, 1997, p. 745).

Las hazañas de los almogávares comandados por Roger de Flor serán la realidad que anuncia una de las ficciones más importantes de la literatura medieval valenciana escrita en catalán; me estoy refiriendo a *Tirant lo Blanch*, libro que, precisamente, junto al *Quijote*, Maqroll lee en voz alta a Jamil, quien va a estar en contacto con unos mitos que determinan la historia del Mediterráneo. Durante la convalecencia de la infección de riñón que sufre el niño, *Mossén Ferrán* le cuenta historias de la *Biblia* y de los *Evangelios*, y alguna de estas le gusta especialmente, lo que “absorbía su atención en forma casi hipnótica eran las historias relacionadas con las Cruzadas. La muerte de San Luis Rey de Francia en Túnez le llenaba los ojos de lágrimas. También le entusiasmaba por cierto la gesta de Saladino” (Mutis, 1997, p. 750). En este gusto, Jamil coincide con su creador Álvaro Mutis, el cual en su poema “Nocturno en Al-Manshurâh” trata de la fracasada cruzada del rey francés a Egipto; hasta tal punto este personaje le conmovió que, en *Celebraciones y otros fantasmas* (García Aguilar, 2000, p. 61), confiesa: “Estos hombres segados por el destino, estas vidas que se suspenden en un instante y queda sólo un gran interrogante y una zona de tinieblas. Eso a mí me apasiona[...]. San Luis, rey de Francia”.

Siguiendo los principios de la figura retórica que es la falacia patética, el paisaje irá cambiando a medida que el relato del Gaviero llegue a momentos de gran pesadumbre:

Desde una gran ventana del estudio del párroco, el cielo nocturno de Mallorca desplegaba esa tenue incandescencia que da a las noches mallorquinas algo que no consigo definir. Si el término no pecara de pedante podría hablarse de un prestigio

helénico. Hay en ellas una serenidad por la que corren de repente temblores de presagio, anuncios de una deslumbrada revelación que nunca llega. Es como si el tiempo, sin detenerse, hubiera mudado el ritmo de su curso y nos obsequiara un instante separado de la eternidad. (Mutis, 1997, p. 752)

Es necesario retener un tanto la tristeza para que no llegue a la sentimentalidad que abruma y se transforma en vacío, así que, en ese momento aparece el ama del párroco, con una “espléndida bandeja de *pa amb tomàquet* acompañada de un jamón que se anunciaba memorable” (Mutis, 1997, p. 753). Ante la que, seguramente consciente de que está rozando abismos muy profundos de su ser, el Gaviero afirma “esta maravilla merece, mi querido *Mossén* Ferrán, un caldo más serio que el que estamos tomando” y el sacerdote, como si de un acto litúrgico se tratase, pues la biblioteca ya es el templo de la Historia, “nos sirvió él mismo de la botella un vino de oscuro color violeta y aroma a tierra recién arada”. Y hasta el vino acaba siendo otra excusa más para sentir el pasado. En palabras del *Mossén*: “lo guardo para mi uso y para disfrute de quienes saben enfrentarse a esa bebida de cruzados sin protesta del paladar”. Aseveración confirmada por el narrador cuando concluye: “Tenía razón nuestro anfitrión. Gracias al pan con tomate, el aceite y el delicioso jamón con el que lo acompañamos, pudo bajar con decoro el robusto vino que, en verdad, nos remitió a tiempos del Reino de Mallorca”.

Libros de historia

El *Libro de los hechos*, de Jaime I el Conquistador (1208-1276), rey de Aragón, de Mallorca, de Valencia, conde de Barcelona y de Urgel y señor de Montpellier, es una obra indudablemente de carácter autobiográfico organizada en torno a tres núcleos temáticos que marcaron la vida del monarca aragonés: la lucha contra los nobles que no estaban dispuestos a admitir su poder, la conquista de las Baleares y la del reino de Valencia. En el *Llibre dels feïts*, Jaime I tiene una voluntad clara de manifestarse como cruzado, defensor del Cristianismo, de hecho acabará organizando una incursión a los santos lugares que concluirá de manera desastrosa. Prácticamente contemporáneo de Jaime I es Luis de Francia (1214-1270), al que se ha mencionado antes. Desde esa visión del mundo es evidente que se va a plasmar en buena parte del texto una descripción del mundo de frontera que implica el enfrentamiento contra los musulmanes, los cuales, por otra parte, no aparecen retratados en detalle en la obra, sino como un estereotipo de la alteridad ante la que sólo cabe la búsqueda de la victoria. La conquista de Mallorca se lleva a cabo a partir del año 1229. La decisión de realizar esta gesta comienza a perfilarse a partir de que, después de un

banquete en Tarragona, un miembro de la corte y marino, Pedro Martel le hablase al monarca de las islas; en las palabras con las que se describen las Baleares no encontramos ningún tipo de lirismo:

la isla de Mallorca tenía unas trescientas millas de contorno; que Menorca miraba hacia Cerdeña, en dirección a aquella isla, la cual se orienta hacia el gregal [viento del noreste] y que Ibiza estaba situada hacia garbino [viento del sudoeste]. Mallorca era la principal de las islas. (Jaime I, 2003, p. 117)

Y así, el 5 de septiembre de 1229, con “una bella noche de luna” y garbino suave (Jaime I, 2003, p. 131) comienza la expedición que pretende arribar a Pollensa, ya que es uno de los puertos naturales de Mallorca. Como es característico en la mayoría de los textos épicos (crónicas o poemas) medievales que tratan de la guerra contra los musulmanes, estos son presentados desde la dignidad, al fin y al cabo el valor del enemigo acrecienta la victoria. Donde, sin embargo, el *Libro de los hechos* de Jaime I muestra una aridez completa es en el planteamiento acerca de los lugares: se habla de puertos, de sierras, pueblos y fortalezas, pero está ausente totalmente el sentimiento lírico del *topos*. Como mucho se escriben unas pocas palabras acerca de las riquezas, especialmente alimenticias de las tierras que se están conquistando. Para encontrar ese sentir del paisaje hay que acudir sobre todo a la poesía andalusí. Quizá en uno de los instantes más líricos que tienen cabida en el tiempo de guerra, después de tomada Valencia cuyas riquezas han sido referidas muy de pasada, el rey Jaime I recuerda en sus memorias la incursión realizada hacia Murcia. En esa campaña, llegan a Játiva, descrita en estos términos:

contemplamos la huerta más bella que habíamos visto nunca, en villa ni en castillo; había más de doscientas barracas por la huerta, las más lindas que se pueden encontrar, y abundantes alquerías concentradas en torno a la huerta. Además de tan hermosa huerta, vimos el castillo, tan noble y espléndido. Y sentimos un gran gozo y una gran alegría en nuestro interior, deduciendo que debíamos ir sobre Játiva con nuestra hueste. (Jaime I, 2003, p. 371)

Sin embargo, Ibn Jafâya (Alcira, 1059-1138) describe su tierra andalusí en estos términos de exaltación (Sobh, 2012, p. 1187):

*El paraíso de la Eternidad no está más que en vuestra morada,
y si escogiera, elegiría el paraíso de mi bien arraigada raíz.*

*Por vivir en al-Andalus, no temas el Infierno en la otra vida.
No habrá, para quien vive en el Paraíso, entrada en el Infierno.*

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, con los primeros atisbos del orientalismo, y especialmente en el XIX, con la eclosión plena de tal contemplación del otro, el mundo mediterráneo pasa a ser considerado como un paisaje exótico. Uno de los autores que más hizo al respecto fue el erudito alemán Adolf Friedrich von Schack (1815-1894), sobre todo con su obra *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia (Poesie und kunst der araber in Spanien und Sizilien)*, en tres volúmenes, 1865) que sería traducida al español por Juan Valera (publicada en Madrid entre 1867 y 1871) y llegaría a convertirse en uno de los hitos del arabismo. En su estudio, von Schack transmite una imagen exótica del pasado andalusí, por mucho que se fundamente en una seria investigación de documentos, más todavía en la versión que realizara el escritor cordobés Juan Valera. Fijémonos, por ejemplo en este fragmento delineado desde el mestizaje que sirve para definir el sur de Italia, las islas mediterráneas y la Andalucía estereotipada del Romanticismo. Así, en un paisaje que sirve tanto para Valencia, Granada o Siracusa, en las palabras de von Schack:

Las norias vertían agua abundante en los valles que, fecundados por ellas, producían a par de la viña y el naranjo, el algodón, la mirra, el azafrán, los plátanos y la palma. Al lado de los antiguos templos dóricos de Selino y Segeste, se alzaban los santuarios mahometanos, los palacios en el estilo fantástico y encantador del Oriente descollaban entre los frondosos jardines. (Schack, 1988, p. 223)

Paisajes en los que las ruinas grecolatinas conviven con las arábicas y posteriormente con las románicas y góticas; esas tierras son las mismas que Álvaro Mutis va a presentar en el mundo que acoge a Maqroll en sus casi últimas andanzas.

Entre los rasgos que ensalzan al adversario musulmán está el del orgullo de la resistencia al invasor cristiano. Al leer estas palabras del gobernador de Mallorca alentando a los suyos para que resistan, no puedo evitar acordarme de ese fragmento de “Un rey mago en Pollensa” en el que Jamil, llevado por la fiebre de sentirse un rey árabe arenga a las casas del pueblo. Dice así el emir de Mallorca:

Barones, bien sabéis que esta tierra la ha dominado por espacio de más de cien años Miramamolín, quien dispuso que yo fuese señor vuestro. Él lo ha poseído a pesar de los cristianos, que nunca anteriormente habían osado atacar esta tierra

hasta hoy, aquí tenemos a nuestras mujeres, a nuestras hijas y a nuestros familiares. Ahora nos dicen que les dejemos la tierra, pasando a ser sus cautivos; y, aparte del cautiverio, nos dicen algo más grave todavía: que protegerán a nuestras mujeres y que conservarán lo que obtengan. Pero, en cuanto estemos en su poder, las forzarán y harán lo que les plazca con ellas. (Jaime I, 2003, p. 164)

Esta es la dignidad del enemigo, y ante ella sólo cabe la defensa, la lucha heroica que la memoria del rey recoge en estas líneas lapidarias: “y, efectivamente, al irse de allí y volver a la muralla, cada sarraceno valía más que dos de antes”. Después de la caída de Mallorca, algunos grupos de musulmanes se hacen fuertes en las sierras, presentadas con unas pocas pinceladas descriptivas en las que más interesa lo estratégico que lo paisajístico. Es entonces cuando hacen acto de presencia esos personajes que hemos mencionado en el título del presente artículo, la situación parece complicada para los aragoneses dada la inexpugnabilidad del refugio de los rebeldes pero “don Pero Maza hizo una incursión con caballeros, hombres de hueste y almogávares” (p. 188) y los mallorquines son derrotados.

No es la primera vez que Álvaro Mutis manifiesta su interés por los historiadores de la escuela clásica francesa, recordemos el libro que acompaña a Maqroll en sus andanzas en *La Nieve del Almirante: Enquête du Prévôt de Paris sur l'assassinat du Louis Duc d'Orleans* (1865) de Paul Raymond, publicada por la Bibliothèque de l'Ecole de Chartes. En “Jamil” se menciona a Gustave Schlumberger, historiador francés especializado en las Cruzadas y el Imperio Bizantino, y entre sus obras me interesa destacar *Expédition des <almugavares> ou routiers catalans en Orient de l'an 1302 a l'an 1311* (Paris, Librairie Plon, 1902). Ya desde las primeras palabras en la introducción, su autor deja claro el motivo que le ha llevado a escribirla: hacer conocer a los curiosos una serie de acontecimientos en los que se aúna lo sorprendente, novelesco, heroico, bárbaro, la sangrienta odisea que asoló tanto las provincias asiáticas como occidentales del Imperio Bizantino hasta desembocar en la creación de un ducado de la Corona de Aragón en Atenas. Hasta tal punto llega esta aventura que bien podría ser comparada a la expedición de Jasón en pos del Toisón de Oro, o a la *Anábasis* que narra Jenofonte y todo ello en un paisaje que fue el de la antigua épica griega.

La historia de los almogávares, además de toda una aventura, fue un elemento que interesó especialmente en el siglo XIX, en una época en la que España intentaba recuperar una categoría imperialista que había perdido como consecuencia de la independencia de las colonias americanas. Tanto fue así que en 1888, el Senado de la Nación encarga para decorar sus salas, a José Moreno Carbonero

una obra en el tamaño casi colosal que caracteriza a la pintura historicista decimonónica, de ahí surge *La entrada de Roger de Flor en Constantinopla*. Este tema tuvo una gran importancia a lo largo del siglo XIX: de él se ocupó Alberto Lista (el maestro de José de Espronceda), de 1858 es el poema *Roger de Flor* de Juan Nepomuceno Justiniano y Arribas, en 1864 Rafael de Castillo publica *Roger de Flor o venganza de catalanes* y de esa misma fecha es *Venganza catalana*, el drama romántico tardío de Antonio María García Gutiérrez. ¿Por qué podía interesar tanto un episodio aparentemente tan olvidado de la historia de la Corona de Aragón? En él, como muy bien se ve en el cuadro de Moreno Carbonero, se amalgama la aventura, el enfrentamiento de la barbarie contra el refinamiento acomodaticio que lleva a la decadencia; es también la expresión de unos deseos imperialistas y a todo ello hay que sumar la mirada orientalista tan del gusto en la época. Todos estos textos, incluidos el estudio de Gustave Schlumberger, que tanta envidia causa a Mutis, parten de una serie de libros canónicos entre los que cabe destacar la *Crónica catalana* de Ramón Muntaner (muerto en 1336) y la *Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, de Francisco de Moncada, conde de Osona, fechada en Barcelona el 3 de noviembre de 1620 e impresa en la misma ciudad en 1623 por Lorenzo Deu. En su proemio leemos:

Mi intento es escribir la memorable expedición y jornada que los catalanes y aragoneses hicieron a las provincias de Levante, cuando su fortuna y valor andaban compitiendo en el aumento de su poder y estimación, llamados por Andrónico Paleólogo, emperador de griegos, en socorro y defensa de su imperio y casa. Favorecidos y estimados en tanto que las armas de los turcos le tuvieron casi oprimido, y temió su perdición y ruina, pero después que por el esfuerzo de los nuestros quedó libre de ellas, mal tratados y perseguidos con gran crueldad y fiereza bárbara; de que nació la obligación natural de mirar por su defensa y conservación. (Cito desde la impresión de 1805 en Madrid, Imprenta de Sancha, p. 1)

Difícil será ver en este fragmento el interés que un niño como Jamil puede sentir por textos como este, sin embargo, el asunto se acerca mucho más a la estética de las aventuras cuando indagamos en torno a la personalidad de Roger de Flor, el caudillo de la Compañía Aragonesa en Grecia, que había entrado tempranamente a servir en la nave El Halcón, que pertenecía a la Orden del Temple y, ya al mando de ella, fue uno de los últimos en abandonar la ciudad de Acre, el bastión final de los reinos latinos en Tierra Santa, y acabó poniendo sus armas al servicio del Imperio Bizantino, origen de la leyenda aventurera que es la gesta de

los almogávares en Oriente. Todo ello muy resumido, pues lo demás no viene al caso. Sí que, con alguno de los numerosos episodios de batallas, sería fácil captar la atención de un niño como Jamil, que vive en estado de ensoñación aventurera, bendito aquel que no ha perdido esta capacidad que transforma la realidad de barro en oro. Esta gesta, repleta de aventuras, influiría directamente en la creación de un texto cumbre del género caballeresco hispánico como es *Tirante el Blanco* (siglo XV), pero como se dice en tantos relatos de aventuras, eso ya es otra historia.

Paisajes mediterráneos

En el ambiente mediterráneo que limita los dos últimos relatos sobre el Gaviero, hay un espacio caracterizado casi como un *locus horribilis* como tantos otros por los que ha pululado el personaje, se trata de Port Vendres, localidad francesa situada en el Departamento de los Pirineos Occidentales, en la región del Languedoc-Rosellón. La llegada de una carta con un remitente de allí supone un inmediato malestar para el protagonista. En el relato mediante el cual explica los motivos, se pergeña el itinerario de un marino por el Mediterráneo, en su caso siempre en la frontera con la legalidad vigente, como supernumerario en un carguero con bandera turca y con una documentación falsa que lo naturaliza como belga. El primer destino, Trípoli de Libia (donde tiene una cuenta pendiente que podría acabar en asesinato), Génova (donde no puede desembarcar debido a unos antecedentes policiales que supuestamente han prescrito) y finalmente Port Vendres, de donde sale una multitud de emigrantes franceses rumbo a Túnez y donde se quedará el Gaviero bajo compromiso jurado de partir a Argel en un breve plazo –cosa que le resultará imposible debido a la temible burocracia que identifica a los democráticos y burgueses países de la Europa occidental–. Este es el *topos* que se perfila hasta ahora: Pollensa, Mallorca, Turquía, Trípoli, Génova, Túnez y Argel. En ese recorrido por las orillas del Mediterráneo que son los personajes que aparecen en “Jamil”, no podría faltar una mención más detallada a la tierra de Abdul Bashur; Jamil, su hijo

tenía del Líbano una idea aproximada. Lo veía como un país de montañas y pensaba que su familia habitaba tierra adentro en medio de picos nevados. Cuando le mencionaba la costa libanesa y le hablaba de Trípoli que desde luego pronunciaba en árabe: Tarabulus esh Sham, de Sidón, de Acre, puertos cargados de historias y de milenios de prestigio marítimo, Jamil mostraba una sorpresa inusitada, como si por primera vez escuchara hablar de esos lugares. (Mutis, 1997, p. 752)

Port Vendres aparece representado casi como uno de esos círculos que forman el infierno dantesco, o purgatorio en el que algunos emigrantes “víctimas de males incurables” esperaban “partir para morir en el paraíso mirífico de la otra ribera del Mediterráneo” (Mutis, 1997, p. 706). Maqroll presenta esta ciudad en comparación a otros infiernos que ha tenido que sufrir a lo largo de su vida y llega a la conclusión de que “ha sido en Port Vendres donde he sentido más de cerca que llegaba al cabo de la cuerda” (Mutis, 1997, p. 704).

En respuesta a la carta de Lina Vicente, Maqroll viaja de Pollensa a Palma de Mallorca y de allí, en un carguero, hasta Port Vendres. En esta travesía comparte cabina con dos curiosos personajes presentados en tan gruesos como eficaces trazos: un monje que había colgado los hábitos y un platero armenio que huía de un delito cometido en Sicilia. Estas dos presencias tan pintorescas como reales recuerdan otras que se materializan desde la fantasía de una mente insana, la de Larissa, en *Ilona llega con la lluvia*: el coronel de la Caballería Ligera de la Guardia de Napoleón, Laurent Drouet D’Erlon y el relator de la Secretaría Judicial del Gran Consejo de la Serenísima República de Venecia, Giovan Battista Zagni. No son todos ellos malas figuras para representar un Mediterráneo de Historia leída desde un apasionado a ella pero también desde los afiebrados ojos del exotismo.

El paisaje de Port Vendres con el que se va a encontrar el Gaviero en estos momentos es radicalmente distinto al que conoció en su primera estancia; el mundo ha cambiado, igual que el interior del personaje a lo largo de su errancia. Frialdad, pérdida de la esencia, transformación de su condición, un mundo que para nada corresponde con lo que estamos acostumbrados a leer en las andanzas del personaje, desubicado más allá de esos territorios que le exigen una alerta que vitaliza. Recordemos al respecto cómo en *Ilona llega con la lluvia*, antes de que se produzca el fatal desenlace, ya la pareja Ilona y Maqroll han comenzado a plantearse la necesidad de abandonar un lugar que les hiela el ser; así Port Vendres como Panamá. En ambos, no existe la salvación que en los momentos de mayor penuria consuela al Gaviero: la Historia. Pero sí hay un elemento que hace más llevadera la deshumanización del mundo moderno; tal redención se encuentra en los seres humanos que, por fortuna, siempre forman parte de un paisaje que, de otro modo, sería expresión del vacío interior del individuo.

Hay un momento especialmente interesante desde el desarrollo del paisaje pleno de significado en “Jamil”; es el anochecer que acompaña a la charla de Maqroll:

Empezaba a caer la tarde y la puesta de sol, casi excesiva en su despliegue de naranjas y lilas de una variedad de tonos delirantes, nos impuso un silencio ceremonial. Cuando toda esa orgía de colores se desvaneció en un rojo cárdeno invadido lentamente por grises que recordaban los paisajes del Greco. (Mutis, 1997, p. 733)

En las crónicas medievales que tratan del Mediterráneo, el paisaje no era sentido desde lo estético; por fortuna, en algunos lugares y referido a los fenómenos atmosféricos, las cosas han cambiado poco; esto permite complementar el hecho histórico con la contemplación de la naturaleza que, aunque sea de un modo inconsciente, siempre promueve sentimientos en el que la habita o la mira. En este horizonte se produce el silencio expectante, nos encontramos ante el verbo que atrapa; el de la tradición épica del Mediterráneo, cuando se gestaron algunas de las primeras obras literarias de la humanidad; la *Iliada*, pero especialmente la *Odisea*, son herederas de ese deseo de escuchar historias ajenas. La noche se prolonga en compañía amena bajo un cielo que, en palabras de Mutis, confirma las impresiones anteriores, pues es el “de los helenos, el de los príncipes Omeyas, el que asiste al lento cabalgar del condotiero Giudoriccio de Fogliano en el Palazzo Público de Siena” (Mutis, 1997, p. 734). Es el *topos* el que sirve como apoyo continuo en la obra de Álvaro Mutis al desarrollo poético.

Las gentes

Lina Vicente, la madre de Jamil, origen del cambio que se produce en la biografía de Maqroll, es uno de esos personajes femeninos que marcan la narrativa de Álvaro Mutis. Es natural de Alcazarseguer, situada en la región marroquí de Yebala, administrativamente corresponde a Tánger-Tetuán, marcada históricamente por su conquista por el rey portugués Alfonso V en 1458 —dato histórico que de seguro tuvo presente Álvaro Mutis a la hora de escoger este topónimo—. Su padre era argelino y su madre española. Tempranamente se trasladó a Argel. Desde niña manifestó aptitudes para la danza del vientre, así que recibió clases de una pariente lejana en la *kashbah*. Los padres murieron en un accidente de autobús cuando viajaban hacia Constantine donde él iba a trabajar en las instalaciones petroleras. En todas estas referencias de carácter socioeconómico perfectamente realistas, no se abandona el tono cercano al exotismo. Cuando quedó huérfana, Lina tenía trece años, su maestra de baile la acogió en su casa y fue ella la que administró las pocas pertenencias de los progenitores. Comenzó a bailar en fiestas del barrio y, por sus dotes, acabó en una compañía profesional que realizaba giras por el Norte de África y el Próximo Oriente, así su biografía corresponde a la de “todas las

bailarinas que recorren los puertos del Mediterráneo. Poseía la milenaria sabiduría de esa danza que tiene mucho de ritual y se desarrolla dentro de pautas rigurosas que se pierden en el ignoto pasado de los hijos del desierto” (Mutis, 1997, p. 715). Tanto Maqroll como Abdul Bashur eran grandes aficionados a este tipo de danza. Así, con Lina Vicente, el relato recupera otro de esos tópicos característicos del orientalismo que es, justamente, la danza exótica de la cual encontramos ejemplos narrativos modernos en una obra como es “Herodías” (1877) de Gustave Flaubert, fragmento que es interesante volvamos a leer aquí, porque nos sitúa en una especial visión cercana a unas connotaciones pseudo-religiosas y a una estética del erotismo que está presente en alguno de los elementos utilizados por Álvaro Mutis-Maqroll el Gaviero para retratar a Lina:

[Salomé] bailó como las sacerdotisas de la India, como las nubias de las cataratas, como las bacantes de Lidia. Inclínaba su cuerpo a todos lados como una flor agitada por el viento. Le saltaban los zarcillos de sus orejas, la tela de la espalda tornasolaba, de sus brazos, de sus pies, de sus ropas surgían invisibles chispas que inflamaban a los hombres. Sonó un arpa; la multitud respondió con aclamaciones. Sin doblar las rodillas, separando las piernas, se curvó de tal forma que su barbilla rozaba el suelo; y los nómadas habituados a la abstinencia, los soldados de Roma duchos en estos relajos, los avaros publicanos, los viejos sacerdotes agriados por las disputas, todos, dilatando las aletas de la nariz, palpitaban de concupiscencia. (Flaubert, 2007, p. 116)

Lina conoció a Abdul Bashur en Túnez y vivieron juntos en Bizerta (situada en la costa de Túnez al noroeste de su capital) durante casi un año. Esto sucedió cuando el asunto del barco que había armado en sociedad con Maqroll y el contrabando de armas con los anarquistas de Barcelona (así se relata al comienzo de *Abdul Bashur, soñador de navíos*). Tuvo un hijo y vivía con él en Túnez adonde, de vez en cuando, acudía Abdul que por esa época realizaba sus negocios por el Mediterráneo. A la muerte de Abdul, Lina decide volver a trabajar como bailarina, pero las cosas ya no pueden ser como antes y no considera la vida itinerante de la artista como la más idónea. Durante dos años trabaja en una tienda de recuerdos para turistas y acaba en Port Vendres como camarera del Ancien Café Mogador. Allí, una amiga le ha ofrecido la posibilidad de viajar a Bremen para trabajar en una fábrica; pretende reunir el dinero suficiente para poder trasladarse con Jamil a Líbano y allí vivir con la familia de Bashur, tal y como le ha ofrecido Warda, hermana de Abdul y protagonista de *La última escala del tramp steamer*. Este es el origen de la aventura que se relata en “Jamil” y “Un rey mago en Pollensa”.

No es la primera vez que Álvaro Mutis describe un idealizado tipo femenino mediterráneo o levantino –el ejemplo más evidente es Warda Bashur en *La última escala del tramp steamer*–. Ahora, en “Jamil”, al ver por primera vez a Lina, presentada desde la mirada directa, con unas connotaciones etopéyicas evidentes: “Alta, de un andar firme y elástico, los hombros ligeramente anchos” (Mutis, 1997, p. 711), como los *kouroi* de Atenas de los que hablara Jon Iturri buscando un símil artístico a la secreta armonía que transmitía Warda Bashur. Sigue con su retrato y se aproxima, un tanto, a los principios de la antropometría que caracteriza en muchos momentos la escritura de Pío Baroja cuando construye a sus personajes –la influencia de algunos elementos técnicos (fundamentalmente en lo descriptivo tanto de ambientes como de personajes) es como un eco de lecturas antiguas en Álvaro Mutis–; la cara de Lina es angulosa “con la nariz formando leve arco que le daba un aire de halcón, la barbilla saliente repitiendo un poco la línea de la nariz pero en sentido inverso, me recordó algunas caras que suelen encontrarse en el País Vasco”. Pero como el modelo se está alejando un tanto del tópico mediterráneo que interesa especialmente al autor, centra su atención en “los ojos ligeramente salientes y de un color verde oscuro que cambiaba al pálido por efecto de la luz, tenían eso sí, esa fijeza inteligente y escrutadora que suele distinguir a la gente levantina” (Mutis, 1997, p. 712).

Desde la *Odisea*, el Mediterráneo ha sido territorio de magas; cosa que en el siglo XIX, e incluso, en ciertos textos del siglo XVI como *Clarián de Landanís* (1518) llegará a convertirse en un tópico del Orientalismo, por eso no nos sorprende que Lina tenga “algo de santón o de sacerdotisa de un rito olvidado en esa mirada que me confirmó los atributos de carácter que su carta me había revelado”. El autor está procediendo aquí como un exotista del siglo XIX, cuando se describía la realidad desde un paradigma que se había fraguado en su mente. Este tipo misterioso entre sacerdotal y erótico también se anuncia en el poema “Qedeshim qedeshóth” de Gonzalo Rojas que sirve como pórtico a *Ilona llega con la lluvia* o a la presentación de Jalina en *Abdul Bashur, soñador de navíos* (González, 2016, p. 189).

Falta por caracterizar un rasgo de Lina: su hablar “español era correcto y fluido, pero con un marcado acento árabe” (Mutis, 1997, p. 712). Esta afirmación nos pone alerta: Maqroll sabe árabe –de hecho hablará este idioma en algún momento con Jamil para que no olvide su lengua materna–; la escena se produce en Francia, en una zona que es catalanoparlante, ¿por qué esa referencia a la utilización del español? Podemos sugerir una respuesta: el necesario mantenimiento del tópico exótico en una pronunciación que también define al personaje desde el orientalismo.

En “Un rey mago en Pollensa” se va a construir realmente la personalidad orientalista del personaje que es Jamil y todo sucede a raíz de una representación navideña en la escuela parroquial de Pollensa. Jamil va a ser uno de los Reyes Magos que acuden a adorar a Cristo, gracias a ello y en palabras del mismo niño: “yo quiero ser Rey Mago. Seré por una vez Jamil al Malik” (Mutis, 2008, p. 233). Hasta tal punto llega su identificación con el personaje “como si siempre hubiera vivido en la corte de los Omeyas”. En la definición de Jamil abstraído plenamente en la figuración de su personaje, hay una serie de elementos que nos sitúan en ese ambiente de exotismo mediterráneo que caracteriza estos dos últimos relatos acerca de Maqroll el Gaviero, aunque hay que decir que ya están presentes también en uno muy anterior como es *La muerte del estratega*.

Conclusión

En apariencia, es difícil enmarcar al escritor colombiano y premio Cervantes Álvaro Mutis en la nómina de escritores orientalistas, sin embargo, si interpretamos esta taxonomía desde unas bases diferentes a las que la definen en los siglos XVIII, XIX y primer tercio del XX podemos comprobar cómo un paisaje (en este caso la isla de Mallorca) genera una visión del mundo transformadora del ser. El exotismo viene a originar una ontología que permite el autodescubrimiento del personaje y del creador. Las empresas y las tribulaciones de Maqroll el Gaviero siempre se han visto guiadas desde el precepto de la desesperanza y el de la melancolía. Con “Jamil” y “Un rey mago en Pollensa”, se atenúan un tanto ambos sentimientos desde una mayor lucidez, reflejo, muy posiblemente, de las vivencias del autor en el momento en que escribió estos textos. Aparentemente, buena parte de las costas e islas del Mediterráneo ya no pueden ser consideradas desde el paradigma de lo exótico, sino como centros de turismo afiebrado y vacío; pero Maqroll el Gaviero encuentra en Pollensa, en Jamil y en la Historia una salvación que supone encontrar en el pasado y en la luz del Levante una posibilidad de escapar de la nada que es la vida vacía de sentimiento. Todo ello implica una variación muy clara en las normas existenciales definidoras del resto de los relatos que configuran la obra de Álvaro Mutis.

Referencias bibliográficas:

- Bardavío, J. (1977). *La novela de aventuras*. Madrid: SGEL.
- Canfield, M. (1995). “Maqroll el Gaviero: de la poesía a la novela”. *Cuadernos de Literatura*, 1(2), pp. 37-43.

- Fernández Ariza, G. (2015). *Álvaro Mutis, cronista de viajes*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Flaubert, G. (2007). *Tres cuentos*. Madrid: Cátedra.
- García Aguilar, E. (2000). *Celebraciones y otros fantasmas. Una biografía intelectual de Álvaro Mutis*. Barcelona: Casiopea.
- García Berrio, A. y Huerta Calvo, J. (1992). *Los géneros literarios: sistema e historia*. Madrid: Cátedra.
- González Gonzalo, A. (2016). *Poesía visionaria y novela de aventuras. Sobre Álvaro Mutis*. Seattle-Washington: Kindle-Amazon.
- Hernández, C. (1994). "Razón del extraviado: Mutis entre dos mundos". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 523, pp. 69-78.
- Jaime I (2003). *Libro de los hechos*. Madrid: Gredos.
- Mutis, Á. (1997). *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Madrid: Siruela.
- _____ (2002). *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía reunida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2008). *Relatos de mar y tierra*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Pérez Vejo, T. (2015). *España imaginada. Historia de la invención de una nación*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Ruiz Barrionuevo, C. (1997). "Summa de Maqroll. La poesía de Álvaro Mutis". En Á. Mutis, *Summa de Maqroll el Gaviero (Poesía 1948-1997)* (pp. 7-57). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Schack, A. F. von (1988). *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Madrid: Hiperión.
- Sobh, M. (2012). *El diván de la poesía árabe oriental y andalusí*. Madrid: Visor.
- VV. AA. (2004). *Álvaro Mutis. Paraíso y exilio, figuras de un imaginario poético*. Barcelona: Revista Anthropos.
- Weisz, G. (2007). *Tinta de exotismo. Literatura de la otredad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

**Figuraciones de México en la segunda mitad del siglo XX.
Felice Bellotti y Carlo Coccioli: de la experiencia religiosa
al descubrimiento del mito maya**

Figurations of Mexico in the second half of the 20th century. Felice Bellotti and Carlo Coccioli: religious experience to the discovery of Mayan myth

Daisy Carely Pizano Carmona
Universidad de Bolonia
daisy.espaniol@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se centra en analizar los relatos de viaje de dos escritores italianos en la segunda mitad del siglo XX. En sus narraciones se identifican las distintas impresiones que surgen sobre el México de aquel tiempo, lo cual nos permite entender cómo la imagen del país se construye a partir de la experiencia individual de cada autor y del tipo de viaje realizado. Además, se confrontan dichos textos para extraer las similitudes y diferencias que yacen en las opiniones de ambos literatos, cuyos resultados desembocan en la análoga visión de un México paradisiaco, donde es todavía posible encontrar una huella pretérita de las grandes civilizaciones mesoamericanas en la población mexicana hodierna, específicamente en los sectores más humildes.

Palabras clave: literatura italiana; crónica de viaje; alteridad; culturas prehispánicas; exotismo; modernidad.

Abstract

The following report is focused on analyzing two Italian writers travel depositions during the second half of the XX century, identifying on the narration the different impressions that arise about Mexico from back then, which allows us to understand how the image of a country is built from the individual experience of each author and the type of journey they have traveled. Furthermore, both writings are confronted to extract similarities and differences that lie on both writers opinions, where memoirs lead to an analogic vision of a paradisiac Mexico, where it is still possible to find past trace of the great Mesoamerican civilizations in the current Mexican society, specifically on the humblest sectors.

Keywords: *Italian literature; travel chronicles; otherness; prehispanic cultures; exoticism; modernity.*

Precisamente el carácter familiar y común del viaje humano es un problema para quien quiera entender los efectos del mismo en los individuos, la sociedad y las culturas, ya que la mayoría de las veces estos efectos son dados por hecho, considerados implícitos, y requieren poca o ninguna demostración.

ERIC LEED, *La mente del viaggiatore*

Introducción¹

El estudio de los relatos de viajeros italianos en México, referente a la rama de la literatura de viajes, estuvo por mucho tiempo desatendido y olvidado, probablemente a causa de los siguientes factores: la atención de los críticos estuvo dirigida por lo general a la narración de los itinerarios en los países europeos; el éxito que tuvieron los libros de viajes en lugares más cercanos a Italia como África, India, Rusia, o lejanamente la visita a los Estados Unidos. Además, se distingue que, de los pocos viajeros italianos que llegaron a México, solamente algunos de ellos manifestaron un interés por la redacción de libros dedicados del todo a la descripción de su estancia en este país, que normalmente se encontraba reducida, sobre todo en el siglo XX, a breves narraciones en artículos de periódico o bien a pocas páginas en las colecciones de viajes de dichos autores.

A pesar de estas consideraciones, en los últimos años del siglo pasado y del XXI, algunos estudiosos italianos y mexicanos se han interesado en el argumento y han comenzado a perfilar una trayectoria al interior de la literatura italiana de viajes. Por ello, a partir de este momento, ha tenido inicio una investigación y una crítica sobre las experiencias de viajeros italianos en territorio mexicano, principalmente relativas a los siglos XVIII y XX.

Por último, dichas indagaciones han servido de inspiración para el presente trabajo, que busca enriquecer la tradición relativa al viaje en México, a través de la literatura italiana. Precisamente en el siglo XX se detiene este artículo, para examinar la perspectiva del México de los años cincuenta y sesenta, manifiesta en dos relatos de viaje de dos escritores italianos, el primer libro es *Terra Maya* de Felice Bellotti y el segundo es *Omeyotl diario messicano* de Carlo Coccioli. De estas obras, se comparan la estructura narrativa, el tipo de viaje, el propósito personal de la visita y la imagen capturada del país. Cabe aclarar que los dos textos

¹ El artículo que se expone en estas páginas es parte del proyecto de maestría en Culturas Literarias Europeas presentado en julio del 2018.

tratados en el artículo fueron analizados en la lengua original, es decir en italiano, por lo que, las citas tomadas de estas obras han sido traducidas personalmente.

El viaje como parte constitutiva de la sociedad

El viaje es una de las peculiaridades del ser humano, su naturaleza intrínseca hace de los desplazamientos una parte importante de su historia, desde los orígenes hasta nuestros días. El hombre, a través del curso de los siglos ha sentido profundamente la exigencia de ir de un lugar a otro, ha sido incitado a migrar y, en consecuencia, ha cambiado tanto la percepción de los territorios visitados así como la de sí mismo.

Es gracias a estas mudanzas que el hombre evolucionó enormemente tanto a nivel personal, como en relaciones sociales, la gestión y organización de la vida en reciprocidad con el nuevo espacio. El viaje, pues, como refiere Eric Leed (1999, p. 29), es una “fuerza central” en las transformaciones históricas y todo lo que hoy conocemos como orden territorial, interacciones sociales, instituciones religiosas, culturales, económicas y demás, se debe a las llegadas y partidas a través del transcurso del tiempo. Además, con cada movimiento, el ser humano contribuye con conocimientos significativos para mejorarse a sí mismo, al igual modo que a su entorno y a las personas que encuentra a su paso.

Escritores italianos en México

En general, México siempre ha sido considerado por los viajeros occidentales como una meta exótica dada la lejanía con el continente europeo. Por este motivo, estos lo representan en sus textos como un lugar apartado distinto a las costumbres europeas y, a pesar de que México alberga elementos de la cultura española, parece que la herencia prehispánica se impone con fuerza, de tal manera que el país latinoamericano queda vinculado enormemente con los elementos de las civilizaciones precolombinas más que a la de los colonizadores.

Desde tiempos remotos, precisamente desde el descubrimiento de América y los siglos consecutivos a este suceso, los primeros viajeros italianos comienzan a describir el paisaje americano durante el siglo XV, recordemos las crónicas de Cristóbal Colón y Américo Vespucio. En una segunda etapa, la visita a México se configura como el destino hacia una tierra extravagante de exploración, exactamente del siglo XVI al XVII destacan los cronistas Pietro Martire de Anghiera, Francesco Carletti, Francesco Gemelli, Lorenzo Botturini, Ilarione da Bergamo y Alessandro Malaspina. El estupor es una característica constante en las crónicas de viaje de estos últimos visitantes, ya que representa el encuentro con lo nuevo,

además muestra el contacto con los nativos; se trata de una crítica increíblemente benévola sobre las civilizaciones prehispánicas debido a su sofisticada cultura y el hecho de mantener una estrecha relación con la naturaleza. A partir del siglo XVIII, encontramos los testimonios de viaje de Carlo Vidua, Giacomo Beltrami, Eugenio Martuscelli y Ubaldo Moriconi, en cuyos textos todavía predomina un elemento de curiosidad sobre este paraje distante, sin embargo las noticias que nos llegan de este proveen sobre todo información acerca de las transformaciones políticas y sociales del México de ese periodo (Pizano, 2018, pp. 14-35).

Por último, en el siglo XX, cuando la crónica de viajes asume un estatus más sólido en la literatura, son los escritores y periodistas quienes narran sus periplos en México, entre ellos destacan: Mario Appellius, Emilio Cecchi, Carlo Coccioli, Pino Cacucci, Andrea de Carlo, entre otros. A lo largo de este tiempo aparecen diferentes opiniones que van desde la mirada despiadada por la realidad extranjera, a la admiración e interés por la complejidad y riqueza de la cultura mexicana (Perassi y González, 2008, pp. 181-184).

Análisis de las obras literarias

1.- Carlo Coccioli

Carlo Coccioli (1920-2003) fue un escritor italiano originario de la ciudad de Livorno, situada en la región de la Toscana. Los años de su infancia y adolescencia se vieron agitados a causa de las múltiples mudanzas familiares debido a la actividad militar de su padre. Durante la Segunda Guerra Mundial, Coccioli se unió a las fuerzas partisanas de su país, etapa traumática de su vida que lo marcó definitivamente por el constante acecho de la muerte. Ya en la posguerra, se graduó en Lenguas y Literaturas Orientales en Nápoles e inmediatamente se convirtió en un joven escritor. Es así como comienza a trabajar para algunos periódicos nacionales de Italia. El trabajo literario de Coccioli es apenas reconocido en Italia, en cambio en Francia escribe para varias editoriales y sus libros gozan de popularidad; vivió en París del 1949 a 1953 (Benzoni, González Luna, 2010, p. 227). Ese último año decidió ir a México, donde trabaja para varios diarios del país y residió ahí hasta su muerte. Según Perassi (2010), a consecuencia del alejamiento de su natal Italia, la crítica literaria termina por catalogarlo como un escritor “ausente” y por ello, su nombre resulta ignoto, quedando fuera del repertorio de escritores italianos.

Los argumentos que prioriza Coccioli en sus novelas conciernen a la sexualidad y a la religión. Estos son centrales en la trama ya que, como lo declara el mismo autor, constituyen sus dos obsesiones (Coccioli, 1995, p. 57).

A su llegada a México Coccioli confiesa apenas hablar el español, sin embargo, poco tiempo después, esta lengua se convierte en parte de su yo literario como había sucedido antes con el francés. Además, como el mismo autor lo afirma, escoge a México como segunda patria y a esta dedica una parte considerable de su labor creativa, de esta cabe destacar las obras *Manuel le mexicain* (1956), escrita en francés y *Omeyotl diario messicano* (1962), redactada en italiano. En los primeros años en los que Coccioli residió en México, su fe católica se refuerza. No obstante, con el paso del tiempo esta va tocando otras creencias como el hebraísmo, el hinduismo y finalmente el budismo. En las conversaciones con el escritor chileno Gabriel Abramson, publicadas en la recopilación *¿Por qué yo soy yo?* Coccioli (1995) declara lo siguiente: “Soy budista como soy cristiano, judío, musulmán, y toda una enciclopedia de las religiones simultáneamente” (p. 158), develando una vez más la cuestión espiritual que el autor madura en los últimos años de vida: tomar lo esencial de cada dogma de tal modo que pueda abrazar todos las religiones con las cuales había vivido una búsqueda espiritual.

El verdadero México de los pueblos

En 1953, cuando Coccioli llegó a México, el país posrevolucionario estaba comenzando a disfrutar de una mayor estabilidad social y económica, las grandes ciudades vivían una fase de notable progreso y desarrollo en los sectores tanto públicos como privados. Sin embargo, no fueron estos factores los que cautivaron al escritor en tierra mexicana; al contrario, el avance de la industrialización fue parte de una crítica constante, ya que se mostró siempre a favor de un espacio alejado de lo “ficticio” de la metrópoli. En relación a este punto, Coccioli admite la conservación del pueblo indígena como representación de lo natural e incorrupto, propio de las antiguas civilizaciones, extrañas evidentemente a la nueva realidad urbana.

El interés del escritor livornés en México, fue dirigido hacia un itinerario completamente diferente respecto al típico del turista. Coccioli fue conquistado sobre todo por los lugares de la periferia, es decir, de los pequeños pueblos situados a los márgenes de la gran ciudad y no por esta misma. Es así que Coccioli no se queda en ella porque no le importa ver más del mismo paisaje, la Ciudad de México y otras urbes mexicanas nacientes son la cimentación de lo que huye, o bien, el recuerdo de una vieja Europa que sin lugar a dudas, evoca la devastación humana que dejaron los dos conflictos bélicos del siglo XX en aquel continente, cuyo resultado reparó en un replanteamiento del hombre en este mundo. Por ello, la predilección por los sectores pobres e ignorados simboliza la novedad para

Coccioli, concediendo a su vez que estos funcionan como un ente regenerador del espíritu humano, en su caso, este ente mexicano ayuda a fortificar su creencia en un dios misericordioso que lo abraza en todas sus diversidades.

Las primeras impresiones sobre el paisaje mexicano son dirigidas a describir un territorio triste y lleno de “soledad”, las calles normalmente “polvosas” despiertan en el autor la sensación de un “mundo muerto desde hace siglos” que revela exactamente la nostalgia de Coccioli por un espacio ligado a los tiempos primeros. México, por otro lado, se muestra también para el autor como un ambiente exótico donde la abundancia de la naturaleza representa una gama de posibilidades vitales que se encuentran enigmáticamente en armonía. Según Matilde Benzoni y Ana María González (2010), la valoración del país latinoamericano de parte de este escritor, presenta una cierta dosis de ambivalencias (p. 230). De hecho, esta tierra suscita a los ojos de Coccioli, una fascinación particular que a veces molesta y otras tantas apasiona su ánimo:

En el fondo del valle, para superar el obstáculo de la vegetación triunfante, una flora monstruosa donde el grano de café madura junto a la papaya, el limón junto al mango, cuyos árboles frondosísimos, duros, compactos, poseen un sentido de perturbadora animalidad, se necesita, para pasar, agachar la cabeza. Es ya tierra caliente. La caridad de esta es cruel. Es una tierra generosa e inmisericorde. Da, pero al mismo tiempo destruye. Se vale, para destruir –y para dar–, de árboles de aspecto prehistórico, de raíces secretas, de lianas insinuantes, de flores venenosas [...] sabe a rancio, incluso generando vida. (Coccioli, 2012, p. 13)²

En la primera parte de la cita se observa cómo destacan las palabras *trionfante*, *monstruosa*, *frondosísimo* y *animalidad*, las cuales dinamizan la descripción, al mismo tiempo que provocan al lector una sensación de hallarse frente a una tierra primitiva de dimensiones colosales así como inexplorada y salvaje; en cambio en la segunda parte, las categorías opuestas: caridad/cruel, generosa/inmisericorde, dar/destruir, rancio/vida, presuponen un constante pensamiento dicotómico del autor sobre la dualidad bueno-malo existente en la naturaleza

² Nel fondo della vallata, per superare l'ostacolo della vegetazione trionfante, una flora mostruosa dove il chicco di caffè matura accanto alla papaia, il limone accanto al mango, i cui alberi frondosissimi, duri, compatti, posseggono un senso di turbante animalità [...] È già terra caliente. La carità della “terra calda” è crudele. È una terra generosa e immisericorde. Dà, ma allo stesso tempo stesso distrugge. Si serve, per distruggere e per dare, di alberi dall'aspetto preistorico, di radici segrete, di liane insinuanti, di fiori velenosi [...] Sa di marcio, pur generando vita. (Coccioli, 2012, p. 13)

del mundo y del hombre, presente con mayor intensidad, desde su óptica, en esta tierra mexicana.

Coccioli considera que, para conocer el verdadero México, es necesario visitar los pueblos, por ello huye de la metrópoli al igual que de los mexicanos aristócratas, para adentrarse en las comunidades rurales. A través de este vagabundear en los centros de aquella que considera la auténtica mexicanidad, el escritor transcurrir esta primera etapa de contacto asumiendo el papel de un espectador perspicaz que contempla los rituales cotidianos de los pueblerinos, los perfiles tristes de los mexicanos se convierten en el atractivo de una tierra extranjera que continúa fuertemente anclada a sus orígenes prehispánicos. Por este motivo, Coccioli refuta la modernidad, ya que esta presupone una amenaza contra la esencia de ese país, las visitas a los pueblos anuncian al autor que su viaje en México es el de una transformación interior. Es así que solamente en estas matrices indígenas, Coccioli (2012) encuentra una tradición mística y milenaria apartada de la “bella civilización de la máquina y del cemento” (p. 21), misma que llega como sanadora, al menos en este tiempo, para sus inquietudes existenciales.

Por otra parte, observamos que en su narración, los turistas se presentan como otra cara de la modernidad amenazante en tierra mexicana. Sinónimos de estas masas de curiosos son tanto lo efímero como lo superficial, contrapuestos al pensamiento del autor, cuya observación ricamente sensorial descubre un México eterno y trascendental. Aunado a esto, Coccioli no solamente se revela fastidiado por los viajeros ocasionales, sino incluso por los vendedores mexicanos de figurillas prehispánicas, ya que percibe en la venta de “objetos de mal gusto” y en los “ídolos más o menos falsos” una actividad meramente lucrativa de los mexicanos contemporáneos con la memoria de sus ancestros. Por otro lado, críticas análogas aparecen durante un viaje que el italiano efectúa en la localidad de Villahermosa, en Tabasco, ahí se advierte que vive el albor de los museos en México, y discrepante al cambio, repudia a los arqueólogos que *invaden* el territorio indígena. Estos centros culturales simbolizan, inconscientemente, una prisión que encierra el espíritu de una etnia desaparecida, de la cual Coccioli es ferviente admirador y defensor del respeto y conservación de sus espacios naturales. No obstante esta ideología, en tales circunstancias, para el autor se ve presa de las bellezas arqueológicas que se exhiben, sabiéndose consciente de que su mirada no era claramente la de un turista convencional.

Una ciudad en movimiento: la fiebre de lo moderno ha invadido el alma mexicana.
Con un museo arqueológico desconcertante [...] selva, parque, jardín-zoológico,

¿museo? Es imposible decirlo [...] decidía en cada momento marcharme, y en cada momento me parecía que habría sido absurdo no quedarse. (Coccioli, 2012, p. 173)³

Resulta de interés destacar que, entre los reiterados itinerarios que realiza Coccioli en México, en particular fue uno que lo marca indiscutiblemente: el periplo de ocho días que interprende con un conocido mexicano con destino al Istmo de Tehuantepec. Esta ruta le permite atravesar prácticamente la mitad de México, del centro al sur, dándole la oportunidad de conocer distintas regiones del país. Es así que esta auténtica aventura concede al autor contemplar el paisaje y dibujar un retrato magnífico del México rural de los años cincuenta, que nos describe con estilo notablemente pasional:

Los caminos mexicanos o son rurales o son carreteras. Atraviesan montañas altísimas, paisajes lunares, alcanzan iglesias antiguas abandonadas. Se desatan, desiertas, sobre una tierra parca de colores. Amarillenta, polvosa (o lodosa), y casi siempre siniestra. Incluso la alegría, en México es fúnebre. Los numerosos cactus, cualquiera podría compararlos con bestias apocalípticas. O a minerales, pero de un género desconocido: como si una lluvia de meteoritos hubiera caído de una misteriosa estrella. ¡Cómo es bella, a pesar de ello, la tierra mexicana! Está liberada del tiempo, que ni siquiera la roza. (Coccioli, 2012, p. 45)⁴

Estas líneas son la expresión del autor al encontrarse de frente a una tierra ultramundana, varada en el tiempo, de la cual perfila un escenario con tintes bíblicos, contraria a descripciones anteriores donde esta representaba un paraíso en la tierra. Sin embargo, no es casualidad que se exprese de esta manera ante la realidad mexicana que halla, esta representación está ligada con su ánimo al momento de su escritura y que tuvo relación con el pensamiento místico y melancólico que lo caracterizaba en los primeros años de residencia en México.

³ Una città in movimento: la febbre di ciò che è moderno ha invaso l'anima messicana. Con un museo archeologico sconcertante [...] selva, parco, giardino zoologico, museo? È impossibile dirlo [...] Decidevo in ogni momento di partire, e in ogni momento mi sembrava che sarebbe stato assurdo non restare. (Coccioli, 2012, p. 173)

⁴ Le strade messicane o son mulattiere o son autostrade. Traversano montagne altissime, paesaggi lunari, sfiorano chiese antiche abbandonate. Si snodano, deserte, su di una terra parca di colori. Giallastra, polverosa (o fangosa), e quasi sempre sinistra. Perfino l'allegria, in Messico è funerea. Gli innumerevoli cacti, qualcuno potrebbe paragonarli a bestie apocalittiche. O a minerali, ma d'un genere sconosciuto: come se una pioggia di meteoriti fosse caduta da una misteriosa stella. Com'è bella, ciò nonostante, la terra messicana! È affrancata dal tempo, che non la sfiora nemmeno. (Coccioli, 2012, p. 45)

México es un universo teológico

Al ingresar a México, Coccioli identifica inmediatamente los elementos mestizos que caracterizan a la cultura de este país, aquellos principalmente religiosos, los cuales lo impresionan, consagrando a los mexicanos contemporáneos pobres como un pueblo intrínsecamente espiritual. Además, se complace de tal religiosidad, para el escritor italiano esta es la clave para descifrar a los mexicanos. El fervor religioso de la nación anfitriona se adhiere al concepto del tiempo en esta misma geografía extranjera, un tiempo que Coccioli denota como “vacío”, antagónico al tiempo europeo, el cual se representa como “lleno”, propio de cada sociedad moderna cuyos espacios evocan múltiples dinamismos. El resultado de la impresión de tal tiempo “vacío”, constituye la perspectiva de un México atemporal, sumergido en una realidad que incita a un razonamiento meramente filosófico y complejo por parte del autor, promoviendo de continuo una filiación entre este país y lo divino:

Un tiempo estático. Por lo tanto: un vacío, una inexistencia. Todo esto, horriblemente difícil de explicar, percibiéndolo con una facilidad y una claridad sorprendentes; parece que uno ha caído, por encanto, en un mundo cristalizado capaz de sugerir, sobretodo, la sensación repulsiva del vacío; a tal punto que se tiene ganas de gritar, de aplaudir, de subirse al automóvil y marcharse con prisa. Imagino que una tal ausencia del tiempo puede explicar, en México, la religiosidad de un pueblo que no vive más que para Dios, con Dios y a través de Dios; imagino que esto pueda explicarla mejor que cualquier digresión histórica o psicológica; Dios, efectivamente no existe en el tiempo, o en una eternidad de tiempo, sino en una abstracción de tiempo. (Coccioli, 2012, p. 14)⁵

Según Coccioli, el mexicano “respira religión como respira oxígeno”: tal consideración refleja fielmente la relación que el pueblo mexicano ha mantenido con la religiosidad, sólida y tenaz a lo largo de la historia. Como es conocido, durante la época de la conquista española, la conversión a la fe cristiana de los grupos indígenas sucedió con una facilidad extraordinaria, en virtud del hecho de que

⁵ Un tempo statico, Dunque: un vuoto, un'inesistenza. Tutto questo, orribilmente difficile ad essere espresso, lo si percepisce con una facilità e una chiarezza sorprendenti; ci si crede cascati, per incanto, in un mondo cristallizzato capace di suggerire soprattutto la sensazione, repulsiva, del vuoto; a tal punto che s'ha voglia di gridare, di battere le mani, di risalire sull'automobile e d'andarsene in fretta. Immagino che una tale assenza del tempo può spiegare, in Messico, la religiosità d'un popolo che non vive che per Dio e con Dio e attraverso Dio; immagino che possa spiegarla meglio di qualsiasi digressione storica o psicologica; Dio, effettivamente, non esiste nel tempo, o in una eternità di tempo, ma in una astrazione del tempo. (Coccioli, 2012, p. 14)

los pueblos mesoamericanos eran fuertemente religiosos: el imperio azteca, por ejemplo, constituía un estado teocrático-militar. Por otro lado, cabe mencionar que el escritor Octavio Paz aborda en su obra *El laberinto de la soledad* (1950) que, al final de la conquista, los indígenas mexicanos se encontraron en una situación de “abandono” y “soledad”, a causa de la muerte de sus dioses: en aquel trágico escenario, por lo tanto, el apenas llegado catolicismo fue el que les ofreció un amparo espiritual, volviéndoles a dar un sentido a sus vidas en aquel mundo devastado (p. 112). Con esta misma óptica, Coccioli considera el rol de la religión como un refugio para los grupos marginados desde la destrucción de aquel universo prehispánico, la Virgen de Guadalupe llega a suplir, como ya se sabe y bien lo nota el escritor italiano, a la antigua deidad femenina Tonantzin. Cabe señalar que Coccioli entiende que esta creencia católica sólo abraza al desamparado indígena más no le ofrece una libertad, sino más bien una anestesia que apacigua los pesares del día a día. En palabras del escritor (1995), este credo “en el sentido pasivo, agónico, parece hecho a propósito para los mexicanos” (p. 41). De hecho, esta pasividad de la práctica religiosa coincide nuevamente con la visión que ofrece Octavio Paz (1950) acerca del mismo fenómeno religioso: la conversión religiosa impuesta por los españoles se redujo a una de sus formas más “elementares y pasivas”, ya que los antiguos depositarios del saber mágico y religioso fueron asesinado o españolizados (p. 116).

Por último, sobresale la importancia del rol fundamental de la religión cristiana en el viaje interior que experimenta Coccioli; dados los elementos universales que esta creencia posee en las diferentes culturas del mundo, cumple como nexo entre el pueblo mexicano y el escritor, haciendo que este perciba también como suya la cultura foránea. Esta revelación sucede, concretamente, a la entrada de una pequeña iglesia del pueblo de Metepec en Puebla, donde el autor declara sentirse finalmente parte de la comunidad mexicana:

Aquel mundo indio, extranjero hasta un momento previo, por la virtud de aquel simple y desaseado rito, se convertía en mi mundo, hablaba la misma lengua, se alimentaba de mis propias imágenes, vivía con mis más celosas esperanzas. Todas estas palabras para indicar que, cuando he sentido en México, la presencia de algo que sin cesar de ser mexicano era, al mismo tiempo universal, a menudo tuve que reconocer, por no decir casi siempre, que su origen era cristiana, católica. (Coccioli, 2012, p. 33)⁶

⁶ Quel mondo indiano, straniero fino a un momento prima, per la virtù di quel semplice e sciatto rito, diventava il mio mondo, parlava la mia stessa lingua, si pasceva delle mie proprie immagini,

En conclusión, el escritor livornés cumple en esta “tierra polvosa” el principio de una travesía metafísica, misma que ocurre a la par del descubrimiento del otro, es decir del pueblo mexicano, y que se desarrolla sin aparentes prejuicios, abrazando los aspectos diversos del lugar convirtiéndose este en una experiencia superior. En este mismo sentido podemos agregar que el hombre pueblerino es el espejo en el cual Coccioli termina por reconocer y afirmar su identidad, siendo el resultado del viaje, como se mencionó anteriormente, una transformación personal, derivada también del contacto entre culturas. Además, resta decir que el diario *Omeyotl* del italiano es una expresión clara de reconocimiento a la cultura mítica del país mexicano, a la cual igualmente agradece el haberse convertido en su segunda morada.

2.- Felice Bellotti

La información sobre la vida del escritor Felice Bellotti es escasa, sin embargo se tienen noticias de su colaboración en el periódico *Il Regime Fascista* y en *La Stampa*; asimismo se sabe sobre su participación en la guerra de Italia contra Etiopía del 1935; fue cofundador del periódico *Avanguardia*, además apareció en las transmisiones de *Radio Mónaco* del 1938 al 1945. Durante la posguerra, Bellotti escribió varios reportajes de viaje para el diario italiano *Tempo* (Lombardo, 2009).

La obra literaria de Bellotti resulta casi desconocida y olvidada en Italia, a pesar de que publicó siete libros para la editorial Leonardo da Vinci en los años cincuenta y sesenta. Actualmente, estos textos son difíciles de hallar tanto en las bibliotecas como en las librerías debido a la falta de notoriedad del autor, así como al hecho de que todos los títulos están fuera de edición.

Terra Maya (1963) es el último volumen publicado por Bellotti y en sus páginas leemos las historias de los viajes exploratorios efectuados en Guatemala y en México. En este último, con base en la información recabada del testimonio del autor, Bellotti visitó México cuatro veces: la primera ocasión fue en 1960, la segunda en 1962, mientras que del tercero y cuarto viaje no se tienen datos precisos.

En cuanto a la estructura de *Terra Maya* (Bellotti, 1963) hay diversas modalidades estilísticas: se combina una forma crítica y científica, propia de los libros de historia, con una más placentera, típica de la descripción en el que hace uso del yo narrador. Al respecto, es preciso señalar que el autor adopta un lenguaje sencillo y fluido, de tal manera que el texto mantiene un perfecto equilibrio entre

viveva con le mie più gelose speranze. Tutte queste parole per indicare che, quando ho sentito, in Messico, la presenza di qualcosa che senza cessare d'essere messicano era, al tempo stesso, universale, ho spesso dovuto riconoscere, per non dir quasi sempre, che la sua origine era cristiana, cattolica. (Coccioli, 2012, p. 33)

la información y el disfrute de la lectura, exento de caer en el aburrimiento o en la continua exaltación. Además, el libro contiene recursos gráficos como dibujos, fotografías y mapas, lo que otorga dinamismo al contenido.

Por otro lado, se subraya la importancia de la inclusión de diálogos en el texto, mismos que el italiano mantuvo con los nativos. El objetivo de este recurso literario es atribuir una impresión de movimiento a la historia científica, dotándola, también, de realismo dado el acercamiento derivado de las experiencias de viaje que el autor considera relevantes para enriquecer la información presentada.

La búsqueda de los indígenas puros, el encuentro con el otro

A partir de los años cuarenta, los escritos de exploradores y viajeros extranjeros interesados sobre todo en la arqueología mexicana y en la civilización maya, propiciaron el desarrollo de un imaginario colectivo sobre los indígenas lacandones como un pueblo exótico y arcaico. Estos grupos que habitaban en la selva de Chiapas, eran descritos en dichas narraciones como los últimos sobrevivientes de la estirpe ancestral maya (Eroza, 2006, p. 42). El fascinante misterio que circulaba en la época acerca de la poca probabilidad de su encuentro, lleva en los años sesenta a Felice Bellotti a emprender una aventura en Guatemala y al sur de México, para localizar a los enigmáticos nativos. Hoy sin embargo, se conoce con certeza los lugares en los que habitaban las diversas poblaciones lacandonas, así como las cifras demográficas y todo lo que concierne a la vida y costumbres de esta etnia.

A pesar de las noticias reportadas por Bellotti sobre la peligrosidad de la selva, este demostró estar dispuesto a pagar el precio de la aventura para alcanzar su propósito de encontrarse con el misterioso pueblo que contaban los libros de historia. Al respecto el autor menciona: “Yo los buscaba por mucho y vanamente, incluso en helicóptero, por toda la selva guatemalteca y cuando llegué a Cuauhtémoc, al lugar de la carretera fronteriza entre Guatemala y México, había perdido la esperanza de nunca poderlos encontrar” (Bellotti, 1963, p. 470).⁷

Felice Bellotti viajó en avión hacia El Cedro, zona salvaje de los lacandones, desde la primera escena que describe el acercamiento con el otro se puede ver que la atención del escritor va directamente al plano estético de los nativos. Esta “gente hermosa”, como él la llama, en seguida recibe una valoración positiva, demostrando la apreciación de la diversidad étnica que Bellotti descubre. Por

⁷ Io li ricercai a lungo e vanamente, persino in elicottero, per tutta la selva guatemalteca e quando arrivai a Cuahutemoc, al posto di frontiera stradale fra il Guatemala e il Messico, avevo quasi perduto la speranza di poterli mai incontrare. (Coccioli, 2012, p. 470)

otra parte, en las páginas de *Terra Maya* nos encontramos ante un hombre que claramente había nutrido por muchos años su conocimiento sobre la civilización maya. El libro denota una prolija documentación histórica, y por primera vez, el autor tuvo la oportunidad de hacer sus propias conjeturas, rebatiendo la opinión de los expertos que había estudiado en las variadas lecturas científicas que lo acompañaron por largo tiempo en sus investigaciones personales.

En el texto de Bellotti, no solamente nos encontramos a un escritor de aventuras, sino también a un crítico y notable observador de su entorno. Esta experiencia directa con el pueblo maya y sus espacios, le permite obtener información de primera mano durante su estadía en la comunidad lacandona, característica que proporciona al texto, aparte de una descripción de acontecimientos, una valiosa compilación antropológica e histórica de los pueblos indígenas visitados en territorio mexicano. Así pues, el erudito se encarga de recoger información precisa sobre las prácticas culturales de los lacandones, así como el registro de los primeros contactos humanos que tuvieron estos grupos con el hombre moderno, por ejemplo, con los mexicanos del sector turístico que empezaba a florecer en la época, con los misioneros religiosos o bien, con los líderes de otras comunidades más cercanas a la ciudad.

Por otra parte, del itinerario en la selva Lacandona, Bellotti aprovecha para visitar las ruinas de la región y así ver los famosos murales de Bonampak, en aquel tiempo de difícil acceso a los turistas dada su lejanía de los centros urbanos. El tiempo en tierra mexicana debe abrazar todo cuanto explique o dé respuestas a nuestro viajero italiano sobre los misteriosos mayas. De este modo es que para él es de vital importancia adentrarse en la vigorosidad de la selva sin importar el peligro que esta represente. Sin embargo, esta consideración nos recuerda que su aventura se asemeja a la de los primeros exploradores occidentales en tierras indígenas, la vastedad de los espacios naturales contrapuestos a lo europeos se hacen sin duda presentes. La inesperada abundancia de la flora y la fauna del terreno son vistas con el asombro de lo exótico, además, a esto se añade la perspectiva del temor que asalta al autor dados los numerosos inconvenientes que supone el movimiento o desplazamiento en territorio salvaje. De la prosa vigorosa de *Terra Maya*, se puede de igual forma vislumbrar el contento de Bellotti al hallarse espectador de toda aquella vegetación que lo invita a la admiración y al respeto por el espacio americano.

De las excursiones en la selva, Bellotti tiene la oportunidad de conversar en numerosas ocasiones con los guías locales, descubriendo así, la mentalidad primitiva de estos que prontamente lo impresiona, ya que esta realidad se encuentra lejos

de la utopía que había fundado respecto a los herederos de una civilización que en un tiempo fue tan avanzada en matemáticas y astronomía y que al tiempo de su encuentro se veía reducida a unos pocos grupos de indígenas y sus enigmáticas ruinas. Por otro lado, envuelto en tales circunstancias con los nativos, el autor comienza a hacer especulaciones sobre su modo de pensar, cuyo comportamiento se asemeja al de un infante ante lo desconocido.

Es preciso señalar que desde un primer momento, Bellotti mantiene una actitud tolerante con sus guías lacandonas, alejado de cualquier idea de superioridad respecto a ellos, incluso, se sitúa a un mismo plano de comprensión, proveyéndoles explicaciones acordes a su entendimiento.

Beppe se puso a caminar a mi lado y, cuando apreté el encendedor, me preguntó: “¿en tu casa hay cerillos?”. “Sí”. “¿Por qué no me trajiste una caja grande grande?”. Me apreté los hombros. “¿Y en tu casa hay mantequilla?”, preguntó de nuevo. “Sí, Beppe, hay”. “¿Por qué no me trajiste una caja grande grande? Yo no tengo. Me la dio a probar mister Baer”. Esperé algunos segundos. Y enseguida: “¿En tu casa hay maíz?”. “Sí, Beppe.” “¿De verdad?”, preguntó asombrado “¿Y lo comen?”. “Claro”. “¿Como nosotros Hijos del Sol?”. “Casi. Nosotros hacemos el posol y lo llamamos polenta”. “¿Cocer? ¿Y cómo?”. Traté de explicarle, pero se cansó de escuchar, probablemente porque no entendía. “¿Y es bueno como el posol?”, preguntó interrumpiéndome. “Exactamente. Pero nosotros agregamos sal”. Me miró perplejo. “¿Qué es la sal?”. “Un polvo blanco que se saca del mar”. “¿Y qué es el mar?”. “Mucha agua”, dije, “que ya no se ve la tierra y es como mirar el cielo”. “¿Y hay sal también en el cielo?”. “No, Beppe, no hay”. “¿Por qué?”. (Bellotti, 1963, p. 486)⁸

Este pasaje del libro da ocasión para reflexionar sobre la alteridad llevada a cabo con éxito, ya que Bellotti intercambia su perspectiva con la de los nativos para entenderlos con el fin de acceder a ese mundo arcaico que tanto lo fascina.

⁸ “Beppe si mise a camminare al mio fianco e, quando feci scattare l'accendisigaro, mi chiese: “a casa tua ci sono fiammiferi?”. “Sì”. “Perché non me ne hai portato una scatola grande grande?”. Mi strinsi nelle spalle. “E a casa tua c'è il burro?”, chiese ancora. “Sì, Beppe, c'è”. “Perché non me ne hai portato una scatola grande grande? Io non ne ho. Me lo ha fatto assaggiare mister Baer”. Attese qualche secondo. E poi: “A casa tua c'è il mais?”. “Sì, Beppe”. “Davvero?”, chiese stupito “e lo mangiate?”. “Certo”. “Come noi Figli del Sole?”. “Quasi. Noi facciamo il posol e lo chiamiamo polenta”. “Cuocere? E come?”. Cercai di spiegare, ma egli si stancò di ascoltare, probabilmente perché non capiva. “Ed è buono come il posol?”, chiese interrompendomi. “Proprio. Però noi aggiungiamo il sale”. Mi guardò perplesso. “Cos'è il sale?”. “Una polvere bianca che si tira fuori dal mare”. “E cos'è il mare?”. “Tanta acqua”, dissi, “che non si vede più la terra ed è come guardare il cielo”. “E c'è il sale anche nel cielo?”. “No, Beppe, non c'è”. “Perché”. (Coccioli, 2012, p. 486)

En posteriores intercambios, Bellotti se sirve –como es de esperarse– de la comparación de los lacandones contemporáneos con sus sabios ancestros, y al encontrarse maravillado de frente a las ruinas de Bonampak, se pregunta “¿cómo pueda un pueblo decaer hasta la más completa barbarie, después de tanto esplendor?” (Bellotti, 1963, p. 487). Este veredicto parece tener un carácter lapidario, en un cierto modo se percibe desencantado por la realidad que lo asalta; si bien, esta última se revela distante de aquella fantástica que había nutrido en tiempos anteriores al encuentro con los lacandones, no impide que Bellotti continúe con la búsqueda de las respuestas sobre la cultura maya.

Por otra parte, el viaje al sur de México se propone como un ejemplo de descubrimiento del otro, específicamente se pone de manifiesto la subjetividad del avanzado conocimiento europeo. Ejemplo de ello, sucede durante una excursión en la selva: Bellotti pierde a sus guías sintiendo el desconcierto al encontrarse solo en aquella vegetación rigurosa, en ese momento, la distancia entre *el yo* y *el otro* muestra la bifurcación entre los dos mundos, aquel americano de los indígenas y el europeo de Bellotti, ambos claramente regulados de manera distinta. Esta experiencia le permite al autor ver el mundo desde otra perspectiva: la de un universo ajeno en el que reconoce a aquellos hombres aparentemente ajenos a conocimientos sofisticados, pero que demuestran un asombroso modo de codificar el mundo, vinculado estrechamente con el ambiente selvático. De este modo, el escritor admira la capacidad de los nativos para moverse ágilmente en un lugar que para él, acostumbrado a un mundo de confort y facilidades, parecería decisivamente un ejercicio arduo de realizar.

Sentí en aquel momento lo perdido que estaba en aquella selva y cómo me habría sido imposible encontrar una escapatoria si aquellos salvajes me hubieran abandonado; entendí cuán grande era su sabiduría en contraste con la mía en ese que era su mundo. (Bellotti, 1963, p. 488)⁹

En la selva de Chiapas, además de los lacandones, Bellotti informa de otros grupos de indios, denominados “lagarteros”, que suscitan en él una serie de sentimientos de repudio y constantes críticas por su “maldad” derivada de su sangre “blanca” (europea). Tal perspectiva deja ver cuánto el autor coloca al pueblo lacandón en

⁹ Sentii allora quanto fossi perduto in quella foresta e come mi sarebbe stato impossibile trovare scampo se quei selvaggi mi avessero abbandonato; capii quanto relativa fosse la mia “superiorità” su quegli esseri semplici e quanto grande lo loro sapienza in confronto alla mia in quello che era il loro mondo. (Bellotti, 1963, p. 488)

una benevolencia dada la pureza de su sangre, vulnerabilidad y aparente inocencia, opuesta a la raza occidental que Bellotti nos reporta continuamente como corrompida.

Por último, Bellotti se percata de un profundo abismo existente entre la concepción occidental del tiempo y la de los nativos, en el primero hablamos de un tiempo artificial y terrenal, mientras que el segundo advierte una concepción natural ligada a las divinidades en las que seguían creyendo los mayas hodiernos en las zonas visitadas por Bellotti. Al respecto el autor comenta:

Para los hombres cuyos ancestros calcularon el más perfecto calendario que haya sido detallado nunca por el género humano, y que conocieron con quince siglos de anticipación sobre la raza blanca, muchos de los más maravillosos secretos del universo y de la ciencia matemática, una tal ignorancia me parecía inconcebible. (Bellotti, 1963, p. 492)¹⁰

Con este hallazgo, regresa el ejercicio crítico del autor relativo a la descendencia de los últimos mayas que encuentra en su viaje, ya que colapsa una vez más la imagen que se había fundado sobre estos, dejando claro que, al menos el legado científico de la cultura prehispánica se verificaba como un mito. En cambio, los modelos heredados por los ancestros se mantenían vivos en un plano netamente social entre individuos, así como de prácticas religiosas y culturales siempre en comunión con la naturaleza.

Perspectiva antropológica y social del pueblo maya

Felice Belotti visitó los distintos sitios arqueológicos de los mayas, con el objetivo de observar y analizar de persona los fascinantes complejos arquitectónicos, los cuales encierran un irresoluble misterio. Como muchas de las consideraciones, relaciona estos centros arqueológicos con las civilizaciones clásicas europeas: la pureza de las líneas arquitectónicas le recuerdan el estilo greco-romano, o bien las grandes habilidades técnicas de los arquitectos mayas las equipara con aquellos que construyeron la Acrópolis de Atenas. De este modo, atestigua que la civilización mesoamericana alcanza durante los años sesenta un alto estatus de estimación dentro del panorama de las culturas más refinadas del mundo

¹⁰ Per uomini i cui antenati hanno calcolato il più perfetto calendario che mai sia stato precisato dal genere umano e che conoscevano con quindici secoli di anticipo sulla razza bianca molti dei più meravigliosi segreti dell'universo e della scienza matematica, una simile ignoranza mi pareva inconcepibile. (Bellotti, 1963, p. 492)

antiguo, obteniendo así, el reconocimiento de su grandeza, que por varios siglos le había sido negada:

La arqueología está convirtiéndose en una pasión de masa y la maya es sin duda la más publicitada, al tal punto que actualmente para un americano hacer un viaje a Palenque o a Chichén Itzá es tan natural como para un europeo realizar una excursión a Pompeya u Olimpia. (Bellotti, 1963, p. 502)¹¹

El viaje de Bellotti es de notable importancia ya que nos narra el periodo en el cual florecen los estudios arqueológicos en México, es decir los años sesenta. La práctica arqueológica del *Particularismo histórico* (Gómez Goyzueta, 2007) por los estudiosos mexicanos, animados por un espíritu nacionalista, les hace acercarse a las zonas de las culturas precolombinas, con el fin de recuperar los monumentos y materiales representativos de estas. La extracción de dichos vestigios va en contra de la ideología de Bellotti quien manifiesta claramente una actitud conservadora hacia la herencia del pasado, apoyando la idea de que esta no se vea amenazada por la mano del hombre:

El uso, pues, que ha inducido en muchos casos a transportar a los museos mexicanos o estadounidenses tantas obras de arte, ha constituido una gravísima mutilación de los centros artísticos mayas, no sólo, sino de su arte en absoluto [...] pero las estatuas, los bajorrelieves, los yesos, una vez quitados de su sede natural, pierden buena parte de su valor y de su encanto, que vienen por el hecho de estar *in loco*. (Bellotti, 1963, p. 506)¹²

Por otra parte, el desarrollo del turismo en el sur de México es un tema que toca con recelo el autor en *Terra Maya*, debido a la crecida construcción de hoteles y centros turísticos que se extienden apresuradamente en la época, develando asimismo, por ejemplo, cómo en Yucatán comienza a fusionarse el paisaje natural con uno vacacional cosmopolita.

¹¹ L'archeologia sta diventando una passione di massa e quella maya è senza dubbio la più propagandata, al punto che attualmente per un americano fare un viaggio a Palenque o a Chichén Itzá è altrettanto naturale quanto per un europeo compiere una escursione a Pompei o a Olimpia. (Bellotti, 1963, 502)

¹² L'uso, dunque, che ha indotto in troppi casi a trasportare nei musei messicani o statunitensi tante opere d'arte, ha costituito una gravissima menomazione dei centri artistici maya, non solo, ma della loro arte in assoluto [...] ma le statue, i bassorilievi, gli stucchi, una volta tolti dalla loro sede naturale, perdono buona parte del loro pregio e del loro fascino, che vengono dal fatto dell'essere in loco.

Bellotti resalta de los pobladores de Yucatán el orgullo que sienten sobre su ascendencia maya, por ello reporta que es usual que se denominen a sí mismos *hombres libres*. Las páginas de Bellotti nos muestran esta característica de los yucatecos (que consideramos es de poca notoriedad por la misma población mexicana del resto del país, quizás por la lejanía de la región) y percibe el coraje heredado de los mayas antiguos que permanecía entre los modernos yucatecos; de ellos el autor admira sobre todo la capacidad de adaptación a la vida moderna. Sobre esta cultura, se maravilla por el equilibrio desarrollado entre el pasado y el presente: podía mantener las raíces del mundo antiguo indígena y al mismo tiempo aceptar algunos rasgos de la modernidad sin que esta pudiera perjudicar en modo alguno los lazos con sus costumbres tradicionales:

Pueden acercarse a la civilización similar al modelo europeo sin estar obligados a hacerlo; es quizás esto exactamente el secreto de la armonía yucateca, la falta de la imposición de los más fuertes hacia la más débil minoría. (Bellotti, 1963, p. 515)¹³

Esta condición de no sentirse obligados a seguir las prácticas occidentales, conferiría a los yucatecos un particular estatuto de libertad. Era exactamente en virtud de esta observación que el autor relaciona este pueblo a una edad primigenia del ser humano, ya que es vista como pura y original.

Yo siento hacia Yucatán, una particular atracción. Cada vez que regreso, vivo como en espera de algo maravilloso y luego me parece que no sucede nada, pero no por esto me siento desilusionado. En mi subconsciente es como una memoria vaga y nostálgica de esta tierra, similar a la de la primera infancia, como si se encontraran aquí las raíces de mi yo. (Bellotti, 1963, p. 512)¹⁴

Por último, viajar a México significó para Bellotti el descubrimiento del supuesto *misterio* maya, que se relacionaba con un plano netamente espiritual así como de una vida sencilla: el escritor encuentra en aquella *arcaica sociedad* los

¹³ Possono avvicinarsi alla civiltà simile al modello europeo senza essere obbligati a farlo; e forse è questo proprio il segreto della armonia yucateca, la mancanza della costrizione dei più forti verso la più debole minoranza. (Bellotti, 1963, p. 515)

¹⁴ Io sento verso lo Yucatan una particolare attrazione. Ogni volta che vi ritorno, vivo come in attesa di qualcosa di meraviglioso e poi mi sembra che non accada nulla, ma non per questo mi sento deluso. Nel mio subconsciente è come una memoria vaga e nostalgica di questa terra, simile a quella della prima infanzia, quasi qui siano le radici del mio io. (Bellotti, 1963, p. 512)

restos de un pueblo incorrupto, que podía contraponer a la sociedad material, la cual había privado al hombre de su propia naturaleza, objeto que Bellotti criticaba continuamente, pues consideraba que esta se aproximaba a una fase de “decadentismo moral”. Además, el sur de México se reveló para el autor como un espacio en el que se podía retroceder a una fuente primaria e inagotable, recobrando las esperanzas más puras en el ser humano, no obstante para él la amenaza del progreso y del turismo se ve muchas veces acompañada de una mentalidad superficial.

Conclusiones

Las narraciones de los viajeros analizados presentan características distintas con base en la tipología del relato, por ejemplo, *Terra Maya* de Felice Bellotti se podría definir como un texto híbrido: libro de historia pero al mismo tiempo diario de viaje. Del mismo modo, *Omeyotl diario mexicano* de Carlo Coccioli se presenta como memorias de viaje y a su vez constituye una compilación de artículos periódicos.

Por otro lado, ambos autores tienden a asumir una perspectiva, si bien subjetiva, más emotiva y de conexión personal con el lugar visitado. Además, sus textos revisten una gran relevancia no sólo en el campo de la literatura, sino también en ámbito histórico, cultural, antropológico y social, por distintas razones: las crónicas del escritor Felice Bellotti aún hoy en día reportan importante interés, por ejemplo sobre la práctica arqueológica en México en los años sesenta, el comienzo del turismo así como la situación de los lacandones en el sur del país y sus costumbres. Carlo Coccioli, por su parte, provee el retrato de mitad del siglo XX de una población desolada, de la cual se puede obtener, además, información válida sobre la religiosidad de los sectores rurales, anclada al pasado prehispánico; además hace notar que no difiere mucho de las prácticas religiosas actuales.

Por otra parte, en relación al tipo de viaje, Felice Bellotti cumple un itinerario formativo-exploratorio, en el cual se detiene particularmente en los atractivos naturales, arqueológicos y étnicos del lugar. En cambio para Coccioli, la visita en México se configura como una meta netamente espiritual. Sin embargo, los dos autores proveen una predilección por las poblaciones pobres y modestas de México, consideradas portadoras de valores esenciales que develaban el alma de la mexicanidad. De estos acercamientos a los pueblos y zonas salvajes, se entiende que la imagen del mexicano triste, sólo reportada por Coccioli, difiere de la visión de Bellotti que caracteriza a los lacandones como personas indefensas

e inocentes, mientras que percibe a los yucatecos ciudadanos poseedores de una valentía única en defensa de sus costumbres ancestrales.

Por otro lado, no parece haber cambiado el elemento del misterio y de lo incomprensible en la cultura mexicana, debido a la riqueza de ritos, creencias y costumbres prehispánicas, que se mezclan con la sociedad moderna, haciendo que todo converja en un universo paradójico. Además, Coccioli, se caracteriza por verse libre de prejuicios al país mexicano, dispuesto a abrazar los constantes opuestos que observa en aquella sociedad.

Finalmente, se puede concluir que la dramática vivencia que tuvieron Felice Bellotti y Carlo Coccioli durante la Segunda Guerra Mundial, y el peligro que sus vidas corrieron en varias ocasiones, influyeron claramente en el contenido filosófico y espiritual de sus obras. Además dichas experiencias demuestran que para ambos autores el viaje a México estuvo acompañado de un deseo de fuga, con el fin de encontrarse con una realidad esperanzadora, que al mismo tiempo se revelara como un horizonte alternativo a su tierra de origen.

Referencias bibliográficas:

- Albuquerque-García, L. (2011). “El ‘Relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de literatura*, 73, pp. 14-33.
- Bellotti, F. (1963). *Terra Maya*. Bari: Leonardo da Vinci.
- Benzoni, M. M. (2004). *La cultura italiana e Il Messico. Storia di un’immagine da Temistitan all’Indipendenza (1519-1821)*. Milano: Edizioni Unicopli.
- Benzoni, M. M., y González Luna, A. M. (2010). “Il Messico rivoluzionario di Emilio Cecchi e il Messico dell’esotica scoperta di sé di Carlo Coccioli. Due riletture in occasione del Bicentenario”. En M. M. Benzoni y A. M. González Luna (Ed.), *Milano e il Messico. Dimensioni e figure di un incontro a distanza dal Rinascimento alla globalizzazione* (pp. 199-239). Milano: Jaca Book.
- Clerici, L. (2013). *Scrittori italiani in viaggio, 1700-1861*, Vol. 1. Milano: Mondadori.
- Coccioli, C. (1962). *Omeyotl diario messicano*. Firenze: Vallecchi.
- _____ (1995). *¿Por qué yo soy yo? Conversaciones con Gabriel Abramson*. México D. F.: Diana.
- De Pascale, G. (2011). *Scrittori in viaggio: narratori e poeti italiani del novecento in giro per il mondo*. Torino: Bollati Boringheri.
- Eroza, J. E. (2006). *Lacandonas. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México D. F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

- Gialdroni, M. (2010). “*La scoperta di una sensibilità ecologica. Scrittori italiani in America Latina nel XX secolo*”. En M. G. Klettke Cornelia (Ed.), *Reflexe eines Umwelt- und Klimabewusstseins in fiktionalen Texten der Romania* (pp. 165-189). Berlín: Frank & Timme.
- Gómez Goyzueta, F. (2007). “Análisis del desarrollo disciplinar de la arqueología mexicana y su relación con el patrimonio arqueológico en la actualidad”. *Cuicuilco*, 14(41), pp. 219-241.
- Leed, E. (1999). *La mente del viaggiatore: dall’Odissea al turismo globale*. Bologna: Il Mulino.
- Lombardo, A. (2009). *Felice Bellotti*. Recuperado de <http://www.centrostudilaruna.it/huginnemuninn/2009/11/23/felice-bellotti/>
- Marfé, L. (2009). *Oltre alla fine dei viaggi’ I resoconti dell’altrove nella letteratura contemporanea*. Firenze: Olschki.
- Nucera, D. (2002). “I viaggi e la letteratura”. En A. Gnisci, *Letteratura comparata* (pp. 127-153). Milano: Bruno Mondadori.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Perassi, E. (2001). “*Omeyotl: il diario messicano di Carlo Coccioli*”. En Bellini, Giuseppe y Ferro Donatella (Ed.), *Lacqua era d’oro sotto i ponti (Studi di Iberistica che gli Amici offrono a Manuel Simões)* (pp. 226-234). Roma: Bulzoni.
- Perassi, E. y A. M. González Luna (2008). “La imagen de México en la literatura italiana del siglo XX”. *Luvina*, 53, pp. 181-184.
- Pierangeli, F., M. F. Papi y L. Pacelli (2011). *Il viaggio nei classici italiani, Storia ed evoluzione di un tema letterario*. Milano: Le Monnier.
- Ricorda, R. (2012). *Letteratura di viaggio in Italia: dal Settecento a oggi*. Brescia: Editrice La Scuola.
- Romero, R. (1989). *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*. Bari: Laterza.
- Thompson, C. (2011). *Travel writing*. New York: Routledge.

Reflexiones sobre la migración a partir de *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli

Reflections on migration from Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions, by Valeria Luiselli

Brenda Morales Muñoz

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

morales.m.brenda@gmail.com

Resumen

Los niños perdidos, de la escritora mexicana Valeria Luiselli (1983), aborda uno de los temas que más afectan a la sociedad en la actualidad: la migración. Luiselli reflexiona sobre el desplazamiento forzado de niños centroamericanos indocumentados que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos con el fin de huir de la violencia que azota sus países. La autora da a conocer la historia de varios infantes a partir del cuestionario aplicado por la Corte Federal de Inmigración de Nueva York. El libro está estructurado en cuatro partes que incluyen las cuarenta preguntas que se les hacen a los menores que viajan solos y desean permanecer en territorio estadounidense. Los niños entrevistados dan cuenta de un mosaico de historias de pobreza, soledad y desigualdad. Este trabajo estudia la forma en la que es presentada la migración en una obra literaria de una autora que escribe desde fuera de su país.

Palabras clave: desplazamiento forzado; violencia; literatura mexicana contemporánea; ensayo mexicano.

Abstract

Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions by Mexican writer Valeria Luiselli (1983), addresses one of the issues that most affect society today: migration. Luiselli reflects on the forced displacement of undocumented Central American children who cross the border between Mexico and the United States in order to escape from the violence of their countries. The author presents the history of several infants from the questionnaire applied by the Federal Immigration Court of New York. The book is structured in four parts that include the forty questions that

are asked to minors who travel alone and wish to remain in US territory. The children interviewed give an account of a mosaic of stories of poverty, loneliness and inequality. This paper studies the way in which migration is presented in a literary work of an author who writes from outside her country.

Keywords: *forced displacement; violence; Contemporary Mexican Literature; Mexican Essay.*

Partir no es ningún problema. En realidad es emocionante; de hecho, es como una droga. Lo que lo puede matar a uno es la estadía sin término. Esta es la sabiduría que ha heredado el inmigrante. Lo escucha uno de la gente que regresa a casa, después de una década de vivir por fuera. Escucha uno sobre la euforia que desaparece muy pronto; las cosas nuevas pierden su novedad y, después de un rato, también pierden la facultad de asombro. El idioma es desconcertante. Se cansa uno de explorar. Entonces, la lista de cosas que uno extraña se multiplica más allá de toda cordura y la nostalgia lo nubla todo: en el recuerdo, el país natal se ve limpio e incorrupto, las calles seguras, todo el mundo es amable, y la comida es perpetuamente deliciosa. Los sagrados detalles de la vida pasada aparecen y reaparecen bajo insólitas repeticiones, en cientos de sueños de vigilia. Uno vive con los bolsillos llenos de dinero, pero el corazón se siente enfermo y vacío.

DANIEL ALARCÓN, *Guerra en la penumbra*

Introducción

Los desplazamientos y las migraciones son fenómenos que han sido abordados en la literatura en diferentes momentos. En las obras literarias se ha reflexionado sobre los motivos que provocan que las personas abandonen su país de origen. Aunque existen exilios voluntarios, en América Latina la mayoría son forzados, dolorosos y traumáticos, por lo que tienen consecuencias negativas en los sujetos y en las sociedades. El objetivo de este trabajo es estudiar el caso de un exilio forzado a través de una obra literaria: *Los niños perdidos*, de Valeria Luiselli.

Antonio Cornejo Polar (1986) acuñó el término “sujeto migrante” como protagonista de la migración forzada.¹ El crítico literario peruano propuso esta idea para referirse a los movimientos que se dieron del campo a la ciudad, provocados principalmente por la pobreza, y que fueron abordados en la narrativa de José María Arguedas o Mario Vargas Llosa.² Estos desplazamientos se derivaron de

¹ Existen otras propuestas interesantes, por ejemplo, la de Rosi Braidotti sobre sujeto nómada, la de Raúl Bueno sobre sujeto migrante heterogéneo y la de Friedhelm Schmidt-Welle que reelabora y amplía la noción de sujeto migrante. Para más información véase: Braidotti (2000; 2011), Bueno (2004) y Schmidt-Welle (1998; 2011).

² Cornejo Polar no se limita sólo a la literatura peruana, pues explica: “sospecho que los contenidos de multiplicidad, inestabilidad y desplazamiento que lleva implícitos, y su

una condición social y económica precaria y transformaron no sólo las ciudades latinoamericanas en grandes urbes, sino la identidad del sujeto migrante, que fue perdiendo los lazos culturales con su comunidad de origen.

Por otro lado, Cornejo (1986) también acepta la existencia de una migración más amable, que no tiene tanta carga de desarraigo o de nostalgia, sino que idealiza el punto de llegada. Es decir, se trata de “una aventura individual” (p. 839). Para Cornejo es importante hacer estas distinciones y observar los múltiples tipos de migraciones, pues no es posible compararlas porque los motivos que las originan son muy diversos:

Es importante evitar, entonces, la perspectiva que hace del migrante un subalterno sin remedio, siempre frustrado, repelido y humillado, inmerso en un mundo hostil que no comprende ni lo comprende, y de su discurso no más que un largo lamento del desarraigo; pero, igualmente, es importante no caer en estereotipos puramente celebratorios: también hay migrantes instalados en el nicho de la pobreza absoluta, desde donde opera la nostalgia sin remedio, la conversión del pasado en utópico paraíso perdido o el deseo de un retomo tal vez imposible, aunque hay que advertir –y esto es decisivo– que incluso el éxito menos discutible no necesariamente inhibe los tonos de la añoranza. En otras palabras: triunfo y nostalgia no son términos contradictorios en el discurso del migrante. (p. 840)

La migración y los desplazamientos estudiados por Cornejo en la literatura latinoamericana, si bien eran forzados, no eran motivados por una escalada de violencia tan profunda como la que ha vivido Centroamérica en los últimos años. Los fenómenos que se llevan a cabo en esta zona cambian por completo la idea de una aventura, del lugar de origen como idílico o del lugar de llegada como una salvación. Los dos son ambientes hostiles, los sujetos que migran enfrentan una doble exclusión y no tienen un sentimiento de pertenencia.

Para estas migraciones y desplazamientos más traumáticos se retomarán los postulados de Edward Said (2005) sobre el sujeto migrante exiliado que “muestra una grieta imposible de cicatrizar; impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza” (p. 179). Para Said los exiliados tienen “vidas quebradas” y cómo pueden no tenerlas si deben

referencia inexcusable a una dispersa variedad de espacios socioculturales que tanto se desparraman cuanto se articulan a través de la propia migración, la hacen especialmente apropiada para el estudio de la intensa heterogeneidad de buena parte de la literatura latinoamericana” (p. 838).

dejar sus países por situaciones de extrema violencia. Entonces, es claro que las migraciones siempre han existido y son de naturaleza muy diversa. Sin embargo, en los desplazamientos que ocurren en la época de la globalización y el neoliberalismo los sujetos son más vulnerables, se enfrentan a más peligros y sus vidas son casi desechables. Todos los desplazamientos tienen algo en común: conducen a un carácter nómada. Ser nómada significa no tener un lugar fijo para vivir, moverse de un lugar a otro continuamente, no crear lazos afectivos, desarraigarse. Los migrantes latinoamericanos que llegan a Estados Unidos deben ser nómadas para evadir a las autoridades y evitar su deportación, viven en constante peligro de ser devueltos a sus países de origen, esos que los expulsaron a punta de violencia.

Las otras migraciones, las voluntarias, no suelen ser dolorosas, puesto que son producto de una decisión tomada con tranquilidad y en la mayoría de los casos los sujetos que se desplazan de esta manera lo hacen con un futuro profesional asegurado. Como ejemplo está un número importante de escritores mexicanos que en el siglo XXI se ha desplazado a otras geografías, entre las cuales destaca Estados Unidos. En el siglo pasado los destinos elegidos eran europeos, España y Francia, principalmente. Este fenómeno ha cambiado y la preferencia de los autores mexicanos se ha decantado por el vecino del norte.

Diversos factores han contribuido a que crezca el flujo de escritores, artistas e intelectuales mexicanos hacia Estados Unidos, entre los que se encuentran la cercanía, el idioma y las oportunidades escolares. Este último aspecto ha resultado fundamental, pues varios de los escritores mexicanos se han desplazado a cursar posgrados en universidades estadounidenses y, una vez concluidos, permanecen en ese territorio laborando en estos centros educativos en programas de español o escritura creativa. La particularidad es que se trata de una migración académica, no política ni económica. Sirvan un par de ejemplos para ilustrar este punto: Yuri Herrera (1970) nació en Hidalgo y actualmente es profesor en la Universidad de Tulane, y Cristina Rivera Garza (1964) es originaria de Tamaulipas y trabaja en la Universidad de Houston. Estos escritores pertenecen a lo que Elisa Cairati (2014) llama el fenómeno de la “escritura migrante” o “literatura migrante”: “configurada como una narrativa errante, transnacional, íntima y al mismo tiempo plural, declinada en su especificidad latinoamericana” (p. 116). A través de sus obras han abordado, de diversas maneras, el tema de la migración. De ahí que se hable, en palabras de Toro (2010, p. 15), de una literatura que se inscribe en la fractura y en la herida del desplazamiento.

Valeria Luiselli (1983) es otra de las escritoras que se ha desplazado a Estados Unidos para estudiar un posgrado, en su caso en la Universidad de Columbia.

Luiselli, a pesar de su juventud, ha logrado consolidarse como una de las escritoras más reconocidas de las letras mexicanas. Su primer libro de ensayos, *Papeles falsos*, fue publicado en 2010 y posteriormente fueron publicadas dos novelas: *Los ingravidos* (2011) y *La historia de mis dientes* (2014). En su cuarto libro aborda, desde su posición de migrante privilegiada en Nueva York, la situación de quienes migran en condiciones totalmente diferentes a las suyas y quienes son más vulnerables ante las leyes migratorias: los menores de edad.

Los niños perdidos

Este trabajo se centra en su obra literaria más reciente: *Los niños perdidos*, en donde lleva a cabo una reflexión sobre la migración de infantes centroamericanos.³ Es un ensayo sobre historias de niños centroamericanos indocumentados que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos con el fin de huir de la violencia que azota a sus países, debido, entre otras causas, a las pandillas o maras. Los niños entrevistados, a diferencia de la autora, se desplazan por necesidad, por instinto de supervivencia, porque necesitan huir de la realidad que enfrentan en su país. No es una migración cómoda ni segura, es un proceso difícil y doloroso. Estos niños que dialogan con Luiselli dan cuenta de un mosaico de historias de violencia, soledad y desigualdad. Sus voces se escuchan de manera clara y aterradora sobre todo porque se trata de infantes que no buscan trabajo sino protección. Destaca esta perspectiva ya que, si bien son conocidas las terribles experiencias que implican migrar al norte global, el hecho de ser narradas por menores de edad crea un impacto mucho mayor en el lector.

El ensayo de Luiselli está estructurado en cuatro capítulos (frontera, corte, casa y comunidad) que abordan las cuarenta preguntas del cuestionario aplicado por la Corte Federal de Inmigración de Nueva York a los niños que migran solos para determinar si serán deportados o no, es decir, si los niños son defendibles o no: “el objetivo último del cuestionario y sus cuarenta preguntas es reunir material suficiente para defender a los niños de una orden de deportación” (p. 54). Para ello las respuestas ideales son las que se relacionan con casos graves: abandono, prostitución infantil, tráfico de personas, amenaza de muerte, o violencia relacionada con el narcotráfico. La vinculación

³ Las obras literarias más recientes sobre este tema son el libro de crónicas *Yo tuve un sueño. El viaje de los niños centroamericanos a Estados Unidos* (2018) de Juan Pablo Villalobos y la novela *Lost Children Archive* (2019) también de Valeria Luiselli.

con cualquiera de esas terribles causas puede contribuir a que las autoridades estadounidenses les concedan quedarse en su territorio. Al respecto, señala la narradora:

Una respuesta es correcta cuando un niño cuenta que su padre alcohólico le pegaba o una niña dice que un pariente abusaba de ella, o cuando un jovencito cuenta que recibía amenazas de muerte y puede mostrar daños físicos concretos perpetrados por miembros de alguna banda criminal tras negarse a ser reclutado [...] Pero si un niño no puede mostrar suficientes “heridas de guerra” [...] entonces el resultado más probable es la deportación. (p. 56)

La autora revela así la dureza de las leyes estadounidenses, pues resulta “mejor” haber sufrido más en el país de origen para culminar con éxito la travesía.

En el texto, la narradora no sólo incluye las entrevistas que le hace a los niños o adolescentes como se haría en un ensayo tradicional, sino que también detalla algunas experiencias personales: su viaje en carretera, su trabajo como traductora, el impacto que causan en ella las palabras de los niños y la espera de su *Green Card*. Hay entonces dos extremos: la migración de los niños solos e indocumentados que intentan permanecer en Estados Unidos y la migración de la narradora que tiene un estatus de residente permanente. Luiselli afirma que se encuentra en una situación vulnerable como migrante sin *Green Card*, no obstante su vulnerabilidad no tiene punto de comparación con la experiencia de la migración infantil que ella misma relata. Ella y los niños viven dos situaciones que implican desplazamiento pero en circunstancias totalmente distintas, por eso reconoce que sus preocupaciones son triviales frente a las de los infantes.

Para comprender las razones que orillan a los niños centroamericanos a migrar al norte, es importante señalar brevemente el contexto en el que viven. Los índices de violencia en la región son alarmantes y esto se explica, en gran medida, por la presencia de pandillas como la Mara Salvatrucha o Barrio 18, aunado a los graves problemas de pobreza y a la falta de oportunidades educativas y laborales. Las maras tuvieron su origen cuando una gran cantidad de salvadoreños se exiliaron en Los Ángeles durante la guerra civil en la que se enfrentaron el ejército y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (1980-1992). En el exilio formaron maras (pandillas) que tomaron ese nombre de las hormigas marabuntas, en alusión a la forma en la que estas se expanden, invadiendo y devorando todo lo que encuentran a su paso. En un inicio el objetivo de las maras era la protección del barrio en el que vivían, pues en esa

época en California había una guerra entre razas y entre migrantes de diversos países que provocó que los centroamericanos se agruparan para impedir que bandas provenientes de otros barrios controlaran la zona y fueran víctimas de robos u otros delitos.

Cuando la guerra en El Salvador terminó se firmaron los Acuerdos de Paz de Chapultepec en 1992. En ellos se establecía que Estados Unidos no sólo ya no recibiría más salvadoreños, sino que el Servicio de Inmigración y Naturalización eliminaba las cláusulas que les otorgaban la condición de refugiados de guerra y, con ello, se ordenaba la repatriación. El hecho de que regresaran (muchos eran ex combatientes o ex guerrilleros con experiencia en la construcción y manejo de armas) permitió que se organizaran con las maras locales, copiando el modelo de las pandillas en California, creando así una organización criminal trasnacional con sede en Estados Unidos y con bases operativas en los países centroamericanos, lo que disparó los índices de violencia en la región. Hoy en día las maras no están conformadas exclusivamente por salvadoreños, hay de todas las nacionalidades de América Central y hay presencia, además de Estados Unidos, en México, Canadá y algunos países del cono sur.

No existen cifras oficiales pero se calcula que podrían llegar a ser más de cien mil miembros. Este gran número podría explicarse debido a la situación social que padecen los centroamericanos: la mayoría proviene de familias fracturadas, han sufrido abandono, maltrato, abusos sexuales o pobreza extrema, muchos de ellos son huérfanos o no conviven con sus padres, pues han migrado a Estados Unidos. Se unen a las maras buscando una familia y pertenencia (de hecho las maras tienen códigos de lealtad inquebrantables, sus miembros deben dar la vida entre ellos, deben defender a su “clica” a toda costa).

Las maras son organizaciones criminales, entre sus actividades para obtener recursos destacan la venta de drogas, las extorsiones, los robos, los secuestros y los asesinatos por encargo. Además sus miembros ejercen violencia de manera indiscriminada. En los países centroamericanos, los niños son presionados para unirse a las pandillas y si se niegan son asesinados. Una vez dentro, son entrenados para llevar a cabo las actividades de la pandilla con la máxima crueldad de la que pueden ser capaces. A los líderes les conviene tener niños en sus filas porque, de ser detenidos, las penas que pagan son mucho menores. Por su parte, las niñas, desde muy pequeñas, pueden ser secuestradas por los pandilleros para servir como esclavas sexuales. Así, la infancia en aquellos países transcurre bajo esta amenaza constante. Por eso quienes pueden toman el poco dinero que tienen y emprenden el costoso y peligroso viaje a Estados Unidos.

Este es el contexto⁴ que padecen los niños que aparecen en el libro de Luiselli. La mayoría proviene de familias disfuncionales y quedan a merced de las pandillas rivales que prácticamente tienen el control de sus ciudades de origen y la violencia que ejercen los golpea de diferentes formas, como puede verse en la siguiente cita:

La mayoría [de los niños], incluso los muy chicos conoce las palabras “ganga” o “pandillero” y decirlos es como apretar el botón de la máquina que produce pesadillas. Aún si no tienen experiencia directa con las gangas, son la amenaza constante que los acecha, el monstruo bajo la cama o a la vuelta de la esquina, con el que se van a topar tarde o temprano [...] Todos los adolescentes responden que han sido directamente afectados por la violencia de las bandas criminales y las pandillas. El grado de cercanía y contacto varía, pero todos han sido tocados de un modo u otro por los tentáculos de grupos como la MS-13 o Calle 18. Las niñas adolescentes, por ejemplo, no suelen ser reclutadas, pero casi siempre son carne de trueque a disposición de los impulsos sexuales de los líderes de las pandillas. Los varones, si tienen hermanas o primas, saben que las van a utilizar para chantajearlos: si ellos no aflijan, ellas pagan las consecuencias. (Luiselli, 2016, pp. 69-70)

Los niños quieren escapar de todo esto, quieren dejar atrás los abusos y las persecuciones de las diferentes maras que ponen en peligro sus vidas.

Al tratarse de una obra de no ficción, la narradora es plenamente identificable con la autora, Valeria Luiselli. Es de ella la voz que se escucha y es su perspectiva la que domina todo el relato. El lector sabe que es casada, que tiene una hija, que es escritora y que trabaja, junto con su sobrina, como traductora en la Corte Federal de Inmigración de Estados Unidos. En el texto incluye datos concretos, procesos, leyes, programas, cifras e incluso las fuentes de donde obtiene la información, algo poco usual en un ensayo literario en el que suele haber más libertades que en un ensayo académico.

La historia se sitúa en julio de 2014, durante una crisis migratoria:

Entre octubre de 2013 y junio de 2014, la cifra total de menores detenidos en la frontera México-Estados Unidos alcanzó de pronto los 80 mil. Este aumento repentino detonó las alarmas en Estados Unidos y provocó que se declarara la crisis. Más adelante, hacia el final del verano de 2015, se supo que la cifra seguía aumentando: entre abril de 2014 y agosto de 2015 llegaron más de 102 mil menores. (Luiselli, 2016, p. 39)

⁴ Para más información sobre el contexto de la posguerra y su representación literaria, vale la pena revisar el trabajo académico de Alexandra Ortiz Wallner (2012; 2011; 2008; 2007), quien se ha dedicado a estudiar este tema.

Ante la llegada de tantos infantes, las autoridades no sabían cómo proceder. Esta noticia es conocida por Luiselli durante un viaje familiar que hace en automóvil desde Nueva York hasta Arizona, en el que, además, es testigo de la discriminación, el rechazo y el abierto racismo que enfrentan mexicanos y centroamericanos por parte de la población estadounidense. Saber que hay decenas de miles de niños solos detenidos en la frontera que no saben si van a ser deportados o no, la perturba. Es entonces, frente a esta oleada de niños migrantes que se enfrentan a unas leyes endurecidas, que la narradora decide trabajar de manera voluntaria como traductora para ayudarlos. Con ese objetivo se dedica a investigar a fondo el problema. El lector percibe que Luiselli llevó a cabo una investigación minuciosa, pues comenta de forma detallada tanto las razones que llevaron a los niños a dejar sus países como las diferentes etapas del viaje.

Luiselli explica que la mayoría de los menores proviene del Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras) y huye de la violencia y coerción de las pandillas. Cuando deciden emprender el viaje, un coyote,⁵ previo pago, los lleva a la frontera entre México y Estados Unidos. Para llegar a este destino, La Bestia tiene un lugar protagónico, ese tren de carga que va de Chiapas hasta Texas y Arizona es una auténtica máquina de muerte:

Se sabe que a bordo de La Bestia los accidentes –menores, graves o letales– son materia cotidiana, ya sea por los descarrilamientos constantes de los trenes, o por las caídas a media noche, o por el más mínimo descuido. Y cuando no es el tren mismo el que supone un peligro, la amenaza son los traficantes, maleantes, policías o militares que a menudo intimidan, extorsionan o asaltan a la gente que va a bordo [...] “Entra uno vivo, sale uno momia”, se suele decir sobre La Bestia. Algunas personas la comparan con un demonio, otras con una especie de aspiradora que, desde abajo, si te distraes, te chupa hacia el fondo de las entrañas metálicas del tren. Pero la gente decide, no obstante los peligros, correr el riesgo. Tampoco es que tengan muchas alternativas. (Luiselli, 2016, p. 24)

Si logran sortear los peligros de La Bestia, inmediatamente se enfrentan a otro más: el clima adverso del desierto. Por eso una vez que pasan la frontera, se entregan a la patrulla fronteriza:

⁵ “Coyote” es el término que se usa para referirse a una persona que se dedica a cobrar por cruzar migrantes indocumentados a Estados Unidos.

Se suele pensar que cruzar la frontera exitosamente es no ser visto y capturado por la migra. Pero no es el caso con los niños. Los niños saben que la manera más segura de proceder es ponerse en manos de la Border Patrol [...] cruzar solos el desierto es demasiado peligroso, si no es que imposible. (Luiselli, 2016, p. 5)

Después son llevados a un centro de detención conocido como “la hielera”⁶ y de ahí a un albergue. Si tienen algún pariente que vaya por ellos y acepte ser su guardián pueden irse con él y empezar su juicio, si no, son deportados inmediatamente. En ese largo periplo, Luiselli expone uno a uno los peligros a los que se enfrentan los niños migrantes: coyotes, patrulla fronteriza, secuestradores, extorsionadores, deshidratación, hambre, accidentes e incluso a civiles estadounidenses que “cazan” migrantes.⁷

En este contexto, el trabajo de la narradora en la Corte es entrevistar a los niños y encontrar las respuestas “correctas” en medio de sus relatos enrevesados que puedan hacer que se queden en territorio estadounidense. No debe olvidarse que se trata de infantes y su manera de narrar, y de ver el mundo, es muy distinta a la de los adultos: “Si los niños son muy chicos, además de traducir de un idioma a otro, hay que reformular por completo las preguntas del cuestionario, traducirlas del idioma adulto al idioma de los niños” (p. 58). Por ejemplo, cuando habla sobre dos niñas que no tienen el español como lengua materna el proceso se complica: “[las niñas] no cuentan con las palabras que se requieren para narrarlo. Es difícil que dos personas de su edad puedan generar –en su segunda lengua, además, traducida a una tercera– un discurso que las inserte exitosamente en el sistema de la corte migratoria” (Luiselli, 2016, p. 63).

La narradora lleva a cabo entonces no sólo un trabajo de traducción de idiomas sino de lenguaje adulto a infantil y viceversa. Debe ordenar los relatos de los niños, que no son lineales y por momentos confusos, e interpretarlos para poder mostrar lo que han visto (muerte, secuestro, violaciones, asesinatos o fraudes) pero no saben bien cómo explicar.

Entre todas las preguntas que los infantes deben contestar hay una que es fundamental: “¿Por qué viniste a los Estados Unidos?”. Las respuestas de los niños

⁶ El nombre de “hieleras” (o ice-box) se deriva de las siglas en inglés del órgano que opera los centros de detención fronterizos: Immigration and Customs Enforcement (ICE).

⁷ “Los ‘civilian vigilantes’ son dueños de ranchos privados que salen literalmente a cazar indocumentados, no se sabe si por convicción o por mero deporte” (p. 31).

tienen que ver no con la situación a la que llegan sino con aquella de la que están tratando de escapar:

violencia extrema, persecución y coerción a manos de pandillas y bandas criminales, abuso mental y físico, trabajo forzoso. No es tanto el sueño americano lo que los mueve, sino la más modesta pero urgente aspiración de despertarse de la pesadilla en la que muchos de ellos nacieron. (Luiselli, 2016, p. 16)

Otra pregunta: “¿Te ocurrió algo durante tu viaje a los Estados Unidos que te asustara o lastimara?” arroja las respuestas más escalofrantes, con ellas el lector conoce todos los peligros que padecen estos niños en su esfuerzo por permanecer en Estados Unidos.

En las entrevistas, la narradora se da cuenta de que sólo un puñado de personas les tienden la mano: las abogadas de las fundaciones, algunas organizaciones no gubernamentales (ONGs), Las Patronas y el padre Alejandro Solalinde, a quienes califica de “oasis en la tierra de nadie” por ofrecer ayuda a los migrantes en su peligroso camino. En general, la gente, la prensa y las autoridades (sobre todo de los estados fronterizos con México) los rechazan, ya sea de manera abierta y agresiva o velada, e incluso demuestran temor frente a la llegada de estos niños, como si fueran una amenaza, una “peste”, dice Luiselli. Es así que una vez en territorio estadounidense no se encuentran a salvo: “a los niños se les trata, efectivamente, más como portadores de enfermedades que como niños” (p. 47) o como “bárbaros que merecen trato infrahumano” (p. 76). Las reacciones ante ellos son variadas pero puede decirse que la mayoría de los estadounidenses no los quieren en su territorio. Ejemplo de ello es la siguiente cita:

Algunos periódicos anuncian la llegada de los niños indocumentados como se anunciaría una plaga bíblica: ¡Cuidado! ¡Las langostas! Cubrirán la faz de la tierra hasta que no quede exento ni un milímetro, estos amenazantes niños y niñas de piel tostada, de ojos rasgados y cabellera de obsidiana [...] invadirán nuestras escuelas, nuestras iglesias, nuestros domingos. Traerán consigo su caos, sus enfermedades contagiosas, su mugre bajo las uñas, su oscuridad [...] Y si dejamos que se queden aquí, a la larga, se reproducirán. (Luiselli, 2016, p. 21)

Estos niños, después de pasar por las vicisitudes antes descritas durante el viaje, enfrentan situaciones de abusos, humillaciones y discriminación en territorio estadounidense.

El título del ensayo no es metafórico, refleja a cabalidad el contenido del libro. De hecho se lo pone la hija de la narradora que se refiere a los infantes que migran como “niños perdidos” (p. 51). Por su parte, Luiselli subraya que “las historias de los niños perdidos son la historia de una infancia perdida. Los niños perdidos son niños a quienes les quitaron el derecho a la niñez” (p. 63). La autora es empática con estos niños perdidos centroamericanos que conoce, quienes contra lo que ella espera son fuertes, han tenido que enfrentar muchos peligros pero parece que no están asustados. Siguen intentando superar cada nuevo obstáculo que se les presenta en el tumultuoso camino de migrar a Estados Unidos.

En *Los niños perdidos* Luiselli no elabora sólo un ensayo complejo. En un ensayo tradicional se desarrolla un tema de manera subjetiva, pero la documentación tiene una base primordial. En este caso, si bien es evidente dicha documentación, la postura de la autora es lo más importante. Para expresarla Luiselli recurre a herramientas de otros géneros, principalmente de la crónica literaria e incluso del relato. Como una cronista, Luiselli no sólo describe los hechos, sino que se sitúa de manera clara frente al problema que describe al hablar de una responsabilidad compartida, transnacional. Además, critica abiertamente las políticas migratorias mexicanas en relación con la frontera sur. El tono del relato no es neutral (ya se ha mencionado que la narradora usa un tono empático y defiende a estos sujetos migrantes). Asimismo, es explicativo, pues señala con detalle los casos, las leyes y las políticas migratorias. En ella puede percibirse una intención de denunciar, pues se detiene en los viajes que hacen los niños, en cómo actúan los “coyotes”, en la forma en que son tratados por la patrulla fronteriza y en las diversas instituciones por las que pasan antes de que algún familiar pueda hacerse cargo de ellos en territorio estadounidense. Incluso menciona a Donald Trump y a Barak Obama frente a cuyas políticas migratorias se pronuncia de manera enfática. También critica la política del control de armas que se trafican desde Estados Unidos y de la guerra contra el narco que posibilitan la violencia para concluir que: “los niños que cruzan México y llegan a la frontera de Estados Unidos no son migrantes, no son ilegales y no son meramente menores indocumentados: son refugiados de una guerra y, como tales, tienen derecho al asilo político” (p. 77).

El poema “Elegía” de Miguel Hernández (2002), presente en *Los niños perdidos*, funciona como elemento intertextual. Habla de la muerte de un amigo y la narradora hace referencia a él cuando cuenta el caso de Manu Nanco. Manu es un niño hondureño que creció sin padre y con una madre prácticamente ausente, vivió las amenazas de las maras y el asesinato de su mejor amigo, de tan sólo 16

años, frente a sus ojos. Él estuvo a punto de morir también, sólo tuvo la suerte de correr más rápido:

Manu me cuenta una historia confusa, revuelta, sobre la MS-13 y la 18, y las luchas de poder eternas entre ambas bandas. Unos lo querían reclutar, los otros lo estaban cazando. Un día, cinco miembros de la 18 lo esperaron a él y a su mejor amigo afuera de la escuela. Cuando los vieron ahí parados. Supieron que no iban a poder hacer nada contra tantos. Así que los dos decidieron correr. Los siguieron. Corrieron dos, tres cuadas. No se acuerda cuántas cuadas. Hasta que sonó el sonido seco de un disparo. Todavía corriendo, Manu se volteó: le habían dado a su amigo. Siguieron más balazos, y él siguió corriendo, hasta que encontró una tienda abierta y se metió. (Luiselli, 2016, p. 70)

Este es uno de los testimonios más fuertes del libro porque, además de la carga de violencia, al tratarse de un adolescente puede narrarlo de manera más clara. Cuando Manu le cuenta lo que había vivido, la narradora recuerda el poema de Hernández ya señalado:

*Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.*

*No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.*

*Ando sobre rastros de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.*

*Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.*

*No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.*

*En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.*

*Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.*

*Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.*

Las últimas dos estrofas del poema son los más significativos, pues el poema, como explica la narradora, “no es tanto un recuerdo a la distancia de ese amigo muerto, sino una conjuración obsesiva de la imagen de ese cadáver enterrado” (p. 71). Luiselli lamenta que este niño haya tenido que presenciar la muerte de su amigo, ha vivido mucho dolor y sufrimiento para su edad. Pero él cuenta su historia con fortaleza, esa que se ha forjado para poder seguir adelante, por eso aparenta más edad. Manu tuvo que madurar de golpe cuando, después de que su tía pagó cuatro mil dólares a un coyote, abandonó su país sin despedirse de nadie. Él es un niño perdido al que le robaron la infancia, que prefirió vagar por el desierto esperando que lo encontrara la patrulla fronteriza a quedarse en Honduras para que cualquier día, saliendo de la escuela, los pandilleros lo acribillaran. Tuvo que dejar su país e intentar cruzar a Estados Unidos porque pensaba que la violencia que le esperaba nunca tendría comparación con la violencia que lo rodeaba. Puede decirse que Manu tuvo suerte porque logra que su tía lo reciba en Nueva York. El lector podría pensar que ya estaba a salvo, que había conseguido su objetivo. Sin embargo, no es así, en la escuela a la que asiste en Long Island encuentra más pandilleros hondureños que han migrado como él. Hay miembros de pandillas contrarias, también allá es amenazado y golpeado. Él mismo concluye que: “Hempstead es un hoyo de mierda lleno de pandilleros, igual que Tegucigalpa” (p. 74). Este caso parece recordar que no hay salida de ese espiral de violencia. Entonces la narradora se pregunta:

¿Por qué arriesgamos la vida para venir a este país? ¿Por qué y para qué migraron, si como en una pesadilla circular, vinieron a encontrarse aquí, en sus nuevas escuelas, sus nuevos barrios, sus nuevas calles, con algunas de las mismas circunstancias de las que habían tratado de huir? (p. 79)

En la historia de *Manu* es notorio que Luiselli utiliza recursos del relato literario, pues no sólo hace una descripción de su caso, sino que apuesta por un giro narrativo cuando presenta una expectativa no cumplida. De esta manera, la autora insinúa, sin profundizar, otro de los problemas a los que se enfrentan los migrantes que ya consiguieron un permiso de residencia: la integración a las comunidades que los reciben.

Es así que a lo largo del texto el lector observa que los niños migrantes no llegan a un nuevo lugar que los recibe con los brazos abiertos, al contrario, es hostil y los rechaza. Sin embargo, desean quedarse porque es una salvación para ellos, el regreso no se contempla. Estos sujetos son desplazados de una periferia a un lugar de primer mundo donde nunca serán tratados como iguales, siempre estarán al margen pero eso es preferible a volver.

En *Los niños perdidos* se perciben las preocupaciones de Valeria Luiselli como mexicana que escribe desde Estados Unidos. En este libro se encuentran huellas de lo que Daniel Mesa Gancedo (2012) define como “experiencia transmigráfica”, que es un “proceso de subjetivación, reelaboración y escritura de la experiencia migratoria. Esa experiencia, entonces, no sólo se refleja necesaria e inevitablemente en el texto literario, sino que se completa a través de él, gracias a la opción de la escritura” (p. 11). Quizás esta experiencia transmigráfica de la autora se relacione con el tipo de texto que escribe. Al elegir una obra en la que confluyen ensayo, crónica y entrevista parecería que Luiselli estaría explicando que para narrar una migración de la mejor manera posible es necesario utilizar distintas técnicas de escritura, pues una sola no alcanza. En este ensayo están presentes tanto la experiencia transmigráfica de la propia autora como la de los niños que no la escriben ellos mismos, pero sí la narran de manera oral, su voz es escuchada y transmitida. Si bien ambas experiencias son de desplazamientos, se ha visto que las diferencias son abismales. Aunque no puede pasarse por alto que, de acuerdo con los testimonios del libro, para muchos estadounidenses una persona originaria de cualquier país latinoamericano es blanco de discriminación. Por eso es sintomático el término que se utiliza en la ley migratoria estadounidense para referirse a los distintos tipos de migrantes: “Aliens’ es como se les llama a todas las personas no estadounidenses, seas residentes en el país o no. Hay, por ejemplo, ‘illegal aliens’, ‘non-resident aliens’ y ‘resident aliens’” (Luiselli, 2016, p. 17). Los migrantes son, de manera literal, considerados alienígenas, seres extraños y ajenos.

Los niños perdidos se ajustan a lo que propone el sociólogo Abdelmalek Sayad, quien caracteriza el migrante como un sujeto inclasificable, sin y afuera del tiempo: “el migrante es una figura subversiva, que escapa de dos o incluso

más sistemas culturales, políticos y sociales, caracterizada en negativo, en base a una doble ausencia” (2002). Los niños padecen entonces la ausencia de su lugar de origen y la ausencia en la sociedad de acogida, pues en Estados Unidos son sujetos, en el mejor de los casos, invisibles y, en el peor, discriminados.

El epígrafe de este texto se extrae de un cuento que se titula justamente “Ausencia”,⁸ en él se habla de una migración voluntaria –como la de Luiselli– y sin embargo se menciona que un desplazado tiene el corazón enfermo y triste, lleno de nostalgia. Si imaginamos el corazón de un sujeto que se vio obligado a migrar por la violencia, de un día para otro, sin poder siquiera despedirse de sus seres queridos, seguramente estará lleno de dolor. Y que ese corazón pertenezca a un menor de edad es todavía más desgarrador.

Conclusiones

El libro de Luiselli tiene un final abierto, no hay certezas sobre el futuro de los niños. Sin embargo, la narradora especifica la importancia de dar a conocer estas historias inconclusas. Subraya, en varios momentos, la necesidad de contarlas:

Quizá la única manera de empezar a entender estos años tan oscuros para los migrantes que cruzan las fronteras de Centroamérica, México y Estados Unidos es registrar la mayor cantidad de historias individuales posibles. Escucharlas una y otra vez. Escribirlas, una y otra vez. Para que no sean olvidadas, para que queden en los anales de nuestra historia compartida y en lo hondo de nuestra conciencia, y regresen, siempre, a perseguirnos en las noches, a llenarnos de espanto y vergüenza. (p. 32)

Acepta que “contar historias no sirve de nada, no arregla vidas rotas” (p. 63), pero señala que repetir las y difundirlas puede ayudar a entender lo que sucede. Sus palabras recuerdan las ideas de Paul Ricoeur (2003) sobre la necesidad de narrar historias dolorosas:

Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de

⁸ El autor es Daniel Alarcón, un escritor peruano que emigró a Estados Unidos siendo un niño debido al conflicto armado de su país. Su obra, escrita en inglés, es también una muestra de literatura migrante. Actualmente es profesor en la Universidad de Columbia, Nueva York.

salvar la historia de los vencidos y de los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración. (p. 145)

Un ensayo es un medio propicio para narrar un evento violento o doloroso porque permite una toma de posición del autor, en otro tipo de texto literario esa postura autoral permanece oculta detrás de los artificios de la ficción. El género ensayístico se vuelve así un espacio ideal para narrar las experiencias de los infantes a los que entrevista la escritora mexicana.

Los niños migrantes se enfrentan a la paradoja de contar su travesía: tienen el deseo de narrar pero se angustian al sentir que el lenguaje no puede expresar completamente su experiencia y que ningún interlocutor va a conseguir capturar su dimensión real. Es común que quienes cuentan un hecho violento y doloroso se enfrenten al problema de hacer inteligible lo vivido. Por eso es importante la labor de un mediador, en este caso, Valeria Luiselli fungiría como tal. Ella puede transferir la experiencia de los niños migrantes. De esta forma, la literatura se convierte en medio para acceder a sus experiencias y, como dice la autora, no olvidarlas. Narrar entonces sirve para exorcizar, para tratar de entender, para intentar que se asuman responsabilidades, para que se sepa todo lo que estos niños padecen y evitar que siga ocurriendo.

Tras este breve análisis, fue posible observar las reflexiones de una de las escritoras mexicanas más destacadas sobre un tema fundamental en la actualidad. Valeria Luiselli dedica su ensayo *Los niños perdidos* a la migración de infantes que intentan llegar a Estados Unidos desde América Central. En su obra pone en evidencia su postura frente a este problema y, con ello, deja claro que a través de la literatura es posible pensar y analizar los acontecimientos que más afectan a la sociedad. Las obras literarias se constituyen así como un espacio esencial para reflexionar sobre la migración forzada derivada de la violencia.

Referencias bibliográficas:

- Alarcón, D. (2005). "Ausencia". *Guerra en la penumbra* (pp. 99-120). Nueva York: Rayo.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2011). *Nomadic Theory: The Portable Rossi Braidotti*. Nueva York: Columbia University Press.
- Bueno, R. (2004). "Sujeto heterogéneo y migrante. Constitución de una categoría de estudios culturales". En *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Cairati, E. (2014). “La literatura peruana más allá de la frontera: la doble ausencia en los cuentos de Gunter Silva Passuni y Daniel Alarcón”. *Anales de literatura hispanoamericana*, 43, pp. 115-127.
- Cornejo Polar, A. (1996). “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrante en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*, 176-177, pp. 837-844.
- De Toro, F. (2010). “El desplazamiento de la literatura, la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad”. *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*, 5, pp. 8-30.
- Hernández, M. (2002). “Elegía”. *El rayo que no cesa*. Madrid: SIAL.
- Luiselli, V. (2016). *Los niños perdidos*. México D. F.: Sexto Piso.
- Mesa Gancedo, D. (2012). *Novísima relación. Narrativa Amerispánica actual*. Zaragoza: Letra Última.
- Ortiz Wallner, A. (2012). *El arte de ficcionalizar: la novela contemporánea en Centroamérica*. Madrid: Iberoamericana.
- _____ (2011). “Literaturas sin residencia fija: poéticas del movimiento en la novelística centroamericana contemporánea”. *Revista Iberoamericana*, 242, pp. 149-162.
- _____ (2008). “(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica”. *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, 8(32), pp. 81-98.
- _____ (2007). “Las batallas de la memoria: la novela centroamericana como lugar de sobrevivencia”. *Revista Estudios*, 20, pp. 286-295.
- Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración*. Tomo 1. México D. F.: Siglo XXI.
- Said, E. (2005). *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate.
- Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Schmidt-Welle, F. (1998). “Heterogeneidad migrante y crisis del modelo radial de cultura”. En *Indigenismo hacia el fin de milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- _____ (2011). *Multiculturalismo, transculturación, heterogeneidad, poscolonialismo. Hacia una crítica de la interculturalidad*. México D. F.: Herder.

Un acercamiento a las visiones bibliográficas concernientes a Thomas Paine

An approach to the bibliographical views concerning Thomas Paine

Joaquina De Donato Lozano
Universidad de Buenos Aires
joaquina.dedonato92@gmail.com

Resumen

Thomas Paine fue uno de los revolucionarios más influyentes del siglo XVIII. La radicalidad de su pensamiento así como su involucramiento en procesos revolucionarios a ambos lados del Atlántico, lo vuelven una figura destacable. Sin embargo, tanto la Academia como la memoria popular han tendido a condenarlo al ostracismo. El presente ensayo bibliográfico tiene por objetivo recuperar, clasificar e interpretar las investigaciones más relevantes que se han propuesto corregir esta aparente contradicción a fin de colaborar a la construcción de una imagen fidedigna sobre Tom Paine, su vida y su obra.

Palabras claves: academia; memoria popular; ostracismo; Paine.

Abstract

Thomas Paine was one of the most influential revolutionaries of the eighteenth century. The radical nature of his political thought, as well as his involvement in revolutionary processes on both sides of the Atlantic, makes him a remarkable figure. Nevertheless, both the Academy and the popular memory has tended to condemn him to ostracism. The aim of this bibliographical essay is to recover, classify and interpret the most relevant research that has proposed to correct this apparent contradiction in order to collaborate in the construction of a trustworthy image of Tom Paine, his life and his work.

Keywords: Academy; Ostracism; Paine; Popular Memory.

A modo de introducción

Corría el año 1819 cuando el cartista inglés William Cobbett zarpó rumbo a Estados Unidos con el fin de regresar los restos de Thomas Paine a su tierra natal.

Luego de hacerse (ilegalmente) con el ataúd que llevaba diez años enterrado en la propiedad de Paine en *New Rochelle* (Nueva York), Cobbett cargó los restos en un barco con dirección a Liverpool. Nadie sabe qué fue de ellos. Aunque lo más probable sea que el ataúd haya caído por la borda durante el viaje, nadie puede decir hoy, a ciencia cierta, dónde descansan los huesos de Thomas Paine. Se coronaba así, así, no trágica sino patéticamente, la vida de uno de los revolucionarios más influyentes del siglo XVIII.

En el 2017 se cumplieron 280 años desde el nacimiento de Thomas Paine y sin embargo, al igual que sus restos, su memoria sigue sin tener donde descansar en paz. Condenado a la indiferencia por la memoria colectiva, mal citado y descontextualizado por políticos estadounidenses en esporádicos discursos de campaña y poco trabajado por la Academia, hoy en día son pocos los que reconocen el legado intelectual y revolucionario que Tom Paine aportó a revoluciones y movimientos radicales en ambos lados del Atlántico.

Recién a partir de 1892, Moncure Conway recuperó la persona de Paine del olvido en una biografía de dos tomos, pero, a pesar de ello, pasaron casi cincuenta años hasta que una minoría de académicos procedentes de diversas disciplinas, comenzaron a interesarse por el paradigmático revolucionario.

En este sentido, es llamativo que siendo tan pocos los investigadores que han trabajado a Paine, sus obras escasamente hayan dedicado un espacio introductorio a ordenar y clasificar los aportes que los precedieron. Y lo es más que, quienes lo han hecho, sencillamente se hayan dedicado a enumerar en forma cronológica las obras previas y mencionar los saltos de calidad de una década a otra.

Planteadas la cuestión, lo que sigue a continuación es un esfuerzo de clasificación e interpretación sobre las investigaciones más relevantes que se han dedicado a explorar la vida de Tom Paine, su pensamiento político y la época en la que se hallaba inmerso. A fin de poder abarcar la mayor cantidad de obras y disciplinas posibles, proponemos una clasificación que gire en torno a cuatro líneas interpretativas: “Biografías”, “Compilaciones”, “Estudios analíticos” y “Contextualizaciones”.

La coincidencia de estas categorías con determinados géneros literarios y académicos, vuelve pertinente realizar dos aclaraciones: en primer lugar, nuestra clasificación se estructura en torno a obras, no autores, ya que, por lo general, quienes han trabajado a Paine han escrito más de un libro sobre él, haciendo énfasis en un enfoque biográfico o analítico, según el caso. En segundo lugar, hemos encontrado que hay una correspondencia entre el marco teórico-conceptual propuesto por los autores estudiados y la elección de determinado género literario

o académico. A ello se debe que el nombre de nuestras categorías tiendan a coincidir con aquel de los géneros.

Biografías

Thomas Paine nació en Thetford, una ciudad del condado de Norfolk, en 1737. Hijo de un artesano quakero, tan pronto cumplió los trece años tuvo que abandonar la escuela para iniciarse en el oficio de fabricar corsés. Sin embargo, convencido de que ser artesano no era su vocación, huyó dos veces de casa, teniendo éxito al segundo intento e incursionando durante ocho meses a bordo de un barco corsario. A pesar de que a la vuelta del turbulento viaje llegó a completar su aprendizaje e inclusive años más tarde abriría su propio taller, Paine pasó gran parte de su juventud cambiando intermitentemente de trabajo, y muchas veces también de ciudad.

En 1774, luego de ser despedido de su puesto como recolector de impuestos aduaneros (a causa de la publicación de su primer panfleto) y habiendo obtenido cartas de recomendación de Benjamin Franklin, decidió emigrar al “Nuevo Mundo”. No había pasado un año de su llegada a Filadelfia cuando comenzó a escribir uno de los panfletos más leídos del siglo XVIII: *Common Sense*. A partir de ese entonces, Paine se vería envuelto, con cierto protagonismo, en una variedad de acontecimientos históricos de trascendencia y para cada uno de ellos escribiría un icónico panfleto. Se destaca por sobre todo: la guerra de independencia de los Estados Unidos (*Common Sense* (Filadelfia, 1776) y los *Crisis Papers* (Filadelfia, 1776/1783)), el nacimiento del radicalismo en Inglaterra (*The Rights of Man* (Londres, 1791/1792)) y la Revolución francesa (*The Age of Reason* (Londres, 1793/1794) y *Agrarian Justice* (París, 1796)).

En 1802, luego de haber estado ausente por más de quince años, Paine decidió regresar a Estados Unidos. Moriría siete años después en Nueva York, sumido en la más absoluta miseria.

Por lo general estos son los hechos y fechas de referencia que ninguna biografía sobre Paine ha dejado de lado. Sin embargo, la forma en la que los mismos han sido trabajados, así como la valoración que se le ha dado a toda aquella variedad de acontecimientos y escritos que ocurrieron entre medio, han dado vida a un pequeño (pero disímil) conjunto de biografías.

Los primeros trabajos biográficos publicados sobre Paine fueron escritos por George Chalmers (Chalmers, 1791) y James Cheetham (Cheetham, 1809). El primero, un Tory subvencionado por la corona británica, escribió con el explícito encargo de manchar la reputación de Paine luego de que este publicara *The Rights*

of Man (Paine, 1791). El segundo era un periodista vinculado a los federalistas, facción estadounidense con la que Paine se había enemistado debido a discrepancias ideológicas, en la década de 1780. Siendo ese el contexto, más que biografías, estas obras fueron producciones propagandistas anti-painita. No sólo era escasa la información fidedigna que poseían, sino que además su único objetivo consistió en degradar la persona de Paine, presentándolo como un escritor vulgar y poco original, entregado al alcohol y a los vicios.

Más o menos para la misma época hubo intentos aislados por limpiar la reputación de Paine, entre ellas la de su amigo Thomas “Clio” Rickman (Rickman, 1819), pero recién podemos hablar de una obra biográfica propiamente dicha con la producción del abolicionista y ministro metodista Moncure Conway: *The life of Paine with a history of the literary, political and religious career in America, France and England*, publicada en 1892 (Conway, 1892). Tal como señaló Bernstein (Bernstein, 1994, p. 895), Conway, al recuperar la figura del ultrajado revolucionario del olvido, inauguró la posibilidad de una “nueva era” en torno a los estudios acerca de Paine. Quizás pueda criticarse que por momentos Conway exagera su hincapié en defender la persona de Paine, pero el nivel de documentación y detalle que alcanzó su biografía es admirable. La prolijidad en el rastreo de fuentes y testigos secundarios así como el esfuerzo por determinar la autenticidad y veracidad de la información recopilada tardaría más de ochenta años en ser superada. Infelizmente, en la época en que fue publicada, la obra tuvo escasa difusión y reconocimiento.

Un decalustro después, a mediados del siglo XX, Howard Fast y Owen Aldridge, interesados en la figura de Paine, recuperaron la obra de Conway y produjeron dos significativos aportes. Fast fue un novelista y guionista estadounidense, miembro del Partido Comunista de los Estados Unidos y autor de populares novelas históricas. A pesar de que hoy en día es poco conocida, su *Citizen Paine* (Fast, 1943/1994) llegó a ser uno de los mayores best sellers de la época. Publicada meses después de que Estados Unidos se incorporara a la Segunda Guerra Mundial, los diálogos que Fast pone en boca de Paine, presentándolo como un héroe imbatible, siempre exaltando los valores democráticos y el excepcionalismo de la independencia estadounidense, se insertaba perfectamente en el contexto y la propaganda bélica característica de la época. Si bien Fast no escapa a los estereotipos y vueltas de tuerca a fin de mantener al lector atrapado en la trama, su novela es destacable ya que fue de uno de los pocos intentos por divulgar la vida de Paine entre el público general. Además, fue cuidadoso a la hora de contextualizar y presentar los escritos, y cómo estos iban

empalmado con las distintas experiencias de vida por las que iba atravesando su protagonista.

A diferencia de *Citizen Paine, Man of Reason: The Life of Thomas Paine* (Aldridge, 1959/2012) iba dirigida a un público académico. Owen Aldridge fue un profesor de francés y literatura comparada. Su investigación inauguró, implícitamente, una tendencia que veremos presente en las futuras biografías acerca de Paine (así como también en muchos trabajos analíticos). Dicha es, la búsqueda por un elemento clave del pensamiento de Paine que permita explicar la totalidad de su vida y de su obra. “La única forma de entender a Paine es a través de sus ideas”, sostiene Aldridge (citado por Jorgenson, 1960, p. 211).

Esta postura presenta un sinnúmero de problemas. En primer lugar, organizar la vida de Paine a partir de sus panfletos más conocidos lleva, en varios momentos, a desligar la prosa de la persona e inclusive del contexto. Al hacer esto, la imagen que construye Aldridge de Paine se torna un tanto contradictoria ya que los cambios en las dinámicas políticas y culturales no son tenidas en cuenta para explicar las reacciones o ideas de Paine. En segundo lugar, todos aquellos que, como Aldridge, encuentran en la religión el aspecto clave del pensamiento painita, recurren al último gran panfleto que Paine escribió durante su estadía en la Francia revolucionaria: *The Age of Reason* (Paine, 1793/4). Siendo que la mayoría de sus panfletos y artículos ya habían sido escritos para ese entonces, y en ellos hay muy pocas referencias explícitas acerca de su pensamiento religioso, asumir que la ideología presente en *The Age of Reason* puede trasladarse (sin la debida precaución) hacia atrás, es un poco arriesgado.

Pese a los tintes anacrónicos que plagan la obra de Aldridge, dos décadas después de su publicación, el historiador inglés H. T. Dickinson (Dickinson, 1996, p. 228) ubicó su biografía, junto con las de Conway y D. F. Hawke, dentro de los tres mejores logros biográficos escritos sobre Paine. Esto se debió sobre todo a la recopilación de una cantidad de documentos inéditos que hace Aldridge, en particular aquellos que refieren a los años en que Paine vivió en Francia y al minucioso trabajo por reponer el impacto de obras como *The Rights of Man* en términos de ediciones, impresiones y distribución.

El último autor mencionado, David Freeman Hawke, escribió *Paine* (Hawke, 1974/1992) siguiendo una línea similar a sus predecesores. Es decir, dejando que sean los escritos de Paine aquellos que determinan la línea de investigación. Sin embargo, al ser historiador cuya temática de estudio se hallaba abocada a la historia colonial, la obra de Hawke tiene la ventaja de prestar más atención y detalle al contexto en que Paine vivió. Lo cual también le permite entender a

Paine como un hombre mucho más racional de lo que lo hace Aldridge. Además, dedica mayor tiempo a la vida de Paine en Inglaterra, entendiendo aquellos años como formativos de su pensamiento político y económico. Sin embargo, falla al depender en demasía de la poco fidedigna información presente en la biografía de George Chalmers.

De las últimas biografías publicadas entre fines del pasado siglo y el presente, las de Jack Fruchtman (Fruchtman, 1996) y John Keane (Keane, 1995/2003) se consideran las únicas superadoras de sus predecesoras, en especial la de Keane al aportar una variedad de documentación inédita. Ambos autores hacen énfasis en la persona de Paine y la influencia que su crianza en Inglaterra significó para su desarrollo como panfletista en América. Sin embargo, al ser ambos politólogos y no haberse propuesto familiarizarse con las características de la política popular y parlamentaria de la Inglaterra del siglo XVIII, terminan no teniendo las herramientas para explorar plenamente la experiencia de Paine durante su juventud (Dickinson, 1996, p. 230).

Por otro lado, el interés de cada autor por un aspecto de la vida de Paine determina el tono de sus biografías. Fruchtman está más interesado en el pensamiento político de Paine por lo que hace hincapié en sus cuatro principales panfletos y complementa sus estudios por medio de bibliografía secundaria. Keane, por el otro lado, presenta a Paine como un periodista itinerante y su interés está en seguir sus idas y venidas, tanto en Inglaterra como durante la guerra por la independencia estadounidense. Esto lo lleva a rastrear y chequear una variedad de fuentes primarias nunca antes trabajadas e inclusive a jactarse de haber descubierto más de 600 panfletos inéditos de Paine. Se trata, sin duda, de un aporte monumental. Sin embargo, hay un gran problema: la obra de Keane no tiene ninguna nota al pie que haga alusión a la procedencia de los documentos descubiertos y tampoco hay referencia a la bibliografía consultada. Keane se excusa diciendo que planea publicar un libro donde vuelve accesible toda esta documentación inédita pero hasta la fecha jamás lo ha llevado adelante. Esto es una lástima ya que obliga a tratar su investigación con cierta precaución siendo que su interés por las andanzas de Paine lo llevan a explorar con más detalle su estadía en la Francia revolucionaria. Algo en lo que Fruchtman, al centrarse más que nada en el pensamiento político de Paine por medio de *The Age of Reason* y *Agrarian Justice*, no incurre.

En cuanto a la etapa final de la vida de Paine, luego de su regreso a Estados Unidos en 1802, ambos, al igual que las biografías precedentes, tienen poco que decir al respecto. Las reflexiones de Paine sobre la política estadounidense de co-

mienzos del siglo XIX, su intento por mantener vivo el espíritu republicano de la revolución del 76 y su involucramiento en eventos como la compra de Luisiana, hoy en día siguen manteniéndose difusos.

Compilaciones

En 1805 Thomas Paine meditó la posibilidad de llevar adelante una colección de sus escritos. Si bien la idea tenía mucho que ver con su deplorable situación económica, la preocupación del viejo revolucionario por la pérdida de valores republicanos que veía filtrarse en la política estadounidense también jugó un rol central. Paine temía que la memoria y el radicalismo de la revolución de 1776 cayesen en el olvido y creyó que volver sus escritos más accesibles al público era la mejor forma de mantener vivo el espíritu republicano. Sin embargo, la avanzada edad y precaria salud acabarían por impedirle llevar adelante su proyecto. Paine moriría apenas cuatro años después en el más absoluto olvido (Kaye, 2000, p. 139). A partir de entonces aparecieron intentos aislados (tanto en Estados Unidos como en Inglaterra) por recopilar sus principales obras pero recién a mediados del siglo XX podemos hablar de un esfuerzo serio por abarcar la totalidad de sus escritos.

The Complete Writings of Thomas Paine (Foner, 1945) se trata de una voluminosa compilación de dos tomos a cargo del historiador comunista Philip Foner publicada por *The Citadel Press* en 1945. En ella no sólo se encuentran las principales obras de Paine sino también toda una serie de panfletos, artículos, poemas y correspondencia que este escribió a lo largo de su vida. El tomo 1 además cuenta con una excelente (si bien sintética) biografía que ayuda al lector a contextualizar los escritos tanto en referencia a la época como a los vaivenes de la vida del autor.

Según Foner, dado que los escritos de Paine “ayudaron a moldear la nación americana y dejaron su impronta en el pensamiento democrático alrededor del mundo”, era necesario volverlos accesibles tanto al público general como al académico (Foner, 1945). A tal propuesta debemos la prolijidad en la distribución de los documentos y la variedad de anexos y notas al pie que facilitan la lectura. Sin embargo, éste no es el único objetivo de la compilación. El momento en que la misma se edita (hacia el final de la Segunda Guerra Mundial) también es clave y prueba de ello es que la mayor parte del prefacio la ocupe la mención a una placa que soldados de la fuerza aérea estadounidense estacionados cerca de Thetford compraron para honrar a quien “defendió las ideas y principios democráticos por los cuales peleamos hoy” (Foner, 1945, p. vi). En un mundo conmovido por los horrores de la guerra, sostiene Foner, “sería conveniente volver a leer las palabras

de Thomas Paine quien escribió e hizo tanto para construir la herencia de la libertad por la que hoy peleamos para mantener y extender” (Foner, 1945, p. xvi).

Pese al admirable esfuerzo, hoy en día sabemos que *The complete writings of Thomas Paine* no incluye verdaderamente la totalidad de las publicaciones de Paine. No solamente muchos de sus escritos y correspondencia están ausentes en el volumen sino que además existen artículos y cartas cuya autoría no estaban comprobadas y aun así fueron incorporadas en el segundo tomo (Bernstein, 1994, p. 900). Este tipo de confusiones se debe a que Paine, salvo en su correspondencia privada, escribió anónimamente la mayor parte del tiempo por lo que aun hoy en día muchos escritos siguen bajo escrutinio para determinar la autoría. Pese a estos errores, la compilación sigue siendo el mayor esfuerzo hasta la fecha por volver accesible, de una manera clara y ordenada, la voluminosa producción de Paine. Se trata, de hecho, de la recopilación más citada a la que investigadores y académicos en general recurren.

Si bien en décadas posteriores fueron publicadas buenas antologías —como *The Thomas Paine Reader* (Foot, 1987), publicada por Michael Foot, líder del partido laborista inglés—, hasta el momento, la compilación de Foner es la más completa en términos documentales.

En 1995 el hijo de Philip Foner, Eric Foner, de la mano de la *Library of America* trató de seguir los pasos de su padre. La edición corrigió correctamente algunos de los errores hallados en la obra anterior (en términos de fechas y autenticidad de ciertos documentos) pero aportó muy poca documentación nueva. Y además, lo que empezó siendo *Collected Writings* (Foner, 1995) de Paine terminó teniendo que reeditarse como *Selected Writings* ya que fue dejada de lado no sólo correspondencia (pública y privada) sino también algunos significativos trabajos como aquel que Paine escribió, en 1775, en contra de la esclavitud (*African Slavery in America*) o la polémica *Letter to George Washington*, de 1796.

Lo que llama la atención de las mencionadas obras (y de las compilaciones sobre Paine en general) es la disimulada arbitrariedad que los editores han puesto en juego a la hora de realizarlas. Esta selectividad parecería guardar relación con la valoración que los editores han hecho de Paine, lo cual los lleva a hacer hincapié en ciertos escritos y a dejar de lado otros. Esto es una lástima ya que, si bien las ideas centrales del pensamiento painita pueden ser encontradas en sus principales escritos, hay mucha información valiosa y matices en sus trabajos menos conocidos que iluminan acerca de determinados aspectos de su pensamiento. Eso sin mencionar que quienes trabajan a partir de estas selectivas compilaciones, queriendo explicar la totalidad del pensamiento painita limitándose a utilizar

Common Sense, *The Rights of Man*, *The Age of Reason* y *Agrarian Justice*, pierden de vista la evolución intelectual que fue viviendo su autor a lo largo de su vida. Y eso también hace que escritos anteriores como el panfleto *The Case of the Officers of Excise* o sus aportes a la *Pennsylvania Magazine* sean entendidos como bosquejos imperfectos de sus posteriores obras. Algo similar puede decirse sobre los artículos que Paine escribió luego de su regreso a América en 1802, artículos que los investigadores tienden a dejar de lado y que han sido muy poco incluidos en las antologías.

Estudios analíticos

Entendemos por Estudios analíticos todas aquellas investigaciones que han trabajado fragmentos de la vida de Paine concentrándose, o bien en un aspecto de su pensamiento político o religioso, o bien en un panfleto particular (que en la gran mayoría de los casos es *Common Sense*). Por lo general, este tipo de enfoques comparten tres características: 1) son investigaciones que surgieron con posterioridad a la década de 1980; 2) los autores no se dedican a Thomas Paine o a la historia moderna del siglo XVIII por lo que en varios casos se tratan de monografías o ensayos ampliados; 3) los investigadores que recurren a este tipo de enfoque son en su mayoría académicos literarios, politólogos o filósofos.

Los estudios más destacados de este tipo de enfoque son tres: *Thomas Paine, social and Political Thought* (Claeys, 1989), *Thomas Paine and the Religion of Nature* (Fruchtman, 1993) y *Thomas Paine and the Literature of Revolution* (Larkin, 2005). Cada uno de estos libros explora un aspecto específico de la vida de Paine y buscan entender la totalidad de su obra por medio de este, lo cual los lleva a homogeneizar una diversidad de experiencias y panfletos sin darle mayor importancia al tiempo transcurrido entre una y otra.

De los tres títulos mencionados, el de George Claeys (politólogo) es el que más ha merecido elogios por parte de la minoría académica interesada en Tom Paine. *Thomas Paine, Social and Political Thought* forma parte de un interés general que surgió en la década de 1980 por explorar las características del pensamiento político intelectual del siglo XVIII. Esto significa que Claeys está bien inmerso en el contexto político en el que Paine escribió y contextualiza bien tanto sus ideas como el impacto que generaron entre su público contemporáneo. Claeys, por ejemplo, es de los pocos autores que ha sabido corregir una reiterativa malinterpretación presente en la bibliografía sobre Paine, que es caer en la anacronía de asociar sus consideraciones respecto al libre comercio (en particular aquellas expresadas en *Common Sense*) con una adherencia al *laissez-faire*. Esto es un error

ya que no sólo *The Wealth of the Nations* (Smith, 1776) no había sido publicado para cuando Paine escribe *Common Sense* sino que además *laissez-faire* es un concepto que tomó forma a partir de la consolidación del modelo capitalista en el siglo XIX. Cuando Paine escribe, Estados Unidos aún no había producido su Revolución Industrial, así como tampoco la misma había tenido su despegue en su tierra natal. Por lo tanto, si bien que ambas publicaciones hayan ocurrido en el mismo año nos dice algo acerca de los debates político-económicos que estaban teniendo lugar en la época, ni por tradición ni por experiencia puede trazarse una correlación directa entre las nociones económicas de Paine y aquellas del *laissez-faire*.

Sin embargo, Claeys, siendo politólogo, no corrige el error desde la historia (detalle que habría complementado bien su enfoque) sino desde la política, haciendo notar que el punto de vista económico de Paine está mucho más cerca de la tradición política de la ley natural y de las consideraciones que ésta tenía acerca de las relaciones comerciales dentro de una sociedad civilizada (Claeys, 1989, p. 101).

Esta tendencia de Claeys por explicar a partir de los escritos de Paine y desde el pensamiento político del siglo XVIII, por más que prueba ser útil (como en el caso mencionado arriba) también lo hace incurrir en ciertos descuidos que restan riqueza a la obra cuando resulta evaluada en su conjunto. En primer lugar, la referencia a la vida de Paine por fuera de sus escritos es escasa por lo que si bien sabe contextualizar la tradición política de la época, falla a la hora de ubicar los panfletos en el espacio y tiempo determinado de su producción. Por otro lado, Claeys busca insertar las ideas republicanas de Paine dentro de una “tradición radical inglesa” que se remonta a la Revolución Gloriosa de 1688. Según él, a partir de 1688 aquellos sectores burgueses no conformes con las políticas parlamentarias de la aristocracia, comenzaron a elaborar una ideología e identidad social distintiva que era “radical” y “popular” (Claeys, 1989, p. 6). El problema en este enfoque es que no distingue que la cultura política de los *true whigs* no puede sencillamente trasladarse hacia artesanos y trabajadores. Estos últimos tenían una identidad política diferenciada y una cultura que no se regía por los mismos valores que los de la emergente burguesía por más que en momentos pudiese haber necesidades concretas que los hiciesen coincidir.

Esta falta de entendimiento de la cultura popular del siglo XVIII también impide a Claeys rastrear una tradición subversiva y radical de los sectores populares más allá de la Revolución Gloriosa, hacia la Revolución Inglesa de 1640. Y a su vez, bloquea la posibilidad de asociar valores, experiencias y formas de

transmisión del conocimiento de esa cultura “plebeya” (en particular la oral) con características del pensamiento de Paine.

Lo expresado no tiene por intención desestimar *Thomas Paine Social and Political Thought* pero sí hacer notar la necesidad de complementarla con investigaciones de corte histórico para evitar caer en anacronías u homogeneizaciones.

Lo mismo puede decirse de la obra de Fruchtman, *Thomas Paine and the Religion of Nature* (Fruchtman, 1993). Otra vez, es el pensamiento y no el hombre que lo produjo, el núcleo que estructura la obra y, por lo tanto, otra vez, experiencias y tradiciones no asociadas al pensamiento político, intelectual y religioso del siglo XVIII, son dejadas de lado como vectores explicativos.

Sin embargo, la obra de Fruchtman tiene un gran acierto: desentraña con cuidado las características de las creencias religiosas de Paine y por lo tanto hace un nuevo esfuerzo por poner fin al agotado (pero persistente) debate sobre si, en Paine, la retórica religiosa no era más que un instrumento o si, sencillamente, era ateo. Fruchtman trabaja con cuidado y minuciosidad para explicar los elementos que componían el deísmo de Paine y la forma en la que Dios, la Naturaleza y la Razón confluían en su cabeza. De esa forma, para Fruchtman, la totalidad de la vida de Paine adquiere una perspectiva religiosa.

El aporte es valioso, pero debe tratarse con cuidado. La religión no deja de ser una, entre otros factores de igual preponderancia, que formaron el pensamiento y persona de Paine. Su riqueza como revolucionario se halló en la confluencia, para él no contradictoria, de estos factores, no en elementos aislados. Por otro lado, entender las características de sus creencias religiosas no es lo mismo que entender qué lugar esas creencias religiosas tenían en su vida, con qué intensidad y bajo qué forma. Esa respuesta requiere una comprensión sobre cómo los sectores populares, en particular el artesanado, entendían su relación con la religión y sobre las experiencias y tradiciones que forjaron esa relación

En lo que respecta al resto de la obra, la homogeneización que realiza Fruchtman produce tantos aciertos como desaciertos. Acierto es, por ejemplo, que explore los aspectos religiosos presentes en *Common Sense*, algo que, por lo general, ha sido desestimado por previos investigadores. Desacierto, sin embargo, es que considera el deísmo de Paine como plenamente desarrollado para cuando escribió su panfleto revolucionario. Esto le impide ver la posibilidad de que las ideas religiosas de Paine hayan vivido una evolución entre 1776 y 1794 (año de publicación de *The Age of Reason*).

En líneas generales, se trata de un valioso aporte pero, al igual que Claeys, al poner en segundo plano al hombre y en primero sus escritos (valiéndose además

sólo de los más conocidos), se yergue un límite: cuánto puede explicarse acerca de los pensamientos y creencias de un hombre sin vincularlo a las experiencias vividas por el sujeto y al entendimiento que ese sujeto produjo acerca de ellas.

En último término, queda por mencionar uno de los trabajos más recientes en la bibliografía painita: *Thomas Paine and the Literature of Revolution* (Larkin, 2005). Al igual que los autores anteriores, Edward Larkin aísla un aspecto de la vida de Paine y lo analiza en profundidad, pero a diferencia de Claeys y Fruchtman, el aspecto que trabaja abre un camino fresco y poco explorado previamente. Larkin elige entender a Paine como un escritor profesional y por lo tanto el eje de su obra es la retórica presente en sus panfletos.

Larkin desentraña con éxito el núcleo de dicha retórica: la verdad es simple y universal por naturaleza y puede accederse a ella por medio de la pura razón. Y entiende que al escribir Paine bajo esos términos produce dos efectos interrelacionados: en primer lugar, al alterarse el estilo de escritura política aceptado convencionalmente (es decir, elitista) se modifica a su vez el contenido de dicha escritura. Democracia, por ejemplo, no significa lo mismo cuando es escrita por los intelectuales pertenecientes a las clases altas (como John Adams o Edmund Burke) que cuando es usada por Paine en *Common Sense*. En segundo término, la modificación del estilo de escritura política lleva al empoderamiento político de sectores sociales previamente excluidos. A esos sectores sociales más receptivos a las palabras de Paine, Larkin los categoriza como “público” y por lo tanto pierde la posibilidad de ver las relaciones de clase entre Paine y ese sector social, que no es otro que el artesanado al que Paine pertenecía. En este sentido, Larkin entiende que Paine construye un público, aquel que desea representar y empoderar por medio de sus escritos. Y asocia la capacidad de Paine por “manipular” la opinión pública con su entrenamiento previo como editor de la *Pennsylvania Magazine*.

Lo que Larkin falla en ver es que la Filadelfia a la que Paine arriba en 1774 es una ciudad profundamente politizada, que está experimentando el pico de la crisis revolucionaria comenzada en 1763 y cuyos protagonistas son los sectores populares (en particular los artesanos), es decir, el futuro “público” painita. Siendo así, parecería que el “público” que Paine inventa ya estaba “inventado” al momento de su llegada. Es más, inclusive es posible que sumergirse en la radicalización que experimentaban los trabajadores haya producido su propia politización.

Sin embargo, Larkin da en el blanco al rescatar la experiencia de Paine en la *Pennsylvania Magazine* como una etapa formadora de su pensamiento. En general, son tremendamente escasas las investigaciones que prestan atención al trabajo

editorial de Paine durante 1775. Larkin, por el contrario, estudia la revista en detalle, tomando meticulosas precauciones a la hora de trabajar aquellos artículos que se presume, fueron colaboraciones de Paine. Si bien él sólo ve esta etapa como la primera experiencia de Paine con su público, y no indaga en cambio en cómo la misma puede haber colaborado a desarrollar su pensamiento político, la prolijidad con la que trabaja los artículos y su contexto de producción lo vuelven un aporte indispensable. Además, Larkin no suele descuidar los aspectos biográficos lo cual enriquece el entendimiento sobre esta etapa particular de la vida de Paine.

Siendo así, a pesar de sus limitaciones, el enfoque de Larkin llama la atención sobre una etapa particular de la vida de Paine y sobre el estilo de su prosa. Las características que expone Larkin de la misma, además, se complementan bien con las nociones expresadas por Fruchtman sobre el deísmo de Paine, lo cual abre la posibilidad, para futuras investigaciones, de explorar más a fondo dicha relación. Y en cuanto a lo que se refiere al impacto político que los escritos de Paine generaron, *Thomas Paine Social and Political Thought* es útil a la hora de dimensionar la fuerza de los cambios que el mensaje de Paine trajo consigo.

Por lo tanto, los tres autores, Claeys, Fruchtman y Larkin, se complementan bien entre sí, ofreciendo a futuros académicos la posibilidad de unir las piezas del rompecabezas y producir una imagen más completa acerca de Tom Paine. Sin embargo, como ya se reiteró previamente, las falencias que las tres obras comparten también implican la necesidad de otros trabajos, sobre todo aquellos de corte histórico, que se incorporen a fin de producir un resultado más satisfactorio.

Contextualizaciones

Según una encuesta realizada en 2015, *Tom Paine and Revolutionary America* es el volumen más citado de la bibliografía publicada concerniente a Paine (Irwin, 2016, p. 13). Esto es así, presumiblemente, por dos razones: en primer lugar, se trata de un estudio que, exitosamente, ilustra al lector acerca de las características de la revolución de independencia estadounidense, los actores envueltos en ella y cómo Paine se insertó en ese particular clima insurgente. En segundo término, pueden contarse con los dedos de la mano los historiadores que han seguido los pasos de la obra de Eric Foner desde que la misma fue publicada en 1976. Por ende, tanto por su calidad como por su unicidad, *Tom Paine and Revolutionary America* (Foner, 1976) recibe un merecido reconocimiento entre académicos.

El logro de Foner nace de su propuesta, la cual es expresada con claridad en las primeras páginas del prólogo: “Este libro es un temprano intento por rastrear un particular conjunto de procesos: la relación entre un individuo y su tiempo, y

entre una particular rama de la ideología radical y la historia política y social de la América revolucionaria” (Foner, 1976, p. xiii). Siendo así, a diferencia de biografías y estudios analíticos, el suyo es un trabajo sobre Tom Paine pero no sólo sobre Tom Paine. De hecho, en algunos capítulos Foner pierde por completo de vista a su protagonista y se centra, en cambio, en reconstruir el ambiente político y sociocultural de las ciudades donde este residió, en especial Filadelfia.

Hacer esto le permite romper con la bibliografía previamente mencionada ya que él no busca un elemento clave que descifre la totalidad de la vida de Paine sino que rastrea todas las influencias a las que Paine pudo verse expuesto, poniendo énfasis en el sector social al que él y su familia pertenecían, a fin de reconstruir cómo todas aquellas influencias confluyeron para dar vida a la singularidad de su pensamiento político. Sumergirse en las ciudades de la campaña inglesa de mitades del siglo XVIII, por ejemplo, le permite a Foner hacer mención de una cultura subterránea y republicana que había sobrevivido al desenlace de la Revolución Inglesa en la memoria popular, elemento que lo ayuda a comprender que el radicalismo de Paine debe ser comprendido en relación a una tradición de larga data que corría clandestina y paralelamente a aquella esbozada dentro del Parlamento inglés.

Por otro lado, la forma de proceder de Foner, montando primero el escenario y sólo después incorporando al protagonista, le permite explorar las contradicciones que atravesaba Filadelfia al momento del arribo de Paine en 1774. *Common Sense*, como bien explica el autor, debe ser situado en íntima relación al punto álgido de una crisis revolucionaria que había comenzado con el fin de la guerra de los 7 años. La tensión entre la presión por la vía independentista ejercida por parte de sectores sociales previamente excluidos de la política colonial y la reticencia de las élites a quebrar relaciones con la madre patria, ya estaba planteada para cuando Benjamin Rush sugirió a Paine que escribiese su panfleto.

Así, Foner pone en relación los vaivenes de la política colonial y los panfletos de Paine permitiendo entenderlos como respuestas de Paine frente a puntuales experiencias. Esto también le permite a Foner comprender que ciertas decisiones tomadas por Paine durante y después de la guerra revolucionaria no implican un viraje en su pensamiento político, como muchos sostienen, sino más bien una adaptación de una serie de principios constantes (republicanismo, igualitarismo político, un gobierno central fuerte y expansión comercial) a cambiantes circunstancias. Trazar esta línea de continuidad puede hacer perder de vista cómo algunas decisiones o acontecimientos vivenciados por Paine pudieron haber producido variaciones en su pensamiento pero la propuesta carga con más aciertos

que desaciertos, sobre todo porque abre la posibilidad de pensar la singularidad de Paine en relación a un momento histórico igual de singular.

En ese sentido, quedaría aún por desentrañar más a fondo la relación de Paine con el artesanado de Filadelfia, ya que el vínculo Foner únicamente lo establece por medio del apoyo que los artesanos daban a Paine por sentirse representados en sus panfletos.

El único aspecto no indagado por *Tom Paine and Revolutionary America* es el religioso, vacío que puede llenarse con la lectura “*My pen and my soul have ever gone together*”. *Thomas Paine and the American Revolution* (Vickers, 2006). Vikki Vickers, también historiadora, sigue los pasos de Foner. La contextualización, ella considera, es un elemento vital para entender “quién era Tom Paine, en qué creía, como esas creencias lo motivaron a accionar en política y cómo esas acciones ayudaron a fundar los Estado Unidos” (Vickers, 2006, p. 8). Por lo tanto, con minuciosidad reconstruye el clima político, social y religioso en el que Paine se crió, tanto en Gran Bretaña como en las colonias. Pero, al ser su punto de partida diferente al de Foner, la contextualización que ella realiza apunta a un terreno distinto.

Según Vickers, dado que la cara más visible de Paine es su activismo político, sus creencias religiosas han sido siempre relegadas a un segundo plano. Sin embargo, sostiene, si entendemos que para Paine todo individuo puede hallar a Dios por medio de la Razón (la cual es considerada la clave de su ideología política), entonces todo el pensamiento painita debería leerse en clave religiosa (Vickers, 2006, p. 84). Dicho de otra forma, el deísmo de Paine era el núcleo de su ideología política y la raíz de su activismo.

La propuesta es arriesgada, sobre todo porque cambia por completo la forma de entender a Paine. Y si bien puede generar reservas que Vickers tome esta clave religiosa para entender la totalidad de la obra de Paine, proceder de esta forma la hace explorar una serie de factores que han sido previamente descuidados. Vickers, por ejemplo, es de los pocos que logra reconstruir las influencias religiosas a las que Paine se vio expuesto en su juventud (quakerismo, anglicanismo y metodismo) y encontrar el hilo que le permitía hacer que las tres convivieran de manera no contradictoria, colaborando al posterior desarrollo de su deísmo.

Vickers también es de los primeros autores que hace notar cómo el éxito de la *Pennsylvania Magazine* o *Common Sense* influyeron en el pensamiento y personalidad de Paine. Por lo general la bibliografía sólo se preocupa por medir el impacto que *Common Sense* generó en la colonia y qué tan influyente fue a la hora de volcar la opinión pública a favor de la independencia. Si bien ella lo entiende

en clave religiosa, alegando que la popularidad de ambas experiencias significó para Paine la confirmación de que realmente era posible cambiar a los individuos de una sociedad haciéndolos apelar a la Razón, el aporte es más que interesante ya que le da a la figura de Paine un carácter mucho más humano y dinámico. Además, Vickers tiene el acierto de no pensar la *Pennsylvania Magazine* o el panfleto de los cobradores de impuestos aduaneros, como estados embrionarios del pensamiento painita sino como etapas formadoras de su crecimiento intelectual y religioso.

Es una lástima, sin embargo, que a la hora de trabajar *The Age of Reason* la autora no repita este atinado procedimiento y termine por declarar que no hay diferencias entre *The Age of Reason* y *Common Sense*, es decir, que el deísmo de Paine ya se hallaba plenamente desarrollado para cuando llegó a Filadelfia.

Para ella, dado que son las experiencias en Inglaterra y no en América las que formaron el núcleo del pensamiento político/religioso painita, los años transcurridos entre 1776 y 1793 deben entenderse en términos de reafirmación de ideologías previas más que de evolución hacia posturas nuevas. De esta forma, la insistencia de Vickers sobre la necesidad por contextualizar las experiencias vividas por Paine parecerían no trascender el año 1775. Y lo que es aún más problemático, la supuesta reafirmación de ideas que tiene lugar a lo largo de 17 años, Vickers sólo puede constatarla valiéndose de *The Age of Reason*. Si el pensamiento de Paine ya estaba plenamente formado a sus 37 años, ¿por qué esperó casi dos décadas para publicar sus creencias?

Pese a que esta no es la única contradicción que puede mencionarse en la investigación de Vickers, su perspicacia a la hora de abordar la vida de Paine y la sincronía que encuentra entre su ideología política y creencia religiosa, vuelven a “*My pen and my soul have ever gone together*”. *Thomas Paine and the American Revolution* una pieza clave para aquellos interesados en responder a la pregunta aún inconclusa de quién fue Thomas Paine.

Para finalizar el presente apartado, debemos mencionar a Harvey J. Kaye. Si bien su libro fue publicado dentro de la colección de *Oxford Portraits* (por ende auspiciado como una biografía), la calidad y metodología presentes en *Thomas Paine: Firebrand of the Revolution* (Kaye, 2000), tienen más afinidad con las investigaciones de Foner y Vickers que con las biografías citadas previamente.

Kaye recoge todos los méritos de estos autores. Así, en su libro la importancia de la tradición subterránea que se remonta a los *levellers*, la convivencia de distintas influencias religiosas y cómo estas enriquecían su ideología política o la *Pennsylvania Magazine* como experiencia formadora, están todas presentes. Por

ende, la riqueza de su aporte no está tanto en la información que recopila sino en la sutileza con la que la trata.

Indudablemente influenciado por los trabajos de historiadores como Alfred Young o Markus Rediker, y por su búsqueda por producir una “historia desde abajo”, Kaye pone mucho más énfasis en entender a Paine desde las experiencias del sector social al que pertenecía. Esto queda brillantemente resumido en una frase que el autor utiliza para describir a Paine: “Artesano por crianza e intelectual por esfuerzo” (Kaye, 2000, p. 59). En ninguna página del libro, la interdependencia de estos dos componentes son perdidos de vista. Por eso, Kaye da tanta importancia a la experiencia de Paine como corsario y a como el sentido de igualitarismo y colectivismo propio de la cultura de los marineros de los siglos XVII y XVIII impactaron sobre su personalidad. O también, por ejemplo, a que muchas de las lecturas a las que a Paine le gustaba asistir durante su estadía en Londres, eran dadas por maestros artesanos autodidactas.

En ese sentido, si bien Kaye no se explaya tanto como Foner a la hora de reconstruir las características de la cultura artesana de la colonia, tiene el atisbo de no entenderlos únicamente como aquellos “representados por los escritos de Paine” sino como “la gente de Thomas Paine” (Kaye, 2000, p. 45), detalle que inserta a Paine con mucha más precisión dentro de una tradición cultural particular. Sólo, luego de él, el pequeño prólogo de Peter Linebaugh (Linebaugh, 2009) en su compilación de algunos panfletos de Paine, ahonda a fondo en esta relación.

Por otro lado, este intento de entender a Paine desde una “historia desde abajo” genera que Kaye preste atención a detalles llamativos acerca de Paine, como su compromiso contra la esclavitud o el hecho de que haga referencia a los nativos americanos como “hermanos”. Pero más importante aún, revelan en Paine una figura mucho más arriesgada y valiente, mucho más afectada por circunstancias y penurias. En otras palabras, mucho más humana. Esto no quiere decir que principios e ideales en Paine no se mantuvieron constantes a lo largo de los años sino que estos estuvieron sujetos a un proceso de concientización y politización constante.

Conclusión

Es común entre aquellos académicos que procuran reivindicar la figura de Thomas Paine, en particular los estadounidenses, encontrarlos reclamando que Paine sea considerado entre los Padres Fundadores de la Revolución de 1776. Este reclamo es válido, sólo hasta cierto punto. Sí, no cabe duda de que *Common Sense* fue un factor de peso a la hora de volcar la opinión pública masivamente a

favor de la independencia. Tampoco es discutible el sacrificio y entrega de Paine para con la guerra independentista. No radica ahí el problema sino en la implícita aceptación de la mitología de los llamados “Padres Fundadores”, considerándolos como individuos de gran estima cuya vida y acciones merecen ser modelos a seguir en la imaginación popular.

Ya desde 1913, Charles A. Beard (Beard, 1913/2004) y sucesivos historiadores, han sistemáticamente probado el interés económico que subyació a las cláusulas políticas de la Constitución de 1787 y cómo este documento más que ser “el trabajo de hombres sabios que intentaban establecer una sociedad decente y ordenada, era el trabajo de ciertos grupos que intentaban mantener sus privilegios, a la vez que concedían un mínimo de derechos y libertades a una cantidad suficiente de gente para asegurarse el apoyo popular” (Zinn, 2011, p. 75).

Los Padres Fundadores formaban parte de una élite colonial que había comprendido la importancia de no nadar contra una corriente que era imposible de sortear (aquella de la Independencia y de las reivindicaciones democráticas de sectores sociales previamente excluidos de la participación política). Ellos eran conscientes de las fuerzas que presionaban desde abajo, luchando por derrocar el *status quo*, así como lo eran de que oponiéndose a ellas jamás lograrían doblegarlas. Por lo tanto, acompañaron el proceso independentista y adoptaron la jerga incendiaria de artesanos, *yeoman* y marineros, el tiempo suficiente como para lograr instaurarse en el poder. Una vez en él, dieron por finalizada la Revolución y excluyeron de la naciente nación a todos aquellos grupos que no aceptaron, sumisamente, el giro conservador con el que el proceso revolucionario concluía.

¿Cómo podríamos incluir a Paine dentro del escenario planteado? Thomas Paine escribió a favor de la emancipación de la mujer y de las revoluciones en el resto de América, denunció la esclavitud desde 1775, llamó a los nativos americanos “hermanos de la libertad”, aprendió de los marineros su sentido del igualitarismo y escribió sobre la necesidad de incluir a los pobres, dejando la responsabilidad de su condición no en la supuesta baja moral del individuo sino en la ineptitud del Estado.

Paine confiaba en que la gente común tenía la capacidad, apelando a la Razón, tanto para comprender el mundo en el que vivía como para cambiarlo. Fue un revolucionario y un idealista. Y a lo largo de su vida, obró y escribió de acuerdo a sus principios, siempre comportándose acorde a los valores de su clase.

Los intereses y virtudes de Paine nada tuvieron que ver con aquellas de los Padres Fundadores. Reclamar que forme parte de ellos es cuanto menos, inverosímil; Paine no trató de acompañar la corriente, sino que él era parte de la misma

y tal como sucedió con todos aquellos que no se contentaron con la traición de los valores democráticos por los cuales la Revolución había sido erguida, no tuvo lugar en la nueva nación. El ostracismo al que ha sido sometido tiene que ver con todas aquellas caras de la Revolución que aún hoy siguen sin hallar un lugar dentro de la mitología creada en torno a la Independencia y los Padres Fundadores.

La recuperación de la figura de Paine, la continuación y profundización de estudios que analicen su vida, su obra y su pensamiento, debe ocupar un lugar dentro de un esfuerzo más amplio por recuperar las huellas de toda aquella variedad de sujetos subalternos, que han sido invisibilizados históricamente tanto por las clases dominantes como la Academia.

La variedad de obras indagadas en el presente trabajo pueden colaborar a dicho fin. Sin embargo, esto no es posible mientras se las continúe analizando aisladamente, por más concisas y elogiadas que sean como producciones académicas y literarias individuales.

Analizadas por separado, los defectos de estas producciones sobrepasan sus virtudes. Las compilaciones y los estudios analíticos, giran en vano en torno a las principales obras de Paine, insistiendo en la unicidad de su personalidad y su pensamiento. Trabajando sólo a partir de los momentos sobresalientes de su vida, dejan de lado el proceso que permitió a dichos momentos emerger. Las biografías construyen la figura del mártir, del revolucionario olvidado, y luego buscan y moldean las fuentes a fin de confirmar sus presupuestos. Las obras que ubican la contextualización como piedra angular de sus investigaciones, tampoco están exentas de falencias pues carecen de la riqueza documental de las biografías y no se explayan acerca de los debates intelectuales de época, como lo hacen los estudios analíticos.

Estas falencias ponen un límite a la validez de las interpretaciones mencionadas a lo largo del presente ensayo. Sin embargo, si las mismas son aprehendidas explorando la variedad de interdependencias que pueden surgir entre ellas, se abre un campo de posibilidades para futuras investigaciones que merece la pena considerar.

La exhaustiva recopilación de personas, lugares y acontecimientos que llenan las páginas de las biografías, muestran cómo las experiencias de vida de Paine, moldean su personalidad y pensamiento, y construyen la singularidad de su figura. Compilaciones como las de Philip Foner, nos brindan un acceso directo a cómo Paine registró por escrito dichas experiencias. Los estudios analíticos enmarcan sus publicaciones en las corrientes de pensamiento político e intelectual de los siglos XVII y XVIII. Esto, lejos de restarles originalidad, las enriquece, pues vuelve visible a los interlocutores y tradiciones con las que Paine dialogó.

Por último, contextualizaciones como las de Foner, Vickers o Kaye, nos permiten englobar las investigaciones anteriores y situar a los actores involucrados en una imbricada red de relaciones sociales y culturales.

En conclusión, como si reuniéramos las piezas de un rompecabezas a fin de improvisar un abordaje interdisciplinario, la multitud de producciones abordadas pueden ponerse al servicio de una “historia desde abajo”. Esto no sólo colaborará a darle a Thomas Paine la relevancia histórica que se merece, sino también a visibilizar una multitud de sujetos históricos subalternos que, como él, vienen siendo excluidos en las explicaciones de procesos históricos donde fueron relevantes.

Referencias bibliográficas:

- Aldridge, A. O. ([1959] 2012). *Man of Reason: The Life of Thomas Paine*. United States: Literary Licensing, LLC.
- Beard, C. ([1913] 2004). *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. New York: Dover Publications Inc.
- Bernstein, R. B. (1994). “Rediscovering Thomas Paine”. *NYL Sch. L. Rev.*, 39, pp. 873-929.
- Chalmers, G. (1791). *The Life of Thomas Paine. The author of The Rights of Man. With a defense of his writings*. Recuperado de: https://openlibrary.org/works/OL3716172W/The_life_of_Thomas_Pain_!_the_author_of_Rights_of_men_!_.With_a_defence_of_his_writings
- Cheetham, J. (1809). *The Life of Thomas Paine, author of Common Sense, The Crisis, Rights of Man, &c. &c. &c.* Recuperado de: https://openlibrary.org/works/OL3718922W/The_life_of_Thomas_Paine_author_of_Common_sense_The_crisis_Rights_of_man_c._c._c
- Claeys, G. ([1989] 2001). *Thomas Paine: Soc & Pol Thought*. Londres: Taylor & Francis E-Library.
- Dickinson, H. T. (1996). “Thomas Paine”. *History*, 81(262), pp. 228-237.
- Fast, H. ([1943] 1994). *Citizen Tom Paine*. Nueva York: Grove Press.
- Foner, E. (1976). *Tom Paine and Revolutionary America*. Londres: Oxford University Press.
- _____ (Comp.) (1995). *Paine. Collected writings*. Recuperado de: https://openlibrary.org/works/OL60279W/Collected_writings
- Foner, P. S. (Comp.) (1945). *The Complete Writings of Thomas Paine*. Nueva York: The Citadel Press.
- Foot, M. y Kramnick, I. (Eds.) (1987). *The Thomas Paine Reader*. Londres: Penguin Books Ltd.

- Fruchtman, J. (1993). *Thomas Paine and the Religion of Nature*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- _____ (1996). *Thomas Paine: Apostle of Freedom*. Village Station: Four Walls Eight Windows.
- Hawke, D. F. ([1974] 1992). *Paine*. Nueva York: WW Norton & Co.
- Irwin, R. (2016). “The Historiographical and Cultural Impact of Thomas Paine: A quantitative approach”. En S. Cleary & I. Linton Stabell (Eds.), *New directions in Thomas Paine Studies* (pp. 13-30). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jorgenson, C. E. (1960). “Man of Reason: The life of Thomas Paine by Owen Aldridge”. *American Literature*, 32(2), pp. 210-212.
- Kaye, H. J. (2000). *Thomas Paine: Firebrand of the Revolution*. Nueva York: Oxford University Press.
- Keane, J. ([1995] 2003). *Tom Paine: A political life*. Nueva York: Grove Press.
- Larkin, E. (2005). *Thomas Paine and the Literature of Revolution*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Linebaugh, P. (Ed.) (2009). *Peter Linebaugh presents Thomas Paine: Common Sense, The Rights of Man and Agrarian Justice*. Londres: Verso.
- Rickman, T. “Clio” (Comp.) (1819). *The Life of Thomas Paine, author of Common Sense, The Rights of Man, Age of Reason, Letters to the Addressers, &c. &c.* Recuperado de: https://openlibrary.org/works/OL15643161W/The_life_of_Thomas_Paine_author_of_Common_sense_Rights_of_man_Age_of_reason_Letter_to_the_addressers
- Smith, A. (1776). *The Wealth of the Nations*. Recuperado de: https://openlibrary.org/works/OL76827W/The_Wealth_of_Nations
- Vickers, V. (2006). *My Pen and My Soul Have Ever Gone Together: Thomas Paine and the American Revolution*. Nueva York: Routledge.
- Zinn, H. (2011). *La otra historia de los Estados Unidos*. Nueva York: Siete Cuentos Editorial.

**En los márgenes de la literatura: edición y estudio de textos
(para)literarios de la Guatemala dieciochesca**
*In the edges of literature: edition and study of 18th century Guatemalan
(para)literary texts*

José Luis Ramírez Luengo
Universidad Autónoma de Querétaro
joseluis.ramirezluengo@gmail.com

Resumen

Quizá los calificativos más frecuentemente aplicados a la producción literaria de la Centroamérica colonial sean *reducida* y *de baja calidad*; ahora bien, al observar el universo textual de la Guatemala dieciochesca con una actitud más abierta, se descubre una constelación de obras muy variadas que aquí se denominan *paraliterarias* y que ofrecen, dentro de unas tipologías en principio ajenas a la literatura, unos indudables valores estéticos cuyo análisis no carece de interés. Teniendo en cuenta todo esto, se ha decidido abrir una línea de trabajo que tenga como cometido la edición de los textos mencionados, con el propósito de recuperarlos y ofrecerlos a los investigadores interesados en su estudio, por lo que en este trabajo se describe el proyecto en sí, los criterios de elección y de edición de las obras y los objetivos que se persiguen en un futuro cercano.

Palabras clave: Centroamérica; edición de textos; literatura colonial; siglo XVIII.

Abstract

This study examines the historical relevance of some texts written in Guatemala in the eighteenth century. We explain, in the detail, the criteria used to determine their linguistic value as well as the methodology employed to edit them. We also explain why these texts are worth studying despite the conception that the literary production in colonial Central America is not only limited in amount but also of low quality. Although we consider these texts to be paraliterary, they contain some undeniable esthetical values which are worth analyzing. We aimed to retrieve and edit the aforementioned text to make them accessible to other researchers interested in their study. Finally, we describe some future research suggestions.

Keywords: Central America; texts edition; colonial literature; 18th. Century.

Introducción: la literatura guatemalteca del siglo XVIII, (casi) una ausencia¹

Si hubiera que seleccionar los dos calificativos que de manera más frecuente se han aplicado a la producción literaria de la Centroamérica colonial, no cabe duda que estos deberían ser *reducida* y *de baja calidad*. En efecto, desde que Menéndez Pelayo (2011, p. 128) habló de sus autores como de un “escaso número para tres siglos” y los calificó en su mayor parte como “versificadores de circunstancias” poseedores de un “gusto cespado y enmarañado” que muy generalmente “apenas llegan a los confines de la medianía” (Menéndez Pelayo, 2011, p. 132), esta opinión se ha mantenido a través del tiempo sin apenas modificaciones, calificando en consecuencia las obras existentes como “débiles y pobres” (Arellano, 1994, p. 135) y la propia literatura regional como “de desarrollo lento y de poco alcance” (Calvo Oviedo y Barboza Leitón, 2006, p. 35)². Por supuesto, esta situación inmediatamente descrita no es fruto del azar, sino más bien consecuencia de determinados factores de naturaleza muy variada que presenta la región durante la época, y entre los que es posible señalar algunos como el carácter marginal y el escaso desarrollo económico y cultural que —con la excepción de la capital guatemalteca— experimenta el área centroamericana en el periodo colonial, la escasa alfabetización de su población³ o incluso lo tardío de la introducción de la imprenta en ella, a finales del siglo XVII, que provoca “que mucha de la literatura circulara en forma manuscrita, restrin-

¹ Por supuesto, no es el propósito de estas páginas hacer una revisión completa de la literatura colonial centroamericana (o guatemalteca en concreto), algo que excede con mucho sus posibilidades; para un estudio completo de la cuestión, véanse entre otros los trabajos clásicos de Albizúrez Palma y Barrios (1982), Mencos (1967) o Vela (1943).

² Afortunadamente, parece que esta opinión está cambiando, al menos en lo que a determinados autores se refiere: así, si el mismo Menéndez Pelayo (2011, pp. 131-132) define la *Thomasiada* —publicada en 1667 por Fr. Diego Sáenz de Ovécuri— como “un monumento de mal gusto” fruto de un autor que “mostró ingenio aunque mal aplicado”, hoy las opiniones al respecto son mucho más positivas, calificando la obra como “el mayor alarde retórico de la América colonial” y una “audaz preceptiva en verso, novedosa aún en nuestro tiempo” (Arellano, 1994, p. 138). Algo semejante ocurre con la religiosa Sor Juana de Maldonado y Paz, que constituye “la única mujer que se menciona como escritora en la historia literaria colonial istmeña” (Calvo Oviedo y Barboza Leitón, 2006, p. 36) y que se llega a comparar con la mismísima Sor Juana Inés de la Cruz; sobre esta autora y su vida, véase el trabajo inmediatamente citado (Calvo Oviedo y Barboza Leitón, 2006, pp. 36-38), así como Anchisi de Rodríguez (2014) y Méndez de la Vega (2002).

³ A la que se suma también su escasa hispanización lingüística, dado que “la implantación de la lengua española en Guatemala fue menos efectiva que en cualquier otra zona de Centroamérica, y se limitó, durante la época colonial, a un puñado de núcleos urbanos” (Lipski, 1996, p. 280), muy especialmente las dos ciudades capitales.

giendo indudablemente la capacidad de alcance de las obras” (Calvo Oviedo y Barboza Leitón, 2006, p. 35).

Ahora bien, a pesar de lo anterior es necesario aclarar que la situación de escasez que se acaba de señalar en lo que respecta a la literatura guatemalteca –y centroamericana en general– durante la época colonial no significa en modo alguno una inexistencia absoluta. Es cierto que, en comparación con otras zonas hispanoamericanas como los actuales Perú, Colombia y muy especialmente México, los países que componen América Central se presentan literariamente hablando como un *hueco en blanco* debido a las variadas circunstancias que se han señalado ya, pero no lo es menos que ese hueco en blanco en modo alguno es absoluto, y muy especialmente en el caso de la actual Guatemala, que cuenta con una producción literaria que, si bien no es excesivamente abundante, no resulta por ello carente de interés.

Partiendo, pues, de la clasificación en cuatro grandes apartados que establece Arellano (1994, p. 136) de la literatura centroamericana colonial –a saber: a) eclesiástica, b) de afirmación criolla, c) panegírica del poder monárquico y d) perseguida– y considerando únicamente algunas de las obras que salen a la luz en la propia Guatemala durante el Siglo Ilustrado⁴, es posible enclavar en el primero de ellos una obra como, por ejemplo, la *Vida admirable y prodigiosas virtudes de la V. Sierva de Dios D. Anna Guerra de Jesús* (Antigua Guatemala: Antonio de Velasco 1716), del P. Antonio Siria, que narra la vida en olor de santidad de esta religiosa y que enlaza con biografías semejantes que, siguiendo el modelo teresiano, se descubren por toda América (Ferrús Antón y Girona Fibla, 2009, pp. 19, 22), así como sermones del estilo del *Triumpho de la sabiduría por debaxo de la cuerda* de González Batres (Antigua Guatemala: Sebastián de Arévalo 1758); por su parte, pertenecen a la tradición de afirmación criolla las crónicas históricas que se ocupan del propio territorio –a manera de ejemplo, la *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala* (Antigua Guatemala: Imprenta de San Francisco 1714) de Fr. Francisco Vázquez–, mientras que son muestras de la litera-

⁴ Por motivos más que evidentes, no es posible ofrecer ningún texto impreso que se enclave dentro de la categoría de *literatura perseguida*, si bien no es difícil encontrar obras (manuscritas) pertenecientes a este grupo en los archivos inquisitoriales, donde, por ejemplo, se conserva el poema satírico sobre la elección del provincial de los franciscanos denominado *La trompeta del gran Jesús, contra los muros de la mística Jericó* (Almaraz Pérez y Ramírez Luengo, 2016); como recordaba hace muchos años Rodríguez Marín (2017, pp. 10-11), este hecho no es en modo alguno sorprendente, y resulta especialmente frecuente en el caso de la literatura popular, tal y como demuestra la antología novohispana que, sobre esta cuestión, han recopilado Flores y Masera (2010).

tura panegírica los poemarios fúnebres que, con ocasión de la muerte de diferentes monarcas, se publican en la capital: *El rey de las flores y la flor de los reyes* (Antigua Guatemala: Antonio de Velasco 1726), *El dolor rey* (Antigua Guatemala: Sebastián de Arévalo 1759), *El Pantheón real* (Antigua Guatemala: Sebastián de Arévalo 1763) y la *Descripción de las reales exequias* (Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1789), dedicados respectivamente a Luis I, Bárbara de Braganza, María Amalia de Sajonia y Carlos III⁵.

Los márgenes de la literatura: textos paraliterarios

Ahora bien, si frente a esta visión en cierto modo *restrictiva* de lo que se puede considerar literatura se observa el universo textual de la Guatemala dieciochesca con una actitud más abierta y/o más flexible, en ese caso es posible descubrir una constelación de obras muy variadas que aquí se denominan *paraliterarias* y que se caracterizan por ofrecer, dentro de unas tipologías que en principio se pueden considerar ajenas a la literatura tal y como ahora se entiende, algunas estructuras propias de la lengua literaria –cualquier cosa que eso sea– y unos indudables valores estéticos cuyo análisis y conocimiento no carecen de interés⁶. Se trata, por tanto, de una serie de textos que se ubican *en los márgenes* de la literatura y claramente fuera de lo que se puede considerar el canon (Fernández Galán Montemayor, 2016, p. 57), pero que parece necesario reivindicar y a los que indudablemente se debe prestar atención si se pretende obtener una visión más profunda y detallada de la historia de la literatura guatemalteca del Siglo Ilustrado.

Por supuesto, no es este el momento de hacer un listado exhaustivo de estos textos paraliterarios –cuestión que exigiría un trabajo mucho más extenso de lo que permiten estas páginas–, pero no cabe duda de que entre ellos se deben incluir algunos de carácter religioso como las novenas⁷ o los ensayos ilustrados que,

⁵ Para un estudio detallado de esta tipología textual y de sus características en el área centroamericana, véase Sánchez Mora (2015, pp. 103-149).

⁶ Esta misma idea es defendida en el caso mexicano por Fernández Galán Montemayor (2016, p. 60), quien señala que “la recuperación del patrimonio literario del México colonial exige además la revisión del concepto de lo literario bajo géneros discursivos que hoy no son considerados literatura”.

⁷ Entre otras muchas, la *Novena preparatoria a la festividad de la Epiphanía* (Antigua Guatemala: Antonio Sánchez Cubillas 1717), la *Novena de la Madre Sma. de la Luz* (Antigua Guatemala: Joaquín de Arévalo 1754), el *Ramillete de mirra electa* (Antigua Guatemala: Sebastián de Arévalo 1754) o el *Exercicio de afectos* (Ciudad de Guatemala: Antonio Sánchez Cubillas 1778).

sobre diferentes temas, se publican bajo el patrocinio de la Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala⁸, así como algunas páginas especialmente brillantes e inspiradas de las dos *Gaceta de Guatemala* (1729-1731; 1797-1816) o –en clara relación con esta tipología, aunque no exactamente igual– las múltiples relaciones que genera un hecho tan traumático como es el denominado *Terremoto de Santa Marta*, que el 29 de julio de 1773 sacude la vieja capital del Reino y obliga a su refundación en lo que hoy es la Ciudad de Guatemala⁹. Como se puede ver por los ejemplos que se acaban de enumerar, se trata de textos de naturaleza y finalidad muy variada, pero que en poco se diferencian de lo que se publica en estos mismos momentos en las grandes capitales virreinales como Ciudad de México o incluso en la Corte de Madrid, lo que evidencia que –con sus propias especificidades y de acuerdo con su desarrollo cultural, naturalmente– Guatemala se muestra en este punto muy en consonancia con las tendencias propias de todo el mundo hispánico.

Por otro lado, cabe preguntarse cuál puede ser el interés y la importancia de unos textos como los mencionados, que sólo rozan tangencialmente lo que se puede considerar literatura y que, después de todo, responden a motivaciones (informativas, intelectuales o devocionales) que se alejan mucho del afán estético que se supone prioritario en la obra literaria. En realidad, son varias las cuestiones, literarias y no literarias, que justifican la atención prestada a estos textos, entre las que se pueden citar las siguientes: en primer lugar, su indudable utilidad para los estudios de índole histórica, tanto en lo que tiene que ver con la historia política y social de la Guatemala del siglo XVIII como, por ejemplo, con el devenir del español empleado en este territorio en el Siglo Ilustrado e incluso de las relaciones que esta lengua establece con las otras que utilizan en la región; por otro lado, es importante mencionar que estas obras son también destacables por los datos que pueden aportar desde el punto de vista de la sociología de la lectura, es decir, las valiosas informaciones que estos textos aportan para el conocimiento de *lo que se lee* y de lo que se publica en suelo guatemalteco

⁸ A manera de ejemplo, la agricultura (*Tratado del xiquilite y añil de Guatemala*; Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1799) o cuestiones sociales de diversa naturaleza (*Memoria sobre los medios de destruir la mendicidad*; Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1797; *Utilidades y medios de que los indios y ladinos vistan y calzen a la española*; Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1798).

⁹ Recuérdense, a este respecto, la *Breve descripción de la noble ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala* (Mixco: Antonio Sánchez Cubillas 1774) o la *Razón particular de los templos, casas de comunidades, y edificios públicos, y por mayor del número de los vecinos de la capital Guatemala* (La Hermita: Antonio Sánchez Cubillas 1774).

durante esta centuria, con todo lo que eso supone para la mejor comprensión de la cultura, los principios y las creencias compartidas por esa sociedad en la época mencionada; y por último, su importancia estriba también, naturalmente, en los propios valores estéticos que encierran las obras en sí, que en numerosas ocasiones resultan más que evidentes.

Es posible concluir, por tanto, que cualquier proyecto que pretenda comprender y ofrecer una visión más completa y más realista de la literatura guatemalteca del Siglo de las Luces necesariamente debe considerar los textos que en estas páginas se han denominado –quizá de una forma poco precisamente *paraliterarios*, es decir, aquellos textos que, enclavados en los límites de lo estrictamente literario, arrojan luz sobre las difusas fronteras de este concepto en la época tardocolonial y sobre las múltiples formas en que los hombres y mujeres de Guatemala se enfrentan a él. Precisamente por esto, por lo que estas obras suponen de ayuda para definir y entender mejor una categoría tan difícil de aprehender como es la literatura en la sociedad hispánica dieciochesca, es por lo que su análisis resulta del todo relevante, y de ahí que sea necesario volver la vista a unos escritos que, indudablemente, merecen mucha más atención de la que por el momento han recibido.

Los objetivos: recuperación, edición y difusión de la paraliteratura guatemalteca

Teniendo en cuenta todo lo indicado hasta el momento y aprovechando la labor de edición de textos históricos que se lleva a cabo por parte del grupo de investigación *Seminario Queretano de Historia de la Lengua* (SEQUEHL), se decidió hace unos meses abrir una línea de trabajo que tuviera como cometido la localización y edición de los textos mencionados, con el propósito de recuperarlos y ofrecérselos a los investigadores interesados en su estudio, que en ocasiones no tienen fácil acceso a los originales o, al menos, a ediciones fiables desde el punto de vista filológico sobre las que basar sus estudios.

De este modo, se ha comenzado por seleccionar dos de las tipologías mencionadas anteriormente –en concreto, los ensayos ilustrados y las relaciones sobre el *Terremoto de Santa Marta*– que resultan no sólo interesantes desde el punto de vista literario, sino también muy representativas de la literatura del siglo XVIII, momento en el que se produce el nacimiento del ensayo como tal y de la prensa periódica (Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres, 2008, pp. 315, 318), de la cual estas relaciones se suelen considerar su antecedente más inmediato (Pena Sueiro, 2001, p. 43). Una vez realizada tal selección, se ha procedido a

conseguir las reproducciones de las obras que se pretende editar, tarea que ha resultado notablemente sencilla gracias a la generosidad de la John Carter Brown Library, en la Universidad de Brown (Estados Unidos), que desde hace tiempo pone a disposición de los investigadores copias facsimilares de todos los fondos que alberga su colección de impresos de la Hispanoamérica colonial¹⁰, algo que indudablemente ha permitido llevar a buen término un proyecto como el que aquí se está describiendo.

Tras la tarea de recuperación, la edición no ha presentado dificultades especialmente reseñables, por cuanto los diversos problemas que han ido apareciendo al respecto se han solucionado gracias a la experiencia previa de los miembros de SEQUEHL en la transcripción de textos dieciochescos. Así —y considerando la finalidad última de este proyecto: ofrecer una edición lo más fiable posible para los estudiosos interesados prioritariamente en la lengua y la literatura¹¹—, se ha procurado llevar a cabo una presentación que aúne una absoluta fidelidad a la lengua de la época con cierta comodidad en la lectura, lo que ha determinado el establecimiento de unos criterios de edición básicamente conservadores, si bien con ciertas concesiones a los usos gráficos actuales que favorezcan un acercamiento muy accesible para el lector¹². Cabe decir en este punto que, aunque en general no es sencillo conseguir una solución equilibrada entre los dos *desiderata* planteados anteriormente —a saber, fidelidad a la lengua y facilidad de lectura—, el hecho de estar trabajando en este caso con impresos y el alto grado de estandarización gráfica que, frente a los manuscritos, acostumbran a presentar estos en el siglo XVIII (Frago, 2007, p. 156) ha determinado que la tarea no haya resultado especialmente complicada, y que haya sido posible, por tanto, establecer unos criterios de edición satisfactorios que cumplen cabalmente ambos objetivos.

Queda, por último, la tarea de difusión, y si bien es verdad que aún es mucho lo que falta por hacer al respecto, es importante mencionar que los dos textos editados por el momento —en concreto, la *Razón puntual de los sucesos*

¹⁰ En concreto, tales reproducciones facsimilares se pueden encontrar, con acceso libre y gratuito, en la siguiente dirección: <<https://archive.org/details/jcbspanishamerica>>.

¹¹ Y de forma secundaria en otras áreas de investigación como la historia o los estudios culturales.

¹² Como bien recuerda Fernández Galán Montemayor (2016, p. 60) con el caso mexicano, el establecimiento de unos criterios de edición para textos coloniales no es tarea fácil, si bien en el caso de los impresos las dificultades disminuyen notablemente; para el análisis, descripción y justificación de los criterios de edición seleccionados en estas páginas, véase *infra* apartado 4.

más memorables, y de los extragos, y daños que ha padecido la ciudad de Guatemala (Mixco: Antonio Sánchez Cubillas 1774), de Juan González Bustillo, y *la Memoria sobre el fomento de las cosechas de cacao* (Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1799), de Antonio García Redondo— se han incorporado ya a un proyecto internacional de la importancia de CORDIAM¹³, coordinado desde la Academia Mexicana de la Lengua y la Academia Nacional de Letras del Uruguay, lo que pone a disposición de los investigadores unas obras de difícil acceso hasta el momento actual y, a la vez, sirve de indudable aval al trabajo que se ha venido desarrollando hasta el momento por lo que supone de confianza en la seriedad y en el rigor filológico de las ediciones presentadas.

Los criterios de edición: una descripción

Y no cabe duda de que la seriedad y el rigor filológicos que se acaban de mencionar se deben en gran parte a los criterios de edición que se han elegido para realizar la transcripción de las obras. Como se ha indicado más arriba, la finalidad que persiguen las ediciones es la que ha decidido en alto grado los criterios seleccionados, que necesariamente tienen que ser lo más útiles posibles sin traicionar el fundamental respeto a la lengua de la época que exige cualquier edición de carácter científico; a partir de estos presupuestos, se ha optado por llevar a cabo una adaptación de los criterios de la Red Internacional *Corpus Hispánico y Americano en la Red* (CHARTA) (2015) que tengan en cuenta las especiales características de los impresos dieciochescos¹⁴, todo lo cual ha dado como resultado las normas que se especifican a continuación:

- a. Frente a lo indicado por CHARTA (2015, pp. 7-8), en este caso se opta por una edición única cercana a la transcripción paleográfica (TP), dadas las muy escasas diferencias existentes entre esta y la presentación crítica (PC).
- b. El número de hoja y de línea se consigna entre llaves {...}, siguiendo en el primer caso la numeración presente en el original en el caso de haberla.

¹³ *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*; para una descripción detallada del proyecto y de sus características, véase la presentación del mismo que aparece en su página web: <<http://www.cordiam.org/doc/presentacion.html>>.

¹⁴ En realidad, estas características —y muy especialmente su alto grado de estandarización ya mencionado— han supuesto una clara simplificación respecto de los criterios originales, pensados para manuscritos de diversas épocas, algo que se evidencia de forma clara en los párrafos siguientes.

- c. Cuando exista la certeza de que hay caracteres en un espacio deteriorado por ruptura, doblez o mancha, se emplean tres asteriscos separados entre sí por un espacio y recogidos entre corchetes [** * **].
- d. Se emplean los corchetes y la cursiva para indicar la presencia de elementos como sellos, signos o elementos especiales: [*sello*], [*cruz*], [*signo*]. La indicación de su aparición se hace en el lugar que le corresponda, aunque sea en mitad de palabra.
- e. En relación con lo anterior, se marcan las notas a pie de página allí donde aparece la llamada numérica, que se acompaña del texto correspondiente como texto al margen [*margen: texto*].
- f. En cuanto a la transcripción en sí, su principio es la fidelidad a los usos presentes en el texto, de manera que se respetan de forma precisa y sin modificación todas las características gráficas de este: grafías, empleo de mayúsculas y minúsculas, separación y unión de palabras –a pesar de que no coincida con la moderna–, tildación con su forma gráfica específica (aguda, grave, circunfleja), números romanos y arábigos, etc.
- g. Las abreviaturas se desatan y las letras resueltas –incluidas las voladas– se marcan entre ángulos agudos <...>; en contraste, se mantienen sin cambios los signos tironianos <&c> y <&c.c.>, así como la representación abreviada de las fórmulas de tratamientos que han experimentado procesos de erosión fónica (*Vm.*, *Vmd.*, *Vexa.*, etc.).
- h. En cuanto a la puntuación, se respetan los signos básicos del texto –en concreto, (.), (,), (:), (;), (-), (:...?), (:...!)– y su empleo en él, así como el guion doble (=), que se transcribe en todas las ocasiones independientemente de su valor textual o extratextual.
- i. Por último, los fragmentos en otra lengua se transcriben de forma literal y se marcan en cursiva, sin indicar en modo alguno la lengua en cuestión.

Salta a la vista, por tanto, que se trata de unos criterios de edición muy conservadores, que configuran una edición muy cercana a las versiones paleográficas, pero en la que se han modificados aquellas cuestiones más dificultosas para el posible lector como son las abreviaturas; unos criterios, por tanto, que –según se ha dicho ya– permiten aunar un escrupuloso respeto a las características gráficas y lingüísticas propias del texto con una facilidad de lectura muy notable, todo lo cual transforma a estas ediciones en un instrumento de trabajo sumamente útil para aquellos estudiosos que, desde perspectivas diferentes y con intereses muy variados, se aproximen a ellas y pretendan utilizarlas como base de sus análisis e investigaciones.

Concluyendo

Así pues, la revisión de los diversos aspectos tratados a lo largo de estas páginas permite extraer una serie de cuestiones que tomadas en su conjunto parecen conformar un verdadero programa de trabajo que quizá sea bueno hacer explícito ahora como conclusión final.

En este sentido, es necesario hacer hincapié en primer lugar en la existencia, en la Guatemala del siglo XVIII, de un amplio corpus textual paraliterario que habitualmente ha sido ignorado por los historiadores de la literatura de este país, pero que fácilmente se puede incorporar a esta con un criterio un poco más amplio y flexible del propio concepto *literatura*; algo que no sólo sirve para ampliar la nómina de obras existentes, sino que además puede contribuir a superar la visión generalmente negativa que se tiene sobre la producción literaria de la región en la época colonial, así como para aportar datos de gran interés para su mejor interpretación y valoración.

Ahora bien, uno de los problemas a los que se enfrentan los investigadores interesados en estos trabajos es la general inexistencia de ediciones accesibles y confiables desde un punto de vista filológico que les permita llevar a cabo sus análisis. Precisamente por eso –y aprovechando la experiencia de SEQUEHL en la edición de textos dieciochescos–, se ha propuesto una línea de trabajo que tiene como propósito fundamental paliar la situación que se acaba de describir por medio de la localización y edición de algunas de estas obras con unos criterios que aseguren el rigor exigible en los estudios de esta naturaleza, algo que por el momento se ha realizado ya con dos obras muy representativas de algunos de los géneros fundamentales que conforman esa *paraliteratura* de la que se viene hablando: por un lado, las relaciones de sucesos acerca del afamado *Terremoto de Santa Marta*, ejemplificadas en la *Razón puntual de los sucesos más memorables, y de los extragos, y daños que ha padecido la ciudad de Guatemala* (Mixco: Antonio Sánchez Cubillas 1774) de Juan González Bustillo; y por otro, los ensayos de carácter ilustrado, a los que pertenece la *Memoria sobre el fomento de las cosechas de cacao* (Ciudad de Guatemala: Ignacio Beteta 1799), de Antonio García Redondo.

Con todo, es evidente que la labor que se ha llevado a cabo hasta el momento en modo alguno supone el final del camino; muy al contrario, la edición de estas obras obligatoriamente se tiene que entender como la constatación de que es necesario seguir exhumando textos como los que se han mencionado a lo largo de estas páginas y –sobre todo– de que el método empleado para ello funciona y ofrece resultados muy positivos. Las obras están ahí y la metodología es conocida; sólo queda, pues, comenzar a trabajar.

Referencias bibliográficas:

- Albizúrez Palma, F. y Barrios, C. (1982). *Historia de la literatura guatemalteca*, I. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala.
- Almaraz Pérez, E. y Ramírez Luengo, J. L. (2016). *La trompeta del gran Jesús, contra los muros de la mística Jericó* (edición inédita). Recuperado de: <http://www.cordiam.org>.
- Anchisi de Rodríguez, C. (2014). “Sor Juana de Maldonado y Paz: vida y leyenda”. *Boletín de monumentos históricos*, 30, pp. 50-71.
- Arellano, J. E. (1994). “La literatura en el antiguo Reino de Guatemala”. *Anales de literatura hispanoamericana*, 23, pp. 5133-151.
- Calvo Oviedo, M. y Barboza Leitón, I. (2006). “Acercamiento a la poesía religiosa de la etapa colonial centroamericana, siglos XVI y XVII, desde: Sor Juana de Maldonado y Paz, Baltazar de Orena y Eugenio Salazar de Alarcón”. *Káñina. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, 30(1), pp. 533-42.
- CHARTA (2015). *Criterios de edición de documentos hispánicos (orígenes-siglo XIX)*. Recuperado de: <https://www.redcharta.es/criterios-de-edicion/>
- Fernández Galán Montemayor, C. (2016). “Canon novohispano: la búsqueda de criterios de edición”. *Cuadernos de Investigaciones Filológicas*, 42, pp. 555-66.
- Ferrús Antón, B. y Girona Fibla, N. (2009). *Vida de Sor Francisca Josefa de Castillo*. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Flores, E. y Masera, M. (2010). *Relatos populares de la Inquisición Novohispana*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México/Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Frago, J. A. (2007). “Tradición e innovación en el español americano de la Independencia”. *Romance Philology*, 61(2), pp. 5147-191.
- Lipski, J. M. (1996). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Mencos, A. (1967). *Literatura guatemalteca en el periodo de la Colonia*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Méndez de la Vega, L. (2002). *La amada y perseguida Sor Juana de Maldonado y Paz*. Guatemala: Papiro.
- Menéndez Pelayo, M. (2011). “La poesía hispano-americana: América Central”. *Letras*, 50, pp. 5125-161.
- Pedraza Jiménez, F. B. y Rodríguez Cáceres, M. (2008). *Historia esencial de la literatura española e hispanoamericana*. Madrid: Edaf.
- Pena Sueiro, N. (2001). “Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de sucesos”. *Pliegos de Bibliofilia*, 13, pp. 543-66.

- Rodríguez Marín, F. (2017). *Ensalmos y conjuros en España y América*. Querétaro: Fondo Editorial – Universidad Autónoma de Querétaro.
- Sánchez Mora, A. (2015). *Literatura y fiesta en las márgenes del imperio: las relaciones de fiestas en Centroamérica, siglos XVII a XIX* (tesis doctoral). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Vela, D. (1943). *Literatura Guatemalteca*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Para un estudio de las colecciones facticias *For the study of the Factitious Collection*

Grisel Terrón Quintero
Oficina del Historiador de La Habana
griseluna@gmail.com

Resumen

El presente artículo pretende situar conceptualmente el lugar de las colecciones facticias en el entramado bibliográfico y documental.¹ Las características de este tipo de colecciones, la heterogeneidad de su composición y sus historias puntuales, hacen de ellas objetos complejos, para cuyo análisis es necesario precisar el marco teórico que define a un documento de este tipo y valorar el modo en que deben ser entendidas y descritas en un contexto bibliotecológico o archivístico. Situar primero el lugar que ocupan las colecciones facticias como tipo documental resulta vital para comprender los caminos a recorrer en su decodificación. El recorrido por los trabajos que han definido a las colecciones facticias o que han señalado alguna arista relevante para su tratamiento, constituye parte de este estudio que usa la Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring que se conserva en el Centro Histórico de La Habana como ejemplo que ilustra algunos de los elementos planteados.

Palabras clave: cultura; coleccionismo; colección facticia; archivística; biblioteconomía.

Abstract

This article attempts to conceptualize the place of the so called factitious collections within the bibliographic's field. The characteristics of these collections, the heteroge-

¹ Este trabajo forma parte del primer capítulo de la tesis en opción al grado de Doctor en Gestión y Preservación del Patrimonio Cultural, defendida en la Universidad de Granada, España, en 2016, bajo el título *La Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring: un análisis integral de sus valores patrimoniales como cuerpo documental en el contexto histórico cultural cubano*.

neity of their composition and their particular historical background turn them into complex objects, which demand to be analyzed from a specific theoretical framework in order to best define their nature and in order to consider the way they ought to be treated in bibliographical and archival contexts. It is also key to determine their importance or value for documentation in order to understand how to decode them. The works that have defined the factitious collections or that have point out some relevant aspects for their treatment, are part of this study that uses the Factitious Collection of Emilio Roig de Leuchsenring, that is preserved in the Historic Center of Havana, as an example that illustrates some of the elements that were presented.

Keywords: *Culture; Collecting; Factitious Collection; Archival; Bibliographical Science.*

Introducción

Los documentos son parte inalienable del patrimonio cultural y su capacidad de informar constituye, en la generalidad de los casos, su función primaria, a partir de un propósito intelectual deliberado. Sin embargo, la materialidad de los documentos, sus características físicas, son susceptibles de adquirir relevancia y destacarse autónomamente por sus valores objetuales, históricos, culturales, etc. Por esta razón, el patrimonio documental debe ser analizado en su intención intelectual, en su expresión material y en su condición de uso.

Lamentablemente, este tipo de patrimonio ha estado expuesto a lo largo de la historia de la humanidad al saqueo, la dispersión y la destrucción. Las causas han sido múltiples. Su propia constitución físico-química, las malas prácticas, las políticas erradas, las guerras, la censura, el desplazamiento y los desastres naturales, son algunas de ellas. Los archivos y bibliotecas tienen la responsabilidad de hacer accesible el patrimonio documental y para ello tienen instrumentos específicos de las Ciencias de la Información que permiten representar ese patrimonio como puente al conocimiento y acceso de todos. Las alternativas para lograr este fin son diversas pero en todas debe prevalecer la voluntad de explorar el objeto patrimonial y revelar todas sus aristas como el ente complejo que generalmente es.

El patrimonio documental se presenta en una gran variedad de formatos, soportes y tipologías, dentro de las cuales, las colecciones facticias, son un tipo *sui generis* de documento o conjunto documental, en general, poco estudiado a diferencia de las colecciones librarias, cartográficas o de manuscritos. Esto se ha debido, entre otras razones, a que la coexistencia de varias tipologías documentales en las colecciones facticias constituye un elemento que complejiza su trata-

miento y a que la responsabilidad de este cae en una especie de “tierra de nadie”, pues ni los métodos de la archivística ni los de la bibliotecología por sí solos suelen ser suficientes para su estudio y procesamiento documental, a pesar de que por lo general son los archivos y las bibliotecas los encargados de su gestión. Por otro lado, su heterogeneidad y la intimidad que le confiere su condición de “colección”, conduce a que no pueda ser solicitado por los usuarios a menos que esté descrita o tenga un título sugerente que lleve al usuario a interesarse por alguno de sus metadatos específicos por mínimos que sean. De tal suerte, catalogar, describir y hacer accesible las colecciones facticias es asunto que corresponde casi por entero, a los responsables de su custodia.

Este trabajo pretende aportar a la creación de un corpus teórico que permita la comprensión del carácter complejo y multifacético de una colección facticia y que incluya aspectos no sólo archivísticos o bibliotecológicos, sino también sociológicos, físicos, históricos que completen la descripción del objeto. Estas aproximaciones son sólo un acercamiento, y puede haber muchos otros elementos que sugerir a esta propuesta pues hasta aquí, las pautas que proponemos están enfocadas sobre todo, en los elementos históricos y sociológicos que delimitan una colección facticia.

Documento y memoria

El documento nace en un contexto determinado y sus significaciones son asignadas por la mente humana, de manera que puede variar entre individuos, épocas, espacios, culturas, posiciones sociales, formaciones académicas y contextos históricos. El modo en que se comportan y sienten los lectores del documento, es lo que “termina” su producción. La historia del documento es la historia del entorno en que surge, de su relación con otros documentos y la de los múltiples y sistemáticos acercamientos a él, todo lo cual va dejando sus marcas en el objeto documental. El archivólogo y profesor italiano Elio Lodolini (1995), insiste en distinguir dos categorías de la información contenida en los documentos: la que está escrita en el texto y la otra que no está expresada con palabras sino mediante el orden de los papeles y toda ella es relevante.

Los lugares donde se preservan y consultan los documentos son espacios donde usuarios y gestores se comprometen en la reconfiguración y recontextualización constantes del acervo documental para lo cual la visión integral del documento, con toda la información que contiene, es fundamental. Intentaremos desmembrar teóricamente este proceso abordando todos los componentes materiales y subjetivos que intervienen en él.

Lo primero sería definir qué entendemos por documento, habida cuenta de la evolución de este concepto a partir de la variedad de soportes y expresiones a lo largo de la historia. Tradicionalmente la noción de documento se asoció a lo escrito, pero en la actualidad la escritura se entiende como la conjunción de cualquier tipo de material susceptible de vehicular información (Valle Gastaminza, 2007). En esto, por supuesto, ha influido el desarrollo de las nuevas tecnologías que ha conducido a replantear conceptos como los de soporte o información.

Existen, no obstante, diversidad de criterios acerca de qué es un documento, algunos muy generalizadores, otros parcializados y otros que intentan contemplar todos sus matices. El catedrático español Antonio García Rodríguez, por ejemplo, da una definición abarcadora: “toda expresión emitida o recibida en el ejercicio de sus actividades por cualquier persona en cualquier lenguaje sobre cualquier soporte material” (Gallende y García, 2003, p. 26). El profesor e investigador Emilio Delgado recorre diferentes definiciones en su trabajo *Acerca del concepto de documento*. Cita, por ejemplo, a Guinchat y Menou: documento es un “objeto que ofrece una información [...] base material del saber y de la memoria de la humanidad”. Delgado recuerda también lo planteado por Bruggen cuando dice que documento es “todo lo que es utilizado como soporte de información” (Delgado, 1992, p. 46).

Gallende Díaz y García Ruipérez lo define a partir de su estructura, conformada por la *materia* mediante la cual la representación se hace perceptible (piedra, pergamino, etc.), por el *medio* en que se fija en esa materia la representación (signos gráficos) y por el *contenido* mismo (Gallende y García, 2003). La norma cubana de archivos, declarada por Decreto Ley 265 del 2009, apuesta por esta concepción al hacer énfasis en el carácter medial del documento como híbrido de soporte y expresión del trabajo de creación humana.

El documento, en definitiva, es el soporte material del conocimiento y la memoria de la humanidad. En este sentido pueden fijarse unos componentes físicos e intelectuales que delimitan su existencia. Esos componentes físicos apuntan a su naturaleza tangible: textual, gráfica, sonora, audiovisual, soporte, tamaño, peso, periodicidad, por un lado; y por otro, a la intangible: contenido, autoría, modo de difundirse, etc. Aunque existen gran cantidad de clasificaciones, casi todas atienden a la integración en el concepto de la naturaleza física e intelectual de los documentos. Una y otra, forman parte de sus valores y son la garantía de su permanencia. El documento, “a través de su base material, organiza el caos del lenguaje oral” (Delgado, 1992, p. 14) y lo convierte en algo aprehensible,

perdurable y múltiples veces usable. Sin embargo, esta realidad es entendida desde diferentes perspectivas.

Para la perspectiva jurídica, documento es todo testimonio escrito, redactado de acuerdo con determinados cánones, que establece y tiene por fin un acto jurídico. Esta definición circunscribe la noción de documento exclusivamente a lo escrito, con lo que quedan fuera de su alcance los que usen otro medio de expresión. Igualmente le asigna al documento sólo una función testimonial, jurídica. Para la archivística, documentos son todos los materiales que se custodian en los archivos, que comunican algo y están relacionados con algún organismo público o privado. La pedagogía, por su parte, resalta la condición de *medio de enseñanza* del documento, por lo que la condición esencial de esta definición es que enseñe.

Existe otra perspectiva que analiza el documento en el tiempo y marca su intencionalidad primaria y su recepción. José López Yepes lo define como “la objetivación de un mensaje informativo en un soporte físico permanente potencialmente apto para ser transmitido con la finalidad de obtener nuevo conocimiento” (López, 1997, p. 24). Aquí se reconoce el momento de retener el mensaje en un soporte y otro momento que describe la capacidad potencial del documento de transmitir la información. A esto Delgado agrega que “el documento no alcanzará su sentido último mientras no sea recibido por un receptor. Porque mientras esto no ocurra no existirá ni comunicación ni información ni, por supuesto, documento” (López, 1997, pp. 47-48).

Y es ese nexo entre emisor y receptor, entre pasado, presente y futuro, entre el documento como *objeto* y sus circunstancias lo que determina su valor en el momento de juzgarlo. Ortega y Gasset resumió esto en interrogantes respecto al libro y al momento de su recepción:

El libro, al objetivar la memoria, materializándola, la hace, en principio, ilimitada y pone los decires de los siglos a la disposición de todo el mundo.

Pero ¿es esto de verdad así? ¿Tiene el alfabeto tan mágico poder que logre, sin más, salvar lo viviente de su ingénito morir? ¿El decir que se escribe queda por ello vivo? [...] O, lo que es igual, ¿sigue diciendo lo que quiso decir? (Ortega, 2005, p. 49)

Las preguntas apuntan al momento de la recepción en el que influye, ya no sólo el instante en el que se retuvo la información en el soporte, sino las condicionantes del momento en que esa información se revela para el receptor. Y es que nunca habrá la garantía de que la conjunción informativa y material sea percibida en su verdadera intencionalidad original y que por tanto, signifique lo mismo e informe

lo mismo en el momento de la recepción. El tiempo y la cultura habrán dejado su huella sin que sea obvio.

No obstante esta duda, la asunción de los valores del documento en el momento de la recepción, le confiere un carácter de memoria histórica porque sin dudas el documento tiene la capacidad de retener la información plasmada en un momento determinado y esto se revela al ser interpretado.

Nuestra perspectiva contempla el documento en su integralidad –acaso esencia de la filosofía que proponemos–: en sus textos, en sus metáforas, en su estructura discursiva, en su materialidad, en la ordenación de esa materialidad, en el contexto de su creación, en su productor, en sus recepciones. Podríamos decir que es una apreciación compleja del documento que no lo deja inactivarse y convertirse en reliquia. Esto nos pone también ante el principio de que ni el documento histórico ni el patrimonio, son algo muerto y consustancial sólo al pasado y que al patrimonialista toca el diseño de estrategias que pongan en valor al objeto patrimonial.

Uno de los problemas que supone el estudio del *documento*, sobre todo el documento en papel es su frecuente análisis fragmentado a partir de la perspectiva desde la que se estudia. La utilidad informativa que mantienen los documentos tras pasar el umbral de la institución de la memoria, limita usualmente cualquier otra perspectiva sobre ellos pues en bibliotecas y archivos se conservan sometidos al servicio y toda la gestión sobre ellos se subordina a la ponderación de la información que contienen. Una visión integradora, contempla las relaciones entre ellos, su contexto de creación y uso, y los receptores, todo lo cual constituye su verdadero valor en la medida que genera significados, afectos, conocimientos y se incorpora a la memoria histórica.

Desde la perspectiva del patrimonio, los documentos son reconocidos particularmente. El Programa Memoria del Mundo de la UNESCO define como patrimonio documental aquellos elementos que sean movibles, consistentes en signos, sonido o imágenes, conservables, reproducibles y trasladables, fruto de un proceso de documentación deliberado (UNESCO, 2002). La definición de este programa integra los valores materiales e intelectuales del documento y contempla al receptor en tanto tiene en cuenta la relevancia que éste le otorga.

Hoy se considera al patrimonio como una construcción cultural cuya finalidad es la comunicación de la memoria colectiva, definida como la elaboración de representaciones del pasado de acuerdo a las necesidades de las comunidades presentes. “El papel de bibliotecas, archivos y museos en esta comunicación no

es secundario, hasta el punto de que se han denominado instituciones o lugares de la memoria” (Varela-Orol, 2014, p. 2). De esta certeza se deriva el concepto que atraviesa este trabajo: tal como el documento termina de producirse en sus múltiples recepciones, el patrimonio no es tal, si sólo se le construye desde un espacio cerrado y si aquello que se conserva en las mencionadas instituciones de la memoria, no se comunica y difunde.

Las bibliotecas y los archivos por lo general, son las instituciones encargadas de conservar el patrimonio documental dentro del cual, las colecciones facticias o los volúmenes facticios son un caso particular que suelen formar parte del fondo de estas entidades.

La colección y lo facticio

Asumir que el objeto de este trabajo es una colección que entendemos también como documento, hace pertinente su definición y el análisis de sus múltiples determinaciones donde el coleccionista ocupa un lugar fundamental. Del mismo modo, situar lo facticio —que sin dudas puede ser redundante al tratarse de una colección— termina de establecer los conceptos con los que se opera aquí.

Coleccionar es pues, a los efectos de este artículo, encontrar familiaridad en un grupo de objetos y clasificarlos y ordenarlos de acuerdo a unos principios exclusivos del que colecciona (coleccionista) y su contexto. En el afán de no dejar ir lo que le aporta significado, el coleccionista jerarquiza, selecciona, ordena y clasifica aquello de lo que no quiere o no puede desprenderse. Es una manera de protegerse del mundo comprendiendo —y capturando para sí— una esencia de las cosas a partir de una conexión que advierte entre ellas. Las piezas de su colección tienen una gramática que valida el conjunto para el coleccionista y es ella uno de los elementos que le otorga valor.

Es aquí donde importa el principio de agrupación. El coleccionista le imprime al conjunto una estructura taxonómica, ética y estética donde fija su valoración privada de cada elemento componente de la colección y de la interrelación de todos. Es en el acto de excluir, seleccionar, tomar para sí, colocar de esta o aquella manera, donde se establecen las jerarquías que quedan dibujadas en la colección.

El sujeto productor y el objeto quedan fundidos en la metáfora que es la colección, en el intento de detener, de fotografiar, una comprensión de las cosas, de atrapar los significados en una ordenación particular cuya clave inicial es el coleccionista que deja restituido el pasado desde su presente, a priori, como marcando lo que debe ser recordado. El sujeto es activo en tanto productor de una memoria,

además de su condición evidente de ejecutor de una agrupación. No olvidemos que luego se añadirán nuevas claves sucesivas, cada vez que la colección se someta a la consideración de otro sujeto, cada vez que se escriba sobre ella creyendo descubrir *todo* lo que encierra. La metáfora se completará con los sujetos posteriores que decodificarán una y otra vez aquella fotografía de conjunto que propuso el coleccionista.

Al igual que documento, existen diversas apreciaciones de lo que es una colección. María del Rosario Díaz (2008, p. 47), por ejemplo, entiende la colección “como el agrupamiento artificial de documentos de diversa índole y procedencia reunidos de acuerdo a una característica común”. En la tercera acepción que define García Ejarque (2000), una colección es un “conjunto documental reunido por azar o por selección” (p. 96). Este azar o selección hace que existan diferentes tipos de colecciones según la tipología documental que agrupa, el contenido o la intencionalidad. En este gran concepto que es una colección, hay una que es el materia esencial de este artículo: la colección facticia, definida por el mismo autor como “un volumen formado por la encuadernación conjunta de obras no sólo independientes entre sí, sino incluso de diferente formato” (García, 2000, p. 442). Pero este concepto y las características específicas de las colecciones facticias, obliga a profundizar en otras definiciones que precisen su complejidad.

Existe un límite muy fino entre una colección facticia y lo que puede ser un archivo personal, entendidos ambos en su carácter de formación artificial y voluntaria y donde la figura que reúne la documentación, es una pieza clave para entender el conjunto. Las agrupaciones en uno y otro caso pueden ser distintas y además, uno no tiene necesariamente que identificarse con el otro pero a veces, hasta pueden estar contenidos. Hacemos la salvedad, por otra parte, de que, a diferencia de los archivos personales, las colecciones facticias documentales se presentan como volúmenes encuadernados lo cual le da una unidad física a lo que sin dudas ya la tiene en la subjetividad del coleccionista; el hilo aglutinador lógico se materializa con el hilo del ensartado de las hojas para la encuadernación. La confección de volúmenes facticios, es un fenómeno que se produce sobre todo entre los siglos XVI y XVII a partir de la iniciativa de los propios encuadernadores y no de los propietarios (Hernández, 2002). Fines económicos, estéticos y de conservación, hacían unir en una encuadernación común piezas nacidas con independencia una de la otra.

De cualquier modo, en ambos casos se trata de la reunión de objetos bajo determinado criterio. Lo interesante aquí es cómo algo tan íntimo como un archivo personal o una colección facticia, llega a adquirir relevancia para un grupo

externo al acto mismo de creación, con lo cual lo que era patrimonio de uno, se convierte en patrimonio de muchos en tanto ese grupo se identifica con un modo de hacer, con unos contenidos, con una expresión material. Lo que era evidencia de “otro” se convierte en evidencia de “nosotros” en el instante de la recepción, y es en ese punto que un archivo privado y un volumen facticio adquieren contornos patrimoniales, pues su relevancia primaria les confiere la capacidad de traspasar los límites iniciales para extender su importancia a un grupo social que lo asume como memoria de sí.

Lo seleccionado para la colección, el modo en que se ordena, las jerarquías y relaciones entre los objetos que la componen, incluso lo que no forma parte de la colección por exclusión del sujeto coleccionista, adquiere relevancia en el estudio de una colección facticia. Lo que un grupo o individuo escoge para formar parte de su selección es lo que comprende o siente como relevante, lo que considera digno de ser recordado, lo que desea conservar de una manera más cercana y permanente independientemente del grado de la intención de perennidad del coleccionista o de su voluntad de que la agrupación sea usada por él o por otros, en su presente o en el futuro. Con esa selección establece una especie de diálogo al ordenarla, anotarla, agregarle o cercenar la pieza original. Por ello, en el estudio de una colección, no hay temas insignificantes o despreciables porque todos ayudan a entender la jerarquía y significación de las piezas y el conjunto. Tales diálogos se explicitan luego en la interacción de un tercero personal o institucional que no debe soslayar el contenido y la forma de todo ese conjunto y sus partes.

La procedencia, que la archivística tradicional contempla como una línea recta con la colección documental, adquiere carácter múltiple pues no es exclusivamente el espacio y sujetos que formaron el conjunto, es cada parte fotografiada y organizada para la colección, el entorno del caos original de los objetos y su recontextualización en el otro ecosistema que son todos ellos agrupados, significando para el coleccionista y para cada momento posterior de interacción con la colección en su cultivo.

Significa que hay que dejar que hable el sujeto que en su presente agrupó los objetos de la colección y dialogó con ellos, y nos diga, con voz siempre modificada por la recepción, las disímiles verdades que encierra. Se trata de un nuevo diálogo que se establece entre el presente del conjunto y el sujeto que agrupa, con las diversas revelaciones que transcurren en el tiempo.

Se vuelve aquí sobre el par *presente del documento* –con toda su materialidad, su aquí y su ahora– y *presente del receptor* –con el tiempo transcurrido, las determinaciones que hacen relevante el documento luego de su emisión y sus

circunstancias y el aquí y ahora del receptor—. Esto sucede para cualquier tipo de documento, pero para las colecciones facticias, este dilema se amplifica pues se trata de las partes, que son documentos, y la colección, que se convierte, ella toda, en otro documento. Este nuevo documento que es la colección facticia, refleja entonces las intenciones narrativas de su productor que le impone a la agrupación una lógica propia donde su voluntad mediatiza la comprensión de cada pieza simple que la compone. Claro está, que la decodificación de esa lógica tiene una poderosa carga del momento de constatación o rectificación de la recepción y es riesgoso pretender llegar a la verdad de la colección o de su productor, porque en ese instante, la subjetividad, la experiencia y el contexto del receptor estarán en función de activar el documento, por más objetividad que pretenda imponerle a ese acto.

El término *facticio* aparece ya en la edición de 1732 del *Diccionario de la lengua castellana* de la Real Academia Española: “Lo que es hecho con arte, y no naturalmente. Proviene del latino *factitius*, que significa lo mismo” (p. 707). Que tengamos noticia, esta fue la primera vez que apareció recogido el término en un diccionario de la lengua española. En la última edición de 2014 mantiene su significación al ser enunciado como artificial, no natural, sin embargo, circunscribe lo facticio a documentos librarios e impresos exclusivamente.

Otras definiciones, incluso anteriores, aluden también al carácter “artificial, imitativo” de las colecciones facticias (Miguel, 1837, p. 366). María Moliner (2002) también se refiere a la artificialidad de lo facticio: “Se aplica a las cosas hechas arbitrariamente y no fundada en la naturaleza de la cosa de que se trata” (p. 1269), y abunda en la particularidad de una colección facticia: “hecha con cosas unidas arbitrariamente y no por una relación natural existente entre ellas” (p. 673).

El objeto facticio, entonces, adquiere por la mano del hombre una cualidad no intrínseca a sus elementos constitutivos a partir de su modificación y reconfiguración para otro escenario. La facticidad contiene un componente subjetivo y volitivo que modifica la naturaleza de las partes que la componen y las convierte, mediante la agrupación en primera instancia, en una nueva entidad donde las partes sólo se explican en sus relaciones mutuas con ese elemento subjetivo que las agrupa y con el que luego las recepciona.

En cuanto a una colección facticia documental, es común su definición como un volumen de obras publicadas independientemente, pero unidas *a posteriori* en una encuadernación o en un legajo bajo algún criterio. En la mayoría de las entidades de información donde se usa el término, está referido a la unificación

de documentos diversos en una misma encuadernación, bien porque sus dueños así le nombraron, bien porque se les asigna ese vocablo institucionalmente para definir la agrupación.

José Martínez de Sousa llama colección facticia “al volumen formado con piezas heterogéneas cuya reunión arbitraria bajo una misma encuadernación sólo se justifica por necesidades de conservación en una biblioteca o archivo, no por una relación natural existente entre ellas” (Martínez de Sousa, 1989, p. 196). Sin embargo, hay un ángulo desde el que se supera la noción de “reunión arbitraria” de una colección facticia, sólo justificada por razones de conservación y es el hecho mismo de la reunión de esos elementos y la relación del sujeto con esa reunión. Y esta visión sólo es posible *a posteriori* cuando interviene el sujeto que estudia la colección y reconoce y reivindica el proceso constitutivo. La agrupación es arbitraria en tanto no obedece a normas pre-establecidas, pero está perfectamente amparada en una decisión individual o institucional donde se manifiesta un pensamiento, una actitud y una relación del sujeto con los objetos de agrupación y que sólo puede revelarse en la relación del receptor con la colección.

En definitivas, *colección facticia* es una construcción marcada por la subjetividad de quien la hace y por las circunstancias en que se forma. Materialmente consiste en la ordenación de las cosas de manera diferente a como fueron inicialmente concebidas independientemente unas de otras, con lo cual no se viola su naturaleza, sino que se crea una nueva en la que el todo que es la colección, adquiere un carácter de individualidad, de nuevo documento y donde los elementos que la componen adquieren nuevos matices o acentúan otros propios de su individualidad en ese contexto. De esta manera, el significado de cada segmento de una colección facticia se extiende a su relación con las partes restantes y con quien la crea, y sólo así adquiere significado, en el momento en que es recibida. Esta construcción debe ser estudiada en sus partes, en la relación entre ellas, y con el sujeto que la crea, por lo que las condiciones bajo las que se constituye son también relevantes.

En este sentido, podemos hablar de un sistema, en tanto que los elementos que generan una colección facticia (papelería, volúmenes, contexto y coleccionista) interactúan de manera que cada componente en esa relación modifica a los otros. Porque la cohesión y la unidad que es la colección interrelaciona a sus piezas de modo que sólo se entienden en sus nexos y en relación con el todo. Por lo tanto, la colección facticia no puede ser descrita sólo a partir de sus elementos por separado, sino en su dimensión global; sus partes son un conjunto y, por tanto,

no deben ser considerados como objetos individuales, sino como partes de un sistema. Cada colección es en sí misma una entidad y no ha de ser disgregada bajo ningún concepto en su tratamiento, ni removidos sus elementos constitutivos. Tal es principio transversal de la filosofía que proponemos.

Dicho de otro modo, se impone, para el análisis de una colección facticia documental, tener en cuenta la relación del coleccionista con los objetos de colección, con el modo en que “ordena el caos” y la intención de ese orden. “Coleccionar acaba convirtiéndose en una forma de fisioterapia, una *anamnēsis* curativa, una manera de entrar en contacto con un pasado fragmentado” (Guasch, s.f., p. 3) y, añadiría para este caso, una manera de que otros entren en contacto con ese pasado donde se involucra el coleccionista.

De tal manera, se diferencian aquí varios elementos a tener en cuenta y que justifican la lógica que se presenta: los objetos documentales que integran la colección facticia, el modo en que se conforma la agrupación y donde entra a escena el coleccionista en su relación con las partes y, por último, la relación colección-coleccionista y el receptor de esa relación: depositario, usuario, bibliotecario, archivero. Este esquema metodológico, fiel a la comprensión de colección que sugerimos, pretende ser una suerte de pauta para el tratamiento de las colecciones facticias en bibliotecas y archivos.

Se trata entonces de ver la colección facticia como un nuevo escenario creado por el coleccionista y que adquiere, por tanto, nuevos significados que han de ser tenidos en cuenta. Es en la colección donde el objeto pierde su estatus primario y se enriquece con las reflexiones del coleccionista sobre él. Esta reflexión es atravesada por el miedo a la pérdida, que lo conduce a crear una taxonomía que “le garantice” la conservación y que es la que le otorga un significado a cada colección. El conjunto que crea con las adiciones generadas en su diálogo, lo salva al perpetuar sus valores y vencer el tiempo y el olvido en las siguientes apropiaciones y lecturas donde permanece con nuevos matices cada vez.

Las colecciones facticias documentales

Los elementos de una colección facticia documental dejan de ser simples documentos, comprensibles sólo en su función individual, para entrar en relación entre ellos, y con el sujeto (coleccionista), otorgándole a la colección una naturaleza que trasciende a los objetos individuales coleccionados, pero, a diferencia de otras colecciones, ellos individualmente siguen cumpliendo la función para la que fueron concebidos. La peculiaridad de una colección facticia documental es que los documentos por separado siguen cumpliendo su función como

soportes de información y nunca llegan a desprenderse de su función primaria pues su definición primigenia viene dada por la comunión de información y soporte, sin lo cual sería otro objeto y no un libro, una revista o un recorte de periódico. Al formar parte de una colección, estos documentos adquieren nuevos significados en la conexión de todos ellos y de la nueva agrupación con los contextos en que se produce y usa, pero mantiene los suyos individuales unidos ahora por una especie de cordón que los agrupa física y lógicamente en volúmenes. De tal suerte, puede afirmarse que las piezas de una colección facticia adquieren la doble significación de su naturaleza individual originaria y la que consigue en su nuevo escenario de conjunto.

Cabría también la reflexión en torno al grado de compromiso de futuro que tiene el coleccionista desde el acto mismo de organizar la colección, sobre todo en los casos en que la colección trasciende el marco privado del que colecciona para ubicarse en un contexto de mayor acceso como una biblioteca o un archivo, incluso en el momento mismo de conformarse la colección. Tal caso podría ejemplificarse con la Colección Facticia de Emilio Roig generada, conservada y usada en la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle de La Habana o la de Momentos de la Oficina del Historiador de la misma institución, la primera fruto de una selección personal del Historiador de La Habana y la segunda compendiada por una institución, en este caso la mencionada Biblioteca. El miedo a la pérdida no sólo se traduce en la pérdida de la representación de eso que agrupa para el que compendia sino en la pérdida del mismo compilador para otros. En todo caso, coleccionar es una especie de declaración que construye una imagen de sí para terceros.

La colección facticia de documentos debe contemplarse en la dinámica que suponen las individualidades que la forman y el todo que son ellas agrupadas. La complejidad del tratamiento de una colección facticia ha conducido al frecuente error de desmembrarla en piezas, con lo cual se pierde la interrelación que las unió, o al tratamiento tan generalizador a nivel de colección que ni siquiera se sabe qué documentos la conforman, lo que constituye una suerte de proceso inverso: uno desintegra y diluye la visión de conjunto y el otro compacta de una manera que no deja ver las partes. De cualquier modo, se pierde el factor aglutinante, el sujeto, su contexto, sus motivaciones, sus intenciones y la propia agrupación. Se trata entonces, de dejar ver los finos nexos que tejen la nueva naturaleza que es la agrupación y explicarlos en relación con ella.

Es muy importante distinguir las diferencias funcionales de las piezas que componen una colección, una vez que adquieren este carácter y dejan de ser

elementos independientes. En una colección facticia documental, las piezas mantienen su utilidad primaria y el coleccionista las dota de otros significados que reconfiguran su potencial semántico. Aquí el objeto individual que conforma la colección no llega a descontextualizarse absolutamente, sino que sigue cumpliendo su función de informar pero se le ubica en un contexto donde amplía el modo en que significa porque el recopilador lo inviste de poderes especiales (Pinillos Costa, 2007).

Para el coleccionista, productor de volúmenes facticios, más que poseer objetos, se trata de poseer información, de potenciar la significación que reúne, selecciona y acomoda en un acto íntimo que le añade valor y en el que pueden verse los compromisos e intensidades afectivas e intelectuales del sujeto, “privada del coleccionista, la colección pierde su sentido” (Benjamín, 1993, p. 135).

Existen rasgos que singularizan a las colecciones facticias, como la falta de uniformidad en las piezas y en las unidades de instalación. Otra peculiaridad de estas colecciones puede ser la amplitud temática, geográfica, cronológica y documental. El siguiente ejemplo es muestra de la variedad cronológica que pueden contener las colecciones facticias, los números representan la cantidad de piezas datadas en cada década.

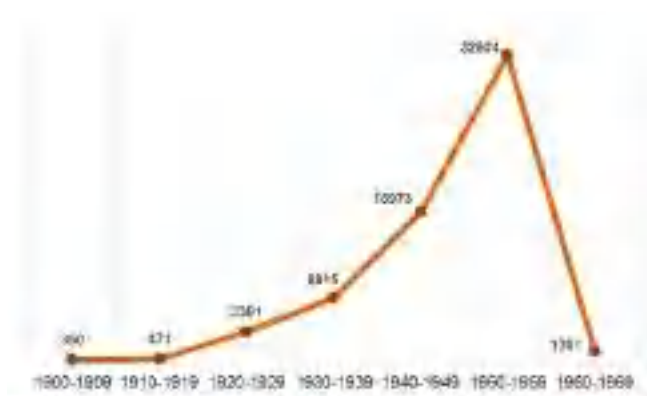


Figura 1. Gráfica de las décadas representadas en la Colección Facticia de Emilio Roig de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, La Habana

Antes ya hemos anotado la característica de que los volúmenes facticios están encuadernados lo cual también constituye una firma nada despreciable al intentar comprenderlos. Toda esta variedad, donde el coleccionista puede ser la clave de la interpretación, complejiza el tratamiento y descripción de una colección facticia.

En las colecciones facticias pueden conservarse desde documentos archivísticos y bibliográficos hasta objetos. Cartas, informes, anotaciones manuscritas, diplomas, cuartillas mecanuscritas, recortes de prensa, sellos, bocetos, planos,

mapas, grabados, mantienen autonomía informativa aun dentro de la colección. La diferenciación entre estos tipos es determinante pues para el receptor los documentos no publicados, manuscritos, etc. son fuentes de primer orden y por otra parte, la distinción de los tipos documentales componentes es imprescindible para establecer valores y conductas.



Figura 2. De izquierda a derecha: a) folleto grapado a la hoja soporte acerca de la bandera cubana y el banco nacional; b) artículo de *Avance*; c) boceto para la conmemoración del cincuentenario de la República de Cuba; d) Carta dirigida a Emilio Roig por Anita Estévez desde París el 20 de agosto de 1958.

Fuente: Colección Facticia de Emilio Roig de Leuchsenring en Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, La Habana, Cuba. Tomos 379, 175, 682 y 987 respectivamente.

Esa diversidad de todo tipo es una de las causas probables de la ausencia de unas normas de catalogación que permitan describir una colección facticia con todo el nivel de complejidad que su naturaleza supone. Por otra parte, concentrar el foco de la descripción exclusivamente en la objetualidad de la colección, deja fuera componentes imprescindibles para comprenderla como el coleccionista y el contexto de creación. La filosofía que proponemos se fundamenta en la comprensión de las colecciones facticias en la relación entre sus partes, entre sus partes y el coleccionista y entre todo ese conjunto y el receptor. Inventariar cada parte, comprenderla haciendo uso de lo prescrito por las Ciencias de la Información, detallar cada uno de los componentes materiales y subjetivos de las piezas para luego establecer las relaciones entre todas ellas y su coleccionista, son claves esenciales de esta propuesta. Se trata de una unidad compleja que debe ser abordada con un enfoque integral.

Documentos poco estudiados, por lo general son relegados con frecuencia en archivos y bibliotecas y condenados al silencio. La complejidad de estas colecciones y volúmenes también contribuye a que en las instituciones encargadas de su custodia, no se busquen alternativas metodológicas que suplan la falta de instrumental técnico para abordarlas. Se impone una recepción creativa de este tipo de documento que contribuya a establecer nuevas metodologías

que se acerquen a las exigencias de documentos complejos y que redunden en su justa valoración.

El carácter subjetivo de la agrupación, a veces subdividida según una taxonomía creada por el coleccionista que también aporta información, es un aspecto trascendental, a menudo menospreciado en los procesos de descripción de las colecciones facticias. Si bien aporta complejidad al tratamiento de este tipo de colecciones y la obligación de abordar este aspecto subjetivo con extremo cuidado, comprender al menos sus claves nos dota de herramientas para abordar el objeto cultural que es la colección.

Como todo documento, las colecciones facticias poseen una información que trasciende su materialidad y que se obtiene de un estudio exhaustivo de todas sus partes y de su relación con el sujeto productor. Ellas son el reflejo documental de las funciones, actividades e intereses de su creador, evidencian la trayectoria de su productor y se validan en el momento de la recepción, de ahí que sea vital el enfoque integral que se sustenta en esta publicación.

Referencias bibliográficas:

- Benjamín, W. (1993). “Desembalando mi biblioteca. El coleccionar y las cosas”. *Revista de Occidente*, 141, pp. 131-135.
- Delgado López-Cózar, E. (1992). *Acerca del concepto de documento*. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: http://ec3.ugr.es/publicaciones/Emilio_Delgado_Lopez_Cozar_Acerca_del_concepto_de_documento_Granada_1992.pdf
- Díaz Rodríguez, M. d. R. (2008). “Entre bibliotecas y archivos: los transgresores archivos personales”. *Bibliotecas. Anales de investigación*, 4, pp. 44-52.
- Gallende Díaz, J. C. y García Ruipérez, M. (2003). “El concepto de documento desde una perspectiva interdisciplinar: de la diplomática a la archivística”. *Revista General de Información y Documentación*, 2, pp. 17-18.
- García Ejarque, L. (2000). *Diccionario del archivero-bibliotecario. Terminología de la elaboración, tratamiento y utilización de los materiales propios de los centros documentales*. Gijón: Ediciones TREA.
- Guasch, A. M. (s.f.). *De la colección a la acción de coleccionar*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/2487611.pdf>
- Hernández Hernández, F. (2002). *El patrimonio cultural: la memoria recuperada*. Gijón: Ediciones TREA.
- Lodolini, E. (1995). “El archivo del ayer al mañana. (La archivística entre innovación y tradición)”. *Boletín ANABAD*, 1, pp. 39-50.

- López Yepes, J. (1997). “Reflexiones sobre el concepto de documento ante la revolución de la información: ¿un nuevo profesional del documento?” *Scire*, 3(1), pp. 11-29. Recuperado de: <https://www.iberid.eu/ojs/index.php/scire/article/view/1064>
- Martínez de Sousa, J. (1989). *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez de Albornoz; Madrid: Pirámide.
- Miguel, R. d. y el Marqués de Morante (1887). *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Moliner, M. (2002). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Ortega y Gasset, J. (2005). *La misión del bibliotecario*. México D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Pinillos Costa, I. (2007). “El coleccionista y su tesoro: la colección”. En *Decisiones basadas en el conocimiento y en el papel social de la empresa* (pp. 809-822). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2487611>
- Real Academia Española de la Lengua (1732). *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]. Compuesto por la Real Academia Española. Tomo tercero. Que contiene las letras D.E.F.* Madrid: Imprenta de la Real Academia Española por la viuda de Francisco del Hierro.
- UNESCO. (2002). *Memoria del Mundo: directrices para la salvaguarda del patrimonio documental*. Recuperado de: unesdoc.unesco.org/images/0012/001256/125637s.pdf
- Valle Gastaminza, F. d. (2007). *Documento. Concepto y tipología*. Recuperado de: <http://www.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/tema3.htm>
- Varela-Orol, C. (2014). “Las colecciones patrimoniales en las bibliotecas españolas: dialéctica entre legislación y prácticas”. *Revista Española de Documentación Científica*, 37(3). Recuperado de: <http://doi.org/10.3989/redc.2014.3.1116>

Sobre valores de “se” no português europeu e no português em Angola

On the values of “se” in European Portuguese and Portuguese in Angola

Timóteo Sumbula Muhongo
Universidade do Porto (Portugal)
timuhongo@hotmail.com

Resumo

Esta investigação objetiva apresentar um quadro teórico sobre a passiva verbal, a passiva de *se* e outros valores de *se* numa perspetiva comparada –Português Europeu e Português Angolano–. Nesta ordem, considera-se existirem algumas diferenças em estruturas de *se* como sujeito indeterminado, anafórico, inerente e decausativo. Para a concretização do estudo, recorreu-se a duas formas de pesquisa (local e remota) a diferentes tipos de fontes, orais, documentais e bibliográficas. Quanto ao método, foi usado o qualitativo.

Palavras-chave: *Se* impessoal; passiva verbal; passiva de *se*; *se* reflexo e *se* recíproco; estrutura temático-argumental.

Abstract

This research aims, fundamentally, at presenting a theoretical framework on the verbal passive, the passive of se and other values of se in a comparative perspective –European Portuguese and Angolan Portuguese–. It is considered that there are some differences in the structures of se as indeterminate, anaphoric, inherent and decausative subject. For the accomplishment of the study, two forms of research are used (local and remote) in different types of sources: oral, documentary and bibliographical. The method used is the qualitative method.

Keywords: *Impersonal se; verbal passive; passive of se; reflexive se and reciprocal se; thematic and argument structure.*

Introdução

O português, não sendo realizado da mesma forma ao longo da sua extensão territorial, é de facto objeto de alguma reflexão. Os acontecimentos históricos,

os contactos com falantes de outras línguas ou o tempo determinam que a língua, progressivamente, se diferencie e que cada região em que é falada desenvolva traços próprios. Neste artigo, apresentamos um quadro teórico sobre a passiva verbal, a passiva de *se* e outros valores de *se* numa perspetiva contrastiva –Português Europeu e Português em Angola–.

As orações com diátese ativa ou passiva descrevem uma situação, que pode ser, sob o ponto de vista semântico, evento ou estado. A diferença entre as duas diáteses consiste no facto de a situação na ativa ser perspetivada a partir da entidade com o papel temático externo; enquanto na passiva se perspetiva a situação descrita pela frase a partir da entidade com o papel temático interno.

As gramáticas gregas já falavam sobre a diátese ativa e passiva. A estas acrescentavam a diátese média como uma categoria intermédia, pois reunia características da diátese ativa e da passiva. As estratégias de uso do *se* como clítico, em Angola, revelam algumas ruturas estruturais.

Relativamente à estrutura da nossa perquirição, a reflexão desenvolve-se em torno de seis pontos. No primeiro ponto, *Passiva verbal*, explicitamos a estrutura temática, a estrutura argumental e a estrutura sintática da passiva verbal.

No segundo ponto, *Se impessoal*, descrevemos a estrutura temático-argumental das estruturas passivas de *se* e apresentamos o *se* como clítico argumental de referência arbitrária.

No terceiro ponto, *Se anafórico*, descrevemos a organização e materialização da estrutura temático-argumental das estruturas reflexas e recíprocas. Além disso, caracterizamos o *se* anafórico, o *se* indeterminador e o *se* apassivador quanto à sua capacidade referencial.

No quarto ponto, *Alternância causativa: se decausativo*, apresentamos o *se* como partícula destransitivizadora do verbo.

No quinto ponto, *Estruturas de se inerente*, apresentamos o *se* como clítico sem conteúdo semântico.

No sexto ponto, *Diferenças estruturais com o se em Angola*, apresentamos as principais diferenças entre o Português em Angola e o Português Europeu.

Passiva verbal

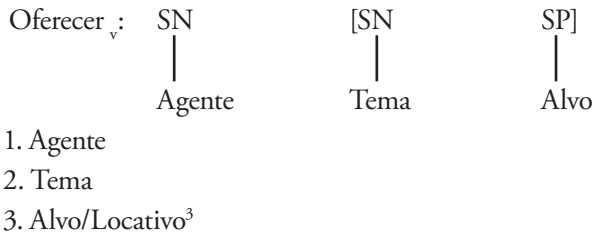
Reconhecemos que o *se* pode ser de facto conector condicional, introduzindo orações condicionais potenciais, contrafactuais, factuais e ilocutórias. Em alguns casos, estas estruturas factuais, além de terem um valor explicativo, apresentam um valor ilocutório de desqualificação, crítica do outro e podem ser ativadoras de

constituente passa a ser introduzido pela preposição de valor agentivo por e tem precisamente a relação gramatical de complemento agente da passiva (Duarte, 2003a).

ESTRUTURA TEMÁTICA	Agente		Tema
ESTRUTURA ARGUMENTAL	X	←	Y
ESTRUTURA SINTÁTICA	SU		Sintagma por

Quadro 1: Passiva verbal: estrutura temático-argumental e respetiva materialização
Fonte: Ribeiro (2011)

No que se refere à estrutura sintática, convém lembrar que, como mostra Jackendoff (1991), há relação entre a seleção categorial e a seleção semântica e obedece-se a uma hierarquia da estrutura argumental. A título ilustrativo, notamos que a frase (1.a) tem um predicado ternário e obedece à hierarquia temática que pode ser esquematizada do seguinte modo:



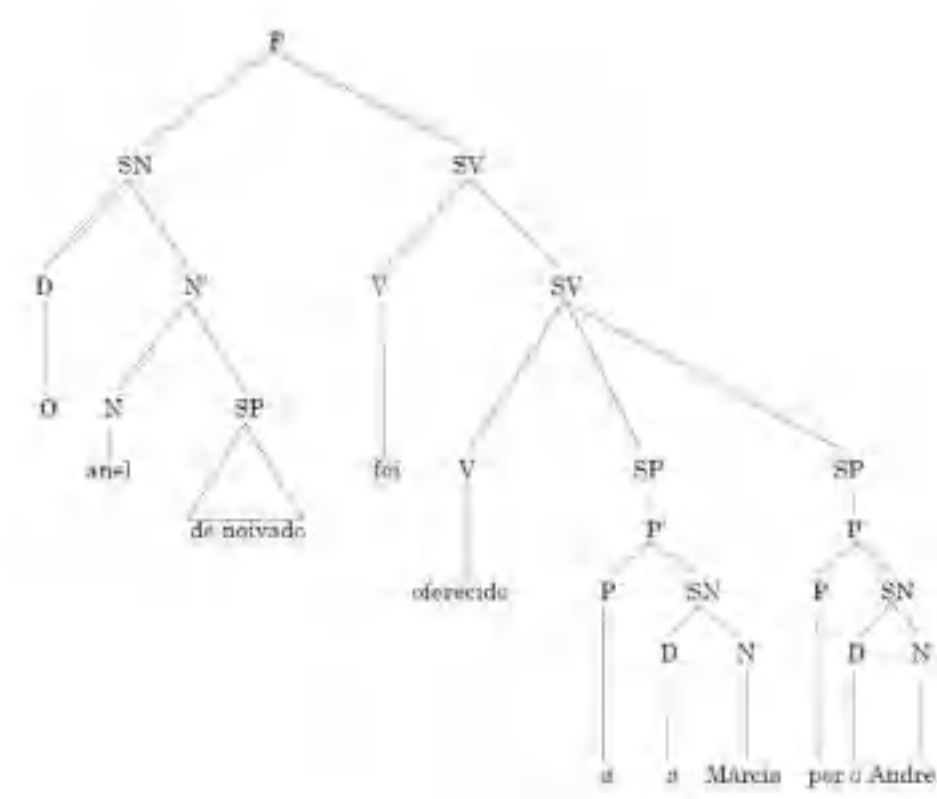
Nas passivas, além de ocorrer uma forma auxiliar de *ser* no mesmo tempo e modo do verbo pleno da ativa correspondente, o verbo pleno da oração ativa assume na passiva correspondente a forma de particípio passado e concorda em número e género com o sujeito (Duarte, 2013). É igualmente notável a constância de papéis temáticos entre o sujeito da passiva e o objeto direto da ativa correspondente e entre o complemento agente da passiva e o sujeito da ativa correspondente (Duarte, 2003b).

Julgamos importante sublinhar que o complemento agente da passiva é de carácter opcional. As orações passivas em que ocorre o complemento agente da passiva são, por esta razão, denominadas passivas longas. As orações passivas

³ Certos verbos admitem que o argumento externo possa ter mais do que um papel temático. A título ilustrativo, isso acontece com o verbo matar –que pode seleccionar um argumento externo com papel temático de Agente ou Fonte– e o verbo partir, que pode seleccionar um argumento externo com o papel temático de Agente ou Experienciador (Duarte & Brito, 2003).

em que o agente da passiva não está expresso são de facto denominadas passivas curtas (Duarte, 2013).

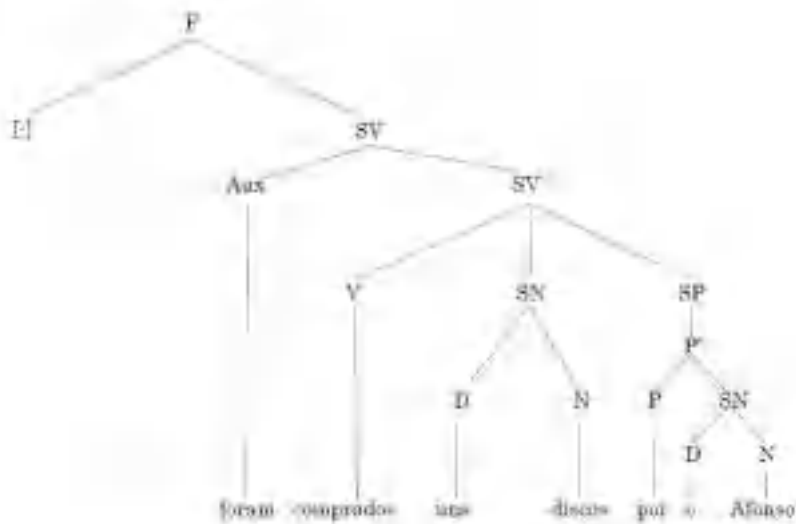
Na oração passiva verbal, a estrutura temática mantém-se. Há, porém, uma estrutura sintática e informacional diferente. Este tipo de alinhamento faz das orações passivas um caso particular de orações intransitivas e de orações inacusativas. Só podem ocorrer em orações passivas verbais os verbos de predicado binário ou ternário em que o argumento que se realiza como sujeito da frase tem o estatuto de argumento direto na entrada lexical do verbo. Partindo do modelo apresentado por Baker (2001), as categorias que funcionam como complemento ficam à direita do núcleo e os especificadores à esquerda. Podemos, segundo a Sintaxe Generativa, notar a seguinte representação arbórea da frase (2).



A frase com a representação arbórea anterior é, como advoga Duarte (2013), uma passiva pessoal, pois o sujeito dela é realizado na posição canónica pré-verbal. O sujeito da oração passiva verbal pode estar em posição pós-verbal, em especial se for uma expressão indefinida ou um sintagma nominal reduzido. Quando isso acontece, a oração é denominada passiva impessoal. Para ilustrar, atentemos na

frase, cuja descrição é certamente feita a partir das propostas de análise de Raposo (1992) e Wasow (2001).

(3) “Foram comprados uns discos pelo Afonso”.



“Se” impessoal

O *se* é usado com um valor impessoal quando não se pretende ou não se consegue identificar com precisão a entidade subjacente à situação descrita. Assim, este *se* ocorre seguramente nas estruturas passivas e nas estruturas de sujeito indeterminado (Mendes & Estrela, 2008).

(4) “Vendeu-se muitas casas naquele bairro”.

↓
nominativo

(5) “Estas casas venderam-se ontem”.

↓
Passivo

Estruturas passivas com o “se”

A passiva de *se* é, como advoga Duarte (2013), aquela cuja diátese passiva é expressa através do pronome átono de 3.^a pessoa *se*, sem qualquer verbo auxiliar ou morfologia verbal especial no verbo pleno. Este *se* tem estatuto quase-argumental

e funcional (Brito, Duarte, & Matos, 2003). Notemos a estrutura temático-argumental e respetiva materialização da passiva de *se*.

Estrutura semântica	Agente	Tema
Estrutura argumental	X	Y
Estrutura sintática	SU	SE

Quadro 2: Estruturas passivas de *se*: estrutura temático-argumental e respetiva materialização

Fonte: Ribeiro (2011)

Além da constância do papel temático na transformação de uma oração ativa e uma passiva, uma das semelhanças entre as passivas verbais e as passivas pronominais é, por um lado, o facto de admitirem expressões adverbiais que pressupõem um agente, incluindo advérbios como *intencionalmente*, *propositadamente*, *voluntariamente* e orações subordinadas finais (Duarte, 2013). Podemos notar isso nos seguintes exemplos:

(6a) “O raciocínio algébrico é ensinado propositadamente na escola” (Duarte, 2013).

(6b) “O raciocínio algébrico ensina-se propositadamente na escola” (Duarte, 2013).

(7a) “As obras mais recentes foram publicadas numa editora espanhola para garantir maiores tiragens” (Duarte, 2013).

(7b) “As obras mais recentes publicaram-se numa editora espanhola para garantir maiores tiragens” (Duarte, 2013).

É, por outro lado, importante sublinhar que as duas passivas têm ainda semelhanças importantes, como defende Mendikoetxea (1999), “las pasivas de *se* comparten con las pasivas perifrásticas el hecho de que tienen como sujeto gramatical al objeto de la oración activa”.

Dissemelhantemente da passiva verbal, nas passivas pronominais, o agente não pode, normalmente, aparecer especificado num sintagma preposicional (Mendikoetxea, 1999).

(8a) “Compraram-se todos os discos de Il Divo”.

SU

(8b) “Compraram-se todos os discos de Il Divo pelos estudantes”.

Como se pode notar na frase (8a), é naturalmente importante realçar que o *se* com valor passivo tem por referente uma entidade arbitrária identificada com o agente da passiva. O SN pós-verbal é o SU da frase (Brito, Duarte, & Matos, 2003).

O verbo tem de ser transitivo, como na ativa correspondente. Nesta estrutura, o clítico *se* suspende a atribuição de relação temática de agente à posição de argumento externo e de caso acusativo ao argumento interno do verbo, pois o *se* absorve o acusativo. Notemos o seguinte quadro em que se apresenta uma síntese das estruturas passivas.

		TIPOS DE PASSIVA	
		Passiva Verbal	Passiva de “se”
PROPIEDADES	Expressão da diátese passiva	Verbo “ser”	Clítico “se”
	Forma do verbo pleno	Participial	Sempre na 3. ^a pessoa
	Posição do sujeito	Pré ou pós-verbal	Em geral, pós-verbal
	Sintagma preposicional agentivo	Admite-o	Dispensa-o obrigatoriamente

Quadro 3: Diferenças entre a passiva verbal e passiva pronominal

Estruturas de sujeito indeterminado

As estruturas de sujeito indeterminado constroem-se a partir do recurso a formas verbais de 3.^a pessoa do singular; com efeito, o uso de formas verbais na 3.^a pessoa do singular é obrigatório, quando o verbo é acompanhado do clítico *se*, pois é um clítico argumental de referência arbitrária; o recurso a infinitivos não flexionados; por *a gente* ou por expressões lexicais nominais ou pronominais impessoais –como *eles*, *as pessoas*, *alguém* (Ribeiro, 2011). Notemos a diferença entre a Estrutura transitiva lexicalmente plena e a Estrutura transitiva de sujeito indeterminado.

	ESTRUTURA TRANSITIVA LEXICALMENTE PLENA “O andré dança Kizomba”.		ESTRUTURA TRANSITIVA DE SUJEITO INDETERMINADO “Dança-se Kizomba”.	
EST. TEMÁTICA	Agente	Tema	Agente	Tema
EST. ARGUMENTAL	X	Y	X	Y
EST. SINTÁTICA	SU O André	OD Kizomba	SU SE	OD Kizomba

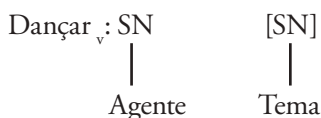
Quadro 4: Estrutura temático argumental dos predicadores transitivos em estruturas transitivas plenas e estruturas de *se* nominativo

O constituinte com a relação gramatical de sujeito pode ser um argumento externo de predicadores verbais transitivos (9a) e inergativos (9b); pode ser o argumento interno direto de predicadores verbais inacusativos (9c); e o argumento externo do predador secundário em estruturas copulativas (9d).

- (9a) [A condução prolongada]_{SU} provoca fadiga.
 (9b) [A Joana]_{SU} espirrou.
 (9c) Chegado [o João]_{SU}. vs [O João]_{SU} chegou (Duarte, 2003a).
 (9d) [O André]_{SU} é engenheiro.

Quando usamos o clítico *se* como sujeito indeterminado –também denominado sujeito impessoal, indeterminado ou sujeito com interpretação arbitrária– podemos parafraseá-lo por expressões nominais como *alguém* ou *uma pessoa* (Brito, Duarte, & Matos, 2003).⁴ Em alguns casos, este *se* absorve o caso nominativo. Para exemplificar, notemos a seguinte frase:

- (10a) “[Aqui]_{Locativo} [o André]_{Agente} dança [kizomba]_{Tema} intencionalmente”.
 (10b) “[Aqui]_{Locativo} dança-[se]_{Agente} [kizomba]_{Tema} intencionalmente”.



Trata-se precisamente de uma frase cujo verbo *dançar* é inergativo de atividade física e o argumento sujeito (10b) tem uma interpretação arbitrária. Além disso, a presença do advérbio orientado para o agente –*intencionalmente*, também substituível por *voluntariamente* e *propositadamente*– não nos dá margem de dúvida para deduzir que o *se* absorve o papel temático do argumento externo que o verbo tem para atribuir. Tanto pode ser agente como outro (Duarte & Brito, 2003).

Assim, o clítico *se* aparece na frase acima como símbolo do constituinte com a relação gramatical de sujeito indeterminado, ao qual se atribuiu, portanto, o caso nominativo (Duarte & Brito, 2005). Temos um predicado unário que, nesse caso, denota um processo, pois descreve uma situação dinâmica e atética, tem duração, é homogénea, não tem estado consequente e admite a expressão “durante x tempo” (Oliveira, 2003). Teremos a seguinte frase, caso verificuemos a classe aspetual: “Aqui dança-se intencionalmente durante três horas”.

Usando o teste de substituição, podemos substituir o *se* por *alguém*, caso a frase seja afirmativa, ou *ninguém*, caso seja negativa. Teríamos assim a seguinte

⁴ Usa-se o clítico nominativo *se* acompanhado da 3.^a pessoa no singular de um verbo para exprimir o sujeito com interpretação arbitrária pois, no português, não existe de facto um pronome tónico para o exprimir (Duarte, 2003a).

construção: “Aqui alguém dança intencionalmente”. Temos, mesmo assim, o sujeito indeterminado *alguém* (Mendikoetxea, 1999). Caso usássemos uma oração negativa, teríamos a seguinte construção: “Aqui ninguém dança intencionalmente”.

O tipo de sujeito não foi alterado. Poderíamos continuar a frase com uma adverbial final, a fim de identificar o agente. Teríamos, assim, a seguinte frase:

(11) “Aqui dança-se intencionalmente para causar uma boa impressão”.

Em alguns casos o *se* nominativo não tem o valor de agente. A título ilustrativo, notemos as seguintes frases:

(12) “Aqui, morre-[se]_{Tema} muito”.

(13) “Aqui, nasce-[se]_{Tema} pouco”.

(14) “Aqui, ama-[se]_{Experienciado} muito”.

Nestas frases de predicado unário, o *se* nominativo não tem o papel de agente. Aparece apenas como símbolo do constituinte com a relação gramatical de sujeito indeterminado, ao qual se atribuiu, portanto, o caso nominativo.

(15) “Aqui, morre-se muito às 5h da manhã”.

(16) “Aqui, nasce-se pouco às 2h da tarde”.

Convém lembrar que o *se* nominativo não admite construções de redobro de clítico. É obrigatoriamente referencial, e, por esta razão, não ocorre associado a uma posição de pronome expletivo, tal como se nota na agramaticalidade da seguinte frase: “Aqui, chove-se” (Brito, Duarte, & Matos, 2003).⁵

“Se” anafórico

Trata-se de construções em que o clítico *se* está sob *c*-comando do respetivo antecedente. Partindo deste pressuposto, uma anáfora tem de ter o seu antecedente dentro da oração a que pertence; não pode ela própria ocupar a posição de sujeito;

⁵ Importa sublinhar que, segundo Mendikoetxea (1999), “las impersonales con *se* se asemejan más a las oraciones activas asociadas que a las pasivas perifrásticas en cuanto a la realización sintáctica del objeto nocional como objeto gramatical”.

entre o antecedente e a anáfora não pode interpor-se uma expressão nominal que seja, ela própria, um sujeito.

O *se* anafórico é um argumento interno do predicador verbal em estruturas reflexas e recíprocas. Estabelece, assim, relações gramaticais de objeto direto ou objeto indireto dentro do domínio sintático de predicação. O *se* reflexo e o *se* recíproco ocorrem em estruturas que descrevem situações com características diferentes, nomeadamente no que se refere ao número de intervenientes nelas envolvidos, às relações que entre si mantêm e ao tipo de papéis temáticos a que estão associados.

Dependendo da estrutura temática do predicador verbal, este *se*, tendo a relação gramatical de acusativo ou dativo, tem o papel temático de tema ou alvo. Este, apesar de ter estatuto argumental, carece de autonomia a vários níveis e revela uma configuração lexical compactada. Este *se* é destituído de acentuação própria, nunca tem capacidade referencial autónoma e, por isso, é sempre dependente de um antecedente, necessariamente pertencente à mesma frase com capacidade para fixar o seu valor referencial.

Estruturas reflexas

Trata-se de estruturas que descrevem uma situação em que uma entidade age sobre si própria, fazendo com que a ação que inicia se reflita em si mesma. As estruturas reflexas agentivas volitivas são as reflexivas prototípicas. O constituinte com a relação gramatical de sujeito é, em estruturas reflexas, agente e paciente (Ribeiro, 2011). Podemos notar isso na seguinte frase:

(17) “A Maria lavou[-se]_{Tema}”.

O *se* reflexo ocorre em estruturas transitivas. Nestas estruturas, o *se* pode ter a relação gramatical de objeto indireto, quando está com verbo bitransitivo (Bechara, 1999).

Quando se usa o *se* com o valor de clítico dativo, o mesmo não ocorre na sua posição canónica (Brito, Duarte, & Matos, 2003). Para uma compreensão disso, notemos a seguinte frase:

(18) “[A Maria]_{Agente Paciente} deu[-se]_{Alvo} a si própria [um presente]_{Tema}”.



Temos, por certo, um predicado ternário, pois, tendo em conta a seleção categorial e semântica, o verbo é bitransitivo e seleciona, portanto, três argumentos: o argumento externo tem a relação gramatical de sujeito, um argumento interno tem a relação de objeto direto e outro, sendo o *se*, é um argumento interno com a relação gramatical de objeto indireto. Caso o predicador verbal fosse transitivo, como na frase (17), teríamos o esquema do seguinte quadro:

CONSTITUINTES		
ESTRUTURA TEMÁTICA	Agente _i	Paciente _i
ESTRUTURA ARGUMENTAL	X _i	Y _i
ESTRUTURA SINTÁTICA	SU _i	OD _i

Quadro 5: Organização e materialização da estrutura temático-argumental das estruturas reflexas
Fonte: (Ribeiro, 2011)

Estruturas recíprocas

As estruturas recíprocas são naturalmente construções verbais que codificam situações em que participam pelo menos dois intervenientes que realizam a mesma ação um sobre o outro, ou seja, A age sobre B e B age sobre A. Notemos a sua representação.

Participantes na situação extralinguística		
	A	B
	↓	↓
	↙	↘
ESTRUTURA TEMÁTICA	Agente _i	Paciente _i
ESTRUTURA ARGUMENTAL	X _i	Y _i
ESTRUTURA SINTÁTICA	SU _i	OD _i

Quadro 6: Organização e materialização da estrutura temático-argumental das estruturas recíprocas

Fonte: (Ribeiro, 2011)

O *se*, além de reflexo verdadeiro, tendo em conta a perspectiva de Bechara (1999), tem a relação gramatical de acusativo, quando está com verbo transitivo direto tanto na voz reflexiva como na recíproca. Concentremos a nossa atenção na frase que se segue e, posteriormente, analisemo-la para se esclarecer o valor da estrutura em estudo como tema e clítico acusativo:

(19) “[O Reuel e a Acsa]_{Agente e Paciente} beijaram-[se]_{Tema} durante dois minutos”.



Pelo seu conteúdo, percebemos que o processo descrito no domínio de predicação é efetuado pelas duas entidades denotadas pelas expressões referenciais. O predicador verbal é um verbo transitivo, pois seleciona um argumento externo com a relação gramatical de sujeito e um argumento interno com a relação gramatical de objeto direto (Reinhart & Siloni, 2005). O argumento externo é ao mesmo tempo agente e paciente. O *se*, sendo argumento interno, tem a relação gramatical de objeto direto.

Assim, o *se* acusativo para aparecer em estruturas recíprocas, tem de satisfazer algumas condições, tais como: o sujeito da oração, por um lado, deve ser plural; por outro, o sujeito e o verbo devem necessariamente exibir as mesmas marcas de concordância (Brito, Duarte, & Matos, 2003). Além disso, este *se* pode coocorrer em estruturas reflexas. A título ilustrativo, podemos ver na seguinte frase. “O Paulo elogiou-se em frente de toda a turma”. Julgamos importante apresentar o seguinte quadro dos três valores de *se* até agora abordados.

	SE anafórico	SE indeterminador	SE apassivador
Capacidade referencial autónoma	-	+	+
Referência delimitada/identificável	+	-	-

Quadro 7: Caracterização do SE anafórico, indeterminador e apassivador quanto à capacidade referencial

Fonte: Ribeiro (2011)

Alternância causativa: “se” decausativo

Este *se* também é denominado clítico ergativo, anticausativo ou inacusativo. Esta denominação advém, por um lado, do facto de a sua ocorrência inibir a presença do argumento externo (sujeito) do verbo a que se associa, o qual deteria as relações temáticas de Causador ou de Agente (Brito, Duarte, & Matos, 2003). Por outro lado, ocorrendo precisamente com verbos transitivos, a sua função fundamental é, acima de tudo, de transitivizar o verbo. Visto que o verbo é o seu hospedeiro, o *se* como clítico ergativo comporta-se como um sufixo derivacional de transitivizador. Este *se* pode ser omitido. A título ilustrativo, atentemos na seguinte frase.

- (20) a. “[A cadeira]_{Tema} partiu(-se)”.
 b. “[A Maria]_{Agente} partiu [a cadeira]_{Tema}”.

O verbo *partir* apresenta, geralmente, uma estrutura argumental binária (20b), cujo argumento externo é um Agente e o argumento interno é um Tema. No exemplo (20a), o verbo *partir* apresenta-se como intransitivo, cuja partícula de transitivizadora e sem qualquer valor argumental nem conteúdo referencial

é o clítico *se* (Mendes & Estrela, 2008). Sob o ponto de vista semântico, a frase expressa uma culminação, pois descreve uma situação dinâmica, télica, que tem estado consequente, não tem duração nem é homogénea, e admite a expressão “a x tempo” (Duarte & Brito, 2003). A título ilustrativo, é gramatical a seguinte estrutura:

(21) “A cadeira partiu às 9h da manhã”.

O SN que ocupa a posição de SU (pré ou pós-verbal) corresponde ao argumento interno do predicador verbal (daí a aproximação com a passiva); mas, diferentemente da passiva, é incompatível com a presença de agente, mas não com a causa.

(22) “A cadeira partiu-se por causa do peso do André”.

Este *se* tem tendência a ser omitido, inclusive no português angolano como mostraremos; ao contrário da passiva, o uso deste *se* é limitado a certos verbos transitivos, parecendo ser um mecanismo lexical e não transformacional, idiossincrático de certos verbos. Tendo o valor de sufixo derivacional destransitivizador, o clítico *se* como decausativo, normalmente, não ocorre em construções de redobro de clítico, tal como se pode notar na agramaticalidade de (23):

(23) “A cadeira partiu-se a si mesma”.

Estruturas de “se” inerente

Este *se* não tem conteúdo semântico. Há certos verbos que só se conjugam na forma pronominal. Designam-se como casos de clítico inerente as formas do pronome reflexo que não estão associadas a qualquer posição argumental ou de adjunto e em que o clítico não pode ser interpretado como uma partícula destransitivizadora. Este clítico não pode co-ocorrer com as expressões *a si próprio* ou *a si mesmo* (Brito, Duarte, & Matos, 2003). A título ilustrativo, notemos a seguinte frase:

(24) “Licenciou-se em ensino de Português [...]”.

Notamos, em (24), uma informação sobre alguém que se formou em ensino de um idioma. Reparámos que o clítico é exigido pelo próprio verbo. O *se*, por conseguinte, faz parte integrante do verbo.

Neste caso em que o clítico *se* tem um valor de reflexo inerente, além de revelar uma incompatibilidade de coocorrência em construções de redobro com as expressões *a si próprio* ou *a si mesmo*, não tem conteúdo semântico. Esta impossibilidade de paráfrase com a expressão *a si próprio* e o facto de não receber nenhum papel temático mostra que não estamos perante verdadeiras anáforas reflexas. O clítico *se* com valor inerente não afeta a estrutura argumental do predicador verbal (Brito, Duarte, & Matos, 2003).

Diferenças estruturais com o *se* em Angola

Importa referir que o estudo da variedade do português, em Angola, implica precisamente uma reflexão e um exame prévio das condicionantes históricas, sociais e linguísticas que caracterizam este país, ainda que sucintamente, pois, apesar de ser a língua oficial, não é falada por todos os seus habitantes e não há uma língua bantu que seja falada em toda a dimensão do território nacional (Hock & Joseph, 1996).

O português, tal como se pode notar no Decreto n.º 77 emitido por Norton de Matos, era considerado a língua superior em relação às autóctones, pois só se permitia o uso das línguas de Angola na catequese. Apesar disso, as línguas preexistentes resistiram ao processo da glotofagia.⁶

Em virtude da diversidade linguística de Angola, depois da independência, não se podia ter, de facto, predileção por alguma língua nacional para que esta fosse língua oficial, pois isto desencadearia num conflito sem precedentes. No entanto, o português é, como reza a Constituição da República de Angola no artigo décimo, a língua oficial. Parece-nos evidente que assim o é, para manter a unidade nacional. Porquanto, não privilegiaria nenhum grupo etno-linguístico.

Qualquer língua é um sistema heterogéneo, aberto e dinâmico, em constante mudança e caracterizado pela variação. Não sendo exatamente igual em todos que a falam, não existe língua sem variação; ela acompanha, por conseguinte, a dinâmica social (Mateus & Cardeira, 2007). Qualquer variedade de uma língua é, assim, um sistema que varia e se transforma. Considerando que não nos parece haver, sob o ponto de vista linguístico, nenhuma megalomania entre as variedades, o magníloquo recorre a estes sistemas complexos em diferentes momentos, dependentemente das condições de produção.

⁶ Os manuais de ensino religioso estavam escritos em português, sendo, como sublinha Castro (1978), as missões religiosas católicas e protestantes responsáveis por tal ensino. As primeiras eram pagas pelo Governo português e as segundas não recebiam nada.

Na variedade angolana, usa-se mais a passiva verbal e a estrutura é como a do português europeu. A passiva de *se* é muito rara na oralidade. Quanto ao uso em estruturas de sujeito indeterminado, é comum o uso dos pronomes indefinidos *alguém* e *ninguém*. Notemos a frase:

(25a) “Alguém deixou a janela da cozinha aberta”.

(25b) “Vendeu-se muitas casas naquele bairro” (Mendes & Estrela, 2008).

Relativamente à relação gramatical do clítico *se* anafórico, na variedade angolana continua como objeto direto ou objeto indireto, tal como acontece no português europeu.

(26) “O João lavou-se de manhã antes de sair” (Mendes & Estrela, 2008).

A sua posição relativamente ao hospedeiro verbal é, normalmente, proclítica (Mingas, 2000). Em alguns casos, o clítico *se* é usado como anafórico acompanhado de constituinte e predicador verbal de primeira pessoa gramatical (Hagemeyer, 2016). O clítico *se* é usado com antecedente que não é de terceira pessoa, como nos exemplos seguintes:

(27) “Eu não se mexi” (Hagemeyer, 2016).

Quanto ao clítico inerente, há uma tendência para a sua omissão principalmente com o verbo “sentar-se”, como notamos nas frases (28-31) retiradas de Mendes e Estrela (2008):

(28) “Então, é lógico, que efetivamente [...] que os jornalistas possam sentar [-], não é, e realmente, eh, ter ideias comuns”.

O *se* com o valor decausativo, é muitas vezes omitido (29). Além disso, pode dar-se a repetição do clítico (30) e a inserção desnecessária do mesmo (31).

(29) “Deixei de estudar porque, [...] depois de passar de classe, da décima classe, começaram a complicar, o programa alterou [-]”.

(30) “Nos primeiros anos, o indivíduo fica [...] no meio da língua que se pretende mais tarde assimilar-se”.

(31) “É qual é a sua maior aspiração depois de [...] ter-se triunfado na vida [...]”.

Conclusão

A compreensão da variedade do Português de Angola é essencial para o trabalho numa perspetiva comparativa com o Português Europeu. Visto que o domínio de uma língua é, por conseguinte, o resultado de práticas efetivas, significativas e contextualizadas, esta reflexão revestiu-se de seis pontos principais –a passiva verbal, o *se* impessoal, o *se* anafórico, *se* decausativo, *se* inerente e as principais diferenças com o *se* em Angola–.

Explicitamos que a passiva verbal ou perifrástica é expressa através do verbo *ser* como verbo auxiliar. A estrutura temática desta mantém-se; tem, porém, uma estrutura informacional e sintática diferente. Vimos que a passiva com o *se* é expressa através do pronome átono de terceira pessoa *se*, sem qualquer verbo auxiliar ou morfologia verbal especial no verbo pleno.

Verificamos que, relativamente aos outros valores de *se* em português, há o *se* nominativo que ocorre como sujeito indeterminado com verbos na terceira pessoa do singular. O *se* anafórico ocorre em estruturas reflexas e recíprocas, o qual, dependendo da estrutura temático-argumental do predicador verbal, pode ter a relação gramatical de acusativo ou dativo. O *se* decausativo ocorre com verbos transitivos. A sua função é destransitivizar o predicador verbal. Há, por fim, o *se* inerente que não tem conteúdo semântico.

Constatamos que as principais diferenças entre o Português Europeu e o Português em Angola consistem no uso do *se* com verbos na primeira pessoa; na omissão do clítico inerente e do clítico decausativo; na repetição e inserção desnecessária do clítico.

Estas diferenças não acontecem apenas no uso do clítico *se*. Se partirmos de uma análise minuciosa, é notável inclusive nas propriedades semânticas de conectores frásicos. Isso levar-nos-ia a ponderar em até que ponto se ensina o português como língua primeira enquanto seria melhor que se ensinasse como língua segunda, mas isso seria matéria para outro trabalho.

Referências bibliográficas:

- Baker, M. (2001). “Syntax”. In M. Aronoff, & J. Rees-Miller, *The Handbook of Linguistics* (pp. 265-294). Oxford: Blackwell.
- Bechara, E. (1999). *Moderna Gramática Portuguesa*. Rio de Janeiro: Lucerna.
- Brito, A. M., Duarte, I., & Matos, G. (2003). “Tipologia e Distribuição das Expressões Nominais”. In M. H. Mateus, A. M. Brito, I. Duarte, I. H. Faria, S. Frota, G. Matos, A. Villalva, *Gramática da Língua Portuguesa* (pp. 795-867). Lisboa: Caminho.

- Castro, A. (1978). *O Sistema Colonial Português em África*. Lisboa: Caminho.
- Duarte, I. (2003a). “Relações Gramaticais, Esquemas Relacionais e Ordem das Palavras”. In M. H. Mateus, A. M. Brito, I. Duarte, I. H. Faria, S. Frota, G. Matos, A. Villalva, *Gramática da Língua Portuguesa* (pp. 275-321). Lisboa: Caminho.
- Duarte, I. (2003b). “A Família das Construções Inacusativas”. In M. H. Mateus, A. M. Brito, I. Duarte, I. H. Faria, S. Frota, G. Matos, A. Villalva, *Gramática da Língua Portuguesa* (pp. 507-548). Lisboa: Caminho.
- Duarte, I. (2010). “Mudam-se os Tempos, Muda-se a Gramática”. In A. M. Brito, *Gramática: História, Teoria e Aplicações* (pp. 11-28). Porto: Fundação Universidade do Porto.
- Duarte, I. (2013). “Construções Ativas, Passivas, Incoativas e Médias”. In E. B. Raposo, M. F. Nascimento, M. A. Mota, L. Segura, & A. Mendes, *Gramática do Português* (pp. 427-458). Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Duarte, I., & Brito, A. M. (2003). “Predicação e Classes de Predicadores Verbais”. In M. H. Mateus, A. M. Brito, I. Duarte, I. H. Faria, S. Frota, G. Matos, A. Villalva, *Gramática da Língua Portuguesa* (pp. 179-203). Lisboa: Caminho.
- Duarte, I., & Brito, A. M. (2005). “Sintaxe”. In I. H. Faria, E. R. Pedro, I. Duarte, & C. Gouveia, *Introdução à Linguística Geral e Portuguesa* (pp. 247-302). Lisboa: Caminho.
- Eliseu, A. (2008). *Sintaxe do Português*. Lisboa: Caminho.
- Hagemeyer, T. (2016). “O Português em Contacto em África”. In A. M. Martins, & E. Carrilho, *Manual de Linguística Portuguesa* (pp. 43-67). Berlin/Boston: Walter de Gruyter.
- Hock, H., & Joseph, B. (1996). *Language History, Language Change, and Language Relationship: An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Jackendoff, R. S. (1991). “Grammatical Relations and Functional Structure”. In M. H. Campos, & M. F. Xavier, *Sintaxe e Semântica do Português* (pp. 131-154). Lisboa: Universidade Aberta.
- Mateus, M. H., & Cardeira, E. (2007). *Norma e Variação*. Lisboa: Caminho.
- Mendes, A., & Estrela, A. (2008). “Constructions with Se in African Varieties of Portuguese”. *Phrasis*, pp. 83-107.
- Mendikoetxea, A. (1999). “Construcciones con Se: Medias, Pasivas e Impersonales”. In I. Bosque, & V. Demonte, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 1631-1722). Madrid: Espasa Calpe.
- Mingas, A. (2000). *Interferência do Kimbundu no Português Falado em Luanda*. Luanda: Chá de Caxinde.

- Oliveira, F. (2003). “Tempo e Aspecto”. In M. H. Mateus, A. M. Brito, I. Duarte, I. H. Faria, S. Frota, G. Matos, A. Villalva, *Gramática da Língua Portuguesa* (pp. 127-178). Lisboa: Caminho.
- Peres, J. A., & Moia, T. (1995). *Áreas Críticas da Língua Portuguesa*. Lisboa: Caminho.
- Raposo, E. B. (1992). *Teoria da Gramática. A Faculdade da Linguagem*. Lisboa: Caminho.
- Reinhart, T., & Siloni, T. (2005). “The Lexicon-Syntax Parameter: Reflexivization and Other Arity Operations”. *Linguistic Inquiry*, pp. 389-436.
- Ribeiro, S. I. (2011). *Estruturas com Se Anafórico, Impessoal e Decausativo em Português*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- Wasow, T. (2001). “Generative Grammar”. In M. Aronoff, & J. Rees-Miller, *The Handbook of Linguistics* (pp. 295-318). Oxford: Blackwell.

Elaboración de tesis de posgrado en educación desde experiencias en procesos formativos

Elaboration of postgraduate thesis in education from experiences in training processes

Ana Cecilia Valencia Aguirre
Universidad de Guadalajara
anaceciliava@yahoo.com.mx

Resumen

El presente estudio tiene como propósito analizar experiencias implicadas en la elaboración de tesis de dos posgrados en educación¹. El estudio se hace mediante la recuperación de las voces de los tesistas a través de entrevistas estructuradas; el propósito es destacar las acciones formativas que se dieron durante el proceso de elaboración de tesis. En un primer momento se describen las características de los dos posgrados de estudio, que constituyen la muestra de esta investigación: Posgrado “A” y Posgrado “B”. Posteriormente, y sin la intención de hacer un estudio comparativo, se analizan las opiniones de los tesistas con la finalidad de identificar situaciones que se dieron durante la elaboración de las tesis, partiendo del supuesto de que la formación implica una serie de experiencias que merecen ser analizadas y comprendidas en el seno de la cultura formativa de los posgrados. Los resultados muestran que los contextos formativos permiten el acceso a la cultura de la investigación, y en ella se dan interacciones que favorecen o, en su defecto, dificultan la elaboración de las tesis.

Palabras clave: elaboración de tesis; posgrados en educación; procesos formativos; culturas de formación en los posgrados.

Abstract

The objective of this study is to analyze the experiences involved in the elaboration of two postgraduate thesis in education. The study is done with the recovery of the voices

¹ A lo largo de este estudio se utilizará la palabra tesis como análoga de documento recepcional (DR), término que refieren algunos posgrados como el posgrado B, pero que no trastoca el propósito de referir con ello toda producción escrita y terminal que le permite al egresado obtener su grado ya sea de Maestro o Doctor.

of the thesis students who graduated from both programs; The purpose is to highlight the actions that occurred during the process of writing thesis. At first, the characteristics of postgraduate studies are described: Postgraduate “A” and Postgraduate “B”. Subsequently, and the intention to make a comparative study, the analysis of the opinions of the recipients in order to identify, the situations that occurred during the preparation of the evidence, the fact that the training involves a series of experiences that deserve be analyzed and understood within the formative culture of postgraduate studies. The results evidence that formative contexts allow access to culture of research, and in there are given interactions that favor or complicate the writing thesis.

Keywords: *thesis elaboration; postgraduate studies in education; training processes; postgraduate training cultures.*

Introducción: posgrados y contextos

La formación para la investigación en los posgrados se favorece cuando se realiza en un espacio colectivo de construcción investigativa, integrado por miembros activos y productivos en líneas de investigación vigentes y pertinentes, o en cuerpos académicos enmarcados en las políticas y normas institucionales. Una condición *sine qua non* consiste en no perder de vista el conjunto de actividades que plantea la investigación y que a su vez contiene múltiples aspectos particulares, entre los que se pueden señalar: problematizar; construir categorías y observables; fundamentar teóricamente; recoger evidencias y analizarlas para dilucidar los fenómenos observados con base en el problema de estudio; realizar un reporte bajo las reglas establecidas por la instancia científica donde se va a difundir.

La comunidad científica del programa educativo, que acoge al aprendiz, debe ser paciente y colaborativa con él para que su destreza vaya avanzando gradualmente con criterios de rigurosidad, y poder al final otorgarle el primer aval como científico: la obtención del grado. Como ha indicado un estudio ya tradicional dentro de la didáctica del aprender-haciendo (Joyce y Showers, 1981) no sólo hay que hacerlo en colectivo, sino luego hacerlo bajo la propia responsabilidad del aprendiz, pero vigilada por algún miembro experimentado de la comunidad para obtener la necesaria retroalimentación.

Este modelo aplica de distinta forma a los programas profesionalizantes y de formación de investigadores. En el primer caso se trata de aplicar la ciencia establecida a contextos profesionales; en el segundo, de situarse en los límites del conocimiento difundido y generar nuevas tesis. Pero en ambos casos existe la rigurosidad de establecer un problema, una forma teórico-

metodológica de abordarlo, presentar y discutir evidencias y plantear perspectivas para futuros trabajos. Por lo tanto, ambas modalidades requieren de un abordaje conjunto teoría-práctica en problemas reales y con el apoyo de una comunidad experimentada. Se trata según Moreno, Jiménez y Ortiz (2010), de la creación de una nueva cultura académica, la cual únicamente se adquiere practicándola en el seno de una comunidad bajo los procedimientos establecidos en este contexto.

Sin embargo aun con estos procesos formativos los estudiantes de un posgrado enfrentan diversas dificultades que pueden darse desde dos escenarios: los intrínsecos al programa educativo de formación, y los extrínsecos que tienen que ver con aspectos externos al programa. En el primer escenario ubicamos situaciones como la comunicación e interacción entre los estudiantes, los docentes, el coordinador, los tutores y los lectores; interacción que cuando se da en un escenario de comunicación, diálogo y compromiso genera situaciones favorables para la formación de la investigación expresada en la elaboración de las tesis. En el segundo escenario nos enfrentamos a aspectos ligados a situaciones personales de los estudiantes como sus condiciones familiares; económicas, el estar becados o disponer de tiempo para sus estudios; el poseer habilidades específicas hacia la investigación, la intervención o producción de conocimientos en ámbitos específicos con alcances y en contextos distintos de acuerdo a la naturaleza del posgrado; las enfermedades y situaciones emocionales; lo que afecta los desempeños y el éxito en cuanto a la conclusión del posgrado.

La tesis es, por ende, resultado de un proceso donde interactúan factores personales, académicos y formativos. Jiménez (2009) señala aspectos relacionados a las comunidades de investigación donde señala que privan intereses tanto privados, profesionales y colectivos, como “propósitos que se gestan en las instituciones, las comunidades y las redes de académicos” (Jiménez, 2009, p. 114). En estas instancias se desarrollan aprendizajes sobre el oficio científico, pero a su vez se involucran disposiciones para referir lo que es viable y accesible en el oficio. Podemos señalar que coexisten elementos tanto de carácter individual como colectivo en los procesos de elaboración de tesis.

Otro aspecto no menos importante son las exigencias de los programas para concluir en tiempo y forma con el requisito de la titulación, aspecto que hace que los trabajos de investigación se tengan que acotar a estos dispositivos. Y esto repercute en la calidad de los documentos como lo señalan García, Grediaga y Landesmann (2003).

Con base en lo anterior, las tesis adquieren capital importancia, pues no sólo reflejan la comunicación, interacción y los procesos formativos entre lectores, académicos, directores de tesis y coordinadores, sino que expresan la creatividad y habilidades propias del estudiante; pero además son indicadores fundamentales en la ponderación de la calidad de un posgrado ya que con ello se miden los índices de eficiencia terminal, requisito esencial en la evaluación de programas educativos.

El itinerario metodológico

Para analizar las experiencias en la elaboración de tesis de dos posgrados se siguió una ruta que abarcó los siguientes momentos: i) descripción de los programas que se estudian en esta investigación; ii) recuperación de las voces de tesis², para destacar las experiencias de aprendizaje; iii) análisis de las valoraciones y el correlato con las culturas de formación de los posgrados. La nomenclatura que muestra estas voces se estructuró de la siguiente manera: E= narrativa tomada de entrevista; el número siguiente corresponde al dato asignado al sujeto entrevistado; A y/o B corresponde al código asignado al posgrado de estudio, Doctorado en Educación o Maestría en Educación respectivamente.

Es importante aclarar que, dada la naturaleza descriptivo-cualitativa del estudio, no es la reiteración de las perspectivas de los entrevistados lo que genera la interpretación sino los sentidos de las narrativas.

Tipo de estudio

La demarcación epistemológica de este trabajo se inserta en un enfoque cualitativo con un marco inductivista y subjetivo (Cook y Reichardt, 2000). Desde esta lógica, una de las intenciones de los estudios cualitativos es comprender la realidad y generar teorías partiendo de la observación de los fenómenos (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Por sus alcances es un estudio exploratorio; este tipo de estudios, entre otros fines buscan conceptualizar una situación determinada y se utiliza cuando se requiere construir nuevas categorías conceptuales (Yuni y Urbano, 2014). La investigación se pensó en varias etapas las cuales se muestran en la cuadro 1.

² Para esta investigación, nos remitiremos a tesis ya graduados de programas de posgrado educativos, quienes al tener esa condición pueden reconocer cómo se dieron sus experiencias de formación con el director de tesis y qué tanto éstas favorecieron la producción de sus tesis.

CUADRO I. ETAPAS Y PROCEDIMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

ETAPA	TAREAS
Definición de las unidades de observación. Instituciones: Posgrado “A” y Posgrado “B”. Sujetos: egresados titulados. Documentos: tesis de posgrado.	Descripción del plan de estudios; Revisión de la planta académica; Análisis del Reglamento de Estudios de Posgrado; Análisis de tesis de posgrado.
Enunciación de los alcances del estudio a través de la definición de los objetivos. Revisión del estado del arte.	Guion de trabajo; Elección de la muestra; Diseño de instrumentos.
Trabajo de campo.	Entrevistas a egresados titulados; Transcripción de las entrevistas.

Muestra

La unidad de análisis son las experiencias formativas que favorecieron la elaboración de la tesis. En este tipo de muestreo los casos se seleccionan para poder comparar ciertos rasgos, procesos y experiencias de las unidades de observación (Flick, 2007). Bajo este razonamiento se eligieron dos instituciones de educación pública con diferencias en cuanto a su tamaño y estructura dentro del subsistema de la educación superior que tienen como oferta educativa un Doctorado en Educación y una Maestría en Educación. Esta estrategia se hizo con base en la siguiente argumentación: aunque cada institución tiene un contexto educativo particular, las prácticas de acompañamiento tutorial en el apoyo a las direcciones de tesis, que construyen de manera conjunta el binomio director-estudiante, son las que permean experiencias formativas en la elaboración de las tesis. Un criterio básico para la selección de los entrevistados fue el haberse titulado.

Las técnicas de recolección de datos

Yuni y Urbano (2014) nos dicen que “el concepto trabajo de campo alude a las acciones que tiene que realizar el investigador para efectuar la observación/medición de los fenómenos empíricos” (p. 69). Con base en esta idea la lógica del trabajo de campo se realizaron entrevistas con egresados titulados. La entrevista semiestructurada propuesta por Flick (2007) fue la base para obtener información focalizada sobre las experiencias de los estudiantes. El registro de la información se realizó a través de grabaciones de audio y posteriormente se llevó a cabo la transcripción respetando las narrativas de los entrevistados. Con la entrevista se buscó conocer la experiencia que durante el proceso formativo tuvieron los estudiantes egresados, con relación a la construcción de la tesis. Para tales efectos se utilizó un guion que orientó el protocolo al momento de la entrevista personal, pero se tuvo el cuidado de

dejar en completa libertad a los entrevistados para que expusieran libremente sus experiencias formativas.

Caracterización de los posgrados de estudio

En este punto se describen las características de los dos posgrados en educación, objeto de estudio en este trabajo: Posgrado “A” y “B”. La caracterización de estos posgrados permite delinear las lógicas normativas de funcionamiento en los programas, y en esta dinámica de creación de situaciones favorables para formar investigadores, entra en juego el análisis de la organización institucional y administrativa. El primer punto de este análisis es la presentación de los programas para determinar qué tipo de investigación abordan.

Los casos de estudio son contrastantes: se trata de una maestría y un doctorado, el primero con una orientación profesionalizante o de aplicación de la ciencia establecida; y el segundo con una orientación para la investigación o generación de nuevos conocimientos. Esta distinción coloca, a los usuarios, en dos condiciones diferentes para la formación investigativa.

El segundo punto son los propósitos y los perfiles de ingreso y egreso de los programas, para confirmar que existe coherencia entre la orientación del programa con los perfiles tanto de ingreso como de egreso.

El tercer punto describe las condiciones institucionales de la comunidad investigativa que apoyan la formación de los estudiantes. En este sentido, es importante determinar si existen líneas de investigación en el programa así como cuerpos académicos institucionales, y si es posible relacionar estas líneas y cuerpos académicos con las temáticas de las tesis. Para ello se muestran cuatro cuadros: la organización de la comunidad investigativa con sus líneas de investigación de los programas y cuerpos académicos institucionales (cuadro 4); la vinculación de las tesis con las líneas de investigación del programa y los cuerpos académicos (cuadro 5); la normatividad de la tesis y el examen de grado (cuadro 6); y el número de titulados (cuadro 7).

Las tesis pueden ser vinculadas con los cuerpos académicos o con las líneas de investigación del programa. En el caso del doctorado, las doce tesis se vinculan con las líneas de investigación, pero están repartidas en forma desigual. La línea denominada “Sujetos, dinámicas y resultados de instancias e instituciones educativas” agrupa seis de las tesis; por su parte, la línea “Procesos y dispositivos de formación, enseñanza y aprendizaje en modalidades convencional y no convencional”, agrupa a cinco; y “Relaciones de las instituciones e instancias educativas con los entornos sociales”, una. También en la Maestría en Educación hay vinculación, pero ahí sólo con tres de los cinco cuerpos académicos.

CUADRO 2. GENERALIDADES SOBRE LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS

	POSGRADO A	POSGRADO B
Nombre	Doctorado en Educación	Maestría en Educación
Generación	Generación única (2011-2014)	Cinco generaciones (2012-2013, 2013-2014, 2014-2015, 2015-2016, 2016-2017)
Disciplina	Ciencias de la Educación	Ciencias de la Educación
Orientación	Investigación	Profesionalizante

CUADRO 3. PROPÓSITOS Y PERFILES DE INGRESO Y EGRESO DE LOS PROGRAMAS

	(A)	(B)
Propósitos	<ul style="list-style-type: none"> - Formar investigadores educativos de alto nivel capaces de realizar investigación orientada a la mejora educativa 	<ul style="list-style-type: none"> - Incidir en la mejora del ámbito educativo - Aportar reflexiones teóricas y prácticas, ante las demandas - Ofrecer alternativas para la formación continua
Perfil de Ingreso	<ul style="list-style-type: none"> - Profesor investigador - Conocimiento literatura educativa - Formación metodológica 	<ul style="list-style-type: none"> - Conocimientos educativos básicos - Conocimiento general de la problemática educativa - Conocimientos básicos de la tecnología y uso del idioma
Perfil de Egreso	<ul style="list-style-type: none"> - Incorporación a la investigación - Liderazgo - Diseño proyectos de innovación 	<ul style="list-style-type: none"> - Gestión y liderazgo - Sustentaciones teóricas de las políticas y prácticas educativas - Compromiso social - Diseñar y aplicar políticas y didácticas

CUADRO 4. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DE LOS PROGRAMAS Y CUERPOS ACADÉMICOS INSTITUCIONALES

(A)	(B)
LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DEL PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN	LÍNEAS DE TRABAJO DE LA MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
<ul style="list-style-type: none"> - Relaciones de las instituciones e instancias educativas con los entornos sociales - Sujetos, dinámicas y resultados de instancias e instituciones educativas - Procesos y dispositivos de formación, enseñanza y aprendizaje en modalidades convencional y no convencional 	<ul style="list-style-type: none"> - Procesos formativos - Procesos curriculares - Gestión Educativa
CUERPOS ACADÉMICOS INSTITUCIONALES	CUERPOS ACADÉMICOS INSTITUCIONALES
<ul style="list-style-type: none"> - Innovación y Entornos Socio-Culturales en la Educación Básica. - Educación y entornos socioculturales 	<ul style="list-style-type: none"> - Gestión Educativa - Lenguaje, discurso y argumentación - Educación y sociedad - Tendencias socioeducativas y tecnológicas - Sociedad y región

CUADRO 5. VINCULACIÓN DE LAS TESIS CON LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DEL PROGRAMA Y LOS CUERPOS ACADÉMICOS

(A)	(B)
<p>RELACIONES DE LAS INSTITUCIONES E INSTANCIAS EDUCATIVAS CON LOS ENTORNOS SOCIALES</p>	<p>GESTIÓN EDUCATIVA</p>
<p>Tesis: Líneas de acción para el desarrollo de escuelas inclusivas</p>	<p>Trabajo recepcional (TR): La evaluación del desempeño docente desde una perspectiva participativa y comprensiva: el caso de la preparatoria no. 1 de la Universidad Autónoma de Nayarit.</p>
<p>SUJETOS, DINÁMICAS Y RESULTADOS DE INSTANCIAS E INSTITUCIONES EDUCATIVAS</p>	<p>TR: Propuesta de gestión curricular para Bachillerato de la Universidad Autónoma de Nayarit</p>
<p>Tesis: La construcción de mundo propio por parte de los y las adolescentes escolarizados de tercero de secundaria</p>	<p>TR: La gestión de las TIC en las escuelas de educación primaria del estado.</p>
<p>Tesis: La cultura escolar en la benemérita y centenaria escuela normal de Jalisco desde las representaciones sociales de los estudiantes y profesores</p>	<p>TR: Las prácticas de dirección en una escuela primaria. TR: Escuela de tiempo completo ¿opción de mejora educativa?</p>
<p>Tesis: Asesores técnico pedagógicos de educación básica como usuarios de la producción científica educativa desde sus representaciones sociales</p>	<p>TR: La función social de la Universidad Autónoma de Nayarit a través de TVB</p>
<p>Tesis: La construcción social recíproca entre las identidades psicosociales y la convivencia escolar cotidiana</p>	<p>TR: Las prácticas de gestión escolar en el nivel medio superior</p>
<p>Tesis: La producción e intercambio de formas simbólicas digitalmente mediadas y su implicación en los procesos de construcción de la identidad personal de adolescentes de secundaria.</p>	<p>LENGUAJE, DISCURSO Y ARGUMENTACIÓN (No hay trabajos recepcionales vinculados a las LGAC de este C.A.)</p>
<p>Tesis: Las significaciones imaginarias sociales de autoridad en adolescentes de secundaria</p>	<p>EDUCACIÓN Y SOCIEDAD</p>
<p>Tesis: Representaciones sociales de la obesidad infantil en niños y niñas de educación primaria.</p>	<p>TR: La relación entre las prácticas de socialización de lecturas en el aula y los niveles de comprensión lectora en estudiantes de nivel medio superior, modalidad mixta TR: La inclusión desde las interacciones en una aula de educación media superior</p>
<p>PROCESOS Y DISPOSITIVOS DE FORMACIÓN, ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE EN MODALIDADES CONVENCIONAL Y NO CONVENCIONAL</p>	<p>TR: La práctica de lectura en la formación inicial del docente de educación primaria</p>
<p>Tesis: Trayectorias escolares de los docentes egresados de diplomados a distancia en TIC y su incidencia en las prácticas de educación primaria en Jalisco.</p>	<p>TR: Propuesta curricular para promover la comprensión ética de un proyecto de vida en el nivel medio superior.</p>
<p>Tesis: Formación profesional de docentes wixaritari de educación primaria del norte de Jalisco.</p>	<p>TR: Sentido del estudio en jóvenes de 15 a 18 años</p>
<p>Tesis: Competencias docentes desarrolladas en la enseñanza de la historia local por profesores de Guachinango Jalisco.</p>	<p>TENDENCIAS SOCIOEDUCATIVAS Y TECNOLÓGICAS TR: Prototipo de aplicación web para el registro, evaluación y seguimiento del desarrollo (logro) de las competencias, como práctica pedagógica en los bachilleratos tecnológicos incorporados al SNB</p>
<p>Tesis: El sentido docente y procesos de cambio en estudiantes normalistas frente a su acercamiento al trabajo docente</p>	<p>TR: El desarrollo rítmico y auditivo mediante el instrumento de guitarra: una propuesta multimedia para la iniciación musical. TR: Curso práctico de autoaprendizaje para el diseño de ambientes virtuales en aulas multimedias. TR: Los profesores y los usos de las tecnologías de la información y comunicación en los procesos enseñanza-aprendizaje del nivel medio superior en Tepic, Nayarit.</p>
<p></p>	<p>SOCIEDAD Y REGIÓN (No hay documentos recepcionales vinculados a la LGAC de este C.A.)</p>

CUADRO 6. LAS TESIS Y EL EXAMEN DE GRADO

	(A)	(B)
Nombramiento del director	El director de tesis se nombra en el primer semestre	El director se nombra en el segundo semestre
Periodo de titulación	En el séptimo y último semestre deben titularse	Titulación a más tardar en un semestre posterior al programa
Modalidad de Titulación	Sólo Tesis de investigación	Dos modalidades: - Aplicación o propuesta de estrategias innovadoras o Diseño Innovador en currículum, Evaluación, o Gestión - Tesis de investigación
Examen de grado	Dos exámenes: Primero un examen de borrador Luego la defensa final con el Comité tutorial (3) y dos vocales externos	Un examen: Defensa final con el director de tesis y dos lectores

CUADRO 7. NÚMERO DE TITULADOS

(A)	(B)
12 egresados y 12 titulados: nueve en el cuarto y último año del programa, tres en el sexto año (a los dos años del egreso)	5 estudiantes, primera generación (71.11% del total) 8 estudiantes de la segunda (88.8% del total) 6 estudiantes de la tercera (60% del total) No existen todavía titulados en las generaciones cuatro y cinco) 45% de estudiantes que se titularon antes de 6 meses del egreso, de conformidad con el reglamento

CUADRO 8. EJES Y ÁREAS DE FORMACIÓN DEL PROGRAMA

	(A)	(B)
Duración del programa	Siete semestres	Cuatro semestres
Estructura	- Área básica obligatoria en 3 semestres - Materias en cuatro ejes para la elaboración de la tesis: Eje Teórico y epistemológico Eje metodológico Eje de investigación Eje de difusión	- Área básica obligatoria en 3 semestres - Un semestre de orientación terminal
Orientaciones terminales	Sin orientaciones terminales	- Orientación terminal en docencia para la Educación básica o - Docencia para la Educación media superior - Gestión Educativa
Modalidad	Presencial	Presencial

CUADRO 9. DISTINCIONES INSTITUCIONALES

(A)	(B)
- Sin reconocimiento del PNPC	- Con reconocimiento del PNPC (Programa nacional de posgrados de calidad, hasta la generación 2015-2016)
- Cuatro de 12 alumnos becados por la Secretaría de Educación del Estado	- Alumnos becados por CONACYT en las generaciones 2014-2015 y 2015-2016 y en la generación 2016-2017 por el patronato-B
- Cuatro maestros en el SNI	- Dos maestros en el SNI
- Diez profesores con perfil PRODEP	- Quince profesores con perfil PRODEP

El producto terminal es una tesis de investigación como la única opción de titulación; la composición del jurado para el examen de grado se conforma de cinco miembros. El programa se cursa en siete semestres, el director de tesis es nombrado al inicio de los programas, en el primer semestre y la titulación se programa para la finalización del semestre en caso del doctorado.

Los propósitos de titulación se cumplen en la mayoría de los casos: el 45% de los titulados en el programa de maestría cumple con el propósito de hacerlo antes de 6 meses, y el 75% de los de doctorado lo hicieron al terminar el séptimo semestre, lo cual demuestra la alta eficiencia de los dos programas.

El cuarto punto es la trayectoria formativa para la investigación que se observa en la cuadro 8. Como se observa, la fase de investigación cubre la mayor parte del plan de estudios en programa de doctorado. En cambio en el programa profesionalizante existe una primera parte con un área común de tres semestres de duración, y luego una fase especializante. Esto significa que la parte dedicada a la investigación es muy breve, pues sólo abarca un solo semestre.

En cuanto a las distinciones que han tenido los programas, la caracterización se muestra en la cuadro 9.

El análisis de estos datos permite concluir que están planeadas las condiciones necesarias y se han logrado algunos resultados que sugieren que los programas seleccionados han logrado crear las bases requeridas para lograr la formación inicial de los investigadores en el campo de la educación, ya que:

1. Existe una comunidad de investigadores, como lo prueba la existencia de cuerpos académicos institucionales, líneas de investigación en los programas, que algunos de ellos pertenecen al SNI y la mayoría tienen perfil PRODEP;
2. La comunidad se hace cargo de los estudiantes para la dirección de tesis, desde el inicio del programa, ya sea en el primero o en el segundo semestre;
3. En la mayoría de los casos se logra terminar el producto: la tesis de grado, que es defendible ante un jurado;

4. Las tesis son relacionables con las líneas de investigación o con los cuerpos académicos, lo que prueba la participación de estas instancias en la formación;
5. Los ejes curriculares y las orientaciones terminales están enfocadas a la formación para la investigación, ya sea en su carácter profesionalizante, como en la maestría, o en su énfasis en la formación investigativa en caso del doctorado.

Las experiencias formativas

Las experiencias formativas en un posgrado se definen como aquellas situaciones que involucran la relación intersubjetiva para favorecer y generar aprendizajes ligados al programa educativo y que permiten la elaboración del documento terminal para la obtención del grado.

La formación es un dispositivo cuya convocatoria permite un *darse y hacerse* desde una cultura tanto instituida como instituyente y es un acto en construcción continua. Siguiendo a Ramírez (2016):

En la formación, no nos preguntamos cómo se constituyen los sujetos, sino cómo se elabora la cultura, esto alude a un proceso continuo, abierto, permanente, no cerrado en sí mismo, ni abrigado en una lógica identitaria. Cómo se elabora, no es cómo se conforma, sino cómo se da siendo. (Ramírez, 2016, p. 74)

Desde el pensamiento de esta autora, los procesos de formación se conforman desde las culturas instituidas e instituyentes, que están en continua transformación y reconstrucción, son procesos abiertos y en ellos intervienen las comunidades conformadas por sujetos cuya acción representa una convocatoria de saberes y prácticas. Las tesis, por tanto, no son solamente escritos acabados y mudos, sino una muestra de la formación en tanto concreción de saberes, habilidades y formas de comprender y apropiarse de las reglas del oficio de la investigación. Son testimonio vivo de una cultura que forma y que se constituye desde la formación, pero también desde las posibilidades del sujeto de la formación, de sus tiempos, disposiciones y de un bagaje producto de culturas formativas y saberes integrados en un *underground* asimilado, pues no hay sujeto sin historia y la formación no se da en una hoja en blanco.

Comprender los programas desde dentro implica analizar las culturas de formación, las formas de aprender y enseñar, los estilos de transmisión de las comunidades de formación, los antecedentes del sujeto de la formación, para entender desde ese marco las acciones que favorecieron la escritura y elaboración

de las tesis, como documentos terminales de investigación. Al considerar a la formación como “un movimiento permanente entre convocatorias, encargos y figuras construidas en lo histórico social” (Ramírez, 2015, p. 74), queremos valorar la formación en los posgrados no sólo como adquisición de conocimientos, sino como el aprendizaje de una cultura con sus complejidades y tensiones en la producción y reproducción de prácticas.

En las respuestas de los entrevistados trataremos de destacar este andamiaje: procesos de formación, culturas de investigación, experiencias de aprendizajes. El tipo de comunicación durante la dirección de tesis es parte de un entramado formativo, ya que de la comunicación dependen estilos y prácticas instituidas de enseñanza. Analizaremos estos tópicos mostrando las narrativas de los entrevistados desde los siguientes rubros:

a) Las experiencias de aprendizaje en contextos de formación

En ambos posgrados prevalece una cultura formativa ligada a la figura de un director de tesis que se asigna desde el primer semestre. Esta figura no sólo ofrece elementos teóricos o metodológicos, también aligera la sobrecarga emocional que generan las tensiones que se dan durante el curso de los posgrados como podemos ver en las siguientes narrativas:

Yo sentí el apoyo de mi directora de tesis, en mis momentos de dificultad personal, le confiaba mis problemas familiares, de salud, me sabía escuchar y me daba apoyo (E3, A).

Fue muy estricta, pero siempre apoyo mi proceso. En los coloquios sabía que me iba a dar apoyo, aunque luego ya en privado me confiaba sus opiniones más estrictas en un afán constructivo (E2, A).

La vivencia de la amistad y la integración fue buena, mi director de tesis ha sido comprensivo, hasta la fecha seguimos trabajando juntos y colaborando en publicaciones y proyectos (E3, A).

Ha habido disposición de los profesores para atender nuestras necesidades, el apoyo de manera atinada, muestran interés, esto ha ayudado a avanzar (E1, B).

En mi equipo tutorial hubo un diálogo y una amistad que hasta la fecha pervive (E2, B).

Con base en las narrativas anteriores es posible destacar que los principales aportes de las comunidades de formación están relacionados con elementos no sólo de aprendizajes cognitivos que se quedan a nivel de enseñanzas técnicas o prescriptivas, sino de dimensiones que incluyen el diálogo, el reconocimiento del estudiante en el contexto de un mundo no sólo académico sino personal. El contexto sociocultural es considerado, desde las narrativas, como un elemento que favoreció los aprendizajes ligados a la esfera de la amistad, de apoyo, de la integración, del partir de necesidades, del diálogo.

Es necesario hacer notar que los aprendizajes valorados de manera significativa son los que engloban el reconocimiento de compromisos y necesidades propias de los sujetos en formación.

b) Las reuniones con el director de tesis

Los egresados señalan que reunirse con su director fue importante ya que les permitió avanzar. Los tipos de reunión no fueron exclusivamente presenciales, como señalan los entrevistados, sino que abarcan encuentros virtuales igualmente efectivos en cuanto comunicación en línea que retroalimenta, anima y le da seguridad al estudiante en el proceso de su investigación:

Yo me reunía por lo menos dos veces al mes pero en línea seguíamos trabajando y entonces eso permitió que yo fuera avanzando de manera rápida (E1, A).

La asesoría para la construcción del informe de tesis fue permanente, las sesiones fueron a distancia y presenciales, las presenciales se realizaban al menos una ocasión de manera semanal y las asesorías en línea se realizaban a través de correo electrónico, llamadas telefónicas y redes sociales en los momentos que se requería (E2, A).

Ahora bien, la cultura del encuentro basada en el diálogo cara a cara se ve reflejada en los encuentros formativos donde los egresados reconocen que recibieron indicaciones, recomendaciones, apoyos y donde se dieron también lazos de naturaleza afectiva y de compromisos mutuos:

Una vez a la semana y a veces cuando había trabajo nos veíamos cada 15 días (E2, B).

El tiempo fue suficiente para presentar un documento de titulación en tiempo y forma, también cabe mencionar que tomé mucha independencia en la realización

del documento, por lo tanto las intervenciones de mi tutora fueron únicamente para corroborar la pertinencia de las decisiones tomadas, así como para compartir ideas y recibir algunas recomendaciones (E3, B).

Mi directora de tesis y yo, nos reuníamos una o dos veces por semana. Alrededor de 8 veces por mes. Estas reuniones se incrementaron cuando estaba finalizando mi documento recepcional, ya que se estaban afinando detalles. Las reuniones eran por lo regular de mínimo media hora, pero la mayoría eran de hora y media (E4, B).

Al principio nos reuníamos de manera frecuente, cada semana. Después cada mes y así conforme pasaba el tiempo, las reuniones eran menos frecuentes (E5, B).

No fue una relación solamente de carácter académico, yo creo que en [el] camino logramos estrechar lazos de amistad. Desde el punto de vista académico yo creo que sí recibí una orientación adecuada, ¿verdad? Pero eh... no del director que trata de imponer todo sino que también da márgenes de libertad (E4, A).

Mi contacto fue abierto y de constante comunicación, incluso en la actualidad se tienen participaciones en proyectos que se generaron en esos espacios y que aún continúan (E3, A).

La relación fue de mucho respeto. Partimos de eso y poco a poco se fueron plasmando las ideas, reflexionando sobre a dónde quería llegar (E6, B).

Tuve por parte de mi directora, acompañamiento y seguimiento en todo el proceso, lo cual me permitió concluir el trabajo (E7, B).

Las formas de comunicación expresadas por los entrevistados dejan en claro que en ambas comunidades de formación se dio una relación de tipo horizontal y de apertura, lo que desde la valoración de los egresados permitió un trabajo colaborativo que, concretamente en el caso del posgrado A, trascendió en futuros trabajos de investigación en colaboración y coautoría. Se aborda también una relación de respeto y se reitera el acuerdo y el diálogo, así como la escucha, aunque el proceso formativo no se dio con la colaboración esperada ya que uno de los entrevistados señaló que en su momento necesitaba mayores apoyos por parte de su director de tesis.

c) Tensiones en los márgenes del diálogo

Las interacciones formativas ponen en claro que no es suficiente una relación desde la parte humana, sino que además contribuya a fortalecer la dimensión académica.

Por otra parte, las interacciones no están exentas de altibajos y desavenencias, quizá la parte interesante es que, en el caso de los estudiantes entrevistados, estas crisis se resolvieron en la racionalidad comunicativa que no implicó la intervención de agentes externos en su solución, sino el compromiso de ambos –director de tesis y tesista– como lo señala la siguiente narrativa:

En ocasiones fue distante, después de algún tiempo de no presentarme a las asesorías me enfrenté a desánimos. Sin embargo, tomando las riendas del trabajo, nuevamente se volvieron a construir lazos de comunicación y trabajo (E6, B).

d) Principales dificultades en la elaboración de las tesis

Gran parte de las dificultades que enfrentaron los estudiantes entrevistados tuvieron que ver con la escasa experiencia en el desarrollo de la escritura académica que demanda la tesis, así como las dificultades para desarrollar una investigación educativa, ya que la iniciación a la investigación no es un proceso sencillo sino que demanda competencias y habilidades investigativas (Romero, 2006). Además del cumplir con exigencias de los programas en cuanto a desarrollar en tiempo y forma las tareas asignadas para aprobar las asignaturas del programa, algunas voces nos señalan lo siguiente:

La mayor dificultad fue a la hora de problematizar y llegar a formular la pregunta, incluso la hipótesis. De verdad que eso creo que es lo más complicado, una vez que eso está resuelto, lo demás funciona de manera más sencilla (E7, B).

El análisis e interpretación de los datos, se aplicaron esquemas pero al no tener experiencia en la investigación y tener dificultades para expresar ideas por escrito, se dificultó presentar una trama argumental para fundamentar la tesis del estudio (E8, A).

Para mí la parte más complicada fue la organización de la información para analizar los datos, fue lo más difícil, es qué hacer con tanto material, con tanta lectura, con tanta escritura, con tanta transcripción (E4, B).

Fue a partir de la construcción de la pregunta de investigación, y esto porque dicho planteamiento define por completo el rumbo del documento. En mi caso, no encontré

en ese momento razones de peso para que dicho documento fuera una tesis, a partir de ahí todo lo del diseño metodológico y lo que subsecuentemente viene, empezó a hacerse muy pesado de comprender y manejar (E5, B).

Por lo regular cuando se escoge una temática para investigar, se parte de lo que a uno le gusta pero aun así, siempre hay huecos de conocimiento y se tiene que leer para tener más claridad hacia dónde se quiere ir. En primera instancia, para mí fue difícil entender a fondo el tema de interés. Lo que más se me dificultó fue la problematización, pero una vez redactada, el trabajo fue tomando su cauce (E7, B).

Pienso que fueron dos cuestiones, la fundamentación y sin lugar a dudas el trabajo de campo, pues se presentaron algunas resistencias por parte de los docentes a quienes tenía que entrevistar. Tuve dificultades, bastantes. Mis habilidades para la investigación no se encontraban del todo desarrolladas, así que el solo hecho de iniciar, costó trabajo, uno de mis lectores fue de gran apoyo para superar estas dificultades (E2, A).

Los estudiantes reconocieron en su mayoría dificultades de naturaleza propia debido a escasas habilidades en la investigación. Entre las dificultades destaca el problematizar; el hacer uso pertinente de la teoría al interpretar los datos; el plantear hipótesis; las habilidades básicas de escritura y comprensión; el manejo de la información. Sin embargo, estas habilidades se fueron desarrollando en gran medida a factores que los entrevistados destacan como: 1) la ayuda pedagógica del director de tesis y 2) el apoyo y acercamiento con los lectores que conformaron el comité de sinodales, así como a profesores del programa. Es importante enfatizar el nivel de metacognición que los egresados poseen, lo que es señal ineludible de competencias de reconocimiento de los límites propios en los procesos de adquisición del saber.

Conclusiones

Este trabajo se ha centrado en analizar las experiencias formativas en la elaboración de tesis de dos posgrados en educación. Los resultados se han obtenido de la recuperación de las voces de los egresados y permiten comprender que la interacción dialógica fue un factor importante en la elaboración de tesis ligada a la ayuda pedagógica de los formadores en el marco de una relación de apoyo y ayuda pedagógica; asimismo, que las comunidades de formación en su conjunto fueron muy importantes ya que proporcionaron apoyo y certidumbre en el desarrollo de la investigación a los estudiantes, lo que condujo al éxito en la culminación de su tesis.

Otro aspecto relevante de mencionar son las convocatorias y encargos de los directores de tesis, quienes se ven impelidos por el hecho de ser miembros del SNI a cumplir con una enmienda: la de lograr que sus dirigidos obtengan el grado para tener elementos que aseguren su permanencia en el padrón. Ese fue un factor positivo en la elaboración y conclusión de las tesis.

Los dos programas se caracterizan por tener instituida la investigación y contar con una comunidad de formación; ya que ambos programas cuentan con líneas de investigación, cuerpos académicos, profesores con distinción SNI y adscritos al PRODEP. Un factor importante en la formación es la institucionalización de los coloquios semestrales, que además de ser comunidades formativas enseñan los rituales y reglas del oficio a los aprendices: aprender a escuchar, tomar en consideración las recomendaciones, discutir con el director de tesis otras tantas, desarrollar la capacidad de crítica, escucha, tolerancia y apertura. Condiciones básicas para desarrollar la investigación y llevarla a buen puerto con el cierre de la defensa de tesis.

En este estudio queda claro que no sólo se aprende investigando en soledad, sino a partir de condiciones contextuales que posibilitan la investigación en el marco de las comunidades instituidas, en la relación empática con otros investigadores, en el trabajo colaborativo y de publicación, difusión, divulgación y coautorías de trabajos de investigación con investigadores y grupos de expertos en el campo de estudio de interés; una tarea importante que desarrollan los posgrados es la iniciación al campo y la introducción a la cultura. Obviamente esto se liga al interés del estudiante, a las posibilidades y facilidades que le brinda su ámbito profesional. Pero en medio de estos avatares, la tesis es una experiencia formativa que a veces desemboca, como lo muestran las voces, en una iniciación a la cultura de la investigación, y que a la vez concreta las condiciones formativas de las culturas de formación en la investigación de los posgrados.

La investigación es un factor inminente en ambas modalidades de posgrado, tanto en investigaciones de posgrados profesionalizantes como de investigación, cada uno con sus peculiaridades, límites y alcances, pero hacen falta más estudios que permitan comprender cómo influyen las culturas de formación en la elaboración de las tesis, al establecer desde su institucionalidad ciertas lógicas, reglas, rituales o formas instituidas del quehacer científico.

Referencias bibliográficas:

- Cook, T. D. y Reichardt, CH. S. (2000). *Métodos cuantitativos y cualitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Morata.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. 2ª. Ed. Madrid: Morata.

- García Salord, S., Grediaga Kuri, R. y Landesmann Segall, M. (2003). “Los académicos en México. Hacia la constitución de un campo de conocimiento, 1993-2002”. En P. Ducoing Watty (Coord.), *Sujetos, actores y procesos de formación* (pp. 113-268). México D. F.: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación*. México D. F.: McGraw-Hill.
- Jiménez, S. A. (2009). *Las culturas de formación de investigadores de educación en dos comunidades académicas de México* (Tesis doctoral). Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Joyce, B. y Showers, B. (1981). “Transfer of training: the contributions of coaching”. *Journal of Education*, 163(2), pp. 163-172.
- Moreno, M. G. (2000). *Trece versiones de la formación para la investigación*. Guadalajara: Secretaría de Educación Jalisco.
- _____ (Coord.) (2003). “Formación para la investigación”. En P. Ducoing Watty (Coord.), *Sujetos, actores y procesos de formación*. México D. F.: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- _____ (2005). “Potenciar la educación. Un currículum transversal de formación para la investigación”. *REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 3(1). Recuperado de: http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol3n1_e/Moreno.pdf
- _____ (2007). “En experiencias de formación y formadores en programas de doctorado educación”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(33).
- Moreno, M. G., Jiménez, M. M. J. y Ortiz, V. (2010). “Prácticas y procesos de formación para la investigación educativa en programas doctorales. Un encuentro de culturas”. *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa*, 1(1).
- Ramírez, B. (2016). “Deseo y formación en la creación social”. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 38(1).
- Romero, M. A. (2006). *El desarrollo de habilidades filosóficas. Un estudio comparativo y transdisciplinar en el campo educativo*. México: Universidad de Guadalajara.
- Sánchez, R. (2014). *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanidades*. México, D. F.: Colección Biblioteca de la Educación Superior. Coordinación de humanidades, CESU-ANUIES.
- Sánchez, R. (2000). *Cómo publicar*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Yuni, J. A. y Urbano, C. A. (2014). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Córdoba: Brujas.

Formación para la investigación y constitución de sujetos educativos *Training for research and creation of educational subjects*

Reinalda Soriano Peña

Tecnológico Nacional de México campus Centro Interdisciplinario
de Investigación y Docencia en Educación Técnica
reynaspea@yahoo.com.mx

Resumen

Los programas de posgrado en educación se han enfocado, primordialmente, a formar profesionales, en donde la formación para la investigación cada vez se ha minimizado. El presente trabajo tiene como propósito realizar una reflexión de carácter conceptual en torno a las preguntas: ¿qué tipo de sujeto se puede constituir por medio de la formación para la investigación educativa? ¿Cuáles son los detonantes de la investigación que pueden posibilitar la construcción de conocimiento en el campo educativo? Recupero, principalmente, la perspectiva del Análisis Político de Discurso (Laclau y Mouffe, 1987), desde lo educativo a partir de Buenfil (2011; 2017), quien, desde un horizonte epistémico post-fundacional y discursivo, se plantea preguntas sobre: ¿puede la metodología ser reducida a las técnicas de recolección de datos? ¿Los datos existen en el mundo o son construcciones de cada investigación? ¿Cuál es la importancia y el uso de la teoría en la investigación? ¿El posicionamiento metodológico del investigador incide en el tipo de conocimiento producido? La problematización, las preguntas de investigación, los referentes conceptuales y metodológicos son aspectos indispensables en una investigación educativa, lo que implica pensar en un proceso flexible, creativo, ético y político, en donde también está presente la pasión, en términos de Castoriadis. El escrito está organizado de la siguiente manera: sentido de la investigación educativa; detonantes de la investigación que pueden posibilitar la construcción de conocimiento en el campo educativo. Finalmente, se presentan algunas conclusiones iniciales.

Palabras clave: investigación educativa; formación; prácticas educativas; posgrado; sujetos educativos.

Abstract

Graduate education programs have focused primarily on training professionals where the research training increasingly has been minimized. The present work aims to carry out a conceptual reflection on the questions would kind of subject can be constituted by means of training for educational research? What are the triggers of the research that can enable the construction of knowledge in the field of education? Recovery mainly the political discourse analysis perspective (Laclau y Mouffe, 1987), since education from Buenfil (2011; 2017) who, from an epistemic postfundacional and discursive horizon, raises questions about can methodology be reduced to techniques of data collection? Data exists in the world or are constructions of each research? What is the importance and the use of theory in research? The methodological position of researcher has an impact on the kind of knowledge produced? The problems, the research, the related conceptual and methodological questions are indispensable in an educational research aspects, which implies a flexible, creative, ethical and political process where the passion, is also present in Castoriadis terms. The writing is organized in the following manner: sense of educational research; triggers of the research that can enable the construction of knowledge in the field of education. Finally, some initial conclusions are presented.

Keywords: *educational research; training; educational practices; Graduate; educational subjects.*

Introducción

El siglo XX se caracterizó porque la noción de formación en México se vinculó, principalmente, a perfiles, objetivos y competencias de los proyectos curriculares, donde pocas veces se reflexiona sobre “la concepción del hombre, de la sociedad, de la formación en sí misma y del papel que las diversas instituciones educativas han asumido o deben asumir en situaciones formativas” (Ducoing, 2013, p. 51). Por ejemplo, el crecimiento de los programas de posgrado, a partir de la década de los setenta, se enfocó a la expansión de los servicios educativos, cuando se planteó, en primera instancia, formar a profesionales mas no impulsar una cultura científica en el país.

Ahora bien, esto ha incidido respecto a la formación en investigación educativa. En algunas instituciones de educación superior, en su proyecto curricular, se ha minimizado la importancia de la formación *para la* investigación educativa, la cual implica un proceso que tiene una intencionalidad, que involucra prácticas y diversos actores, no sólo en el ámbito escolar.

Los formadores promueven el acceso a “los conocimientos, el desarrollo de habilidades, hábitos y actitudes, y la internalización de valores que demanda la

realización de la práctica denominada *investigación*” (Moreno Bayardo, 2005, p. 521). Este tipo de formación se enfoca a los estudios de licenciatura, pero no sólo a estos, pues pretende ser un apoyo para un mejor desempeño de las prácticas profesionales “como una herramienta para comprender y en su caso aplicar productos de investigación, o bien como mediación para internalizar estructuras de pensamiento y acción que le permitan resolver problemas y en general, lograr mejores desempeños en la vida cotidiana” (Moreno Bayardo, 2005, p. 521).

Mientras que la formación *de* investigadores que se desarrolla en los programas de posgrado implica una formación para la generación de conocimiento en un campo determinado, está enfocada para quienes se dedicarán *ex profeso* a la investigación como profesión (Moreno Bayardo, 2005).

Es común que actualmente los estudiantes se titulen por promedio y ya no realicen tesis o algún trabajo de investigación, esto tiene repercusiones en su formación cuando ingresan a un posgrado. Aquí subyace la idea de que la tesis es un obstáculo y por ello hay que eliminarla, aunque sea en detrimento de su formación. Lo mismo sucede en algunas maestrías que tampoco requieren la elaboración de la tesis o de un trabajo a partir de una investigación educativa para obtener el grado, pues se considera que es suficiente con el promedio obtenido durante sus estudios o realizar algún trabajo que no implique investigar.

En ambos casos se fomenta que hay que estudiar para acreditar, obtener un número, una nota y con ello un documento que avale el tránsito realizado. Esto se inscribe en la dinámica nacional e internacional de elevar la eficiencia terminal, para poder obtener el reconocimiento como instituciones de *calidad*, y forma parte de los problemas educativos actuales y del imaginario de esta época, entendido aquí como las “representaciones y descripciones que una sociedad configura para pensarse a sí misma” (Granja, 2002, p. 177).

Me pregunto: ¿cómo formar a estudiantes de posgrado y, principalmente, de doctorado en Educación, cuando no cuentan con antecedentes de formación en torno a la investigación educativa? ¿Qué conocimiento original o creativo se le puede exigir a quien no cuenta con experiencia de investigación en este campo? Considero que es necesario investigar las prácticas educativas para hacer inteligibles los procesos educativos.

Es importante destacar que hacer investigación educativa implica también procesos de constitución de sujetos sociales. Nuestro país vive un contexto de múltiples retos y está sometido a embates de una política ofensiva del exterior a la que hay que hacer frente.

Una posibilidad es la formación de sujetos educativos críticos y propositivos, y esto no es posible si se soslaya la investigación educativa, en donde se asuma un compromiso crítico. Un proyecto académico, educativo, también es político, ya que en este subyace una noción de sociedad y de sujeto educativo a formar.

En este contexto, es una prioridad investigar, comprender las prácticas y generar conocimiento en torno a estas, y transformar lo que sea necesario para que nuestras instituciones educativas lleven a cabo su compromiso social con el país, que es la formación de sujetos educativos, generar conocimiento, formar ciudadanos, entre otros.

El presente trabajo pretende dar respuesta a las preguntas: ¿Qué tipo de sujeto se puede constituir por medio de la formación para la investigación educativa? ¿Cuáles son los detonantes de la investigación que pueden posibilitar la construcción de conocimiento en el campo educativo?

Recupero, principalmente, la perspectiva del Análisis Político de Discurso (APD) (Laclau y Mouffe, 1987),¹ desde lo educativo a partir de Buenfil (2011; 2017), quien, desde un horizonte epistémico postfundacional y discursivo, se plantea preguntas sobre: ¿puede la metodología ser reducida a las técnicas de recolección de datos? ¿Los datos existen en el mundo o son construcciones de cada investigación? ¿Cuál es la importancia y el uso de la teoría en la investigación? ¿El posicionamiento metodológico del investigador incide en el tipo de conocimiento producido?

El APD aporta la mirada del carácter situado, al reconocer que las interpretaciones desde esta perspectiva no son, de ninguna manera, la verdad absoluta ni universal, sino que son una posibilidad al conocimiento, pero dentro de un contexto específico. Esto permite pensar que la investigación educativa exige una pregunta de investigación, un referente empírico y propuestas analíticas e interpretativas, que siempre son discutidas por una comunidad.

Asumo, en el presente trabajo, que la reflexión puede actuar como un dispositivo pedagógico, que no sólo recupere las anécdotas o vivencias, sino que posibilite la comprensión desde referentes teóricos, disciplinares, políticos y éticos (Flores, Díaz Barriga y Rigo, 2014).

El escrito está organizado de la siguiente manera: sentido de lo educativo y de la investigación educativa; detonantes de la investigación que posibilitan la

¹ Esta perspectiva se ubica en un horizonte conceptual que articula avances de diversas disciplinas y tradiciones teóricas, que cuestionen las pretensiones absolutistas del pensamiento occidental y permiten otras maneras de abordar la historicidad de los valores éticos, políticos y epistémicos (Buenfil, 2011).

construcción de conocimiento en el campo educativo. Finalmente, se presentan algunas conclusiones iniciales.

El sentido de lo educativo y de la investigación educativa

Para abordar el tema de la investigación educativa es necesario reflexionar y preguntarse por el sentido de lo educativo (Buenfil, 2018).² Lo educativo es un registro analítico que posibilita hacer inteligibles las acciones formativas en cualquiera de sus circunstancias. Las prácticas educativas son contextuales y situadas, ya que ocurren en un tiempo y espacio específicos, en donde participan diversos agentes y contenidos que movilizan (Buenfil, 2011). No es lo mismo formarse en una institución educativa pública que privada, en el norte, centro o sur del país, los contextos, si bien no son determinantes, sí influyen las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas que se viven.

Es en las prácticas educativas como los sujetos construyen significados, en donde se lleva a cabo un proceso de simbolización, se construyen subjetividades, y le otorgan un sentido a la realidad y a las prácticas educativas en las que participan.

Es importante, entonces, preguntarse también por el sentido de la investigación educativa, de las prácticas y cómo se llevan a cabo. Asimismo, hay que preguntarse: ¿por qué y para qué queremos aprender a investigar? Para Orozco (2014) la investigación es un compromiso social para producir conocimiento con respecto a las realidades educativas. La investigación educativa posibilita comprender y transformar las prácticas educativas.

Aprender a investigar no sólo es para obtener el título o el grado, sino para producir conocimiento que permita aportar al campo educativo. Hay que recordar que el avance del conocimiento sólo es posible a través de la pasión (Castoriadis, 1997/1991) de los investigadores en proceso de formación, en relación con los temas de interés, y por ello le dedican tiempo, energía y esfuerzo, por el placer en lo que realizan, ya que puede formar parte de su proyecto personal y académico de vida.

Considero que las aportaciones del psicoanálisis para el análisis de lo social y, por consiguiente, de lo educativo, son muy relevantes y que es necesario desarrollar en un trabajo posterior. Sólo me interesa resaltar la distinción conceptual entre placer y goce que en *La izquierda lacaniana: Psicoanálisis, teoría y política*

² Hay que distinguir el sentido de lo educativo y de lo pedagógico. La reflexión pedagógica implica una reflexión disciplinar sobre las prácticas educativas, en donde se demarca un objeto, teorías y métodos propios (Granja, 2002).

realiza Stavrakakis (2010). El goce (*jouissance*) se relaciona con el placer, displacer, obediencia, promesa, investimento, la ligazón de deseo (ontológico) con un objeto (óntico), que permite analizar y comprender cómo los apegos y afectos se fijan a mandatos u objetos que podrían ser también repulsivos para el sujeto (es importante reconocer que no todo es placentero). El placer y el displacer son dos modalidades de la *jouissance*, el goce es una promesa de recuperar la plenitud perdida y plasmada en el objeto/causa del deseo, pero ese objeto sólo puede investir, encarnar, el goce a partir de la falta que es la insatisfacción o frustración para lograrlo.

Desde esta perspectiva es posible comprender cómo para los estudiantes puede ser o no placentero la investigación educativa para realizar la tesis. En el proceso hay momentos de placer y displacer para lograr el objeto de deseo encarnado en la tesis para ser Licenciado, Maestro o Doctor, que es un mandato social que es o no aceptado. ¿Por qué, no obstante, a veces hay momentos de angustia e incertidumbre que nos quitan el sueño e insistimos en ello? La respuesta, de acuerdo con Lacan, es que obtenemos algún beneficio, cierto goce en ello, para perseverar, para insistir hasta lograrlo.

Ahora bien, a partir de este posicionamiento considero que hacer investigación educativa no es una ruta rígida ni lineal, ya que hay modos diversos de realizarla. Es importante tener presente que la investigación es una forma de intelección de la realidad, pero que es necesario delimitarla, esto es, en qué fragmento o pedazo de esa realidad nos enfocaremos.

Para quienes participamos en programas de formación de investigadores o para la investigación, es un reto construir prácticas educativas en donde haya un encuentro con el otro o con los otros (estudiantes, docentes, directores de tesis, miembros de comités de tutores, etc.), que posibilite la construcción de aprendizajes y saberes por parte de los estudiantes en donde estén presentes la dimensión cognitiva, afectiva, política y ética.

Es necesario distinguir que existen diferentes tipos de investigación: la investigación básica, la investigación aplicada y la que se aboca a la producción de conocimiento en un campo específico, a partir de la construcción de problemas (Orozco, 2014). La autora hace una diferenciación entre ellas, que es importante tener presente.

La investigación básica implica construir conocimiento de frontera en las diversas disciplinas y campos de conocimiento, en donde el campo disciplinar está conformado teórica o conceptualmente de saberes específicos. Es importante tener presente que en las disciplinas no existen fronteras rígidas y delimitadas de

manera clara –no se diga en las ciencias sociales y humanas–. Es más, en la actualidad, se reconoce que desde las fronteras disciplinares se produce conocimiento altamente productivo.

Mientras que la investigación aplicada conlleva la aplicación de metodologías que han sido probadas para el desarrollo tecnológico, la aportación de la producción científica es la que busca y logra producir metodologías enfocadas a la aplicación y producción de conocimiento de orden pragmático.

El tercer tipo de investigación se enfoca a la producción de conocimiento en un campo específico, en donde se construyen problemas de investigación. Aquí se recuperan y sistematizan las experiencias educativas, por lo que cobra importancia recuperar la experiencia y los saberes de los docentes para la producción de conocimiento. Su relevancia es que aporta al campo educativo.

Los saberes, como señalan diversos autores (Didou y Pascal, 2015; Balán, 2009), son móviles, transitan por todas partes, son transferidos por diversas vías, generan intercambios, adaptaciones y traducciones mediante complejos procesos de hibridación y fertilización entre culturas que se entrelazan. (Remedi y Ramírez, 2016, p. 14)

¿Qué tipo de sujeto se pretende constituir por medio de la formación para la investigación educativa? Pensar en un sujeto que sea capaz de reconstruir huecos y fisuras en los procesos como se configuran los conocimientos sobre lo educativo, que sea capaz de abrir espacios para explorar las discontinuidades (Granja, 2002), de problematizar, de construir preguntas.

Los investigadores en educación son “profesionales que producirán conocimiento sobre las diversas modalidades y formas de lo educativo [es conveniente que tengan] alguna familiaridad con los debates epistemológicos” (Buenfil, 2011, p. 236). Esto no quiere decir que se pretenda que conozcan el método correcto para producir conocimiento, sino, más bien, que puedan problematizar los procesos de producción de conocimiento y los aspectos de subjetividad y objetividad presentes en toda investigación educativa (Buenfil, 2017).

La emergencia del sujeto es relevante en la formación para la investigación, esto es, el tomar decisiones y hacerse responsable de ellas. “Cuando se proyecta y se lleva a cabo una investigación están en juego un conjunto de ideas, deseos, y circunstancias que moldean las decisiones que se toman a lo largo de la realización del estudio” (Sautu, 2009, p. 119).

Pero, también, es en las comunidades en donde se puede reflexionar qué *es* y *no es* investigación educativa. Ya que las fronteras son “cambiantes, son porosas,

nunca están definidas de una vez y para siempre [...] cambian de acuerdo no solamente a los avances del conocimiento, sino también a las posiciones de una comunidad científica” (Buenfil, 2011, p. 227).

Existen instituciones en donde hay mayor o menor tradición en investigación educativa, por lo que las experiencias en la formación pueden ser diversas, tal vez existan posiciones encontradas entre los investigadores que puedan generar tensiones entre las diversas comunidades. Son oportunidades de discusión, debate, reflexión y consenso para la formación y para crear condiciones por las que los estudiantes se construyan como investigadores en su *estar siendo*. Son prácticas de formación en donde

Las representaciones, identificaciones, vínculos y posicionamientos que movilizan y articulan los sujetos en la historia particular de una institución, entrelaza y dinamiza de maneras complejas las trayectorias biográficas y académicas de los sujetos en un acontecer situado que se encuentra plagado de significados. (Remedi y Ramírez, 2016, p. 29)

Detonantes de la investigación que posibilitan la construcción de conocimiento en el campo educativo

Para la construcción de una propuesta de investigación educativa son necesarias la problematización y las preguntas que detonan la investigación, así como la dimensión teórica y metodológica a partir de la cual hay todo un despliegue cognitivo y gnoseológico (Buenfil, 2017). Estas dimensiones están articuladas; pero, por cuestiones expositivas, se anotan de manera separada. A continuación, se presentan algunas de ellas.

Problematización y preguntas de investigación

Los problemas en una investigación no están aislados, sino que forman parte de una red de problemas en la que se inscriben (Saur, 2012) (por ejemplo, el caso de la baja calidad educativa que puede vincularse al debate público del presupuesto, la desigualdad social y la pobreza, la poca calificación de los docentes, la frágil infraestructura de las instituciones educativas, etc.).

El primer detonante de la investigación es la problematización, que implica un cuestionamiento de la realidad educativa que se pretende abordar, en donde se desarrolla un proceso de articulación de problemas, que permite delimitar el problema a estudiar y construir el objeto de estudio. Es a partir de este proceso que se puede construir una pregunta de investigación sobre: ¿qué

queremos investigar? ¿Qué trozo de la realidad educativa queremos estudiar? ¿En qué contexto?

La metáfora que propone Reguillo (2003) de la mirada de *forastero* puede ser útil cuando se lleva a cabo la problematización: “El forastero, por su condición de exterioridad, puede captar la incongruencia, la contradicción y las pautas culturales que normalmente de manera apromblemática orientan la vida cotidiana” (p. 23). En efecto, la problematización lleva a reflexionar en torno a los saberes sobre lo educativo, con relación a la discontinuidad en un espacio de dispersión:

En los discursos científicos que abordan temas de educación tenemos un ámbito *sui generis* para la indagación del campo ya que se trata de un espacio de dispersión donde se despliegan, de manera fragmentaria, saberes sobre lo educativo bajo el signo de la discontinuidad. (Granja, 2002, p. 156)

Para construir las preguntas de investigación es importante llevar a cabo el *estado del arte*, que consiste en identificar qué y cómo se ha investigado el tema de interés, desde qué escuelas o corrientes de pensamiento se ha abordado, los autores, los conceptos principales, las categorías y las metodologías que se han construido, entre otros. Se pueden consultar reportes de investigación, tesis, artículos publicados en revistas arbitradas, capítulos de libros, libros. De lo que se trata es de *entrar en conversación*, esto es, tener un acercamiento al tema a investigar para tomar un posicionamiento y poder saber lo que debaten, discuten y producen los investigadores en ese campo. Al realizar el *estado del arte* o *revisión de la literatura* posibilita, también, delimitar la investigación en el campo educativo y plantearse preguntas como las siguientes:

¿Qué interrogantes [construye el investigador] que otros no se han planteado? ¿Qué estrategias metodológicas vislumbra para abordar un problema que otros habían abordado con otros enfoques? ¿Cuáles son las afinidades y diferencias en cuanto a las fuentes a ser consultadas? Estos y otros más, son asuntos que perfilan la especificidad de una investigación frente a las demás del propio campo. (Buenfil, 2011, p. 15)

Aquí importa lo que el investigador, en proceso de formación, puede aportar ya sea en términos de la novedad de su tema a investigar, el enfoque teórico desde donde lo aborda, la metodología que construye, las categorías y/o sus resultados. La pregunta, generalmente, se modifica a lo largo del trayecto de la investigación, no hay nada dado, todo es construido y, por ende, puede sufrir

transformaciones, al igual que el sujeto que investiga, que construye un modo de hacer investigación.

Una investigación educativa no puede prescindir de los referentes conceptuales y metodológicos, ya que aportan la mirada teórica y el enfoque desde donde se desarrolla la investigación.

Referentes conceptuales y metodológicos

Los referentes conceptuales pueden considerarse como una *caja de herramientas*³ o un *bricoleur*, que puede ser “combinado, heterogéneo, híbrido y ecléctico” (Buenfil, 2011), siempre y cuando haya una *vigilancia epistemológica* como lo planteaba Bachelard (2000). Las teorías son herramientas que nos ayudan a pensar las realidades educativas, no son fijas ni determinantes, ya que han sido construidas en un momento histórico específico.

En todo caso es crucial reconocer que las teorías sirven o no sirven de acuerdo a cómo las ponemos en acción; en otras palabras, somos los investigadores los que las usamos de manera más o menos rigurosa, más o menos imprecisa; más o menos mecánica, más o menos creativa; más o menos rígida, más o menos flexible. Dicho de otra manera la responsabilidad epistémica, política y ética de los usos de la teoría recae en los investigadores y no en las teorías mismas. (Buenfil, 2011, p. 35)

Interesa comprender cuáles son las construcciones conceptuales, las opciones teóricas en juego, los esquemas de racionalidad, las descripciones y análisis que se han desarrollado para dar forma a lo educativo como objeto de conocimiento (Granja, 2002).

Una vez que se ha realizado la problematización y se han construido las preguntas de investigación, es necesario decidir desde qué enfoque(s) teórico(s) se abordará el objeto de estudio.

La teoría es el esqueleto que sostiene nuestras decisiones [...] Cada etapa está impregnada y se sostiene de decisiones teóricas, desde la formulación de los objetivos específicos hasta la construcción de los instrumentos (cuestionarios, códigos, guía de entrevista u observación, etc.) [...] y los modelos de análisis [...] (Sautu, 2009, pp. 119-120)

³ Metáfora de Levi Strauss (1958/1968), que también fue compartida por Foucault (1989) y Derrida (1972).

Como ya se señaló, el plano de la teoría, el plano de la producción de la evidencia empírica y las preguntas de investigación deben de estar imbricados. La ruta metodológica, que construya el investigador en su *estar siendo*,⁴ no está desvinculada de la dimensión teórica; puesto que también entran en diálogo

[no sólo] constructos y marcos conceptuales diferentes sino propuestas que se sirven de herramientas y construcciones metodológicas que provienen de diversas disciplinas [...] hay que poner a discusión [...] algunas cuestiones que tienen que ver con la conceptualización de la metodología como de su puesta en práctica. (Reguillo, 2003, p. 20)

Pensar en la metodología no sólo es circunscribirse a las técnicas o instrumentos de registro para obtener información, sino posicionarse en el enfoque de la investigación para dar respuesta a las preguntas. Reguillo (2003) entiende como metodología el “proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles, que buscan volver inteligible un objeto de estudio” (p. 22) y que guían el trabajo de investigación. Los datos no están ahí, sino que se construyen en el proceso de la investigación.

La metodología es un proceso en donde hay una incertidumbre permanente por parte del investigador, en donde se establece una relación con el objeto de estudio, en donde no hay pasos sucesivos, sino un cuestionamiento continuo. No existe un método, sino métodos por medio de los que se puede acceder, comprender las realidades diversas y construir conocimiento. Porque también interesa cómo documentar las prácticas educativas, sin olvidar que estas son contextuales y situadas. ¿Qué prácticas son consideradas como educativas y cuáles no? (Buenfil, 2011).

El investigador tomará decisiones sobre qué métodos y técnicas de investigación son pertinentes, de acuerdo a su objeto de estudio y la perspectiva teórica en la que se posiciona, pero también en el trabajo de sistematización y análisis del referente empírico. Es importante preguntarse: ¿cuál es el concepto teórico que emerge a partir del análisis del referente empírico?

Un momento importante en la investigación educativa son los diferentes tipos de texto que se producen (Reguillo, 2003), en donde se expone: i) el diálogo que el investigador establece con otros autores, que permite exponer los conceptos, las

⁴ El *ser* investigador educativo implica un *estar siendo*, asumir la responsabilidad de su proceso de formación desde el momento que emprende un proyecto de investigación.

categorías de intelección de la realidad que se construyen para la investigación en proceso; ii) lo que la realidad investigada “responde” a las preguntas y a la propuesta metodológica que se construyeron; iii) el análisis del referente empírico, con el apoyo de las categorías construidas; y iv) los resultados de la investigación y su discusión, en donde se exponen los aportes o las limitaciones del trabajo realizado ante una comunidad académica.

Como cierre inicial, presento algunas reflexiones sobre lo expuesto en el presente trabajo.

Conclusiones iniciales

¿Qué tipo de sujeto se pretende constituir por medio de la formación para la investigación educativa? Esto depende del proyecto educativo, político y social de la institución educativa, de la importancia o no que se le asigne a la investigación y a la formación en este campo.

Es pensar en la transformación, en general, de la mirada sobre el mundo y, en particular, del sentido de lo educativo. Pensar en un sujeto capaz de transformar, de proponer, de reflexionar, de pasar de la búsqueda de certezas a la incertidumbre, de ser capaz de tomar decisiones y hacerse responsable de ellas. Lo que conlleva implicaciones éticas y políticas por parte de los investigadores en proceso de formación.

La formación para la investigación educativa implica no sólo leer de manera distinta las realidades educativas, sino también comprenderlas y transformarlas. El reto es construir conocimiento, pero desde la diversidad, desde la incertidumbre, que nos aleje de los cartabones, metodologías rígidas y hegemónicas de pensar y de construir.

Afortunadamente, considero que se ha superado o, al menos, avanzado en la idea del *método universal científico* en investigación educativa. En la actualidad, se reconocen otros métodos que aportan al campo, en donde también ya se habla de investigaciones multidisciplinarias, inter o transdisciplinarias, pero sin restar importancia a la cultura de inscripción disciplinaria.

Asimismo, al desmitificar la idea de que la formación para la investigación es sólo para quienes cursan los programas de posgrado, podría impulsarse un proyecto cultural en torno a la investigación desde la educación básica. Es muy difícil pretender ampliar los horizontes de la investigación educativa, de construir otras formas de investigación, cuando no se cuenta con antecedentes formativos previos que formen parte del imaginario del país.

La investigación educativa, como práctica social y política, es una posibilidad de producir conocimiento, y, durante su realización, los estudiantes, en su *estar*

siendo investigadores, pueden construir saberes diversos que les posibiliten construir y reconstruir su identidad. En el entendido de que los saberes son heterogéneos y flexibles.

Las instituciones educativas del país se han centrado más en el quehacer de la enseñanza, pero no a todas les ha preocupado el papel de la investigación para fortalecer la enseñanza, ni la importancia que esta tiene para coadyuvar a la solución de problemas más apremiantes que vive México, como son la violencia, la pobreza, la corrupción, entre otros. No es posible que las instituciones continúen replegándose ante esta situación.

Este contexto exige la revisión de las maneras de hacer investigación educativa; los paradigmas desde donde se realiza; los temas tradicionales y cuáles son los prioritarios, en este momento, en el país; las redes académicas que existen y que pueden apoyar para la formación de investigadores en el campo. Es altamente productivo formarse con investigadores con experiencia, reconocidos por sus aportes y debates en lo que se conoce como *la frontera del conocimiento educativo*.

Para desarrollar investigación educativa es necesaria la creatividad, construir otras formas de pensar nuestras realidades. La construcción del conocimiento es posible siempre que haya un sentido, por parte de quien lo desarrolla; pero también se requiere, indudablemente, el rigor conceptual y metodológico, para posicionarnos desde donde se construyen los objetos de estudio que pretendemos investigar. Esto lleva a pensar que son los propios investigadores en proceso de formación quienes deben, también, construir nuevas formas de apropiación.

Un reto es investigar los modos cómo los estudiantes en su proceso de formación incorporan las culturas disciplinarias e institucionales, las relaciones que se establecen entre los investigadores expertos y los investigadores en proceso de formación, las implicaciones de los estudiantes durante la toma de decisiones con relación a la construcción de su objeto de estudio, tanto de su proceso personal como profesional.

Por último, sólo me interesa señalar que no existe una manera única en que se constituyen los sujetos educativos durante su proceso de formación para la investigación, ya que el campo es muy amplio y depende de las condiciones y contextos institucionales en los que participan. Es en los grupos o comunidades con experiencia en investigación, donde puede existir una posibilidad de generar líneas de investigación. La movilidad académica y estudiantil también puede aportar para abrir otros horizontes de modos de hacer investigación educativa.

Referencias bibliográficas:

- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. México D. F.: Siglo XXI.
- Buenfil, R. N. (2018). “La Constitución Ontológica de la Educación (lo educativo) y la Pedagogía (lo pedagógico)”. Conferencia presentada en el conversatorio Buenfil-De Alba el 18 de abril de 2018 en el IISUE-UNAM.
- _____ (2017). “Universalismo y particularismo en lo teórico. Interrogantes ontológicas, epistemológicas y políticas”. En *VI Encuentro Giros Teóricos: El lugar de enunciación de la teoría*, 3, 4 y 5 de julio 2017 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo: Universidad de la República.
- _____ (2011). *Apuntes sobre los usos de la teoría en la investigación social. Consideraciones metodológicas en investigación social*. España: Editorial Académica Española.
- Castoriadis, C. (1997/1991). “Pasión y conocimiento”. *Revista Colombiana de Psicología*, 5-6, pp. 33-41. Recuperado en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/15949>
- Derrida, J. (1972). *De la gramatología*. México D. F.: Siglo XXI.
- Ducoing, P. (2013). “Nociones de formación”. En P. Ducoing y B. Fortuoul (Coords.), *Procesos de formación*, Volumen I (pp. 46-106). México: ANUIES-Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Flores, A., Díaz Barriga, F., y Rigo M. (2014). *Construcción de buenas prácticas educativas mediadas por tecnología*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Granja, J. (2002). “Los saberes sobre la educación en los discursos científicos en México en la segunda mitad del siglo XIX”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 7(14), pp. 155-179.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. México D. F.: Siglo XXI.
- Levi-Strauss, C. (1958/1968). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Moreno Bayardo, G. (2005). “Potenciar la educación. Un currículum transversal de formación para la investigación”. *Revista electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y cambio en Educación (REICE)*, 3(1). Recuperada en: http://www.ice.deusto.es/rinace/vol3n1_e/Moreno.pdf
- Orozco Fuentes, B. (2014). “Investigación, problematización y conocimiento específico”. Conferencia dictada en el Ministerio de Educación de la Provincia

- de Santa Fe, Argentina, Ciudad del Rosario el 15 de octubre de 2014. Recuperada en: <https://www.youtube.com/watch?v=5xcCk3o0VyU>
- Reguillo, R. (2003). “De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación”. En R. Mejía y S. Sandoval (Coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica* (pp. 17-38). México D. F.: ITESO.
- Remedi, E., y Ramírez, R. (2016). “Sujetos, grupos, instituciones y disciplinas en la construcción de trayectorias y campos científicos. Notas introductorias”. En E. Remedi y R. Ramírez (Coords.), *Los científicos y su quehacer. Perspectivas en los estudios sobre trayectorias, producciones y prácticas científicas*. México D. F.: ANUIES.
- Saur, D. (2012). “De la doxa al saber académico. El complejo pasaje del problema social al problema de la investigación”. En M. A. Jiménez (Coord.), *Investigación Educativa. Huellas Metodológicas* (pp. 73- 93). México D. F.: Juan Pablos Editor.
- Sautu, R. (2009). “La trastienda de la investigación: el estudio de prácticas corruptas”. *Revista Política y Sociedad*, 46(3), pp. 117-133. Recuperada en: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/issue/view/POSO090923/showToc>
- Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana: Psicoanálisis, teoría y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ensayos y notas

Reacciones ante *Roma* de Alfonso Cuarón: no sólo una película *Reactions to Roma by Alfonso Cuarón: not just a movie*

Emma Martinell Gifre
Universidad de Barcelona
emmamartinell@gmail.com

Introducción

La película *Roma* se pasó en los cines Verdi de Madrid y de Barcelona desde el día 5 de diciembre de 2018, día en que yo la vi. Desde el día 14 de diciembre pudieron verla los suscriptores de la plataforma Netflix. Desde entonces, la prensa española, las agencias de prensa, etc., se llenaron de opiniones a favor y en contra de los subtítulos, que acabaron retirándose en la versión para Netflix, pero no en los cines Verdi.

Mi intención, al principio, se redujo a recoger las opiniones vertidas, por el interés que se derivaba de la noción “español neutro”, y porque se leyeron términos como “colonialismo”. Con el paso de los días, los artículos en la prensa pasaron a ocuparse de realzar la belleza visual de las escenas, la humanidad que rezumaba del trato entre las mujeres de la familia (y los niños), y la carga crítica de la evocación de los hechos políticos¹.

La cinta fue ganando premio tras premio de forma avasalladora; lo que suponía un hito extraordinario, sin duda. Fui, por ello, ganando interés en entender por qué la película *Roma* estaba teniendo tanto éxito, cuando, en mi opinión, *Cold War* de Pawel Pawlikovski (Polonia, 1957) la superaba en calidad. Ese director venía avalado por el Oscar a mejor película de habla no inglesa de 2015, por *Ida*. Como *Roma*, se había rodado en blanco y negro, también para respetar y plasmar una época –quizá gris– en ambos casos. Ambas se basan en memorias personales de los directores: Pawlikovski recuerda la historia de amor y desamor

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a la generosa ayuda que me han prestado: Mar Forment, Cristina Illamola, Dory Merino Arribas, Lola Pons Rodríguez, José Luis Ramírez Luengo y Mónica Unike-Fasja.

de sus padres; Alfonso Cuarón, una etapa de su infancia en la colonia Roma (México). Ambos directores viven fuera de su lugar de origen.

Así, a partir de un aspecto lingüístico, el subtítulo, pasé a indagar para conocer mejor qué es la plataforma Netflix, cuáles son sus aparentes metas y qué estrategias desarrolla para alcanzarlas. Está fuera de toda duda que el coste de la campaña de lanzamiento y promoción de *Roma* no puede compararse con el que supuso el lanzamiento de *La forma del agua*, película con la que otro mexicano, Guillermo del Toro, obtuvo el Oscar a la mejor película en la pasada edición de 2018. Pasé a analizar la trama y el escenario, atendiendo siempre a la opinión de la prensa: se destaca que es la historia de una familia de mujeres, madre, abuela y criadas, con niños, y sin figura masculina, que sale de la historia pronto; se considera que hay crítica a las condiciones laborales del servicio doméstico, crítica social y política.

Fue creciendo y haciéndose notorio el sentimiento general de que se estaba ante una obra maestra —opinión que yo no compartía, o compartía con cierto recelo—. Esperé a cerrar el presente texto, como digo, siempre pendiente de la reacción de los medios, hasta después de la concesión de los Oscar de 2019.

El doblaje de *Roma*

El pretexto inicial de este artículo era la reacción en la prensa española (ver *El País* de los días 8, 9, 10, 11, 12 y 13 de enero de 2019) ante la decisión de la plataforma Netflix de ofrecer a sus suscriptores de España el visionado de la película *Roma*, del mexicano Alfonso Cuarón, con subtítulos “en la variante peninsular” —como han dicho unos—; “en español de España” —como han dicho otros—. Un pretexto de naturaleza lingüística.

El día 10 de enero de 2019, ante el alud de reacciones en contra de esta decisión (artículos de Álex Grijelmo, del autor mexicano Juan Villoro, del académico de la RAE Pedro Álvarez de Miranda, del actual director del Instituto Cervantes o del propio Alfonso Cuarón), Netflix retiró los subtítulos, que, sin embargo, se mantuvieron en las salas de los cines Verdi de Madrid y Barcelona. Sus responsables declararon a la prensa que los subtítulos facilitaban la comprensión de los espectadores.

Entrevistados y articulistas, partidarios de la retirada de los subtítulos, han aducido argumentos confluyentes, pero muy diversos. Me detendré a plantearlos. En primer lugar, el director de la película, Alfonso Cuarón Orozco (México, 1961) (ver *El Confidencial* del 9 de enero de 2019), calificó de “ridículo” y “ofensivo para el público español” la presencia de subtítulos. Esgrimió una justificación

digamos que ‘cinematográfica’. “Yo no necesito subtítulos al mexicano [*sic*] para entender a Almodóvar”. Creo que es interesante destacar que el director ha utilizado el término ‘mexicano’.

El novelista y articulista Juan Villoro Ruiz (México, 1956), residente por un tiempo en Barcelona, ciudad a la que regresa con frecuencia, manifestó su opinión en *El País* del 13 de enero de 2019. Ahí introdujo una referencia que retomaremos más adelante en este artículo: México fue un bastión del doblaje al español durante décadas, por lo que miles de niños de España, que crecieron viendo en la televisión dibujos animados posiblemente de los EE. UU., los vieron una vez doblados en México. Como muestra testimonial, contó cómo el instalador de la conexión a la red en su hogar barcelonés no quiso cobrarle el trabajo, con el argumento de que: “No puedo cobrarle a un dibujo animado” (en referencia al modo en que hablaba Juan Villoro).

El doblaje consistió, fundamentalmente, en proporcionar unos equivalentes léxicos en español peninsular –considerado neutro– y del cual ofrecemos algunos ejemplos: de *boletos* a *billetes*; de *orilla* a *borde*; de *trancón* a *atasco*. También se sustituyeron adjetivos calificativos: de *babosa* a *tonta*, de *chico* a *pequeño*, de *suave* a *tranquila*. Por lo que respecta a los verbos: *correr* se convirtió en *despedir*; *enojarse*, en *enfadarse*, y la locución verbal *estar de encargo* se sustituyó por *estar embarazada*.

El día 9 de enero de 2019, *El País* publicó otro artículo que, para nuestro propósito, aportó algo nuevo. El titular era “El resbaladizo español neutro”, aludiendo también al “español lengua común” (Ramírez Luengo, 2011; Mendoza Sander, 2017). La más atinada justificación de la postura contraria a los subtítulos, a nuestro parecer, es la de Pedro Álvarez de Miranda, que retoma los conocidos –para los filólogos y lingüistas– conceptos de ‘unidad’ y ‘diversidad’ aplicados al español: una lengua con diferentes modalidades. Para él, los subtítulos “son innecesarios y una pérdida de tiempo” (*La Vanguardia*, 9 de enero de 2019). Hace referencia a películas de otros países de Latinoamérica que se han visto “sin ningún problema” y sin subtítulos.

Por último, la intervención de Álex Grijelmo García (Burgos, 1956), creador de la Fundación del Español Urgente (Fundéu, BBVA) y, desde junio de 2018, director de la Escuela de Periodismo UAM-El País. El artículo se titula “Ni siquiera Cantinflas” y el subtítulo es “Libros, películas y viñetas circulan por el español hispanohablante sin problemas de comprensión”. El texto, relativamente extenso, incluía una valoración del porcentaje de léxico común, compartido, y el del léxico propio, estimado, como máximo, en un 10 % (*El País*, 10 de enero 2019).

A España llegaron las películas de Mario Fortino Alfonso Moreno Reyes (México, 1911-1993), conocido como Mario Moreno o, simplemente, Cantinflas. Su presencia en la película dirigida por Michael Anderson en 1956, *Around the World in Eighty Days / La vuelta al mundo en ochenta días*, en la que encarnaba al personaje Picaporte, supuso el reconocimiento mundial a su estilo, donde el juego lingüístico jugaba un papel esencial. Aunque dobladas en México, en España las películas —esta y las demás de Cantinflas— se vieron subtituladas. Esa supremacía mexicana en el ámbito del doblaje ocupó tres décadas desde 1940 (si bien luego Venezuela se especializó en el doblaje de series). Y las firmas cinematográficas también recurrieron a estudios de doblaje de Puerto Rico.

Lo mismo ocurría con las películas y los cortos de dibujos (Mickey Mouse, desde 1928), la película *Blancanieves y los 7 enanitos* (película de 1937), los cortos del Pato Donald, *Tom y Jerry* (desde 1940), *El oso Yogui*, *Popeye* (desde 1961 hasta 1988), la película *El libro de la selva* (1967). También, más tarde, los *Simpson* (desde 1989). A los españoles que en la actualidad tienen de 60 años en adelante, ese mundo del dibujo animado les llegó con vocabulario, entonación y acento mexicanos.

Los premios y la plataforma Netflix. La publicidad, el *marketing*

La película *Roma* ha acumulado diez nominaciones al Oscar. El camino hacia ese hito de finales de febrero 2019 va jalonándose con reconocimientos que no hacen más que preparar el veredicto de la Academia de Ciencias y Arte del Cine de Hollywood. Ha habido un reciente premio del Sindicato de Directores de Estados Unidos (DGA, Directors Guild of America), el Outstanding Directorial Achievement in Feature Film 2018. Y el 10 de febrero se concedieron los premios anuales de la British Academy of Film and Television Arts. La película *Roma* obtuvo el premio a “Best Film” y Alfonso Cuarón, el premio a “Best Director”. Asimismo, se le ha concedido el premio a Mejor Película Internacional en el Independent Spirit Awards 2019 (Somonte, 2019).

Se ha hecho público que Netflix ha dedicado unos 20 millones de dólares a la promoción de la película de Cuarón, la que posiblemente le reportará su primer gran premio². Se trata de una plataforma que cuenta con más de un millón de abonados, en España, y quizá alcanza los 120 millones en el mundo. Parece un hecho que Netflix, con la obtención del Oscar a *Roma* como mejor película, daría

² En una intervención que puede seguirse en CNN Español (17 de enero de 2019), Juan Carlos Arciniegas habla de la promoción de la última película de Alfonso Cuarón.

un paso enorme en el enfrentamiento entre pujantes plataformas y la industria cinematográfica tradicional (Medina, 2019; Foncillas, 2019). Y el coste del rodaje de la película se estima en unos quince millones. Los productores han sido: Esperanto Filmoj, propiedad de Cuarón –Guillermo del Toro es responsable del título–, junto con Participant Media.

La compañía de *streaming* busca atraer a los actores más famosos y cotizados, y a los directores, con lo que sus producciones serían comparables, o más rentables, que las producidas en los grandes estudios cinematográficos. La apuesta para 2019 es *The Irishman / El irlandés*, dirigida por Martin Scorsese, con un presupuesto, aproximado, de 100 millones de dólares³. Netflix aspira a atraer a todo tipo de público y diversifica los géneros de las películas que produce. El premio a *Roma* como mejor película extranjera, y, sobre todo, su premio como mejor película del año, lo saben bien los académicos que votarán, “firmarán el certificado de defunción del cine tal y como lo hemos conocido hasta ahora” (Martínez, 2019b). El director Alfonso Cuarón ha defendido que su película se difunda por la plataforma Netflix y ha criticado por absurdo el enfrentamiento entre dos tipos de visionado (Eldiario.es Cultura, 2019).

El director, por su parte, también se mueve: él acaba de mostrar al mundo que toma partido, en la frontera de Tijuana-San Diego, frente a un muro de nueve metros de altura; y con las fotos a su artista Yalitza Aparicio (obra de Carlos Somonte) igualmente se mueve en un debate decisivo para la política exterior estadounidense: el control de la frontera, la construcción de ese ‘muro’ (Hirschberg, 2019)⁴. Por eso se buscó la imagen de un grupo de emigrantes anónimos que levitaban junto y por encima del muro, Yalitza entre ellos. Cuarón quiso donar a la caravana de inmigrantes el importe de la recaudación de un pase de *Roma*, pero el gobierno del Estado de Morelos lo impidió, con la justificación de que el pueblo de Morelos también tenía necesidades que cubrir.

El director del Instituto Mexicano del Seguro Social, Germán Martínez, no ha escatimado alabanzas a la película, y a su director, que se fotografió con Marcelina Bautista, del Centro de Apoyo y Capacitación para empleadas del Hogar,

³ El camino de Netflix puede seguirse en: www.marketingdirecto.com y www.economista.es.

⁴ En esa publicación, Cuarón se expresa así: “We create a division every day with the people around us, and Yalitza comes from a place that is easy to put aside and forget. In Mexico and elsewhere, people who look like Yalitza are immediately classified and deemed unworthy. Being acknowledged by the Academy has a big impact. It’s another wall. And hopefully that wall has started to fall”. Además, de “desafiante sesión de fotos” califica el periodista (MOR.BO, 2019).

en el momento de anunciar la próxima puesta en marcha del Programa Piloto del IMSS para trabajadoras del hogar (Cortés, 2019).

En definitiva, todo estaba a punto para los premios del 24 de febrero de 2019: los Oscar.

La trama. La criada Cleo (y Yalitza Aparicio)

La película *Roma* está dedicada a Liboria Rodríguez, la criada que llegó a la casa de un Alfonso Cuarón de nueve meses. La nana iba a trabajar en las tareas de la casa y en el cuidado de los cuatro hijos. Procedía de Tepelmeme Villa de Morelos, pueblo pequeño del estado de Oaxaca, zona mixteca. La memoria de Cuarón de lo que fue la vida en la casa del barrio de Roma en el México de 1970 es la historia que se cuenta, en blanco y negro, para acercarse más a ese momento.

En la prensa ha podido seguirse la transformación que, a raíz de su papel protagonista en la película, ha vivido Yalitza Aparicio (1993), también originaria de Oaxaca, maestra de profesión, sin experiencia alguna tras las cámaras. De camino al 75 Festival de Cine de Venecia, la artista declaró a la agencia AFP (Agence France Presse): “Para nosotros representa una oportunidad para que se valore nuestro lenguaje, nuestra identidad, nuestra cultura” (Huffington, 2018). En la película, las dos criadas se comunican en mixteca. Con todo, como dice Irene Crespo en *Cinemanía* (2018): “Yalitza tuvo que aprender a hablar mixteco” (p. 37). Un apunte: Yalitza Aparicio obtuvo el New Hollywood Award de la edición de 2018, en tanto que Glenn Close se llevaba el Hollywood Actress Award por su papel en *The wife*.

Ha habido reacciones de todo tipo. Por ejemplo, la mexicana Salma Hayek Jiménez (1966), que sabe lo que es alcanzar una nominación a los Oscar de 2003 por su papel en *Frida* (reconocimiento que no obtuvo), felicitó a Yalitza Aparicio dejando bien claro que ella había sido la primera mexicana nominada al Oscar por Mejor Actriz. Laura Zapata (México, 1956) protagonizó unas declaraciones menos afortunadas, sobre todo cuando dijo: “la suerte de la fea, la guapa la desea”. La frase que fue motivo de un juego por parte de otra actriz mexicana, deseosa de herir a Zapata, cuando reformuló el dicho: “la suerte de la fea, la vieja la desea” (*Milenio Digital*, 2019; *Mundo Hispánico*, 2019). El actor de telenovelas Sergio Goyri fue más allá al calificarla de “pinche india” (*El Herald*, 2019a). Este comentario racista le valió un alud de críticas. Claro, se ha destacado que Yalitza no es actriz —lo que es cierto—, que quizá no vuelva a actuar en una película —lo que es incierto— y, sobre todo, que su papel en *Roma* no exigía grandes dotes interpretativas. En consecuencia, también se ha puesto en entredicho su

merecimiento del premio Ariel, otorgado por la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas (AMACC) (Bazán, 2019; Sierra, 2019).

En fin, el frecuente silencio de la muchacha a lo largo de la historia, el cumplimiento casi mecánico de sus tareas cotidianas, el afecto con el que trata a uno de los niños de la familia, Pepe (el futuro Cuarón, en una visión tamizada de la memoria del director de la película); el ansia con la que busca al padre de su hijo, el desengaño con ese hombre, novio y amante atento y cultivador de las artes marciales, pero luego miembro de las fuerzas parapoliciales; la nostalgia por su familia, la felicidad cuando se reúne con ella, el momento en que va a dar a luz; todo ello, ¿la hacen merecedora de un reconocimiento tan destacado?⁵

El 18 de diciembre de 2018, *The New Yorker* publicó un artículo de Richard Brody titulado “There’s a voice missing in Alfonso Cuarón’s ‘Roma’”. Compartimos sus opiniones. Si el director dedicó la película a Libo, su tata, ¿cómo no le dio más voz a la criada? ¿Cómo no le hizo contar algo de su pasado, de su familia, expresar sus deseos, etc.? ¿La quiso callada? ¿Fue por azar? ¿Fue por mostrar que ese tipo de muchacha queda anulada, sin voz? No lo creemos, la verdad. Hay otra respuesta, menos agradable para el guionista: se hizo por comodidad, por no saber a ciencia cierta qué palabras deberían salir de una voz así. Brody alude a que solo se muestra el estereotipo (en las películas estadounidenses) de estas trabajadoras: “a strong, silent, non-enduring, and all-tolerating type, deprived of discourse, a silent angel whose inability or unwillingness to express herself is held up as a mark of her stoic virtue”. Encontramos acertadísimas estas palabras.

Pero una frase que Yalitza ha pronunciado en varias entrevistas enfoca en otra dirección: que quizá su personaje (y ella) pueden servir de inspiración para otras mujeres de su pueblo (Beauregard, 2019), de su país. Respecto de su pueblo, repito el inicio del artículo de Beauregard: “Los periodistas ya no son bienvenidos en Tlaxiaco. Decenas de reporteros peregrinan durante semanas a este pueblo de Oaxaca en busca de los orígenes de Yalitza Aparicio”. Vecinos y familiares se quejan y denuncian el acoso de los medios a los que se ven sometidos. Yalitza, ahora mismo, está en el camino ascendente. Y quizá piensa que, si la consideran actriz, a lo mejor es que lo es: “Me parece como un sueño. Nunca imaginé nada de esto.

⁵ Aparte de los comentarios de otras actrices mexicanas, posiblemente menos conocidas y seguro que menos internacionales, ahora mismo, puede acudirse a comentarios espontáneos de blogueros en la red, que dicen cosas como: “Mientras más de la mitad de México se desgarran las vestiduras por el debate si es o no actriz, si se merece sus nominaciones, o no, ella, quitada de la pena y muy feliz, disfruta su momento”. O este: “Yalitza enferma de poder”.

Es algo increíble y me llena de felicidad saber que la película está gustando y me consideren como actriz” (Yalitza Aparicio en una entrevista a EFE, 2018). El acierto de elegirla fue del director, y no es relevante que ella no hubiera actuado antes; más bien resulta una evidente ventaja, por su espontaneidad.

Sin embargo, después de ocupar tantas portadas (*Vogue*, *Vanity Fair* y otras) y lucir maravillosos vestidos de firmas destacadas, algo se le ha reprochado a Yalitza. Algo más ha sorprendido en sus posados fotográficos más recientes: el tono de su tez, en ocasiones, marcadamente más claro que el que mostraba al inicio de sus apariciones. Y en la prensa se preguntan: ¿cómo y por qué ha blanqueado el color de su piel? ¿Ha aceptado que sus fotos se sometan a Photoshop? (*El Herald*, 2019b). Parece que Yalitza Aparicio es ahora imagen de la empresa china Lenovo (Pérez Maldonado, 2019). ¿Por qué? ¿No es precisamente el color de su piel, sus facciones, la pertenencia a un pueblo lo que se está valorando? Representa la emergencia de un poder antes menospreciado, que ahora puede ser un arma de poder incontestable y creciente

Pero, hay que reconocerlo: en la criada de *Roma* no hay empoderamiento alguno (Jin In, 2017), no hay seguridad, no parece que ella tenga conocimiento de sí misma. Tampoco parece que la chica almacene resentimiento. No es heroína ni víctima. Pero Yalitza Aparicio, la imagen que se recibe de ella, esa sí comporta cada vez más empoderamiento (Agren, 2018).

La trama. Las dos criadas, ¿una visión crítica?

La obra de Alfonso Cuarón, *Roma*, no es evidente que comporte una carga de crítica social. Entre los comentaristas de tantos y tantos escritos generados por la película sí hay quienes ven una denuncia de una situación laboral injusta en México en los años sesenta (y ahora mismo): la baja retribución, o la nula retribución, con la excusa de que la sirvienta interna goza de vivienda y de alimentación, la falta de obligatoriedad de ‘los señores’ de facilitar una situación laboral legal (o la mera inexistencia de ese sistema estatal de reconocimiento de un tipo laboral), la ausencia de tiempo libre y la superación en horas del tiempo de cualquier trabajo retribuido, las deficientes condiciones de las habitaciones que se les asignan.

Cuarón ha querido hacer un retrato íntimo de lo que fue su vida de niño en esa familia sin padre, con abuela, madre, hermanos y dos criadas.

Hablaremos de otras películas latinoamericanas que sí han abordado el mismo tema, desde el desconocimiento de si Alfonso Cuarón las tenía presentes en la elaboración del guion de *Roma*. El mundo que reflejan no es mexicano, pero es muy próximo al del barrio de Roma, en México D. F. Partiremos del contenido

del artículo de Fernanda Solórzano (2015). La primera película es argentina; chilena, la segunda, y mexicana, la tercera.

Me interesa, sobre todo, la primera, *Cama adentro*, cuya trama reúne a Beva, mujer en decadencia (económica, social y física) y a la criada interna, Dora, mujer de campo. Llevan treinta años juntas, y se acompañan en la respectiva soledad y frustración. El vínculo ha dejado de ser ya laboral, dado que la criada lleva un tiempo sin cobrar.

De *La nana* se ha publicado una acertada crítica firmada por Gregorio Belinchón (*El País*, 16 de abril de 2010): “La nana’, una mirada a las interioridades oscuras del hogar”. Como miembros de la familia –aunque de hecho no lo son–, estas mujeres reciben sueldo, protección y afecto, pero a la vez reciben órdenes, exigencias, reproches y quejas; y siempre se espera de ellas eficacia en el trabajo, una cierta sumisión y obediencia. El comentario actual más crítico de la situación de las cerca de 300 000 empleadas domésticas existentes en otro país de Latinoamérica, el Perú, viene de Natalia Sánchez (2017), quien resume su toma de conciencia en esta frase: “[...] es cierto que no debió existir la oportunidad de que mi mamá la contratara como empleada de nuestro hogar con el sueldo ínfimo que le podíamos pagar y los derechos que no le podíamos reconocer”. Buena manera de culpar a la legislación, a los organismos responsables, a la vez que de disculpar a quienes se acogieron y acogen todavía a esa permisividad.

Volvamos a *Roma*. En las redes sociales se habrán dado multitud de reacciones a esa relación patrona/criada, que en la película conoce dos etapas: mientras el esposo está en la casa, por el carácter patriarcal que rige en el grupo, y la etapa posterior a que se haya marchado y queden las mujeres solas (señoras y criadas), con los niños. De hecho, la frase que le dice Sofía a Cleo (“No importa lo que te digan: siempre estamos solas”), en un momento explica que se haya aludido en la prensa a la *sororidad*: la solidaridad entre mujeres que, de hecho, viven en un mundo patriarcal⁶. La actriz Marina de Tavira, que encarna a Sofía, la madre, a quien el marido deja con los hijos, ha hablado de la soledad de tantas mujeres: “Y eso, la necesidad, les hace empoderarse por fuerza. No son sufragistas, son solo mujeres. Y las dos [Sofía y Cleo] representan el silencio de todas las mujeres que mantienen en pie a la sociedad. En soledad” (Martínez, 2019a). En *Roma*, dice Carmen Juarez en Twitter, “no observamos resentimiento o rabia ante la atroz

⁶ La definición que la RAE ha dado, al aceptar la palabra en 2018, es la siguiente: “Agrupación que se forma por la amistad y reciprocidad entre mujeres que comparten el mismo ideal y trabajan por alcanzar un mismo objetivo”. De modo que no hay referencia a ese poder prevalente del varón.

explotación que sufre”. Según ella, que dice que vivió seis meses trabajando de criada interna –suponemos que en México–, el personaje de Cleo “sufre discriminación interseccional como mujer, pobre y racializada”.

Es posible que Cuarón, que se instaló en Ciudad de México ya antes del rodaje, tras treinta años de ausencia, quisiera evocar los recuerdos reconstruyéndolos o construyéndolos. Y ese grupo de mujeres solas con niños debe estar unido y protegerse del exterior. Y la imagen de la playa con las dos mujeres y los niños abrazados es realmente la mejor metáfora de esa unión, fuerte y vivificadora.

Tal tipo de relación la encontramos también en la novela autobiográfica de la mexicana judía Rosa Nissán, *Hisho que te nazca* (1996). La protagonista, divorciada, cambia de barrio, y lo hace con sus hijos y con una criada, Felipa. Así habla la protagonista: “Felipa ya estaba embarazada cuando nos instalamos en el departamento, en una calle comercial muy transitada. Decidimos encontrarle ventajas: que vamos a tener menos trabajo, que ya no necesitamos jardinero, que los niños van a aprender a ir en camión” (p. 194). “Qué diferente la Felipa que trabaja en mi casa y me obedece, de la Felipa Reina, que ordena en la suya. Se me hizo que era un honor que una mujer como ella me ayudara a salir adelante. Le agradezco a Dios haberme mandado un ángel” (pp. 195-196). Debo indicar que las fechas en que ocurre esta escena, en la ficción autobiográfica, no están alejadas del mundo de su infancia que recrea Cuarón.

A pesar del trato familiar que Cleo recibe en la casa, cuando llega al hospital casi dando a luz, la patrona, la abuela, es quien da los datos, y reconoce llorosa que no sabe el segundo apellido de la muchacha, ni cuántos años tiene, ni el año del nacimiento. De modo parecido, en la película *La vida perra de Juanina Narboni*, basada en la novela de *La vida perra de Juanita Narboni* (1976), del español Ángel Vázquez. La protagonista, de padre gibraltareño y de madre andaluza, vive en Tánger. Juanita, un día, se sorprende de que Hamruch no acude a su casa, ni lo hace al día siguiente. Juanita se echa a las calles del Tetuán más marroquí en su busca. Un anciano le dice: “¿Tiene hijos esa Hamruch?”, y ella responde: “Sí, dos, están en Alemania”. El viejo le pide sus nombres, pero ella no los sabe. El anciano sentencia: “¿cuarenta años en su casa, y no sabe el nombre de sus hijos?”

Es el modo que tienen el autor y el guionista, en este caso, de mostrar que el afecto de la señora puede estar acompañado de falta de interés por la vida real (exterior) de la criada. A sus ojos, lo real es lo que sucede entre las paredes de la casa. Por eso, no es necesario usar, para tratar con ella (Cleo, Hamruch o cualquier otro), ninguno de los nombres que describen el tipo de trabajo: *criada*, *muchacha*, *mucama* (Grijelmo, 2019). Ese, pienso, puede ser el mensaje de Cuarón:

un nombre, un trabajo, un afecto incondicional; todo arropado con un silencio estremecedor. Marién Kadner (2018) puso de relieve que quizá Cuarón tiene esa visión humana, debido a que se manejan recuerdos, pero resulta algo conformista cuando ha manifestado: “La virtud de Cleo (y suponemos que igual era su tata Libo) es ser tan amorosa y atenta con la familia y siempre una persona increíble”.

El barrio de Roma. De arraigo y desarraigo

El barrio de Roma nació en 1915 (Villavicencio, 2019) en el lugar donde había habido una aldea de origen precolonial, Aztacalco. Fue levantado durante el Porfiriato (Najar, 2018) y se pensó como emplazamiento para familias adineradas. Contaba con calles anchas y arboladas. Tuvieron ahí vivienda artistas, como Leonora Carrington (1917-2011) (MxCity. Guía Insider, 2018), situada en la calle Chihuahua 194. La familia de Alfonso Cuarón vivió en la calle Tepeji, en la llamada ‘Roma Sur’. El terremoto de 1985 afectó mucho la colonia. Adquirió posteriormente mucha vida de comercio y de entretenimiento otra colonia, la Condesa (Krauze, 2018)⁷.

¿Cómo nació ese barrio? El principal accionista que financió la Colonia Roma fue Walter Orrin. Su familia había llegado desde Inglaterra y se dedicaba al circo. Cuando cerró el circo, Orrin, en muy buena situación económica, solicitó permiso del ayuntamiento para planificar y construir ese barrio. Alfonso Cuarón ha querido reproducir con detalle el interior de la casa, pero también ha intentado reproducir los sonidos que llegaban a la casa desde el patio, las ventanas a la calle, y los sonidos que se oían al salir de la casa: los oficios callejeros, el agua vertida para limpiar patios y aceras (Semple, 2019). De hecho, se utilizaron tres edificios para recrear la casa de su infancia, en la calle Tepeji: una para las escenas de exterior, otras para las escenas de la azotea, donde se tiende la ropa al sol (una de los fotogramas más logrados: Cleo y Pepe tendidos, inmóviles, recibiendo la luz y el calor), y una tercera para las escenas de interior y el patio en que se aparca el coche, y donde ensucia el perro, Borrás. El director optó por recrear el cruce de las calles Baja California e Insurgentes (Murphy, 2019).

⁷ Enrique Krauze nació en 1947 en La Condesa. Dice que en su casa trabajaban dos ‘nanas’: ‘Petrá, la ‘nana’ de mis hermanos, y Raquel, su sobrina. Venían del mismo pueblo. Se repartían el trabajo: cocinaban, ‘hacían las recámaras’, fregaban los pisos, iban al ‘mandado’ (al mercado), lavaban, tendían y planchaban la ropa. Vigilaban nuestro reloj vital. Eran las relatoras de cuentos, las guardianas de la fe, las confidentes, las cantantes. No eran indígenas –como Adela y Cleo, la dulce y estoica mixteca de la película de Cuarón–, eran mestizas pero pronunciaban palabras en náhuatl, y hasta su escritura tenía la caligrafía del México colonial”.

Vale la pena reconocer que no todo fue entusiasmo en el período del rodaje de *Roma*. Para Gallego Cárdenas (2019), “la sociedad en la ciudad de México está contenta [...]. A la gente le ha gustado el filme, el consenso en general es de satisfacción, no tanto por las nominaciones, sino porque se valora y rescata la vida en la ciudad de México”. Sí se produjeron incidentes, al menos en la colonia Tabacalera (El Universal, 2019), hasta el punto de que Espectáculos Fílmicos El Coyul, de Alfonso Cuarón, mandó una nota de justificación a la prensa. El periodista y gestor cultural Luis M. Rivero, próximo al FICUNAM (Festival Internacional de Cine UNAM), expuso por extenso por qué a su juicio el rodaje y la película en sí misma podían ser considerados polémicos (Rivera, 2016): en esencia, se debía a que el director ha construido su prestigio en Hollywood, que se vendieron los derechos de distribución a una empresa de nivel mundial, Netflix, lo que implicaba que la película no estaría en los cines comerciales de México. Si se tenía además en cuenta los diez millones de pesos que el Fondo Mixto de Promoción Turística de la ciudad de México (FMPT) concedió (por contrato suscrito el 23 de agosto de 2017), ¿por qué no ayudar al cine nacional, por qué no mejorar la “red de exhibición independiente”? A esta discriminación el autor del texto le suma otra, muy contundente: hay quienes reprochan al film “un retrato clasista de la clase baja”, mientras la belleza de la película reside, precisamente, en la filmación de una etapa de la infancia del director. Esto me parece que se convierte en otro argumento de clase, pues muchos directores mexicanos, sin la promoción mundial de Cuarón (o de Guillermo del Toro, y Alejandro González Iñárritu) no tendrán nunca la posibilidad de hacer algo parecido. Cuando Cuarón, tras dieciséis años, volvió a rodar en la Ciudad de México, justificó: “Yo estoy muy al tanto de los acontecimientos de mi país y extraño de donde soy y de donde vengo” (Cuarón, 2017). Ha llevado al extremo su deseo de autenticidad al reproducir calles, comercios y oficios callejeros: que el espectador vea el trozo de ciudad en la que él vivió, y con la compañía de Cleo, que está fuera del núcleo familiar, aunque viva ahí, sola, en medio de ellos, de la familia, en una “soledad compartida” (Lerman, 2019).

Se repasaron antiguas fotos de los años setenta, y se compararon esas imágenes con las almacenadas en la memoria de Cuarón. Así pudo crearse el ambiente de tiendas, cafeterías y cines. Explica Javier Mazorra (2019) que Alfonso Cuarón ha evitado filmar los edificios más señoriales, las plazas destacadas.

Un rasgo de la colonia Roma no ha tenido reflejo en la película, quizá por un desfase de años: la presencia de vecinos judíos, sefardíes al principio, asquenazíes

después. A la Colonia Roma llegaron judíos sirios (de Alepo, de Damasco)⁸. Los vecinos judíos se instalaron en la Roma cuando disfrutaron de una situación económica mejor que la que tuvieron a su llegada (vida en los arrabales, venta ambulante). En la calle Mérida abrieron un horno de pan judío. La juventud sefardí y sus familias se reunieron en locales. Mónica Unike-Fasja menciona el Club Maguén David, y la sinagoga de la calle Córdoba. La misma Unike-Fasja (2018) sitúa a principios del siglo XX las primeras llegadas de judíos procedentes de territorios del antiguo Imperio Otomano (Grecia, Serbia, y otros países ya habían obtenido su independencia). Su primer alojamiento fue en el barrio de la Merced. Los sefarditas fueron hacia otras colonias: Del Valle, Santa María, Roma; en tanto que los askenazíes, a partir de los años cincuenta, se instalaban en Hipódromo y Condesa (el centro deportivo se abrió en 1950).

Alfonso Cuarón hubiera tenido acceso a una información muy útil para esta ambientación histórica: las dos novelas de Rosa Nissán (nacida en 1939): *Novia que te vea* (1992) e *Hisho que te nazca* (1996). De carácter autobiográfico, los dos textos son una fuente de gran valor para reconstruir el modo de vivir de esos grupos procedentes, en el caso de los abuelos de la autora, de Estambul (a los otros se les llama ‘árabes’ a lo largo de la primera novela). La protagonista, todavía niña, cuenta que primero estuvieron en la colonia Industria, donde, precisamente, terminaba su recorrido el camión que venía de las colonias Condesa y Roma. Es ahí donde el abuelo tendría su casa, en Roma. Cuando la niña, a los diecisiete años, se casa, va primero a la colonia Del Valle. Cuando el negocio de su marido prospera, van a una casa en la Herradura, barrio más acomodado. No hay calles ruidosas ni tiendas a las que acudir, hay jardín. Cuando la narradora se divorcia, se queda a vivir en La Condesa. Otra sefardí mexicana, Myriam Moscona, en su novela, *Tela de sevoya* (2014), se menciona la colonia Roma con su vecindario judío.

***The day after* / El día después**

Ya pasó el domingo 24 de febrero de 2019. *Roma* ganó tres premios, menos de lo que esperaban el director y Netflix, dadas las diez nominaciones que había recibido. Sobre todo, el veredicto defraudaría a la plataforma Netflix porque, según

⁸ Pueden verse los artículos publicados en *Enlace Judío* (www.enlacejudios.com) de los días 8 y 17 de enero de 2019, titulados: “Costumbres judías en la Roma que ni Cuarón conoce” y “Conoce la historia judía de la emblemática colonia Roma”. La directora de la Sinagoga Histórica Justo Sierra, Mónica Unike-Fasja, organizó una visita guiada a través de la colonia Roma, tan destacada desde el rodaje de la película.

sostiene Luis Martínez (2019c), “si ganaba *Roma* [...] se daba carta de validez a la gran maquinaria puesta en funcionamiento por Netflix”. La película ganadora del Oscar 2019, *Green Book*, tiene como distribuidora a Universal Pictures, empresa cinematográfica centenaria fundada en 1912, y que ha producido dos películas de mucho éxito de público: *Tiburón* (1975) y *E.T. el extraterrestre* (1982). Se diría que la industria tradicional ha podido ganar, por esta vez, a la plataforma.

No le son contrarios a *Roma* ni a Alfonso Cuarón (ni a Yalitza Aparicio) los comentarios aparecidos en la prensa después del domingo 24. Para algunos críticos, la Academia no tenía ante sí un año de cosecha brillante. Para otros, el camino de optar por lo políticamente correcto era una opción recomendable (*Green Book*). Para otros más, era preferible decantarse por (y premiar) a una película que iba a gustar, distraer y emocionar a la vez, lo que a lo mejor no conseguiría, a la larga, *Roma*. Las palabras de Alfonso Cuarón fueron breves, no más de dos minutos y medio. Destaca que mencionara esos “domestic workers around the world”, que habían permanecido relegados en el cine (aserción más que dudosa). No sabemos a qué aspiraba Cuarón con su película, aparte del ejercicio memorialístico, pero es evidente que la actriz (y el personaje, pero sobre todo la actriz) ha sido un buen detonante para las acciones de reivindicación laboral de un colectivo, en México y en los EE. UU. (El Universal, 2019b). El crítico de *El País*, Carlos Boyero –quien calificó las películas *Cold War* y *Roma* como “dos chorros de vida” en diciembre de 2018– fue tajante al titular el artículo que dedicó a la concesión de los Premios Oscar de febrero de 2019: “Que dios los perdone”. Ahí expresó su postura: se había ignorado “una obra de arte mexicana, en blanco y negro”.

Como contrapartida, nos permitimos aportar la referencia de dos críticas negativas a la película (y a lo que la ha envuelto). Para John Carlin (2019), *Roma* no es una historia con principio y final. Posiblemente el espectador se empapa de la innegable estética visual, y eso le hace olvidar que la película carece de tensión narrativa, salvo al final. Para Alberto Olmos (2019), el espectador que acude al cine a ver *Roma*, o la ve en su casa, ha recibido la presión de un cúmulo de información, y de tal grado de admiración que la ve sabiendo que se trata de una obra maestra, por lo que no puede dejar de gustarle.

Yalitza Aparicio no consiguió el Oscar a Mejor Actriz. Días después se le preguntó a Yalitza por los regalos que había recibido durante la gira promocional, incluso sobre el dinero que le había reportado actuar en la película (Heraldo de México, 2019). Vale la pena reproducir parte de la respuesta de Yalitza: “Pues tanto dinero realmente no hay, eh; ya me di cuenta de que me engañan con este mundo del cine. Es más *glamour* [...]; estoy esperando el depósito”.

Conclusiones

Si bien *Roma* no obtuvo el Oscar 2019 a Mejor Película, en voz de muchos expertos en cine se ha debido a una postura de la Academia, una postura de comodidad. *Green Book*, que no es un producto Netflix sino que surge de una sólida casa filmográfica, distraerá, divertirá, emocionará y aleccionará (quizá) algo más de lo que lo hará *Roma*.

El resultado ha sido el esperable, cuando no muy superior. Se ha creado un estado de opinión acerca de la bondad de la película y maestría de su director al que es más fácil sumarse que sustraerse. Quedará como una obra de arte en la historia del cine. No dudo de que el país de México, y México D.F. están satisfechos, orgullosos de la película y de los numerosísimos reconocimientos alcanzados. No en vano es un país con bonísimos actores y destacadísimos directores, con escuelas de cine, con estudios cinematográficos, con un Centro de Capacitación Cinematográfica y con festivales (como el FICUNAM que está desarrollando en estos días la novena edición).

Mi última mirada se vuelve atrás, más de setenta años, para evocar la película *La perla* (1947), dirigida por Emilio Fernández, con guion basado en una narración de John Steinbeck. Su belleza visual, el dramatismo de la historia, la contención verbal y gestual de los dos protagonistas la convirtieron en una obra de arte, otra.

De esa tradición surgen los tres directores mexicanos más famosos: Alfonso Cuarón, Guillermo del Toro y Alejandro González Iñárritu. De sus manos han salido y saldrán películas premiadas y de mucho éxito, pero, junto a ellos, habrá directores menos conocidos, menos visibles, con una producción más arriesgada. Que quizá no llegemos a conocer en España, o solo en Festivales especializados, pero que, al fin y al cabo, trabajan para el cine.

Referencias bibliohemerográficas:

- Agren, D. (2018). “We can do it’: Yalitza Aparicio’s Vogue cover hailed by indigenous women”. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/film/2018/dec/21/yalitza-aparicio-vogue-mexico-cover-roma-indigenous>
- Atad, C. (2019). “Roma’ Director Alfonso Cuarón slams border wall in New W Magazine ‘Director’s Cut’ series featuring Spike Lee, Emma Stone And More”. *Et Canada*. Recuperado de: <https://etcanada.com/news/419210/roma-director-alfonso-cuaron-slams-border-wall-in-new-w-magazine-directors-cut-series-featuring-spike-lee-emma-stone-and-more/>

- Bazán, S. (2019). “Actrices ‘complotean’ contra Yalitza Aparicio; no quieren que gane un Ariel”. *Regeneración*. Recuperado de: <https://regeneracion.mx/actrices-complotean-contra-yalitza-aparicio-no-quieren-que-gane-un-ariel/>
- Beauregard, L. P. (2019). “Un terremoto llamado Yalitza Aparicio”. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2019/02/22/actualidad/1550836195_828689.html
- Boyero, C. (2019). “Que dios los perdone”. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2019/02/25/actualidad/1551121805_285174.html
- Brody, R. (2018). “There’s a voice missing in Alfonso Cuarón’s ‘Roma’”. *The New Yorker*. Recuperado de: <https://www.newyorker.com/culture/the-front-row/theres-a-voice-missing-in-alfonso-cuarons-roma>
- Carlin, J. (2019). “Roma, México”. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/opinion/20190223/46647194821/oscar-oscar-roma-cuaron.html>
- CNN Español (2018). “El Ojo Crítico de Juan Carlos Arciniegas’ presenta una charla con el director de cine Alfonso Cuarón”. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/12/13/el-ojo-critico-de-juan-carlos-arciniegas-presenta-una-charla-con-el-director-de-cine-alfonso-cuaron/>
- Cortés, A. (2019). “Alfonso Cuarón celebra inicio de programa piloto del IMSS para trabajadoras del hogar”. *Sopitas.com*. Recuperado de: <https://www.sopitas.com/noticias/alfonso-cuaron-programa-piloto-imss-trabajadoras-del-hogar-roma/>
- Crespo, I. (2018). “Memorias de México”. *Cinemanía*, 279, p. 37.
- Cuarón, A. (2017). “Extraño de donde soy y de donde vengo”. *Diario Libre*. Recuperado de: <https://www.diariolibre.com/revista/cine/alfonso-cuaron-extrano-de-donde-soy-y-de-donde-vengo-FA6570025>
- e-Consultas (2019). “Esto opina Cuarón de palabras de Sergio Goyri contra Yalitza”. Recuperado de: <http://www.e-consulta.com/nota/2019-02-18/espectaculos/alfonso-cuaron-esto-opina-de-las-palabras-de-sergio-goyri>
- _____ (2019). “Cuarón asegura que Roma destapó al México racista”. Recuperado de: <http://www.e-consulta.com/nota/2019-02-23/espectaculos/cuaron-asegura-que-roma-destapo-al-mexico-racista>
- EFE (2018). “Yalitza Aparicio, revelación de ‘Roma’: Me ilusiona que me consideren actriz”. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/cultura/yalitza-aparicio-revelacion-de-roma-me-ilusiona-que-consideren-actriz/20000009-3811743>

- Eldiario.es Cultura (2019). “Cuarón defiende el sistema de producción de Netflix: ‘Esta discusión está perjudicando al cine’”. Recuperado de: https://www.eldiario.es/cultura/cine/Cuaron-defiende-sistema-distribucion-Netflix_0_854614984.html
- El Heraldo* (2019a). “Actor Sergio Goyri critica a Yalitza Aparicio y arremeten contra él en redes sociales”. Recuperado de: <https://www.elheraldo.hn/entretenimiento/1259459-466/actor-sergio-goyri-critica-a-yalitza-aparicio-y-arremeten-contra-el>
- _____ (2019b). “Cambio en el tono de piel de Yalitza causa controversia”. Recuperado de: <https://www.elheraldo.hn/entretenimiento/1254875-466/cambio-en-el-tono-de-piel-de-yalitza-aparicio-causa-controversia>
- El Universal* (2019a). “Tras polémica, rodaje de Cuarón deja la Tabacalera”. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2016/11/5/tras-polemica-rodaje-de-cuaron-deja-la-tabacalera>
- _____ (2019b). “Trabajadores domésticos en EE.UU. se reunirán para apoyar a ‘Roma’”. Recuperado de: <https://www.yucatan.com.mx/espectaculos/trabajadores-domesticos-en-ee-uu-se-reuniran-para-apoyar-a-roma>
- Foncillas, P. (2019). “Cines Netflix, muy pronto en su ciudad”. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/economia/20190220/46578686394/netflix-cine-disney-series-pablo-foncillas-video-seo-lv.html>
- Gallego Cárdenas, M. A. (2019). “Ciudad de México se vuelca con ‘Roma’”. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20190131/4635066635/roma-pelicula-oscar-alfonso-cuaron-mexico.html>
- Grijelmo, A. (2019). “Palabras para el servicio doméstico. Los periódicos que comentan la película ‘Roma’ escogen distintos términos para nombrar ese trabajo”. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2019/01/11/opinion/1547198560_209302.html
- González, P. (2019). “Cleo, el personaje de Yalitza Aparicio en ‘Roma’, apareció antes en otras películas del nominado al Oscar 2019 Alfonso Cuarón”. *Huffingtonpost*. Recuperado de: https://www.huffingtonpost.es/2019/02/21/cleo-el-personaje-de-yalitza-aparicio-en-roma-aparecio-antes-en-otras-peliculas-del-nominado-al-oscar-2019-alfonso-cuaron_a_23674086/
- Heraldo de México* (2019). “Me engañan con este mundo del cine, estoy esperando el depósito: Yalitza Aparicio”. Recuperado de: <https://heraldodemexico.com>

- com.mx/escena/me-enganan-con-este-mundo-del-cine-estoy-esperando-el-deposito-yalitza-aporicio/
- Hirschberg, L. (2019). “No wall can stand in Yalitza Aparicio’s way”. Blog en línea. Recuperado de: <https://www.wmagazine.com/story/w-cover-yalitza-aporicio-alfonso-cuaron-wall>
- Huffington (2018). Recuperado de: http://athena705.rssing.com/chan-71060563/all_p688.html
- Jin In (2017). “What Is Women’s Empowerment?”. *Huffingtonpost*. Recuperado de: https://www.huffingtonpost.com/jin-in/what-is-womens-empowerment_b_9399668.html
- Kadner, M. (2018). “La infancia de Cuarón tiene rostro de mujer”. Edición de México de *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2018/12/21/actualidad/1545352355_110116.html
- Krauze, E. (2018). “Roma, una historia de amor y servidumbre”. *New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2018/12/14/opinion-roma-cuaron-krauze/?fbclid=IwAR1XilWv6O-4TSWP6ycGQzulLsPEbfak45QVm4LtuO92FICvarrQ1VV8v-0>
- La República* (2019). “Premios Oscar 2019: diseñadores piden a Yalitza Aparicio usar vestido mexicano”. Recuperado de: <https://larepublica.pe/espectaculos/1401425-yalitza-aporicio-mexicanos-piden-actriz-utilice-vestido-mexico-durante-gala-premios-oscar-2019-roma-mx-alfonso-cuaron>
- La Vanguardia* (2019). “Álvarez de Miranda (RAE), sobre los subtítulos de ‘Roma’ en español: Son innecesarios y una pérdida de tiempo”. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20190109/454050063601/alvarez-de-miranda-rae-sobre-los-subtitulos-de-roma-en-espanol-son-innecesarios-y-una-perdida-de-tiempo.html>
- Lerman, G. (2019). “Alfonso Cuarón: ‘La existencia es una experiencia de soledades compartidas’”. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20190218/46529459362/la-existencia-es-una-experiencia-de-soledades-compartidas.html>
- Martínez, L. (2019a). “Marina de Tavira: El silencio de las mujeres mantiene la sociedad”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/cultura/premios-oscar/2019/02/23/5c704eba21efa0ef3d8b465d.html>
- _____ (2019b). “¿Y si ‘Roma’ fuera la mejor película y la peor noticia?”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/cultura/premios-oscar/2019/02/24/5c703210fdddff86708b45ef.html>

- _____ (2019c). “Oscar 2019: Hollywood se queda con la simpleza de *Green Book* y castiga a Netflix”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/cultura/premios-oscar/2019/02/25/5c737bf121efa0f1078b46da.html>
- Mazorra, J. (2019). “La Roma que Alfonso Cuarón no nos enseña en su película”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/viajes/america/2019/02/15/5c4f1bc2fdddff60278b45f1.html>
- Medina, M. (2019). “Roma’ o el caos: arranca la guerra por los Oscar más incierta”. *El Confidencial*. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/cultura/cine/premios-oscar/2019-02-20/oscar-2019-previsiones-caos_1834366
- Milenio Digital (2019). “Fue un chascarrillo, pero no le entendieron: Laura Zapata sobre Yalitza”. Recuperado de: <https://www.milenio.com/espectaculos/famosos/laura-zapata-aclara-comentario-yalitza-aparicio>
- MOR.BO (2019). “Yalitza Aparicia protagoniza una desafiante sesión de fotos junto al muro de la frontera entre México y EE.UU.”. Recuperado de: <http://ismorbo.com/yalitza-aparicio-protagoniza-una-desafiante-sesion-de-fotos-junto-al-muro-de-la-frontera-entre-mexico-y-ee-uu/>
- Moscona, M. (2014). *Tela de sevoya*. Barcelona: Acantilado.
- Mundo Hispánico (2019). “Laura Zapata hace cruel comentario sobre Yalitza Aparicio y no se lo perdonan”. Recuperado de: <https://mundohispanico.com/entretenimiento/laura-zapata-yalitza-aparicio>
- Murphy, M. (2019). “How ‘Roma’ turned an empty lot into a bustling avenue”. *New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2019/02/14/movies/roma-sets.html>
- MxCity. Guía Insider (2018). “La casona de Leonora Carrington se convertirá en museo de la CDMX”. Recuperado de: <https://mxcity.mx/2018/03/la-casona-de-leonora-carrington-se-convertira-en-el-nuevo-museo-de-la-cdmx/>
- Najar, A. (2018). “Roma’, de Cuarón: cómo era y cómo es ahora el emblemático barrio de Ciudad de México que inspiró la exitosa película”. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46619559>
- Nissán, R. (1996). *Hisbo que te nazca*. México D. F.: Plaza y Janés.
- Olmos, A. (2019). “¿Es ‘Roma’ el aburrimiento en estado puro?”. *El Confidencial*. Recuperado de: https://blogs.elconfidencial.com/cultura/mala-fama/2019-02-23/roma-oscar-2019-cuaron-ceremonia-pelicula_1840586/
- Pérez Maldonado, R. (2019). “Fotografía de protagonista de ‘Roma’ causa controversia por su color de piel”. *La Nación*. Recuperado de: <http://lanacion.cl/2019/02/01/fotografia-de-protagonista-de-roma-causa-controversia-por-su-color-de-piel/>

- Ramírez Luengo, J. L. (2011). “Imaginar lo imposible: algunas reflexiones sobre el denominado español neutro”. En D. M. Sáez Rivera *et al.*, *Últimas tendencias en traducción e interpretación* (pp. 17-26). Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Rivera, L. M. (2016). “Roma: ¿Qué hace tan polémica la nueva película de Alfonso Cuarón?”. *Revista Código*. Recuperado de: <https://revistacodigo.com/cine/roma-que-hace-tan-polemica-la-nueva-pelicula-de-alfonso-cuaron/>
- Rodríguez, P. (2011). “Español de España y español de América en el doblaje: la variación lingüística a través de un estudio de caso”. En D. M. Sáez Rivera *et al.*, *Últimas tendencias en traducción e interpretación* (pp. 59-76). Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Sánchez, N. (2017). “Cama adentro”. *Malqueridadice*. Recuperado de: <https://malqueridadice.com/2017/04/cama-adentro/>
- Semple, K. (2019). “Una caminata por la Roma de Alfonso Cuarón”. *New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2019/01/03/alfonso-cuaron-roma>; <https://www.nytimes.com/2019/01/02/movies/alfonso-cuaron-roma-mexico-city.html>
- Sierra, R. (2019). “El boicot contra Yalitza: estas actrices se deslindan de la polémica”. *GQ*. Recuperado de: <https://www.gq.com.mx/entretenimiento/articulo/actrices-se-deslindan-de-la-polemica-con-yalitza-aparicio-premios-ariel>
- Solórzano, F. (2015). “Patronas y sirvientas. Una reflexión sobre tres películas que describen vínculos enrevesados entre empleadas domésticas y sus empleadoras: *Cama adentro* (2004), *La nana* (2009) e *Hilda* (2014)”. *Letras Libres*. Recuperado de: www.letraslibres.com/mexico-espana/cinetv/patronas-y-sirvientas
- Somonte, C. (2019). “‘Roma’ gana el premio a la mejor película internacional en el Independent Spirit”. *El Periódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20190224/roma-gana-premio-mejor-pelicula-internacional-spirit-7321043>
- Sundance Film Festival (2019). Recuperado de: <https://sundance.org/pdf/sff-2019-awards.pdf>
- Unike-Fasja, M. (2018). “Los años cuarenta y los judíos en la Ciudad de México”. *Mi Valedor*. Recuperado de: <https://mivaledor.com/cronica/los-anos-cuarenta-y-los-judios-en-la-ciudad-de-mexico/>
- Villavicencio, D. (2019). “Colonia Roma cumple 115 años de su fundación”. *El Universal*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/colonia-roma-cumple-115-anos-de-su-fundacion>

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE COLABORACIONES

Forma y preparación de manuscritos

Las contribuciones enviadas a la revista deben tener carácter inédito y no deben estar comprometidas con otras revistas o editoriales. Se aceptan contribuciones en español, inglés y portugués.

Cada propuesta de publicación deberá acompañarse de:

- Título del texto en español y en inglés (debe indicar claramente el contenido del trabajo sin ser demasiado extenso; debe evitarse el uso de siglas).
- Nombre(s) y apellido(s) del (de los) autor(es), según acostumbren a firmar sus textos y sin utilizar iniciales. Si el texto es obra de más de un autor, el primero será considerado autor principal.
- Filiación laboral del (de los) autor(es), incluyendo ciudad y país.
- Síntesis curricular del autor, que incluya cargos y categorías docentes o científicas.
- Dirección de correo electrónico del (los) autor(es).
- Resumen del texto en el idioma original y en inglés, que no exceda las 150 palabras. Debe estar redactado en un solo párrafo, donde se presente de manera concisa el propósito, los principales resultados y las conclusiones de la investigación. No debe incluir fragmentos tomados textualmente del artículo, ni citas, ni referencias, ni abreviaturas.
- Palabras o frases clave del texto (no menos de 3 y no más de 8), en el idioma original y en inglés. No deben coincidir con palabras o frases que ya estén en el título del texto. Deben separarse por comas, ordenarse alfabéticamente y no incluir abreviaturas.

Normas para la presentación de los textos

- Formato de texto: .doc o .rtf
- Tamaño de papel: carta (215 x 279 mm)
- Fuente: Times New Roman 12

- Interlineado: 1,5
- Extensión máxima para artículos de investigación: 20 cuartillas
- Extensión máxima para artículos de opinión: 10 cuartillas
- Extensión máxima para reseñas: 5 cuartillas
- Estructura: deben delimitarse: una introducción, que declare los propósitos y otros elementos que se quieran destacar; los epígrafes, con sus correspondientes títulos; las conclusiones; y las referencias bibliográficas.

Figuras, tablas y cuadros

- Se consideran como figuras todos los gráficos, esquemas e imágenes fotográficas; y como cuadros, todos los elementos con columnas y filas, siempre que no incluyan valores numéricos.
- Su información no debe ser redundante o estar en el texto. Deben evitarse las tablas pequeñas o figuras simples cuya información pueda ser fácilmente expresada en el texto.
- Deben acompañarse de su correspondiente encabezado de tabla o pie de figura. El texto de los pies de figuras y encabezados de tablas debe ser breve y suficiente para la comprensión de estas.
- Los pies de todas las figuras deben estar numerados consecutivamente, lo mismo que los títulos de tablas y de cuadros.
- Siempre deben acompañarse de la fuente bibliográfica (autor, título, página) de la que fueron tomados. En caso de ser originales, debe aclararse que se trata de elaboración propia.
- Antes de aparecer visualmente, deben estar mencionados en el texto con su correspondiente numeración.
- Deben ser legibles y con tamaños adecuados para su correcta visualización.
- Las imágenes fotográficas, además de aparecer al interior del documento, deben enviarse por separado, en formato .jpg, .tif o .bmp, y con la resolución adecuada (300 dpi) para su posterior impresión.
- Siempre que incluyan símbolos no estándares, abreviaturas o acrónimos, debe incorporarse una leyenda donde se explique el significado de cada uno de estos elementos.

Citación

Todas las fuentes que sean citadas en los artículos o mencionadas en el cuerpo del texto deberán estar claramente identificadas siguiendo las normas definidas por la American Psychological Association (APA).

En el estilo APA se utilizan paréntesis dentro del texto en lugar de notas al pie de página o al final del texto, como en otros estilos. La cita ofrece información sobre el autor y año de publicación, que conduce al lector a las referencias que se deben consignar al final del documento.

Cita de más de 40 palabras

Las citas que tienen más de 40 palabras se escriben aparte del texto, en bloque, con sangría izquierda aplicada al párrafo y sin comillas. Al final de la cita se coloca el punto después de los datos.

Reglas según número de autores

Cuando son dos autores sus apellidos van separados por “y”, si se publica en inglés por “&”. Cuando son de tres a cinco autores, la primera vez que se citan se indican los apellidos de todos. Posteriormente, se cita sólo el primero y se agrega *et al.* Cuando son seis o más autores se cita el apellido del primero seguido de *et al.* desde la primera citación.

Autor corporativo o institucional

En el caso de que sea un autor corporativo o una institución se coloca el nombre de la organización en lugar del apellido. La primera vez se cita el nombre completo y entre el paréntesis se indica la sigla. En adelante, se cita solamente con la sigla.

Cita de una cita

Se realiza cita de una cita cuando se tiene acceso a una fuente de información a través de otra. Por ejemplo, si se está leyendo un libro de Stephen Hawking y este cita una opinión o afirmación de Roger Penrose se cita:

- Bayona (citado por Leung, 2009) investigó la disponibilidad (...)

Sin embargo, se recomienda hacer el menor uso posible de este tipo de citas mientras se pueda acceder al material original y citarlo directamente de su autor.

Referencias

Todos los autores citados en el cuerpo de un texto o trabajo deben coincidir con la lista de referencias del final. Nunca debe referenciarse un autor que no haya sido citado en el texto. La lista de referencias se organiza en orden alfabético y con sangría francesa. Según la APA, para la referenciación de números o volúmenes de alguna publicación es necesario usar números arábigos y no romanos.

Libro

Forma básica

Apellido, A. A. (Año). *Título*. Ciudad: Editorial.

Libro con editor, compilador o coordinador

Apellido, A. A. (Ed., Comp. o Coord.). (Año). *Título*. Ciudad: Editorial.

Capítulo de libro

Apellido, A. A., y Apellido, B. B. (Año). “Título del capítulo o la entrada”. En A. A. Apellido. (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial.

Artículos científicos (Journal)

Apellido, A. A.; Apellido, B. B. y Apellido, C. C. (Fecha). “Título del artículo”. *Nombre de la Revista, volumen*(número), pp-pp.

Periódico

Apellido A. A. (Fecha). “Título del artículo”. *Nombre del periódico*, pp-pp.

Recursos electrónicos Online:

Se referencia según el tipo de publicación (libro, artículo, etc.) y a continuación la leyenda: “Recuperado de” seguida de la dirección url. Incluso cuando se cita de una fuente electrónica es importante consignar, siempre que sea posible, los datos de referencia del libro o los datos de periodicidad de la revista donde aparece el artículo. Por ejemplo:

Ríos Baeza, F. A. (2016). “El México abismal de Roberto Bolaño”. *Literatura: Teoría, Historia, Crítica*, 18(2), pp. 183-204. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/58763/58223>

Tesis y trabajos de grado

Autor, A., y Autor, B. (Año). *Título de la tesis* (Tesis de pregrado, maestría o doctoral). Nombre de la institución académica, Ciudad.

CD ROM y similares

Apellido, A. (Año de publicación). *Título de la obra* (edición) [Medio utilizado]. Ciudad: Intancia Editorial.

Diseminaciones. Revista de Investigación y Crítica en Humanidades y Ciencias Sociales utiliza el sistema de gestión de revistas Open Journal Systems (OJS) de acceso abierto.

Consulta y descarga gratuita:
<http://www.diseminaciones.uaq.mx>



